



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.

**EL ORIGEN DE LOS NATIVOS  
AMERICANOS COMO  
CONTROVERSIA DE LOS SIGLOS  
XVI Y XVII.  
LA APORTACIÓN DE DIEGO  
ANDRÉS ROCHA (1607-1688)**

ALBA MARÍA LÓPEZ LÓPEZ

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR EL  
DR. BERNAT HERNÁNDEZ

DOCTORADO EN HISTORIA COMPARADA,  
POLÍTICA Y SOCIAL



Universitat Autònoma de Barcelona

2021



“Mira en aquel esclarecido terno,  
Los dos que a Astrea y a Belona rigen  
(Al divino y al político gobierno)  
Guerra y Ugarte, que su luz dirigen  
Al Rocha, digno de renombre eterno,  
Igual a lo inmortal de su alto origen,  
Que esclarecer el índico pudiera,  
Si para tanta sombra antorcha hubiera.”

Pedro PERALTA BARNUEVO ROCHA Y BENAVIDES, *Lima fundada o  
conquista del Perú*, Lima, 1731, parte II,  
canto séptimo, CLV, versos 120-127.

*Mi eterno agradecimiento al Dr Bernat Hernández por su tiempo, dedicación y, sobre todo, su empuje. El trabajo que aquí presento como tesis, ya no es sólo mi tesis, sino una idea de un proyecto para después de ella. Ha sido el Dr Bernat Hernandez quien ha tomado la semilla de aquella idea y con sus ánimos, enfados, pero sobre todo, su paciencia inagotable, se ha podido completar esta base que, sin su arranque, podría no haber nunca visto la luz.*

*Mi gran agradecimiento también al Dr Guillermo Serés por su ayuda en mis andanzas como investigadora, y este agradecimiento no puede estar desvinculado al de la Dra Parvathi Kumaraswami por sus consejos y apoyo en mis andaduras como investigadora en Reino Unido, ni al de la Dra Rachel Foxley. Agradecer a ambas Doctoras la oportunidad de permitirme desarrollar y exponer mi investigación en la Universidad de Reading. Una pequeña mención a la que ya es Doctora Barbara Berrington que, además de ayudarme en la universidad de Reading, me introdujo en la de Bristol.*

*Hay mucha, muchísima gente a la que le debo las gracias y que, si nombrara, ocuparían otra tesis. A todos los que me han ayudado, no olvidaré el esfuerzo realizado.*

*Une petite mention à mon enseignante d'espagnol Mme Arrizabalaga qui m'a transmis les connaissances nécessaires à l'étude de texte, et bien plus.*

## ÍNDICE

<b>RESUMEN</b>	<b>1</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>2</b>
<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO 1. El inicio de las controversias sobre el origen de los indios en el siglo XVI</b>	<b>8</b>
1.1. El origen de los nativos según su lugar en el mundo	9
1.2. El origen del indio según la tesis del predescubrimiento	22
1.3. El origen del indio según los clásicos grecorromanos	30
1.4. El origen de los nativos desde las concepciones cristianas de la época	43
1.5. El origen de los mundos nativos según las mitologías autóctonas	59
1.6. El origen de los indios según los dioses de los propios indios	74
Bibliografía citada en el capítulo 1	
<b>CAPÍTULO 2. Controversias en el mundo hispánico durante el siglo XVII</b>	<b>89</b>
2.1. Las explicaciones desde la perspectiva religiosa	103
2.2. El poder de la opinión y la fe humana	109
2.3. Teorías que suscitaron controversias	114
2.4. Las ciencias hipotético-deductivas como garantía de validez	154
Bibliografía citada en el capítulo 2	172
<b>CAPÍTULO 3. El debate sobre el origen de los indios a escala internacional (siglos XVI y XVII)</b>	<b>175</b>
3.1. La identificación del terreno para identificar a sus gentes	176
3.2. El origen del indio con respecto a las problemáticas políticas y nacionales europeas	196
3.3. El nacimiento de nuevos mitos	233
Bibliografía citada en el capítulo 3	250

<b>CAPÍTULO 4. Diego Andrés Rocha (1607-1688) y su <i>Tratado único y singular del origen de los indios occidentales</i> (Lima, 1681)</b>	<b>253</b>
4.1. Vida y obra de Diego Andrés Rocha (1607-1688)	254
4.2. El <i>Tratado único y singular del origen de los indios occidentales</i> (Lima, 1681)	263
4.3. Fuentes y autores empleados por Diego Andrés Rocha	295
Bibliografía citada en el capítulo 4	308
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>311</b>
<b><i>CONCLUSIONS</i></b>	<b>319</b>
<b>ANEXO 1: Transcripción anotada del <i>Tratado único y singular del origen de los indios occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile</i> (Lima, 1681), de Diego Andrés Rocha</b>	<b>327</b>
<b>ANEXO 2: Transcripción anotada de las <i>Adiciones a los capítulos del origen de los indios, por su autor.</i></b>	<b>515</b>

## RESUMEN

1492 marcó el comienzo de un debate sobre la posesión del Nuevo Mundo, pero también sobre el origen de sus pobladores quienes, de acuerdo con los postulados de la mentalidad cristiana imperante, debían ser situados en la historia de la creación bíblica. A lo largo del siglo XVI, autores del ámbito ibérico comenzaron a aportar explicaciones basándose en la tradición cultural judeocristiana y en los referentes del mundo clásico. Así surgieron relatos genealógicos que relacionaban a los nativos con antiguos navegantes del Viejo Mundo (desde egipcios, fenicios a cartagineses), con los habitantes de la mítica Atlántida o con las migraciones de poblaciones asiáticas, entre otros. Pronto, la tesis del origen común de los ancestros de españoles e indios condujo a impregnar estos elementos de filiación con juicios que legitimaban políticamente el monopolio hispánico sobre los espacios americanos. Con el cambio de siglo, el jesuita José de Acosta y el dominico Diego García hicieron aportaciones recapituladoras decisivas, incorporando la información etnográfica y cultural amerindia en sus argumentos, y realizando comparaciones entre la historia precolombina y la historia de las diferentes civilizaciones y poblaciones peninsulares. Asimismo, en el siglo XVII la cuestión se internacionaliza y autores franceses, holandeses, italianos, alemanes e ingleses participaron en la controversia. Nuestro análisis de la figura y obra del criollo peruano Diego Andrés Rocha (1607-1688), que publicó un *Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, México, Santa Fe y Chile* (Lima, 1681) nos permite analizarlo como referente conclusivo del gran debate desarrollado en los siglos XVI y XVII. En la tesis se estudia y transcribe, por primera vez, íntegramente ese texto.



## ABSTRACT

The year 1492 marked the beginning of a debate on the possession of the New World, but it also marked the beginning of a debate about the origin of its inhabitants. Those origins had to be in relation with the postulates of the prevailing Christian mentality and, therefore, should be placed in the history of a Biblical creation. Throughout the sixteenth century, authors from Spain began to provide explanations based on the Judeo-Christian tradition adding references from a classic world. Genealogical accounts linked the natives with ancient navigators from the Old World. Starting from sailors as Egyptians, Phoenicians or Carthaginians, the native Indians became descendants from the inhabitants of the mythical Atlantis or the migrations of Asian populations, among others. Soon, the thesis of a common origin between the ancestors of Spaniards and Indians led to the impregnation of these elements of affiliation with judgments that politically legitimized the Hispanic monopoly on American territories. At the end of the century, the Jesuit Joseph de Acosta and the Dominican Gregorio Garcia, summarize decisive contributions incorporating Amerindian ethnographic and cultural information into their arguments, they also made comparison between pre-Columbian history and the history of different civilisations and peninsular populations. Also, in the seventeenth century, the issue of American origins was internationalised: French, Dutch, Italian, German and English authors participated in the controversy. Our analysis of the figure and work of the Peruvian creole Diego Andres Rocha (1607-1688), who published a *Tratado único y singular del origen de los indios del Perú, México, Santa Fe y Chile* (Lima, 1681) allows us to analyse the topic about origins as a concluding reference of the great debate developed in the sixteenth and seventeenth centuries. The thesis studies and transcribes entirely this book for the first time.

## PRESENTACIÓN

La tesis que presentamos se titula “El origen de los nativos americanos como controversia de los siglos XVI y XVII. La aportación de Diego Andrés Rocha”. Su interés es tratar ese tema en relación con Diego Andrés Rocha, que publicó un *Tratado único y singular del origen de los Indios*, en Lima en 1681. Para valorarlo, lo consideramos como una obra que estuvo influida y trató los diferentes puntos de vista que se habían aportado sobre el tema a lo largo de los siglos XVI-XVII, tanto en el mundo español y americano, como por parte de autores extranjeros.

Cuando se descubrió América, hubo un auge en la impresión y publicación de libros relacionados con este Nuevo Mundo que apenas se conocía, y sus gentes ¿Pero se escribió por y para los indios o por y para la corte? ¿P para los primeros conquistadores que llegaban, o los posteriores colonos? ¿Se escribió con el fin de conocer quienes eran aquellos seres que los españoles encontraron o se escribía por intereses materiales e intentos de ganar poder e influir sobre decisiones que les atañerían?

A fines del siglo XV, el mundo español se encuentra ante la problemática de unas tierras y poblaciones desconocidas. No aparece idea de apropiación del terreno en las Capitulaciones de Santa Fe que Colón firmó antes de embarcarse para el Nuevo Mundo. Tampoco aparece en dicho escrito ninguna idea relacionada con la cuestión del hombre indio con el fin de conquistar esas tierras nuevas. La conquista, al menos en la literatura, parece haber comenzado cuando los humanistas de la Europa occidental escribieron sobre la parte de América que sus países habían colonizado como reclamando parte de un botín. Para apoyar su presencia en esos territorios, se comenzó a buscar elementos comparativos, como semejanzas de gentes y costumbres entre el mundo español y las grandes civilizaciones nativas. La obligación de hacer del Nuevo Mundo un espacio de expansión del catolicismo para legitimar la conquista y colonización llevó a debates sobre la racionalidad de los indios, dispuesta a la conversión, y también sobre su origen como hijos de Adán y Eva.

El interés entonces por las relaciones precolombinas con el Nuevo Mundo quedaba supeditado a los intereses expansionistas de cada corona, pero también a los intereses expansionistas de cada religión. El estudio de las relaciones precolombinas entre

el Nuevo y el Viejo Mundo pasa también por el estudio del origen del hombre indio, llamado desde el siglo XX el indígena. También este estudio atañe a su identidad, y está mediatizado por los intereses personales, religiosos y políticos de los autores. Además, a pesar de que existieron ejes de interés común entre los autores del Viejo Mundo, cada país da su propio enfoque.

El humanismo español así como los religiosos españoles abrazan las nuevas sociedades y culturas, en cuanto éstas hicieron el esfuerzo de aceptar a los colonos y su religión, no es así con los autores procedentes de reinos o repúblicas donde había triunfado la reforma protestante. En estos lugares, los juicios sobre el mundo americano y sus habitantes tomaron pronto un cariz que subrayaba inferioridades y daban un tratamiento peyorativo, con rasgos xenófobos. Este tipo de xenofobia no es nueva. De hecho, Alfred Kroeber, fundador del Departamento de Antropología de la universidad de Berkeley, ya la hizo notar cuando estudiaba el colapso de Roma a manos de razas bárbaras diciendo:

Si a Julio César o a cualquiera de sus contemporáneos se le hubiera preguntado si, con un alarde de imaginación, podrían pensar en los británicos o los germanos como pueblos esencialmente iguales a los griegos o los romanos probablemente habrían respondido que si esos norteños poseyeran la habilidad de los mediterráneos habrían podido expresarla desde hace bastante tiempo, en vez de seguir viviendo en medio de la desorganización, la miseria, la rudeza y la ignorancia, y sin grandes hombres o productos del espíritu (citado en Harris 2000, p. 156).

También los chinos han sido producto de esta arrogancia racial cuando en 1792 Inglaterra les pidió abrir rutas comerciales. El emperador chino Chi'en Lung se negó diciendo que Inglaterra no tenía nada que China pudiera desear. Su imperio era el más vasto y poderoso del mundo hasta que cincuenta años después cayera en manos de tropas europeas: ingleses, franceses, alemanes y americanos controlaron sus puertos marítimos y mercancías.

También los estadounidenses, ex colonizados británicos, se han mostrado xenófobos, arrogantes o racistas ante los avances tecnológicos de los japoneses en los años 1930. Para ellos los japoneses sólo podrían imitarles, y la historia nos está mostrando, como el gigante norteamericano ha caído ante la explosión tecnológica de la isla: la tecnología japonesa puede verse en todos los sectores, desde el científico gracias a sus microscopios y nanoscopios a la doméstica con sus robots limpiadores y domótica,

pasando por la artística y sus cámaras fotográficas, los transportes y los motores (Harris, 2000, pp. 156-157).

Si bien en la literatura española no se nota tanto esta arrogancia racial para con los indios como sucede con la literatura extranjera, conocidas de sobra son las encomiendas, los requerimientos, la aún no conocida y reciente descubierta esclavitud moderna que en este siglo XXI investigadores británicos achacan a los conquistadores españoles de los siglos XV y XVI.

Conocidas también son la dureza del trato a los indios que no querían cristianizarse. Pero en muchas ocasiones, además de ignorar la labor de algunos frailes por la igualdad y el respeto al indio, no parecen interesados en reconocer que las guerras entre herejes y todos sus métodos de represión estaban a la orden del día en la Europa de los siglos XVI y XVII y nos presentan las represiones a los indios como acontecimientos fortuitos.

Lejos de querer criticar a aquellos americanistas e historiadores leídos a lo largo de mi doctorado, aunque puntualizando que el daño hecho a los indios era el mismo daño que los crueles españoles hicieron a su misma sociedad, quisiera en este ensayo considerar todas aquellas teorías, o al menos las más trascendentes, que se barajaron en la Península española, como en el Viejo Mundo y en el propio Nuevo Mundo sobre el origen del hombre indio.

Para ello hemos dividido nuestro trabajo en cuatro grandes capítulos.

El interés de esta tesis es el de definir y determinar aspectos de los movimientos migratorios hacia o desde el nuevo Mundo anteriores al descubrimiento de Cristóbal Colón, según escritos posteriores a 1492. En el primer capítulo de esta tesis notamos que no solamente existen movimientos migratorios hacia el Nuevo Orbe sino que existen muchas teorías sobre estos movimientos migratorios y originarios del hombre indio que Colón descubrió a los Europeos. Estas migraciones y el territorio que se va descubriendo, resultan ser un problema para los intelectuales de la época que no logran ponerse de acuerdo. De hecho, en varios de nuestros autores, el tema del origen de los indios no es sino una mención, una pincelada dentro de sus argumentos. Podemos indicar como ejemplo el caso de Fernández de Oviedo y Ocampo quienes necesitan disminuir la imagen del hombre indio para acrecentar la del hombre español, y dentro de esa interpretación, o como parte de ella, se encuentra la razón de renunciar a todo precontacto que no sea con la corona española.

Otra estrategia aparece cuando la corona se decide a luchar contra la idolatría. Se ataca ya no a la identidad del indio por medio de sus orígenes sino por medio de sus creencias, las creencias que el mismo indio tiene sobre sus orígenes. No obstante, al informar, con la intención de censurarlas, sobre esas creencias, se consigue escriturar parte del legado cultural indígena: se reproducen y publican, en masa, la misma tradición oral de los indios.

En el segundo capítulo, notamos que, según sea el origen del hombre indio, así será el trato dado a éste. Aparecen entonces varias vertientes. Una, la de los autores reivindicativos que luchan contra los abusos de los españoles. Estos autores, generalmente indios o mestizos, luchan por sus derechos, defienden su propio prestigio dentro de la sociedad colonial. Ejemplo de ello es el caso del cronista Poma de Ayala quien pinta un hombre indio bien diferente a la imagen que de él tenemos dada por el autor Murúa. Tenemos por último la vertiente de los hombres religiosos, representada en este capítulo por la controversia entre José de Acosta y Gregorio García.

Junto con esas vertientes o hipótesis que podrían llamarse puras, aparecen autores que las mezclan para crear nuevas corrientes de pensamiento sobre el tema del origen del hombre indio. Aparece entonces una nueva hibridación en las historias sobre los orígenes del hombre indio equiparable al mestizaje social que se está viviendo en el nuevo mundo. La imagen que se tiene del origen del indio no se altera mientras éste esté vinculado con la vieja Europa o el cristianismo.

En el tercer capítulo hemos tratado el tema del origen de los indios a escala internacional. El interés es el de estudiar los puntos de vista europeos, durante los siglos XVI y XVII, con respecto al conocimiento de América y el origen y llegada de sus gentes. Hemos tomado para ello autores representativos de las potencias nacientes europeas. Se coteja el pensamiento de países como Francia, Inglaterra, Alemania y Portugal. Al buscar en esta literatura respuestas sobre la existencia de América en textos antiguos: la de las antípodas, la de los primeros navegantes o pobladores de América, notamos que no todos los escritores tratan el tema del origen de los indios por igual. Algunos autores sólo se interesan por la tierra, o las riquezas del lugar con el que se pretende comerciar, o que se explota. Otros se interesan por el papel político y religioso de España sobre sus colonias. Y finalmente otros, se interesan sobre el hombre indio para dar mayor magnitud a su patriotismo. Generalmente, en el marco de la literatura extranjera, el origen del hombre indio es judío, pero ese mismo judaísmo puede rebajar al indio al estado de un salvaje

inocente, como puede darle un carácter civilizado.

Asimismo, la relación entre el hombre europeo y el hombre español es similar a la relación entre el hombre español y el hombre indio. En Europa se critica tanto al español salvaje como al indio salvaje. La diferencia estriba en que el español sabe lo que hace mientras que el indio lo desconoce. Otro punto interesante es el método empleado por los europeos para adquirir una nueva tierra, así como la manera de autodeterminar la propia autoridad sobre ese terreno. Este método de imposición es, si no el mismo, muy similar al empleado por los primeros españoles que llegaron: definición del lugar, interés por los filósofos antiguos para determinar la existencia o inexistencia de éste, penetración y estudio de la fauna, flora y gentes para concluir que el terreno les pertenece y hay que educar al hombre indio a semejanza de su descubridor. Tenemos un cuarto y último capítulo en el que aportamos la visión de Diego Andrés de Rocha. A través de Diego Andrés Rocha y específicamente de su *Tratado*, que transcribimos y completamos con una pieza inédita localizada en Estados Unidos, podemos interesarnos más a fondo en la opinión sobre el origen indio, pero también de los criollos, aquellos que hicieron su vida en los virreinos, y que comenzaron a sufrir también el rechazo por parte de los escritores europeos contemporáneos.

### **Bibliografía citada**

HARRIS, Marvin, 2000. *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza editorial.

## **CAPÍTULO 1. EL INICIO DE LAS CONTROVERSIAS SOBRE EL ORIGEN DE LOS INDIOS EN EL SIGLO XVI**

El libro *11 de septiembre. Historia de un ataque terrorista* de Stefan Aust y Cordt Schnibben, comienza narrando grandes acontecimientos del siglo XX como el hundimiento del *Titanic*, el asesinato de John F. Kennedy o el asesinato del estudiante Benno Ohnesorg en Berlín y afirma: “Las grandes fechas de la historia universal, que son como encrucijadas del destino, son recordadas durante años y decenios” (Aust y Schnibben, 2002, prólogo). Cuán grande e importante habrá sido la llegada de los primeros españoles a Nuevo Mundo para que ese acontecimiento siga recordándose más de cinco siglos después. Al igual que los supervivientes del atentado del 11 de septiembre debieron ir al psicólogo para “superar un montón de cosas” (Aust y Schnibben, 2002, p. 271), los primeros colonos tuvieron que recurrir a estrategias psicológicas que les permitieran “superar un montón de cosas”.

Existe un libro sobre el trauma de los estadounidenses que vivieron el 11 de septiembre (Rojas Marcos, 2002), pero aún no existe un libro que desarrolle la superación del trauma que debieron experimentar aquellos primeros occidentales que pisaron tierra desconocida para ellos. La nota a los lectores de Luis Rojas Marcos habla sobre “la capacidad humana de superar las desgracias más brutales”.<sup>1</sup> Lo mismo podemos decir sobre la capacidad humana para dar respuesta, comprender y asimilar aquello que rodeaba a los primeros descubridores.

Uno de los traumas que el español del siglo XVI tuvo que superar, al igual que el norteamericano del siglo XXI fue el separarse de sus familias, sin saber si volverían a verlas, y sin poder dejar un mensaje de móvil o en el contestador comunicándose con ellas. Si el mar engulliría o no sus barcos, y con ellos sus vidas, sus amigos, sus seres amados o si por el contrario llegarían sanos y salvos, pero hambrientos con la posibilidad de morir una vez en tierra por falta de víveres, por fríos, por enfermedad o simplemente zampados cual manjar de fiesta...

---

<sup>1</sup> “Este libro sobre el terror y el trauma que producen las atrocidades es también un libro sobre la bondad y la capacidad humana de superar las desgracias más brutales” (Rojas Marcos, 2002, p. 13).

Dice Luis Rojas Marcos que “para poder comenzar el proceso de adaptación y normalización necesitamos, antes que nada, restaurar nuestro sentido básico de seguridad en el mundo que nos rodea” (2002, p. 41). Saber quiénes eran aquellas gentes que vivían en un mundo en el que no se conocía si la vida era posible, bien por razones climáticas bien porque podrían terminar asesinados, era algo primordial para los recién llegados. Los indígenas podían haber sido creados por un ente originario diferente y estar por ello físicamente adaptados a ese mundo mientras que los españoles no. Conocer el origen del hombre indígena fue algo crucial para que el español se sintiera seguro.

Vamos a estudiar en este primer capítulo todos los conocimientos al alcance de los españoles de la época para elucidar el origen de aquellos indígenas que se encontraron una vez anclaron en el Nuevo Mundo. Las grandes respuestas que hemos podido encontrar en nuestras lecturas fueron aquellas picas ardiendo a las que se agarraron los españoles para superar el trauma del choque cultural. Primeramente, intentaron estudiar el origen del indio<sup>1</sup> situándolo en la tierra que habitaban después según los predescubridores o navegantes que podrían haber llegado antes que ellos, también se apoyaron sobre los conocimientos de los clásicos grecorromanos así como sus conocimientos religiosos. Además de su propia cultura y propios conocimientos, el hombre español indagó sobre aquello que los indios les explicaron e incluso lo que podrían callar y, finalmente, se interesaron en los dioses que adoraban con el fin de determinar si existiera un origen común.

### **1.1. El origen de los nativos según su lugar en el mundo**

La pregunta de partida fue clara: ¿un mismo mundo o varios mundos? Existió muy pronto entre navegantes, teólogos, juristas y humanistas hispánicos una discusión en la que se intentaba determinar si había uno o diferentes mundos a partir del conocimiento de las nuevas tierras que formaban el espacio americano. Si existía un único mundo, los indios serían originarios del mismo mundo del que provenían los españoles y por lo tanto eran prójimos. Por el contrario, si eran entes totalmente diferentes de los descubridores, debía demostrarse de qué mundo provenían los nativos originarios.

---

<sup>1</sup> Por convención, y de acuerdo con la documentación escrita e impresa coetánea, empleamos el término “indio” para referirnos a las poblaciones nativas del continente americano, los amerindios o pueblos originarios.



El sevillano Martín Fernández de Enciso (1470-1528)<sup>1</sup> dedicó en su obra un apartado especial para describir las Indias Occidentales que, en su creencia, era una zona geográfica de la India asiática que anteriormente se dividió en tres partes. Se trataba, pues de un mismo mundo. Estas Indias Occidentales además de ser ricas en oro, especias, manjares, animales y peces, estaban cercanas del Viejo Mundo por su parte septentrional. En efecto en su libro hay un párrafo que así lo especifica: “Por es que es dicho de la parte que está desde la isla del fierro hacía el poniente y al austro, digamos de una parte de tierra que está en esta segunda parte hacía el septentrión la cual tierra se dice la tierra del Labrador [...] está al norueste de Galizia y leste oeste con Escocia” (Fernández de Enciso, 1519, fol. LVIII). De este modo, aunque las partes de la tierra no se juntan unas con otra, sí parecen estar próximas por el norte en la parte de Galicia y de Escocia, con que podrían entonces haber rutas más cortas que la tomada por Cristóbal Colón.

Para Francisco López de Gómara (1511-1566) también los indios eran originarios del mismo mundo que sus descubridores, como expuso en 1552 en su *Historia general de las Indias*. Describe la geografía, las costumbres y los pueblos de las Indias seguido de una especie de diario de a bordo de Cristóbal Colón. Para Gómara, lo novedoso no fue que se descubriera un nuevo continente sino lo que esas nuevas tierras encerraban. Gómara nunca viajó a las Indias. Recuerda a Bartolomé de las Casas cuando explica la razón de dar el nombre “Nuevo Mundo” a las tierras descubiertas: “ Y no tanto le dicen nuevo por ser nuevamente hallado cuanto por ser grandísimo y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, África y Asia. También se puede llamar nuevo por ser todas sus cosas diferentísimas de las del nuestro” (López de Gómara, 2014, p. 42).

Gómara considera en el capítulo “El mundo es uno” que “En muchas partes del testamento Nuevo esta hecha mención de otro mundo; y Cristo, que es la misma verdad, dijo que su reino no era de este mundo, y llamo al diablo príncipe de este mundo” (López de Gómara, 2014, p. 46). Para Gómara, la Biblia, además de los primeros padres de la Iglesia, mencionan ya este Mundo Nuevo: “Quien primero hizo mención de antípodas entre teólogos cristianos, a lo que yo sé, fue Clemente, discípulo de San Pedro, según Orígenes y San Jerónimo dicen: así que es cierto que los hay” (López de Gómara, 2014, p. 52). No sólo había información en la Biblia sino que los antiguos también conocían las Indias que el almirante descubrió. En el capítulo “que no solamente el mundo es habitable

---

<sup>1</sup> Para los datos sobre vida y obra de los autores hispánicos de nuestra tesis, hemos empleado las fichas recientes elaboradas en el *Diccionario biográfico electrónico* (DB~e) de la Real Academia de la Historia.

sino que también esta habitado”, escribió: “El primero que afirmó ser habitable la tierra de esa parte de las zonas templadas fue Parménides, según cuenta Plutarco. Solino, refiriendo escritores viejos, pone los hiperbóreos donde un día dura medio año y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba” (López de Gómara, 2014, p. 49). Comenta todos los filósofos que hablaron de mundos paralelos al nuestro, como por ejemplo Leucipo, Demócrito, Epicuro, Anaximandro, quienes creían en la existencia de varios mundos; e incluso Orfeo creía que cada estrella era un mundo. De la misma manera que Heráclito y los pitagóricos, si creemos las palabras de Teodorico.<sup>1</sup>

Ahora bien, Gómara reporta a San Agustín para decir que, estos filósofos, los filósofos y los paganos que decían que existían infinitos mundos, no hacían sino escribir contra los Evangelios porque según la Sagrada Escritura y la tradición sostenían que el mundo era todo aquello que creó Dios y por eso el mundo es una única unidad (López de Gómara, 2003, p. 10). Llama la atención que en este capítulo “El mundo es uno, no muchos, como algunos dicen” al hablar de la unidad y diversidad del orbe, el autor comenta “y por eso erraron los herejes ociosos, que, no entendiendo bien la Escritura Sagrada, inferían ser innumerables los mundos, y quien creyese que hay muchos mundos como el nuestro, erraría malamente como ellos” (López de Gómara, 2014, p. 46). Al emplear el autor el término “errar” crea un doble sentido en su frase: estos herejes pecan ociosamente porque no entienden las escrituras, o bien estos herejes vagan, caminan, escapando de su condena, por muchos mundos como el nuestro.

Después de tratar sobre la existencia de otros mundos, concluyó que solo existía un mundo pero que hablaría de dos por las circunstancias del descubrimiento y nombramiento de las Indias Occidentales como “Nuevo Mundo”.<sup>2</sup>

En el libro *Crónica de la Nueva España*, Francisco Cervantes de Salazar (1514-

---

<sup>1</sup> “Opinión y tema fue de muchos y grandes filósofos, hombres en su tiempo tenidos por muy sabios, que había muchos mundos. Leucipo, Demócrito, Epicuro, Anaximandro y los otros, porfiados en que todas las cosas se engendran y crían del tamo y átomos, que son unos pedacitos de nada como los que vemos al rayo del sol, dijeron que había muchos mundos; y que así como de solas veinte y tantas letras se componen infinitos libros, así, ni más ni menos, de aquellos pocos y chicos átomos y menudencias se hacen muchos y diversos mundos. Esto afirmaban, creyendo que todo era infinito. Y así a Metrodoro le parecía cosa fea y desproporcionada no haber en este infinito más de un solo mundo, como sería si en una muy gran viña no hubiese sino una cepa, o en una gran pieza una sola espiga. Orfeo tuvo que cada estrella era un mundo, a lo que Galeno escribe de historia filosófica. Y lo mismo dijeron Heráclides y otros pitagóricos, según refiere Teodorito, De materia y mundo. Seleuco, filósofo, según escribe Plutarco, no se contentó con decir que había infinitos mundos, sino que también dijo ser el mundo infinible, como quien dijese que no puede tener cabo donde fenezca su fin” (López de Gómara, 2003, p. 10).

<sup>2</sup> “Yo, aunque creo que no hay más de un solo mundo, nombraré muchas veces dos aquí en esta mi obra, por variar de vocablos en una misma cosa, y por entenderme mejor llamando nuevo mundo a las Indias, de las cuales escribimos” (López de Gómara, 2003, p. 11).

1575) analizó los filósofos griegos y la razón por la que se haya podido llamar “Nuevo Mundo” a la parte situada del otro lado del Atlántico. La solución que da es que los filósofos llamaban mundo a cada parte de la tierra, excepto Aristóteles que consideraba todas las partes de la tierra como una sola (Cervantes de Salazar, 1914, pp. 2-4).

Bartolomé de las Casas (1484-1566) apoyó la teoría de un único mundo pero cambiante. Retoma el tratado “De mapa Mundi” para recalcar que antiguamente se consideraba el estrecho de Gibraltar como inexistente y España y Mauritania eran la misma tierra. El mar Océano lo inundó todo y Cuba se desprendió de España a la cual estaba unida por el cabo de San Nicolás y la punta de Maici. Lo mismo sospechaba del cabo de San Antón, en Cuba, y del cabo de Coroche, en Yucatán.

A pesar del trauma y del estrés postraumático que las expediciones españolas habrían causado a sus navegantes vemos que, en conjunto, la visión española sobre el Nuevo Mundo es bastante optimista y que se juega con la geografía española para, no sólo apropiarse la corona de las nuevas colonias como veremos más adelante, sino también para que el hombre español vaya sin temor a aquellas tierras e intercambie sin temor con gentes que son iguales a los españoles, muy a pesar de que los españoles sean los conquistadores e indios los conquistados.

También se contempla que las Américas podrían haber sido las antiguamente llamadas antípodas. En lo que a antiguas relaciones con América y contactos precolombinos se refiere, Gómara considera en el capítulo “El mundo es uno” que “En muchas partes del testamento Nuevo esta hecha mención de otro mundo; y Cristo, que es la misma verdad, dijo que su reino no era de este mundo, y llamó al diablo príncipe de este mundo” (López de Gómara, 2014, p. 46). Para Gómara, la Biblia, además de los primeros teólogos cristianos, mencionan ya este Mundo Nuevo: “Quien primero hizo mención de antípodas entre teólogos cristianos, a lo que yo se, fue Clemente, discípulo de San Pedro, según Orígenes y San Jerónimo dicen: así que es cierto que los hay” (López de Gómara, 2014, p. 52).

No solo la Biblia sino los antiguos también conocían las Indias que el almirante descubrió, en el capítulo “que no solamente el mundo es habitable sino que también esta habitado” Gómara dice “El primero que afirmó ser habitable la tierra de esa parte de las zonas templadas fue Parménides, según cuenta Plutarco. Solino, refiriendo escritores viejos, pone los hiperbóreos donde un día dura medio año y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo que, hartos de mucho vivir, se matan ellos mismos. También dice como los arifenos, que moran en aquellas

partes, andan sin cabello ni caperuza. Abravio, historiador godo, dice como los agoditas, que tienen día de cuarenta días nuestros y noche de cuarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viven sin morirse de frío” (López de Gómara, 2014, p. 49).

Gómara no remite a ninguno de los autores ya nombrados por escritores previos. Pero si es cierto que las historias se repiten pues Las Casas emplea una expresión muy semejante a la resaltada en negrita en uno de los títulos de su libro *Historia de las Indias*: “En el cual se ponen otras dos razones naturales y autoridades de Avicena y Aristóteles, y San Anselmo y de Plinio y Mariano y Pedro de Aliaco Cardenal doctísimo que prueban haber tierra y poblada en el mar Océano y en las tierras que están debajo de los polos, y en ellas diz que vive gente beatísima, que no muere sino harta de vivir y ellos se despeñan para matarse por no vivir” (Casas, 1875, pp. 67 y 70).

Sigue Gómara analizando los pueblos de los mares del norte y las posibilidades de vivir en ellos, para adentrarse poco a poco en el tema de las antípodas, tema al que dedicara otro capítulo.

Reporta que Abravio, historiador godo, dice que los agoditas viven sin morirse de frío a 70 grados hacia el norte.<sup>1</sup> Pensamos que se refiere a los lugares actuales que en el paralelo 70 podemos encontrar: Noruega, Rusia, Canadá y Groenlandia. Sajo y Olao dicen que Escandinavia, llamada ahora Suecia, está muy poblada, pero Alberto Magno lo cree imposible.<sup>2</sup> Tras investigar los mares del norte, se propone analizar la tórrida zona, solo que en este punto no tiene suficientes datos sobre los que apoyarse, los autores: Aberviz, Aristóteles, Avicena y Alberto Magno consideran que esta zona es habitable.<sup>3</sup>

Se detiene ahora en el tema sobre las antípodas, tierras a las que da una definición primera, y una ubicación segunda. Como anteriormente, con el fin de avanzar en su discurso, opone ideas: Plinio asegura que hay antípodas, pero la gente está vuelta del revés, Estrabón niega que existan las antípodas, Lactancio Firmiano no cree que haya

---

<sup>1</sup> “Abravio, historiador godo, dice cómo los adogitas, que tienen día de cuarenta días nuestros y noche de cuarenta noches, por estar de setenta grados arriba, viven sin morirse de frío” (López de Gómara, 2003, p. 13).

<sup>2</sup> “Sajo, gramático, y Olao, godo, arzobispo de Upsala (a quien yo conversé mucho tiempo en Bolonia y en Venecia), ponen por tierra muy poblada la Escandinavia, que agora llaman Suecia, la cual es septentrionalísima. Alberto Magno, que tiene por mala vivienda la tierra de cincuenta y seis grados arriba, cree por imposible la habitación debajo el norte, pues donde la noche dura un mes es insoportable” (López de Gómara, 2003, pp. 13-14).

<sup>3</sup> “Que la tierra de la tórrida zona esté poblada y se pueda morar, muchos lo dijeron, y aun Aberuiz lo afirma por Aristóteles, en el cuarto libro de Cielo y mundo. Avicena, en su Doctrina segunda, y Alberto Magno, en el capítulo seis de La natura de lugares, quieren probar por razones naturales cómo la tórrida zona es habitable y aun más templada para vivienda del hombre que las zonas de los trópicos” (López de Gómara, 2003, p.14).

hombres con los pies en la tierra al contrario que nosotros. San Agustín también las niega en el libro “La ciudad de Dios”, Negolos también las niega porque no aparecen en la Santa Escritura. San Isidro en “Etimologías” y Lactancio no tienen razones suficientes para negarlas porque la tierra es redonda y porque Plutarco y Macrobio en “el sueño de Escipión” comentan que casi todos los filósofos antiguos conocían la existencia de las Antípodas a partir del diluvio, lo cual también apoya Clemente, discípulo de Pedro (López de Gómara, 2003, pp. 15-16).

Vemos en el discurso que Gómara que ya no se apoya tanto sobre filósofos griegos como en los primeros apartados de su libro sobre el número de los mundos y su habitabilidad. Va descartando estos filósofos para interesarse por los filósofos cristianos: es como si los filósofos cristianos estuvieran más cercanos de la verdad que los filósofos que van contra las escrituras sagradas. Al mismo tiempo entonces que Gómara escribe sobre las Indias y su descubrimiento, va también plantando las bases sobre la fuerza y pureza del cristianismo: religión de verdad, de universalidad, unicidad...

Una vez que ha tratado el tema sobre la existencia de las antípodas, no se explaya Gómara tanto sobre cuales éstas son. Eso sí, es tajante: las Indias son las antípodas de Asia, África y Europa. Da además otros dos términos: los parecos y los antecos. Antecos de España y Alemania son los del Río de la Plata y parecos a los españoles son los de Nueva España (López de Gómara, 2003, pp. 16-17).

Sobre la posibilidad de pasar hacia las antípodas, se apoya al principio sobre los filósofos antiguos, quienes negaban cualquier paso entre nuestro mundo y las antípodas. Ahora bien, los filósofos cristianos como Clemente y Alberto, niegan la posibilidad de cruzar el Océano para llegar a nuestras antípodas. Por el contrario, los Indios, que nunca pudieron llegar al viejo mundo: “Bien creo que nunca se supiera el camino por ellos, pues no tenían los indios a quien llamamos antípodas, navíos bastantes para tan larga y recia navegación como hacen españoles por el mar Océano” (López de Gómara, 2014, p. 53).

Otra de las expresiones que llama mi atención en el apartado “Que hay paso de nosotros a los antípodas contra la opinión común de filósofos” es la que dice “Empero esta ya tan andado y sabido”, el autor emplea también un verbo que implica un movimiento realizado con los pies (López de Gómara, 2014, p. 53).

Si bien no dice en este momento que existiera contacto terrenal entre ambos mundos, no podemos descartar que, de por la terminología empleada, haya podido dar ideas a autores más recientes a que piensen que los primeros pobladores llegaron andando sobre sus pies.

Y parece retorcer el nudo cuando comenta: “La experiencia, que nos certifica por entero de cuanto hay, es tanta y tan continua en navegar la mar y andar la tierra, que sabemos como es habitable toda la tierra y esta habitada y llena de gente” (López de Gómara, 2014, p. 51). Dicho de otro modo, para el autor, el mundo se ha habitado por tierra y por mar. Y si las Indias pertenecen a este mundo, porque el mundo es uno, las Indias también han podido ser habitadas por tierra y por mar.

Bartolomé de las Casas basándose por otro lado en los apócrifos *Esdras* y en los autores como Plinio, Aristóteles, Séneca, Solino y Pedro de Aliaco, corrobora la conclusión de Aliaco sobre que el otro lado del orbe, la séptima parte de la tierra, es habitable. También agrega que cree en la existencia de las antípodas.

Se baraja entonces la posibilidad de que América hubiera sido ya conocida de los antiguos además de visitada, es una vez cuando se va conociendo la tierra que se descubre cuando se intenta descubrir si ésta perteneció a Ofir o no.

No sólo los indios que han contactado estos españoles por primera vez son como nosotros porque pertenecen a nuestro mismo mundo sino que además son ya conocidos por nuestros antiguos y ya parece que se han hecho estudios sobre ellos en tiempos pasados.

Muchos autores hacen referencia al reino de Ofir. El reino de Ofir, en la literatura española del siglo XVI, era, para algunos escritores un lugar mitológico lleno de oro y riquezas de donde se abastecían países ricos. No hay que confundir este lugar donde, para algunos, atracaban los barcos de Salomón, de la tribu judía llamada ofirita.

Existe asimismo una división en los autores del siglo XVI entre aquellos que consideran que los barcos de Salomón llegaban a Ofir, y otros que consideran que los barcos de Salomón llegaron a un lugar lleno de riquezas que no se llamaba Ofir. Tenemos por lo tanto un Ofir donde llegaba Salomón, un Ofir lleno de riquezas desvinculado de la historia de Salomón y unos indios ofiritas que tampoco parecen ser originarios del Ofir de Salomón y se desconoce de dónde son originarios.

Trataremos en este apartado el lugar llamado Ofir desvinculado de las historias sobre la ascendencia judía de los indios.

Para Gómara, el nuevo mundo no es Ofir. En el apartado titulado “De la isla que Platón llamo Atlantide” de su obra, asume la veracidad del filósofo “Así que podemos decir como las Indias son las islas y tierra firme de Platón, y no las Hespérides ni Ofir y Tarsis como muchos modernos dicen, ca las Hespérides son las islas de Cabo Verde y las Gorgonas, que de allí trajo Hannón monas” (López de Gómara, 2014, p. 388).

En dos ocasiones comenta Pedro Mártir de Anglería (1457-1526) que Colón piensa que el Ofir de Salomón podría haberse hallado en la Española (pero Anglería no lo cree así y considera que Salomón viajó con sus barcos al golfo pérsico.<sup>1</sup>

El humanista Las Casas en su *Historia de las Indias* retoma la cuestión de los orígenes de los indios. Cuidadosamente evalúa las tradiciones y leyendas de la zona costera del Océano Oeste y su influencia sobre Colón. Aceptó la idea de una tierra llamada Atlantis pero no como originaria del hombre indio americano. Examinó la historia Cartaginesa contada por Aristóteles y rechazada por dudoso valor. Después examinó las teorías de Oviedo sobre un origen español que rechazó por frívolas, improbables y ficticias. También rechazó la identificación de cualquier área americana con Ofir. Ofir, según Las Casas, está en el Este asiático.

Tampoco Enciso cree que Tarsis ni Ofir se encuentren en el Nuevo Mundo sino en el golfo Pérsico por la zona de Arabia (Enciso, 1519, fol. XLV). Tarsis, dice, es una isla, y Ofir se encuentra en la tercera parte de India, a ochenta leguas de Java, que suponemos será la isla que en la actualidad pertenece a Indonesia<sup>2</sup>.

Cabello de Balboa quiso trazar el origen del hombre indio desde la creación del mundo.

Ello necesitaba descubrir quienes eran los primeros pobladores de América, como llegaron hasta allí, de qué lugar del viejo mundo partieron para llegar al nuevo mundo y cual era su genealogía en conexión con las de la Biblia.

Sus fuentes de información eran: la Biblia, los comentaristas de la Biblia, sus textos aunque fueran apócrifos, antiguos autores y autores modernos que comenten sobre América, así como su propia experiencia de misionero en el sur de América. Su método era exegético: explicativo, interpretativo, y comparativo.

El autor resolvió su mayor problema decidiendo que los nombres Perú y Ofir eran similares. Los indios por lo tanto son descendientes de Ofir. Otra prueba residía en la similitud de los nombres Yucatán con Iectan, nombre del padre de Ofir.

A partir de aquí, Cabello de Balboa sabía como dirigir su investigación respecto a

---

<sup>1</sup> “Il prit donc la direction de l'ouest, et gouverna vers l'île qu'il croyait être l'île d'Ophir. Pourtant, si on examine avec soin les traités cosmographiques, on remarquera qu'il s'agit non d'Ophir mais des Antilles [...] L'île d'Hispaniola est la même, d'après Colomb, que l'Ophir dont il est parlé au troisième livre des Rois [...] L'amiral croit avoir retrouvé dans ces mines les antiques trésors que, dans l'Ancien Testament, Salomon, roi de Jérusalem, est dit avoir rencontrés dans le golfe Persique” (Anglería, 1907, pp. 9, 37 y 66).

<sup>2</sup> “A ochenta leguas de Java al sureste está otra isla que se llama Jorat [¿?] a donde ay mucho oro en abundancia y muchos elefantes y [ilegible] y muchos caracolos de mar, que se veían en muchas tierras por moneda; y según lo que de Ofir se escribe es donde hizo Salomón llevar el oro para el templo creése que esta es Ofir” (Enciso, 1519, fol. I)

la manera que tuvieron los indios para llegar a América. Sólo necesitaba determinar la manera en la que Ofir e Iectan abandonaron Mesopotamia. Esto era fácil de probar viendo la diversidad de idiomas en el nuevo mundo. Ofir e Iectan tuvieron que haber vivido durante la época del reino de Babel.

Ofir marchó al lejano este donde se convirtió en el ancestro de los pueblos sefardíes de aquel área. Desde allí, los descendientes de Ofir viajaron a América, donde se instalaron en Perú y Nueva España. Perú recibió así su nombre de Ofir, el ancestro de los nativos. Es decir que para Cabello de Balboa, Ofir fue primeramente una persona que dió origen a un lugar. La *Miscelánea* parece ser algo más que una colección de varios artículos, Cabello de Balboa se preparó a conciencia sobre el tema de Ofir en las indias.

Vemos entonces que existen divergencias entre la opinión de los autores. Existen aquellos que dan un origen grecorromano al lugar donde los conquistadores se encuentran, otros dan un origen bíblico. De lo que no parece haber duda es que el lugar donde los españoles llegaron, aunque en un principio llamado Indias Occidentales, era ya conocido y estudiado por los antiguos. Lo que resta importancia a la idea del descubrimiento. Los españoles no parece que hayan descubierto nada porque de este lugar ya se habla en la Biblia y en la literatura grecorromana. Como hemos dicho anteriormente, la asimilación del Nuevo Mundo con estas tierras ya conocidas por los antepasados podría ser una manera de aportar seguridad al navegante español para que continúe con la dificultosa travesía Atlántica para arraigar contactos con las nuevas propiedades de la corona.

Otro de los puntos que se estudiaron para determinar el origen de los indios, era el saber si América fue las Hespérides donde gobernó el rey español Hespero. De esta manera, no sólo el indio sería prójimo del hombre español, podría tener su misma sangre, sería lo que antaño se llamaba un compadre. Esta es la mayor proximidad que se le podía dar a un conquistado de su conquistador.

En lo que a vinculación precolombina del nuevo mundo con España, Oviedo tiene las ideas muy claras: el nuevo mundo son las antiguas Hespérides que pertenecieron al rey español Hespero. De ello se consideró la legitimidad por lo tanto de España sobre este encuentro.

Por otro lado, si bien se sospecha que jamás las relaciones entre las Hespérides y España fueron cortadas, porque los navegantes pueden ir a América y regresar sin problemas, jamás Oviedo ha dicho que los indios provienen de españoles, ni tampoco lo ha negado.

Oviedo fue un conquistador y cronista español. Vinculado directamente con la



corte de Carlos V, fue el mismo rey quien le pidió la elaboración de la Historia General de las Indias y lo envió al nuevo mundo. La principal idea de la obra, como bien menciona Oviedo en la introducción es la de glorificar España “Pues la clemencia de Vuestra Cesárea Majestad, como ha criado que en estas partes le sirve e persevera con natural inclinación de inquerir, como he inquerido, parte destas cosas, ha seido servido mandarme que las escriba y envíe a su Real Consejo de indias, para que, así como se fueren aumentando e sabiéndose, así se vayan poniendo en su gloriosa Crónica de España” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 3).

También en el prólogo de su segundo libro leemos “cumpliendo lo que por la Cesárea Majestad me ha mandado”. Vemos que a diferencia de los libros anteriores a 1535, *Historia general y natural de las Indias* tiene como meta servir a la gloria de España. No sólo tiene esa meta, sino que Oviedo no pierde esa meta durante el desarrollo de su libro.

En la actualidad, Oviedo y Valdés parece ser un conquistador complejo, afectado por la opinión pública. Es decir que existen artículos en los que se le resume como un actual racista (Quirós, 2003; Coello, 2004).<sup>1</sup> Pero Oviedo es el autor que más acerca los pueblos y culturas indígenas de sus conquistadores haciéndoles súbditos del mismo rey Espero. Ambos reinos estaban unidos desde hace muchos años, esta unión o estas relaciones entre ambos territorios jamás cesaron, y si el indio es corrupto, el español lo es también.<sup>2</sup>

Gómara por el contrario no cree que el nuevo mundo descubierto sea las Hespérides. En el apartado siguiente llamado “De la isla que Platón llamó Atlantide” también asume la veracidad del filósofo “Así que podemos decir como las Indias son las islas y tierra firme de Platón, y no las Hespérides ni Ofir y Tarsis como muchos modernos dicen, ca las Hespérides son las islas de Cabo Verde y las Gorgonas, que de allí trajo Hannón monas” (López de Gómara, 2014, p. 388).

Si Gómara enlaza las Hespérides con los viajes de Hannón, Enciso relaciona las

---

<sup>1</sup>“ Oviedo no se conformó solamente con repetir aquel viejo argumento de la barbarie de los indios y los derechos de la conquista. Hizo mucho más. Sostuvo que los habitantes del Nuevo Mundo eran en realidad los descendientes de una diáspora visigoda, con lo cual redujo la singularidad del descubrimiento de Cristóbal Colón (1451-1506) y las donaciones pontificias a un segundo nivel. No se trataba del descubrimiento de un continente, sino del hallazgo no premeditado de unas islas lejanas, fabulosas, para la antigüedad mediterránea —las legendarias Hespérides, o Hespéride— que tomaban su nombre del rey Hespero XII, un antiguo rey de España que las había mandado descubrir más de tres mil años antes” (Coello, 2004, 604).

<sup>2</sup> En su artículo sobre “¿Indios Buenos? ¿Indios Malos? ¿Buenos Cristianos?”, Alexandre Coello escribe que Oviedo también recriminó a los conquistadores españoles su conducta ponzoñosa, lo cual le hizo más tolerante hacia la cultura india (Coello, 2001).

Hespérides con África y los Atalantes. En *Summa de Geografía*, los montes Atalantes se encuentran en África, tenían por rey Atalante y por hija Atalanta que gobernaron en toda África (Fernández de Oviedo, 1519, fol. LI). Estos montes encierran las Hespérides: “En estos montes atalantes en el paraje desta tierra de tingitanta está el vergel de las Espérides a do esta el manzano con las manzanas de oro, el cual guardaba con una serpiente e aquí vino Hércules y tuvo a la sierpe con una mano y con la otra cogió las manzanas” (Fernández de Oviedo, 1519, fol. LI)

Si bien Oviedo concluye tajantemente diciendo que son las Hespérides del antiguo Rey español, Las Casas construye toda una argumentación basada en investigaciones de autores greco-romanos, que ocupa varias páginas, para ensalzar que “baste mostrar poder ser el contrario de lo que Oviedo tan sin fundamento ni apariencia del ni color de verdad afirmo, y por consiguiente, supuestos los fundamentos y autoridades y razones traídas se imposible todo lo que dijo en este caso, conviene a saber, que España hubiese tenido en los tiempos antiguos, que él asigna, el señorío destas océanas indias” (Casas, 1875, p. 128).

Rechaza entonces Las Casas que las tierras descubiertas hayan pertenecido a la corona de Castilla, pero no rechaza que estas tierras descubiertas hayan sido las antiguas Hespérides. Simplemente, si este fuera el caso, no se llamarían Hespérides por el rey Hespero sino por ser alguna tierra o estar debajo de alguna estrella al occidente de nuestra posición geográfica (Casas, 1875, p.130).

No sólo rechaza la pertenencia de las Hespérides a la corona española sino que, en el capítulo XI, se apoya sobre Pedro de Aliaco para mostrar cuales eran los terrenos españoles antiguamente. Pedro de Aliaco llama fin de España a lo que era en tiempos de Las Casas el fin de África, porque África pertenecía a España: Marruecos, Tanjar y Arcila, que llegó a ser portuguesa (Casas, 1875, p. 89).

El principio de la India en el Oriente no puede estar muy lejos de aquella África que pertenece a España, pero jamás para Las Casas la India perteneció a España<sup>1</sup>. Apoyándose sobre Aristóteles, Averroes, Séneca y Plinio, comenta la proximidad y facilidad de navegación entre las dos tierras que no estuvieron bajo la misma corona.

En el capítulo noveno, el autor comenta “Hay navegación de cuarenta días por el mar Atlántico hasta las islas Hespérides, que Cristóbal Colón tuvo por cierto que fueron

---

<sup>1</sup>“ I por lo tanto, aquel principio de la India en el oriente no puede mucho distar o estar lejos del fin de Africa (que se dijo antiguamene ser Espana) debajo de la tierra, conviene a saber, debajo de la mitad de la tierra, etc.” (Casas, 1875, p. 90).

estas Indias” (Casas, 1875, p. 81). La gramática de Bouzet, en su capítulo quinto sobre los artículos demostrativos dice claramente: “ Ces trois démonstratifs [este, ese, aquel] correspondent á une graduation d'éloignement dans l'esprit de celui qui parle, este désignant toujours le terme rapproché, aquel le plus éloigné, et ese, une position intermédiaire ou bien indifférente a) Dans l'espace [...] b) Dans le temps”.<sup>1</sup> Es decir que Las Casas admite que Cristóbal Colón, cuando se encontraba en las Indias desde las que Las Casas escribe, pensaba que estaba en las islas Hespérides. Esta frase me parece importante en la medida en la que:

1- nos hace comprender que cuando Oviedo compara la nueva tierra descubierta, no hace mas que retomar a Cristóbal Colón y su teoría sobre la posición geográfica de las Hespérides.

2- que cuando Las Casas argumenta en contra de la teoría sobre la posición geográfica de las Hespérides, no solo esta argumentando contra Oviedo, sino también contra la teoría y pensamiento de Cristóbal Colón.

Y este segundo punto es sorprendente. Muy sorprendente en Las Casas. ¿Por que? Pues porque si para Oviedo, el primer viaje de Colón a las Indias tiene un carácter deíctico en el que se vislumbra la mano de Dios o la divina Providencia, para Las Casas Cristóbal Colón es el elegido por Dios, por su sabiduría y conocimientos, para descubrir las Américas. ¿Cómo puede entonces Colón confundirse de lugar sin confundirse de camino? Es impensable.

Las Casas no contradice a Colón, de hecho, cuando en la página 128 concluye que las Hespérides no fueron gobernadas por el rey español Hespero, el autor, no nombra a Colón sino a Oviedo: “baste mostrar poder ser el contrario de lo que Oviedo tan sin fundamento ni apariencia del ni color de verdad afirmó, y por consiguiente, supuestos los fundamentos y autoridades y razones traídas ser imposible todo lo que dijo en este caso, conviene a saber, que España hubiese tenido en los tiempos antiguos, que él asigna, el señorío destas océanas indias” (Casas, 1875, p. 128).

Se oponen entonces Oviedo y Las Casas en lo que a autoridad española sobre las tierras nuevamente descubiertas se refiere, también se oponen en lo místico del descubrimiento: si para Oviedo el viaje transatlántico de Colón estaba impregnado de milagros, para Las Casas, fue Colón el “escogido por Dios” para realizar esta empresa

---

<sup>1</sup> Estos tres demostrativos [este, ese, aquel] corresponden a una graduación de alejamiento en la mente de quien habla, este designando siempre el término más cercano, aquel, el más lejano, y ese, una posición intermedia o bien indiferente a) en el espacio, b) en el tiempo” (Jean Bouzet, 1998, p. 56).

mientras que la Sede Apostólica, por autoridad de Cristo, constituyó a los reyes de Castilla y León por príncipes soberanos y universales de las Indias. También se diferencian, como hemos dicho antes, en la manera en la que se debe de cristianizar al indio, aunque ambos están de acuerdo en la necesidad de cristianizar al indio y salvarlo de sus pecados (Casas, 1875, p. 72).

De las teorías estudiadas para saber qué lugar y, por ende, qué habitantes, eran donde los españoles llegaron, la teoría sobre el Nuevo Mundo siendo una antigua parte de España es la que menos adeptos tiene. Únicamente Oviedo se atreve a avanzar que esta tierra fuera parte de España, y, aunque ello aventaje a la corona porque le daría legitimidad para tomar decisiones sobre sus nuevas posesiones, se abre una disputa literaria para respaldar esta idea. Es decir que en la literatura a principios del siglo XVI, se consideraba al indígena prójimo al hombre español, suponemos que con sus mismos derechos y deberes y con las mismas capacidades mentales y cognitivas. En la literatura y el humanismo español existe un enfrentamiento para que los abusos hacia el hombre indio no se instalen en el Nuevo Mundo.

Porque las Indias Occidentales o el Nuevo Mundo, está cercano al Viejo Mundo, ambos habitantes están en un plano de igualdad.

Esta manera de actuar es muy innovadora para su tiempo y no se le conoce precedente desde los tiempos de Alejandro el Grande. Durante las guerras que llevó a cabo Alejandro y durante las guerras que llevó España contra el Mundo Musulmán, o incluso las guerras con África. La manera típica de actuar era que, aquellos vencidos en las guerras se convertían en esclavos y eran vistos como razas bárbaras. Es el caso también de las guerras entre el imperio Griego y Persa: los persas eran los bárbaros y los griegos los civilizados en los libros de filosofía griega, aunque bajo el punto de vista persa ellos eran los mejores arqueros a caballo del mundo conocido y los griegos no tenían tecnología alguna y debían combatir a pie.

Esa era la imagen del otro en tiempos de guerra, la de un pueblo vencido inferior a la del pueblo vencedor.

Esa imagen, en el humanismo español, no está reconocida. El hombre indio y el hombre español son iguales porque sus tierras están colindantes a las nuestras, y porque, como más adelante se verá, vienen de Adán.

## 1.2. El origen del indio según la tesis del predescubrimiento

Varios fueron los navegantes que llegaron al Nuevo Mundo antes de Cristóbal Colón, y que, por lo tanto, podrían haber dejado su semilla y cuya genética podría haber trascendido hasta convertirse en aquellas gentes que vieron los navegantes de Colón. Estos navegantes podrían bien ser conocidos gracias a las Escrituras o bien gracias a la mitología clásica que los primeros descubridores habían estudiado y tenían como verdadera.

La ascendencia del rey Salomón fue considerada en primer lugar. Ya hemos hecho notar que desde un principio se acepta que los nuevos territorios descubiertos sean el Ofir o el lugar donde Salomón enviaba sus flotas. Este puerto bíblico fue famoso por sus riquezas de oro, plata, sándalo, piedras preciosas y con animales extraños como monos o pavos reales.

Para Pedro Mártir de Anglería, el Ofir de Salomón podría haberse encontrado en el Nuevo Mundo, como lo indica Colón o en el golfo Pérsico, como lo indican otros cuyos escritos o nombres desconocemos. El mismo Anglería dice que no se involucra en esta discusión: “L'amiral croit avoir retrouvé dans ces mines les antiques trésors que, dans l'Ancien Testament, Salomon, roi de Jérusalem, est dit avoir rencontrés dans le golfe Persique. Est-ce vrai? Est-ce faux? Il ne m'appartient pas de le décider” (Anglería, 1907, p. 66)

Para Gómara en cambio, las teorías a las que no da credibilidad son la de asemejar las Indias con Tarsis ni a la llegada de tropas de Salomón a estas Indias.

Cabello de Balboa considera que las primeras islas a las que los españoles llegaron eran las islas Salomón.

Enciso tampoco cree que Salomón fuera al Nuevo Mundo. Si bien dice que las islas Tarsis y Ofir están al oriente, se refiere a una zona desconocida. Comenta además que Tarsis no es isla y que los aldeanos de Ofir que vieron las monedas de oro necesitaron la ayuda de Salomón para resolver sus disputas.<sup>1</sup>

Al igual que con el resto de temas, se nota una contradicción entre los autores. No sabemos si esa contradicción viene dada por la falta o la opulencia de las islas en sí o por las expectativas que los autores tienen sobre las zonas descubiertas, quienes podrían dudar de las posibilidades de enriquecimiento.

---

<sup>1</sup> “Tarsis no es isla, y que Ofir es la isla que dicen que los desta isla vieron la moneda de oro que llevaban los de Salomón” (Fernández de Oviedo, 1519, folios XLV-XLVI).

Al igual que en el caso de la asimilación de las islas con el Ofir de Salomón u otro Ofir desvinculado de Salomón, se habla de la historia de Hannón como un gran navegante o se habla de la historia de Hannón el cartaginés o se habla de los navegantes cartagineses de Aristóteles, cuya historia es completamente independiente de la historia de Hannón. En este apartado hablaremos de Hannón el navegante o Hannón el cartaginés, pero no por ello generalizaremos hacia los demás cartagineses.

Gómara opina en el apartado siguiente llamado “De la isla que Platón llamo Atlantide” que las palabras del filosofo son verdaderas: “Así que podemos decir como las Indias son las islas y tierra firme de Platón, y no las Hespérides ni Ofir y Tarsis como muchos modernos dicen, ca las Hespérides son las islas de Cabo Verde y las Gorgonas, que de allí trajo Hannón monas” (López de Gómara, 2014, p.388). Ahora bien, en la edición de 2003 llama Cartago a una de las partes de América no vincula este lugar con el navegante.<sup>1</sup> Dicho de otro modo, Hannón el navegante no pisó nuevo mundo.

Huddleston ((2015, p. 26) escribe que López de Gómara también pensó que el cartaginés Hannón podría haber visitado Cuba o la española pero el fundamento de esta teoría no lo consideró válido: algunos españoles se asentaron en las indias tras la derrota de la armada goda frente a la musulmana. Ahora bien, la única recurrencia que nosotros encontramos a la palabra “Hannón” en las dos ediciones del libro de Gómara, la del 2003 y la del 2014, es la citada arriba. Bien dice que, a raíz de Solino, hay dudas sobre las Hespérides sean las islas de Cabo Verde y las Gorgonas, pero al tratar de los cartagineses, trata de los cartagineses a los que hace referencia Aristóteles o Teofrasto en una historia diferente de la de Hannón.<sup>2</sup> Considero que esto es así porque al navegante Hannón jamás le vetaron por ir a ninguna isla, mientras que a los cartagineses de Aristóteles sí lo hicieron, y la isla de Cuba, en la relación que Gómara cuenta, fue una isla vetada.

Florián de Ocampo (1499-1558) habla de Hannón en el libro tercero capítulo cuarto. aparece Hannón como hijo del capitán Amílcar (Ocampo, 1553, folios CXLV-CXLVI). Entrando ambos a España por Mallorca, Menorca y Andalucía, decide Hannón descubrir las Marinas y navegar la misma ruta que los Fenicios de Sidón y de Tiro navegaron ya en el capítulo VI del libro segundo. No consigue Hannón navegar esa ruta,

---

<sup>1</sup> “Queda en medio de esta costa Cartago” (López de Gómara, 2003, p. 24).

<sup>2</sup> “Así que podemos decir cómo las Indias son las islas y tierra firme de Platón, y no las Hespérides, ni Ofir y Tarsis, como muchos modernos dicen, ca las Hespérides son las islas de Cabo Verde y las Gorgonas, que de allí trajo Hannón monas. Aunque con lo de Solino hay alguna duda, por la navegación de cuarenta días que pone. También puede ser que Cuba, o Haití, o algunas otras islas de las Indias, sean las que hallaron cartagineses, cuya ida y población vedaron a sus ciudadanos, según cuenta Aristóteles o Teofrasto, en las maravillas de natura no oídas” (López de Gómara, 2003, p. 314)

ni navegar el mar de poniente porque las aguas eran muy feroces y únicamente los andaluces las podían navegar. No es sino en el capítulo VIII (Ocampo, 1553, folio CLIII) cuando Himilcon descubre toda la costa europea, Reino Unido incluido y Hannón la africana. Ambos salieron de Gibraltar y Hannón, navegando por el Atlántico, bordeó África, después marchó hacia India. Durante su pericia, Hannón logró descubrir islas a cinco días de navegación del mar Mediterráneo, navegó después hacia el sur donde descubrió la isla Pelagia con caballos y pastos, otras dos islas llamadas Promontorio bárbarico porque era la provincia de los bárbaros sarios y llegó finalmente a Lisboa donde, tras relatar lo descubierto a los portugueses, éstos se sintieron motivados para comenzar sus navegaciones por el Atlántico.

Es decir que Hannón realiza el viaje en sentido contrario a Colón. Una vez que Hannón e Himilcón terminaron sus viajes, regresaron a Cartago.

Para Huddleston, Ocampo soportó la teoría de que Hannón el cartaginés podría haber visitado la española, dejando allá algunos de sus hombres.

De tanto en tanto Cabello de Balboa se interrumpe para estar en desacuerdo con Alejo Vanegas y la teoría cartaginesa. Para él, Hannón fue a las islas Canarias y de ahí pasó al mar Rojo. No fue a Indias. Cabello de Balboa argumentó que los rasgos de los cartagineses, su religión y escritura estaban ausentes del Nuevo Mundo por lo que tenía la certeza de que los cartagineses no llegaron a América por mediación del navegante Hannón.

El tema entonces de Hannón el navegante es por lo tanto un tema controvertido y los autores españoles tampoco se ponen de acuerdo. La historia de Hannón puede ser, o bien una historia incompleta que no puede responder a las expectativas de los autores, o bien una historia que los autores no conocen por completo, o bien una historia con añadidos por parte de los autores para que el personaje principal, Hannón, logre lo que a los autores más les convenga.

### 1.2.3. *El descubridor precolombino*

Antes de la llegada de Cristóbal Colón, alguien que llegó al nuevo mundo, le dejó instrucciones a seguir para realizar su descubrimiento. Tres son los autores que estudian esta historia: Oviedo, Gómara y Las Casas.

En Oviedo vemos que la autoridad de España sobre las Indias se debe a que existió un contacto anterior al de Cristóbal Colón. Este precontacto se nota en el capítulo segundo

del libro segundo de la primera parte, titulado “Del origen o persona del almirante primero de las Indias, llamado Christobal Colom, e por que vía o manera se movió al descubrimiento dellas, segund la opinión del vulgo” cuando el escritor narra:

“Quieren decir algunos que una carabela que desde España passava para Inglaterra cargada de mercaderías y bastimentos: assi como vinos y otras cosas que para aquella isla se fuese cargar (de que ella carece y tiene falta) acaeció que le sobrevinieron tales y tan forzosos vientos y tan contrarios que hubo necesidad de correr al poniente tantos días que reconoció una o mas de las islas destas partes y Indias: y salió en tierra y vio gente desnuda de la manera que acá hay y que cesados los vientos (que contra su voluntad acá le trujeron) tomo agua y leña para volver a su primero camino” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 13).

En esta historieta vemos dos elementos importantes: el primero que la carabela era originaria de la península y el segundo que el navegante conocía la zona donde los vientos le llevaban. Por último, notamos la rapidez con la que el marinero regresa a su punto de partida, pues solo necesita agua y leña para su camino de regreso: no necesita comida ni ropa ni descanso.

Con el fin de apoyar esta idea de conocimiento sobre las indias, el autor avanza en el capítulo 10 del libro segundo que Colón tenía “verdadera noticia destas Indias”. De hecho, para Oviedo, Colón simplemente mostró a los demás navegantes como guiarse en el mar usando las alturas del sol y de la estrella norte, en lugar de guiarse por el oeste y la posición del sol.

En Gómara, la parte del Nuevo Mundo a la que llegó Colón no era accesible al ser humano hasta que no lo decidió Dios por mediación de una casualidad:

“Navegando una carabela por *nuestro mar Océano* tuvo tan forzoso viento de levante y tan continuo, que fue a parar en tierra no sabida ni puesta en el mapa o carta de marear. Volvió de allá en muchos más días que fue; y cuando acá llegó no traía más que al *piloto y a otros tres o cuatro marineros*, que, como venían enfermos de hambre y de trabajo, se murieron dentro de poco tiempo en el puerto. He aquí cómo se descubrieron las Indias por desdicha de quien primero las vio, pues acabó la vida sin gozar de ellas y sin dejar, a lo menos sin haber memoria de cómo se llamaba, ni de dónde era, ni qué año las halló. Bien que no fue culpa suya, sino malicia de otros o envidia de la que llaman fortuna. Y no me maravillo de las historias antiguas que cuenten hechos grandísimos por chicos o oscuros principios, pues no sabemos quién de poco acá halló las Indias, que tan señalada y nueva cosa



es. Quedáranos siquiera el nombre de aquel piloto, pues todo con a muerte fenece. Unos hacen andaluz a este piloto, que trataba en Canaria y en la Madera cuando le aconteció aquella larga y mortal navegación; otros vizcaíno, que contrataba en Inglaterra y Francia; y otros portugués, que iba o venía de la Mina o India, lo cual cuadra mucho con el nombre que tomaron y tienen aquellas nuevas tierras. También hay quien diga que aportó la carabela a Portugal, y quien diga que a la Madera o a otra de las islas de los Azores; *empero ninguno afirma nada*. Solamente *concuerdan todos* en que falleció aquel piloto en casa de Cristóbal Colón, en cuyo poder quedaron las escrituras de la carabela y la relación de todo aquel largo viaje, con la marca y altura de las tierras nuevamente vistas y hallada » (López de Gómara, 2014, p. 31).

La casualidad juega aquí, como hemos dicho, un papel importante: de manera casual llega el marinero a indias, de manera casual, llega el marinero a casa de Colón. Toda la tripulación muere en casa de Colón y casualmente el marinero anónimo tiene tiempo de dejar por escrito la marca y altura de las tierras descubiertas. Aquello que se sabe con certeza es que el Océano por donde la carabela viajó, era español. No es la ruta tomada, sino todo el Océano

En la relación que hace Oviedo, la función del marinero esta bien definida : aporta víveres a Inglaterra, mientras que Gómara se basa en habladurías : “Unos”, “Otros”, “Hay quien”... y si no se sabe muy bien que hacia el marinero, lo importante en Gómara es que el marinero y la carabela son españoles, cosa que Oviedo no contempla.<sup>1</sup>

En la relación que hace Oviedo, el marinero iba por los mares del norte, pues fue llegando a Inglaterra cuando un fuerte viento le obligó a navegar hacia las Indias. En esta relación de Gómara-, el marinero ya no viaja por los mares del norte sino por “nuestro mar Océano”.

Es decir que los puntos que pueden ser controvertidos o puestos en entredicho en Oviedo, se eliminan en Gómara. Ningún reino puede apropiarse de la ruta hacia las Indias, puesto que la ruta seguida pertenecía a España y ningún otro reino podrá argumentar que llegó a las Indias antes de España, pues como en un buen libro de Baroja, toda la tripulación fallece. Y si hubiera dudas sobre la identidad del marinero fallecido. Éste es español.

---

<sup>1</sup>“ Empero nunca pensó tal cosa hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló [...] Muertos que fueron el piloto y marineros de la carabela española que descubrió las Indias, propuso Cristóbal Colón ir las a buscar” (López de Gómara, 2003, p. 29).

Las Casas, al igual que Oviedo y Gómara, nos habla de un navegante que llegó antes de Colón y que motivó a Colón a querer descubrir estas Indias, así nos lo relata en:

La causa por la cual el dicho Almirante se movió a querer venir a descubrir estas indias se le originó por esta vía. Dijose, que una carabela o navío que había salido de un puerto de España (no me acuerdo haber oído hablar el que fuese, aunque creo que del reino de Portugal se decía) y que iba cargada de mercaderías para Flandes o Inglaterra, o para los tractos que por aquellos tiempos se tenían, la cual, corriendo terrible tormenta y arrebatada del ímpetu y violencia della, vino diz que, a parar a – estas islas y que aquesta fue la primera que las descubrió (Casas, 1875, p. 103)

Para ser el obispo de Chiapas no vemos ni poder divino en la supervivencia del marinero, ni capilla de agradecimiento a ningún Dios. En cambio, a diferencia de los dos autores anteriores, Las Casas empuja sus búsquedas y refiere que anterior a ese navegante llegaron muchos, muchísimos mas navegantes a las tierras desconocidas.

Vemos por lo tanto que la historia del navegante precolombino que murió en casa de Cristóbal Colón presenta el mismo grado de incertidumbre que el resto de historias ya narradas. Lo único que sale en claro de esta relación es la vinculación de ciertos elementos como la ruta, el mar, el navío empleado o el mismo marinero, con España. Se vislumbra en esta historia un afán por conectarse, posiblemente por mediación de la conquista, porque nada queda dicho a ese respecto, con los territorios recientemente encontrados.

#### 1.2.4. *Otros predescubridores*

Cuando se interesa Gómara por la tierra del Labrador (López de Gómara, 2014, p. 97), también comenta que allí “viven bretones” porque los dos lugares están a la misma altura y tienen la misma temperatura. También han ido a tierra del Labrador noruegos e ingleses. Ahora bien, los castellanos fueron los primeros en llegar “como les pertenecen aquellas islas de las especias y por saber conocer la tierra por suya” y los portugueses los segundos.

Si bien en esta parte del mundo que Gómara asemeja con el purgatorio viven bretones y viajan noruegos, ingleses, españoles y portugueses, la zona a la que llegó Cristóbal Colón no estaba poblada por europeo alguno (López de Gómara, 2003, p. 57).

En la *Miscelánea antártica*, Cabello de Balboa observa, fue primeramente Hércules el griego, hijo de anfitrión y Alcumena quien, con Jasón y sus compañeros, en la nao Argo, llegaron a América.

Tras ellos, llegaron también el griego Menelao y su tripulación. Esta tripulación, antes de llegar a América, recorrió el mar Bermejo, el mar Ormuz y la India Oriental.

También llegaron a América, antes de Cristóbal Colón: Heródoto y los Fenicios. Estos últimos enviados por su rey Neco, rey de Egipto.

No cabe duda, todos estos navegantes eran españoles.

Una de las hipótesis que Juan de Castellanos baraja es la de la existencia de romanos en el nuevo mundo. No obstante no da tanto crédito a esta hipótesis y considera que sería algún extranjero quien trajera la moneda acuñada con Octavio Augusto a la mina donde se encontró.

No sólo no da crédito a la hipótesis de precontacto romano con el viejo mundo, sino que no ve rastro de migración alguna antes de la española: “pues no hallamos ni rastro ni pisada ni olor tan solo de Cartago”.

Otras oleadas de inmigrantes llegaron tras los indios, provenían de España, Italia y Francia. Estos inmigrantes ni podían comunicarse con los indios, ni podían comunicarse entre ellos debido al desconocimiento del idioma. Por eso se dispersaron y se mezclaron con los indios. La asimilación de estos núcleos, hizo que los mismos indios se dividieran, dispersaran y fueran capaces de comprenderse entre sí.

Ahora bien, el poeta repite que no ve muestras de migración alguna, por lo que los españoles son los primeros en llegar, y como los primeros, deben de ser los herederos de las riquezas de América.

En el canto VI, vuelve a pasar revista a otras teorías sobre migraciones precolombinas a América como los belgas o los varones ilustres de indias. Juan de Castellanos comenta que de estas migraciones belgas y de Indias, hay un edificio construido en América, pero Juan de Castellanos no lo cree así.

Anglería relata la historia de negros esclavos encontrados en una región de Tierra Firme, ello parece haber sido originado porque piratas etíopes negros llegaron allí.<sup>1</sup> Es

---

<sup>1</sup>“Les Espagnols trouvèrent dans cette province des esclaves nègres. 1 Ils habitent un pays qui n'est qu'à deux journées de marche de Quarequa, c'est seulement dans ce canton que vivent ces nègres: ils sont féroces et cruels. On pense que jadis des nègres d'Ethiopie s'étaient embarqués pour exercer la piraterie, et que, par suite d'un naufrage, ils se fixèrent dans ces montagnes. Les indigènes de Quarequa sont en lutte perpétuelle avec ces nègres. C'est entre eux une alternative de massacres ou de servitudes” (Anglería, 1907, p.227).

decir que los propios negros han llegado, han comenzado una guerra perpetua con los indígenas y ellos mismos se masacran o esclavizan.

También relata, Anglería, la historia de unos indígenas más altos que los alemanes o los húngaros con quienes los españoles no querían combatir. Tres noches pasaron los españoles en su campamento y los indígenas en el suyo con la preocupación de una guerra inminente, pero al tercer día los indígenas se marcharon. Los españoles pensaron que se trataba de alguna raza nómada escita que migra con sus mujeres e hijos.<sup>1</sup>

Aprovecha Las Casas el mismo capítulo IX de *Historia de las Indias* para recalcar que también los fenicios fueron a aquellas tierras. Esto lo leyó en el autor Diodoro, y especifica que se trata de los Fenicios de Tiro y no aquellos que vivían en Cádiz. Según comenta Las Casas, los Fenicios llegaron al Cabo de San Agustín, en Brasil, y como no se adentraron más allá en tierra firme, para ellos no dejó de ser una isla descubierta en el mar Océano.

Conjetura entonces que han llegado a América navegantes por Oriente y Occidente, antes de Cristóbal Colón y que cuando Colón quiso zarpar, ya conocía América como si en ella hubiera estado.

Martín de Enciso, al mismo tiempo que describe la geografía de las Indias Occidentales, que es un lugar diferente de India, ya de por sí dividida en tres partes, cuenta que allí Alexandre curó a Ptolomeo empleando unas hierbas<sup>2</sup>. De lo cual podemos deducir que ambos estuvieron en las Indias Occidentales antes que los españoles.

Muchos de los soldados de Alejandro Magno se revelaron contra su rey porque echaban de menos a sus familias y querían regresar a sus casas, al calor del hogar y sus familias. Forzados, tuvieron que casarse con mujeres que despreciaban y continuar la lucha. Con el fin de conquistar territorio, Alejandro pidió que se cambiara la imagen que los vencedores tenían sobre los vencidos, y él mismo, para dar ejemplo, tomó como esposa una mujer de civilización considerada inferior. Vemos que en la literatura humanística española del siglo XVI hay también un esfuerzo para cambiar la imagen de los hombres y las mujeres indígenas con el fin, suponemos que militar, de seguir adelante con el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo.

---

<sup>1</sup> “Les deux partis s'en retournent chacun de leur côté; mais, au milieu de la nuit suivante, les indigènes s'enfuient et abandonnent les lieux qu'ils occupaient. Les Espagnols ont raconté que c'était une race vagabonde, semblable à ces Scythes qui, sans domiciles fixes, vont, avec leurs femmes et leurs enfants, de pays en pays au moment des récoltes” (Anglería, 1907, p. 109-110).

<sup>2</sup> “Aquí ay la yerba Iperboton con que sanan las feridas de la yerva, y con esta yerva dizen que sano Alexandre a Tolomeo” (Fernández de Enciso, 1519, fol IV).

No se dice, pero a través de estos escritos, podría pensarse que el indio lleva sangre de estos antiguos navegantes.

Ahora bien, al igual que los soldados de Alejandro Magno, los soldados españoles debieron de tener una razón de peso para ir a las Américas. Algunos de ellos, como el capitán Oviedo abiertamente lo dice. Se vieron forzados a ir allí a luchar por su rey. Tan traumática fue la llegada de los españoles a Indias para los indios como la salida de España, los problemas de cruzar el Atlántico y la llegada a Indias, para los españoles. Luis Rojas Marcos habla de una “conciencia de vulnerabilidad” (Rojas Marcos, 2002, p. 96). Mucho se ha escrito sobre la vulnerabilidad de los Indios, y poco, muy poco, sobre la de los españoles. Y los españoles conquistadores, como el resto de los humanos, también debieron sentirse vulnerables por estar obligados a hacer esta gran hazaña porque, a lo mejor, en su momento, no encontraban otra salida.

Si bien existen divergencias entre quienes fueron los navegantes que a las Indias fueron anteriores a Colón, se ve en su conjunto un intento de normalización, a través de los listados de navegantes precolombinos, de los viajes por ultramar hacia las Indias. En cierto modo, esto podría ser, para contrarrestar esa vulnerabilidad en la que se encontraba la soldadesca española del siglo XVI. El hecho de normalizar las navegaciones podría ser una estrategia para que el hombre español crea que por las venas del indígena fluya la misma sangre que por las venas del español y así se una a los pueblos vencidos para formar una colonia española. No ya por medio de las armas y la administración, sino por medio del amor.

### **1.3. El origen del indio según los clásicos grecorromanos**

Cierto es que cuando el hombre de la época moderna o principios del renacimiento estudiaba al hombre indio y a sus orígenes, lo hacía con las ideas preconcebidas de su educación o de la cultura en la que se había criado. Grandes autores de aquella época eran Plinio, Aristóteles, Platón, así como muchos otros que aún hoy en día se siguen leyendo. Estudiaremos aquí cuáles eran los autores que se inquietaban por el nuevo mundo, o que, en las mentes de los descubridores, se inquietaron en saber de la existencia de aquella tierra desconocida para los españoles de la era moderna.

### *Cicerón*

Cabello de Balboa comenta que Cicerón, al observar las hazañas de Hércules con Jasón y sus compañeros, en la nao Argo, que llegaron a América. Del griego Menelao y su tripulación con la cual, antes de llegar a América, recorrió el mar Bermejo, el mar Ormuz y la India Oriental. De Heródoto y los Fenicios, estos últimos enviados por su rey Neco, rey de Egipto. Cicerón al contemplar las hazañas de todos estos navegantes, exclama que tras las columnas de Hércules les vendría un glorioso plus ultra.

### *Platón*

En la biografía que hace Gómara sobre Colón, también notamos que menciona la lectura del filósofo Platón: *Timeo* y *Critias*, donde se habla de la isla Atlante. No obstante, Gómara no parece, en un principio, dar crédito a estos autores que Colón leyó. En el apartado siguiente llamado “De la isla que Platón llamo Atlantide” sí asume la veracidad del filósofo “Así que podemos decir como las Indias son las islas y tierra firme de Platón...” (López de Gómara, 2014, p. 388).

Huddleston escribe que Gómara realizó grandes aportaciones a la literatura sobre los orígenes del hombre indio. Estimuló el pensamiento y aportó respuestas a controversias como la del descubrimiento, atribuyendo éste a un navegante anónimo, quien dijo a Colón dónde encontraría tierra. Parece, además, haber sido el primer autor en sugerir Atlantis como posible fuente de aborígenes en Indias. Su principal razón era que los mexicanos empleaban el termino “atl” para referirse al agua y Atl es también el prefijo del nombre “Atlantis”.<sup>1</sup>

Florián de Ocampo en su libro sobre las 5 Corónicas de España, en el capítulo XI del libro segundo, los andaluces de Cáliz junto con los fenices navegaron también el mar de Poniente. Es durante este capítulo cuando comenta a Platón y su libro *Timeo*. Para Ocampo, Platón esta hablando de los Atlantes cuando pasaron a la isla Eritrea, frontera con España, a Europa. No se cree Florián de Ocampo esta historia platónica y piensa que el filósofo se confunde. Los atlantes de los que Platón habla no son sino gaditanos codiciosos que, según cosmógrafos antiguos, se hacían llamar Atlantes porque Cádiz está cerca del Atlántico (Ocampo, 1553, folios XXXIII- XXXIV).

---

<sup>1</sup>“Pero no hay para qué disputar ni dudar de la isla Atlántide, pues el descubrimiento y conquistas de las Indias aclaran llanamente lo que Platón escribió de aquellas tierras, y en México llaman a la agua atl, vocablo que parece, ya que no sea, al de la isla. Así que podemos decir cómo las Indias son las islas y tierra firme de Platón” (López de Gómara, 2003, pp. 313-314)

Anteriormente, comenta Florián de Ocampo que en la península española, tras Espero llegó un rey llamado Atlante Italo. Parece ser que durante su reinado, cruzó el fenicio Pigmalión las columnas de Hércules hacia poniente. Navegó 30 leguas en sentido contrario a San Vicente, Punta sur de Portugal, y llegaron a una isla que llamaron isla de Hércules. Si bien esta historia no es la narrada por Platón, ese rey Atlante, a la Atlántida recuerda. El rey Espero no es sino el doceno gobernante y es cuando comienza el nombre de España, porque según cronistas, la estrella seguida por Tubal para llegar a Andalucía fue Hesperia. Parece que en este párrafo, Ocampo intenta dar cierta lógica a la historia de Las Casas sobre la estrella Hespérides que a Occidente suena.

Las Casas También retoma a Aliaco en el capítulo VIII, como apoyo a su teoría platónica sobre el hundimiento de la Atlántica. En Las Casas, no sólo Plinio conoce la existencia de las Indias, que es la tercera parte de la tierra, sino que apoya la teoría platónica de la Atlántida bajo estos términos: “In tetum abstuut terras primum omnium ubi Atlanticum mare est, si Platoni credimus, in medio spatio” (Casas, 1875, pp. 74 y 77).

Recalca el obispo asimismo lo que San Anselmo dice en el libro I capítulo 20 de “Imago Mundi” sobre la existencia en el Océano de una isla llamada “Perdida” porque a veces los marineros la encuentran, y otras veces no. Para dar veracidad al tema, recurre el autor a Plinio: “También hallo a Plinio haber hecho mención desta isla hundida, puesto que brevísimamente, lib II, capítulo 92, donde dice: In tetum absuut terras primum omnium ubi Atlantica mare est, si Platoni credimus, in medio spatio” (Casas, 1875, p. 74).

Vemos entonces que Las Casas suma una nueva teoría a las ya existentes para definir la tierra que Colón descubrió, y es que, en el capítulo siguiente, podemos leer la historia del Timeo y de Critias de Platón, en la que la isla Atlántida era tan grande como Asia y Siria juntas y en un día y una noche desapareció tragada por el mar. Para darle fuerza a su argumentación, se apoya Las Casas sobre el comentador de esta historia Marsilio Ficino y sobre otras islas, como Sicilia (?), que sufren terremotos e inundaciones y pueden ser tragadas por el mar.

Además, de Platón y Marsilio Ficino, cuenta Las Casas la historia redactada por Séneca en el libro VI de “morales”, que retoma el hundimiento de la isla Atlántica durante la guerra peloponesiaca; historia corroborada, según el autor, por Filón, San Jerónimo y San Agustín.

Según Huddleston, Las Casas en su *Historia de las Indias* retoma la cuestión de los orígenes de los indios. Cuidadosamente evalúa las tradiciones y leyendas de la zona

costera del Océano Oeste y su influencia sobre Colón. Aceptó la idea de una tierra llamada Atlantis pero no como originaria del hombre indio americano.

Sarmiento de Gamboa hace una presentación general de la tierra Atlantis, es decir que da por sentado desde inicios de la obra que esa tierra existía desde antaño, si bien no especifica que sea la Atlántida de Platón o cualquier otra. Tubal desde España la pobló, y uno de sus hijos, Atlas, quien también pobló Mauritania, pobló la Atlantis. También analiza Gamboa la descendencia dada por Platón, en el libro Critias. Platón cuenta, según Gamboa, que fue Neptuno quien ganó la Atlántida por vez primera, que este tuvo diez hijos y por ello partió en diez las provincias de América. Cada provincia fue otorgada a un hijo.

Esta tierra era tan rica como cualquier otra de Europa, como Babilonia, por ejemplo, y cada ciudad tenía puerto.

Para el autor, tras el diluvio de Noé existió otro diluvio en la Atlántida: el diluvio del que Platón nos habla en su libro. Ese diluvio tuvo que ser tan virulento que la parte española de Cádiz se desató de la Atlántida y quedó en España. Las islas Canarias y Trinidad también son parte de América. Este diluvio atlántico ocurrió en 1320 antes de Cristo. Apoyándose sobre el autor valenciano Antón Beuter y su teoría de que Ulises llegó a América, Gamboa afirma que existió precontacto entre los griegos y los indios. También se apoya sobre este relato para comentar que varias palabras, caracteres o letras indias de los residentes de Nueva España son comunes con los griegos.

Por otro lado, Atlántida está a 40 días de navegación desde Asia, y Atlántida es la tierra que llaman tierra incógnita del austro, lo cual para el autor significa que una parte de Nueva España ha sido poblada por griegos y otra por judíos.

Según Huddleston, el libro de Sarmiento de Gamboa, contiene pasajes que fechan la particular teoría de los orígenes del indio americano. En un primer punto, Sarmiento acepta la vieja leyenda platónica del Atlantis. Bajo ese punto de vista, postula sobre la existencia de un viejo pan-atlántico continente que se pudiera alcanzar desde Cádiz, cruzando el atlántico central e incluyera las Antillas y el continente americano. En Atlantis se asentaron los descendientes de Noé, que llegaron por España y el Norte de África. Estos pobladores constituyeron un gran imperio que se expandió hasta las islas española y Cuba. Cuando Atlantis se hundió, las Indias, las islas Canarias y Cádiz, quedaron emergidas.

Sarmiento creía que las leyendas sobre el diluvio entre los incas reflejaba la memoria histórica del hundimiento de la Atlántida.



Ahora bien, existían características entre los indios de Yucatán y los de Nueva España que no podían explicarse por mediación de la teoría Atlántica. Sarmiento de Gamboa postuló que, tras la caída del imperio troyano, Ulises navegó a través del Atlántico y atracó en Yucatán.

Juan de Castellanos se mofa de los Atlantes que, según dice, pueden llegar hasta el cielo.

En el 1572 escribe Sarmiento de Gamboa *La historia de los Incas*. Para Gamboa, lo importante ya no es el origen del indio sino el de la tierra. La tierra, según él, se divide en cinco partes: Asia, África y Europa; la cuarta parte se llama Catigara y está en el mar indico. Ptolomeo describía esta parte de la tierra cuando Alejandro Magno la descubrió. Está muy cerca de Asia por la parte de Malaca. La última y quinta parte de la tierra es la isla Atlántica, que ahora pertenece a las islas occidentales de Castilla.

Las cosmografías no hablaron de ella, sino que se conoce a través de Platón y el Timeo. Según el autor, no sólo la Atlántica descubierta es la de Platón, sino que en tiempos de Platón estaba mucho más cerca de España, porque las costas eran colindantes, e incluso se juntaba con la isla de Cádiz.

Bartolomé de las Casas, tras demostrar que la tierra encontrada podría ser la Atlántida que se hundió, narra ahora los viajes transatlánticos que pudieran existir anteriores a los de Colón y su predecesor incógnito. Vuelve a basarse para ello en el filósofo Platón, quien recoge que Necos, rey de Egipto, envió fenicios a que penetrasen el mar Océano. Fueron hacia el austro y mediodía, llegando a Etiopía. Sembraron trigo, lo recogieron, pasaron por las columnas de Hércules y descubrieron África cuyas costas nunca habían divisado bajo esa perspectiva, y volvieron a Egipto (Casas, 1875, p. 78).

### *Aristóteles*

Gómara y Las Casas se apoyan en Aristóteles para decir que existe gente beatísima en el nuevo mundo. Ya hemos dicho, además, que Aristóteles es uno de los autores que se emplean para hacer avanzar la investigación cotejándolo con otros autores (Casas, 1875, pp. 67 y 70).

El Aristóteles de Gómara forma además parte de los filósofos que consideran que la tierra está habitada en el paralelo 70 hacia el norte. Aristóteles es uno de los filósofos que Colón leyó antes de lanzarse a la primera expedición transatlántica. Gómara, da credibilidad a Aristóteles, y piensa, gracias a él, que los cartaginenses llegaron a Cuba o Haití.

Aristóteles por lo tanto es uno de los filósofos en quién Gómara confía.

En el capítulo IX de Historia de las Indias, retoma Las Casas la teoría de las navegaciones cartaginesas y, a diferencia de Oviedo,<sup>1</sup> Las Casas las toma como verídicas. Este descubrimiento de los cartaginenses cuyo gobierno, por miedo a que la nueva tierra cobre mayor fuerza y poder que el propio Cartago, decide aniquilar a toda la flota y prohibir cualquier viaje transatlántico, aparece en el libro *De Admirandis Natura*, de Aristóteles. El único problema que resalta este descubrimiento es que no se sabe muy bien si las islas a las que llegaron los cartagineses son las Gorgonas, las Hespérides o América.

Las Casas también saca a relucir a Aristóteles: “por esta autoridad y la de Plinio y Aristóteles y Séneca y Solino, concluye Aliaco, cardenal doctísimo en todas ciencias, que la mayor parte de toda la tierra esta enjuta y no la cubren las aguas de la mar como decía Ptolomeo, y ansi es habitable ; allende que da buenas razones desto Aliaco, dice que es mas es de creer a los dichos autores que a Ptolomeo, por haberlo podido saber bien por la conversación y familiaridad que tuvieron Aristóteles con Alejandre, Seneca con Nerón, Plinio y Solino con otros Emperadores que fueron solícitos a saber las tierras que había en el mundo” (Casas, 1875, p. 65)

Según Huddleston, Las Casas examinó la historia cartaginesa contada por Aristóteles y rechazada por dudoso valor.

Primeramente Las Casas nos demuestra, en el capítulo VI, que los antiguos tenían ya conocimiento del nuevo mundo.<sup>2</sup> Para Aristóteles, Averroes, Ptolomeo, Homero y Alberto Magno, la cuarta parte del mundo que habita estas tierras, era habitable. Homero además, lanza la teoría de que existen dos tipos de negros, y Las Casas lo corrobora dando el dato de que, en 1540, Don Antonio de Mendoza descubrió negros en la región que se llegó a llamar Nueva Guinea.

---

<sup>1</sup>“ Todo esto que es dicho, pone en su reportorio frater Teophilus deFerrariis, Gremonensis, regularis sacri ordinis predicatorum, siguiendo lo que escribió el Aristóteles : De admirandis in natura auditis. Esta es gentil auctoridad para sospechar que esta isla que Aristóteles dice podría ser una destas que hay en nuestras Indias, assi como esta Isla Española, ó la de Guba; ó por ventura parte de la Tierra-Firme. Esto que es dicho no es tan antiguo como lo que agora diré ; porque segund la cuenta de Ensebio, De los tienvpos, trescientos é gincuenta é únanos antes del advenimiento de Ghrispto, nuestro redemptor, fueron Alexandre é Aristóteles . Pero en la verdad, segund las historias nos amonestan é dan lugar que sospechemos otro mayor origen de aquestas partes ; yo tengo estas Indias por aquellas famosas islas Hespéridos (assi llamadas del duodécimo rey de España, dicho Héspero).” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 14)

<sup>2</sup> “Y como desas paridas de la tierra no hobiese clara noicia i viese probables opiniones que eran habiables, i las razones que para serlo los dichos filosofos daban cuadrasen al Crisobal Colón a cualquier hombre discreto...” (Casas, 1875, p. 58)

También comenta que los cartaginenses, enviados por Jerjes, se adentraron en el mar Océano y descubrieron Sathaspes. El rey Darío también viajó por India y Asia. Alejandro Magno, según el libro Polistor de Solino, envió flotas a la Taprobana, pero éstas se perdieron por el camino.

En el capítulo IX de Historia de las Indias, retoma Las Casas la teoría de las navegaciones cartaginesas y, a diferencia de Oviedo, Las Casas las toma como verídicas. Este descubrimiento de los cartaginenses cuyo gobierno, por miedo a que la nueva tierra cobre mayor fuerza y poder que el propio Cartago, decide aniquilar a toda la flota y prohibir cualquier viaje transatlántico, aparece en el libro De Admirandis Natura, de Aristóteles. El único problema que resalta este descubrimiento es que no se sabe muy bien si las islas son las Gorgonas, las Hespérides o América.

Motolinía se basa también en autores del imperio greco-latino para conectar la o las historias indianas con la nuestra. Para realizar este último punto, se basa en Aristóteles y su libro “De admirandis in natura” narra que los cartagineses navegaron por el estrecho de Hércules, que es el estrecho de Gibraltar hacia el occidente por 60 días. Al final halló tierras fértiles. El senado, temeroso de perder ciudadanos, prohibió la navegación hacia ese continente hallado por Hércules: “pero una gran tierra y tan poblada por todas partes, más parece traer origen de otras extrañas partes”. Motolinía entonces no cree que únicamente los cartaginenses hayan poblado esta zona de Nueva España, piensa que estas gentes descienden del repartimiento de los nietos de Noé, aunque reconoce que otros españoles los consideran descendientes de moros y judíos.

Cabello de Balboa se decantaba por la teoría aristotélica del origen cartaginés del hombre indio, independiente de la historia de Hannón el descubridor, sostenida por su rival Vanegas.

Fernández de Oviedo habla de los cartagineses mercaderes que iban y venían y estarían condenados a muerte si rebelan el secreto de la tierra conocida... pero no se lo cree (Fernández de Oviedo, 1851, p. 14). Oviedo estipula que los cartaginenses descubrieron las indias mucho antes de que Cristóbal Colón lo hiciera y los cartagineses no se habrían sino añadido a la población inicial. Bien es cierto que Oviedo relata aquello que dice Aristóteles pero no por ello cree en esa historia (Fernández de Oviedo, 1851, p. 14).

Para Florián de Ocampo existen los cartagineses andaluces. En el capítulo XX de este mismo libro, “Como salieron de Andalucía navíos Cartaginenses que descubrieron muy lejos de España por el gran mar Océano de Poniente ciertas islas y tierras mucho

mas grandes nunca sabidas ni vistas que parecen muy semejantes a las que después los españoles de nuestro tiempo hallaron y hallan cada día por aquellas mares que llamamos ágora de las Indias”, se dice también que salieron de Andalucía mercaderes cartaginenses. Estos cartaginenses navegaron vía recta hacia el poniente y encontraron tierras desiertas, sin pueblo ni gente. No obstante la tierra era fértil y los ríos de agua dulce. Algunos cartaginenses se quedaron allí viviendo y otros regresaron a Cartago a contar lo que vieron. La justicia les prohibió regresar ni contar la relación de aquello que vieron so pena de muerte (Ocampo, 1553, folio CLXXVI).

Cabello de Balboa en su *Miscelánea antártica* opina de otra manera. En el capítulo tercero, España acabo sometida a los cartaginenses y la gloria de las navegaciones no llegaría sino mas adelante.

Juan de Castellanos toma como teoría que los cartaginenses también pudieran haber navegado hasta América.

### *Séneca*

En la biografía que hace Gómara sobre Colón, también notamos que menciona varias de sus lecturas. Entre ellas está, además de las ya mencionados Platón y Aristóteles, Teofrasto y Marco Polo.

Colón leyó a Aristóteles y Teofrasto, quienes hablaban de los viajes cartaginenses a una isla grande y despoblada. Colón también leyó a Marco Polo quien citaba Cipango, y fue tras esa Cipango de Marco Polo cuando encontró el Nuevo Mundo.

No obstante, Gómara cuando narra el momento en el que se conoce la noticia del descubrimiento de América, no parece dar crédito a estos autores que Colón leyó. Esto se puede comprobar cuando los Reyes Católicos tienen noticia en Barcelona de la llegada de Colón al Nuevo Mundo: “Unos decían que había hallado la navegación que Cartaginenses vedaron; otros, la que Platón, en Critias, pone por perdida con la tormenta y mucho cieno que creció en la mar; y otros que había cumplido lo que adivino Séneca en la tragedia Medea” (López de Gómara, 2014, p. 71).

Al referirse a unos y a otros, Gómara comenta conjeturas y habladurías de la gente, pero no se incluye entre ellas aunque anteriormente haya expresado su confianza hacia los escritos tanto de Platón como de Aristóteles. Expresa su opinión hacia Séneca mas adelante en el capítulo “Un dicho de Séneca acerca del nuevo mundo que parece adivinanza” (López de Gómara, 2014, p. 387) donde dice que Séneca es un adivino que

habla “por revelación y por espíritu de Dios” y lo que él dijo en la tragedia Medea le parece “ cuadrar puntualmente con el descubrimiento de las Indias”.

El Séneca de Gómara es, junto con Aristóteles, de los autores que se asombra de la cercanía entre España y la India cuando India fue el nombre dado a Etiopía. Esta historia, únicamente narrada por Gómara, dice que los hombres de la India oriental fueron a poblar Etiopía y el éxodo cobró tal magnitud que Etiopía llegó a llamarse India.<sup>1</sup>

Además, de Platón y Marsilio Ficino, cuenta Las Casas la historia redactada por Séneca en el libro VI de “morales”, que retoma el hundimiento de la isla Atlántica durante la guerra peloponesiaca; historia corroborada, según el autor, por Filón, San Jerónimo y San Agustín.

No se olvida Las Casas del autor Séneca, quien en su poema predice que llegara el día en el que Thule no será la última isla del mundo conocido: “Venient annis secula seris, quibus Oceanus vincula terrum laxet, et ingenuus pateat tellus, Tiphisquet vos delegat orbis, nec sit terrarum ultima Thile”.

No se explaya tanto Las Casas en definir cual es el origen del Indio, para Las Casas, los Indios de hoy día son descendientes de aquellos navegantes que se quedaron allá con sus mujeres, y se reprodujeron (Casas, 1875, p. 83)

Séneca, así como el Aristóteles de Martín de Anglería son los autores que le sirven para probar la cercanía de España del Nuevo Mundo<sup>2</sup>: si bien las frutas y animales parecen ser de India, ambos países estaban muy cercanos y las posibilidades de un precontacto precolombino podrían ser altas.

### *Solino*

Oviedo se apoya en Solino para demostrar que las Indias Occidentales eran las antiguas Hespéride del rey Español Espero. Cuenta que existían tres atlantes hermanos: el uno gobernaba en Grecia, el otro en África y el último, Hespero, dicen los poetas que en las islas Canarias. Pero Oviedo lo niega porque Solino comenta que las islas de

---

<sup>1</sup> “De esta gran India, que también nombran Oriental, salieron grandes campañas de hombres, y vinieron (según cuenta Herodoto) a poblar en la Etiopía, que está entre la mar Bermeja y el Nilo, y que ahora posee el preste Gian. Prevalcieron tanto allí, que mudó aquella tierra sus antiguas costumbres y apellido en el que trajeron ellos; y así, la Etiopía se llamó India; y por eso dijeron muchos, entre los cuales son Aristóteles y Séneca, que la India estaba cerca de la España” (López de Gómara, 2003, p. 34).

<sup>2</sup> “Les oiseaux et bien d'autres objets rapportés des pays découverts semblent indiquer, soit par le voisinage, soit par les productions, que ces îlesappartiennent à l'Inde, surtout quand on se rappelle qu'Aristote 4 à la fin de son Traité sur le ciel et la terre, que Sénèque et d'autres savants cosmographes ont toujours affirmé que l'Inde n'est séparée de l'Espagne, du côté de l'Occident, que par une faible distance maritime” (Anglería, 1907, p. 15).

Hespero están cuarenta días de navegación más allá de las Gorgonas, y las Gorgonas son las actuales islas de Cabo Verde. Oviedo concluye que cuarenta días más allá de Cabo Verde están las Indias Occidentales.<sup>1</sup>

En el proemio a la primera parte de la Historia general y natural de las Indias, también se apoya en Solino para especificar que son las actuales islas caribeñas las antiguas Hespérides y no la tierra firme a lo que él se refiere.<sup>2</sup>

Gómara y Las Casas hablan de Solino. En el apartado “Que el mundo es habitable y esta habitado”, Gómara, dice de Solino incluso comenta que en los hiperbóreos un día dura medio año y una noche otro medio “Solino, refiriendo escritores viejos, pone los hiperbóreos donde un día dura medio año y una noche otro medio, por estar de ochenta grados arriba, viviendo muy sanos, y tanto tiempo que, hartos de mucho vivir, se matan ellos mismos” (Fernández de Oviedo, 2014, p. 49). Este comentario ya lo hizo Las Casas pero reportando a Pedro de Aliaco (Casas, 1875, p. 70).

Quisiera resaltar nuevamente el profundo conocimiento que ya se tenía del globo terrestre pues nos habla aquí de tierras que están a 80 grados al norte. El paralelo 80, pasa por Noruega, Rusia, Groenlandia, llamado por Gómara Gruntlandia y Canadá. Este conocimiento del mundo de Solino, hace pensar en un antiguo contacto entre las gentes de las dos partes del Atlántico, si bien la tierra no se llamaba Canadá pero los hiperbóreos.

Solino es, no obstante, en la literatura de Gómara un autor controvertido y aparece varias veces como contraposición a lo que los demás autores aprueban con un “aunque” por delante. Es el caso cuando hablan de las islas Canarias, que todos los filósofos admiran su abundancia y Solino la reniega (López de Gómara, 2003, p. 318), o cuando los filósofos consideran que Europa, África y Asia son islas y Solino se confunde poniendo el nombre del Mar Caspio al Mar Mediterráneo<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> “Mas yo creo que Tostado se engañó en pensar que los poetas digan Hespéridos á las Fortunadas ó de Canaria, ni tampoco los hstoriales ; porque dice Solino ( capítulo LXVIII, De mirabilibus mundi ) estas palabras: Ultra Gorgades Hesperidum insulce sunt, sicut Sebosus affirmat, dierum quadraginta navigatione in íntimos maris sinus recesserunt. Estas Gorgades, según Tholomeo é todos los verdaderos cosmógraphos, son las que agora se llaman de Cabo Verde generalmente, y en particular se digen por los modernos isla de Mayo, Buena Vista, la de la Sal, la del Fuego, isla Brava, etc. Pues si desde las Gorgades en navegación de quarenta días están ó se hallan las Hespéridos, no pueden ser otras, ni las en el mundo, sino las que están al hueste ó poniente del dicho Cabo Verde, que son las de aquestas nuestras Indias” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 16).

<sup>2</sup> “Porque lo aue dixesse en otras partes de las islas Hespérides no obligan a ser la Tierra-Firme las palabras de Solino de *Mirabulus Mundi*” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 464).

<sup>3</sup> “Aunque yerra Solino en poner los nombres de la mar, creyendo que el mar Caspio era parte del Océano, y es Mediterráneo, sin participación del gran mar” (López de Gómara, 2003, p. 20)

El Solino de Gómara aporta una historia suplementaria de precontacto colombino con los indígenas y es que, cuando Estrabón recalca que le llevaron a Tolomeo un indio, Solino lo corrobora diciendo que en tiempos del rey Judá también se navegaba de Cáliz a la India pero estas navegaciones no eran tan celebradas como ha sido la de Colón porque no había peligro en ellas, es cuando se navega por los mares del norte cuando hay peligro.<sup>1</sup>

### *Plinio*

Desde el inicio de su obra, ya Fernández de Oviedo expresa su deseo de imitar a Plinio y, por ende, tener la misma repercusión social que el filósofo. Oviedo quiere asemejarse a él, y convertirse así en un icono o referencia para el resto de los escritores americanistas. Existe incluso cierta obsesión en Oviedo con Plinio cuyo nombre repite 158 veces en el libro. Esta obsesión hace pensar que Oviedo desconocía a Plinio antes de la petición del rey Carlos V, por dos razones: la primera es que el mismo Oviedo, reconoce, al compararse con Bartolomé de las Casas, que el es hombre de espada, mientras que Las Casas es hombre de pluma.

Si bien Plinio era referente en Europa, no se publicó en España hasta el 1526, y el Summario de Oviedo también se publicó en el mismo año. Dos autores, Jesús Carrillo (2004) y Álvaro Félix Bolaños (1991), concuerdan en que Oviedo no puede ser “imitador de Plinio (como le gustaba llamarse a sí mismo” (Bolaños, 1991, p. 15) porque sus primeros textos manuscritos no son más que crónicas batallísticas que tuvo que imitar (Carrillo, 2004, pp. 26-29) como se puede comprobar, por ejemplo, a través de la descripción que hace de los tigres (Carrillo, 2004, pp. 29-35).

Ahora bien, no parece en un principio que Fernández de Oviedo emplee a Plinio para hablar del origen del hombre indio pero sí para asemejar su antropofagia con la de las tribus escitas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “Cuenta Strabón cómo en tiempo del rey Tolomeo, Evergete navegó tres o cuatro veces de Cáliz a la India, que se nombra del río, un Eudoxo. Y que las guardas del mar arábigo, que es el Bermejo, trajeron al mismo rey Tolomeo un indio presentado que había aportado allí. Comprueba también esta navegación de Cáliz a la India el rey Judá, según dice Solino, y siempre fue tan celebrada como notable, aunque no tanto como al presente; y como se hace por tierra caliente, no es muy trabajosa. Navegar de la India a Cáliz por la otra parte del norte, que hay grandísimos fríos, es el trabajo y peligro” (López de Gómara, 2003, p. 20).

<sup>2</sup> “ En muchas partes de la Natural Historia de Plinio dize que comen los hombres carne humana, assi como los antropófagos, que son gente de los sgythas. Y el mesmo auctor dize questos antropófagos, ó comedores de carne humana, beben con las cabeças de los hombres ó calavernas; y que los dientes, con los cabellos de los que matan, traen por collares, segund que escribe Isigono Niçense. Esta gente dize Plinio que habitan diez jornadas sobre Borístenes. Estos collares tales he visto yo muchas vezes al cuello á algunos indios en la Tierra-Firme ; en la qual, en muchas partes della, comen carne humana é sacrifican hombres é

Gómara se remite a Plinio para decir que las tierras del mar Océano están pobladas por gente beatísima (Casas, 1875, p. 67).

Ahora bien, si tomamos el capítulo “opinión que Asia, África y Europa son islas” existe una frase que dice así: “Y así no hay memoria entre antiguos que haya venido de allí mas de una nave, que, según Mela y Plinio escriben(...) vino a parar en Alemania, y el rey de los Suevos, que algunos llamaban sajones, presentó ciertos indios de ella a Quinto Mete o Celer” (Fernández de Oviedo, 2014, p. 57).

Utiliza Gómara a Plinio para demostrar la existencia de un único viaje realizado entre las Indias Occidentales y Europa anterior al viaje de Cristóbal Colón. La intención de Gómara parece ser la de propulsar los viajes precolombinos por la ruta de Cádiz aunque no niegue la existencia de otras rutas que, a su parecer, son más dificultosas.

Florián de Ocampo en el capítulo primero del libro primero (Ocampo, 1553, fol. VII), ya nos dice que los españoles éramos muy malas personas y teníamos gran pecado. Dios quiso aniquilarnos con un gran diluvio de 40 días y 40 noches. Fue entonces cuando Dios hablo con Noé, para que desde las costas de Armenia, viniera con su barca. Ahí entra ya en juego Tubal, también llamado Iubel o Iubal quien, con su esposa y su larga descendencia, llegaron a costas andaluzas 142 años después del diluvio y 2163 antes del nacimiento de Cristo. Desde Andalucía recorrieron la geografía ibérica y crearon ciudades que llevaran su nombre como Setúbal, Tarazona, Sagunto, Morverdre, Tafalla, Tudela... No solamente ellos crearon pueblos y ciudades sino que, en una ocasión, llevo Noé a hacerle una visita, y durante esas vacaciones Noé fundó Noela, llamado después Asturias y Galicia (Ocampo, 1553, folios 20-21).

Para dar autoridad a este relato, Ocampo dice que Plinio ya habló de ello en su Historia Natural.

Dice Las casas “por esta autoridad y la de Plinio y Aristóteles y Séneca y Solino, concluye Aliaco, cardenal doctísimo en todas sciencias, que la mayor parte de toda la tierra está enjuta y no la cubren las aguas de la mar como decía Ptolomeo, y ansi es habitable; allende que da buenas razones desto Aliaco, dice que es mas es de creer a los dichos autores que a Ptolomeo, por haberlo podido saber bien por la conversación y familiaridad que tuvieron Aristóteles con Alexandre, Seneca con Nerón, Plinio y Solino con otros Emperadores que fueron solícitos a saber las tierras que había en el mundo”.

---

mugeres é niños, é en todas edades, y también la comen en las islas gercanas á estas, de quien he traclado” (Fernández de Oviedo, 1851, p.192).



En el capítulo VIII, se adentra el obispo de Chiapas en relatar historias ya entendidas por los antiguos. Nos resume el libro VIII de la “historia de Alexandre”, escrita por Quinto Curcio, quien rebela que entro Alejandro el Grande con su ejercito en la región debajo del polo. La gente que allí había, bárbara, llamados Parapamisadas, vivían en cuevas, y no había animales. Apoya la verosimilitud de esta historia comentando que Alberto Magno, Plinio, Aliaco y Marciano hablan de la habitabilidad de las regiones bajo el polo: donde hay 6 meses de día y 6 meses de noche. La gente que allá vive se llaman Yperborei en Europa y Arumper en Asia

El repertorio de autores es mayor en Las Casas que en Oviedo. Ahora bien, es gracioso constatar que Plinio no apoya la misma teoría en Oviedo que en Las Casas.

En el libro II capítulo I de Oviedo, leemos lo siguiente :”Digo quel segundo libro de Plinio tracta de... como se congelan la nieve y el granizo; y de la natura de la tierra e de su forma; e de qual parte della es habitada. (Aunque en lo que dice de ser inhabitable la tórrida zona o línea equinoccial, el se engaño también...)”.

En cambio, en Las Casas, no solo Plinio conoce la existencia de las Indias, que es la tercera parte de la tierra, sino que apoya la teoría platónica de la Atlántida bajo estos términos: “In tetum abstuut terras primum omnium ubi Atlanticum mare est, si Platóni credimus, in medio spatio” (Casas, 1875, p. 74).

Otra diferencia con Oviedo es que Las Casas no intenta imitar a Plinio. Tampoco lo retoma tanto, solo existen 44 recurrencias a su nombre; y si lo retoma lo hace junto con otros filósofos para apoyar sus argumentos a favor de la posibilidad de vida en las Indias o su cercanía con España:

“Estrabón en el libro XV de su Cosmographia, diciendo, que nadie lleo con el ejercito al fin oriental de la India, y que Estesias escribe, que es tan grande como toda la otra parte de Asia, y que Onesicrito dice, que es la tercera parte de la esfera, y que Nearco dice, que tiene cuatro meses de camino por campo llano, y Plinio dice en el cap. 17. del lib. VI, que la India es la tercera parte de la tierra; por manera que infería con Cristóbal Colón que la tal grandeza causaría que estuviese mas cercana a nuestra España por el Occidente” (Casas, 1875, p. 56)

#### 1.4. El origen de los nativos desde las concepciones cristianas de la época

##### *Historias bíblicas menores*

Por último se intenta averiguar cuál es el origen del hombre indio según los conocimientos religiosos de los españoles. Dentro de éstos, se indaga su procedencia por historias bíblicas menores, si llegaron por el arca de Noé, por mediación de Adán o si por los Apóstoles. También se estudian por mediación del conocimiento que el hombre católico tiene de otras religiones como la jesuita o mahometana.

Martín Fernández de Enciso fue junto con Ojeda a descubrir las costas del Darién, también fundó con Vasco Núñez de Balboa, a quien se enfrentó más adelante, la ciudad de Santa María la Antigua.

Él cuenta que en la isla de Santa Cruz, la influencia y los milagros de la virgen María en el libro de Martín Fernández de Enciso, podría ser característica de la pertenencia indiana al mismo mundo que el conquistador español. En su obra *Summa de geografía* (1519), el autor narra que, anterior a Colón llegó un protonauta anónimo a construir una capilla donde adorar a la virgen. Comienza aquí una historia que va cobrando relevancia dentro de su propio discurso. En efecto, los indios rápidamente toman aprecio a esa virgen, por ella se bautizan, por ella matan<sup>1</sup>. La influencia de la virgen María es también notoria cuando, al intentar los dos pueblos demostrar quien es más fuerte, se deciden atar dos indios a un mástil. Lemi viene a desatar a su indio y entonces aparece la virgen María vestida de blanco, y a palazos ahuyenta al Dios Lemi y logra soltar al indio que la venera a ella (Fernández de Enciso, 1519, fol. LIII). Tras este protonauta, llega a la isla un cura desde Sanlúcar de Barrameda, que, de una pasada, bautiza a todos los indios del lugar. Desde ese entonces los cristianos son bienvenidos a la isla y a la casa de esos indios.

Esta historia es indicativa de la fe que se tenía en la Virgen en la Europa de principios del siglo XVI: el autor, miembro de la sociedad del Mundo viejo, tiene

---

<sup>1</sup> “En este cabo de Cruz ovo un cacique que as bautizo y llamava se el comendador y passando por aquella tierra un navio quedándose (¿?) con él un marinero mancebo algo malo y después que sano, el marinero puso una imagen de Santa Maria en una casa pequeña cabo la del cacique a que llaman bohio y otra le al cacique que el Dios de los cristianos era Santa Maria que era madre de Dios y que era aquella su figura y rezole el ave maria al cacique y a algunos otros y hazia al cacique que llevase cada tarde a todos los indios a aquella casa a do tenía la figura de la santa María y llamavan la yglesia: y el cacique y todos los indios yvan cada tarde a aquella casa y hicavan se todos de rodillas y dezian todos a bozes: señora Santa María salvanos y ayudanos, y deziales el marinero cada tarde el ave Maria y la salve: y todos yvan cada tarde a aquella oración de buena gana. E como los otros caciques de aquella isla (¿?) lo supieron amenazaron lo por quien oraba a su ydolo a quien llaman Lemi y sobre esto pelearon muchas vezes y una el marinero por capitán [...] y después acabo de un año vínose el marinero” (Fernández de Enciso, 1519, fol. LIV).

devoción por la Virgen, tal y como era la moda en Europa a principios del siglo XVI. Este autor, otorga a la Virgen el mismo poder del viejo mundo en la sociedad del nuevo mundo. Para el autor, ambas sociedades son influidas por la virgen y ambas sociedades responden de la misma manera a ese influjo. Si los europeos han cedido a las guerras de religión y los españoles han echado a los musulmanes de su territorio en nombre de sus creencias, los indios también luchan contra tribus vecinas para defender el honor de su virgen frente a Lemi, que es el Dios venerado por otros miembros de esta isla.

Existe otra historia indicativa de la fe cristiana del indio que dice como sigue: “También aconteció en la española que yendo camino quatro indios se metieron en una cueva porque llovía y tronaba y el uno dellos que estava sentado en medio de los otros dixo a los otros que dixessen ave María y que sancta María haría cessar los truenos (...) y los otros no quisieron antes se burlaron dello y el que lo dixo començo a rezar el ave María y estando la rezando cayo un rayo y matólos a todos” (Fernández de Enciso, 1519, fol. LIII).

Entre todas las teorías analizadas, Las Casas nombro el libro de Esdras que fue más tarde retomado para apoyar la teoría del origen judío de los indios por Torquemada que luego rechazó en el capítulo IX “De como las gentes de estas indias occidentales no fueron judíos como algunos han querido sentir de ellos y se contradicen sus razones” (Casas, 1875, p. 36).

Según Huddleston, Durán se refirió a la historia de Arzareth, en el libro de Esdras. Esta historia era tan conocida que no necesitó reelaboración alguna.

Gómara mezcla realismo con fantasía. Esta fantasía que el autor usa es una especie de idealismo religioso y se puede apreciar en el capítulo XI. Si bien al final del capítulo X, la mente del autor parece lucida y brillante porque sabe que hay mucha experiencia de navegar a Noruega y seguir navegando debajo del polo norte, bordeando la costa hacia el sur y llegando a China; al principio del capítulo XI “Mojones de las Indias por hacia el norte” comienza Gómara a tratar sobre Islandia, que se encuentra a 73 grados hacia el norte, y es, a su parecer, el purgatorio. Duda sobre si Islandia es la Thile de la que hablaban los romanos, porque Thile está en 77 grados. Después de Islandia, habla de Groenlandia o Grutlandia que se encuentra a 50 leguas de las Indias pasando por la tierra de Labrador. Duda aquí Gómara sobre si Labrador está o no unido a Grutlandia o si, por el contrario, existiese algún estrecho navegable. Parece que el autor tiene esperanza de que sea una única tierra, porque la distancia entre las islas es muy corta: “Si toda es una tierra, vienen a estar juntos los dos orbes del mundo por cerca del norte o por bajo, pues

no hay más de cuarenta o cincuenta leguas de Finmarchia o Gruntlandia; y aunque haya estrecho son harto vecinos, pues de Tierra del Labrador no hay según común dicho de navegantes, sino cuatrocientas leguas al Fayal, isla de los Azores, y quinientas a Irlanda y seiscientas a España” (López de Gómara, 2014, p. 58). Sigue entonces Gómara con la esperanza de que gente a pie haya llegado a las Indias. Pero no dice abiertamente que pueda realizarse el camino por vía terrenal.

Y cuando el escritor habla de las Indias, parece asemejarlo con el paraíso terrenal del que se habla en la Biblia.

Vemos la fantasía desde que comienza el escritor a hablar de los mojones de la India por hacia el norte. En Islandia mar y tierra se hielan y parece que los hombres allí yacentes despiertan y gimen, los volcanes no lanzan fuego por el pico sino por la ladera. De las fuentes manan licores como cera. La parte más septentrional de las Indias está colindando con Grutlandia y esta Islandia pintoresca. El lado pintoresco de Indias no se percibe a través de la descripción de su geografía sino a través de los nombres dados: tenemos un río Nevado, una isla de los Demonios, una bahía de Malvas, donde, suponemos, se crían malvas, válganse los dos sentidos de la expresión. A medida que llegamos a la zona media de las Indias, nos adentramos en el “Olimpo” cristiano y en lugar de encontrarnos con Dioses nos encontramos con Santos: San Lorenzo, San Antón, Santa Elena, San Román, Santo Domingo, San Agustín, San Lucas, San Francisco, San Miguel, otra Santa Elena, San Domingo, las once mil vírgenes del islam, la punta de las mujeres, cerca de la bahía de la ascensión, para las féminas de buena conducta; otro San Francisco, otro San Agustín y otra Santa Elena, un Nombre de Dios cercano a San Mateo, Santiago y San Juan, y un San Miguel.

A medida que nos acercamos al trópico de Cáncer y a aquellos parajes que los cronistas y conquistadores españoles iban describiendo en sus libros, el número de religiosos disminuye y vamos reconociendo lugares más prosaicos (López de Gómara, 2003, pp. 23-28).

### *Descendientes de Noé*

Desde el primer capítulo Montesinos asume que Ofir, uno de los hijos de Noé, pobló la Hamerica. Montesinos asume también que los Hamericanos, hijos y nietos de Ofir, se criaron en la observancia de Dios y con recuerdo del diluvio. Esto sucedió hace dos mil años, coincidiendo con los cálculos solares de Montesinos.

Como los descendientes de Ofir comenzaron a ser demasiados y a tener discordias sobre la tierra, el agua y los pastos, muchos de ellos decidieron poblar otros terrenos. Así, a través de Chile, los andes, y el mar del sur, se extendieron Ayar Maco Tupac, Ayar Cachi Tupac, Ayar Auca Tupac, ayar uchu y sus cuatro hermanas: Mama Cora, Hipa Huacum, Mama Huacum, Pilco Huacum. Según Montesinos, Pirua Pacari Manco, uno de los reyes Incas, adoraba al mismo Dios de los cristianos porque seguía creyendo en su ascendente Ofir, descendiente así mismo de Noé, quien tuvo, a su vez, relación directa con Dios.

Florián de Ocampo en el capítulo primero del libro primero (Ocampo, 1553, fol. VII), ya nos dice que los españoles éramos muy malas personas y teníamos gran pecado. Dios quiso aniquilarnos con un gran diluvio de 40 días y 40 noches. Fue entonces cuando Dios habló con Noé, para que desde las costas de Armenia, viniera con su barca. Ahí entra ya en juego Tubal, también llamado Iubel o Iubal quien, con su esposa y su larga descendencia, llegaron a costas andaluzas 142 años después del diluvio y 2163 antes del nacimiento de Cristo. Desde Andalucía recorrieron la geografía ibérica y crearon ciudades que llevaran su nombre como Setúbal, Tarazona en Cataluña, Sagunto, Monuedre, Tafalla, Tudela... No solamente ellos crearon pueblos y ciudades sino que, en una ocasión, llegó Noé a hacerle una visita, y durante esas vacaciones Noé fundó Noela, llamado después Asturias y Galicia (Ocampo, 1553, folios 20-21).

Para dar autoridad a este relato, Ocampo dice que Plinio ya habló de ello en su Historia Natural. Por el contrario, quien apoya la fundación de Noya por Noé, fue Ptolomeo (Ocampo, 1553, folio 53). Después del rey Tubal, la península tiene como rey a Ybero, más tarde a Yubeda y durante su reinado Noé fallece.

Motolinía trabaja como un antropólogo y hace un trabajo de campo recogiendo las historias orales que los mismos indios le narran. También hace un trabajo de arqueólogo leyendo, estudiando y traduciendo los viejos libros que se encuentran bajo los escombros de las guerras. Por último se basa también en autores del imperio greco-latino para conectar la o las historias indianas con la nuestra. Efectivamente, aunque recoja historias narradas por los indios sobre su propio origen, Motolinía piensa que llegaron allí durante el repartimiento de Noé y que, por ende, son descendientes de éste.

Sarmiento de Gamboa piensa que, tras el diluvio, Noé dividió el Mediterráneo entre sus tres hijos para que lo poblaran. Por supuesto, estos poblaron más allá de sus límites e incluso se hicieron guerra entre ellos. En España, fue Tubal el primer poblador,

y como la Atlántida estaba tan cerca, Tubal y sus descendientes, sobre todo Atlas, que pobló Mauritania, también poblaron la Atlántida.

Otros autores vinculan las historias de los indios con sus conocimientos religiosos. Es el caso de Jerónimo Román que también aborda esta historia. Del diluvio de agua, recuerdan los indios a Noé, a quien llaman “gran Padre” y a su esposa “gran Madre”. Recorrieron el mundo y cuando terminó el diluvio la pareja se multiplicó. Según Huddleston, Jerónimo Román y Zamora pensó que la similitud entre Yucatán y Iectan, (bisnieto de Noé) pudiera ser decisivo porque los indios tenían palabras que sonaban como el latín, toscano, francés, español e incluso griego. Todo hombre y animal pereció durante el diluvio, a excepción de aquellos que viajaron en el arca de Noé. Pero tampoco supo determinar si venían de la línea de Japeth, Sem o Ham porque solamente los hebreos conocen su propia genealogía.

El diluvio también lo conocían y lo llamaban Butic. No solo conocieron sus antepasados un “Butic” sino que además creían que llegaría otro de lava y de fuego, tal y como en el apocalipsis está anunciado.

Jerónimo de Mendieta relata que para el Padre Fray Andrés Olmos, estos indios mexicanos pudieron llegar de Babilonia cuando la división de las lenguas sobre la torre de Babel ( la cual edificaron los hijos de Noé). Si bien relata las historias conocidas por el pueblo que está adoctrinando, esta leyenda, según se escribe, es similar a la del diluvio y el arca de Noé de nuestra Biblia:

Xolotl, uno de los dioses, fue a por el hueso, y una vez con el hueso en la mano, salió huyendo con tal mala suerte que cayó y el hueso se hizo pedazos.

Con el fin de que del hueso saliera un hombre, los dioses se desangraron por cuatro días, y para la mujer tuvieron que sangrarse cuatro días más. Xolotl crió a ambos, niño y niña, con leche de cardo.

### *Descendientes de Adán*

Gómara pone de relieve el origen común de conquistador y conquistado “empero los hombres son como nosotros, fuera del color, que de otra manera bestias y monstruos serian y no vendrían, como vienen de Adán” (López de Gómara, 2014, p. 42).

Lo único que Jerónimo Román pudo afirmar con certeza es que los indios descendían de Adán. A pesar de desconocer el origen de los indios, señala que no son bárbaros sino gente “política” que descienden de Adán, al igual que el resto de hombres

de la tierra. No sabe por el contrario si descienden de la rama de Xaphet, Sem o Chan, lo que sí asegura es que descienden del pueblo Hebreo.

Si bien no se interesa por el origen de los indios del nuevo mundo, nos adelanta que los indios tienen noticia de la creación del mundo y que conocen a Adán y Eva bajo los nombres de Xchel y Xtcamna quienes tuvieron 3 hijos: el mayor quiso crear humanos de barro pero solo salieron vasos y vasijas.

Cabello de Balboa aporta a esta visión su opinión más pacífica e igualitaria: “la naturaleza [...] siempre ha hecho en el Mundo los hombres por aquel modelo de Adán”.

Para el autor, estos “olvidadizos hijos de Adán”, se han ido ennegreciendo físicamente debido a sus vicios e idolatrías.

### *El primer poblador de las Indias.*

Según el Génesis bíblico, cuando Dios creó la tierra, puso en ella a los primeros pobladores, Adán y Eva. Se intentó buscar quienes fueron estos descendientes de Adán y Eva que poblaron las Indias. Vamos viendo que los autores españoles se interesan por aquellos que se instalaron en Indias por un lapso breve o por largo tiempo, o que dejaron allí su impronta aunque no se hubieran instalado. O, simplemente, aquellos que nunca hubieran pisado las Indias pero cuyos descendientes acabarían llegando allí.

Huddleston dice que Oviedo fue de los primeros en especular con la idea de que los indios americanos son descendientes de Noé (Fernández de Oviedo, 1944-1945, III, 60). Su historia general y natural fue el primer libro en levantar preocupaciones sobre el origen de los indios, Oviedo fue el primero en cuestionarse, según Huddleston, sobre quienes fueron los primeros pobladores y de donde vinieron. Oviedo da dos opiniones al respecto, la primera que Cártago podría ser su morada ancestral, la segunda que los indios descienden de antiguos españoles. Según Huddleston, Oviedo estipula que los cartagineses descubrieron las indias mucho antes de que Cristóbal Colón lo hiciera y ofrece esa historia como fuente primera del descubrimiento de América. Aunque no la reitera después y la minimiza ante la hipótesis del acercamiento con España durante el reinado de Hespero, así como un predescubrimiento español. Tras ello, rehusó la idea de que América pudiera estar conectada por tierra al viejo continente, bien fuera Europa o Asia, pretendiendo así que toda la población del Nuevo Mundo viniera de los pobladores hesperianos. Los cartagineses no se habrían sino añadido a la población inicial.

Considero que habría que coger con pinzas algunas de las teorías de Huddleston como por ejemplo la del origen cartaginés que ya hemos estudiado en apartados anteriores.

Si bien Oviedo relata las teorías aristotélicas esto no implica que las acepte. Por otro lado, en lo que a los orígenes noélicos de los indios estipulados en el libro *Historia general y natural de las Indias*, he encontrado únicamente tres recurrencias que le relacionan. La primera cuando narra que el padre de Noé, Lamech, inventó la flecha, porque con ella mató a Caín, la segunda recurrencia, habla de los mejores barcos y del Arca que salvo a un total de ocho humanos incluido Noé; la última recurrencia es cuando comenta que Noé fue el primer plantador de viña tras el diluvio.<sup>1</sup>

Interesante me parece la segunda recurrencia a Noé. La primera es aquella arca que mandó Dios á Noé que hiciese, donde con su muger é sus tres hijos é tres nueras escaparon del diluvio universal y general, con las quales ocho personas fue restaurado el linage humano” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 230). Me pregunto si para Oviedo los indios pueden ser considerados como humanos, en el sentido de ser creados por Dios en las Indias. Oviedo les llama “gente” en muchas ocasiones, también hemos visto que los han relacionado con súbditos de un antiguo rey español Espero y con antropófagos escitas, pero nunca dirá de los indígenas que fueron los primeros pobladores de las indias como lo dirá de los cristianos: “Padesçieron mas estos chripstianos, primeros pobladores desta isla, mucho trabajo con las niguas, é muy crueles dolo res é passion del mal de las búas (porque el origen dellas son las Indias), é digo bien las Indias; assi por la tierra donde tan natural es esta dolengia, como por las indias mugeres destas partes.” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 50) o como se llama a sí mismo: “ E assi por esto, como porque era este hidalgo de los primeros pobladores que se hallaron en la conquista desta isla” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 169).

Existen cinco recurrencias más a la expresión “primeros pobladores” y ninguna parece hacer mención de los indios. Dicho de otro modo, el poblamiento del Nuevo Mundo no parece llegar de la mano de Noé sino de la mano de los conquistadores cristianos, pues a ellos se le atribuye el término “primeros pobladores”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “Lamech, el qual fue padre del patriarcha Noé, en la primera edad mató á Caim con una flecha ó saeta que le tiró [...] La primera es aquella arca que mandó Dios á Noé que hiciese, donde con su muger é sus tres hijos é tres nueras escaparon del diluvio universal y general, con las quales ocho personas fué restaurado el linage humano [...] Puesto que en la verdad Noé fué el inventor é plantador de la viña después del diluvio, como la Sagrada Escritura lo dige” (Fernández de Oviedo, 1851, pp. 68 y 230).

<sup>2</sup> Escribo aquí las cinco referencias restantes de Oviedo a los primeros pobladores: “Assi que, continuando lo que prometí en el título deste capítulo XIII, digo que al tiempo que en la Isabela los chripstianos padescian estos males que he dicho, é otras muchas nesgessidades (que por evitar prolixidad se dexan de degir), estaba el comendador Mossen Pedro Margarite con hasta treynta hombres en la fortaleza de Sancto Thomás, en las minas de Cibao, sofriendo las mismas angustias que los de la Isabela ; porque también les faltaba de comer é tenían muchas enfermedades, é padescian aquellos trabajos á que están obligados los primeros pobladores de tierras tan apartadas, é tan salvages é dificultosas para los que tan lexos dellas se



También Bartolomé de las Casas menciona a un “poblador primero” pero para él no se trata de los primeros cristianos sino de Cristóbal Colón.

Si bien en Oviedo podría entenderse que los primeros pobladores en las Indias Occidentales lo eran por la incertidumbre de saber si los indios autóctonos venían del mismo origen que los españoles cristianos, en el libro *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas podemos suponer que Cristóbal Colón habría podido originar a indios americanos. ¿Pero cómo lo hizo?

Según Las Casas, Colón merece este tratamiento por su arduo trabajo y también por su nombre, que significa primer colono o “poblador primero”. Por un lado, establece una relación léxica entre los indios y Colón, esta relación léxica es tan gradual como la relación entre los Américos y los americanos. Si Américo es el padre de los americanos debido a su nombre, el nombre de Cristóbal Colón también demuestra que es el padre de los americanos.

Pero la relación entre Colón y los indios no es una relación genética, sino una relación espiritual. De hecho, Colón extendió semillas bíblicas en esta nueva gente para que se convirtieran en cristianos. Si los americanos son descendientes de Américo debido a un nombre similar, los indios son descendientes de Colón debido a una religión común. Las Casas lleva este vínculo entre los indios y Colón aún más lejos: al descubrir a los indios una nueva religión, Colón está descubriendo a los indios sus almas. Los indios, al igual que Adán y Eva, ya tenían un alma, pero lo desconocían. Colón es entonces el padre de todas las almas indias, mientras que Américo Vesputio es el padre de todo ser americano. Cualquiera que sea el cuerpo o la apariencia de un indio, hasta donde sea cristiano, su padre siempre será Colón. Porque Colón, al igual que Dios, la insufló. Las Casas hizo del nombre de Vesputio un mero denominador.

Según la biografía de Las Casas escrita por Bernat Hernández, el padre del futuro dominico viajó con Colón en la segunda expedición a América. La fascinación de Las Casas hacia Cristóbal Colón comenzó en 1493 cuando vio al navegador, que vino de su

---

criaron” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 50-51). “Y yo vi á Colom, primero almirante y descubridor destas partes, y á los mas de los primeros pobladores, digo de los principales hombres que acá passaron estonges, y aun de los que han venido después con cargóse oficios mas señalados” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 239); “Un Johan de la Vega, veedor que fue en esta isla de Cuba, el qual vino á estas partes con el almirante primero, año de mili é quatrocientos é noventa y tres ; é cómo era de los primeros pobladores, tenia bien experimentada esta fructa en sí y en otros” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 3). “Segund lo que se ha dicho y se sabe de los trabaxos é hambres que los primeros pobladores passaron en esta isla, presumirse debe que todo lo que fuesse de comer les paresgeria enlonges muy bueno é sabroso, aunque no lo fuesse “ (Fernández de Oviedo, 1851, p. 389); “En su nombre la acabó de conquistar el capitán Pamphilo de Narvaez, buena persona é diestro en la guerra, é de los primeros pobladores de aquella isla” (Fernández de Oviedo, 1851, p. 496).

primer viaje a las Indias, con siete indios. Las Casas se convirtió en el primer biógrafo de Cristóbal Colón así como lo hizo Hernando Colón, el hijo del descubridor (Hernández, 2015, pp. 78-79).

En 1499, Las Casas heredó a un indio cautivo que recuperó su libertad unos días después y fue liberado en Santo Domingo siguiendo las reglas de la Reina Isabel de Castilla para proteger a los indios nativos.

Las Casas podría haber tratado de prolongar esos dos momentos trabajando en las biografías de Cristóbal Colón y defendiendo a los indios. Ambos ejes del trabajo que intenta exponer pero que también puede ocultar otras ideas.

Por ejemplo, hemos estado notando en la presentación de Colón que Las Casas hace un esfuerzo por presentarlo como una especie de Profeta que revela a los indios que tienen un alma. Como parte del hecho pionero de pensar en los indios que tienen un alma, que todavía se discutió durante la Ilustración francesa, Las Casas pinta a Colón como un héroe similar a los de la literatura caballeresca. Bernat Hernández se refiere a Felipe Fernández-Armesto, quien también apoya esta idea de un Colón idealizado como Profeta en libros y documentos. El mismo Cristóbal Colón escribió un libro titulado “Libro de profecías” al final de su vida que muestra la estrecha relación entre el descubridor, el navegante y la persona religiosa.

El segundo eje en el que se encuentra el trabajo de Las Casas es la protección de los indios nativos. Esta lucha, esas contiendas contra el invasor español de las Nuevas Indias y ya iniciadas por la Reina Isabel de Castilla y seguidas por Antonio de Montesinos se convirtieron en el pilar de la mayoría de las controversias encabezadas por Las Casas. En la biografía de Las Casas realizada por Bernat Hernández, se muestra que algunas partes de la *Historia general de las Indias* siguen las pautas de este primer discurso de Montesinos que apela a los derechos de los indios nativos.

Las Casas podría, por esta razón, marcar la diferencia entre el conquistador español, el colono y el descubridor español, que es asimismo el profeta Cristóbal Colón.

Durante el reinado de Felipe II (1556-1598), ocurrió un cambio léxico: para proteger los derechos de los indios y, probablemente, las relaciones diplomáticas, las palabras conquista y conquistador fueron desterradas del vocabulario español y reemplazadas por poblamiento y poblador, con más pacíficas connotaciones, pero vemos que desde bien antes de su gobierno, existía ya un intento por parte de la humanística española de conocer quienes eran los primeros pobladores de las Indias Occidentales.

## *San Andrés y Santo Tomás*

Cabello de Balboa en *Miscelánea antártica* relata que Antes de Colón, llegó el cristianismo a aquel lugar. San Andrés predicó en la provincia de la India y la Scitia Asiática, así como en Sagdiana, Sacas, Etiopia y Grecia donde fue.

También Santo Tomás hubo de ir a la India Oriental, y llegar hasta la ciudad de Calaminia, llamada mas tarde Meliapor, en el reino de Narsinga. De ahí, Santo Tomás pasó a tierra Austral e islas adherentes a las Indias e Indias Occidentales, donde aún se siguen notando los resultados de su adoctrinamiento.

Juan de Mariana también relata que los portugueses contratados por la corona española, durante su conquista, descubrieron los restos del Apóstol Santo Tomas en una pequeña capilla en las costas de Coromandel. Las costas de Coromandel están frente a la isla de Sri Lanka. Meneses fue el capitán que la descubrió y pidió que se construyese una nueva capilla para guardar los restos en ella. Mientras se iba construyendo esa capilla, cayeron los soldados al interior de la tumba y pudieron comprobar por ellos mismos que, en esa tumba de piedra, además de los restos, se leía también una inscripción muy antigua que decía que fue el mismo Santo Tomás quien construyó el templo y que el rey Sagamo rindió allí culto al apóstol.<sup>1</sup> Junto con la tumba de piedra, que era la del Apóstol, encontraron los soldados otra tumba de madera. Se piensa que esta tumba de madera era de algún seguidor del apóstol Santo Tomás.

Los portugueses, con el fin de honrar tal descubrimiento, construyeron la ciudad de Santo Tomás en aquella zona.

La principal idea de Bernardo Vargas Machuca (1557- 1622) cuando escribió su libro fue la de dar a conocer la organización de los indios: la colaboración armada, los pagos al ejército, la manera de armarse, la manera de sanarse de alguna herida. No se interesa por los orígenes de los indios salvo que indica qué apóstoles pasaron a las Indias occidentales, antes del descubrimiento, para predicar el santo evangelio.<sup>2</sup> No tiene por ello prueba alguna.

---

<sup>1</sup> “Después de eso, acaeció la invención de las reliquias del Apóstol Santo Tomás en las costas de Coromandel. Entre las ruinas de un ciudad destruida, se hallaba una capilla respetada de los mismos gentiles, en la que se sabía por tradicion constante que estaba sepultado el cuerpo del Apóstol. Conmovido, Meneses mandó reedificar la capilla que por su antigüedad amenazaba ruina. Al tiempo de cavar la tierra dieron los trabajadores en un sepulcro de piedra donde había un cadáver, una inscripción en caracteres antiguos, en que estaba escrito: “que el Apóstol de Dios Santo Tomás había fabricado aquel templo, que el rey Sagamo había dedicado para su culto aquel diezmo de las mercaderías que allí se transportasen” (Mariana, 2015, p. 134).

<sup>2</sup> “ Si es verdad que pasaron apóstoles á predicar el Santo Evangelio, como yo lo creo, y de ello hemos hallado señales, aunque no hay escritura divina ni humana por donde se pueda probar que los apóstoles fueron á las Indias Occidentales, pero piadosamente se puede creer, no los enseñarían invención de armas y

Enciso también se interesa por Santo Tomás. Para que el lector se aclare, divide la India en tres partes. La tercera parte es donde está la tierra de Calicut, pero además las islas. De entre las islas pertenecientes a la tercera parte de India está la Trapobana (1519, fol Ir), en otra isla viven sólo mujeres separadas de hombres que viven en una isla colindante, en otra isla viven los caníbales y, en otra diferente, fue martirizado Santo Tomás.<sup>1</sup>

## **El origen judío de los indios**

### *Origen hebreo o judío sin mayor definición.*

Para Cabello de Balboa Los indios tampoco descendían de los Hebreos. Se refería en su negación a una clase magistral realizada por Juan de el Cano en Salamanca en el 1580 en la cual daba una ascendencia judía a los indios, basándose en un acercamiento idiomático.

Cabello pensaba que la lingüística no era arma suficiente para trazar orígenes. Había demasiados idiomas en América como para decantarse por uno o sentir ese método como válido. Mantenía que en algunos lugares, hombres y mujeres de la misma familia hablaban diferentes idiomas y era deshonesto para una mujer hablar el idioma del hombre y pecado para el hombre hablar el idioma de la mujer. De todos modos, los judíos tenían alfabeto mientras que los indios no.

Como ejemplo tomó el Quechua. Tiene palabras similares al hebreo pero también palabras similares al francés o español. Mayo en español es un mes, mientras que en Quechua es un río. Macho se emplea para el hombre viril en español, en Quechua significa viejo. La teoría de los orígenes judaizantes era insostenible para Cabello de Balboa. Podría suponerse que Diego de Landa (1524-1579) también asemeja los indios a los judíos cuando dice “Que antes del éxodo hebraico también se cometieron grandes atrocidades contra los judíos por mandato de Dios”.

Esta citación es muy interesante: por un lado, forma parte de un juicio de valor positivo para el hombre español y civilizado, muy a pesar de que Diego de Landa apoye la cultura indígena, la desarrolle y la de a conocer. También este apoyo es una ruptura

---

modos y práctica de guerra, más de tan solamente tratar las cosas de nuestra santa fe” (Vargas Machuca, 1892, p. 44).

<sup>1</sup> “Esta tierra es la que llaman moabar & al septentrión desta son los bramanos a do fue martirizado Santo Tomás; y está sepultado en una ciudad a do ay cristianos y moros gentiles en una honrada iglesia” (Fernández de Enciso, 1519, fol Ir)

entre los orígenes del hombre indio y del hombre español da, los indios no son como nosotros, sino bien diferentes. Por ello, los indios ocupan el lugar que deben en esta relación con el hombre español. El hombre indio está sometido al hombre español por mandato y designio de Dios. Si Dios autoriza las torturas hacia los hombres indios es porque en su día también las autorizó hacia los judíos, por parte de los egipcios. Ahora bien, el relacionar las crueldades contra los judíos y las crueldades contra los indios, podría en cierto modo decir que los indios vienen de las doce tribus perdidas de Israel y este origen estaría basado en la fatalidad de ambos pueblos. El sufrimiento de ambos pueblos está vinculado porque es en realidad el mismo pueblo y la historia se repite.

Ahora bien, cuando se trata de analizar el origen de los cadáveres con cruces de madera cuando se abrieron lápidas cerca de su comarca, no se aventura a relacionar estos cadáveres con judíos, ni hebreos.

Para Huddleston, Diego de Landa solo realizó dos comentarios sobre el origen de los indios americanos. Después de relatar una leyenda india sobre personas que venían por el Este por medio de 12 caminos abiertos en el mar, Landa observó que si esto fuera cierto, los primeros pobladores habrían sido judíos (Landa, 1941, pp. 16-17). A pesar de que Landa no dio teoría alguna sobre el origen judío de los indios, Huddleston considera que lo habría pensado, pero que no lo dijo. Mas bien al contrario, se opuso a pensar que la civilización de Yucatán fuera importada.

En *Apologética Historia*, Bartolomé de las Casas gastó tinta probando la justicia y religiosidad de los indios y no fue sino al final de su obra cuando tomó la cuestión sobre el origen de los indios. Retomó las ideas de un tal “Doctor” que conectó la práctica de la circuncisión y la presencia de algunas palabras del Yucatán que recordaban al Hebreo para concluir la existencia de un origen judío para los indios del Yucatán. Humorísticamente, Las Casas, señaló que esos indios podrían venir de Italia, el pueblo de Batea en Cataluña, Baeza en Castilla, Grecia o España en general, o de cualquier país árabe. Casi todos los idiomas de América tienen sonidos que recuerdan aquellos del viejo mundo.

Jerónimo Román a pesar de desconocer el origen de los indios, señala que no son bárbaros sino gente “política” que descienden de Adán, al igual que el resto de hombres de la tierra. No sabe por el contrario si descienden de la rama de Xaphet, Sem o Chan, lo que si asegura es que descienden del pueblo Hebreo.

Según Huddleston Jerónimo Román y Zamora, no creía que descendieran de Hebreos. Cierto es que los indios de Yucatán celebraban la circuncisión en conexión con

su religión pero esa práctica no era específica de hebreos.

Como ya hemos dicho en otro apartado Gamboa también pensó que parte de América fue poblada por judíos antes de que Colón llegara.

En *Miscelánea antártica*, no se asemejan ya a los blancos hombres descendientes del pueblo de Israel, pero sí forman parte de aquellos que nota Josepho en su bello Judaico, donde explica que setenta años antes de la venida de Jesucristo, se levantaron los Fariseos, contra los Saduceos y los Esceos.

Juan de Castellanos adelanta que podría existir un estrecho por donde los judíos hubieran pasado. La única explicación lógica que se le ocurre para emparejar todas las teorías recogidas sobre el posible precontacto o no, es que los judíos que llegaron en migraciones primeras olvidaron su propio idioma, así como sus costumbres.

### *Las tribus de Israel*

Durán reafirma la idea de que los hebreos llegaron por estas tierras antes de Colón.

Bajo un punto de vista bastante despectivo, Durán cotejará el “bajísimo modo y manera de tratar” de los indios con la Sagrada Escritura, para, finalmente, concluir que pertenecen a una de las 10 Tribus de Israel que Salmansar, Rey de los Asirios, cautivo en tiempos de Oseas, Rey de Israel y Ezequías, Rey de Jerusalén.

También se interesa el autor por la historia de aquellas parejas de indios que salieron de las siete cuevas. Todo ello para, en su conclusión, hibridar las dos culturas y concluir que los judíos que escaparon de Israel tardaron 80 años en llegar a Nueva España donde se escondieron en Siete Cuevas, allá en el año 902 después de Cristo. Es interesante ver que Dentro de la cueva se produce un cambio. El judío se convierte en indio. Salen entonces de aquellas cuevas, que se encuentran en Aztlan o Teuculuacan, seis “géneros de gente”: Xuchimilcas, Chalcas, Tepanecas, Culhuas, Tlaluiccas y Tlaxaltecas.

Durán encontró información adicional en la historia de Oseas: Dios prometió multiplicar el pueblo de Israel cual granos de arena y evidencia de ello son los múltiples indios que los españoles encontraron en América.

Mas allá de estas afirmaciones, Durán notó que los indios tenían como tradición realizar largas travesías cuales las de Siria a Arzareth o el éxodo de Egipto, también apoyó su argumentación en terremotos y en que un indio comenzó la historia de su génesis diciendo “en el principio Dios creó el cielo y la tierra”. Finalmente Durán compara los sacrificios en las montañas, las leyendas, las pestes, las plagas y el canibalismo para determinar que éstos son comunes con las diez tribus perdidas de Israel.

Como último punto y como argumento fuerte, dice que los indios son tan obstinados en dejar la idolatría como los hebreos lo eran en dejar sus supersticiones.

Según Huddleston, Durán apoyó sus creencias en observaciones de la cultura India que, él mismo decía, compaginaban con las descripciones bíblicas de los judíos. Su fuente era el segundo libro de los Reyes, cuando el rey de los sirios expulsó a los judíos de su tierra. únicamente la tribu de Judá fue perdonada.

Según Jerónimo de Mendieta también pudo ocurrir que llegaron desde Israel, cuando los cananeos amorreos y jebuseos fueron expulsados.

También puede ser al revés, que sean israelitas judíos que migraron cuando Jerusalén fue destruida en tiempos de Tito y Vespasiano (emperadores romanos).

Mendieta no se decanta por ninguna de estas teorías, al contrario concluye “mas porque para ninguna de estas opiniones hay razón ni fundamento por donde se pueda afirmar mas lo uno que lo otro, es mejor dejarlo indeciso, y que cada uno tenga en esto lo que mas le cuadrare”.

Otros indios también esperan la llegada del hijo del sol, que es el equivalente al retorno de Jesús. Esta ultima idea, hace pensar a Mendieta que los indios son descendientes de judíos: “Y aun esto ultimo de los que aguardaban la venida del hijo del gran Dios hace harto en favor de los que han tenido la opinión de que estos indios descendían del pueblo de los judíos, creyendo que serian de algunos que escaparían de la destrucción de Jerusalén...”. Esta teoría la rechaza Acosta, según el mismo Mendieta menciona en su capítulo XLI. Reporta Mendieta que el padre Acosta rechaza la descendencia judía de los indios porque los indios ni tienen letras, ni codicia ni circuncisión.

Según Huddleston, Bartolomé de las Casas escribió sobre los orígenes del hombre indio en dos libros postreros: *Apologética Historia* e *Historia de las Indias*. La publicación de estos libros, para Huddleston, no contribuyeron directamente al avance del debate literario. Son ilustrativos del pensamiento de uno de los hombres más implicados con la condición del indio e indican que Las Casas no apoyó una opinión por tiempo otorgada a él: la de que los Indios descenden de las diez tribus de Israel.

En su *Miscelánea antártica*, por su parte, Cabello de Balbao explica que setenta años antes de la venida de Jesucristo, se levantaron los Fariseos, contra los Saduceos y los Esceos. Finalizaron aquellas guerras cuando subió al gobierno el emperador Octavio Augusto y se cerraron las puertas de Jano en Roma. Cuando nació Jesús, los Israelitas-

Indios se habían ya marchado a América, justamente donde Cristo expulsó al demonio tiempo después.

Esta es la principal razón por la que los indios necesitan a los conquistadores, para salvarse del pecado, porque han estado conviviendo con el diablo durante siglos.

### *Origen Ofirita*

Cabello de Balboa, en *Miscelánea antártica*, explica que Cuando el diablo llegó a América, estos indios Ofiritas comenzaron a tomarse odio unos con otros. Las familias dejaron de llamar las cosas por su nombre, comenzaron a olvidar. Es decir que los indios de *Miscelánea antártica* son israelitas y ofiritas.

Los que apoyan la idea Ofirita y los que apoyan la idea de las diez tribus de Israel difieren de las demás teorías en la medida en que remontan los pasos de los indios americanos hasta su último origen conectándolos con teorías bíblicas.

Las Casas rechazó la identificación de las áreas americanas con Ofir, Ofir, según Las Casas, está en el Este asiático, pero hacía descender los indios del Este, por lo que, de algún modo, los indios para las casas son indios ofiritas.

Cabello de Balboa también dice que los nombres Perú y Ofir son similares por lo que también considera el origen de los indios como ofirita. Contó para apoyar su teoría la historia de los viajes de Ofir, que es, a diferencia de la opinión de Las Casas. una persona y no un lugar, en la era salomónica. Se empleaba la terminología “Parbaim” que significa “los dos Perús”. El segundo Perú era sin duda “Yucatán”. Para aquellos que contradecían que Perú no existía en aquel país a la llegada de las tropas españolas, Cabello de Balboa respondía que los nativos habían olvidado su nombre, pero que permanecía en los lugares geográficos por donde ellos pasaban y que los españoles únicamente lo revivificaron.

A pesar de que Las Casas y Cabello de Balboa coincidieran en derivar a los Indios de las Indias del Este, ambos autores diferían en varios aspectos. Las Casas, en Apologética historia, nunca afirmó firmemente ninguna teoría sobre los orígenes de los indios. Simplemente se negó a afirmar que Salomón visitara el Nuevo Mundo. Este punto, por el contrario, era trascendental en Cabello de Balboa. Las Casas, así como aquellos que después postularon por un origen del Este, difieren de los Ofiritas en matices básicos. Ambos grupos remontan a los indios a un mismo lugar, pero los Ofiritas necesitan también trazar el origen de los indios del este.

También Montesinos considera Ofir como una persona que pobló el nuevo mundo, pero ni Montesinos ni Las Casas dicen abiertamente que este tal Ofir sea judío.



### *Mahoma y los mahometanos*

Cabello de Balboa en *Miscelánea antártica* comenta que también Mahoma, “el maldito Mahoma” y sus soldados entraron en las Indias Orientales creando la ciudad de Calicut. A Cabello de Balboa le consta que también estuvieron los mahometanos en el reino del Perú cuando él llegó, en el año 1566. No solamente eso, sino que cuando llegaron los españoles a las islas Salomón, se hallaron en ella predicadores de esta falsa secta que moraban allí desde alrededor del 712.

Juan de Mariana también saca a relucir la existencia de mahometanos en las islas Maldivas, pero no se dice cómo llegaron. En la página 136 de su libro, también cuenta otra historieta que llama la atención. A la muerte de Vasco de Gama, llamado por Mariana, el “descubridor de las indias Orientales”, Enrique de Meneses, tuvo que viajar desde Goa hasta Cochín, para dar sepultura a Gama. En el camino, se encontró con mahometanos y “plazas de comercio” que hubo de reducir. El hecho de que existan plazas de comercio, implica que existen puntos de comunicación entre los pueblos indígenas y aquellos que venían de fuera, como por ejemplo mahometanos. Si existía comercio en el 1524, fecha en la que sucedió esta historia, ello también implica que existiera una unidad de medida y una acuñación monetaria común entre los indígenas y los pueblos visitantes que vinieran a intercambiar productos con los indios... o bien que las islas Maldivas estuvieran sometidas al mundo islámico así como existió una rápida dependencia de las indias occidentales a la metrópoli española.

Francisco de Jerez (1495-1565) en su *Verdadera Relación de la Conquista del Perú* (1534), comenta explícitamente el modo de vestir de las mujeres y la existencia de mezquitas en la comarca de Cajamarca: las mujeres llevan un hábito largo que llega hasta el suelo y los hombres llevan camisas.<sup>1</sup>

Dice además “tienen otras suciedades de sacrificios y mezquitas” y repite el termino mezquita cuando comienza el párrafo: “Las mezquitas son diferenciales de las otras casas, cercadas de piedra y de tapia, muy bien labradas, asentadas en lo más alto de los pueblos; en Tumbes tienen además un traje y tienen los mismos sacrificios” (Jerez, 1534, p. 59) Luego, cuando se hace la descripción de Cajamarca, también Francisco de

---

<sup>1</sup> “Por este camino toda la gente tienen una misma manera de vivir: las mujeres visten una ropa larga que arrastra por el suelo, como hábito de las mujeres de Castilla; los hombres traen unas camisas cortadas; es gente sucia, comen carne y escado, todo crudo; el maíz comen cocido y tostado; tienen otras suciedades de sacrificios y mezquitas...” (Jerez, 1534, p.59)

Jerez hace mención a varias mezquitas en la ciudad: antes de entrar al pueblo, hay una casa con una gran arboleda alrededor. Esta casa es llamada “mezquita del sol” (Jerez, 1534, p. 79). Añade además, que hay más mezquitas en Cajamarca y que los ciudadanos les tienen gran adoración, no solo eso, también se quitan los zapatos al entrar a estas mezquitas: “Otras mezquitas hay en este pueblo, y en toda esta tierra las tienen en veneración, y cuando entran en ellas se quitan los zapatos a la puerta”. El quitarse los zapatos a la entrada de un lugar de oración es propio de la cultura islámica que debe hacerse las abluciones (Jerez, 1534, p. 79)

No sólo entre sus costumbres tienen las abluciones, a los ojos de Francisco de Jerez, Atabalipa ayuna y eso le impide entrevistarse con los españoles cristianos. Pero el ayuno existía tanto en el islam como en algunas ramas del cristianismo: los cátaros cristianos también ayunaban. El hecho de ayunar en sí, no puede implicar pertenencia a religión alguna, pero el campo léxico empleado para referirse a los hábitos y las costumbres de los indios y extraído del mundo musulmán, parece indicar que estos indios ya conocían el islam antes de la llegada del cristianismo.

Comenta Francisco de Jerez que existe una mezquita a la que todos los indios incluidos Atabalipa y sus padres, veneran. Para demostrar su veneración, los indios depositan oro y plata en ella. Esta mezquita esta guardada por un sabio.<sup>1</sup>

En conclusión, en la segunda mitad del siglo XVI, vemos que se retoman teorías de escritores anteriores sin ton ni son. Se acepta todo tipo de propuestas: los indios son descendientes de judíos/ofiritas que llegaron de Israel pero asimismo se acepta que llegaran mahometanos. No se discute el predominio de la corona española, no se discute que Colón haya descubierto las Américas, pero se discute que el almirante sea la primera persona en llegar a ellas.

### **1.5. El origen de los mundos nativos según las mitologías autóctonas**

El tema del origen de los nativos americanos también fue rastreado por los conquistadores hispánicos a partir de las cosmogonías y tradiciones indígenas. En

---

<sup>1</sup> “La cual mezquita dijo Atabalipa que tenía mucha riqueza; porque, aunque e cada pueblo hay mezquita donde tienen sus ídolos particulares en que ellos adoran, en aquella mezquita estaba el general ídolo de todos ellos” (Jerez, 1534, p.108).

ocasiones, se recurrió a hallazgos materiales extraordinarias para dar con argumentos sobre una presencia cristiana primitiva en las Indias.

### *Hallazgo de cruces*

Jerónimo Román comenta que en la isla de Cozumel existía una Santa Cruz de piedra que tenían por Dios. A ella le pedían agua en tiempos de sequía y le ofrecían codornices como sacrificio.

Según cuentan las historias, esta cruz les fue legada por un hombre muy hermoso que por allí pasaba. Otros dicen que en aquel lugar murió un hombre mas resplandeciente que el sol y que así lo refiere Anglería en sus décadas. También tenían noticia de la santísima Trinidad, según lo notó el obispo de Chiapas.

Según Huddleston Jerónimo Román y Zamora, no pudo decidir de dónde venían los indios. Ciertamente mantuvieron contacto con los cristianos porque varias tribus del Yucatán conocían la cruz y el trino, varias culturas de Cholula celebraban su versión de Pascua.

Jerónimo Mendieta en el libro cuarto hace referencia al Padre Las Casas y los conocimientos transmitidos durante sus tertulias. De estas tertulias, Jerónimo de Mendieta concluye que las indias estuvo anteriormente cristianizada. Cuando se descubrió el reino de Yucatán, se vieron cruces, de entre ellas, una de cal y canto de 10 palmos, junto a un templo. Ese templo era visitado por gente devota.

Quetzalcóatl dijo a los de Cholula que los hombres que llegarían tras él “los bárbaros de oriente” serían sus hermanos. También Quetzalcóatl les enseñó el signo de la cruz antes de marcharse.

Relata Mendieta que Las Casas encontró un ermitaño que hablaba la lengua de los indios y contó cómo estos comprenden la santa Trinidad: padre, hijo y espíritu Santo. Al padre lo llaman Izona, al hijo Bacab y al espíritu Santo Echuah.

A Bacab lo mató Eopuco que lo azotó y le puso una corona de espinas y lo ató a una cruz. Bacab murió por tres días y luego subió al cielo para estar con su padre. Después llegó Echuah, mercader que trajo sabiduría y conocimientos.

También comenta Mendieta que hace muchos años, llegaron a la zona unos veinte hombres vestidos de largo y con sandalias a predicar la religión cristiana y confesar indios, de estos hombres, el principal se llamaba Cocolcan.

Según el fraile Francisco Gómez, paseando un día por el pueblo de Nexapa, en la provincia de Fuxaca, le mostraron unos dibujos donde aparecía la Santa Virgen. Se la

reconocía porque llevaba una cruz pintada en el pelo. Entre los dibujos, aparecía también la crucifixión de Jesús, que estaba atado en lugar de crucificado, porque los indios no entendían de clavos. En la provincia de Guatemala, los indios Achies también conocían la crucifixión de Jesús.

Diego de Landa relata la historia de unos indios que, abriendo unas lápidas, vieron que los muertos allí enterrados tenían cruces pequeñas de metal sobre sus cuerpos. Ellos no entendían muy bien de qué se trataba hasta que se convirtieron en cristianos y la veneraban. Para Diego de Landa, aquellas personas enterradas eran españoles anteriores a ellos que murieron al poco de su llegada.

### *Restos del Diluvio*

Hemos estudiado ya las historias vinculadas al diluvio y al repartimiento humano de Noé derivadas del pensamiento cristiano. Nos interesa ver ahora aquellas historias sobre el diluvio en la mente del hombre indígena.

Gómara relata la opinión que tienen los indios sobre el diluvio: según ellos relatan, llovió tanto durante un tiempo que tuvieron que meterse en cuevas con algunos animales para protegerse, cuando dejó de llover, salieron de las cuevas.

Sarmiento de Gamboa dice que tras el diluvio de Noé existió otro diluvio en la Atlántida: el diluvio del que Platón nos habla en su libro. Ese diluvio tuvo que ser tan virulento que la parte española de Cádiz se desató de la Atlántida y quedó en España.

Sarmiento creía que las leyendas sobre el diluvio entre los incas reflejaba la memoria histórica del hundimiento de la Atlántida.

Cabello de Balboa es consciente asimismo de que existe otra leyenda sobre el origen del hombre indio, pero para él esta leyenda es inventada por “indios piruleros” que son analfabetos. Si estos indios no saben leer ni escribir, es imposible para ellos acceder al conocimiento, de ahí que el escritor no pueda dar crédito a las historias que ellos narran aunque las reproduzca en su libro.

La historia que los indios peruleros cuentan es la de ocho hermanos que salieron de una cueva tras el diluvio.

Los indios que Jerónimo de Mendieta encontró conocían la historia del diluvio, en la cual se salvaban únicamente siete personas.

Pedro Cieza de León también recoge una historia sobre un diluvio grande (Cieza de León, 1922, p. 314), pero debido a la falta de consenso entre las leyendas que le han

contado, decide tacharlas de fabulosas y no darles mayor importancia<sup>1</sup>. Si bien entonces los indios de Pedro Cieza de León no saben exactamente de donde vienen: si de una fuente o un lago, todos concuerdan en que existió un diluvio y que los Incas llegaron a poner orden en una civilización en la que únicamente había caos (Cieza de León, 1922, p. 314).

#### *Origen del hombre indio según lo que recordaban los nativos*

Un indio contó a Jerónimo de Mendieta que antes de la llegada de los españoles, tenían un libro escrito con historias de la Biblia, y entre columna y columna estaba la figura de Jesucristo.

Diego de Landa comenta las profecías que comenzaron tras el reinado de Tototl. Por el hecho de que los indios sean víctimas de profecías, podemos suponer que el pueblo indígena del nuevo mundo tiene un origen bíblico. Pues ambos, pueblos que aparecen en la Biblia y pueblos indígenas sufren los designios de Dios. Como profecía está la de la llegada de los españoles a la zona.

Tanto los mexicanos como los habitantes de la zona del Yucatán, tuvieron noticia de la llegada de los españoles y destrucción de su gobierno. Una de estas profecías fue dada por el indio Ah Cambal de Toto Xiu, una especie de oráculo, quien dijo públicamente que extranjeros vendrían a gobernar esta zona.

Otra profecía viene de Don Juan Cocom, amigo de Diego de Landa, quien le mostró un libro de su abuelo. En este libro, había dibujada una vaca, y Cocom le explicó que era porque sabían que vacas llegarían a su tierra. Diego de Landa da crédito a las palabras de su amigo Cocom, porque los españoles trajeron grandes vacas consigo.

Vemos aquí una mezcla entre lo real y lo místico que se fue desarrollando a principios de siglo XV a través de la mistificación/deificación de los viajes precolombinos, la vida de Colón y la descripción de las Indias por los autores Oviedo, Las Casas y Gómara.

En Diego de Landa el imaginario lo crean las profecías que anunciaron la llegada de los españoles y que están en relación con creencias religiosas propias de la mitología grecorromana y de los libros sagrados. Estas profecías dejan al trasluz una autorización a la corona española para llegar e implantarse en las Indias. De cierto modo Diego de Landa

---

<sup>1</sup> “Muchos destes indios cuentan que oyeron a sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo le escribo en el tercero capítulo de la segunda parte. Y dan a entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y tantas fábulas, si lo son, que yo no quiero detenerme en lo escribir, porque unos dicen que salieron de una fuente, otros que de una peña, otros de lagunas. De manera que de su origen no se puede sacar dellos otra cosa” (Cieza de León, 1922, p. 314).

retoma aquella teoría de Oviedo que Las Casas ya en su día desterró: la corona española ¿tiene poder sobre las indias, o no?. Si bien ya no es porque las Indias estuvo gobernada antaño por el rey de España Espero, es porque el mismo Dios, a través de sus mensajes proféticos adivinados por oráculos, así lo transmitió.

Landa entonces, al igual que Oviedo y Gómara, da razones lógicas para la estancia de españoles en el mundo nuevo. No sólo Dios lo designó así por mediación de sus profecías sino que Dios así lo quiere porque la manera en la que los españoles se comportan para con los indios, es la manera deseada por Dios. Este último punto lo vemos reflejado en el capítulo XV “Crueldades de los españoles, como se disculpaban”: “Que antes del éxodo hebraico también se cometieron grandes atrocidades contra los judíos por mandato de Dios”.

En el capítulo XXXII del libro *Crónica de la Nueva España*, Cervantes de Salazar habla sobre los pronósticos que tenían los indios con respecto a la llegada de los españoles. El primero se basa en un capitán que pasó por la provincia de México y les auguró que muchos otros españoles llegarían a conquistarlos y someterlos. Para el autor, este augurio sucedió cuando los españoles ya habían descubierto las Américas y estaban colonizándolas. El segundo pronóstico lo realizó Ocilophclitli, uno de los demonios que adoraban. Antes de morir, Ocilophclitli les auguró que vendrían por el mar gente que lucharían contra ellos, les harían mal, pero que después los indios comprenderían que este mal que padecían era por su bien, porque los liberarían de los caciques que también les oprimían .

El tercer y último augurio, llegó en tiempos de Moctezuma, cuando ya los españoles estaban instalados en las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Se predijo bajo el reinado de Moctezuma que vendrían hombres más fuertes que ellos, con mejores armas, a conquistarlos. Vemos entonces que se mezclan rasgos de una literatura real maravillosa en un continente aún utópico (Cervantes de Salazar, 1914, pp. 56-58).

Sorprende en el capítulo primero del libro segundo, una confesión que hizo un piloto de barco a Francisco Hernández quien dijo “porque siendo yo pajecillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca desta tierra, yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo, en la manera que lo hemos hallado ahora, hallaríamos grandes tierras muy pobladas y muy ricas, con sumptuosos edificios de piedras en ellas, y este librito tengo yo en mi caxa” (Cervantes de Salazar, 1914, pp. 59-60).

Parece como si, para Cervantes de Salazar existieran relaciones longevas entre España y el Nuevo Mundo. No se especifica si de estas relaciones surgieron los indios actuales, pero tampoco lo desmiente sino que deja que el lector piense lo que mejor le convenga.

Para Huddleston, Francisco Cervantes de Salazar simplemente aceptó las teorías de Agustín de Zarate sobre el precontacto entre América y Atlantis cuando escribió *Crónica de la Nueva España*. Si bien el libro no fue publicado hasta el siglo XX, éste se utilizó como manuscrito por Antonio de Herrera y Andrés Barcia en el siglo XVIII.

Escribe Juan de Mariana su *Historia general de España*. En el capítulo octavo de su historia de España, comienza a contar la historia del descubrimiento y conquista de América. Al tratar la conquista de México, dice Mariana claramente que Moctezuma estaba atemorizado por los presagios de los oráculos. En efecto, la fatalidad preveía que llegaran hombres bárbaros que conquistarían y gobernarían la ciudad de México: “Estaba Moctezuma atemorizado con los oráculos de sus falsos dioses, que habían anunciado en otro tiempo que vendrían del oriente una gente bárbara que se haría dueña del imperio y riquezas de México” (Mariana, 2015, p. 61).

Llama la atención que, si bien se sigue viendo la noción de fatalidad, de videncia en Mariana, ya no son los indios los hombres bárbaros sino los españoles: “vendrían del oriente una gente bárbara. Existe un cambio de visión del conquistador que, ya no es el hombre avanzado ni civilizado sino que se ha rebajado hasta ser el “bárbaro”.

También en Jerónimo Román y Zamora, la llegada de los españoles al Nuevo Mundo respondía al cumplimiento de una profecía.

Cabello de Balboa ha indagado sobre el origen del hombre Indio en el nuevo mundo y lo que resurge es una visión del hombre indio sobre otros hombres indios algo racista. En efecto, los indios interrogados creen que los peruanos descienden de los perros: “proceden de un Perro que tienen todos la cabeza de perro, que es decir que la cabeza y origen de su linaje es un perro.”

Es muy interesante la función del recuerdo en el capítulo 14 de *Extirpación de la Idolatría del Perú* de Arriaga. En este capítulo se dan consejos sobre cómo visitar a los hechiceros idólatras de los pueblos de Perú. La visita de cada pueblo no tiene tiempo limitado, sino lo que la necesidad pidiera.

El Visitador ha de hablar con el indio más viejo e incomunicar a éste. Ha de ganarse su confianza por mediación de caricias y comida. Dice José de Arriaga además:

“Quarto, preguntar al cacique, o a otro indio de razón, qual es su Pacarina, de

adonde ellos dice que descienden; porque es cosa común adorar los Indios sus Pacarinas, y preguntalles en buena conversación y amistad otras antigüedades, como adonde decían sus viejos que iban las almas antes que los españoles les diessen noticia del Cielo y del Infierno” (Arriaga, 1920, p. 135).

De esta pregunta podemos sacar varias conclusiones: 1) que se está brutalmente borrando el pasado del indio. El visitador ha de hurgar en el conocimiento de los orígenes del hombre indio con el fin de hacerle olvidar estos orígenes y abrazar así la religión Cristiana; 2) Los orígenes de los indios son el pie de guerra que impulsa a los jesuitas a seguir cristianizando. Se ha de arrancar al indio de sus orígenes, desculturizarlo y una vez desculturizado, aculturizarlo nuevamente con una nueva identidad y unos nuevos orígenes de cristianos; 3) Ahora bien, la tarea es muy dura porque el indio sigue apegado a sus ancestros. Sigue conociendo cuales son sus ancestros. De ahí no solo el que se juegue con la memoria y olvido de los indios (tienen que memorizar cánticos para la misa, el rosario, el padre nuestro. Tienen por lo tanto que memorizar cual será su futura identidad). Aquellas personas en que el visitador ha de poner mayor esmero en confesar a los viejos porque son ellos los primeros en olvidar su nueva identidad: los credos, los santos evangelios, las oraciones. Por antonomasia, los ancianos son los primeros en recordar quiénes son y de dónde vienen y cuales son sus antepasados que han de respetar. Es sabido que los ancianos que, mayoritariamente tienen principio de Alzheimer pierden la memoria a corto plazo pero ganan en memoria a largo plazo. La orden de los jesuitas está por lo tanto luchando contra el recuerdo, por no decir ya cultura, de una sociedad.

Otra manera de luchar contra el recuerdo es la incomunicación: “advierete que estos indios han de estar en parte secreta donde no hablan unos con otros”.

El engaño también esta entre las estratagemas: “y convenciéndolos con razones, y entre ellas que en todos los demás pueblos, an descubierto sus huacas etc.”.

Termina este capítulo aconsejando especial cuidado con los viejos, viejas, contrechos, cojos, tuertos o señalados por otra manera. También los jóvenes podrían haber heredado la función de sus padres.

Se dice además que si al final se descubre que uno de los hechiceros ha mentado, escondido sus huacas y oficio de hechicería, sea castigado públicamente cortándoles el pelo o la coleta.

*Las dinastías de los nativos*



Si bien, Las Casas consideraba que los franciscanos no respetaban los valores y las costumbres indígenas, vemos que en lo que a los orígenes de los Indios se refiere, los Franciscanos retomaron y retomaron la visión indígena que los indios tienen sobre sí mismos. Suena esto a una respuesta a Las Casas quien, para determinar el origen de los indios, se basó en viajes y filósofos de la vieja Europa y no en desarrollar el punto de vista emic.

La *Historia de los Indios de la Nueva España* relata así: que la tierra es llamada Anáhuac por decisión del emperador y siguiendo los libros antiguos que sobre ello existían. En efecto, cuando Cortés conquistó esta tierra, se encontraron cinco libros de caracteres, pues los indios de aquella tierra no tenían escritura. El primero de los libros fue considerado como verdadero, pues venía en él la relación de sus días, meses, años, fiestas y de sus orígenes.

En lo que a los orígenes se refería, en un libro encontrado por Cortés se contaba que existieron tres poblamientos de esa tierra, la primera oleada migratoria fue la de los chichimecas, la segunda oleada migratoria fue la de los indios acolhua y la última oleada migratoria fue la de los indios mexicanos.

Los chichimecas llevaban viviendo en el territorio desde hace más de 800 años, pero como no tenían escritura y la transmisión de la historia chichimeca se hizo por vía oral, no se puede esto demostrar de manera científica. Según los libros encontrados por Cortés, estos chichimecas no llevaban vestidos y vivían en cuevas. Comían alimentos crudos y secados al sol. Los chichimecas tenían un líder al cual obedecían, no eran polígamos ni hacían sacrificios con sangre pero ofrecían culebras y mariposas al dios Sol. Fueron los de Colhua quienes comenzaron a escribir libros de caracteres y figuras. Llegaron 30 años después de los chichimecas. Labraron la tierra y crearon asentamientos. Durante 180 años, comenzaron a comunicar con los chichimecas, a contraer matrimonio con ellos y a mezclarse las dos culturas y razas. Los mexicanos dicen ser de la lengua de los Colhua, aunque vienen de la laguna de México. Los mexicanos no son gobernados por grandes señores sino por grandes capitanes. Entraron a la zona por el sur, mientras que los de Colhua entraron por la parte oriental y poblaron el norte. Uno de los señores de Colhuacan, que era de la tribu de Colhua, quiso gobernar sobre ambas tribus. Mató entonces al señor principal de Colhuacan y quiso matar a su hijo, mas éste huyó a la zona de México. El muchacho creció en México y fue afamado por su manera de guerrear, se casó con varias mujeres y proliferó. Llegó a ser señor de Colhuacan durante 46 años. Su nombre es Acamapichtli. A este hombre le sucedió su hermano, más tarde asesinado.

Después le sucedió Itzcoatl, quien engrandeció la región de México. Más tarde llegó Huehue Moctezuma, que significa Moctezuma el viejo. Más tarde le sucedió una hija y por último Moctezumatzin.

Esto es lo que narra el libro encontrado por Cortés.

Motolinía se basa también en la tradición oral y es uno de los pioneros en apreciar la transmisión oral sobre la escrita a la hora de recoger datos sobre el origen del hombre indio.

La identidad del orador no se conoce, pero la historia recuerda a la retomada por Las Casas del libro *Historia de Alexandre* de Quinto Curcio.

En efecto, si Quinto Curcio comenta que los habitantes debajo del polo vivían en cuevas, el narrador de Motolinía cuenta que los indios llegaron de Chicomostoc, un pueblo que significa “siete Cuevas”. Uno de los señores de Chicomostoc tuvo siete hijos, de los cuales el mayor pobló Cuahuquechula, su descendencia pobló Tehuacan y la zona de Teotitlan.

El segundo hijo llamado Tenoch pobló Tenochtitlan.

El tercer y cuarto hijo poblaron la ciudad de los ángeles y Xicalanco.

Del quinto hijo, llamado Mixtecatl, vinieron los mixtecas y poblaron mixtecapan, a la costa del mar del sur que son ochenta leguas. De aquí se comenzó a criar la seda, también hay muchas minas de oro y plata.

El sexto hijo fue llamado Otomitl y de él descendieron los otomites. Poblaron la parte alta de las montañas. De los otomies proceden los chichimecas. Son los más bárbaros pero los más dispuestos a recibir la fe.

De esta dinastía también se pobló Nicaragua, porque en Nicaragua también se habla el nahuatl, que es la lengua natural de México. Se piensa que es porque el padre de los siete hijos se casó una segunda vez con una tal Chimalma. Tuvieron un solo hijo llamado Quetzalcóatl. Era gran orador, muy honesto y hacia mucha penitencia. Quetzalcóatl fue el primero en desangrar gente por la boca y las orejas contra los pecados que estos órganos acarrear.

Un indio llamado Chichimecatl logró atarle un lazo de cuero en el brazo, a la altura del hombro, y por este logro fue apodado Acolhuatl. De este indio descendieron los de Colhua.

Los tlaxcaltecas, quienes ayudaron a los españoles a conquistar Nueva España, dicen que sus antecesores vinieron del noroeste.

Diego de Landa comenta que tras la desaparición de Quetzalcóatl llamado Cuculcan-Quetzalcoatl, llegaron los Tototl. Según comentan los indios a Diego Landa, llegaron por la parte del mediodía, se cree que de Chiapas y tras ellos, comenzaron las profecías que anunciarían la llegada de los españoles.

Mendieta traza historias indigenistas cual escritor evangelista que redacta Los números. En el capítulo XXXIII comienza otra vez con la genealogía de los primeros habitantes de Nueva España. Estos descienden de Iztacmixcohuatl que residían en Chicomoztoc y de su esposa llamada Ilancuey. Tuvieron seis hijos: Xelhua, Tenuch, Ulmecatl Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl. El primero pobló Guacachula, Izocan, Epatlan, Teopantlan, Tcohacan, Cozcatlan y Teutitlan. Del segundo hijo descienden los tenechas o actuales mexicanos. Ulmecatl pobló la ciudad de los Ángeles y Totomihuacan. El cuarto hijo pobló las mismas ciudades además de la costa norte, Guazacualco y Xicalanco. Del quinto hijo descienden los mixtecas. Del último hijo descienden los otomies, una de las mayores generaciones que cubren las montañas.

El capítulo XXXIII del libro segundo de Mendieta parece un copia y pega de la epístola proemial de Motolinía (se podría analizar el proemio de Motolinía con el libro II capítulo 33 de Mendieta). En el capítulo XXXIV se basa Mendieta en Motolinía y el padre Olmos para seguir coligiendo el origen de los indios de Nueva España. Estos religiosos consideran que los indios llegaron por oleadas. No llegaban para instalarse, sino que iban buscando la tierra prometida y al encontrar tanta abundancia en México, ahí se quedaban. Los migrantes que llegaban, tomaron como gobernante a Tenuch, segundo hijo de Iztacmixcohuatl, y entraron en guerra contra Colhuacan y Tenayuca.

En 1375 murió Tenoch y le sucedió Acamapichtli. Acamapichtli fue asesinado pero su hijo, también llamado Acamapichtli, huyó escondido en una canoa. Al regresar, fue reconocido por el pueblo mexicano y nombrado gobernador. Acamapichtli fue sucedido por Izcoatzin, quien reinó 13 años. Después, en 1440, le sucedió Moctezuma el viejo. Moctezuma tuvo una hija, que también reinó. Esta hija tuvo varios descendientes, de entre ellos Moctezuma el joven, quien gobernó en 1502. Tras él, no hubo nadie más para gobernar, porque no tuvieron más descendencia.

Realiza por lo tanto una recopilación de historias pertenecientes a la sociedad indígena para explicar el origen del hombre indio.

Para Tovar, los primeros hombres que llegaron a la provincia de México, salieron de siete cuevas. La diferencia que aporta Tovar con respecto al resto de escritores radica en el concepto de “cueva”. En efecto, muchos escritores han dado un significado

puramente lexical al termino “cueva” y han formado sobre él grandes relatos que convertían al indio en una especie de hombre salvaje y prehistórico. Tovar explica que una “cueva” es lo equivalente a un linaje, por consecuencia, los primeros hombres mexicanos descienden de siete linajes diferentes. Estos siete linajes fueron saliendo de su punto de partida, la ciudad de nahuatlaca, en oleadas y no todos juntos como se podría pensar. Iban buscando la tierra prometida, un lugar donde poder asentarse y vivir. La primera familia fue la de los xuchimilcas, la segunda familia la de los chalcas, la tercera la de los tepanecas, la cuarta los culhas, la quinta los tlalhuicas, la sexta los tlaxcaltecas y la ultima los mexicanos. La ocupación de la laguna se hizo de manera quieta y pacífica. Los que ya habitaban la laguna no opusieron resistencia alguna a los recién llegados.

Pedro Cieza de León comenta que existieron en la zona del Titicaca gentes barbadas y blancas todas asesinadas por un gran señor llamado Cari, quien hizo pueblos en la zona de Chucuito y de allí comenzó a guerrear contra los demás indios (Cieza de León, 1922, p. 314). Insiste Pedro Cieza de León en el Capítulo VI del libro segundo (“De como remanecieron en Pacarec Tampu ciertos hombres y mujeres y de lo que cuentan que hicieron después de que de allí salieron”, al igual que los demás autores del siglo XVI, de la descendencia de los primeros Incas.

Antes de la llegada de los Incas estaban pues los hombres y mujeres sin gobierno ni orden alguno, matándose los unos a los otros. Salieron entonces de Pacarec Tampu : Ayar Uchu, Ayar Cachi Asauca y Ayar Mancu. Las mujeres eran llamadas: Mama Huaco, Mama Cora y Mama Rahua. Estas tres parejas comenzaron la formación de una nueva población y de la civilización inca.

Esta historia difiere de las demás en la medida en la que se adorna a los originarios de la cultura Inca con elementos de la cultura europea: si bien Ayar Cachi sigue derribando cerros con piedras, estas piedras las ata a una cuerda dorada y, si bien Ayar Cachi termina encerrado en una cueva, este logra escapar volando de ella, porque le nacieron alas. Es cuando Ayar Cachi sale volando de la cueva cuando pide a sus hermanos que funden la ciudad del Cuzco.

Jerónimo Román retoma historias contadas anteriormente con respecto al origen de los indios, solo que el autor no las siente como representativas del origen de los indios. Es el caso de la escrita en el capítulo XI del libro II sobre el *Origen del Reyno y monarquía del Perú*.

A unas cuatro leguas del Cuzco, están las cuevas de Pacaritango, donde vivieron tres hermanos con sus tres hermanas. El mayor se llamaba Ayarudio, el segundo

Ayarantia y el tercero Ayarmango. La mujer del primero se llamaba Maragua, la del segundo Mamacora y la del tercero Mama Ocllo. Eran esposas y hermanas. Salieron las parejas con la intención de poblar el Cuzco, pero en el cerro Guayna canri, quedaron atrapadas dos parejas. Se creyó entonces que dios los llevó al cielo y aún hoy se reverencia al cerro como a un Dios. La tercera pareja: Ayar Mango y su esposa-hermana Mama Ocllo llegaron al Cuzco y entablaron amistad con los pocos vecinos que allí había. Ayarmango fue tenido en gran estima y su hijo Chinchiroca fue el primer inca. Chinchiroca se casó con Mamacoca y tuvieron como hijo a Lluchi Ynpangi. Lluchi Ynpangi se casó con Mamacaguapata y tuvieron como hijo a Yndimaythapac. Yndimaythapac se casó con Mamachiancha, su hijo se llamo Capac yupangi. La esposa de Capac Yupangi se llamó Indichigia y nació Inguaroca Inga. Ingaroca se casó con Mamamica y fue el sexto Inca. El autor continúa la saga de Incas hasta Pachacuti Capac Inca yupangi, lo que recuerda a la parte de la biblia “Los números”.

Jerónimo Román y Zamora también narra que en el obispado de Chiapas también se dice que vinieron 20 hombres y que el principal de ellos fue tenido por el Dios Cocolcan. Traían ropas largas, sandalias y barbas redondas. Enseñaban que los hombres se confesasen y ayudasen. Ayunaban los viernes porque aquel fue el día en que murió Bacab. El viernes era llamado Himic. También reverenciaban a la madre de Chiribias: Iftchen.

Jerónimo de Mendieta no sabe de donde vienen los indios, su libro comienza por historias mitológicas “como boberías y mentiras que no llevan camino”. al parecer los primeros pobladores de la zona llegaron por tierra, desde Jalisco, al poniente de México. Salieron de la cueva llamada Chicomoztoc.

Los de Texcoco afirman ser primeros moradores de esta tierra y venir de Chichimecos que con el tiempo y la hibridación cultural se han convertido en texcocanos.

Se basa sobre en padre Fray Andrés de Olmos para dar crédito a su narración.

Primeramente llegaron los chichimecos, que ni construyeron, ni cocinaron ni sembraron. Después llegaron los mexicanos y trajeron consigo ídolos. Los mexicanos llegaron hace unos 500 años pasando un brazo de mar, que para el autor podría ser un tercer estrecho.

*Según los “olvidos”*

Siendo yo estudiante del profesor Dardo Scavino, éste me enseñó que debíamos ser capaces de analizar aquello que se dice y aquello que se calla en un texto. Los

españoles que llegaron a América, intentaron descubrir los orígenes de los indios tanto de su recuerdo como de aquellos índices que veían pero los indios eran incapaces de explicar. Parece que Oviedo pone la primera base a un juego entre memoria y olvido de la identidad indígena que se irá desarrollando por demás autores. En este juego entre memoria y olvido, el español es quien tiene memoria y recuerda quien es el indio, mientras que el indio ha olvidado sus propias raíces. España al ayudar al indio a descubrir quien es, está construyendo lazos de sometimiento con esta población.

En Oviedo por ejemplo, el protonauta colombino reconoce las islas que después Colón descubrirá. Entre las acepciones del verbo “Reconocer” dadas por el Diccionario de María Moliner, aparte de la segunda acepción, en la que el verbo viene acompañado por las preposiciones como/ por, preposiciones que Oviedo no utiliza en su cita; y la sexta y séptima acepciones en las que el verbo se emplea en su estado reflexivo, todas las demás definiciones del verbo reconocer pueden verse reflejadas cuando Oviedo hace referencia al predescubrimiento. Ahora bien, quien recuerda es el navegante del viejo mundo, no los indios.<sup>1</sup>

Hay otra manera de borrar el pasado de los indios. Este intento de camuflar un pasado lo podemos ver también en la primera carta de Cristóbal Colón a Luis de Santángel cuando va nombrando las islas que descubre. Todas ellas tienen un nuevo nombre cristiano y desaparece el nombre original de las islas. En el caso de Oviedo, simplemente no se habla del pasado de los indios sino de sus costumbres y su vida en el momento en el que se escribe. Las referencias que el autor hace a través del término “historia” son referencias, o bien a su propio libro, o bien a los acontecimientos acaecidos durante la escritura de éste. Los indios por lo tanto, no tienen historia. Al no tener historia, no tienen

---

<sup>1</sup> “Del latín *Recognoscere*. 1. Tr. Darse cuenta de que una persona o cosa es precisamente una determinada; por ejemplo, una que ya se conocía: “Le reconocí sin necesidad de que me dijera él quien era. Entre los objetos expuestos reconoció su reloj.” = +/- Conocer, identificar. (subacepción) Se emplea en química. (Subacepción) Distinguir entre varias cosas cuál es una determinada: “una contraseña para reconocer a los amigos” = +/- Identificar. Agnición, agnagnórisis, reconocimiento, contraseña, fisonomista, conocer. 3. Declarar, en contra de lo que se había sostenido o de los propios gustos o inclinaciones, o con ciertas restricciones o reservas, que existe cierta cosa o es como se expresa: “reconozco el mérito de la obra, pero a mí no me gusta. Reconozco que tenías razón”. = +/- Admitir, conceder, confesar, convenir. Confesar una falta o error. (subacepción) En derecho internacional, declarar que se considera legítimo a un nuevo gobierno o un nuevo estado de cosas establecido en un país de manera anormal; para hacerlo, se emplea el mismo verbo “reconocer”. (Subacepción) Declararse vasallo o súbdito de cierto señor. (Subacepción) Admitir alguien que tiene cierta obligación. 4. Mostrarse agradecido por cierto beneficio recibido. 5. Examinar algo o a alguien detenidamente, para darse cuenta de su estado o de lo que tiene dentro; como hace un médico con un enfermo, los empleados de aduanas con los equipajes o un explorador o un ejército con un territorio en que acaban de instalarse o con las posiciones enemigas = +/- examinar, inspeccionar. Descubierta (Moliner, 1998, s. v.).

identidad ni arraigo social. Al no tener arraigo, no tiene derecho alguno sobre la tierra en la que viven.

A pesar de este intento de camuflaje, hay detalles que se le pueden escapar, como por ejemplo la existencia de negros en América antes de la llegada de los Colón. Negros que Diego Colón debe de rectificar en el capítulo cuarto del libro tercero, o el capitán don Enrique en el capítulo primero del libro quinto. Suponemos, al leer el libro de Oviedo que esos negros estaban ya ahí cuando Cristóbal Colón llegó. Esos negros deben de ser descendientes de otros negros, o de negros que se hayan mezclado con indios. Si bien no existe un interés en conocer cuál es el origen del núcleo al que pertenece el hombre negro americano, suponemos que es porque está incluido en los núcleos ya nombrados anteriormente: judíos, escitas, tubalesco... etc

Gómara se posiciona contra la esclavitud de los indios “justo es que los hombres que nacen libres no sean esclavos de otros hombres” (López de Gómara, 2014, p. 385) y acusa a los españoles de explotar al hombre indio en las minas, en la pesquería de perlas y en las cargas.

No obstante, en Gómara también existe el concepto de superioridad, pero no es una superioridad otorgada por Dios, sino por la memoria. El indio ha olvidado su buena conducta y sus modales de cristiano y necesita a los españoles para recordar.

Los indios de Gómara no recuerdan sus propias navegaciones a Europa y cuando el autor se refiere a ellas apoyándose en los antiguos escritores también dice “Y así, no hay memoria entre antiguos” (López de Gómara, 2003, p. 20). Bien es cierto que Gómara nunca viajó a las Indias, pero estaba muy interesado en saber aquello que de ellas se relataba y, hasta el 1552, fecha en la que aparece su libro, no existe mucha información sobre los orígenes y migraciones de los indios. Por ende, podemos decir que el autor es bastante positivo en pensar que los indios también tuvieron los conocimientos y las tecnologías para viajar desde las Indias hasta el viejo mundo pero que los han olvidado.

Los indios de Gómara llegaron a Alemania en tiempos de Quinto Mete o Quinto Celer o bien porque conocían el camino o bien porque sabían de la existencia de antípodas o bien porque la nave en la que estaban era lo suficientemente fuerte como para soportar la recia navegación. Los indios por el contrario ni recuerdan ese episodio, ni recuerdan cómo llegaron allí ni construyen naves como las que le llevaron al viejo mundo.

Jerónimo Román retoma historias contadas en otros libros con respecto al origen de los indios pero introduce una de estas historias con una queja: la de la dificultad de contar la historia de un pueblo sin memoria. Los indios no tienen memoria, para el autor.

También los indios de Cabello de Balboa han olvidado. Por mediación del olvido, el diablo pudo integrar en sus costumbres aquello que era nefasto para los indios. Por culpa del olvido, los indios dejaron de comunicar. No sabían pronunciar nombres como “mesa” o “silla” y sólo eran capaces de emitir gruñidos o alaridos. No obstante, los indios intentaban vencer al diablo y sus artimañas y comenzaron a crear nuevas palabras, basándose en sus gritos y alaridos, para nombrar aquello que les rodeaba.

Fueron los reyes Incas quienes establecieron reglas para la creación de una nueva lengua que, muy a pesar de los esfuerzos realizados, sigue aun corrompida por el gran número de vocablos diferentes que aparecen día a día.

Para Pedro Cieza de León, como hemos visto en el párrafo anterior, los indios a los que él ha interrogado no recuerdan tampoco cuáles son sus orígenes: si vienen del lago Titicaca o si vienen por razón de un diluvio. La falta de consenso de los indios hace que el autor pierda fe en sus historias que las tacha de fábula. Antes de la llegada de los Incas, los indios se hacían la guerra continuamente y antes de la llegada del cristianismo cometían sacrificios humanos. Este olvido podría ser una manera de animalizar al indio que ya describe como incivilizado.

El Padre Pablo José de Arriaga de la Compañía de Jesús también achaca al olvido de los indios su mala predisposición para el cristianismo. En el Capítulo siete (“De las raíces y causas de la idolatría que yo en día día se halla entre los indios”), llama la atención la manera en la que comienza algunos párrafos: “No saben [...] Tampoco tienen conocimiento [...] si el callar semejantes pecados era pura y mera ignorancia o también malicia” (Arriaga, 1920, pp. 69-71).

No sólo los indios olvidan sino que la administración religiosa es muy difícil y en algunos pueblos sólo pasa el cura dos veces por semana. El autor se queja hábilmente diciendo; “Y siendo comúnmente los indios inclinados a la veneración y adoración de Dios, bien se dexa entender, quan poca ayuda tienen en algunas partes para tener estima, y conocimiento de la verdadera, por la negligencia que ay en el ornato exterior de los templos y celebridad de los officios Divinos. Pueblo y bien grande pudiera nombrar donde no se dezia jamás missa cantada sino es la Vocación de la Iglesia y entonces a mucha costa de los Indios, traían de bien lejos los cantores para officiar la Missa, porque no avia en todo el pueblo quien supiesse leer, ni ayudar a Missa...” (Arriaga, 1920, p. 72)

Dicho de otra manera: los indios son creyentes de algo, y son predispuestos a adorar, pero al vivir junto con hechiceros que les apartan del cristianismo: “Mayor es el



olvido, y ignorancia que tienen del santísimo sacramento del Altar” (Arriaga, 1920, p. 71) que de aquello que el hechicero les muestra.

A pesar de las dificultades que tienen los indios para adorar a Dioses cristianos, esas dificultades no parecen venir de la voluntad de todos los indios. Bien es cierto que los hay que en público reniegan de sus herejías y en privado las siguen cometiendo, pero en el prólogo al libro, cuando José de Arriaga compara la situación con España, asume que, muy a pesar de los 1500 años en los que el cristianismo reina “apenas se ha podido extirpar” la idolatría. España por lo tanto tampoco queda libre de pecado. Y dudamos que el problema del hombre español sea el olvido y la falta de administración religiosa.

La visión de José de Arriaga parece en un principio muy dura pero culpa de ello a la falta de enseñanza; por ejemplo en el capítulo 7, dedicado a “De las raíces y causas de la idolatría que yo en día se halla entre los indios”: “La principal causa, y raíz de todo este daño tan común en este Arzobispado, y a lo que se puede temer universal de todo el reino, y que si sola ella se remediase, las demás causas y raíces cesarían, y se secarían, es falta de enseñanza, y doctrina” (Arriaga, 1920, p. 66). La idolatría del indio no es culpa del indio ni de su naturaleza herética, es culpa del ambiente en el que se desarrolla. El indio de José de Arriaga, por antonomasia, sería un indio dispuesto a seguir el cristianismo y de esa predisposición podría conjeturarse un origen cristiano del hombre indio.

## **1.6. El origen de los indios según los dioses de los propios indios**

Al comienzo de este apartado, quisiera hacer notar que no todos los autores están de acuerdo en hablar de dioses. En algunos casos hacen referencia a grandes señores, adorados como dioses al margen del título que ostentaran. Su estudio era una manera de penetrar en la cosmovisión nativa. Estudiar el origen de los indios era posible desde sus propias creencias.

Gómara relata que para los indios el hombre originario fue Con.<sup>1</sup> Llenó el nuevo mundo de gentes y les dio una tierra fértil, frutos y pan. Algunos hombres no se

---

<sup>1</sup> “Dicen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó Con, el cual no tenía huesos. Andaba mucho y ligero; acortaba el camino abajando las sierras y alzando los valles con la voluntad solamente y palabra, como hijo del Sol que decía ser. Hinchó la tierra de hombres y mujeres que crió y dióles mucha fruta y pan, con lo demás a la vida necesario. Mas empero, por enojo que algunos le hicieron, volvió la buena tierra que les había dado en arenas secos y estériles, como son los de la costa, y

comportaron y enojaron a Con, quien volvió la tierra estéril y quitó la lluvia. Llegó entonces Pachacama y lo desterró, convirtiendo a los hombres creados por Con en gatos. Pachacama fue adorado como Dios hasta la llegada del cristianismo (López de Gómara, 2003, p. 183).

### *Quetzalcóatl*

En el capítulo sobre la fundación de Mayapan, dice Diego de Landa que entró un hombre de poniente llamado Cuculcan. Este hombre no tenía ni mujer ni hijos y una vez marchado se le tuvo por el Dios Quetzalcóatl. Era un hombre muy justo que creó una nueva ciudad, con mejores terrenos que la antigua ciudad de los Mayas. Esta ciudad, llamada Mayapan y cuyo significado es “perdón de los Mayas” es la actual ciudad de Mérida. Cuculcan vivió entre los grandes señores apaciguándolos y evitando guerras entre ellos.

Tras vivir en Mayapan, se dirigió hacia México, donde nunca llegó: creó un monumento en el mar de Champoton y desapareció por el mar.

Los indios a Motolinía le dijeron que Quetzalcóatl, por su fuerza, fue considerado un Dios, y comenzaron los pueblos a erigirle templos. La gente de Colhua o Acolha se considera a sí misma descendiente de un valiente capitán que tuvieron llamado Acollí. Si bien no se consideran descendientes de él, este tal Quetzalcóatl fue hermanastro por parte de padre de los habitantes de Cuahuquechula, Tenochtitlán, Teotitlan, Xicalanco, Mixtecapan, Otomitil, y es padre originario de los nicaragüenses. También es originario de la moralidad de los indios pues él comenzó a sangrarlos por la lengua y las orejas y a imponer el concepto de pecado.

Jerónimo Román y Zamora también aporta su punto de vista sobre Quetzalcóatl. En la zona de México tuvieron al dios Quetzalcóatl, reverenciado en la zona de Chobaula. Quetzalcóatl era “extranjero y blanco de gran cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba redonda”. Les mostró el arte de la platería, desprecio el sacrificio de hombres y animales, “fue casto, honesto”, “aborrecía la guerra, los robos, la muerte y el derramamiento de sangre”. Quetzalcóatl los gobernó por veinte años y al

---

les quitó la lluvia, ca nunca después acá llovió allí. Dejóles solamente los ríos, de piadoso, para que se mantuviesen con regadío y trabajo. Sobrevino Pachacama, hijo también del Sol y de la Luna, que significa criador, y desterró a Con y convirtió sus hombres en los gatos, gesto de negros que hay; tras lo cual crió él de nuevo los hombres y mujeres como son ahora, y proveyóles de cuantas cosas tienen. Por gratificación de tales mercedes tomaronle por dios, y por tal lo tuvieron y honraron en Pachacama, hasta que los cristianos lo echaron de allí, de que muy mucho se maravillaban” (López de Gómara, 2003, p. 183).

marcharse dijo a los indios que vendrían gentes barbudas que les señorearían, Al llegar los españoles se cumplió la profecía.

Se interesa también Diego Durán por Quetzalcóatl como vehículo de unión entre las dos culturas. En el libro II, capítulo LXXXIV, afirma que Quetzalcóatl no era un dios sino un gran mercader de esclavos (Durán, 1867). A diferencia de los libros anteriores, no existe ninguna profecía que anuncie la llegada de los españoles a las Indias ni historia que implique un precontacto reciente con el viejo mundo. No obstante, el autor considera ya a los Indios cristianos “pues predicaban haber premio por el bien y pena por el mal”.

Con el fin de corroborar sus observaciones, Durán comenta que predica a los indios sermones de antiguos predicadores católicos que los indios entendían y asimilaban (Durán, 1867 p. 162) y concluye que los indios podrían haber entrado en contacto con los alemanes en tiempos remotos, pues ambas culturas presentan la misma gallardía y valentía.

Mendieta también hace mención de Quetzalcóatl en su génesis del hombre indio. Iztamixcohuatl, hombre originario de las dinastías de Xelhua, Tenuch, Ulmecatl Xicalancatl, Mixtecatl y Otomitl se caso una segunda vez con Chimalmatl y tuvieron un hijo llamado Quetzalcóatl. Quetzalcóatl vivió honesta y castamente, jamás se casó ni tuvo descendencia, pero fue el iniciador de sacrificios por las orejas y la lengua como penitencia contra aquellos que pecaban por esos órganos.

A través del caso de Quetzalcóatl, vemos que algunos dioses o señores propios de los indios son apreciados por sus características que parecen cristianas.

### *Manco Capac*

Betanzos narra que en Cuzco había 30 casas pequeñas y ruines y un cacique llamado Alcaviza. Y en Pacaritambo, nombre que significa casa de producción, se abrió una cueva. De esta cueva salió un hombre a gatas y tras él cuatro hombres con sus respectivas mujeres: Ayar Cache con Mama Guaco, ayar Oche con Cura, ayar Auca con Garua Oollo y Ayar manco que después sería llamado Manco Capac, con Mama Oollo. Todos finamente vestidos de oro.

Ayar Cache comenzó a derribar montañas con su fuerza y, una vez agotado, cuando volvió a su cueva a dormir, los aldeanos de Viracocha le tapiaron la entrada para que no volviera a salir, porque estaban asustados de su fuerza. La mujer de Ayar Cache la dieron a Manco Capac para que le sirviese mientras Ayar Cache estaba encerrado. El resto de las parejas se esparció por la provincia de Cuzco a vivir.

Diego Fernández de Palencia, al final de su libro comienza a hablar del origen de los Incas: el primer Inca fue Manco Capac. No tenía ni padre ni madre sino que nació de unas piedras que existen cerca del Cuzco. Desposó a Mama Cuzco y tuvieron un hijo. Este hijo se llamó Siche Roca y fue el segundo Inca.

La esposa de Sinche Roca se llamó Mama Cura, tuvieron cinco o seis hijos, uno de ellos se llamó Llocuco Pangué Inca. Llocuco Pangué Inga tuvo como esposa Mama Anauarquey tuvieron, ya de viejos, un hijo llamado Mayta Capa Inga Quar. La esposa de Mayta Capa Inga Quar, se llamó Mama Yacchi y tuvieron un hijo llamado Capac Yupanque Inga.

Montesinos también relata otra versión sobre Manco Capac, En el origen fueron cuatro hermanos y cuatro hermanas descendientes del hijo de Noé, Ofir, que fueron a poblar Chile, los andes y el mar del Sur. Durante su travesía, el hermano mayor subió a un cerro y lanzó cuatro piedras. Estas piedras fueron a parar donde es ahora el Tawantinsuyo. Las cuatro zonas del imperio Inca.

El hermano menor quiso tomar el mando del terreno, así que encerró en una cueva a su hermano mayor. Al segundo hermano lo despeñó por un cerro e hizo creer a los demás hermanos que se había convertido en piedra. Los demás hermanos decidieron llevar la piedra que creían ser Ayar Cachi Tupac a Cuzco para su adoración. El tercer hermano, al saber la verdad, huyó despavorido.

Tupac Ayar Ucho se quedó solo y fue entonces a edificar su ciudad a Cuzco. Se hizo cambiar de nombre y llamar Pirua Pacari Manco. Fue a la muerte de Pirua cuando los indios comenzaron a adorar piedras, porque pensaron que Pirua se convirtió en otra piedra, al igual que su hermano. Pirua en cambio no era idolatra, creía en un Dios llamado illatici Huiru Cocha.

Manco Capac fue el heredero que Pirua eligió para los indios. Cabello de Balboa cuenta, aunque no se la crea, la historia de Manco Capac, y es que, tras el diluvio, ocho hermanos salieron de una cueva. Estos hermanos fueron Manco Capac, Ayar Cache, Ayar Auca y Ayar Uchi. Junto a ellos salieron cuatro hermanas: Mamaguaco, Mamacora, Mama Ocllo, Mamaragua. En Guamancancha, el hermano Manco Capac tuvo relaciones con su hermana Mama Ocllo y la embarazó. El hijo de ambos fue llamado Cinchiruca. Uno de los hermanos estaba en desacuerdo con esa unión, y por esta razón fue asesinado por Manco Capac. La razón pública de ese asesinato fue que iba tirando piedras y derribando montes. El segundo hermano, Ayar Cache, fue llamado ante un hechicero que quería vivir con él. Ayar Cache se sentó sobre el hechicero y jamás pudo volver a

levantarse. Antes de convertirse en piedra, pidió que se hicieran festividades en su honor y nombre y así se hizo.

Manco Capac no está dotado de características morales cristianas, pero se aceptan estas historias como fundamento del origen de los indios.

### *Viracocha*

Betanzos señala que, para los incas, antiguamente la tierra del Perú era oscura y los aldeanos debían obediencia a un señor de cuyo nombre no se acuerdan. De la laguna del Perú salió viracocha, Con Tici Viracocha salió de la provincia de Collasuyo que dio luz a la tierra. Fue a Tiahuanaco, hizo las estrellas, la luna y dio luz a la tierra con el sol. Al parecer Viracocha hizo también el sol y la tierra y los aldeanos. Pero los aldeanos se enfadaron e idolatraron a otro, por eso se marchó Viracocha de la laguna y los dejó sin luz.

Cuando Viracocha regresó a la laguna, se hizo de nuevo la luz, pero él tornó en piedras a todas aquellas personas que le agraviaron y también al señor que obedecían. De otras piedras, y siempre en la provincia de Tiahuanaco, hizo nuevas personas y les ordenó que fueran a diferentes provincias a reproducirse. Solo se quedó con dos personas como testigos de sus andanzas, a los demás les mandó que se reprodujeran junto a una fuente, en una cueva.

Viracocha mostró a sus súbditos un mapa de piedra y les señaló sobre ese mapa de piedra donde debían ir. Los súbditos iban a cada provincia y se ponían al lado de la cueva o de la fuente y pedían a los hombres que de allí salieran diciendo “fulano sal que lo manda Con Tici Viracocha, quien hizo el mundo” y los humanos salían. Los dos súbditos que quedaron con Viracocha como testigos, fueron también enviados a Andesuyo y a Condesuyo a poblar también esas provincias. De una provincia llamada Cacha, salieron indios canas con armamento para matar a Viracocha. Viracocha les envió un rayo del cielo y los indios canas se convirtieron en cordillera.

Pedro Cieza de León en el capítulo V de su crónica (“De lo que dicen estos naturales de Ticiviracocha y de la opinión que algunos tienen que atravesó un Apóstol por esta tierra, y del templo que hay en Cachan y de lo que allí paso”) resume que antes del reinado de los incas, los indios estuvieron una época sin poder ver el sol. Los indios hicieron grandes plegarias y el sol apareció por la laguna del Titicaca, muy resplandeciente. Tras el sol apareció un hombre vestido de blanco cual un ángel e hizo piedras de ríos y ríos de piedras, conseguía reducir los montes a llanuras y realzar las

llanuras a montes. Ese hacedor de todas las cosas decidió marcharse hacia el norte. Los indios le dieron como nombre Ticiviracocha o Tuapaca. tras este hacedor, oyeron los indios de otro hombre en la provincia de los Canas, que curaba gente. Este buen hombre junto un pueblo llamado Cacha que ahora esta encomendado por Bartolomé de Terrazas. Este segundo hacedor se fue por el mar y nunca mas regreso. Le llamaron por lo tanto Viracocha, que significa espuma de la mar para algunos españoles, pero según Cieza de León no es espuma sino manteca de mar, lo cual quiere decir algo mal (Cieza de León, 1880, pp. 5-12).

Cieza de León no considera a este Ticiviracocha como uno de los Santos Apóstoles de la Biblia como otros autores han defendido: “Yo pasando por aquella provincia, fui á ver este ídolo (a), porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol, y aun á muchos oí decir que tenia cuentas en las manos, lo cual es burla”. Más bien al contrario, lo considera fruto del demonio: “ Si este o el otro fue alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicación pasaron á estas partes. Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que, á mi creer, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicación en estas gentes, que son simples y de poca malicia, y quedara reliquia dello, o en las Escrituras Santas lo halláramos escrito; mas lo que vemos y entendemos es, que el Demonio tuvo poder grandísimo sobre estas gentes, permitiéndolo Dios; y en estos lugares se hacían sacrificios vanos y gentílicos” (Cieza de León, 1880, p. 9).

A través del estudio del origen del hombre indio, Cieza de León no sólo juzga y critica los conocimientos, la cultura o la religión del pueblo que se está conquistando, también la está exagerando. Pinta al hombre indio con brutalidad suficiente como para matar indios. Recuerda en cierto modo a las obras de teatro grecorromanas que servían de exutorio para su público. Algunos escritores de la época antigua, hacían teatro para mostrar al espectador situaciones que el mismo espectador podría vivir en la vida real. Los propios sentimientos del espectador se veían reflejados en escena, pero también soluciones para solventar sus problemas. En este párrafo arriba citado, el sanguinario es el indio, no el conquistador español y, aunque “simples y de poca malicia” han errado siempre por el camino del diablo pues Cieza de León no cree que las Santas Escrituras hayan sido anunciadas allí en tiempos remotos: “ por donde yo creo que hasta nuestros tiempos la palabra de Santo Evangelio no fue vista ni oída” (Cieza de León, 1880, p. 9).

### *Otros dioses que adoraban*

Vamos viendo que, de manera general, se acepta la opinión de los indios sobre sus propios orígenes, tenga o no una vinculación con el carácter cristiano de los conquistadores.

En el capítulo séptimo, Motolinía retoma la historia de los fundadores de México: se llamaron primeramente mexitli, después mexitin, tomando este nombre de su Dios o ídolo.

Los mexiti hicieron un poblado llamado Timixtitlan por un árbol que tenían llamado michtli, del cual salía una piedra. De esta ciudad, Timixtitlan, salieron dos barrios o mini-ciudades. Al barrio principal lo llamaron México, y a sus moradores mexicanos. Para el autor, los mexicanos eran como los romanos en su tiempo.

El segundo barrio de Timixtitlan lo llamaron Tlatelolco que significa isleta y estaba presidido por el segundo mayor y más importante señor de la zona. Este barrio abarcó 15 provincias.

En la parte de Oriente se formó otro barrio llamado Tacuba, donde residía el tercer señor. Este barrio abarcaba 10 provincias.

Los fundadores de Tenochtitlán fueron extranjeros que vivían como brutos animales. Estos extranjeros conquistaron la tierra poco a poco, más que conquistarla, Motolinía dice “se enseñorearon de la tierra”. Estos extranjeros trajeron los primeros ídolos junto con la manera de vestir, también las formas de hacer las casas y ahora salen fuera de México a trabajar en la construcción porque son muy famosos constructores.

El hecho de que sean extranjeros quienes traen ídolos a la zona, significa que los indios no son idolátricos por naturaleza sino que su idolatría ha sido inculcada por gentes que no eran de allí.

Jerónimo Román nos relata otra historia bien diferente: los indios tienen noticia de la creación del mundo y que conocen a Adán y Eva bajo los nombres de Xchel y Xtcamna quienes tuvieron tres hijos: el mayor quiso crear humanos de barro pero sólo salieron vasos y vasijas. Los hijos menores se llamaban Huncheve y Hunahan: como pidieron permiso a sus padres para crear hijos de barro, sus esculturas se convirtieron en planetas, agua, tierra, hombre y mujer. Estos hijos de Xchel y Xtcamna eran considerados como dioses, pero no como el Dios supremo.

Al dios supremo lo llamaban Cabouil (en Guatemala) y Teutl en México.

Jerónimo de Mendieta narra una historia que a él le recuerda a las recogidas por el Génesis bíblico. De un hueso de Xolotl nacieron un niño y una niña. Durante aquel

tiempo, no existía sol en la ciudad de Teotihuacán, que esta a seis leguas de México, los hombres, descendientes de aquella primera pareja que Xolotl crió, hicieron una gran hoguera. Los dioses bajaron a ver aquello e incitaron a los hombres a lanzarse a esa hoguera, diciéndoles que si se quemaban, saldría el sol. Uno de aquellos hombres se lanzó y bajo al infierno, pero el sol no salió. Los dioses seguían incitando a los hombres y a los animales a lanzarse a la hoguera pretendiendo adivinar por que lado saldría el sol, pero lo que realmente los dioses pretendían era sacrificarlos a todos.

El sol, por su parte, comenzó a salir por su curso, pero los dioses quisieron evitarlo enviando a Totli, pero Totli se reveló. Totli les anunció que destruiría al resto de los dioses. Los dioses entonces pidieron a Citli que destruyera al sol. Citli tomó un arco y tres flechas para destruirlo. Tiró una flecha para dar al sol en la frente, pero el sol se agachó y la esquivó. La segunda y tercera flechas lanzadas por Citli le dieron en el cuerpo., y el sol se enfadó. El sol tomó entonces una de las flechas que le había herido y se la lanzó a Citli en la frente. Citli murió. Los demás dioses, asustados por lo ocurrido, decidieron sacrificarse por el pecho. Pidieron a Xolotl que obrara estos sacrificios, Xolotl se sacrificó a sí mismo después de matar a todos los dioses.

La conclusión de ese génesis indígena hace que los indios de esa parte de nueva España, adoran palos vestidos con mantas porque esas mantas son los legados de los dioses. Al palo, le hacen un agujero donde colocan pedrezuelas verdes con cuero de culebra. Esas pedrezuelas representan el corazón que los dioses pidieron a Xolotl les arrancara.

Hace también mención, Jerónimo Román en su libro, a los dioses. Los dioses, según Jerónimo y Román, son diferentes según la zona geográfica que se estudie: En Nueva España, en la zona de México, en la isla de Cozumel, en la provincia e Guatemala, en la Florida o en el Perú.

De manera general, conocían a Dios y le reverenciaban aunque no sabían quien era exactamente Dios. Cuanto más pequeño era el reino, menor era el conocimiento que los indios tenían de Dios. En Cuba, Jamaica, la isla de los Lucayos y desde Florida hasta Panamá, tenían una misma religión: conocían a un Dios verdadero, inmortal e invisible llamado Yocahuvaguamaorocoti cuya madre era Atabex y hermano Guaca.

Tenían además ídolos que llamaban Lemi, pero esto para el autor no era indicio de ninguna idolatría, más bien, el escritor considera que “donde esta la ydolatria en su punto era en la tierra firme [...] así como en México” (Román, 1897, libro I, capítulo 2).

Tenían tres tipos de Dioses: los comunes: que servían para designar el pan o la



fruta; los inventados: que servían para designar los días de la semana o meses del año; y los divinos: que eran el sol y la luna. En la zona de México tenían al Dios Vchihibuchitl, también llamado Vchilobos. Tuvo dos hijos o hermanos que forman cada zona de México: Teacate Pocatl, de la provincia de Tezcucuo y Camacht, de la provincia de Tlaxcala. En realidad no eran dioses sino personas tan crueles que la gente los respetó. Pidieron ser adorados como dioses y así se ha hecho por temor a ser torturados. En la provincia de Guatemala el Dios era Ultlatla. Este Dios fue a hacer la guerra al infierno y ganó. De este dios viene la tradición de sacrificar hombres para ofrecérselos.

La Florida por el contrario carece de ídolos, templos y sacrificios. Pedían a un hombre que estaba en el cielo y se creía que era el sol. El sol tenía como esposa la luna. Estaban contra el sacrificio humano y sólo sacrificaban tórtolas, pájaros y conejos.

Los indios de la provincia del Perú son los más supersticiosos. Tienen una esmeralda que sacan a la calle, adoran y utilizan para sanar. Durante el reinado de los incas, adoraron a un Dios llamado Conditl Barachocha, lo que significa “hacedor del mundo”. Conditl tuvo un hijo muy malvado que deshacía todo lo que su padre creaba. El primer Rey de los Incas, Pachacuti lo introdujo en su pueblo porque anterior a la llegada de Pachacuti, los indios de la zona del Perú eran politeístas. Bajo el Inca Pachacuti, el único representante de dios era el sol y al sol adoraban.

A pesar de que no las crea, Mendieta reserva un lugar en su libro para las historias indígenas. Heréticas por lo tanto a los ojos de varios hombres cristianos. Según las palabras del padre San Andrés de Olmos, en el cielo hay un Dios llamado Citlalatonac y una diosa llamada Citlalicue. La diosa tuvo un pedernal y lo apartó del seno familiar enviándolo a Chicomoztoc, cuyo nombre significa “Siete Cuevas”. De este deshecho salieron 1700 dioses que, viéndose abandonados, pidieron poder crear hombres para su compañía.

La diosa madre les dijo que debían pedir permiso al Dios supremo Mictlan Tecutli que era el señor del infierno. Mictlan Tecutli les dio un hueso del que salió un hombre y una mujer que de allí se multiplicarían.

El procurador del Perú José de Arriaga en su libro extirpación de idolatrías del Perú, apunta en el capítulo segundo que adoran al sol, la luna y las estrellas. Al parecer los indios cuando se hacen visitas entre ellos es para hablar de cosmología o astrología. También invocan al mar. Los indios guardan sus fetos mal nacidos en ollas y los dejan en casa. Para el escritor esto es debido a que el indio considera uno de sus hijos como hijo del sol y otro como hijo de la luna (Arriaga, 1920, pp. 20-34).

En el capítulo tercero, José de Arriaga hace una lista de los ídolos de Perú: Huaacapuillac (el que habla con la huaca); Malquipuillac (el que habla con los Malquis); Libiacpavillac (que habla con el rayo); Yanapac (el que ayuda); Macha o Viha (los que curan con embustes y supersticiones); Aucochic (el confesor, oficio del anexo al Villac, confiesa a los que pertenecen a un mismo ayllu); Acuac o Accac (el que hace la chicha); Socyac es hacedor de sortilegios y adivino por maíces; Rapiac (adivino); Pacharicuc o Pachacatic o Pachacuc (es otro adivino); Hacaricuc y Cuyricuc es el que adivina a través de los cuyes (Arriaga, 1920, pp. 33-35)

Aceptar entonces que existen varios orígenes del hombre indio, sería hacer desaparecer el concepto de amor al prójimo, sería luchar contra la solidaridad y benevolencia que deben emanar del amor al prójimo. Aceptar entonces lo que los indios de Huacho y Begueta cuentan: “que el sol baxo y puso dos huevos, uno de oro, de donde proceden los curacas y caciques, y otro huevo de plata de donde proceden los demás indios”, sería una aberración. Sería ir contra las Sagradas Escrituras. (Arriaga, 1920, p. 69; asimismo, el capítulo 7: “De las raíces y causas de la idolatría que yo en día se halla entre los indios”).

El franciscano Bernardino de Sahagún (1500-1590) no se interesa por el origen del hombre sino de los Dioses. Es consciente de que existe una diferencia o separación entre hombres y dioses. Al escritor le interesa el origen de los Dioses y su descendencia más que el origen del hombre indio.

Habla del principio de los Dioses en el libro tercero. Antes de venir a tierra, los Dioses Vivian en Teotihuacán (que sería equivalente al Olimpo griego) donde se reunieron para saber quien debía reinar sobre México. Mientras platicaban sobre ello, el sol apareció y todos los dioses murieron (Sahagún, 1612, Lib III, folios 1-3). Por eso los indios adoran al sol (Sahagún, 1612, Libro II, capítulo 2, para más información).

El nacimiento de Vitzilopuchtli, que es el diablo: la madre de Vitzilopuchtli, Coatlycue, estaba barriendo la acera como penitencia por su Dios, cuando se encontró un ovillo de hilo de pluma que guardo en el refajo. El ovillo desapareció y ella quedo preñada. Como ese embarazo era un agravio para la familia porque nadie sabia quien era el padre, los hermanos quisieron matarla. Vitzilopuchtli desde el seno de su madre comunicaba con los familiares y le pedían por favor que no la matasen, y los familiares no la mataron. Una vez Vitzilopuchtli nació, encendió el ovillo de hilo y murió una de las hermanas de su madre. Después el bebé se armó e hizo la guerra a muchos otros miembros de la sierra de Coatepec. Desde entonces Vitzilopuchtli es adorado como el dios de la guerra.

Otro de los dioses que se adoraban era Títlacaoan o Tezcatlipuca, este dios era el creador del cielo y de la tierra así como de todo lo que el indio come, pero también envía enfermedades.

El autor habla también de Quetzalcóatl, que fue otro Hércules que reinó hasta su muerte (Sahagún, 1621, Libro III, folios 4-5).

Bernardino de Sahagún está más interesado por dioses y religiones que por los indios y sus orígenes pero se nota el apego de este autor a la cultura indígena que no parece criticar.

Hemos visto entonces, en este apartado, todos aquellos razonamientos sobre el origen del indio empleados para, como decíamos en la introducción, “superar el trauma del choque cultural”.

Los libros que apoyan estos razonamientos son escasos: mayoritariamente la Biblia y algunos autores grecorromanos; pero las lagunas que estos libros dejan, se rellenan con conocimientos de las propias experiencias.

A diferencia de los libros, que son escasos, las reflexiones y relaciones, basadas en los orígenes, que se han elaborado para apoyar la teoría de una igualdad entre el indio y su conquistador han sido extremadamente prolíficas y parecen responder a una voluntad del escritor más que a un estudio de investigación.

A finales del siglo XVI, si el indio es como nosotros, ya no lo es porque venga de Adán, sino porque viene del mismo mundo que nosotros, porque han estado en contacto y llevan nuestra misma impronta genética sin nosotros saberlo, porque incluso los autores clásicos ya los conocían, porque el indio era cristiano y su cosmovisión y dioses son una traducción de los nuestros.

Cierto es que hubo que desarraigar al hombre indio de aspectos de su propia cultura e identidad para absorberlo en la nuestra, pero también es cierto que nosotros rompimos con parte de nuestra historia y civilización grecorromana para abrazarlos y lograr aquello que Alejandro Magno preconizaba: igualdad entre conquistadores y conquistados.

Durante este siglo XVI, esta igualdad humanística, por así decirlo, o propia de los escritos de los humanistas de la época, toma relevancia. Lo que, en un principio era una estrategia de conquista y colonización, se convierte en una lucha contra el maltrato al conquistado, como se sostuvo en el muy conocido discurso de Montesino, se convierte en una absorción o aceptación de la cosmovisión indígena dentro de la cristiana, como hemos notado en el último punto y en un mestizaje sociocultural, como puntualizaremos

en el siguiente capítulo, inigualables dentro de la historia de las conquistas.

## **BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL CAPÍTULO 1**

- ANGLERÍA, Pedro Mártir de, 1907. *Décadas del nuevo mundo*, Ed. Lerroux.
- ARRIAGA, Pablo José de, 1920, *Extirpación de la idolatría del Perú*, Lima, Gerónimo de Contreras, edición de 1920.
- AUST Stefan y SCHNIBBEN coords, 2002, *11 de Septiembre, Historia de un ataque terrorista*, Ed Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2002.
- BALBOA, Miguel Cabello de, 1840, *Miscelánea Antártica, Parte III, Histoire du Pérou*, ed de Arthur Bertrand, Paris.
- BETANZOS, Juan Díaz de, 1880, *Summa y narración de los Incas*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernandez, 1880.
- BOLAÑO, Álvaro Félix, 1991 “La crónica de Indias de Fernández de Oviedo: ¿Historia de lo general y natural u obra didáctica”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 25:3, 1991.
- BOUZET, Jean, 1998, *La grammaire espagnole*. París, ed. Belin.
- CARRILLO, Jesús, 2004, “Gonzalo Fernandez de Oviedo, Plinio y la génesis de Historia Natural y Moral”, en *Proceedings of the XXIst International Congress of Science*, 2004, pp 2.924 -2.935.
- CASAS, Bartolomé de las, 1875, *Historia de las Indias*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1875.
- CASAS, Bartolomé de las, 1909, *Apologetica historia summaria*, Madrid, Bailly Baillièere e hijos, 1909.
- CASTELLANOS, Juan de, 1847, *Elegías de varones ilustres*, en Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, imprenta de la publicidad, 1847.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, 1914, *Crónica de la Nueva España*, ed The Hispanic Society of America, Madrid.
- CIEZA de León, Pedro, 1554, *Parte primera de la Chrónica del Perú*, Anvers, en casa de Iuan Steelfio, 1554.
- DURÁN, Diego, 1867, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas Firmes*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En red.
- FERNÁNDEZ DE ENCISO, Martín, 1530, *Suma de Geografía trata de todas las*

- partidas del Mundo, en especial de las Indias*, Sevilla por Juan Cronberger, 1530
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, 1535, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*, Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Diego, 1571, *Primera y segunda parte de la historia del Perú*, 1571
- HERNÁNDEZ, Bernat, 2015, *Bartolomé de las Casas*, Col. Españoles eminentes, 2015
- HUDDLESTON, Lee E, 2015, *Origins of the American Indians, European Concepts*, University of Texas Press, 2015.
- LANDA, Diego de, 1567, *Relación de las cosas del Yucatán*, Biblioteca Digital Real Academia de la Historia, S. XVI post 1567. En red
- LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, *Historia general de las Indias*, Ed. Biblioteca Universal Virtual, 2003.
- LÓPEZ DE GÓMARA, 2014, *Historia general de las Indias*, Ed. Kindle, 2014.
- MARIANA, Juan de, 1855, *Historia general de España*, Madrid, imprenta de Gaspar y Roig, 1855.
- MENDIETA, Fray Gerónimo de, 1870, *Historia eclesiástica indiana: obra escrita a finales del siglo XVI*, publicada por Joaquín García Icazbalceta, 1870.
- MONTESINOS, Fernando de, 1882, *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Imprenta de Miguel Giniesta, 1882.
- MOTOLINÍA, Toribio de Benavente, 2014, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, R.A.E. Centro para la edición de los clásicos españoles, 2014.
- OCAMPO, Florián de, 1578, *Los cinco primeros libros de la Coronica general de España*, Alcalá, en casa de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1578.
- ROJAS MARCOS, Luis, 2002, *Más allá del 11 de Septiembre, la superación del Trauma*, Ed. Espasa, 2002.
- ROMAN Y ZAMORA, Jerónimo, 1897, *Repúblicas de Indias*, Madrid, ed Victoriano Suarez, 1897.
- SAHAGÚN, Bernardino de, 1956, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 1956.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro, 1907, *History of the Incas*, Hayklut Society, 1907.
- TOVAR, Juan de, 1944, *Relación del origen de los indios*, ed 1944.
- VARGAS MACHUCA, Bernardo de, 1892, *Milicia y descripción de las Indias*, Madrid, 1892.
- XEREZ, Francisco de, 1534, *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Biblioteca

Virtual Miguel de Cervantes, 2006. En red



## CAPÍTULO 2. CONTROVERSIAS EN EL MUNDO HISPÁNICO DURANTE EL SIGLO XVII

Si bien la literatura española dominó en el debate sobre el origen de los indios durante el siglo XVI, en el siglo XVII este predominio de autores hispánicos decae. No sólo en la literatura, sino en el avance sobre territorio americano, a favor de franceses o británicos que llegaron al Nuevo Mundo.

Aparece entonces una fragmentación a la hora de pensar al indio. El hombre indio cobrará nuevas y diferentes identidades según la manera en que se le analice. La literatura española seguirá el método empleado por el dominico Gregorio García (1556-1627) mientras que Europa se decantará por el método del jesuita José de Acosta (1540-1600). No obstante, y si bien ésta parece ser la idea general estipulada hasta ahora, al menos por el hispanista Lee E. Huddleston, podemos considerar que la literatura española se encuentra dividida entre ambos métodos y bascula entre las opiniones de ambos autores, así como de autores precedentes.

Nos hemos referido a José de Acosta y Gregorio García. Ambos autores proporcionan un balance de las discusiones habidas a lo largo del siglo XVI. Son también autores suficientemente conocidos sobre los que no podemos extendernos (véase López, 2106). Gregorio García, que escribió su obra *Origen de los indios en el Nuevo Mundo* (1607) casi dos décadas después de la *Historia natural y moral* de José de Acosta ofreció una recopilación de todas las teorías que prevalecían en el mundo occidental sobre el origen de los indios a comienzos del siglo XVII. Su obra es un compendio fabuloso de explicaciones al origen de los indios, aunque el autor no tomaba partido por ninguna de las hipótesis, salvo considerar como blasfema cualquier insinuación sobre que los nativos hubieran brotado de la tierra o algunas explicaciones avanzadas anteriormente sobre la existencia de más de un Adán o las creencias en poblaciones previas a Adán. García había estado veinte años como misionero en Indias. Una vez regresado a Valencia, organizó su enorme catálogo de tesis que revisaban pros y contras de la población original de los nativos, a partir de supuestas navegaciones de fenicios o cartagineses, de las diez tribus perdidas de Israel, la identificación del Perú como la Ofir de Salomón y las aventuras de



poblaciones africanas, judías, romanas, chinas o tártaras recorriendo el orbe hasta alcanzar el suelo americano superando océanos, tormentas o pasos terrestres.

José de Acosta dedicó varios capítulos de su *Historia natural y moral de las Indias* (1590) al tema del origen de los nativos americanos, dentro del marco de los dogmas y creencias católicas. Sin embargo, se mostró superador del marco de análisis tradicional, pues intentó conciliar la religión con los conocimientos científicos que se había ido sucediendo a lo largo del siglo XVI (desde las innovaciones técnicas a las relaciones geográficas). A diferencia de García, sugirió una explicación razonable para el poblamiento del Nuevo Mundo: la existencia de un paso firme que hubiera unido (por el norte o por el sur) el continente americanos a los otros del planeta, permitiendo el paso de seres humanos y de animales.

Los puntos de confrontación entre ambos, subrayando que las críticas de García constituyeron un episodio más en las conflictivas relaciones entre la orden de Predicadores y la Compañía de Jesús, que alcanzaron especial virulencia a comienzos del siglo XVII, fueron un ejemplo de la contraposición entre dos maneras de comprender el Nuevo Mundo: el novedoso enfoque cultural de los jesuitas de Acosta y el método tradicional basado en la erudición escolástica del dominico García. Tomemos como ejemplo, los distintos enfoques sobre la posibilidad que los nativos americanos fueran originarios del mundo clásico y el uso de los escritos de Platón que realizaron ambos autores.

La discusión en estos cronistas no era meramente geográfica ni política, sino que sobre esas teorías iniciales se acabó imponiendo una tesis más general de la Atlántida como un eslabón cultural entre el Viejo Mundo y el Nuevo. De esta manera, los autores clásicos de la Antigüedad habrían proporcionado una clave interpretativa fundamental, que integraba las tierras descubiertas en la historia de la humanidad. La tradición bíblica y literaria se aunaba a la experiencia de exploradores para alcanzar un mejor conocimiento del Nuevo Mundo. Además, el posible nacimiento europeo de los indígenas justificaba su evangelización y conquista, como dinámicas legítimas de reincorporación del Nuevo Mundo a su comunidad originaria.

Sin embargo, cuando se examinaron las fuentes clásicas que daban pie a estas especulaciones, rápidamente se cuestionó la verosimilitud de los datos consignados por Platón. Precisamente, para el padre José de Acosta, versado en saberes clásicos, pero quien conocía asimismo de primera mano los virreinos de Indias, las descripciones de Platón no parecían ser fidedignas plenamente a la luz de las evidencias tangibles de las

naturalezas y las sociedades del Viejo y del Nuevo Mundo. Asimismo, destacaba que en los diálogos del filósofo griego también se hacía referencia frecuente a otras historias inverosímiles, que sólo podían ser valoradas con la cautela necesaria para todo lo mitológico.

Frente a autores anteriores, el jesuita José de Acosta hizo aportaciones al debate desde su conocimiento profundo del mundo americano y de la literatura clásica. Había vivido quince años en el Perú y tres en México. En su *Historia natural y moral de las Indias*, pretendió hacer un balance de las menciones al Nuevo Mundo en la literatura grecorromana y en los padres de la Iglesia, mediante el tratamiento de cuestiones concretas, una vez que se hubo percatado de que no había existido unanimidad al respecto en los comentarios de cronistas anteriores, ni en las mismas referencias clásicas. Efectivamente, mientras los filósofos clásicos insinuaban la existencia de un mundo oceánico desconocido para los europeos medievales, otros autores también grecorromanos lo habían negado categóricamente. Entonces surgían dudas razonables: ¿existieron las antípodas? ¿era habitable la zona tórrida? ¿podía haberse atravesado el océano Atlántico antes de la era cristiana?

Acosta abordó estas cuestiones desde una perspectiva cristiana. Como Dios había creado al ser humano, y ante la imposibilidad técnica de navegaciones entre continentes, los primeros nativos del Nuevo Mundo debieron llegar por una vía terrestre. Para Acosta, lo importante de la cuestión era conocer el pasado de los habitantes del Nuevo Mundo. La tesis de la Atlántida como cuna de los indios era secundaria, al margen de improbable. De esta forma, respecto al relato de Platón sobre la Atlántida, Acosta no le otorgó ninguna confianza, al menos como prefiguración del Nuevo Mundo. Esa isla fantástica, de haber existido desapareció y, a lo sumo, pudo solamente servir de pasarela, aunque situada más al norte del continente americano; en ningún caso en la zona atlántica. Acosta trata sobre el episodio de Platón en los capítulos 12 y 22 del primer libro de su *Historia natural y moral*. Lo hace con mucha concisión, de acuerdo con la escasa trascendencia que atribuye a las noticias. Comencemos por analizar el capítulo 22 del primer libro. Empieza de hecho su capítulo escribiendo: “No faltan algunos que...”, “Dicen que...”. Y solo con ese comienzo, el lector se da cuenta de que lo importante en esta parte del capítulo no es Platón, y puede que tampoco su teoría ni su pensamiento. Quienes importan en este principio de capítulo son “los algunos”, las autoridades, “que dicen que”, y el autor se posiciona en una opinión que niega lo que “algunos” piensan. Cita a Proclo, Porfirio y Orígenes, pero en las indeterminadas expresiones al “dicen que”, “algunos”, ya se infiere

un descrédito de partida, una sospecha sobre la literalidad o validez de los argumentos empleados.

Tras situarse en esta perspectiva, niega que “gentes de Europa y África fueron a la Atlántida y de allí pasaron a las Indias”. He aquí un elemento interesante, que se mantendrá en todas las alusiones de Acosta y otros al pasado de la Atlántida. Los autores modernos destacaron el movimiento de este a oeste, del Viejo al Nuevo Mundo, de los presuntos ancestros americanos. Sin embargo, los diálogos de Platón eran indeterminados sobre este extremo. Sobre todo consideraban el mundo atlántico como una amenaza para los poderes del Mediterráneo, Grecia y Egipto, por su tendencia expansiva, su “marcha insolente” de poniente a occidente. Pero en los textos platónicos esta orientación es fluctuante, porque en otros párrafos se describe una situación inversa, en especial cuando se produjo el cataclismo final del mundo de la Atlántida. Se lee cómo los antiguos griegos lograron dominar a los que los atacaban, aunque luego “tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar”. Ahora bien, aunque el marco espacial de la guerra escrita por Platón cambie, no parece que se diga en *Timeo* que gentes de Europa y África pasaran a las futuras Indias cruzando la Atlántida.

Después de mostrar su desacuerdo y negar por razonamientos lógicos la idea sobre las dimensiones de la isla Atlántida: “Porque si era la isla Atlántida tan grande como toda la Asia y África juntas, y aun mayor, como siente Platón, forzoso había de tomar todo el océano Atlántico y llegar cuasi a las islas del nuevo orbe”, parecería también que Acosta está en desacuerdo con el diluvio que anegó la isla, pues las dos ideas van unidas en el mismo párrafo dentro de su argumentación: “Y dice más Platón: que con un terrible diluvio se anegó aquella su isla Atlántida”. El tono se hace más terminante en el cuestionamiento de la autoridad de Platón como fuente de conocimiento: “los más de los intérpretes y expositores de Platón afirman que es verdadera historia todo aquello que allí *Critias* cuenta”; “Otros discípulos de Platón [...] dicen que todo aquello se ha de entender por alegoría”. En la base de su rechazo a las historias de Platón y de sus exégetas posteriores, Acosta sitúa la inverosimilitud, el carácter fantasioso de los escritos del heleno. Compara las noticias sobre la Atlántida con las fábulas de Ovidio, con cuentos, como uno de tantos “cantares y romances” que se recitaban en la infancia. Este es el núcleo del capítulo 22 del libro de Acosta, las dudas sobre las narraciones de Platón.

Por el contrario, la actitud ante el filósofo griego será totalmente distinta en el caso

del dominico Gregorio García. Fray Gregorio García tenía alrededor de treinta años en 1590, cuando se publicó la *Historia natural y moral de las Indias*. Podemos inferir que el dominico leyó al padre Acosta, pero no al contrario, pues el padre Acosta murió en el año 1600 mientras que la obra de Gregorio García se publicó en 1607.

El libro de Gregorio García, *Origen de los indios de el Nuevo Mundo* es extenso. La parte que dedicó a Platón, sin embargo, no pasa de dos hojas. Tampoco entró en el debate sobre si los relatos de Platón eran verdaderos o imaginados, cuestión que inquietaba a Acosta. Gregorio García se limita a resumir en rasgos generales la historia del *Timeo* y omite la importancia de Platón. Para él, Platón no fue sino el transmisor de una historia contada por los egipcios: “Quanto a lo primero, Platón cuenta una historia que los egipcios referían en loor de los atenienses” (*García, 1607, I, 3*). La concisión en la exposición de García es tal que apenas entra en detalles en el momento de apoyar su argumentación por medio de las citas del libro de Platón: “No quiero poner aquí las palabras [...] porque después más adelante las tengo que poner”, “Solo digo que...” (*García, 1607, I, 3*). El adverbio “solo” empleado por García, parece oponerse a los adverbios “todo” del pasaje de Acosta antes analizado: “dicen que todo aquello se ha de entender por alegoría” (*Acosta, 1590, I, 22*), “pudo contar todo aquel cuento de la isla Atlántida”, “y pudo ser con todo esto muy fina fabula” (*Acosta, 1590, I, 22*), “Todo cuanto trata de aquella isla, comenzando en el dialogo *Timeo*, y prosiguiendo en el dialogo *Critias*, no se puede contar en veras” (*Acosta, 1590, I, 22*). Frente a la generalización del jesuita, el dominico opta por la concreción que subyace en el dato, aunque en ningún caso ello le conduzca a la precisión crítica.

Pero Gregorio García no sólo se hace eco del padre Acosta en el tono de este capítulo titulado “De lo que sintió Platón del Nuevo Mundo”. Si buscamos otras referencias al jesuita en el libro *Origen de los indios de el Nuevo Mundo*, obtenemos unas treinta, con lo que el padre Acosta acaba siendo uno de los autores más citados por el dominico. Aunque, en cualquier caso, menos que Platón, que García cita en cuarenta ocasiones. Pese a que Acosta sólo remitiera al filósofo griego en veintiséis ocasiones, parece oportuno establecer que para el jesuita y para el dominico, Platón fue un autor de referencia. Se convirtió en una fuente de autoridad para ambos, aunque discreparon en su uso, en especial por lo que hace a la cuestión de la “Atlántida”.

El territorio mítico fue citado en diecisiete ocasiones por Acosta, mientras que sólo hay un par de referencias en el libro de García. Como se observa, además, el dominico sólo menciona la Atlántida cuando desacredita a Acosta: “A lo octavo que dice

el sobredicho padre acerca de la historia de Esdras, poniendo en condición, si se ha de hacer caso de ella por ser apócrifa, y teniendo por tan fabuloso el rio Euphrates de Esdras como la Atlántida encantada de Platón” (*García, 1607, III, 1*); “Y lo otro, porque para quien no es leydo, ni cursado en letras divinas, ni humanas, latinas, ni de romance, y vulgares, bastara lo que he dicho; y si este tal no estuviere satisfecho con ella, rebuelva libros y lea historias, y vera quien fue Platón para que no le demos crédito en lo que se dice de la Isla Atlántida con estas dos cosas pues y con lo que dijimos respondiendo a el padre Acosta, que pretendió derribarnos el fundamento desta opinión” (*García, 1607, IV, 9*).

Para afianzar sus tesis, Gregorio García deja clara la existencia de unos precedentes en la teoría del precontacto; es decir, sobre el presunto conocimiento del Nuevo Mundo por parte de europeos antes de 1492. Menciona a Francisco López de Gómara, por ejemplo, o al propio Cristóbal Colon (transcrito por Bartolomé de las Casas), cuando dice “desta historia se consigue aver tenido el piloto noticia de las indias Occidentales” (*García, 1607, III, 1*). De esta manera, para apoyar su hipótesis, García no se remite exclusivamente al filósofo griego, sino a los propios cronistas del siglo XVI. Es más, cuando el autor dice “porque las islas que cita que llamaban después de la isla Atlántida son realmente las que oi se llaman de Barlovento, conviene a saber Española, Cuba, San Juan de Puerto Rico, Xamayca” (*García, 1607, III, 1*), parece estar remitiéndonos a la primera carta de Cristóbal Colon escrita a Luis de Santángel, en la que el Almirante iba bautizando las islas a su paso por ellas. Dicho de otro modo, la manera de convencer al lector era apoyándose en personajes históricos y en sus escritos, sobre todo recientes. ¿Proponía una argumentación más cercana a los nuevos criterios de verosimilitud documentada del siglo XVI frente a la indeterminación de las noticias del mundo clásico? Quizá, en cuanto estas noticias contribuyeran a reafirmar sus tesis. Por otra parte, ¿no había optado por un procedimiento semejante Platón? En sus diálogos *Timeo* y *Critias*, observamos esa misma solución expositiva, al utilizar personajes reales como Sócrates, Solón o a sí mismo, para poner en boca de estas personas históricas afirmaciones y referencias para otorgarles indubitada realidad.

Pero, en realidad, la actitud de Gregorio García ante estas preguntas es hasta cierto punto decepcionante. No realiza ningún comentario de las fuentes empleadas. Al final, lo más característico de su procedimiento es el acopio de datos y autoridades, sin ulteriores profundizaciones. Precisamente, es la aceptación acrítica de la existencia del continente platónico por parte de García un elemento que lo distancia de Acosta.

Como hemos señalado antes, Acosta también había expuesto sus ideas sobre el continente perdido en el breve capítulo 12 del libro primero de su *Historia natural y moral*, que transcribimos íntegramente:

“ Qué sintió Platón de esta India occidental.

Mas si alguno hubo que tocase mas en particular esta India occidental, parece que se le debe a Platón esa gloria, el cual, en su *Timeo* escribe así: En aquel tiempo no se podía navegar aquel golfo (y va hablando del mar Atlántico, que es el que está saliendo del estrecho de Gibraltar), porque tenía cerrado el paso a la boca de las columnas de Hércules, que vosotros soléis llamar (que es el mismo estrecho de Gibraltar), y era aquella isla que estaba entonces junto a la boca dicha, de tanta grandeza, que excede toda la África y Asia juntas. De esta isla había paso entonces a otras islas para los que iban a ellas, y de las otras islas se iba a toda la tierra firme, que estaba frontero de ellas, cercada del verdadero mar. Esto cuenta *Critias* en Platón.

Y los que se persuaden que esta narración de Platón es historia, y verdadera historia, declarada en esta forma, dicen que aquella grande isla, llamada Atlantis, la cual excedía en grandeza a África y Asia juntas, ocupaba entonces la mayor parte del océano, llamado Atlántico, que ahora navegan los españoles, y que las otras islas que dice estaban cercanas a esta grande son las que hoy día llaman islas de Barlovento, es, a saber, Cuba, Española, San Juan de Puerto Rico, Jamaica y otras de aquel paraje. Y que la tierra firme que dice es la que hoy día se llama Tierra Firme, y este Perú y América. El mar verdadero que dice estar junto a aquella tierra firme, declaran que es este mar del sur, y que por eso se llama verdadero mar, porque en comparación de su inmensidad es otros mares mediterráneos, y aun el mismo Atlántico, son como mares de burla. Con ingenio cierto y delicadeza está explicando Platón por los dichos autores curiosos: con cuanta verdad y certeza, eso en otra parte se tratara.”

Es interesante constatar, a partir de esta cita de Acosta, que García retomó términos y frases literales del jesuita en su libro sobre el origen de los nativos americanos. Como expresiones emplea “sintió” para referirse a Platón, así como la enumeración de las islas a las que se hace referencia, y, como frase: “El mar verdadero que dize estar allende de aquella tierra firme, es el mar del Sur, el qual se llama con razón verdadero mar, porque en comparación de su inmensidad es otros mares mediterráneos, y aun el mismo Atlántico son como mares de burla” (*García*, 1607, I, 3). Gregorio García sigue a

Acosta, pero para rebatirlo, al reivindicar a Platón. Y reúne numerosos autores y citas. Es como si Gregorio García quisiera emular a Acosta a partir de su erudición, ser el nuevo Acosta de sus tiempos, tener la notoriedad y gloria de que disfrutó el jesuita antes de 1592, previamente a sus problemas con Roma. En esta estrategia, posiblemente, García no buscaba la fama personal, sino recuperar la trascendencia de los dominicos quienes, pese a su antigüedad histórica en el Viejo y el Nuevo Mundo, estaban perdiendo preeminencia frente a los jesuitas, mucho más influyentes en el mundo indiano a comienzos del siglo XVII. Refutar a Acosta suponía aportar mayor credibilidad a la obra intelectual de los Predicadores y por tanto alcanzar mayor influjo en el entorno de los cronistas.

Es como si, a partir de esta frase compartida tanto por Acosta como por García, se intentara hacer la separación entre los *mitos* y la *especulación* que se originó en torno al nuevo continente y la *ciencia exacta*, el trabajo contrario al que Hesíodo hiciera en su día. Juan Schobinger indica: “Una variante, y en realidad más conforme con el texto platónico, es la identificación con “América” de la “Tierra Firme” situada alrededor del “verdadero mar” que limitaba a la Ecúmene centrada en el mundo mediterráneo. Esta es la opinión de varios escritores de la época del Descubrimiento (padre Las Casas, López de Gómara, Zárate, fray Gregorio García)”. Comprendemos a partir de este apunte, que Gregorio García seguía una línea argumentativa que podía discrepar de Acosta, pero que sobre todo ya contaba con una secuencia de exégetas, entre los cuales su compañero dominico Las Casas. De este modo, García volvía a tratar una cuestión que también había preocupado a Acosta: hasta qué punto los autores empleados (en especial, los clásicos grecorromanos) como autoridades en los textos eran dignos de confianza.

De entre las 162 entradas que aparecen referidas a estas autoridades, estos “algunos” se muestran ya en los títulos de los capítulos que conforman el libro de Acosta: aquellos que creen que el cielo no se extiende al Nuevo Mundo (capítulo 1, del libro primero); creen que Ofir es Perú (capítulo 13, del libro primero); creen que el libro de Abdías se desarrolla en la India, (capítulo 15, del libro primero); creen que el linaje de indios pasó por la Atlántida (capítulo 22, del libro primero); creen que existe un estrecho en Florida (capítulo 12, del libro tercero).

En capítulo 1 del libro primero, Acosta hace referencia asimismo a los antiguos que no creían que “había tierra en esta parte”, y que también negaban el cielo que veían; Crisóstomo y su epístola *A los hebreos* cuya tesis sobre el cielo es comparada a la idea celestial recogida en las Sagradas Escrituras; Crisóstomo Teodoreto, Teofilacto y Lactancio Firmiano, que piensan lo mismo que se escribiera en *A los hebreos*, así como

todos “los peripatéticos y académicos que dan al cielo la figura redonda, y ponen la tierra en medio del mundo”; Epicuro; San Jerónimo y su *Epístola a los efesios*; Procopio; Aristóteles y San Agustín. Todos estos son los “algunos” del título de este capítulo. No que se oponen a Acosta, sino a los que Acosta se opone, según insistirá Gregorio García.

De los cuatro Padres de la Iglesia: San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio y Gregorio I, el padre Acosta habría puntualizado a dos, pero no con la intención de entrar en polémica, pues el propio Acosta dice en el capítulo 1 de su primer libro de la *Historia natural y moral*:

No se ha de ofender nadie, ni tener en menos los santos doctores de la Iglesia, si en algún punto de la filosofía y ciencias naturales sienten diferentemente de lo que está más recibido y aprobado por buena filosofía; pues todo su estudio fue conocer y servir y predicar al Criador, y en esto tuvieron grande excelencia.

En cambio, prosigue en el mismo capítulo, si bien no pretende criticar en ningún momento a los pensadores de antaño, no es lo mismo para los de su época, y dice:

Harto más ciertamente son de reprehender los sabios de este siglo y filósofos vanos, que conociendo y alcanzando el ser y orden de estas criaturas, el curso y movimiento de los cielos, no llegaron los desventurados a conocer al Criador y Hacedor de todo esto; y ocupándose todos en estas hechuras y obras de tanto primor, no subieron con el pensamiento a descubrir al Autor Soberano, como la divina Sabiduría lo advierte ya que conocieron al Criador y Señor de todo, no le sirvieron, y glorificaron como debían, desvanecidos por sus invenciones.

En el capítulo 13, del libro primero, José de Acosta trata de Roberto Stefano y Francisco Vatablo que son dos de las personas que consideran que Ofir es Perú. A esta hipótesis el escritor le impone su lógica:

La principal razón que me mueve a pensar que Ofir está en la India oriental y no en esta occidental es porque no podía venir acá la flota de Salomón sin pasar toda la India oriental y toda la China y otro infinito mar ; y no es verosímil que atravesasen todo el mundo para venir a siendo esta tierra tal, que no se podía tener noticia de ella por viaje de tierra, y mostraremos después que los antiguos no alcanzaron el arte de navegar que ahora se usa, sin el cual no podían engolfarse tanto. , en estas cosas, cuando no se traen indicios ciertos, sino conjeturas ligeras, no obligan a creerse más de lo que a cada uno le parece.

En el capítulo 15, libro primero, no parece hacer Acosta mención a nadie en especial. En el capítulo 21, también del libro primero, se hace mención al adelantado



Pedro Meléndez quien decía que había un estrecho en Florida y que el rey le pidió que lo descubriera: “Traía razones para probar su opinión, porque decía que se habían visto en la mar del norte pedazos de navíos que usan los chinos, lo cual no fuera posible si no hubiera pasado de una mar a otra”. También hace referencia al gran corsario Drake. Había terminado el capítulo 13, del libro primero, con las siguientes palabras:

Según es la osadía de los hombres y el ansia de hallar nuevos modos de acrecentarse, yo aseguro que antes de muchos años se sepa también este secreto, que es cierta cosa digna de admiración, que, como las hormiguillas tras el rastro, y noticias de las cosas nuevas, no paran hasta dar con lo dulce de la codicia humana. Y la alta y eterna sabiduría del Creador usa de esta natural curiosidad de los hombres para comunicar la luz de su Santo Evangelio a gentes que todavía viven en las tinieblas oscuras de sus errores.

En este esbozo de análisis de los “algunos” a los que el jesuita Acosta hace referencia, podemos destacar a los hombres de letras, ya sean filósofos o clérigos como él; también aparecen los astrólogos; y los conquistadores o los españoles enviados a Indias por la corona, que ávidos de poder no responden a la razón. En general, testigos de la experiencia americana, observadores del mundo de la conquista y, en particular, de las civilizaciones nativas. Acosta aparece como un gran defensor de los valores culturales indígenas. A lo que pueden añadirse los términos empleados por el propio José de Acosta: “Si acabasen los hombres consigo de desenlazarse de los lazos que la codicia les arma, y si se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrían vivir en las Indias” (*Acosta, 1590, II, 14*). La observación sin prejuicios permitiría la formulación racional de observaciones sólidas, que podrían contrastarse con fiabilidad respecto a aquellas referencias de la lejana Antigüedad. La erudición y la capacidad de síntesis del jesuita son mayúsculas como demuestra su manejo de distintas fuentes, temas y autorías. Pero, sobre todo, destaca la orientación factual y de primacía de la experiencia que recorre toda la obra de José de Acosta.

El punto de partida de Acosta parecía tradicional, al asumir lógicamente la argumentación del Génesis sobre la descendencia universal de todos los seres humanos, incluidos los indios, a partir de Adán y Eva. Pero, del mismo modo mostraba su oposición a determinadas teorías también de origen clásico, como la referida a la Atlántida, que contemplaran la travesía oceánica. Su conocimiento del mundo americano, le permitía poner en evidencia que existieron contactos entre ambos mundos con anterioridad a la conquista. La opción para el jesuita fue concluir que hubo un cruce terrestre de animales

y hombres desde el Viejo al Nuevo Mundo. Como no encontraba pruebas concluyentes sobre el origen atlántico, hebreo o de otros pueblos euroasiáticos, su hipótesis se refirió a cazadores salvajes, conducidos a América por el hambre o la sobrepoblación. Llegados al Nuevo Mundo desarrollarían unas culturas propias y distintas a las de la antigua Europa, Asia o África; con lo que no serían concluyentes unas meras referencias a similitudes lingüísticas o culturales entre ambos mundos. La interpretación de Acosta hacía gala de una gran objetividad, con capacidad para rebatir algunas de las tesis venidas de la Antigüedad.

Llegados a este punto, los méritos que le parecen quedar al dominico García como puntualizador (ya no como debedor) de la autoridad de Acosta son muy menores. Pero centrémonos en el empleo que el dominico hace del filósofo griego.

En realidad, Platón es utilizado por García sobre todo como argumento crítico contra Acosta. Lo relevante, queremos recalcarlo, no es sólo el autor griego ni la Atlántida sino también el contexto. García se confronta con Acosta porque el jesuita (con su referencia a los “algunos”) había realizado una crítica previa contra muchas de las fuentes tradicionales de los dominicos. Fray Gregorio adopta el papel de defensor de la Orden de Predicadores, a partir de su propia opción por un análisis eminentemente escolástico de la cuestión, siguiendo el método tradicional de los dominicos. Encarna la reacción ante la duda sistemática.

En un marco global, hay que tener presente que existía desde fines del siglo XVI, una enconada rivalidad entre dominicos y jesuitas. Entre otros motivos, las controversias se produjeron por cuestiones teológicas. Mientras los primeros optaban por defender la validez de la tradición escolástica conservadora, los de la Compañía se mostraban innovadores en la exégesis escriturística. Hacia 1570, la tensión se había agravado por el control de las cátedras universitarias y las vacantes eclesiásticas en Indias. Acosta, además, había tenido un papel destacado en las acusaciones de heterodoxia religiosa dirigidas contra el dominico Francisco de la Cruz, en la Lima de fines del siglo XVI.

Pero Platón era una gota de agua en el océano de letras del libro de Gregorio García. El dominico no se pronunció finalmente por ninguna tesis en particular sobre el origen de los nativos americanos. Fray Gregorio García manejó cerca de 1.700 fuentes en su obra, pero su razonamiento pecó sobre todo de ser acumulativo. Aunque la erudición de García nos pueda impresionar, era escaso su conocimiento directo del mundo indígena. Según el Inca Garcilaso de la Vega, el dominico nunca se manejó con soltura en quechua. Del mismo modo, García se limitó a breves apuntamientos de datos sin llegar a

argumentar o contrastar a partir de ellos.

Por ejemplo, en la controversia con Acosta, al margen de la Atlántida otro asunto recabó las discrepancias entre el dominico y el jesuita. Acosta había rechazado el origen atlántico de los indígenas, insistiendo sobre todo en negar cualquier raíz semítica de los nativos del Nuevo Mundo. El jesuita era plenamente consciente que la tesis de la ascendencia indígena a partir de una de las diez tribus de Israel, podía conferir a los nativos un origen hasta cierto punto “impuro”, lo que los situaría en un estatus de menos derechos y al margen de posibles ordenaciones sacerdotales. García, por el contrario, asume todos los orígenes posibles para los amerindios, sin ahondar en las repercusiones y, hasta cierto punto, corriendo el riesgo de entrar en contradicciones. No se pronuncia. Al fin, su obra enorme sirve para reabrir todas las argumentaciones, avanzando la posibilidad (aunque no necesariamente la probabilidad) de al menos ocho orígenes de los nativos. Adopta una formulación ecléctica, que deja paso abierto no sólo para cada pueblo de origen o para cualquier método de viaje, sino para todos ellos a la vez, sin propósitos excluyentes. Por supuesto, García recupera todos los debates dentro de la ortodoxia cristiana del origen único de los hombres del mundo, pero sin mostrar una opción única.

No obstante, el presunto demérito, más allá de sus capacidades recapitulatorias, de este dominico sin criterio no debe confundirnos. Sobre todo si lo comparamos con la brillantez del jesuita José de Acosta. Es muy oportuno recordar, en este punto, la reivindicación que hizo de Gregorio García Lee E. Huddleston, para quien el libro de García marcó las líneas futuras de desarrollo del tema más allá del marco de las crónicas, inaugurando un debate que superó el mundo hispánico. Tratar sobre la ascendencia de los nativos americanos pasó de ser una discusión hispánica, con lecturas jurídicas precisas, a convertirse en una discusión académica y erudita que tendría alcance duradero.

De la misma manera, la significación ulterior de Gregorio García radicó en la construcción lógica de su obra. Parecía mostrarse crédulo con todas las teorías, pero esta disposición reflejaba un afán voluntarista por recopilar todas las opiniones, sin pretender ir más allá. Fue un incomprendido, subraya Huddleston, para la historiografía posterior: “This situation arises largely from the failure of his readers (especially modern ones) to grasp the fact that his purpose was not to prove any one opinion as against any other, but to prove them all” (Huddleston, 2015). Todo posible origen fue probable para García, de acuerdo con una estricta lógica de razonamiento escolástico, que en ocasiones tendemos a olvidar.

Otra cosa fue que la pauta epistemológica de García fuera quedando postergada

por los nuevos planteamientos de acercamiento crítico al pasado clásico y al presente moderno del escenario americano. Detrás de las discrepancias sobre la Atlántida, se perfilaba el debate sobre los orígenes de los indígenas americanos, pero sobre todo una discusión de método. Con José de Acosta, los datos provenientes de la observación tomaban protagonismo frente a la tradición. Este método de trabajo intelectual del jesuita quedó reflejado en otros temas, como la discusión sobre el cuarto libro de Esdras. Por el contrario García siguió anclado en el método más dogmático, que acumulaba datos sin llegar a discernir una tesis clara. Incluso cuando quiso expresar sus diferencias respecto a autores anteriores, entre los cuales Acosta, no las saldó con aclaraciones terminantes. Acabó dejando la vía abierta a la mera presentación: cada cual podría seguir aquella tesis que mejor se adecuara con sus postulados, la que le pareciera más verosímil, o más conforme a la razón. Tenida en cuenta la consideración del conjunto de tesis, podría llegarse a una síntesis. En definitiva, la contraposición era clave. El manejo de las referencias clásicas por José de Acosta o por Gregorio García no fue lo importante, sino la inserción de esas autoridades en una epistemología escolástica o moderna.

De este modo, el asunto de la Atlántida tratado a partir de la obra de Platón por dos importantes cronistas de Indias muestra la influencia persistente de la cultura clásica en los siglos XVI y XVII. La conciliación entre los nuevos conocimientos geográficos y naturales con la tradición de época grecorromana dio pie al uso de los textos antiguos como polémica. La controversia sobre el origen de los nativos o el tema atlántico, sin embargo, no se cerró. Los debates sobre el conocimiento por los antiguos del Nuevo continuaron presentes en autores posteriores y fueron ampliando sus resonancias europeas.

Realizadas estas consideraciones preliminares, este segundo capítulo de la tesis estará estructurado alrededor de tres ejes temáticos. El primero retomará aquellos argumentos que parecen acercarse a puntos importantes subrayados por el libro de Gregorio García, el segundo eje confrontará varios temas aparecidos en los libros tanto de Gregorio García como de Acosta y el último eje demostrará cómo apareció una argumentación totalmente diferente y que podría también ser indicativa de una novedad en la orientación de la controversia. Es decir que si en algunos autores los libros de autoría como los escritos por filósofos greco-latinos o la Biblia y sus libros apócrifos sustentan la base de una reflexión científica y verdadera, otros autores emplearán métodos más seculares a los que darán un valor científico y con los que se podrá alcanzar aquella “verdad” que la religión tanto aclamaba por medio de la Fe. Se vislumbra asimismo cómo nace una nueva confianza hacia estos elementos seculares que contribuyen al avance de

la argumentación científica.

Otro gran punto de debate fue el lugar geográfico del Paraíso.

El lugar del Paraíso jugó una mínima parte en el debate sobre el origen de los indios en el siglo XVII. Nadie clamó que los actuales indios vinieran del jardín del Edén, cuando el jardín del Edén estaba en el Nuevo Mundo. La creencia común ponía el Paraíso en Mesopotamia, y la mayoría de la gente creía que el Arca de Noé desembarcó en Armenia. Onyeka Nubia (2013) también comenta que se sopesó la idea de que el Paraíso estuviera en África, pero sin causar mayor interés.

Igualmente, el hecho de deslocalizar el Paraíso en el Nuevo Mundo no trajo consecuencias sobre el origen de los actuales habitantes. Sólo algunos autores se preguntaron si Adán y Eva podrían haber vivido en América.

Santa Cruz de Pachacuti si bien hace descender la nobleza inca de Adán y Eva, no especula sobre la posición americana del Paraíso.

Tampoco lo hace el Inca Garcilaso de la Vega quien hace descender los Incas directamente de Dios. De manera abierta no se especifica que América sea el Paraíso, pero de las historias de Pachacuti y Garcilaso, se podría sobreentender que esos primeros incas eran los primeros humanos.

Estos primeros humanos a los que el Inca Garcilaso de la Vega y Santa Cruz de Pachacuti hacen mención, no tienen una delimitación geográfica en América porque ninguno de los dos autores asemeja abiertamente América con el Paraíso. Al no asemejar América con el Paraíso, esos primeros hombres dejan de estar restringidos a un área geográfica y esos primeros Incas o padres de los descendientes del Tawantinsuyu, tienen la posibilidad de ser padres u originarios de otras razas, como la europea. Parece como si existiera una lucha, al filo de la pluma, por parte de aquellos que no pueden luchar al filo de la espada, para defender los intereses de su tribu. Para ganarse el respeto que también han exigido al resto de tribus indígenas supeditadas a ellos.

El jurista oidor de Lima, Solórzano y Pereyra (1575-1655) por el contrario sopesó la posibilidad de que el Nuevo Mundo fuera el Paraíso (Solórzano y Pereyra, 1703, p. 6), pero pensó que no podía dar ninguna respuesta. Mismo si el Paraíso no estaba en el Nuevo Mundo, su perpetua primavera y su clima favorable merecían aquello que de los campos Elíseos y las islas Afortunadas se alababa.

Diego de Córdoba Salinas en su crónica franciscana defiende el punto de vista de Solórzano y resalta que si bien esta cuarta parte del mundo no es el Paraíso “goza a lo menos de sus propiedades” (Córdoba Salinas, 1957, p. 15)

El juez del tribunal de la contratación Antonio de León Pinelo (1589-1660) escribió a este propósito un manuscrito llamado *El Paraíso en el Nuevo Mundo* que se publicó en el 1943 en dos volúmenes. En este libro, León Pinelo cita numerosas razones que le hacen pensar que el hombre se haya originado en América. Para León Pinelo, el Arca de Noé acostó en Armenia, pero partió de América. El autor explica que los pecados de Noé invadieron de tal modo América que Dios le tuvo que hacer acostar en Armenia. Como consecuencia de esta invasión, América quedó inhabitada durante cierto tiempo. Podríamos pensar que Pinelo asocia esta teoría con cierto pecado original porque América queda inaccesible al hombre hasta la muerte de Cristo nuestro redentor, quien no sólo nos salva de nuestros pecados sino que nos redime del Paraíso (León Pinelo, 1943, I, pp. 286-287).

En resumen, existe un ánimo de acercar la cultura de los vencidos a la cultura de los vencedores por mediación de la religión o de elementos bíblicos en la escritura. Ahora bien, en la literatura peruana aparecen diferencias entre los indios Incas y los indios no Incas. Estos primeros son aquellos que procurarán acercarse más a la civilización de los conquistadores españoles y alejarse de las civilizaciones pre-incas utilizando la religión cristiana. También la escritura basándose en elementos bíblicos por parte de la literatura peruana debe ser imperceptible y limitado a los ojos de los colonos o metropolitanos españoles con el fin de evitar disensiones con los cristianos viejos. Estos últimos no siempre aceptarán las teorías híbridas mezcla de elementos bíblicos y elementos indígenas.

## **2.1. Las explicaciones desde la perspectiva religiosa**

La argumentación del dominico Gregorio García implica una serie de aceptaciones que refiere al comienzo de su obra. Estas aceptaciones son: que la humanidad entera desciende de los primeros hombres creados por Dios, que los indios provienen del Viejo Mundo y, la más importante para la creación de este capítulo, que el conocimiento circula por cuatro vías: ciencia, opinión, fe divina y fe humana (García, 1607, pp. 15-17).

La ciencia es aquello que se conoce por su causa, origen o fundamento. Sería digno de un tipo de reflexión empírica en la que se sacan conclusiones tras observar los hechos. La opinión es aquello que procede de una fuente oscura y por lo tanto es de

carácter dudoso. La fe divina es incuestionable porque es la palabra de Dios y la acción de la Iglesia. La fe humana por el contrario, es amplia y flexible. Puede tener carácter de cierto o de incierto y puede llevar a la verdad o a la mentira. La verdad, lo creíble y la mentira, lo no creíble, dependerán de la importancia social del autor. Si éste tiene credibilidad y ha demostrado en otras ocasiones un buen razonamiento, tendrá crédito ante la sociedad, si el autor no ha podido por sus capacidades o no ha tenido la oportunidad de demostrar razonamiento alguno ante la sociedad, no tendrá crédito ante los lectores y por ende su palabra no es válida como argumento científico.

Si bien Gregorio García procura reunir argumentos pertenecientes a estas cuatro vías, no todos los autores serán capaces de tal hazaña y se decantaran por una vía, por otra, o por las que puedan manejar al mismo tiempo.

#### *Los diluvios no bíblicos con mismo valor que diluvios bíblicos*

Los primeros estudios tras la publicación de Gregorio García intentarán completar su obra. Es el caso de Francisco de Ávila (1573- 1647) quien publicó *Tratado y relación de los errores, falsos dioses... de Huarochiri* en 1608. Este autor retoma la teoría del diluvio ya avanzada por Gregorio García.

Para Gregorio García, existieron varios diluvios y de ellos habla ampliamente al tratar el problema de la Atlántida y su hundimiento. García refiere nada menos que cinco diluvios, basándose en el filósofo Jenofonte (García, 1607, p. 380). El primer diluvio fue el de Noé, el segundo diluvio tuvo lugar en Egipto, el tercer diluvio en Ática, el cuarto en Deucalion y el quinto en tiempo de Thuoris. Añade también el conocimiento sobre el diluvio aportado por los indios durante su estancia e investigación en América (García, 1607, p. 491) y señala un diluvio en particular cuando, al final de su libro, habla de la visión india sobre sus propios orígenes. Este diluvio particular se relata en la página 517 y en él mueren todos los antiguos dioses y comienza la creación de un cielo y una nueva tierra de la mano de un dios llamado “criador de todas las cosas” que restauró el génesis en América, exactamente como a los europeos se nos relata el génesis bíblico: con un dios creador del cielo y de la tierra.

Existe claramente una simbiosis entre las creencias religiosas de los europeos y las creencias que los europeos tachan de supersticiosas de los indios. Se nota un intento de elevar esas supersticiones a un rango científico cubriéndolas de religión, porque,

recordemos, la religión tenía un valor científico en esta época.

También nos comenta Gregorio García la existencia de otro diluvio que los indios de la zona de Colla mencionan a la hora de explicar sus orígenes (1607, p. 534). No obstante, no da más detalles.

Es Francisco de Ávila quien relatará más detalladamente otra de tantas teorías sobre el diluvio. No se trata de una teoría mencionada por García, sino de un añadido más a esta teoría, ya sobremanera extendida bajo la pluma de Gregorio García. Ávila rebaja esta teoría a una mera fábula en la que dos animales hablan. El primer animal un lobo, pide a su presa, una lama o cordero, que coma. Esta última no tiene apetito porque en cinco días la mar subirá y habrá inundaciones. El lobo la anima a comer para que no perezca durante la catástrofe (Ávila, 1613, cap. 4). Este capítulo contrarresta con otro, también de Ávila, en el que un hombre se queja de una gran sequía que pierde al maíz. Pariaca entonces reza, y comienza a llover sobre la ermita de la capilla de San Lorenzo. Gracias a los logros de su devoción cristiana, Pariaca es idolatrado y celebrado (Ávila, 1613, cap. 7). Se ven claramente las intenciones de Francisco de Avila quien superpone ritos cristianos y sus logros con creencias autóctonas y sus fracasos. Vemos otra vez este intento de elevar a un rango de fe divina aquello que en un principio no es más que una opinión, puede ser verdadero o falso y su creencia dependerá de la fe que el ser humano tenga de la relación entre dios y la lluvia.

### *Las génesis no bíblicas con mismo valor que génesis bíblicas*

En la misma época, el noble mestizo Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1568- 1648) comienza su libro, aunque no lo publica. Este libro, que se publicó como *Obras históricas* en 1891, repasa la historia de las diferentes migraciones que llegaron a Nuevo México antes de Cristóbal Colón y sus enfrentamientos contra los españoles. Desde la primera relación, de Alva Ixtlilxochitl realiza un génesis de las dos mayores naciones mexicanas, a saber la Tolteca y la Chichimeca. El génesis de la nación Tolteca que es como sigue Tloque Nahuaque creó el mundo para los toltecas, pero Dios creó al hombre y a la mujer. Esta historia tiene gran parecido al génesis cristiano en el que Dios también creó al hombre, primero, y a la mujer, después. También contempla de Alva el diluvio que destruyó todo 1716 años tras la creación (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 11). En la religión cristiana, también aparece un diluvio que anegó la tierra y debido al cual Noé tuvo que



construir su barca mandado por Dios.

Otro acontecimiento que relata de De Alva fue el de la torre altísima (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 12). Fue en este momento cuando los indios comenzaron a hablar diferentes lenguas complicando la comunicación y empujando a los indios al éxodo. Este apartado tiene grandes similitudes con la historia de la torre de Babel cristiana. 1715 años tras el diluvio, llegó un huracán que obliga a los indios a esconderse en cuevas. 158 años tras el huracán y 1964 años tras el diluvio, llegaron los gigantes a devastar Nueva España. 270 años tras la llegada de los gigantes, el sol y la luna eclipsaron, tembló la tierra (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 14). Esto sucedió cuando Cristo pereció en la Cruz. Si bien Cristo no parece haber llegado a América, se relacionan estas últimas catástrofes con su genealogía y muerte.

Tras la muerte de Cristo, llegaron los antepasados de los mexicanos a asentarse a Nuevo Mexico. Venían de las partes Occidentales. Se llamaron toltecas, aculhuas y mexicanos, dicen ser del linaje de los chichimecas. El rey Chichimecatl “salió de la gran Tartaria y fueron de los de la división de Babilonia” (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p.16)

La relación sobre el génesis de la nación Chichimeca es, si no igual, muy parecida. Los historiadores más importantes de la Nueva España han sido: Quetzalcoatl, Nezahualcoyotzin, rey de Texcuco y los infantes de México Itzcoatzin y Xiuhcozcatzin. (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 18). Para estos autores el Dios llamado “Dios universal de todas las cosas...”, mismo nombre que se le da al dios cristiano, creó a los primeros padres de donde descienden todos los demás. La historia para los chichimecas tiene cuatro edades. La primera edad termina también por un diluvio y es llamada Atoniatuh. La segunda edad se termina con terremotos, la tercera edad terminó con mucho aire y dicen que o bien el aire tan fuerte transportó monos o bien los hombres se convirtieron en monos.

Quienes reinaban durante esta edad eran los Ulmecas o Xicalancas, que llegaron en barcos desde Oriente hasta la parte de Potonchan (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 19)

Llega en esta época Quetzalcoatl, hombre bueno y justo. Les enseñó a los indios a ayunar para librarse de sus pecados y a adorar la cruz. Antes de marcharse dijo que sus hijos regresarían y serían señores de toda la tierra, que los indios junto con sus hijos pasarían calamidades y persecuciones (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 21). Cuando Quetzalcoatl se marchó, comenzó la destrucción de la tercera era.

Llegó después la edad del fuego, porque los chichimecas dicen que esta última edad terminará con fuego (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 21), cual termina el Apocalipsis.

Podemos subrayar el carácter bíblico de las historias narradas por este autor, no

sólo porque hace descender a los indios directamente de Dios o narra la existencia de un diluvio y una torre muy alta cual la torre de Babel, sino porque la manera de escribir, de concatenar historias, recuerda a la manera en la que están escritas las parábolas en el Nuevo Testamento. Ejemplo de ello es la atracción por el número cuatro a la hora de segmentar el tiempo. Esta segmentación es paralela a la de la Biblia. Recordemos que la Biblia católica comienza por el Génesis, el principio de la creación. A Dios en esta parte de la Biblia también se le llama creador, o Dios único de todas las cosas. El Antiguo Testamento se divide en cuatro grandes ejes: el Pentateuco, los libros históricos, los libros poéticos sapienciales y los libros proféticos. Quetzalcoatl es presentado cual profeta que enseña la moral y el buen camino a seguir, el cristianismo. El Nuevo Testamento se divide a su vez en cuatro grandes ejes: los Evangelios, el Libro de los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis en donde todo cobra fuego. En el libro de de Alva también tenemos una edad del fuego.

Podríamos considerar esta reinención de las historias toltecas y chichimecas retomadas bajo un transfondo bíblico, como el materialismo del propio mestizaje del autor. Fernando de Alva era mestizo. Hijo de mestiza y español y nieto a su vez de una mestiza: de Cristina Francisca Verdugo Quetzalmalitzin- Huetzin, hija y heredera del cacique de San Juan de Teotihuacan. Quien entonces mejor para hibridar ambas culturas en un libro que asemeje la Biblia.

El contenido de la obra de Alva, intenta crear un matrimonio, una hibridación pacífica entre ambas culturas dando a las creencias indianas, bajo el manto de la fe divina, el mismo valor que pueden tener las creencias europeas.

### *Los primeros incas creados por Dios cuales Adán y Eva*

A este interés que aparece en la relación de los orígenes de los indios en el libro de Alva, se opone el libro *Los comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Este libro diferencia la civilización inca, de la que él procede, del resto de los indios americanos. Los Incas son civilizados al igual que los españoles y por ello ambos pueblos llegaron a América con el deber de educar al resto de los indios ramplones. Es más, podríamos decir que el pueblo inca es más perfecto que el español debido a que los primeros Incas han estado en contacto directo con Dios, como lo estuvieron Adán y Eva. En efecto, en lo que al origen de los indios se refiere, no subyuga los Incas a los habitantes

del Viejo Mundo. Dios envió a los primeros Incas para que se ocuparan de los indios y les educaran (Garcilaso de la Vega, 1609, p.49). Los Incas tuvieron precontacto directo con Dios mientras que el único precontacto que mantuvieron con Europa fue por mediación de un marinero andaluz. El Inca Garcilaso de la Vega retoma aquí la historia de precontacto de Colón, Gómara y Oviedo en el siglo pasado.

Pero no es la única historia que retoma. Esta teoría sobre el envío divino de los Incas a la zona del Perú que el Inca Garcilaso apoya, recuerda mucho a las teorías apoyadas por Gómara en el siglo pasado. Si bien para Gómara, el hombre español debe quedarse en América, es para recordar al indio quien es él realmente. La conquista está supeditada al deber de educar al indio. Al deber de ocuparse de él como Adán y Eva debían ocuparse de los animales del jardín del Edén y, efectivamente, la descripción realizada sobre los indios pre-incas sigue un proceso de animalización del indígena. La conquista inca descrita por Garcilaso de la Vega, tiene también como objetivo educar y ocuparse de las tribus indígenas anteriores a ellos.

El mismo apego hacia el hombre indio o indígena sienten Gómara (1511-1566) y el Inca Garcilaso de la Vega; y la misma alabanza que Gómara hace de Cortés, Garcilaso de la Vega la realiza del partido inca de Huáscar. Garcilaso de la Vega, utilizando la fe divina, pone en pie de igualdad los incas, pueblo vencido por los españoles, pero vencedor de los indios, con los españoles que también vencieron a los indios. Es para el escritor una manera de ganar autoridad sobre la fe humana o sobre aquello en que los humanos creen, y, por ende, de sus bienes, y su herencia, que podía conservar o perder según fueran tratados sus orígenes.

A manera de conclusión de este apartado vemos a través de estos tres autores que aparece una hibridación en las historias de los orígenes del hombre indio equiparable al mestizaje social que se está viviendo en el Nuevo Mundo, esta hibridación podría ser considerada como reivindicadora para luchar contra los abusos de los españoles al poner en pie de igualdad a las civilizaciones indias como a las europeas gracias al empleo de elementos pertenecientes a la religión católica.

Es decir que se juega con aquello que el vencedor cree firmemente, con aquello que el vencedor medio no puede juzgar ni justificar de manera racional, que es la fe divina, que debería ser incuestionable, y sobre esa base religiosa o mistificadora o cristiana, se van añadiendo elementos pertenecientes a la cultura de los vencidos para que así sean mejor aceptados por los vencedores. Esto originará una nueva cultura o creencia mestiza, única en la conquista de América, que unirá ambos pueblos.

## 2.2. El poder de la opinión y la fe humana

Hemos ya mencionado que el Inca Garcilaso de la Vega prosiguió con las teorías de autores del siglo pasado. Sabemos que se codeó, durante su vida en España, con la clase intelectual española y que aprendió latín. Ahora bien, si el Inca participó del movimiento intelectual y de sus preocupaciones sobre el origen del indio americano, suponemos que abrazaría algunas teorías y abandonó otras. Entre las teorías que el Inca Garcilaso no abraza, se encuentran aquellas sostenidas por los franciscanos, entre ellos el escritor Córdoba Salinas (1591- 1684), su contemporáneo.

Para Córdoba Salinas, el origen del pueblo indio queda reducido al origen del pueblo inca, tal como relata en el capítulo segundo de su obra *Crónica Franciscana* (Córdoba Salinas, 1957, pp. 16-17):

“Del origen de los Ingas se hizo averiguación por mandado de la majestad Católica Felipe Segundo, nuestro Señor, con la diligencia que fue posible, de sus ritos y fueros, y se averiguó (dice el P Acosta) por sus quipos que le sirven de escritura, que en el tiempo antiguo del Perú no había reino ni señor a quien todos obedeciesen; mas eran behetrias y comunidades, como lo es hoy dia el reino de Chile, ya ha sido casi todo lo que se ha conquistado por los españoles en este Occidente Indiano. El primer hombre que nombraron los indios por principio de los Ingas fue Mango Capa. Salieron del valle del Cuzco y conquistaron Perú hasta Chile, pasando Quito”.

Vemos entonces que este autor es mucho más prosaico a la hora de referirse a los orígenes del pueblo inca. Para Córdoba Salinas los Incas no están relatados con Dios ni tienen orígenes divinos como recalca el Inca Garcilaso de la Vega. No sabemos si esta oposición es voluntaria o fortuita pues ambos autores son de la misma época. Ahora bien, si el Inca Garcilaso de la Vega, autor mestizo por parte de madre y de padre encontró su hueco dentro de la literatura publicada en España, el franciscano Córdoba Salinas era descendiente de una ilustre familia puramente española que consiguió abrirse hueco en la clase influyente peruana. Es llamativo este cruce de vidas que por muy opuestas que estén dan como resultado obras opuestas en temas que atañen a los indígenas del Perú.

Si bien Córdoba Salinas no está interesado en hacer descender al hombre inca de Dios, el amor o el apego que este escritor siente hacia ellos parece mayor o, por lo menos,

más igualitario que el apego que siente el Inca Garcilaso de la Vega al hombre inca que lleva su propia sangre y es parte de su familia. Efectivamente, en su libro *Comentarios Reales de los Incas* el Inca Garcilaso de la Vega diferencia tres clases de indios: los indios no incas, que son de un estrato inferior porque viven en cuevas, viven desnudos y, en resumen, no son civilizados; los indios incas del bando Atahualpa, que si bien son civilizados son extremadamente violentos y crueles, y los incas del bando Huascar, que no sólo son civilizados sino que, además, son pacifistas.

Córdoba Salinas por su parte, no se cansará de narrar los milagros de las cruces de madera. Todos los indios sin excepción adoran las cruces cristianas y abrazan al cristianismo, poco importa si están o no gobernados ni el gobierno al que pertenecen. Todos los indios son iguales. Córdoba Salinas no da un valor divino y por lo tanto todopoderoso a su relato. En su *Crónica franciscana de las provincias del Perú*, cuenta cómo existen cruces de madera que revigorizan con el fuego o crecen cuando intentan ser taladas. No sólo las cruces son milagrosas sino que a la llegada de los españoles, algunos indios ya las poseían en sus casas:

“Porque en todos tiempos la señal de la cruz fue quien dió y ha dado victorias memorables a nuestros alumnos con milagrosos sucesos, que la misma gentilidad como en profecía admiro, dándose a conocer en los más retirados y apartados fines de la tierra, para vida y salud de sus habitantes. Para esto oiga benigno lector lo que sucedió a los primeros españoles que entraron en la gran ciudad del Cuzco (Babilonia ciega de idolatria y donde Satanás tenía su silla y trono), Hallaron la señal de la cruz en algunas partes della, particularmente en casa de un indio viejo donde entró un soldado (que se llamaba Alonso Ruiz) a quien hospedó en su casa, donde tenía pintada una cruz, haciendo grandes demostraciones del contento que tenía de que hubiessen venido a aquella tierra, y por los intérpretes vino a entender Alonso Ruiz el deseo que el indio tenía de ser cristiano [...]” (Córdoba Salinas, 1957, cap. IV, p.33).

Entendemos de nuevo que no existe un enlace entre fe divina y fe humana, no obstante, se sigue jugando con la fe humana de aquel que crea, o no, las historias narradas por el cronista. Dicho de otro modo, si bien Gregorio García indica que la fe divina es incuestionable, vemos que está supeditada a la fe de los humanos que crean en ella por mediación de los milagros.

En la medida en la que los milagros suceden o no suceden según la creencia o

religión de quien los pide, podemos considerar que estos milagros son aquellos argumentos que el dominico Gregorio García atribuía a la opinión y, por lo tanto, son de valor débil dentro del razonamiento científico. Efectivamente, años más tarde, el franciscano López de Cogolludo (1613-1665) retomará la existencia de estas famosas cruces de madera en Yucatán para darles más credibilidad.

Entre los milagros citados por el criollo Córdoba Salinas se encuentran apariciones de santos y vírgenes apoyando la causa española. Algunos indios conocen y han visto al Apóstol Santiago guerrear junto con los españoles (Córdoba Salinas, 1957, p. 48). No sólo eso, también vieron a la Virgen María acompañando a un anciano durante la defensa de una ciudad cristiana (Córdoba Salinas, 1957, p.49). Esto hace que aumente su fervor religioso: el fervor religioso de los indios, pero también el de los cristianos, quienes se sienten animados a seguir con la conquista. Según Córdoba Salinas, los milagros muestran que Dios está a favor de los españoles, su conquista y educación para con los indios. En esto, las ideas del Inca Garcilaso de la Vega y de Córdoba Salinas coinciden, aunque ambas maneras de desarrollar esta conclusión sean totalmente diferentes y no den la misma autoría al indígena. En efecto para el Inca Garcilaso de la Vega son los Incas quienes tenían ese deber cuando fueron enviados por Dios, para Córdoba Salinas son los españoles quienes tienen ese deber, aunque no sean enviados por Dios. Dios está a servicio de los españoles y los indios que le adoran gracias a las enseñanzas aportadas por los españoles. Y esto es un paso muy importante en la adoración a Cristo, pues Dios ya no es redentor, no es aquel a quien hay que rendir cuentas en el más allá, sino un ente servicial capaz de obrar y de opinar cuál causa apoyar. La opinión y el apoyo de Dios se ven a través de los milagros que él realiza como en la historieta contada sobre santa Cruz de la Sierra. En Santa Cruz de la Sierra se puso una gran cruz que cuanto más se cortaba más crecía, y cuanto más se prendía fuego más la madera robustecía. Estos milagros hicieron que muchos indios se convirtieran al cristianismo (Córdoba Salinas, 1957, p.49) y robusteció la fe humana que tenían. No se ensalza pues el origen del indio para ponerlo a la igualdad del supremo Dios pero se rebaja, por así decirlo, el origen y obras de Dios al servicio del cristianismo.

El arzobispo de Toledo Bernardo de Lizana (1581-1631) en el manuscrito *Historia y conquista espiritual de Yucatán* de 1633 también cree, al igual que en el siglo XVI hicieron el rector de la real pontifica de Mexico Cervantes de Salazar (1514-1575) o el arzobispo de Yucatán Diego de Landa (1529-1579) o el jesuita Juan de Mariana (1536-1624), que se profetizó la llegada de los españoles a esta tierra (1988, Lib II, p.119).

Para el Inca Garcilaso de la Vega, la opinión parece ser entendida de otra manera. Retoma las teorías de Plinio y Aristóteles en los dos capítulos de su libro primero, pero lo hace de manera muy breve.

No las retoma indicando que sean Plinio y Aristóteles quienes hablan de ellas, sino que indica que se trata de teorías discutidas actualmente: si es posible vivir en la tórrida zona, por sus altas temperaturas o en la zona fría por las bajas. Basándose en su experiencia y opinión, Garcilaso de la Vega responde que él ha estado en las zonas tórrida, templada y fría, pasando de una a otra sin problemas. Aborda también el problema de los mundos, para el cual concluye que existe sólo uno, dividido en Nuevo y Viejo Mundo, no porque uno sea más nuevo que el otro, sino porque apareció recientemente a los ojos de los habitantes del Viejo Mundo. Es decir que aquellas palabras pertenecientes a filósofos antiguos que, por su autoría, podrían ser científicas, el Inca Garcilaso de la Vega las trata cual dudosas opiniones, y, ante tales dudosas reflexiones él antepone como argumento de validez su propia experiencia.

Otro Inca, Juan Santa Cruz Pachacuti, completa la *Relación de antigüedades deste Reino del Perú* en 1613. Juan de Santa Cruz Pachacuti Yumqui fue un cronista peruano, descendiente de la nobleza peruana pero se crió en el seno de una familia con cultura europea. Al parecer era uno de los descendientes de Pachacutec, noveno monarca de la dinastía incaica del Cuzco. Según él mismo cuenta en su libro, los nobles fueron los primeros en hacerse cristianos por lo que él nació en una familia que no sólo era cristiana sino que debía demostrarlo en todo momento. Para Santa Cruz Pachacutec Yupanqui, los del Tahuantinsuyo son descendientes de Eva y Adán, quienes fueron creados por Dios, y así lo dice en su relato:

“Creo en Dios trino y uno, el cual es poderoso Dios que crió al cielo y tierra y a todas las cosas en ellas questan como el sol y luna, estrellas, luzeros, rayos, relámpagos y truenos y a todos los elementos; y luego crió al primer hombre Adán, Eva, a su muger y simijanza, progenitor del género humano cuya deszendencia somos los naturales del Tahuantinsuyu” (1879, p.233). Cree además, que antes de la llegada de los españoles, el Apóstol Santo Tomás, bajo el nombre de barón Tonapa Viracochampacachan, predicó y realizó milagros en el Perú (1879, p.236). Entre estos milagros destaca la realización de una gran cruz de madera que se calzó al hombro para trasladarla (1879, p238), lo cual nos recuerda al calvario del mismo Jesús. Una vez su tiempo de predicación terminado, se marcha por la mar

(1879, p.240) dejando descendencia en Perú. La llegada de los españoles y las actuaciones de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, traen a la memoria de Pachacuti aquellas historias narradas por sus antepasados sobre los milagros del barón y sus evangelios (Santa Cruz, 1879, p.327-328).

El caso de Santa Cruz Pachacuti es diferente de los otros dos autores estudiados porque no descende de una familia mestiza, como el Inca Garcilaso de la Vega, ni tampoco de una familia metropolitana como Córdoba y Salinas. Juan de Santa Cruz Pachacuti descende de la nobleza Inca y, como bien dice en sus escritos, debe demostrar su fe en todo momento. Ahora bien, no emplea la misma estrategia del Inca Garcilaso de la Vega a la hora de demostrar esta fe. No juega con la divinidad de sus ascendentes sino que los pone en un plano de igualdad con los ascendentes de la metrópolis.

Aunque también podemos pensar que esta opinión del Inca Santa Cruz no es propia a él sino que ha sido recibida a través de sus enseñanzas. Esta hibridación entre las creencias propias al cristianismo y a la cultura de quienes se están cristianizando sirve, como hemos visto en el apartado anterior, a que la cultura de los conquistados se asimilada por los conquistadores, pero notamos ahora, con la creencia de Santa Cruz Pachacuti que es una manera de que el cristianismo suceda en el Nuevo Mundo, pues elementos cristianos se incorporan a las creencias originales de los indios, como es aquí el caso de Adán y Eva.

Gregorio García tenía razón entonces a la hora de decir que el conocimiento circulaba en el siglo XVII por mediación de la opinión y de la fe humana, pero vemos que existe un juego al valor otorgado a estas vías de conocimiento con el fin de determinar cuál es el verdadero origen del hombre indio.

No solamente eso, sino que además este juego de valores sobre qué es la opinión sobre qué debemos creer está alimentado por intereses personales de cada escritor. No hablemos ya de la paga vitalicia que el Inca Garcilaso de la Vega pretendía sobre la Corona y que le fue denegada, sino del punto de vista que cada autor mantiene sobre su cultura que no se vislumbra en el punto de vista de un ente extranjero como por ejemplo lo es Diego de Córdoba y Salinas.

Efectivamente, para Diego de Córdoba y Salinas incas son los indios del Perú. Para el Inca Garcilaso de la Vega, si bien sólo los Incas fueron enviados por Dios, existen diferencias entre los Incas buenos que son los partidarios de Huascar y los Incas malos que son los partidarios de Atahualpa. En Santa Cruz de Pachacutec Yupanqui, esta



diferencia de indios buenos e indios malos no aparece, pero sí se nota que los únicos descendientes de Adán y Eva son “los naturales del Tahuantinsuyu”, no todos los indios de la zona del Perú. A través del estudio del origen del hombre indio, se notan odios intestinos entre los habitantes de una misma zona.

Nos quedamos, para concluir este apartado sobre las diferentes ideas de la opinión y la fe humana que asentaban una de las bases del pensamiento de Gregorio García, con la idea de que las desigualdades sociales con las que los primeros conquistadores describieron las Américas en el siglo XVI, se notan ahora en el seno de la tierra conquistada. Se vislumbran ahora tras los escritos de autores criollos y mestizos. Una vez que el hombre indígena domina la lengua española y toma el manejo de la pluma aparece una visión de su propia civilización y cultura equivalentes a la visión del conquistador español que pisó su tierra. Solamente los incas son descendientes de Dios, o están ligados a él, y eso los hace totalmente diferentes del resto de pueblos indígenas, los hace superiores. Esta superioridad Inca ya no es intrínseca al mundo indígena sino que atraviesa las fronteras y se hace hueco en las mentes europeas. Gracias al valor de la opinión y la fe humana,<sup>1</sup> así como al juego que se crea con el absolutismo dado por la divinidad, los Incas pueden ahora presumir de ser una civilización superior tanto en América como en Europa.

### **2.3. Teorías que suscitaron controversias**

Prácticamente, todos los escritores españoles del siglo XVI se ven reflejados en la literatura del siglo XVII, y, como todas las teorías del siglo XVI se recogieron en la obra de Gregorio García, todas las teorías aportadas en el siglo XVII español, retomarán las teorías recogidas por Gregorio García. Ahora bien, como Gregorio García abraza todas las teorías recogidas hasta ahora, también está abrazando aquellas teorías aceptadas por el jesuita Acosta, y en esto último Huddleston no parece haber reparado cuando intenta crear una tradición basada en cada uno de los escritores. Los escritores pertenecientes a

---

<sup>1</sup> Según Huddleston (Huddleston, 2015, p. 74), Rocha rindió homenaje a García copiando su ensayo sobre las cuatro formas de conocimiento. Lo refinó un tanto al identificar la fe humana como “tradición”, lo que lo hizo menos preciso que en la escritura de García. Pero aún concluía, como García, que solo la opinión podía aplicarse a la búsqueda de los orígenes indios (Rocha, 1891, I, 18-19), Rocha admitió abiertamente la incapacidad del “método de opinión” para dar resultados verificables. Ahora bien, para Ilona Katzew, el método de Rocha no copia a García (Katzew, 2011).

la escuela de Gregorio García barajarán y aceptarán las teorías de los escritores pertenecientes a la escuela de Acosta y aquellos escritores pertenecientes a la escuela de Acosta barajarán y criticarán las argumentaciones de los escritores de la escuela García con el fin de hacer avanzar la investigación. En este apartado veremos aquellos temas sobre los cuales existen mayores discrepancias entre los autores.

### *Los apóstoles*

Varios son los autores que avanzan una llegada apostólica a América previa al descubrimiento del almirante Colón.

El jurista Solórzano y Pereyra repasa el génesis de América en las escrituras Sagradas en el capítulo VII de su libro “Si hay algún lugar en la Sagrada Escritura donde se anuncie el descubrimiento” (Solórzano, 1648, p. 27). La Iglesia anuncia la predicación y propagación del santo evangelio, también los Reyes Católicos anunciaron que se devolverían al camino de la fe todos aquellos que de él hubieran escapado (Solórzano, 1648, p. 28), y, por último, las profecías de San Mateo y de San Lucas anuncian que el cristianismo llegó a las cuatro partes del mundo (Solórzano, 1648, p. 28).

Cuenta que San Pablo también habló de la existencia de las Antípodas y según el autor, cuando San Hilario y el obispo Maluenda (1566-1628) hablan del infierno, están también refiriéndose a las Antípodas, sólo que es únicamente tras este descubrimiento cuando el lector moderno puede darse cuenta de cuan sus palabras eran vanguardistas (Solórzano, 1648, p. 28).

El trabajo de predicación llevado por los apóstoles San Bartolomé y Santo Tomás en China, Japón e India Orientales (Solórzano, 1648, p. 30) es también testigo de la existencia de América porque corrobora que el Evangelio se predicó en todo el mundo tal y como indican las Escrituras (Solórzano, 1648, p. 30). Todo esto cobra su lógica porque cuando se descubrieron estos indios, se descubrieron además cruces en algunas regiones y se supo que ellos tenían noticia de la muerte de Cristo (Solórzano, 1648, p. 31).

Para Solórzano entonces, no es sólo uno sino varios los apóstoles que cruzaron o predicaron en el Nuevo Mundo, ahora bien, si bien los indios tenían conocimiento de la religión cristiana, este conocimiento lo habían ya perdido cuando llegaron los conquistadores (Solórzano, 1648, p. 31).

El que los indios conocen la religión cristiana antes de la llegada de los españoles,

es un tema recurrente entre algunos autores del siglo XVII, es una manera, no de establecer lazos entre los primeros indios y los gobiernos, sino una manera de establecer lazos entre los indios originarios de las conquistas y la religión que se intenta igualar en Europa.

El arzobispo Lizana en el manuscrito *Historia y Conquista del Yucatán* de 1633 indica que antes de la llegada de los españoles, el cristianismo había hecho luz en la región de Yucatan. Llegó la religión cristiana por China, donde la había predicado el apóstol Santo Tome (Lizana, 1988, p. 126). Entre los índices de religión cristiana, tienen un Dios con tres cabezas, que es equivalente de la Trinidad, una doncella con un hijo en brazos (Lizana, 1988, p. 126). Entre las costumbres que guardan y que el autor considera cristianas, están la confesión antes de morir, o cuando las mujeres se ponen de parto, también el castigo al ladrón o la castidad entre los solteros (Lizana, 1988, pp. 126-127).

Para Córdoba Salinas, este conocimiento es, además, no sólo uno de los augurios que presagian la llegada de los españoles a América sino un signo de que Dios desea que América pertenezca a España. Los indios conocen la fe cristiana porque ven apariciones de santos y vírgenes apoyando la causa española. Algunos indios conocen y han visto al Apóstol Santiago guerrear junto con los españoles (Córdoba Salinas, 1957, p. 48). No sólo eso, también vieron a la virgen María acompañando a un anciano durante la defensa de una ciudad cristiana (Córdoba Salinas, 1957, p. 49). Esto a ojos de Córdoba Salinas hace que aumente su fervor religioso: el fervor religioso de los indios, pero también el de los cristianos, quienes se sienten amparados y animados a seguir con la reconquista de las Indias. Según Córdoba Salinas, Dios ampara aquello que otros pueblos desapruaban por mediación de los santos que envía

El capítulo VII, titulado: “En que se continúan las maravillas que Dios obró en el descubrimiento de las Indias en el Perú y se toca el derecho soberano justo y católico con que las poseen los reyes de Castilla y de León”, el autor se basa sobre el cronista Antonio de Herrera para decir que los indios habían visto al padre Apóstol Santiago volando por los aires en un caballo alado. Allá donde se vió volar al caballo del Apóstol Santiago se fundó una catedral (Herrera, 1957, p. 48).

A través de las historias narradas por estos dos autores, Solórzano y Córdoba Salinas, subrepticamente se desdibujan las intenciones de conquista de los letrados. Para Solórzano los indios son cristianos sin saberlo, y para que los indios sepan quienes son realmente, necesitan al hombre español. Este juego entre memoria y olvido comenzó durante el siglo pasado en el mundo intelectual español. Varios eran los autores que

predicaban la necesidad del conquistador en tierras conquistadas y se realzaba la figura del conquistador y usurpador español como bienhechor de las tribus amerindianas. Este tipo de historias recuerdan a las ya narradas en tiempos de la reconquista española. Recordemos que el Apóstol Santiago es crudamente llamado “Santiago Matamoros” y en la literatura de la Reconquista se encuentran varias veces la aserción “Santiago y cierra, España” para explicar que con la ayuda del Apóstol el soldado castellano cristiano ganaría terreno al soldado andaluz musulmán.

Si retorremos el nudo, podremos vislumbrar parte del pensamiento de filósofos musulmanes del medioevo como Averroes quien apoyaba la idea de que todo musulmán debía luchar por el islam. Para la filosofía de Averroes existían cuatro maneras de lucha o jihad: el de corazón, el de la lengua, el de la mano y el de la espada. Sólo el último es violento, el de corazón se refiere a la lucha interna, el de la lengua se refiere a la lucha oral y el de la mano, el que más nos incumbe, se refiere al de la lucha por la escritura. Es decir que por mediación de los libros, también se puede luchar para que la religión se expanda en territorios no conquistados.

Otro punto a resaltar es que, durante la reconquista, se expandió un tipo de literatura que animaba a la conversión cristiana, no sólo el Cid Campeador se convirtió al cristianismo tras un breve tiempo como musulmán, otros libros de caballerías como el de Flores y Blancaflor también animaban a los caballeros a convertirse al cristianismo. En los autores de este apartado también se duplican las ideas de que el cristianismo llegó a las cuatro partes del mundo o el Evangelio ya había sido predicado y que los indios conocían a Cristo, asimismo hemos visto las estrategias de Córdoba Salinas para hacer aumentar el fervor religioso entre sus oidores o lectores. Al igual que durante la Reconquista de España, se emplean historias que animan a la conversión implicando personajes que se convierten al cristianismo, aquí la literatura invita a indagar sobre entes religiosos como Cristo, la Virgen María o el Apóstol Santiago y, por una lógica de identificación social, por así decirlo, apegarse a ellos cual se apegan los personajes de los libros. Todo sea con tal de ayudar a la conversión al catolicismo.

En lo referente a la conversión indígena y a los ánimos dados por Córdoba Salinas, el libro de Santa Cruz Pachacuti parece ser una respuesta a su petición pues subraya que los caciques Incas fueron los primeros a la hora de convertirse al cristianismo (1879, p.232).

La existencia de un ente que cumple las funciones de predicador o apóstol también aparece en otros autores bien sea bajo el nombre de Quetzalcoatl bien sea, en el caso de

Santa Cruz Pachacuti, bajo el nombre de barón llamado “Thonapa”. Este barón andó por las regiones del Peru Incaico, “las provincias del Collasuyu”, predicando y convirtiendo en piedras aquellos que no le obedecían. Una vez terminada su predicación se marchó por la mar (Cruz, 1879, p. 237- 240).

Es interesante ver que aquello que el barón Thonapa predica es la buena moral y conducta frente a la mala conducta que tienen los indios que allí viven. Si bien el predicador del que se habla no es referente en la filosofía cristiana, sus intenciones bien lo parecen. Esta visión zoroastriana del bien y del mal parece haber sido uno de los legados que Cristo aportó al cristianismo y que se propagó por todo el mundo. El barón Thonapa, al igual que Cristo, parece que también predicará la visión zoroastriana sobre el bien y el mal, además de enseñar aquellos actos que formarán parte del bien y aquellos actos que formarán parte del mal cual mandamientos católicos.

Otro apóstol simbiótico es Quetzalcoatl. Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1568-1648) dice de él que llegó durante la tercera edad del génesis, la edad del viento, cuando aparecieron los monos. Quetzalcoatl les instruyó en la moral y buen comportamiento; además de ello, fue él quien colocó las primeras cruces llamadas Tonacaquahuitls o Quizteatlcoatl (Alva Ixtlilxochitl, 1891, págs. 23-24).

Ahora bien, para Diego Durán (1537-1588) Quetzalcoatl no era sino un mercader muy prestigioso que, con el tiempo, fue idolatrado y festejado por mercaderes Durán, 1951, págs. 118-119)

Otro de los escritores que identifica un orador indigena con un Apóstol cristiano es el obispo de Panamá Fernández de Piedrahita (1624-1688). Escuchó una historia sobre un gran orador llamado el Bochica que cree, por el contenido de sus sermones, podría ser el Apóstol San Bartolomé.<sup>1</sup>

Si leemos los libros de Régis Boyer (2004) o Hugh Thomas (2015) comprobaremos que ambos autores coinciden en que se mantuvieron derechos y bienes terrenales sobre aquellos autóctonos que se convirtieron al cristianismo, bien fueran en Islandia o en América. No obstante vemos en los escritos de los indigenas americanos que esa conversión al cristianismo parece superficial y que las convicciones de los indios son aquellas de una hibridación entre sus convicciones y creencias anteriores y aquellas que aportan los religiosos españoles. Esta hibridación crea un tema de debate en la

---

<sup>1</sup> “Que entre las demás partes en que predicó el bienaventurado apóstol San Bartolomé, fue una dellas esta de las Indias Occidentales: es muy verosímil, que el Bochica, de quien saco esta relación, fuesse ese glorioso Apóstol” (Fernández de Piedrahita, 1676, p. 19)

literatura de la conquista de América pues unos autores pretenden extirpar esta creencia doble, y para ello se necesita el apoyo de los soldados españoles así como de la inquisición, mientras que otros desarrollan y defienden esta nueva concepción cosmológica.

Entre los primeros autores, los que pretenden extirpar las antiguas creencias de los indios, encontramos al misionario jesuita Pablo José de Arriaga (1564-1622), cuyo libro *Extirpación de idolatrías del Perú* da consejos sobre qué hacer, cómo actuar y a quien dirigirse para erradicar las creencias de los indios. El mismo Arriaga en el preámbulo comenta que su objetivo es tratar “de la extirpación de los ídolos, exaltación y aumento de nuestra santa Fe Catholica”. Este interés hace del autor que actúe cual nuevo apóstol de la palabra del Dios católico. Además de la adoración de las piedras, la adoración al sol y a la luna o las huacas, Arriaga reprocha al indio que no considere que toda la humanidad procede de los mismos padres sino que cada raza viene de un principio u origen diferente: los indios tienen por lo tanto su único creador que es Camac (criador) y este Camac para unos es una montaña y para otros un río. Los indios de Huacho y Begueta cuentan “que el sol baxo y puso dos huevos, uno de oro, de donde proceden los curacas y caciques, y otro huevo de plata de donde proceden los demas indios (Arriaga, 1920, p. 69).

El prelado Francisco de Ávila (1573-1647) por su parte en el recopilatorio *Papeles varios sobre los Indias y otras antigüedades del Perú* o en el manuscrito de Huarochiri estudiado y traducido por José María Arguedas repasa los errores de las creencias indígenas. Entre estos errores se encuentran el creer que Tamtañamca era hijo del sol “De este Tamtañamca hemos hablado, sí, en cinco capítulos anteriores. Algunos dicen de él: “fue hijo del sol”. Pero una afirmación como ésta no es para que la podamos creer” (Ávila, 1966, p. 89).

Sólo a título indicativo comentar que, si bien no quiere que creamos en las historias narradas por los pueblos ni incaicos del Perú, nos las está transmitiendo al dedillo. Es decir que bajo el manto del mestizaje o del rechazo, el conocimiento de la cultura de las civilizaciones conquistadas se sigue transmitiendo y seguirá viviendo.

Otro autor que tampoco da crédito a las historias narradas por los Incas pero que también las parafrasea es el religioso Pedro Cubero Sebastián (1645-1700). La historia, si no es la misma a la del manuscrito de Huarochiri, es bien parecida. Una mujer, llamada Mama Oello tuvo amores con el sol y de ellos surgieron una hija y un hijo. De estos hermanos nació Topa Inga, quien fue el primer Inca del Perú. El obispo se posiciona contra la creencia de que un mortal pudiera tener amores con el sol.

Si retorcemos el nudo, podríamos pensar que Francisco de Ávila se levanta en

contra de la teoría del Inca Garcilaso de la Vega quien indica que los primeros Incas fueron enviados por el Dios Sol... o el Inca Garcilaso de la Vega que rebela contra las teorías de creación del mundo aportadas por los españoles a Perú y que él mismo tuvo que estudiar y aprender como compañero de los hijos de Pedro y Francisco Pizarro.

Recordando los libros de Boyer (2004) y Thomas (2015), podemos sospechar que aquellos autores con un bienestar económico aportado por la corona española aceptan las teorías de la religión cristiana a boca de jarro, como es el caso de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yumqui quien hace descender los indios de Adán y Eva.

El Inca Garcilaso de la Vega, por el contrario, como no obtuvo renta alguna de la Corona española y tuvo que vivir en la casa de su tío hasta prácticamente su muerte, no se siente obligado a apoyar las teorías del evangelio y es libre de dar un origen deísta a su genealogía. En la literatura, el autor es el rey, por lo que procura una vía de escape a los desencantos y las decepciones de la vida mundana. Es lo que le podría suceder al Inca Garcilaso de la Vega y a muchos otros autores de su tiempo.

Quien por el contrario sí intenta explicar las teorías de los orígenes sin parecer avanzar ninguna opinión sobre el tema es Juan de Tovar (1543-1623). Para este mejicano jesuita los primeros indios salieron de siete cuevas. Ahora bien, la transcripción cultural del término “cueva” dada por los autores españoles es errónea.<sup>1</sup> Y este pequeño matiz en el pensamiento del autor es enorme y un gran paso para la igualdad entre conquistador y conquistado o para la imposición del pensamiento y cosmología del indígena. No es el indígena el que está perdido, el que no sabe quién es, el que cuenta fábulas sobre sus orígenes como muchos autores metropolitanos mencionan. Es el autor de la metrópoli, el español civilizado, quién no comprende al indio.

“ Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas no es porque habitaban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho *orden y policía* de república, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy *política* como se echa bien de ver en el modo y la traza de los de nuevo México de donde ellos vinieron, que *son muy conformes en todo*. Úsase en aquellas provincias de tener cada linaje su sitio y lugar conocido: el que señalaban en una cueva diciendo la cueva de tal y tal linaje, o descendencia, como en España se dice: la casa de los

---

<sup>1</sup> Diego Durán hace alusión al encierro de los indios en Siete Cuevas. Los indios tardaron 80 años en llegar desde Israel, llegaron a Nueva España en el año 902 y se encerraron en Siete Cuevas. Salieron de ahí los 6 géneros de gente: xuchimilcas, chalcas, tepanecas, culhuas, tlaluicas y tlaxaltecas. Para el autor Siete Cuevas es un lugar geográfico ubicado en Aztlan o Teoculuacan. Puede entonces que Tovar tenga, entre la lista de autores que rechaza, en punto de mira a Diego Durán.

Velasco, de los Mendoza, etc...” (Tovar, 1858, p.2). La salida de las Cuevas)

Es muy interesante además notar en estos renglones el apego del Tovar al hombre indio que dibuja tan civilizado como a prácticamente cualquier europeo. Esta visión del hombre indio que desarrolla Tovar en estas frases podría haber sido retomada por Montesquieu en el siglo XVIII para ensalzar la figura del indio como buen salvaje que veremos en capítulo posterior. Tovar en la visión del hombre indio lleva dos siglos de adelanto a Europa.

Como pequeña conclusión de este apartado diremos que, etimológicamente, un apóstol es un enviado y, bajo una acepción bíblica, es un enviado que predica el evangelio. Los apóstoles de este apartado no se reducen simplemente a los Santos Apóstoles que pudieran predicar en las indias, también son aquellos que siguen predicado la nueva buena. Bien sea esta nueva el cristianismo que se pretende extender en América, como pretende Pablo José de Arriaga o la cosmovisión andina en las mentes europeas como lo hacen Francisco de Avila o Juan de Tovar.

Parece por tanto que existe una controversia en la manera de ejercer de estos autores sobre qué o quien es un Apóstol. Tres son, en efecto, los tipos de Apóstol que aquí aparecen: los Apóstoles cristianos, los Apóstoles híbridos, pero también todo autor que se levanta como tal y pretender actuar como los nuevos Apóstoles del siglo XVII. Tras estos apóstoles se vuelve a vislumbrar la lucha entre dos civilizaciones expansionistas, la española y la inca, ambas intentan penetrar en la otra, expandirse en la mente de su oponente y buscar o bien su aceptación o bien su erradicación. Pero esta misma estrategia o lucha de ideales es la que dará una nueva generación híbrida más tolerante hacia el extranjero y hacia el indígena, algo muy poco común en el siglo XVII en el que no todas las sociedades sucumbían al proceso de normalización de un tipo de pensamiento diferente al propio.

### *Los Romanos*

Dos son los tipos de romanos que aparecen en los escritos del siglo XVII. Los primeros son los filósofos romanos sobre quienes los autores del siglo XVII se basan para obtener información sobre la existencia de América o las antípodas en el mundo antiguo. Los segundos son aquellos que pisaron América antes del descubrimiento de Cristóbal Colón.



Entre los romanos que hablaron de América en sus escritos se encuentran Séneca, Plinio o Virgilio. Existe en la literatura española un gran trabajo de elaboración de fuentes mucho más desarrollado que en la literatura europea.

Según el autor Solórzano y Pereyra Virgilio, al contrario de los demás autores de su tiempo, aseguró que existían las Antípodas, y eso hizo que le tuvieran por hereje. Según el autor, el político Cicerón y otros eran de esta opinión (Solórzano, 1648, p. 23).

Séneca habla de la isla Thule. Esta isla Thule es la que hoy día se llama Islandia, se tenía por la última isla del norte (Solórzano, 1648, p. 25).

En la década primera de su segundo tomo, cuyo capítulo se titula “De las causas que tuvieron los antiguos para creer que avía otro mundo”, el cronista Antonio de Herrera se muestra tajante a la hora de negar cualquier conocimiento de esta tierra “las Indias Occidentales eran regiones tan fuera de la imaginación de los hombres”. No obstante, repasa todos aquellos escritos que se publicaron con respecto a estas tierras: “Séneca en el fin de su Medea en el acto 2 dize que vendría tiempo en que el Océano se dexasse navegar y se descubriese gra tierra, y viesse otro Nuevo Mundo”. “San Gregorio sobre la Epístola de San Clemente dize que passado el Océano ay otro mundo y aun mundos, y otros dizen que una nave de Mercaderes cartaginenses, a caso descubrió en el mar Océano una isla de increíble fertilidad”. Se pronuncia también en contra de esta teoría: “desta navegación no consta autenticamente, y si alguno la refiere, no da razón cosmográfica de que el Almirante Don Christoval Colón, primero descubridor de las Indias, se pudiesse valer, ni en ninguna de las islas de Barlovento...” (Herrera, 1601, p. 1).

El Inca Garcilaso de la Vega, si bien no menciona a ningún filósofo antiguo, retoma las teorías barajadas en su tiempo sobre el pensamiento filosófico grecorromano en contra del cual se posiciona. Para él los antiguos consideraban la tórrida zona inhabitable mientras que su propia experiencia demuestra que los filósofos se confunden porque el mismo autor nació y vivió en lo que antaño era la tórrida zona por mucho tiempo (Garcilaso de la Vega, 1609, pp. 19-21).

También el franciscano Agustín de Vetancourt (1620-1700) más adelante, apoyará esta teoría. Para Vetancourt los filósofos se confundieron al decir que esta región del orbe terrestre no era habitada ni podía dar cobijo a ser viviente (Vetancourt, 1870, pp. 6-12) Utiliza además a Solórzano en su argumentación.

Así mismo Alonso de Ovalle (1603-1651) cree que los antiguos, por regla general, consideraban la tórrida zona inhabitable. En el libro cuarto (“De la entrada de los españoles en el Reyno de Chile), capítulo segundo (“De la América común que luz se

halle en ella por antiguos filósofos”), recoge la idea que los filósofos pudieran tener de América. Según el autor, los filósofos Aristóteles, Parménides, Plinio, San Agustín y Lactancio Firmiano creían aquella zona inhabitable (Ovalle, 1646, pp. 106-107).

Por el contrario muchos otros autores sí tenían idea de América como lo indica Abraham Ortelio en su mapa del Nuevo Mundo: el geógrafo Abraham Ortelius Gorofio, el Padre José de Acosta, Thomas Bozio de la Congregación del Oratorio, Maluenda, Fray Gregorio García, los filósofos Platón, Séneca, Luciano de Samosata, Orígenes de Alejandria y San Gerónimo.

Añade que los romanos podrían haber tenido noticias de estas Indias e incluso pudieran haber penetrado en ellas. En una mina se habría encontrado una moneda con la imagen del emperador Augusto César que fue enviada para su análisis al arzobispo Don Juan Rufo. El catedrático de filosofía en Leiden, Pedro Bercio en su libro *La geografía* tiene esta historia por ridícula y considera que no es sino una artimaña de uno de los conquistadores que se traía la moneda consigo.

El jesuita Ovalle tampoco da crédito al contacto románico con América. Ovalle no entiende cómo después de existir contacto con América durante el imperio Romano se hubiera perdido más tarde ese contacto y la memoria de su existencia hasta la llegada de Cristóbal Colón.

Esta idea la comparte con el poeta Juan de Castellanos quien, al fines del siglo XVI, escribe en su obra *Elegías de varones ilustres* (Elegía I, canto 6):

No faltaron aquí contradicciones  
De nuestros navegantes castellanos [...]  
Diciendo que en estas tierras y naciones  
Mandaron en algun tiempo los romanos  
Por un cierto dinero que labrado  
En las minas de Acla fue hallado [...]  
Y es porque por sus letras se veia  
moneda ser de Octavio Augusto [...]  
Mas por entendimiento no mal sano  
Fue la pura verdad investigada  
Y hallose que dos italianos  
Hicieron esta burla señalada  
Echando la moneda por sus maños  
En la mina que tengo ya nombrada.

Terminamos este apartado recordando a Gregorio García y sus cuatro fundamentos sobre la transmisión del saber científico (ciencia, fe humana, opinión y fe divina) podemos notar que existe un interés por la filosofía de los antiguos y su conocimiento del mundo, así como la manera de argumentarlo, en la literatura española. Llama por el contrario la atención la distancia y el desinterés por aquello que podría ser concreto como el hallazgo de una moneda. Los autores del siglo XVII retoman a los filósofos antiguos porque tienen autoridad, barajan sus conocimientos y son capaces de posicionarse a favor o en contra de ellos anteponiendo la propia experiencia a lo que Gregorio García llamaría los argumentos de opinión.

Ahora bien, si tomamos una moneda que podría pertenecer a un argumento de ciencia, conocido por su causa pero cuya causa se desconoce porque se está analizando actualmente, según lo dicho por Ovalle, el debate en la literatura española muere por falta de mayores argumentos o conocimientos. Los escritores españoles no dan fe de este argumento científico.

Como venimos diciendo, según Gregorio García, el conocimiento circula a través de las vías: ciencia, fe humana, opinión y fe divina, el conocimiento que representa esta moneda no circulará en la literatura española porque la vía “ciencia” aún no está desarrollada, no existe “opinión” forjada sobre esta moneda y por lo tanto la “fe humana” decae. Al tratarse de una moneda no pertenece al ámbito de “fe divina”, ni aparece en la Biblia, por lo que no es interesante desarrollar esta tesis sobre un precontacto romano con América fundamentado en un hallazgo arqueológico. Los hallazgos arqueológicos en el siglo XVII no tienen valor científico en España.

### *Cartagineses y Fenicios*

Ahora bien, como hemos dicho antes, si bien un hallazgo arqueológico no tiene validez para ser argumentado para identificar un posible precontacto romano con América, los escritores españoles intentan encontrar precontactos de civilizaciones anteriores a la española con una validez científica acorde a las teorías de Gregorio García.

A través de la teoría de los cartagineses españoles, se intentan establecer lazos con las Indias que aventajen a la corona española, cual Oviedo intentaba hacer alzando al rey Hespero como rey de España y de las Américas antes del descubrimiento de Cristóbal Colón. Si bien las teorías cambian, parece que las intenciones siguieran siendo las mismas.

Esta teoría sobre las migraciones cartaginesas, aunque tuviera gran aceptación, tenía pocos seguidores porque, en un principio, es una teoría basada en una historia del filósofo griego Aristóteles. El franciscano Juan de Torquemada (1557-1624), en *Monarquía Indiana* de 1613, rechazó las probabilidades de un origen cartaginés o fenicio.

Señaló que los antiguos no pudieron conocer América porque sólo sabían tres mundos: Asia, Africa y Europa. América constituía un cuarto mundo en un lugar donde los antiguos no pensaban que existiera (Torquemada, 1723, pp. 5-15).

Torquemada rechaza también la teoría de los fenicios porque si bien estos tienen letras, los indios no usan de escritura (Torquemada, 1723, p. 44). Ahora bien, indios y cartagineses, comparten la manera de comunicar, iconográfica: “luego, las letras, de que los indios habían de usar, habían de ser letras de los cartagineses y no fenicios, y así pienso yo que de ellos las tomaron [...] que eran las letras reales de cosas pintadas” (Torquemada, 1723, p. 44).

Tampoco puede dar crédito a la descendencia cartaginesa de los indios, porque, si bien el Nuevo Mundo es una isla, tal como expresó en el capítulo sexto (Torquemada, 1723, pp. 27-33), los primeros moradores llegaron a ella por tierra: “es lo más cierto decir que estas gentes vinieron a estas partes de las Indias por tierra” (Torquemada, 1723, p. 45)

Para el viajero Pedro Cubero Sebastián, Aristóteles estaba convencido de que no había más gente en el mundo que aquellos que vivían en las tres zonas: África, Asia y Europa. Esto lo diferenciaba de Plinio y Herodoto. El autor considera que no existía posibilidad para los antiguos de llegar a Nuevo Mundo debido a que ellos se guiaban por las estrellas, el sol y la luna. Cuando el tiempo estaba nublado, no podían salir a navegar a América (Cubero, 1697, p. 38)

Por otra parte, el franciscano Pedro Simón (1574-1628) y el cronista franciscano Bernardo de Lizana no compartieron el escepticismo de Torquemada. El franciscano Fray Simón en su libro *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (Cuenca, 1627) aceptó la verdad sobre la historia de Aristóteles. Modificó la historia de Aristóteles hasta aclamar que los Cartagineses no se olvidaron de la isla. Mas bien al contrario, regresaron con sus mujeres para asentarse. Durante su viaje de retorno, añadieron animales bravos como tigres y lobos que trajeron consigo para practicar deportes (Simón, 1627, pp. 3-36).

Muy a pesar de que Pedro Simón aceptara la teoría cartaginesa, argumentó que nadie en el Viejo Mundo tenía información de ello antes del 1492 por lo tanto, América

era novedad. Esa era una de las principales razones por las que América merecía ser llamada “Nuevo Mundo”: por su fauna única, sus primeros gigantes y otras novedades que encerraba (Simón, 1627, pp. 3-9). El jurista oidor de Lima Solórzano (Solórzano, 1703, pp. 4-9) y el relator de la cancillería de Valladolid y del consejo de Indias Juan de Villagutierre y Sotomayor (Villagutierre, 1701, pp. 1-8) tomaron el mismo hilo argumentativo.

El cronista Franciscano Bernardo de Lizana en el manuscrito *Historia y conquista espiritual de Yucatán* de 1633, aceptó la teoría cartaginesa que erróneamente atribuyó a Solórzano (Lizana, 1892, p. 4). Pero no sólo aceptó la teoría cartaginesa. Aceptó la teoría del diluvio, de manera implícita, porque en tiempos remotos, los indios eran esclavos y perseguidores de otros indios, que debían abandonar las ciudades y esconderse en los montes “que esto era lo que sucedía en la ley natural, y se siguió por muchos tiempos después del diluvio” (Lizana, 1892, Cap. II, p. 52).

En 1638, Antonio de la Calancha (1584-1684) dedicó dos capítulos de su *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Peru con sucesos egemplares en esta monarquía* al tema de los orígenes americanos. Calancha (Calancha, 1638, p. 41) simplemente borró la tesis cartaginesa. Pedro Cubero Sebastian (Cubero, 1684, pp. 102-107) también atajó la posibilidad de un intercambio cartaginés en su *descripción general del mundo*, así como hizo Alonso de Zamora (Zamora, 1945, pp. 95-96) en su *Historia de la provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada* (Barcelona, 1701). Por otro lado, el franciscano Diego López Cogolludo en su *Historia del Yucatán* completada en 1659 y publicada en 1688, pensó que no existía evidencia histórica para un origen cartaginés o fenicio de las ruinas (López Cogolludo, 1688, p. 177).

Entre el 1607 y 1729 nadie apoyó la teoría de Gregorio García sobre los españoles romanos. Huddleston sólo encontró una referencia de la pluma de Calancha (Calancha 1638, p. 41). Como para la teoría de los orígenes fenicios, Fray Fernando de Montesinos (1593-1655) también la menciona en el 1640, pero como una influencia secundaria (Montesinos, 1886, pp. 19-20).

Pedro Cubero Sebastián, cuando se posiciona ante esta teoría, y la niega, lo hace con respecto a la aceptación del humanista Alejo Venegas en el siglo anterior :

“Entremos ha averiguar, de qué parte del mundo vinieron sus pobladores, varias son entre autores, las opiniones, unos quieren dezir, que vinieron a poblar esta gran parte de tierra, Cartagineses, assi lo entiende el Maestro Alexio Venegas, y a esto da ocasión Aristóteles, en una descripción que hace de ciertos cartagineses

del descubrimiento que hicieron de ciertas grandes islas, otros de diverso parecer, diciendo que los indios la poblaron, más esta es opinión agena de verdad, pues lo cierto es, que los indios de la América decenden de los indios Orientales, como lo iré probando con la brevedad posible” (Cubero, 1697, p. 53).

I. Katzew (2001) recalca que el arte dio origen a hipótesis sobre migraciones. El trabajo con las plumas engendró discursos sobre el origen fenicio de los indios. García fue uno de los que se basó en esta tradición para decir que se originó con los fenicios. Tras el gran efluvio, la tradición se perdió en el viejo continente pero sobrevivió en las Indias Occidentales, lo que probaba el paso de fenicios al Nuevo Mundo.

Una de las razones por la que algunos autores españoles escolásticos del siglo XVII, fueran seguidores de Acosta o de García, no dan primacía a las teorías sobre la Atlantida, los cartagineses-fenicios y romanos como antecesores de los indios era porque no creían que los antiguos conocieran el Nuevo Mundo, como hemos visto en el punto anterior.

En cambio otros autores sí aceptan esta teoría como es el caso de Reginaldo de Lizárraga (1535-1609):

“Lo que parece se puede rastrear de los primeros genitores destes indios descubiertos desde las primeras islas [...] es llegarnos a lo que dice Floracio de Ocampo en la Historia General que comenzó de España, que es lo siguiente: Que cuando los cartaginenses eran señores de alguna parte de Andalucía, desembocando con temporal por el estrecho de Gibraltar ciertos navíos de los cartagineses se derrotaron hacia el Occidente [...] y no pararon hasta descubrir unas islas que por ventura son las arriba referidas” (Lizárraga, 1987, p.53-54).

Ahora bien, para el obispo de Paraguay y Concepción Reginaldo de Lizárraga estos cartagineses son cartagineses españoles. Se acepta por lo tanto esta teoría en cuanto es apoyo para crear un vínculo con España.

El mercader Martín de Murúa (1525-1618) por el contrario, parece aceptar la teoría cartaginesa aunque no acarree ningún vínculo con España de manera directa, en el capítulo primero del libro tercero, titulado “ Del nombre de este reyno del Peru y del origen de los hombres del”, el autor confía en la teoría cartaginesa transmitida por los filósofos Aristóteles y Teofrasto. La historia avanzada por Murúa es que los cartagineses navegaron a través del estrecho de Gibraltar, que es español, hasta las islas que podrían haber sido descubiertas por Colón, que trabajaba para la corona española, por donde después se extendieron hacia las demás islas y a Tierra Firme. Murúa va aún más allá e

inversa el itinerario migratorio dado por el misionero jesuita Bernabé Cobo (1582- 1657) o Alonso de Benavides (1578-1635). Es decir que si para estos dos autores los indios llegaron de Asia, para Murúa son estos cartagineses quienes, tras poblar tierra firme, se extendieron hacia Asia y el Oriente.

A las objeciones sobre la escritura Cartaginesa, punto central del debate de esta teoría, responde Murúa con la temporalidad: o bien la escritura no se había aún desarrollado a la llegada de los primeros cartagineses, o bien, debido al tiempo transcurrido y la falta de contacto, la escritura se había olvidado.

Vemos, a manera de conclusión, que las historias sobre los cartagineses recuerdan a las primera historias escritas sobre el protonauta anterior a Cristobal Colon del siglo XVI, en las que se daba más importancia a los dueños del mar navegado, la ruta tomada o la nacionalidad que al precontacto en sí. Recordemos que este protonauta según algunos autores era español o trabajaba para la corona española, según otros autores, surcaba mares españoles. Aquí se ve una estructuración similar. Para Lizárraga los cartagineses eran españoles y los cartagineses del misionero Murúa atravesaron los mares de España. De ambas formas se está estableciendo una conexión entre los tiempos antiguos de Aristóteles y la existencia de un precontacto Hispano-Americano. Recordemos además que este era el propósito primero de Oviedo cuando, en el siglo XVI, ya exhibía que América eran las antiguas Hespérides pertenecientes al rey Hespero.

Fuera de estos intentos de vinculación entre la corona y sus conquistas, la hipótesis cartaginesa y fenicia no se admite ni aplaude.

### *La Atlántida*

Según Huddleston, la influencia de los trabajos de Gregorio García reposa en su utilización por otros escritores. Si bien España dejó de dominar la discusión de los orígenes de los indios tras 1600, los escolásticos españoles siguieron con gran interés el tema. La discusión sobre el tema de los orígenes tocó ampliamente todas las antiguas teorías catalogadas por García y algunas más que olvidó. La mayoría de las teorías encontraron como mínimo un escritor que las aprobaba en el siglo XVII.

Este no fue el caso de la teoría de la Atlántida. Ninguno de los autores estudiados la aceptó.

Juan de Solórzano y Pereyra en su *Política indiana* se refirió a la historia de

Atlantis como una fábula, en el capítulo VI de su libro. Los indios desconocen el Timeo de Platón, por lo tanto, no pueden haber estado envueltos en las guerras que este libro relata. En el capítulo quinto, en cambio, se mantiene neutro ante la teoría de que podrían haber llegado Cartagineses, Romanos o Italianos o de la isla Atlántida relatada en el Timeo (Solórzano, 1648, p. 20).

A diferencia del jurista Solórzano, parece dar valor a la teoría de la Atlántida el franciscano Córdoba Salinas, haciendo notar a través del verbo parecer la posibilidad de que se hablara de América en el Timeo de Platón:

“Y en las humanas y sagradas letras hay algunas palabras que dan a entender había esta cuarta parte del mundo (que como se ha visto es mayor que las otras tres descubiertas) pues parece que de ellas hablaron Séneca y Platón en su Timeo, que la interpretación de la palabra Ofir que hacen algunos autores, refiriendo las riquezas que traía Salomón, y celebra la sagrada Escritura, dicen que se llevaban desde Occidente Indiano” (Córdoba Salinas, 1957, p. 5).

Otro autor, Reginaldo de Lizárraga, es mucho más directo respecto a este tema de los atlantes y los cartagineses. De entrada en el primer capítulo de su libro *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, escribe:

“Lo más dificultoso de toda esta materia es averiguar de qué gentes procedan los indios que habitan estos larguísimos y anchísimos reinos, porque como no tengan escrituras, ni ellos ni nosotros sabemos quien fueron sus predecesores ni pobladores destas tierras, mucha parte dellas despobladas o por la destemplanza del calor, o por el demasiado frío [...] Porque afirmar lo que dice Platón en el libro que intitula Timeo, desembocado por el estrecho de Gibraltar en el mar Océano, no muy lejos de la tierra firme se descubría una isla mayor que la Europa y toda Asia, que contenía en sí diez reinos, la cual con una inundación del mar toda se anegó y destruyó de tal manera que no quedó rastro della [...] lo cual no es creíble, por no se hallar en ningún autor mención dello, ni es posible (Lizárraga, 1987, pp. 53-54).

El cronista jesuita Alonso de Ovalle por el contrario, no se posiciona de manera directa en lo referente a la teoría de la Atlántida. Puede que sea porque la atribuye al Padre José de Acosta. Bien dice que tras el descubrimiento de América los autores comenzaron a cuestionarse sobre esta nueva tierra y que algunos decían aquello que imaginaban y no aquello que sabían. Cuando relata lo que sabe sobre la isla Atlántica a través del Padre José de Acosta, lo retoma en estos términos:



“Han dicho unos aludiendo a la sentencia de Platón en su timeo, como lo refiere el P. Joseph de Acosta de nuestra Compañía de Iesus en el libro primero del Nuevo Mundo capítulo veinte dos, que aquellas gentes passaron de Europa o África, llegando primero a unas Yslas, y de allí a tras hasta dar consigo en la Tierra Firme” (Ovalle, 1646, p. 79).

En ningún momento hace mención al punto de vista del Padre Acosta, si estaba a favor o en contra. No sabemos por ende si llegó Ovalle a comprender al Padre Acosta en este aspecto y por ello, puede que Ovalle no se posiciona de manera explicita a favor ni en contra de esta teoría que simplemente recapitula entre otras teorías.

Diego de Rocha estudia o analiza la historia de Platón y muestra su apoyo. Además, enumera aquellos autores que también apoyan la historia de la isla Atlántida (Rocha, 1891, I, pp. 35-36). Dice, y esto es interesante, que Solórzano la tenía por verdadera: “ La cuarta opinión ha sido de grandes varones, que han (dicho) alucinados, que estos indios tienen su origen y descenden de la gente atlántica... como se podrá ver en los escritos de D. Juan de Solorzano, en el Tomo I, cap. 4” (Rocha, 1891, I, pp. 28-29).

Tras la posición tomada por estos autores, se vislumbra que existe una motivación más allá de la aceptación o el rechazo de la Atlántida, y es la aceptación o el rechazo de la propia fraternidad dentro de las organizaciones religiosas. Efectivamente, Alonso de Ovalle, jesuita, no se posiciona de manera firme ante la teoría de la Atlántica porque duda de la posición tomada por el Padre Acosta y teme malinterpretarla. Recordemos que el Padre Acosta fue un factor clave en el posicionamiento social y la confianza que se concedió a la orden jesuita a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII tras acusaciones por parte de ordenes dominicas que les culpaban de ocultar miembros judaizantes. Oponerse al Padre Acosta sería oponerse a la estabilidad e influencia de la orden jesuita.

Lo mismo sucede con las cofradías. Por ello el jurista Diego Andrés de Rocha, avanza que el jurista Juan de Solórzano y Pereira afirma ser cierta la historia de la teoría de la Atlántida, aunque esto sea falso como hemos visto. La opinión de los escritores no parece pues ser importante, sino la unión y los códigos de honor de los cofrades o de las organizaciones es lo que se prioriza.

El franciscano Diego de Córdoba y Salinas atribuye valor a la historia de la Atlántida para apoyar aquellas teorías ensalzadas por su orden durante el siglo XVI.

En cambio, el dominico Reginaldo de Lizárraga llama la atención dentro de la dinámica estudiada y es que, como hemos visto en el capítulo anterior, al mismo tiempo

que la orden jesuíta llega a su apogeo, la orden dominica toca su declive. El dominico Bartolomé de Las Casas fue el principal defensor de la teoría de la Atlántida en el siglo XVI pero en el siglo XVII no se defiende ni se respeta esa teoría. Vislumbramos entonces las críticas intestinas que dividen y diferencian a la orden dominica durante el siglo XVII de los demás entes sociales. La orden dominica y sus miembros parecen estar en un momento de “revolución”, se pone en tela de juicio y se cuestiona y pone en duda incluso sus miembros más virtuosos.

### *Las navegaciones. El otro Diluvio: Noé y sus descendientes*

Vemos que muchas son las teorías tomadas en cuenta para intentar determinar el origen de los indios. Pocas dan frutos. La mayoría de los escritores españoles del siglo XVII no pueden adherir a las teorías indígenas sobre el origen de los indios porque éstas no están avaladas por los fundamentos del cristianismo. Otros escritores intentan cambiar estas teorías para que parezcan acordes con el cristianismo y la verdad divina que este cristianismo profesa. Ante tal imposibilidad de determinar cuál fue exactamente la civilización que originó al hombre indio, se intentan establecer qué vías de contacto existieron con América antes de la llegada del hombre español. Tres vías de contacto se estudiaron: aire, tierra y mar. Ninguno fue el escritor que creyó que los primeros apóstoles llegaron volando al Nuevo Mundo por magia de ángeles, ni siquiera Bernabé Cobo que avala esta teoría allá dónde no se puede concebir ninguna otra, como el paso de animales y plantas al Nuevo Mundo (Cobo, 1890, p. 71). Tampoco existieron en España muchos autores que pudieran avalar qué vía terrestre existía entre América y el Viejo Mundo, si bien se apoyaba la existencia de una vía terrestre desde el siglo XVI por autores como Gómara, Acosta, y, en el XVII por Torquemada u Ovalle.

La teoría, entonces, con mayor fundamento en el siglo XVII español, fue la teoría de un precontacto marítimo pre-colombista. Tenemos varias subteorías que se desarrollaron y en las que hemos dividido esta subparte: Noé y sus descendientes, Salomón, Hannón y el protonauta precolombino.

La teoría sobre el poblamiento americano por Noé y sus descendientes es complicada porque acarrea la explicación sobre el Diluvio. Y esta teoría sobre el Diluvio se subdivide en varias hipótesis que se barajan al mismo tiempo:

La hipótesis de un diluvio andino paralelo al Diluvio universal. Esta idea puede

servir para acercar América con la Atlántida de Platón o para acercar América a la verdad bíblica. O para una serie de enunciados relacionados. Por ejemplo, la hipótesis de la existencia de vida en las Américas antes del diluvio, que generalmente se refería a la existencia de gigantes; la existencia de otra vida en América tras el diluvio; el rumbo exacto del Arca de Noé... Asimismo, dio pie a considerar varias posibilidades sobre quien fue realmente el ser precedente de los indios. Muy a pesar de que no existe duda de que los indios descienden de Adán, los intelectuales de la época, se preguntan cual exactamente fue la rama adamita que originó al hombre indio: Sam, Jafet, Cam o Tubal

Solórzano y Pereyra en el capítulo quinto de su libro *Politica Indiana* aporta su visión sobre las diferentes teorías relacionadas con los orígenes y migraciones de los indios. Relaciona el origen de las gentes en el Nuevo Mundo con el Arca de Noé. Asimismo, escribe, Noé es llamado por los indios Iano y la nobleza india le sigue venerando a pesar del tiempo transcurrido (Solórzano, 1648, libro I, Cap.V, p. 17).

En efecto apoya su teoría refutando la de Acosta . Segun Solórzano y Pereyra, para Acosta ningun Arca de Noé pudo llegar a Nuevo Mundo y ningún ángel pudo llevar volando al primer hombre. Ahora bien, Solórzano considera que si el hombre indio no llegó con el arca de Noé, se habría extinguido la humanidad debido a que las aguas subieron hasta las cimas más altas de los montes. Como es una evidencia que el hombre indio existe, éste no puede haber llegado sino por medio del Arca de Noé. La teoría del Arca de Noé, el autor la acepta porque no concibe otra manera de pasar animales a las islas (Solórzano, 1648, Lib I, cap.V, p. 17), pero existe un problema y es que, en el Nuevo Mundo existen animales diferentes del Viejo Mundo, y no sabemos entonces si realmente pasaron usando el Arca de Noé o por otros medios (Solórzano, 1648, Lib I, Cap.V, p. 19-20).

Siguiendo la teoría de las navegaciones, argumenta la del padre Alonso Carrasa, quien dice que aquellos que fueron a las indias lo hicieron en barcos que construyeron ellos mismos, tales como los que se construyen hoy en día.

Solórzano y Pereyra atribuye a otros autores que dicen que Tubal, hijo de Jafet, nieto de Noé fue el primer poblador del Nuevo Mundo. Solórzano piensa que si no es Tubal, puede ser Hespero (1648, p. 20) el primero en poblar esta tierra.

El jesuita Bernabé Cobo avanza una teoría que permanecería vigente entre las controversias: primero, presupone que todos los hombres ante o post diluvianos proceden

de un mismo núcleo que es Noé.<sup>1</sup> Después, intenta averiguar cómo esos hombres pudieron extenderse hacia América y concluye que, si bien lo hicieron por barco, no pudieron hacerlo por navegaciones largas sino cortas: “Así pues, los primeros que salieron de Asia ocuparían la primera tierra desta América, que por aquella parte les caía más cercana, y a la proporción que se iban multiplicando, irían extendiéndose y ocupando nuevas tierras, sin hacer tránsito largo de unas a otras” (Cobo, 1890, p. 65).

Ahora bien, las historias indígenas, Incas, sobre el origen de los indios, aunque contengan un componente diluviano, las tiene por fábulas.

El franciscano Alonso de Benavides también acepta un diluvio que inundó América (Benavides, 1945, cap. 3, p. 39), y recoge la opinión de los indios más ancianos que indica que llegaron de China por el estrecho de Anián o de Groenlandia por islas del Labrador (Benavides, 1945, p. 40). Si bien no acepta ni se opone abiertamente a esta teoría, afirma que las tribus asentadas en América fueron visitadas por el demonio y por ello se necesita la labor de los frailes en esas tierras.

También el prelado cuzqueño Francisco de Ávila recoge un diluvio en sus escritos. En el manuscrito de Huarochirí, se comenta que existió hace muchos años un diluvio del que se salvó un indio que llevó comida para cinco días a lo alto del cerro de Villacoto, donde se encontró con muchos animales. Al autor le parece un disparate que los indios procedan de este hombre que se salvó del diluvio, pues no quedó mujer con él (1608, cap.4, p. 207).

Esta idea es interesante cuando vemos que todos los autores creen en la descendencia del hombre indio por Noé sin que ninguno nombre a la mujer que los engendra y a primera vista parece una manera para Francisco de Ávila (1573-1647) de cuestionarse sobre la misma teoría de la descendencia de Noé.

No es así, más adelante el autor, a diferencia del misionero Cobo, rechaza la idea de una vida prediluviana en América, y se reafirma en la idea de que todos descendemos de Adán y de Noé. Esta idea la apoya diciendo que si los indios tienen idea de la existencia de un diluvio, es precisamente porque América se pobló tras el diluvio universal (1608, cap4, p207).

Ahora bien, es de notar que si en el capítulo cuarto del suplemento de Arguedas,

---

<sup>1</sup> “Presupongamos ante todas las cosas la verdad católica que nos enseña la Divina Escritura, esto es, que todos los hombres del mundo procedemos de un primer hombre, y que en el Diluvio universal perecieron todos, sin escapar con vida más que el patriarca Noé y sus hijos y mujeres, de los cuales se tornó a poblar la tierra” (Cobo, 1890, p. 58).

Ávila no reconoce la existencia de vida anterior al diluvio, en el capítulo quinto, está dispuesto a aceptar la idea de una vida prediluviana.<sup>1</sup> Es más, la está organizando. Aquellos indios que no existían en América antes del diluvio universal, tenían por cabeza al indio más fuerte y al más rico. ¿Cómo puede eso suceder?

Para evitar restricciones y divergencias de este tipo, el prelado del Arzobispado de Panamá y Santa Marta, Fernández de Piedrahita prefiere abrazar la teoría más amplia posible: los hombres vienen del linaje de Noé, Cam y Sem y Jafet. América fue repartida entre los descendientes de Jafet y Noé cuyo número aumentó en tierras americanas.<sup>2</sup> Ahora bien, tampoco Fernández de Piedrahita otorga credibilidad alguna a las historias del Diluvio narradas por los indios: “Tenían alguna noticia del Diluvio y de la creación del mundo, pero con tanta adición de disparates que fuera indecencia reducirlos a la pluma” (Fernández de Piedrahita, 1676, Cap. 3, p. 17).

Se burla, Fray Martín de Murúa, abierta y desmesuradamente de los relatos indígenas sobre los orígenes de los incas. De hecho cuando relata el origen de este pueblo lo hace en estos términos: “Dicen los indios que cuando con el diluvio se acabó la gente salieron cuatro indios y cuatro indias de una cueva...pues no es razón para creer más la una que la otra *siendo todo fabuloso*” (Murúa, 1911, I, 2, “Del principio y origen de los yngas y de donde salieron”).

Si de las historias indígenas se jacta, ríe y mofa abiertamente, en las historias expuestas por el pensamiento europeo prefiere no entrometerse y dice así: “No es mi pensamiento ni intento refutar sus opiniones ni reprehender lo que esto sintieron, sino poner de lo que de ello se alcanzó, remitiéndolo al juicio del discreto lector, y porque el que leyese esta historia *podría* dudar y reparar en ello” (Murúa, 1911, III, 1, “Del nombre deste reyno del Peru y del origen de los naturales del”).

Llama la atención la presencia de un verbo condicional en esta frase en presente del indicativo. ¿Por qué el lector podría dudar de las palabras de estos autores que Murúa retransmite? ¿Acaso Murúa no puede dudar de ellas y da al lector esta oportunidad que él mismo no tiene? Martín de Murúa procura preservar el punto de vista occidental.

Las teorías que enumera son las de la ascendencia israelita, fenicia o cartaginesa que hemos visto en otros apartados. Es decir que preserva el punto de vista occidental,

---

<sup>1</sup> “Es pues ahora de saber que, los de antes de aquel diluvio (si hubo algunos) y los de después” (Ávila, 1966, p. 208).

<sup>2</sup> “En la población del mundo repartida entre los hijos de Noé, Sem, Cam, y Jafet, le cayó en suerte a Jafet, y Noé la funda (como quieren otros) el poblar estas Indias Occidentales” (Fernández de Piedrahita, 1678, p. 8)

del conquistador español y de la metrópoli que se está formando dentro de la organización colonial.

Para el jesuita Andrés Pérez de Rivas (1576-7655), los indios vienen de un mismo tronco que es Adán, no Noé como lo estipula Bernabé Cobo. Llama la atención además, que para Pérez de Rivas, y a diferencia de Bernabé Cobo, se dispersaran los hombres hacia América tanto por tierra como por mar: “passaron por tierra continente con la Asia por la parte del Norte, o por algún braço angosto del mar” (Pérez de Rivas, 1645, p. 19).

Para Alonso de Ovalle, estos indios ni vienen del arca de Noé ni de su linaje. Es en el libro tercero, capítulo primero, titulado “De los habitantes del Reyno de Chile”, donde Ovalle aborda el tema sobre los orígenes del hombre americano. En el capítulo “De los primeros pobladores de la América y su antigüedad”, Alonso de Ovalle relata su versión del Diluvio.

El Diluvio cubrió montes y montañas y no se salvaron sino seis indios que construyeron una balsa. Si el número de personas en salvarse hubiera sido ocho, éstas habrían coincidido con el número de personas que dice el Apóstol San Pedro, escaparon del arca de Noé.

Para responder a la incógnita de donde vienen los indios, se basa Alonso de Ovalle en el escritor y cronista Antonio de Herrera, quien, en el libro 30 de la *Historia general de las Indias*, década quinta, considera que existió un Diluvio propio a la zona de Indias.

Este diluvio indiano no corresponde entonces con el Diluvio bíblico y el autor concluye que los indios no tienen conocimiento ni del Éxodo ni del Arca de Noé.

Alonso de Ovalle aleja entonces la historia del hombre indio de la historia *biblica*, haciendo una separación de ambos diluvios. Las relaciones establecidas por los autores españoles entre historia india e historia *biblica* no es siempre de ruptura. A veces se intenta un acercamiento.

Es el caso del presbítero e historiador Fernando de Montesinos. Su primer libro parece asentar las bases de su libro segundo. Cuando se publica su versión, Ofir, nieto por tres generaciones de Noé, se había asentado ya en América. Pensaba además que los primeros pobladores habían llegado a América poco después del Diluvio, de ahí que Montesinos acertara el árbol genealógico de Noé. A sus ojos, Ofir era solamente nieto de Noé. Ofir por lo tanto no es un lugar, como se verá más adelante, sino una persona.

Para Antonio Leon Pinelo, el Arca de Noé acostó en Armenia, pero partió de América. El autor explica que los pecados de Noé invadieron de tal modo en América que Dios le tuvo que hacer arribar a Armenia. Como consecuencia, América quedo

inhabitada durante cierto tiempo. Podríamos pensar que Pinelo asocia esta teoría con cierto pecado original porque América queda inaccesible al hombre hasta la muerte de Cristo redentor.

El español Vázquez de Espinosa (1570-1630) narra la existencia de un diluvio que originó Dios para intentar librarse del género humano (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 59). Noé construyó una barca en cien años. Él, su mujer, sus hijos y esposas, en total ocho personas, subieron a la barca de Noé para salvarse (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 59). En ningún momento dice el autor que esa barca acostó en América, pero sí habla de una torre de Babel que sobreviviera al diluvio: “Hagamos una ciudad y torre, cuyos capiteles y torreones lleguen y compitan con el cielo, porque si hubiere otro diluvio como el pasado, los que vivieren se escapen y salven en ella y no perezcan como sucedió en el diluvio pasado [...]” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 61)

No estamos seguros si Vázquez de Espinosa está simplemente reescribiendo la Biblia, algo en vogue durante su tiempo o si, por el contrario, considera que las historias bíblicas se repiten en América,

El mexicano Agustín de Vetancourt (1620-1700), en el segundo capítulo de la segunda parte de su obra( “Varias opiniones sobre las naciones que pudieron dar origen a los de las Indias”), desarrolla teorías a partir de referencias a Gregorio García. Entre ellas la de que los indios son hijos de Noé, pero llegaron a Nuevo Mundo por mar o por tierra. Noé pudo enseñar a navegar a sus hijos sin necesidad de utilizar la piedra imán. A partir de referencias a Beroso el Caldeo y al padre Tomás Maluenda, también considera que los hijos de Noé eran buenos navegantes. Buen ejemplo de ello son las navegaciones de Tubal, quien se guió por las Hespérides para venir a España. De ahí que a España se le llamara anteriormente Hespérides. Como conclusión diremos que estos autores que apoyan la causa de Noé, generalmente atacan las teorías de un diluvio indígena ya expuestas en el primer punto de este apartado. No obstante, tampoco existe consenso sobre quien es exactamente quien dio origen al pueblo indio, ni tampoco la rama originaria de este pueblo.

### *Salomon*

La asimilación de las islas a las que, según la Biblia, Salomón enviaba sus flotas, con América no parece que atraiga grandes adeptos españoles. Es de notar que si se

relacionase América con estas islas podría perderse la hegemonía de la corona española que se desea en estos momentos. Ahora bien, las navegaciones salomónicas es un tema que fue muy recurrente en el siglo anterior y un tema de importancia porque aparece en la Biblia, que es de verdad divina y cuya palabra sería inquebrantable según la opinión de Gregorio García.

Los autores Solórzano y Bartolomé de Carranza, además de Córdoba Salinas, simplemente adelantan que Salomón enviaba barcos a la zona del Perú que regresaban con grandes riquezas, pero no se adentra mucho más en esta discusión (Solórzano, 1957, p. 26; Córdoba Salinas, 1648, p. 23).

Para Solórzano y Pereyra, no existe prueba alguna en las Escrituras de la existencia del Nuevo Mundo, aunque autores digan que estas son las tierras donde Salomón enviaba sus naves una vez al año, o que se trata de la isla de Ofir, o la Trapobana (Solórzano y Pereyra, 1648, p. 25)

El dominico arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza había ido más allá y alegó que, si bien las Escrituras Sagradas comentan que Salomón enviaba barcos al Nuevo Mundo, no existe prueba alguna de tales navegaciones (Solórzano y Pereyra, 1648, p. 25).

Otro autor que no se adentra más en la discusión de las navegaciones salomónicas a América es Córdoba Salinas. Si bien reconoce que de ellas y su riqueza la Biblia se enorgullece, no se atribuye para sí la afirmación ni la confirmación de que tales navegaciones hayan sido realizadas a las Indias. Si bien no las refuta, tampoco las aprueba: “ las riquezas que traía Salomón, y celebra la Sagrada Escritura, *dicen que* se llevaban desde Occidente Indiano” (Córdoba Salinas, 1957, p. 5)

También Bernabé Cobo rechaza la idea de que las flotas de Salomón fueran a Ofir que es considerado el actual Perú. De hecho piensa que los viajes de Salomón no existen (Cobo, 1890-1895, págs. 82 y 93).

Alonso de Ovalle habla de barcos que Salomón envió a Ofir. en el capítulo tercero “Que la luz se halle en la escritura sagrada de esta nueva region”. En este capítulo se interesa por los barcos que enviaba Salomón a Ofir.

Ovalle lleva más lejos la opinión del Inca Garcilaso de la Vega en lo que a Perú se refiere. Para ambos, Perú fue un nombre impuesto por los primeros navegantes cuando un indio se identificó a sí mismo con ese nombre. Ovalle añade que Perú podría ser el antiguo Pharuin, nombre que aparece en el templo de Salomón. Pharuin u Ofir, a este lugar enviaba Salomón sus barcos. Ovalle dice compartir esta opinión con Pedro Mártir de Anglería, en su década undécima, y con Francisco Vatabio. Es de loar el saber de Ovalle



quien se apoya, entre otros autores en: el autor de la Biblia Regia Benito Arias Montano (1527- 1598), el benedictino Gilbert Genebrardo (1535- 1597) y el jesuita Padre Pineda (1558- 1637), que es de su misma orden. El padre Pineda no sólo trata de los viajes de Salomón, sino que los censura.

Después de aceptar entonces los viajes de Salomón, Ovalle se pregunta qué ruta tomaba. Unos autores sostienen que cruza el mar Rojo. Ovalle piensa que, además de utilizar la piedra imán, los barcos de Salomón navegaban hacia el sur y pasaban por Asia, Europa, África, montaban por el cabo de buena Esperanza y de allí volvían al norte, pasaban una segunda vez la línea equinoccial y realizaban el mismo viaje que se hace de Indias a Portugal. Otra manera sería cruzando el estrecho de Magallanes o el de San Vicente. Para Pedro de Sarmiento (1532-1592), Salomón iría por el mar del sur hacia poniente y de allí a Filipinas a voltear las costas y los puertos hasta América. Entre Chile y Filipinas hay sólo dos o tres meses de navegación, las tropas de Salomón, según el libro de Job, necesitaban tres años para viajar a Ofir. Para Ovalle, sólo se navegó de Israel a América bajo tres reinados: Salomón, Josafat y Osasías, pero como no eran personas codiciosas que desearan los tesoros americanos, decidieron abandonar estas navegaciones y quedarse en sus casas.

Fernando de Alva Ixtlilxochitl también comenta que los indios llegaron de ultramar, además de ello apoya la idea de que los toltecas llegaron por mar bordeando California. Si bien no especifica que fueran barcos de Salomón, podrían ambas navegaciones ponerse en paralelo.

Si bien para algunos autores existen indicios de la existencia de viajes anteriores al del almirante Colón, Bernabé Cobo no los cree coherentes porque no existe continuidad en esos viajes (Cobo, 1890, p. 82).

Las navegaciones salomónicas entonces deberían ser aprobadas por su peso bíblico, aunque el itinerario de tales navegaciones fuera discutido, como hace Córdoba Salinas. Ahora bien, hemos visto que Carranza las desaprueba abierta y totalmente. Vemos entonces como, en una época turbulenta para la religión católica en el extranjero, también en España se pone en tela de juicio la sabiduría aportada por la religión a favor de un imperialismo aportado por el poder del gobierno y la corona.

### *De nuevo, el periplo de Hannón*

A diferencia del siglo anterior en el que se nombra a Hanón como uno de los primeros hombres en llegar a América, el periplo del navegante Hannón es tema poco frecuente en los escritos del siglo XVII español. Solórzano y Pereyra solo nombra su periplo para decir que no cree en él (Solórzano, 1648, p. 25).

Herrera habla asimismo del periplo de Hannón el cartaginés quien, según el autor, rodeó Africa y no atravesó el Atlántico. Después de reconsiderar la existencia de la Trapobana, ahora llamada Zamatra, decide reconsiderar el periplo de Hannón. Lo relaciona esta vez con los versos de Séneca quien se confundió y pensó que el descubrimiento de Hannón sería por el norte y no por el poniente: “De nada de lo sobredicho se ha de hacer fundamento porque el discurso de Séneca fue muy al contrario, porque persuadiéndose, que este descubrimiento avía de ser por el Norte, fue por el Poniente: y el aver costeado Africa, no tiene que ver con aver atravesado el grandísimo mar Océano...” (Herrera, 1601, p. 2).

### *Pre y post diluvio*

La mayoría de los comentadores se contentaron con descubrir el origen de los primeros americanos tras el Diluvio. El franciscano Pedro Simón, el agustino Antonio de la Calancha y el franciscano Agustín de Vetancourt hicieron investigaciones sobre la posibilidad de un origen anterior al Diluvio. Fray Simón pensó que el hecho de que Dios hiciera al hombre Señor de la tierra indicaba un origen antdiluviano en América. Algunos peruanos dicen haber encontrado ovejas en los Andes, y sin duda estas habrían sido transportadas por el Diluvio. También hace notar la existencia de huesos de elefantes ya extinguidos en México. Piensa que vivieron antes del Diluvio. Por último, hace notar los huesos de gigantes que se extinguieron con el Diluvio (Simon, 1627, p. 30-32).

Para Solórzano y Pereyra, los gigantes cuyos huesos se encuentran, podría ser Ofiritas, aunque no se interese por ellos más de la cuenta (Solórzano y Pereyra, 1648, p. 22).

Fray Simón tuvo que explicar como hombres y animales llegaron a América antes del Diluvio. Sugirió que geográficamente, el Viejo Mundo sería una continuación del Nuevo antes de Noé. Adán tenía conocimientos suficientes para decir a sus descendientes

cómo llegar a América por barco (Simón 1627, p. 32-33). Agustín de Vetancourt siguió de cerca la teoría de Simón y no añadió nada más (Vetancourt, 1698, parte 2, folio 2). Antonio de la Calancha por el contrario sí escribió más detalladamente su historia, pero tampoco hizo ningún nuevo avance (Calancha, 1638, pp. 35-36). Vázquez de Espinosa no incluyó ni a Noé ni a sus descendientes como guías para llegar al Nuevo Mundo.

Para Solórzano y Pereyra la razón estipula que los nativos de América llegaron al Nuevo Mundo tras el Diluvio. Apoyar la teoría de que sobrevivieron al Diluvio sería ir contra las Escrituras. Tampoco sería legítimo anunciar que los indios provienen del suelo o de la putrefacción como lo hacen las moscas, ranas o ratas. Ni sería conveniente la opinión de Arnau de Vilanova quien afirmara que el hombre puede crearse con arte químico o magia negra, gracias a la unión de varias especies animales (Solórzano y Pereyra, 1703, págs. 9-10).

### *El protonauta precolombino*

Herrera, tras rechazar en el capítulo primero cualquier llegada a América por los antiguos, da a entender que el Almirante Cristóbal Colón fue el descubridor de estas tierras. Todo parece entonces indicar que Herrera pretende glorificar al Almirante Colón y devolverle su puesto de “primero descubridor de las Indias”. Ahora bien, en el capítulo que sigue, tampoco parece el autor que se jacte de las hazañas del almirante. En efecto, si en el capítulo primero el autor avanzaba que no existe evidencia de la existencia de América en el pasado, en este capítulo “ De las razones que movieron al Almirante don Christoval Colón para persuadirse que avia nuevas tierras”, el autor dice que Colón tenía “autoridades de escritores” (Herrera, 1601, p. 3).

Existían además de los escritos, otras conjeturas de navegantes y mercaderes así como habladurías. Entre las personas que ya apostaban por la posibilidad de surcar el mar Océano, está la de un vecino de Colón, que en 1484 pidió licencia al rey de Portugal para ir a descubrir la tierra (Herrera, 1601, p. 5). El autor asume que a raíz de este acontecimiento “y de aquí sucedió, que en las cartas de marear antiguas, se pintavan algunas islas por aquellos mares, especialmente la isla que decian de Antilla y la ponían poco más de doscientas leguas al Poniente de las islas Canarias y de los Azores” (Herrera, 1601, p. 5). Los portugueses llamaban también a esta isla, la isla de las siete ciudades, esta isla, decían los portugueses, fue poblada dellos al tiempo que se perdió España,

reynando el rey Don Rodrigo”. Estos portugueses quemaron sus navíos para no regresar a Portugal. Tiempo después fueron encontrados por otros portugueses que verificaron su cristiandad oyendo misa con ellos y les trajeron de regreso a Portugal donde fueron torturados por sus acciones pasadas (Herrera, 1601, p. 5).

Otra de las personas que también salió a buscar esta tierra era Diego de Tiene, cuyo piloto, Diego Velázquez, era natural del puerto de Palos. Ambos descubrieron la isla de las Flores, subieron por el noroeste, más allá de la altura de Irlanda, cuarenta años antes del descubrimiento de Colón. Otros pilotos que también vieron la nueva tierra fueron: Pedro de Velasco Gallego, Vicente Diaz piloto portugués o Gaspar y Miguel de Corte Real (Herrera, 1601, p. 6).

Raros han sido los autores que se han aventurado a defender la historia del protonauta cuando se ha tratado de averiguar el origen de las migraciones hacia el Nuevo Mundo. Y si Herrera parece desvincular estas migraciones hispanoportuguesas con aquellas que hayan podido originar al hombre indio, nadie parece haber desarrollado tan bien esta teoría que, con el tiempo, ha cambiado mucho.

Si comparamos esta teoría de los primeros viajes transoceánicos lusos, con las adoptadas por Oviedo y Gómara, vemos que Herrera da nombres de marineros mientras que Oviedo y Gómara prefieren borrar identidades.

En Herrera también desaparece el lado novelesco del viaje precolombino. Nadie muere en casa de Colón y se elimina esa parte novelesca de los primeros relatos sobre los indios. Tampoco existe un único marinero, sino varios, bien definidos con sus nombres y apellidos, y en ningún momento se pierden mientras circulan. Más bien al contrario, sus viajes están totalmente estudiados. Son mayoritariamente portugueses y se interesan por ganar gloria y fama proponiendo sus servicios al rey de Portugal, más que por triviales cargamentos de vino, agua, leña y otras mercaderías.

Y aquí parece que deberíamos resaltar un punto importante que aleja a Herrera de Acosta, y es que, si para Acosta, los primeros navegantes llegados a América fueron echados por tempestades, los navegantes de Herrera tienen una idea sobre la ruta a seguir.

Ahora bien, para Herrera estos portugueses que se lanzaron a la mar, no fueron los primeros habitantes de las Indias. ¿Quiénes serían? Intenta responder a esta pregunta en el capítulo siguiente: “De donde tuvo principio la población de las Indias, y porque se llaman Indias”. Para el autor, no hay duda de que los primeros habitantes pasaron de nuestro orbe a América (Herrera, 1601, p. 11). No existió más que un Arca de Noé, y los indios, a diferencia de los portugueses del capítulo anterior, no llegaron a Perú siguiendo

una navegación ordenada. Recoge tres opiniones dadas por los indios:

- La primera: que descienden de un hombre y una mujer que salieron de una fuente.
- La segunda: que salieron del lago Socdococa o de la laguna Titicaca.
- La tercera: que tras el diluvio salieron seis personas de una cueva. Estas especulaciones no son sino “ignorancias” para el autor (Herrera, 1601, p. 12).

En su opinión, descienden de Adán y Eva y de “nosotros”. Cabría pensar si por “nosotros” se entienden los españoles o los habitantes del Viejo Mundo, cosa que no especifica. Se basa mucho, al igual que hizo Gómara en su tiempo, en las habladurías, como que “hazia el Norte Giolandia es continente con Estotilante y en tal caso es verosímil que las gentes del Apia y Noruega continuasen de su propagación y habitación, poco a poco hayan llegado hasta nuestras tierras...”. De ahí que japoneses, noruegos y habitantes de la tierra de los Bacalaos tengan las mismas costumbres (Herrera, 1601,).

La tempestad como respuesta a las preguntas sobre el descubrimiento y población de América es, como puede verse en las historias del protonauta, muy antigua, fácil y útil. Con el paso de los años sigue siendo respuesta razonable, poco importa si los escritores basan su indagación en libros de autoría como los de Plinio cual en el siglo XVI, como Aristóteles, como Esdrás. La única hipótesis que no necesita apoyo es la de la tempestad. Es, de hecho, la única teoría que parece consolidada en la obra de Herrera, todas las demás: el país de origen de los indios, los lugares en los que el Nuevo Mundo podría acercarse al viejo, aunque con sus autores consolidados y libros de peso, parecen no tener fundamento suficiente para que el autor las apruebe. Llama la atención que, si bien Gómara aceptaba todas las teorías escuchadas en boca de la gente, Herrera, como Acosta, las rechaza.

Herrera utiliza además otras artimañas para ensalzar o hacer propaganda de esta conquista española. Esta reside en su estilo de escritura. El empleo de frases interminables y de puntuación indistinta, recuerda a Gómara y su estrategia para mezclar ideas o relaciones de causa/consecuencia en la mente del lector. Tomemos el siguiente fragmento:

“San Gregorio sobre la Epístola de S. Clemente dize que passado el Océano ay otro mundo y aun mundos, y otros dizen que una nave de mercaderes cartagineses, acaso descubrió en el mar Océano una isla de increíble fertilidad, copiosa de ríos navegables, remota de la tierra, camino de muchos días de navegacion, no habitada de hombres sino de fieras, por lo qual se quisieran quedar en ella, y que dando noticia en el senado de Cartago, no permitió que nadie navegasse a ella, y para mejor prohibirlo mandó matar a los que la avían descubierto, pero no hase esto a nuestro proposito, porque desta navegación, no consta auténticamente, y si

alguno la refiere, no da razón cosmográfica de que el Almirante don Christóval Colón primero descubridor de las Indias se pudiesse valer, ni en ninguna de las islas de Barlovento y Sotovento que fueron las que él descubrió hubo fieras, y así lo que no quieren darle la gloria que merece, arguyen con el *Timeo* de Platon, que dize, que no se podía navegar aquel golfo porque tenía cerrado el paso a la boca de las Colunas de Hercules, y que hubo en ella una isla de tanta grandeza que excedía a toda África, Asia, y Europa, y que desta isla avía passo a otras islas, para que los que yvan a ellas, y que de las otras islas se yva a toda la Tierra Firme que estava frontero dellas cerca del verdadero mar.” (Herrera, 1601, p. 2).

Si una frase comienza por mayúscula, termina por punto y debe encerrar una idea. Esta frase tiene múltiples ideas pero un único punto y varias mayúsculas deliberadas. Esto hace que el lector establezca relaciones de causa/consecuencia incorrectas o incoherentes o, simplemente, sea incapaz de establecer relación alguna entre los complementos de la frase y por lo tanto no la entienda. Se podría aquí relacionar, gramaticalmente, la “razón Cosmográfica” puede ser visto como un complemento de objeto directo del verbo “dar” relacionado con las navegaciones cartaginesas: dicho de otro modo, no existe documento alguno ni tampoco posibilidad astrológica de que se pudiera navegar a las islas descubiertas por los cartagineses. Ahora bien, este fragmento “no da razón Cosmográfica” está unido por la preposición “de” y el pronombre relativo “que” a la idea siguiente “no da razón Cosmográfica de que el Almirante don Christóval Colón se pudiesse valer” y el empleo del verbo “se pudiesse valer” resta absolutismo a la expresión “no da razón Cosmográfica”. Es decir, que si en el primer caso, no cabe posibilidad alguna de que se pudiera navegar de manera estelar hacia las tierras descubiertas por los cartagineses, en este segundo caso sí cabe tal posibilidad, pero esa posibilidad Colón no le sirvió. Lo cual deja camino abierto para suponer que Colón navegaría utilizando otros medios que la simple cosmografía. Pero no se niega la posibilidad de que pueda navegarse empleando la cosmografía. A buen entendedor pocas palabras bastan... pero no todos somos buenos entendedores.

Esta rapidez en su manera de narrar situaciones parece voluntaria. Puede ser debida a falta de tiempo, falta de interés en la materia o también ganas de crear malos entendidos con el fin de que el lector no dude de sus intenciones.

A pesar de estas estrategias divulgativas, cuando López Cogolludo se refiere a la llegada de los españoles a Yucatán, en lugar de relatar las aventuras de Colón, hace referencia al relato de Herrera: “Aviendo el Almirante D. Christóval Colón descubierto

la isla Española, y demás Provincias, que en las historias de estos Reynos se leen, hasta su quarto viage, que hizo a ellas desde los de España y passado las calamidades, que refiere la Historia General de Herrera...” (López Cogolludo, 1688, p. 1)

### *Las diez tribus de Israel*

Diego Andrés Rocha (1607-1688) tuvo como aportación fundamental defender la teoría de las tribus perdidas de Israel como origen de los pueblos mesoamericanos, mientras que el mundo inca se remontaba a un origen común con el mundo ibérico peninsular. Tomó la versión basada sobre el libro de Esdras y trajo los indios a América, donde se mezclaron con pueblos originarios, lo cual produjo las debilidades de carácter en los pueblos actuales. Tras la restauración de Colón, los españoles rescataron a los judíos de las diez tribus de Israel haciéndolos católicos (Rocha, 1891, vol. I, pp. 155-164). Le sigue a esta historia un largo catálogo de parecidos entre judíos e indios. Se refiere por ejemplo a Yucatán como un término judío (Rocha, 1891, vol. I, p. 204) compara los peinados judío e indio así como sus atuendos (Rocha, 1891, vol. I, p. 217); le parece que el lenguaje Quechua (anteriormente Vasco) tiene rasgos del Hebreo (Rocha, 1891, vol. I, pp. 218-219).

También toma la teoría de la “n” invertida que convierte el termino “indio” en “judío”, pero le arrebató el carácter ridículo que el antropólogo y fraile agustino Antonio de la Calancha le otorga (Rocha, 189, vol. II, p. 35).

Rocha dedica sesenta páginas trazando la ruta de los judíos de América y concluye, como antes ya lo había hecho, que llegaron por el estrecho de Anián. La odisea les llevó desde Asiria y la ciudad de Medes por Persia, Escitia, Tartaria hacia Anián y México. Por el camino, tomaron hábitos relativos al Viejo Mundo, así como un listado de 71 nombres con los que bautizaron la topografía de América (Rocha, 189, vol. II, pp. 86-96). Incluyeron nuevas personas en su grupo, como los tártaros (escitas) a quienes también trajeron de América (Rocha, 189, vol. II, pp. 86 y 97-101).

León Pinelo también acepta la versión de las diez tribus de Israel, para él estas tribus fueron las primeras en emigrar tras el Diluvio.

Solórzano y Pereyra, tal y como hace Rocha, se basa en comparaciones lingüísticas y en el libro de Esdras para acercar a los indios a una de las diez tribus de Israel. También dice que podrían ser descendientes de Jacob (Solórzano, 1648, p. 20).

Según Katzew (2011), por su parte, tratando de los objetos elaborados con plumas, también los autores demostraban la llegada de las diez tribus perdidas de Israel. En el libro del Éxodo se describen las indicaciones de Moisés para confecciones con plumas. Otros de los escritores que apoyaban esta teoría era el mestizo Diego Muñoz Camargo, quien trabajó como intérprete para los franciscanos, fue cronista que se codeó con Fernando de Alva Ixiltlotchil y nos legó su obra *Historia de Tlaxcala*. En ella, el cronista mestizo da signos de su preocupación por el tema diciendo:

“A mí me parece que vienen alguno dellos de aquellas gentes y destas tribus de Israel [...] Usaban esta gente obra de pluma tejida en sus tabernáculos, que mandaba Dios que hubiese cortinas labradas, tejidas de pluma, con que se adornase el tabernáculo, como aparece en la Sagrada Escritura,; la cual obra ninguna de las naciones del mundo, hasta hoy, leemos que hayan tenido ni usado ni la hayan sabido hacer, por la dificultad que tiene, si no son estos indios mexicanos y sus naciones. De donde se infiere que realmente estos son judíos, porque en este ornato servían a sus Dioses en sus templos” (Citado en Katzew, 2011, pp. 60-61).

La teoría de las tribus perdidas de Israel fue la que recibió los mayores apoyos. Sería conveniente recalcar que se desarrolló en etapas. La mayoría de los comentarios se resumían a breves referencias. Pedro de Villangómez arzobispo de Lima escribió en sus *Exortaciones e instruccion acerca de las idolatrias de los indios del Arzobispado de Lima* (Lima, 1649) que los indios eran “todos gentiles” (Villangómez, 1919, p. 11). Por el término “gentiles” significaba no cristianos, lo que, para Huddleston, si bien no implica que fueran judíos, tampoco lo excluye.

Juan de Torquemada después de enumerar las posibilidades de que los indios fueran judíos, basándose en el libro de Esdras, concluyó que no se sentía convencido debido a la poca autoridad del libro apócrifo (Torquemada, 1723, pp. 23-25). Parafraseando a Acosta, se pregunta cómo puede ser que sólo en América los judíos hayan perdido sus raíces, sus tradiciones, su lenguaje e incluso, su propio judaísmo.

Tampoco creía Torquemada que el lenguaje fuera un nexo de influencia hebráica, ni las tradiciones nativas tuvieran características judías (Torquemada, 1723, pp. 26-27).

El fraile agustino Calancha escribió 25 años después, en 1638, haciendo frente al problema de la misma manera. Añadió algunos matices a su argumento en contra de las tribus perdidas de Israel, como por ejemplo, que el rey Salmanasar de Asiria no podría permitir que las tribus cautivas se marcharan (Calancha, 1638, p. 40). Esto restaba



credibilidad al libro de Esdras y, por consecuente, sus conclusiones fueron las mismas que las de Torquemada (1638, pp. 39-41)

Martín de Murúa, aborda más o menos la misma opinión. Si bien los indios son descendientes de estas diez tribus indicadas en el libro 17 del cuarto libro de los Reyes, ¿Qué razones movieron al rey sirio Salmanasar a dar barcos a sus cautivos? ¿Cómo una nación sin fuerza para defenderse pudo tener el coraje de escapar de su cautiverio? Martín de Murúa “y aún otros que de ello más alcanzan” lo tiene por cosa sin fundamento (Martín de Murúa, 1911, III, 1, “Del nombre deste reyno del Peru y del origen de los naturales del”).

Calancha también contó una pequeña historia sobre alguien que clamó la evidencia léxica de que los indios derivaban de judíos. En efecto, si se daba la vuelta a la “n”, el termino “indio” se convertiría en “Iudío” (Calancha, 1638, p. 39). A Calancha le pareció esta idea absurda, entre otras razones, porque los indios no se llamaban así a sí mismos. Tampoco Vázquez de Espinosa parece dar gran crédito a esta teoría, muy a pesar de que apoye el origen judío de los indios: “[...] aunque no nos fundemos en que dicen algunos curiosos, que es razón bastante, o por lo menos congruente, que en los nombres son parecidos, pues estos dos nombres se escriben con unas mismas letras, y sólo se diferencian en la u de la primera sílaba, que convertida en n dirá de Judío, indio, como parece por las letras y nombre, que cuando no sea fundamento bastante” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 83).

El argumento lingüístico utilizado por Rocha para delimitar el origen del hombre indio al vasco, es usado por Vázquez de Espinosa para apoyar su teoría sobre migraciones judías: “ hay entre los indios en aquellas dilatadas regiones muchos vocablos hebreos con la misma pronunciacion y significacion que en el hebreo” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 86). Para Vázquez de Espinosa, la lengua hebrea es la más cercana a la lengua natural y santa (1992, p. 88). Esta lengua sólo fue hablada por uno de los descendientes de Abraham, por el elegido: Isaac, despues Jacob y a raíz de Jacob las diez tribus de Israel. Estas últimas comenzaron a mancillarla empleando vocablos de otros idiomas (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 88). La diversidad de lenguas entre los indios se debe a que “se han ido confundiendo unas con otras e inventando y adquiriendo nuevas lenguas particulares” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 88).

Para Vázquez de Espinosa, estos indios-hebreos también han perdido parte de sus facultades debido a la lejanía del Nuevo Mundo y de la pérdida de comunicación con su tierra de origen. Se convirtieron en “ingratos idolatras” (Vázquez de Espinosa, 1992, p.

87).

Llama entonces la atención que Rocha discrimine a los indios por ser descendientes de las tribus que Salmanasar llevo al exilio, atravesando el estrecho de Anián, cuando Vázquez de Espinosa, como ya hemos dicho antes, lauda a estos mismos indios que transmigraron “por los años de 3228 despues de la creacion del mundo, cuando tomo Salmansar a Samaria” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 77), diciendo de ellos que “son como asnos fuertes en llevar cargas de peso muchas leguas, que admira y espanta que con tanta carga y peso caminen tanto, que españoles sin ella no pueden [...]” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 75).

### *Ofiritas*

Solórzano y Pereyra recalca que la razón por la que Arias Montano les llame ofiritas, es porque Ofir pobló la parte Oriental del mundo, de donde los indios creen que vienen (Solórzano, 1648, p. 21). Para terminar, toca ligeramente el tema de los gigantes, que para el autor podrían ser los ofiritas. Pero ya no se interesa por ese aspecto más de la cuenta (Solórzano, 1648, p.22).

En el capítulo VI titulado “Si se tuvo noticia de este nuevo orbe antes de que los castellanos le descubriesen. Y si es probable que fuese Ofir donde salomon solia enviar a sus armadas”, el autor comenta que no se encuentra en ningún libro ni documento antiguo rastro de la existencia de América (Solórzano, 1648, p. 23).

Ahora bien, leyendo la *crónica franciscana* de Salinas, podemos llegar a pensar que la teoría ofirita atraía más a Solórzano de lo que nos deja entrever. En efecto, Salinas no recalca el énfasis dado a otras teorías por Solórzano, como la de los gigantes, sino que considera que Solórzano junto con el benedictino Genebrard, Arias Montano y Gregorio García están a favor de asimilar Perú con Ofir:

“Puédese también traer por testigos desta verdad los muchos que sienten, que estas provincias eran las celebradas con el nombre de Ofir y Tarsis en la Sagrada Escritura (de que ya dije arriba) adonde Salomón enviaba sus flotas, y le retornaban tan grandes de riquezas de oro, plata y piedras preciosas, de que tratan Arias Montano, Genebrardo y otros muchos que cita el padre Fray Gregorio García, dominicano en su docto libro *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, en el libro primero, capítulo 2, párrafo tercero y cuarto, y libro cuarto, capítulo

primero, y el doctor Solórzano, en su historia de *Iure Indiarum*, libro primero, capítulo trece, número cuarto, y en el capítulo sexto del libro primero de su *Política indiana*” (Córdoba Salinas, 1957, p. 26)

Por lo general, en el siglo XVII, los escritores no discutían si los antiguos conocían América. Lo presuponían.

La teoría ofirita del origen de los indios no implicaba el conocimiento de América por los antiguos filósofos. Nadie presuponía que los viajes en tiempos de Salomón resultaran en asentamiento. Únicamente la versión no judaica de los indios ofiritas recibió apoyos en el siglo XVII español. Los comentaristas usaban la referencia de Salomón para ilustrar que Ofir ya existía en aquellos tiempos. La teoría no tenía mayor entusiasmo y pocos autores la consideraron con seriedad.

Fernando de Montesinos fue uno de ellos. Apoyó la teoría ofirita tras 1607, en su manuscrito *Ofir de Espana: Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, completa alrededor de 1644. El segundo libro apareció primero en francés en 1840, después en español, en 1870 y finalmente en inglés en 1920. El libro primero sigue sin publicar. Según el historiador británico Clements Robert Markham, Montesinos no es más que un pirata literario y para el antropólogo Philip Ainsworth Means siguió los argumentos de Blas Valera. Pero si bien Montesinos usó el trabajo de Blas Valera, también escribió las secciones sobre los ofiritas bajo su propio criterio. El autor se autocondena a algunas idiosincrasias como por ejemplo la de escribir América con “H”: *Hamérica*, el resultado de “Haec Maria”, la madre de Cristo.

El primer libro de Fernando de Montesinos parece asentar las bases de su libro segundo. Cuando se publica su versión, Ofir, nieto por tres generaciones de Noé, se había asentado ya en América. Pensaba además que los primeros pobladores habían llegado a *Hamérica* poco después del diluvio, de ahí que Montesinos acertara el árbol genealógico de Noé. A sus ojos, Ofir era solamente nieto de Noé.

Su teoría se diferenciaba de otras tesis ofiritas. Lo primero, porque Ofir se convertía en personaje y no en lugar. Lo segundo es que si Ofir se encontraba en el lejano Este y sus descendientes en América, Montesinos le hace viajar a Hamérica.

En 1684 el explorador Pedro Cubero Sebastian publicó su libro *Descripción general del mundo y notables sucesos del* en Napoles. El argumento de este libro es idéntico al argumento de Cabello de Balboa. Según Lee. E. Huddleston, todo su libro fue un plagio del de Cabello de Balboa. Ahora bien, si Cubero plagió a Balboa en lo de la teoría ofirita, pocos españoles la aceptaron. La ignoraron o, como Torquemada, la

rechazaron.

Vázquez de Espinosa continúa su discusión dando también un origen ofirita a los indios (1948, p. 21). Esta teoría era una alternativa a su teoría sobre los descendientes de Isaac, que, si bien no era su favorita, sí le parecía la más acertada. Otra de sus teorías era que los indios podrían ser descendientes de judíos que huyeron allá por el 700 A. C.

### *Descendientes de Isacar*

Uno de los doce hijos de Jacob, también llamado Israel (el que pelea a favor de Dios), fue Isacar, quien se convirtió en el patriarca de una de las diez tribus de Israel.

El franciscano Pedro Simón en 1627 aceptó parte de la historia de Esdras y argumentó que los indios probablemente eran originarios de Israel, pero de la tribu de Isacar. Basó su creencia en la profecía hecha por su padre Jacob (Simón, 1627, p.37). Pedro Simón pensó que Isachar, su candidato favorito para la propagación de la especie, llegó por tierra (Simón, 1627, pp. 33-36 y 37-43). Según Simón, Issachar “ha de estar echado entre terminos”. El carmelita Vázquez de Espinosa más o menos adoptó esa misma teoría en su *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* publicado en 1630 (Vázquez de Espinosa, 1948, p.18). En efecto, para Vázquez de Espinosa, América se sitúa entre términos (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 76) y por ello era tierra de frutos, pero esto no argumenta que los indios vengan de Isacar sino que la tierra tiene ciertas características diferentes de la tierra del Viejo Mundo: “Los días iguales con las noches, por estar aquella tierra entre los términos, y sin las destemplanzas en sumo grado que tenemos en la Europa [...]” (Vázquez de Espinosa, 1992, p.76).

Lo que apoya que los indios sean descendientes de Isacar es que eran “perpetuos tributarios” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 76), el libro 4 de Esdras en los capítulos 13 y 14 así como el libro 4 de los reyes en sus capítulos 17 y 18 (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 77) y la siguiente profecía: “Isacar asno fuerte, el que hace asiento entre los terminos, vio el descanso que era bueno, y la tierra bonisima, puso su hombro para llevar e hizose a servir tributos” (Vázquez de Espinosa, 1992, p.75). Tanto Pedro Simón como Vázquez de Espinosa, asimilaban el “entre términos” de Isaca con la frontera entre Viejo y Nuevo Mundo.

El fraile agustino Antonio de la Calancha, con candor característico, se refirió a la historia de Isacar como tonta, porque no sólo funcionaba con los indios sino también con

los cristianos bajo el control musulmán o los negros en Europa (Calancha, 1638, pp. 39-40). Fray Alonso de la Zamora (1635-1717), del mismo modo deshizo la idea: los indios habían vivido sin ser señoreados durante varias generaciones antes de la llegada de la conquista española (Zamora, 1945, Cap.I, p.97). Sería justo notar que ni el agustino Calancha ni el dominico Zamora consideraron todos los aspectos de la tesis de Fray Simón. Se focalizaron en la parte del argumento que correspondía a su “condición de servidumbre”.

La variante de Isacar también fue aceptada por el carmelita Antonio Vázquez de Espinosa en su *Compendio* (1630) de manera general, el argumento de Vazquez relativo a las posibles maneras que los primeros pobladores de Indias usaron para llegar a Indias era paralelo al de Acosta (Vázquez de Espinosa, 1948, pp.10-16). Por el contrario su conclusión no le debe nada. Sin citar otra fuente que la del libro de Esdras, Vázquez de Espinosa desarrolla la teoría de Isacar de manera tan precisa como lo hizo el fraile Pedro Simón (Vázquez de Espinosa, 1948, pp. 18-19). Vázquez empleó la teoría de las tribus perdidas de Israel para reforzar su teoría sobre la descendencia de Isaac, resultando de ello un grado de confusión (Vázquez de Espinosa, 1948, p. 20). Empleó pues la historia de la inmigración de las diez tribus de Israel para asumir que los descendientes de Isaac estaban entre los exiliados, que marcharon hacia América allá en el 739 aC.

La segunda teoría que Vázquez de Espinosa apoya es la de la descendencia ofirita de los indios. Se basa en el libro primero de la cronología de Genebrardo, así como en el tomo 7 del libro de Arias Montano y parafrasea que los indios cruzaron India y China hasta pasar por el estrecho de Anián. Estima que este éxodo se realizó hacia el año 2024 después de la creación del mundo (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 79) mientras que el éxodo de las tribus de Isacar se dio en el 3228 después de la creación del mundo (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 97).

Eran judíos que huían de Senaquerib alrededor de 700 aC a través de África occidental y de allí a América, junto con Cartagineses, escandinavos, tártaros, chinos. No obstante, Vázquez de Espinosa seguía convencido de que la teoría más razonable es que descenden de las Diez Tribus, especialmente la tribu de Isacar (Vázquez de Espinosa, 1948, p. 23).

Este origen fue indicado por muchos de los ritos y ceremonias comunes a los antiguos hebreos y los indios modernos. Los ejemplos que presentó Vázquez (1948, pp. 23-28) fueron típicos: similitud en el físico y el temperamento, la circuncisión, las costumbres funerarias, los idiomas. Él no puso mucha fe en la supuesta equivalencia de

Perú y Ofir, y tampoco pensó que la fácil metamorfosis de indio en “Judío” al invertir la “n” tuviera algún significado. La multiplicidad de idiomas, que Vázquez (1948, pp. 27-35) situó en cincuenta mil, fue un problema para cualquier teoría de un origen común para los indios, pero Vázquez eliminó la diversidad como consecuencia del pecado o la intervención diabólica.

Pudo entonces haber existido, para Vázquez de Espinosa, dos orígenes diferentes aunque ambos relacionados con la raza judía. El primer origen sería el ofirita y el segundo origen provendría de la tribu de Isacar. A diferencia de los segundos que caminaron, los ofiritas navegaron (1992, p. 79)

A pesar de la ascendencia judía de las Indias, su lejanía del Viejo Mundo los liberó de cualquier culpabilidad en la muerte de Cristo, y su pronta aceptación del cristianismo por parte de los españoles argumentó bien para ellos. “A pesar de que alguna vez fueron idólatras”, Vázquez de Espinosa (1948, p. 34) argumentó que debemos juzgarlos como uno de los pueblos más nobles de la tierra. Esta conclusión parece inconsistente con una adherencia a Isaac variante de la teoría de las Tribus Perdidas, pero Vázquez no se preocupó por una posible inconsistencia.

Otro escritor que aceptó la variante Isacar de la teoría de las diez tribus perdidas fue el mexicano Baltasar de Medina (1634-1697) en su crónica de la Provincia de San Diego de México de 1682. Aunque Medina (1682, fol. 223v) pensó que los sudamericanos y los yucatecos fueron descendientes del gentil Iectan (padre de Ofir), los mexicanos son originalmente de las diez tribus capturadas por Salmanzar, y de la familia de Isacar, reconocida como su antepasado especial.

García no consideró todas las posibles teorías disponibles para los eruditos españoles después de 1607. Su libro contenía la mayoría de ellas, pero los escritores posteriores a García agregaron muchas variaciones desconocidas para García. El mismo García aportó una variación a la teoría que recibió la elaboración más extensa en el siglo XVII: que los primeros habitantes de América descendieron de pueblos de la península Ibérica. Oviedo sugirió la primera versión de esta teoría en 1535 con la historia de Hesperia (Oviedo, 1944-1945, p. 46). López de Gomara (1941, p. 115) avanzó una lectura variante de la teoría española en 1552 cuando rechazó la colonización de América por los españoles que huían de los moros después de la derrota del rey Rodrigo en 711. García repitió las dos versiones anteriores con considerable apoyo, y agregó una migración española en tiempos de los romanos (García, 1729, pp. 173-187).

Pedro Simón quería demostrar que los indios tenían un origen común. Este origen debería ser determinado por conjetura y buena disposición. Cualquier teoría necesitaba conformarse a la fe católica en que todos los hombres vienen de Adán a través de Noé porque no se podía creer que fueran creados por la mano de Dios (Simón, 1627, p. 34). Creía que los indios descendían de Isaac y superpuso el estatuto de los indios contra el estatuto profetizado por los descendientes de Isaac (Simón, 1627, pp. 36-43).

Fray Antonio de la Calancha rechazó la técnica de Fray Simón. La condición de servidumbre de un pueblo no indica su origen (Calancha, 1638, pp. 37-40) sirvientes y castas inferiores existían en otros pueblos incluso en España. Las condiciones que Simón describía podrían añadirse a cualquier pueblo, como cristianos viviendo en tierras moriscas o negros en Europa. Calancha también rechazó el argumento de que los indios venían de Ham por su maldición. Él creía que venían de Canaan (Calancha, 1638, pp. 36-37).

#### *Descendientes de Jafet*

Una teoría más o menos similar a la Ofirita fue avanzada por Lucas Fernández de Piedrahita (1688, pp. 1-4). En su *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada* (1688) avanzó que Noé dio a América su hijo, Jafet.

Diego de Rocha afirmó creer que las Indias Occidentales, comenzaron a ser pobladas después de la inundación Universal por los descendientes de Jafet, hijo de Noé. De Jafet descendió Tubal, que se estableció en España. Esos descendientes con los vecinos de la Isla Atlántida, habitaban Tierra Firme y todas las tierras desde el estrecho de Magallanes hasta el estrecho de Anián. La razón y la proximidad entre Cádiz (Atlantis) y Cartagena (India) sugieren que los íberos son los primeros emigrantes a América.

Calancha asertó que los primeros americanos probablemente venían de los tártaros quienes, a su vez, descendieron del gentil Jafet. Los tártaros eran los más adecuados porque vivían cercanos al estrecho de Anián (Calancha, 1638, pp. 42-43). También abrazó la idea de que el noreste de América se juntara o acercara con algún brazo de Europa. Si eso era así, algunos lapones o curlandeses, podrían haber llegado a América por esa ruta. Pero aquellos pueblos también descendían de los tártaros (Calancha, 1638, pp. 42-43). Para Calancha, si el Diluvio no hubiera existido, Tartaria y Chile serían una misma tierra, pero el Diluvio anegó esa continuidad geográfica. Por eso los animales

pudieron llegar a América.

Calancha no divagó mucho sobre la fauna y la flora. Pensó que las similitudes con Tartaria eran suficientes para apoyar el origen tártaro de los indios. No sólo se trataba de similitudes costumbristas: religión, vestimenta, hábitos... sino también similitudes físicas: color de piel, apariencia física (Caancha, 1638, pp. 42-44).

El mexicano Alonso de Benavides añadió matices a la tradición tártaro-china en su *Memorial* revisado de 1634. Planteó que los indios de la costa mexicana tenían una vieja leyenda que les hacía descendientes de los chinos (Benavides, 1945, pp. 39-40).

Torquemada y Solórzano no llegaron a la conclusión de manera tan firme. Torquemada (1723, p. 29) parece haberla acariciado pero no se comprometió a certificarla.

### *Tártaros*

Segun Vázquez de Espinosa estas gentes de las diez tribus llegaron a América cruzando la gran Tartaria y otras naciones, tras Tartaria pasaron a Mogul y de Mogul, por el estrecho de Anián, llegaron a la parte más septentrional de Nueva España, que fue llamada Azaret (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 78). Conjetura que podrían también haber atravesado China o la India.

Torquemada y Solórzano no salieron tan aireados con la teoría del origen tártaro del hombre indio. Torquemada (1723, p. 29) se inclinó al parecer hacia esa teoría, pero él no se acogió a ninguna. Solórzano escribió que los indios habrían podido ser originados del este, China o Tartaria y, aunque Arias Montano los llamase ofiritas, podrían ser de cualquier descendiente: Jectán, Ofir o Hevilay (Torquemada, 1723, p. 11).

Solórzano argumentó que los tártaros u otros pueblos del lejano Oeste, podrían haber emigrado a América y dado origen a los indios. A pesar de que los argumentos de Fray Calancha se desarrollaron extensamente, sus conclusiones se conformaron a las de Solórzano. Otro escritor de ese período, Angel Pérez de Rivas se contentó con estipular, en su *Historia de los Triunfos de Nuestra Santa Fe* de 1645, que la opinión del momento era que los indios llegaban de Asia por la parte norte o por algun estrecho brazo de mar, el cual aún no había sido descubierto (Pérez de Rivas, 1645, p. 19).

La mayoría de los autores españoles del siglo XVII creían que América probablemente se asentó gracias a un movimiento regular y continuo como consecuencia de la expansión de la raza humana. Pero no podían determinar de manera concluyente si



los indios venían de los tártaros, quienes vivían cercanos a América; o si llegaron al Nuevo Mundo en una migración especial de judíos atravesando Tartaria.

Concluimos que no existe entonces consenso en la época sobre cuales son las teorías a abrazar en lo que al origen del hombre indio se refiere. Esta falta de consenso hace que se lleguen a poner en tela de juicio absolutamente todas aquellas vías de conocimiento que Gregorio García estipula: desde la ciencia hasta la inquebrantable confianza en la providencia divina.

#### **2.4. Las ciencias hipotético-deductivas como garantía de validez**

Así como existen teorías que han sido argumentadas sobre fondos bíblicos o cristianos, existen otras teorías menos fuertes en validez científica por parte de la literatura española, que son argumentadas sobre fuentes empíricas o, como la llamaría Gregorio García “fuentes científicas”. Estos son los argumentos que el antiguo profesor de la universidad de Texas, Huddleston consideraba como propios de la tradición de Acosta y que, como vemos también pertenecen a la base científica de transmisión del saber citada por Gregorio García. Son los argumentos que Gregorio García llamaba “científicos” en la medida en la que se basan sobre un conocimiento empírico determinado por su causa. Veamos de cerca cuales son esos argumentos que, según Huddleston, utilizaban los seguidores de Acosta, pero según yo defiende, seguían varios autores fuera de un marco de tradición de Acosta o de tradición de Gregorio García.

#### *Cálculos casi matemáticos del tiempo*

Hemos visto en el apartado primero de este capítulo que, algunos autores intentan asemejar las historias del origen del hombre indio con las historias bíblicas. Al igual que en el Renacimiento europeo se intentaba determinar los años de la tierra y de la humanidad con respecto a Cristo, en el Nuevo Mundo se intenta determinar el origen del hombre indio en cómputo de años con respecto al Diluvio y a los acontecimientos bíblicos.

Ejemplo de ello son los contenidos de *Obras históricas* que recuerdan en gran manera al libro de Pedro Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* en varios puntos: la división del tiempo en “edades” y la necesidad del

cómputo.

El carmelita Vázquez de Espinosa va trazando su discurso poco a poco y no solamente toca el tema de los ascendentes judíos de los indios. Comienza su discurso con un método estructurado exponiendo desde el principio del capítulo V los puntos a tratar: “Materia es bien dificultosa como, cuando, por qué partes pasaron aquellas gentes a poblar el Nuevo Mundo de las Indias; de que generaciones y linajes pudieron proceder y descender” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 64).

En efecto en el capítulo tercero de este libro, el geógrafo carmelita Vázquez de Espinosa narra la existencia de un diluvio que originó Dios para intentar librarse del género humano (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 59). Noé construyó una barca en cien años. Él, su mujer, sus hijos y esposas, en total ocho personas, subieron a la barca para salvarse (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 59). En ningún momento dice el autor que esa barca alcanzó América ni que desembarcó de allí, pero sí habla, al referirse de la zona que está estudiando, de una torre que sobreviviera al diluvio pasado, es decir al Diluvio bíblico que hizo que Noé construyera su barca: “Hagamos una ciudad y torre, cuyos capiteles y torreones lleguen y compitan con el cielo, porque si hubiere *otro diluvio como el pasado*, los que vivieren se escapen y salven en ella y no perezcan como sucedió en el diluvio pasado” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 61).

Parece que Vázquez de Espinosa está intentando imaginar la edad de la tierra americana analizando cronológicamente las historias bíblicas que en ese lugar sucedieron. Si esto fuera así, podría, además, adivinar en qué momento se originó el hombre en las nuevas conquistas españolas.

Vemos que tanto Vázquez de Espinosa como Fernando de Alva Ixtlilxochitl escribieron libros muy parecidos con contenido paralelo. Pero Fernando de Alva parece mucho más preciso a la hora de indagar la fecha exacta en la que pudieran aparecer los primeros hombres en el Nuevo Mundo. Según Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Tloque Nahuaque creó el mundo para los Tultecas, pero Dios creó al hombre y a la mujer. También contempla el diluvio que destruyó todo 1716 años tras la creación (Alva Ixtlilxochitl 1891, p. 11). Es decir que el hombre indio se origina en América en 1716 años antes del Diluvio. Otro acontecimiento fue el de la torre altísima (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 12) cuando los indios comenzaron a hablar diferentes lenguas complicando la comunicación y empujando a los indios al éxodo. 1715 años tras el diluvio, llegó un huracán que obligó a los indios a esconderse en cuevas. 158 años tras el huracán y 1964 años tras el diluvio, llegaron los gigantes a devastar Nueva España. 270 años tras la

llegada de los gigantes, el sol y la luna eclipsaron, tembló la tierra (Alva Ixtlilxochitl, 1891, p. 14). Esto sucedió cuando Cristo pereció en la Cruz. Se estimaría entonces que el hombre indio se originó en América entre el -3859 y el -3950 antes de Cristo.

Vázquez de Espinosa, por el contrario, considera que el hombre indio llegó por expansión. No fue hasta después de la construcción de la torre de Babel cuando el hombre comenzó a expandirse por el nuevo continente: de Cabo Verde a Brasil y del Cabo de San Agustín al Nuevo Mundo (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 74). A diferencia de otros autores, la visión sobre el indio en Vázquez de Espinosa es más positiva: “los primeros pobladores de las indias procedían de la mejor gente que en aquellos tiempos había en el mundo “ (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 74), repite su halago a los indios cuando se trata de trazar su origen con respecto al profeta Isacar: “y parece que toda la profecía y las calidades que en ella profetizó el Santo Patriarca en su hijo Isaac, las heredaron y tienen en todo los indios” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 75)

Pareciera que la Biblia, libro que se convirtió paradigma de verdad absoluta para Occidente, ahora, en el siglo XVII no pudiera servir de referente para establecer el único origen del hombre indio... O continuara siendo referente para establecer todos los posibles orígenes del hombre indio... según se tomara el método restrictivo de Acosta o el método permisivo de Gregorio García... La Biblia se convertirá en un apoyo para determinar cuándo el hombre indio se originó en América. Aunque su nivel de certeza y credibilidad sea cada vez más puesto en duda en la sociedad occidental debido al aditivo matemático, variable, y disminuidor de la fe humana por esa misma condición de variabilidad de las ciencias hipotético-deductivas

Estas mismas ciencias matemáticas que garantizaban en el mundo grecorromano una solución fidedigna a teorías o teoremas filosóficos, como los expuestos por Tales de Mileto, no están tan utilizadas en el siglo XVII español a la hora de resolver problemas filosóficos, aunque, como ya hemos visto, se haga alarde de filósofos grecorromanos. La hibridación de esta ciencia matemática junto con elementos bíblicos podrá ser una novedad y por lo tanto evolucionar y ser aceptada como válida por los humanistas, o podrá ser rechazada y desechada según la escuela o el método deductivo que cada autor desee seguir.

## *El estudio del espacio y los animales como medida*

Las historias bíblicas, y más específicamente aquellas sobre el Diluvio y posterior expansión humana gracias al arca de Noé, acarrearón cuestiones sobre la expansión animal. Pero la Biblia no podía siempre servir de base para responder a estas preguntas que suscitaba.

Existió curiosidad desde los primeros escritores del siglo XVI, por la flora y, sobre todo la fauna del lugar que descubrían, llegándose a cuestionar si los animales que allí vivían llegaron todos con Noé o eran autóctonos del lugar y comenzaron los humanistas a preguntarse qué tipos de animal podría Noé haber llevado en su arca. Aparecen entonces tres teorías diferentes: O bien los animales llegaron con el Arca de Noé, o bien los animales eran autóctonos del lugar, o bien llegaron los animales por sus propios medios. Con el fin de comprender cómo pudieron llegar los animales por su propio medio, se precisaba conocer la distancia entre el continente americano y los demás mundos, para determinar las posibilidades de desplazamiento animal.

Es lo que estudia Vázquez de Espinosa, quien no sólo juzga o critica, también da medidas concretas. Las medidas de tiempo, para dividir el espacio temporal en períodos y medidas de longitud para probar la cercanía con el Nuevo Mundo. Hay seis leguas entre Nuevo Mundo y Tartaria, por el estrecho de Anián. Hay 350 leguas entre África y Brasil. Por el estrecho de Magallanes está la Tierra de Fuego que, si aún no ha sido completamente descubierta, el autor considera que pudieran haber sido lugar de paso para gentes y animales que poblaron el Nuevo Mundo (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 70).

Sigue a partir de ahí su discurso apoyándose sobre la manera en la que los animales pudieran haber pasado a Nuevo Mundo. Se sorprende de la existencia de los guanacos, las vicuñas y tarugas (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 70). Considera que pasaron antes del Diluvio cuando las tierras estaban juntas o cercanas, atravesando tierra de Fuego. También podrían los animales haber pasado por el estrecho de Anián y el Río Nevado (Vázquez de Espinosa, 1992, pp. 71-72)

El carmelita Vázquez de Espinosa por mediación de su teoría, casa las dos teorías más estipuladas en el siglo XVII, a saber: que los primeros indios pudieron llegar por mar pero también por tierra. Lo hace pensando que anterior al diluvio, el Viejo y Nuevo Mundo estaban unidos:

“Para lo cual presupongo que toda la tierra, así del Nuevo Mundo como del Viejo y conocido, que, o era toda una, o por lo menos comunicaba una con otra, y con

las grandes aguas del universal Diluvio que cubrieron quince codos en alto sobre las cumbres de los más altos y empinados montes, como consta en el capítulo 7 del Génesis” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 65).

Es sorprendente ver en la teoría de Vázquez de Espinosa el inicio de lo que hoy conocemos como los movimientos de las placas tectónicas. Más adelante, dice así: “pudo ser que a los principios estas tierras estuviesen más cercanas recién pasado el Diluvio, que con facilidad se pudiesen comunicar, y con los largos tiempos y edades las hayan desviado” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 66). Tras sopesar y convencerse de los antecedentes geográficos a las migraciones precolombinas, regresa en el capítulo siguiente, a exponer o recordar la problemática de su estudio: “La duda que se ofrece es, si los primeros pobladores de aquel mundo fueron a él por mar o por tierra; si por mar, habían de ir y aportar a él por una de dos maneras, o arrebatados de alguna deshecha tormenta que los llevase, [...] O fueron de propósito con flota y armada a descubrir y poblar aquel Nuevo Mundo” (Vázquez de Espinosa, 1992, pp. 67-68). Si bien el autor plantea, en esta parte de su obra, las bases de su hipótesis, no parece dar respuesta alguna a su teoría, simplemente se limita a dar ejemplos que apoyen las dos teorías, pero en ningún momento parece decantarse por ninguna. Es más, cuando en el capítulo séptimo debe concluir o elegir una de ambas teorías expuestas, el autor vuelve a apoyar la teoría de la cercanía de los dos mundos antes del diluvio:

“Considérase ser esto cierto, pues con haber pasado tantos siglos y las cosas referidas en ellos, sabemos que por cerca del Norte corre la tierra del Labrador hasta el río Nevado, y pasa más adelante, sin saber su fin, ni hasta donde llega por estar debajo del polo; y por lo menos se ha dicho, están las tierras del Nuevo Mundo cercanas y vecinas del Viejo y conocido, si ya es que por aquella parte están unidas y juntas” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 70).

Gómara en el siglo anterior, también alabó la cercanía del Labrador y asentó la posibilidad de una migración terrestre y marítima. Pero con Vázquez de Espinosa, esta teoría se concretiza, se asienta, gracias a su método de reflexión cartesiano del siglo XVII.

El autor Solórzano y Pereyra opina que los primeros habitantes podrían haber pasado a nado desde una tierra cercana, así como hicieron los animales no existentes en el Viejo Mundo. Podrían, más adelante, haber también pasado por el estrecho de Anián que está hacia el Ártico, por la tierra del Labrador. Ese estrecho podría haber sido pasado por tártaros o chinos u otros viniendo de oriente porque los mismos indios se tienen por

chinos o tártaros. Por el contrario, no sabe de la parte Antártida hasta dónde corre la tierra ni si pudieron hombres cruzarla (Solórzano, 1648, p. 21).

Dos temas mayores dominaron las consideraciones sobre cómo se podrían descubrir los orígenes de los indios: la presencia de los animales y la legitimidad de las comparaciones culturales que veremos más adelante. Torquemada también forma parte de los autores que se preocupaba sobre los animales. Si para él América era una isla y los hombres llegaron por barco, los pájaros por aire: ¿Qué sucede con los animales salvajes? No pudieron haber sido traídos por ángeles. La única consideración sería que vinieran por tierra como también pensaba Acosta (Torquemada, 1723, pp. 21-22 y 29) o el abogado Villagutierre (1701, pp. 27-28) o Vázquez de Espinosa (1992, pp. 71-72).

Una revisión del pensamiento de los cuatro grandes comentadores españoles de inicios del siglo XVII parece instructiva. Torquemada, al igual que sus predecesores del siglo pasado, concluyó, a través del estudio de la geografía y la fauna de América que podría existir una conexión terrestre por el Norte. Por el contrario, no pudo encontrar soporte básico para avanzar ninguna teoría sobre el origen de los indios. Simón utilizó una técnica estrictamente exegeta. Basó su teoría en tradiciones bíblicas y antiguas referencias. Solórzano, como hemos visto, hizo un estudio extensivo sobre el problema de los orígenes indios. Eliminó milagros, pero no se interesó por las comparaciones culturales. Las consideraciones geográficas y de la fauna le llevaron, como antes hicieron con Torquemada, hacia el norte, en busca de una ruta terrestre.

Sus deliberaciones les llevaron a considerar factores como la situación geográfica de América con respecto al Viejo Mundo y consideraron que el problema del origen del hombre americano estaba ligado al problema del origen de los animales americanos. Estos escolásticos esbozaron la inescapable conclusión de que América debía estar conectada al Viejo Mundo por algún lado. Un puente terrenal debía existir en el pasado. La explicación más lógica se hacía plausible, la separación entre Viejo y Nuevo Mundo debía ser tan exigua que la migración era posible.

Torquemada, Solórzano y el agustino Calancha, confiaban en Acosta y Herrera. Ellos estaban a la vanguardia de las teorías de Acosta a principios del siglo XVII español. Hacia 1638, ya habían empujado su metodología hasta los límites una y otra vez. Sin la ayuda de escolástica extranjera, estos cinco hombres habían llegado a conclusiones que el siglo XX demostraría.

Según Huddleston, la solución al problema de los orígenes ofrecida por Cobo vino en gran parte de Solórzano, ambos pensaron que los indios vinieron del Este de Asia

(Huddleston, 2015, p. 104). Ahora bien, según el mismo Huddleston, Solórzano y Cobo se oponían en un punto importante y es que Cobo no pensaba que existiera conexión entre la migración de los hombres y aquella de los animales. Las pruebas de esta falta de conexión era que todos los animales domésticos en el Nuevo Mundo eran nativos de él; es decir, los inmigrantes no habían traído a su Viejo Mundo animales con ellos.<sup>1</sup>

Ahora bien, si miramos el libro *Historia del Nuevo Mundo* de Bernabé Cobo, notamos que, al igual que el resto de escolásticos españoles del siglo XVII, el autor retoma teorías de autores previos o de libros de autoridad. Estas teorías las compara, las coteja y, tras ello, avanza conclusiones cual una obra científica actual. Cobo parece querer desprenderse del movimiento iniciado por Acosta y García sobre la manera de llevar a cabo un estudio científico y él mismo arguye: “diré con brevedad lo que juzgo por más probable, fundándolo en argumentos muy conformes á razón y al contexto y sentido de las Divinas Letras” (Cobo, 1890, p. 68)

Dicho de otro modo, el estudio que hace Cobo es mucho más complejo y organizado de lo que se podría pensar en este punto. Desarrolla dos puntos: uno antediluviano y otro postdiluviano.

Antes del Diluvio universal y basándose sobre el Génesis, Cobo apoya que Dios creó los animales de la Tierra de manera que pudieran adaptarse a su clima y región. Tras poner a cada animal en su lugar,<sup>2</sup> Dios los presentó a Adán para que éste les pusiera un nombre. ¿Cómo lo hizo? Con el fin de hacer su respuesta razonable como bien indicó anteriormente, se basa en la palabra de “sagrados expositores” (Cobo, 1890, p. 70). Ahora bien, estos “sagrados expositores” cuyos nombres no avanza, convienen que “se efectuó esto milagrosamente por ministerio de ángeles” (Cobo, 1890, p. 70). Así como cuando, en el siglo XVI, referente a los viajes precolombinos, allá donde la razón no llegaba, llegaban las tempestades, en este siglo XVII, los ángeles vuelan para cubrir lapsos de lógica cartesiana.

Lo mismo sucede tras el Diluvio universal. En este momento, el equilibrio natural que Dios instauró, se destruye, y tanto hombres como animales, tienen que volver a expandirse por medio del Arca de Noé. El jesuita Cobo también argumenta que los

---

<sup>1</sup> “Cobo did not think that there was any connection between the migration of men and the migration of animals” (Huddleston, 2015, p. 104).

<sup>2</sup> “La variedad de cualidades de que dotó distintos géneros de animales terrestres, no es menos maravillosa y amplia que la que puso en las plantas y animales del agua y aire. Por lo cual [...] los constituyó Dios en los sitios y temples que la condición de cada especie demandaba, para que en ellos como en su naturaleza y propia patria mejor se arraigasen y se conservasen” (Cobo, 1890, p. 69).

animales y plantas “fueron recogidos y encerrados en el arca por ministerio de ángeles” (Cobo, 1890, p. 71). A la hora de que los animales, fueran domésticos o salvajes, se vuelvan a repartir y extender por el mundo, los ángeles vuelven a intervenir:

“No hallo ya salida mejor y más fácil y conforme a buena razón a la dificultad propuesta, que decir y afirmar que la misma providencia del Criador [...] tuvo también cuidado, en acabando de pasar el Diluvio, de mandar a los mismos ángeles los volviesen a las tierras y lugares de donde los habían traído” (Cobo, 1890, p. 71)

La opinión es relativa, para Cobo no hubo conexión entre la migración de los hombres y aquella de los animales en un periodo prediluviano porque no hubo migración. Dios creó a los animales en su propio hábitat y no necesitaron migrar.

La migración que estos animales efectuaron fue por mediación de ángeles que los transportaron volando hacia el arca de Noé, pero el arca de Noé parece haber sido una plataforma estable e inmóvil en un mar tempestuoso. Estable para no hundirse, e inmóvil para ser fácilmente localizada por los ángeles para cuya organización era necesario saber dónde se encontraba el arca y el territorio dónde debían dejar al animal especialmente creado para su hábitat, así como saber qué animal correspondía a su hábitat... Si bien Cobo indica que esta es la solución más “fácil y conforme a buena razón”, no lo parece.

Según Cobo los animales se originan en su hábitat, pero durante el momento del Diluvio, deben de migrar. De manera voluntaria o involuntaria por mediación de ángeles, los animales migran hacia el arca de Noé, y una vez en el arca de Noé, existe contacto entre la migración animal y la migración humana, sea ésta voluntaria y deseada o involuntaria, no deseada. Existe un momento en el que hombre y animal se encuentran en el arca de Noé. Si el arca de Noé no migra, podríamos decir que no existe conexión entre la migración humana y la de los animales porque el arca de Noé quedaría estática, pero el arca está en movimiento mientras los animales van y vienen volando. Esto al menos es lo que parece indicar Cobo cuando presupone y reafirma más adelante, que todos los hombres vienen de un linaje único que es Noé,<sup>1</sup> que esa única nación de hombres llegó hace muchos años a las Indias,<sup>2</sup> desde el Viejo Mundo por su parte más cercana, a saber:

---

<sup>1</sup> “Presupongamos ante todas las cosas la verdad católica que nos enseña la Divina Escritura, esto es, que todos los hombres del Mundo procedemos de un primer hombre, y que en el Diluvio universal perecieron todos, sin escapar con vida más que el patriarca Noé y sus hijos y mujeres, de los cuales se tornó a poblar la tierra” (Cobo, 1890, p. 58). “Con lo que dejo probado en el capítulo IX deste libro, conviene a saber, que todas estas gentes descienden de un linaje” (Cobo, 1890, p. 60).

<sup>2</sup> “De donde concluyo este primer punto, el cual pongo por fundamento para la resolución deste cuestión, haber sido una sola nación de hombres la que pasó a poblar estas Indias, de quien descienden las



la parte de la tierra que se continúa con la más setentrional de la Asia.<sup>1</sup>

Este silogismo de Cobo podría terminar en sofismo porque el arca de Noé, donde se encuentran los animales y plantas transportados por los ángeles no puede navegar por el espacio de tierra que une América con Asia, pero para evitarlo, Cobo añade que esta parte septentrional de Asia está ocupada por tres regiones: China, Tartaria y el archipiélago de San Lázaro donde se encuentran las islas Filipinas.

De donde concluyo que Huddleston se equivoca en su análisis sobre Cobo, al considerar que no existió conexión entre la migración de hombres y animales pues, si bien los hombres no trajeron consigo sus animales domésticos, éstos también migraron junto con Noé y su familia aunque se haya tratado de una migración corta en el marco espacio-temporal.

La premisa de Cobo para que sus sofismos sean más aceptados es la de aceptar los milagros como parte de su argumentación, como él bien dice: “Me acojo a milagros; porque, no siento haber intervenido en esto nuevo milagro, ni que fue más de continuarse con el primero, que casi todos ponen; y si esta solución no agradara, no sé yo qué otra se pueda dar sin admitirse en ella ó especial y milagroso concurso y disposición del Señor” (Cobo, 1890, p. 71)

Cobo, ya hemos mencionado, desea desprenderse de los aportes de Acosta y de Gregorio García y, para hacerlo, se ensaña con el uso y empleo de los milagros como argumento científico. En efecto, ni uno ni otro autor parecen incluir los milagros en sus obras, y muy pocos son los autores que los incluyen en el siglo XVII. A todos ellos les dedica el final de la cita que comenzamos en el párrafo precedente:

“O muy grandes inconvenientes y absurdos, y siendo esto así, no faltan doctores de cuenta que, por no admitir lo primero, aunqe no sea más que la continuación de aquel primer milagro, se meten y enredan en un laberinto tan intrincado y ciego de nuevas tinieblas y dificultades, que por más que se desvelen y fatigan en atinar á salir dél, al cabo se ven forzados á conceder efectos que van muy fuera del estilo y curso que comunmente llevan las cosas, y que moralmente no se pueden salvar sin especial auxilio divino” (Cobo, 1890, p. 72).

---

innumerables que la poseen el día de hoy; las cuales ha sido muy fácil haberse propagado de aquélla por los muchos siglos que han pasado de por medio” (Cobo, 1890, p. 60).

<sup>1</sup> “Supuesto lo que dejo dicho en el capítulo XIV del libro I de la Primera parte, y es que, tengo por más probable que se continúa esta tierra con la parte más septentrional de la Asia; y conforme a esta opinión, siento que aquella última región de Asia en que cae la China, la Tartaria y el archipiélago de San Lázaro, en que se incluyen las Islas Filipinas, pasaron a esta tierra sus primeros pobladores” (Cobo, 1890, p. 60).

Cobo está entonces haciendo una llamada a través de su libro. Está llamando la atención de todos aquellos escolásticos que aún evangelizando indios para salvar sus almas, pierden la suya y no se podrán salvar sin especial auxilio divino. Estos escolásticos, al no creer ya, al perder su fe en la palabra del Evangelio y al jugar con la palabra divina o ponerla en duda o no incluir la Biblia dentro de su razonamiento moderno, están desligándose de o atentando contra la moral cristiana. La misma que ellos representan e intentan inculcar a los indios que le rodean. Estas palabras parecen entonces una advertencia.

Pero si por un lado Cobo advierte a sus contemporáneos de su alejamiento de la moral y fe cristianas, por otro lado, retoma teorías de aquellos que critica. Es el caso de la teoría sobre la división de las tres clases de gentes ya desarrollada en Historia apologética summaria de Bartolomé de las Casas y retomada por el jesuita Acosta en su libro. A saber, que existen diferencias entre bárbaros según sea su gobierno y su república.<sup>1</sup>

Los primeros bárbaros son los que “pasan la vida en behetrías, sin pueblos, reyes ni señores”, los de segundo grado son los que “viven en comunidades compuestas de diferentes familias, reconocen una cabeza y cacique a quien dan obediencia y el tercer y último grado son los que “se juntan en repúblicas grandes, cuyo principado poseen reyes poderosos que tienen por súbditos otros caciques y señores de vasallos” (Cobo, 1890, p. 53).

Otro punto interesante a subrayar es que, si bien Cobo parece estar en contra de las opiniones de Acosta, Torquemada o Herrera en lo referente a la migración de los animales, cuando Cobo abraza su teoría, lo hace refiriéndose a los animales “perfectos”,<sup>2</sup> Acosta también aceptó que los animales necesarios fueran recogidos en el arca de Noé y viajaran con él, pero comenzó a preguntarse cómo podrían haber viajado al Nuevo Mundo aquellos animales que no hubieran sido recogidos en el arca.

Al fin y al cabo, Cobo recapitula las mismas teorías de los autores que critica dándoles un baño de cristiandad.

De Gregorio García retoma la manera de discurrir dando a la Biblia su valor de verdad primera y la organización de su texto haciendo hincapié en presuposiciones que

---

<sup>1</sup> “Y lo que arriba queda dicho de la división en tres clases de gentes bárbaras y su infinidad de lenguas” (Cobo, 1890, p. 62).

<sup>2</sup> “Admitida pues, esta opinión como verdadera y cierta, no hallo ya salida mejor, más fácil y conforme a buena razón a la dificultad propuesta, que decir y afirmar que la misma providencia del criador que trazó por aquella vía salvar las especies de todos los animales perfectos” (Cobo, 1890, p. 71).

hay que aceptar. La diferencia con García es que, las conclusiones de su discurrir se convierten en nuevas presuposiciones que ayudarán a sacar nuevas conclusiones sin necesidad de recurrir a la Biblia en todo momento, este último método parece haber estado muy a la moda tras los trabajos del filósofo René Descartes.

Cobo es uno de los ejemplos de cómo un mismo autor recurre a ambos autores: Acosta y García cuyas ideas reúne en un mismo libro, a diferencia de las tradiciones dispares y divergentes de Acosta y García que Huddleston identifica en su obra.

Para concluir esta parte de nuestro estudio, diremos que se intenta elucidar el origen del hombre indio por la distancia que podría haber recorrido entre su país de origen y América. Se recurre para ello a la Biblia que puede o bien contribuir en esta reflexión al estar el hombre convencido de la existencia de una expansión animal procedente de un mismo núcleo, o puede ser principal actor si se toman sus historias cual teorías propiamente dichas. Se termina finalmente discutiendo la Biblia o procurando que las nuevas teorías tengan un marco metafísico para que se integren más fácilmente por todos los estratos sociales.

### *El peso del medio y de las costumbres*

Muchos eran entonces los autores que conectaban América con Asia, y cada vez mayor era el número de autores españoles que así lo adivinaba, como es el caso, además del ya analizado Cobo, del jesuita misionario Andrés Pérez de Rivas que también apoya la idea de que los indios “passaron por tierra continente con la Asia por la parte del Norte, ó por algún brazo angosto de mar” (1645, p. 19) Otros, por el contrario, como el escritor Diego de Rocha, intentan buscar similitudes entre los indios y los españoles con el fin de alimentar la red de precontactos con la nación y así la autoridad de la corona española sobre sus conquistas. En su libro trata exclusivamente de los orígenes de los indios americanos. Se publicó en Lima en 1681: *Tratado único del origen de los indios de las Indias occidentales del Perú, México, Santa Fe y Chile*, por Diego de Rocha, un juez de la Audiencia de Lima. En este libro, Rocha propuso que los americanos toman su origen de los habitantes primitivos de España en primer lugar, y de los israelitas y los tártaros en el segundo.

Por su parte, Ilona Katzew (2011) explica que ya desde el siglo XVI, los europeos proveyeron una caracterización negativa de los españoles y los criollos, aduciendo que su

desplazamiento al Nuevo Mundo los transformó, por virtud de un proceso casi alquímico, en indios, es decir, en seres igualmente pusilánimes y afeminados. Esta tradición deriva de la geopolítica grecorromana que trazó una división tripartita del mundo. Plinio el Viejo sostenía que las zonas más frías del orbe daban lugar a gente valiente, pero carente de sabiduría, incapaces de gobernar, como los nórdicos. Las latitudes más calidas, engendraban gente oscura, como los etíopes, cobardes y sabios, y por ende, incapaces de gobernar. Las personas de la zona templada, mediterránea, eran gente sabia y valiente, únicos capaces de gobernar. El Nuevo Mundo era cálido y húmedo, hiperproductivo pero de maduración rápida y Gregorio García ya notó que los animales degeneraban muy rápidamente. Los españoles y criollos se salvaban de esta degeneración temprana gracias a la dieta mediterránea. Agustín de Vetancourt, por ejemplo, se queja en su *Teatro mexicano* de que los indios “duran poco en el trabajo” (Vetancourt, 1697, p. 12). Ese mismo clima no tenía idéntico efecto en indios que en negros que en españoles debido a su constitución física (Katzew, 2011, p. 40).

Esto que comenta Katzew también puede notarse a través del mencionado Juan de Cárdenas quien, en su libro *Primera parte de los problemas y secretos de las Indias* hace balance de la manera de comportarse del hombre indio con respecto al clima de la zona de donde viene. Es interesante notar que este doctor, no se refirió a las Escrituras para apoyar su pensamiento científico en un momento en el que la Biblia parecía ser el centro de la enseñanza y del saber, sino que se apoyó sobre observaciones de la naturaleza como las climáticas que desarrolla en el libro primero.

Enrico Martínez (fallecido en torno a 1636) recuerda mucho al médico y científico Juan de Cárdenas en la manera de titular las subpartes de su libro y, si bien se basa sobre el estudio astrológico como causa o fuente científica con la que se pueda razonar, relata historias tradicionales indígenas sobre la llegada de los primeros indios a la zona de México en su libro *Repertorio de Tiempo e historia natural de la Nueva España* (Martínez, 1606, p. 102).

Rocha de tanto en tanto, indica también algunas debilidades en el carácter de los indios que podrían no sólo haber sido heredados de los antiguos españoles. La fuente de estas debilidades reside en el carácter de los últimos pobladores. Rocha estaba seguro de que algunos de estos indios del Oeste descendían de las diez tribus que Salmanasar llevó al exilio atravesando el reinado de Anián (Rocha, 1891, I, pp. 154-155). De todos modos, esta influencia fue introducida después de la española y los pobladores relacionados con España como los cartagineses, poblaron el área.

Otro autor que también analiza los rasgos, costumbres y debilidades del hombre indio para apoyar su origen es Vázquez de Espinosa. En el primer párrafo de su capítulo “Como los indios son parecidos en todo a los hebreos de donde procedieron” escribe: “Los indios son muy semejantes y parecidos en todo a los judíos, así en natural y condiciones con las demás calidades, como en las costumbres, ritos, ceremonias, supersticiones e idolatrías” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 82). Más adelante, también dice que son “ingratos e idolatras”, “cometían pecados, abominaciones e idolatrías”, “son flemáticos, sutiles, medrosos, agudos, mentirosos, ceremoníacos y supersticiosos” (Vázquez de Espinosa, 1992, p. 87). De modo que poco importa de quienes los indios desciendan, la imagen que el hombre español tiene del indio es poco halagueña.

Rocha tomó material de García, de Calancha y podríamos suponer que Oviedo. Gómara y Ocampo son autores que también conoce. Igual que Oviedo, Rocha también intenta un acercamiento entre España y sus conquistas con el fin de establecer una relación de fuerza entre ambos territorios, pero sigue los pasos de Ocampo al acercar los cartagineses a los españoles

Rocha termina encontrando problemas a su construcción teórica: ¿Como puede ser que los indios sean oscuros cuando sus ascendentes españoles y judíos eran blancos? Piensa que el clima y otros factores causan el cambio del color de la piel. Estos factores, por el contrario, no alteran a los españoles porque se requieren varias generaciones de exposición (Rocha, 1891, II, pp. 107-111). Los factores externos como las variaciones climáticas explica también que los indios sean barbilampiños (1891, II, pp. 111-116).

Lo poco que García no incluyó en su tratado, lo trató Rocha en el suyo. Rocha toma en consideración escritores después del 1607, así como nuevas informaciones. Podríamos pensar que escribió su *Tratado unico y singular* con el libro de García en su escritorio. Las secciones sobre España y las tribus perdidas de Israel parecen venir de ahí, sólo las mezcló con algunos tártaros y cartagineses y compuso el resultado cual nueva teoría. García, atrapado por sus prejuicios intelectuales creyó que todas las teorías eran posibles. Rocha, atrapado por el patriotismo, creyó haber encontrado la teoría más probable, aunque de ella dependiera la existencia de la discreditada Atlantis.

El franciscano Pedro Simón insistió que los indios tenían rasgos comunes con los precolombinos (1627, pp. 10-11). Entre ellos estaban: canibalismo, sodomía, desnudez, ingratitud, vicios, crueldad, falta de religión, adulterio, respeto y muchas más. Simón no los generalizó, pero aceptó la validez de la técnica comparativa. Sobre todo quería demostrar que los indios tenían un origen común.

Concluimos diciendo que aparecen entonces nuevos parámetros viables de estudio que puedan ayudar a indicar un posible origen del hombre indio. El primero está relacionado con las costumbres, la manera de ser y de comportarse del hombre indio. El comportamiento del hombre indio se venía estudiando desde el siglo pasado pero con otro valor, el de saber si serían o no buenos cristianos y si serían cristianizables. En el siglo XVII, el valor de este parámetro cambia y puede convertirse en una prueba de que el hombre indio es autóctono del lugar que se está conquistando.

Ahora bien, este estudio de la condición del indio se convierte también en una manera viable de conseguir relacionarlo con el hombre español y, por lo tanto, de seguir persiguiendo esa relación entre España y sus conquistas que ya Oviedo inició en el siglo pasado.

### *Los idiomas*

Rocha también manifestó que las lenguas indias tenían varias palabras en común con la lengua española más antigua: el vizcaíno (vasco). Los vizcaínos habían conservado la mayor parte del idioma original de Tubal, mientras que otros españoles mezclaron el suyo con idiomas extranjeros. Además, los vascos experimentaron muchos menos problemas para aprender quechua, debido a sus afinidades lingüísticas con los incas, una afinidad resultante del hecho de que el indio había venido a América hace unos cuatro mil años cuando el lenguaje de Tubal todavía predominaba en Iberia (Rocha, 1891, I, pp. 73-78). Entonces Rocha enumeró varias palabras comunes al quechua y al vasco (1891, pp. 79-80). El vizcaíno retuvo la mayoría del lenguaje de Tubal mientras que los demás dialectos se mezclaron con lenguas extranjeras. Es más, los vascos fueron quienes más rápido aprendieron quechua, por su afinidad lingüística con los Incas, afinidad resultante de la llegada de los indios a América hace cuatro mil años, cuando el lenguaje de Tubal predominaba en Iberia (Rocha, I, pp. 73-78). Rocha hizo después un listado de las palabras comunes entre quechua y vizcaíno (Rocha, I, pp. 79-80). Para Rocha, por ejemplo, el antiguo nombre de América era Anaguac, que significaba “rodeado de agua”: comparaba este nombre con el nombre de ríos españoles como Guadiana o Guadalquivir. Sólo en España y América se podían encontrar pueblos y ríos con la desinencia “gua”, afirmaba (Rocha, 1891, I, pp. 80-82). Rocha asimismo argumentó que el lenguaje indio poseía varias palabras en común con el vizcaíno. El argumento lingüístico utilizado por

Rocha para delimitar el origen del hombre indio al vasco, es usado también por Vázquez de Espinosa para apoyar su teoría sobre migraciones judías.

Rocha asimismo avanzó que los indios pudieran en tiempos antiguos usar el término “Andes” como nombre para toda la América: lo tomaron prestado de España (Rocha, 1891, I, p. 83). Los habitantes de Florida, llamaron su pueblo Tubal en honor a su ancestro Tubal. Los nativos de Cuba, honraron a su hermano Javán bautizando por él la ciudad de la Habana. El sobrino de Tubal, Jectan, legó su nombre a Yucatán y el primitivo nombre de España, “Paria”, se aplica ahora a Venezuela. Rocha avanzó muchas más similitudes y sólo rechazó una: pensó que los españoles nombraron la ciudad de Salamanca, en Arequipa, pero que ese nombre no se remonta más allá del 1550 (Rocha, 1891, I, pp. 83-90).

Otro autor, Diego López Cogolludo, se basa también en los idiomas hablados por los indios para dar respuesta a su hipotético origen. Diego López cogolludo parece estar unido al padre Landa, pues en dos ocasiones aparece su nombre entre los títulos de sus capítulos. Al igual que el padre Landa, también se interesa por las cruces halladas en Yucatán, pero, a diferencia de Landa, lo lleva más allá de la adoración de las cruces y del origen adamita del hombre indio. López Cogolludo no se interesa por el origen adamita en absoluto, ni tampoco avala ninguna teoría bíblica aportada anteriormente. En lo referente al origen de los indios, indica que, según escritos de los propios indígenas “vinieron unas gentes de la parte Occidental, y otras de la Oriental” (López Cogolludo, 1688, p. 178). De entre ellos llegó uno que era “como sacerdote” y se llamaba Zamás. Dice que apoya al Padre Torquemada en lo que a llegada de los indios por el Occidente se refiere (López Cogolludo, 1688, p. 178). Sopesa la teoría del Padre Torquemada en lo referente a la llegada de los indios por el Occidente, aunque no se sepa cómo, y añade que muchos son quienes consideran que estos primeros indios llegaron por la isla de Cuba pero él, basándose en el idioma hablado y las costumbres de las gentes, piensa que los primeros pobladores de la zona Mexicana llegaron por Oriente: “Por la diversidad tan grande que ay entre el idioma Yacathèco y Mexicano, parece que debieron de ser los más Pobladores de esta tierra, los que vinieron de la parte Oriental, y aún los más antiguos...”. Se opone abiertamente, tras esto, al padre Lizana quién, según el autor, soporta el argumento de una llegada del Poniente sobre una llegada de Occidente (López Cogolludo, 1688, p.178).

Otro autor, el jesuita historiador Giovanni Anello Oliva, se sorprende ante el sinnúmero de lenguas empleadas en el mundo andino antes de la llegada de los Incas: “ la

diversidad y variedad grande de lenguas, es cosa indubitable, que son tantas, quantas las provincias y pueblos, y aun en muchos destos y en cada uno dellos se hablan el dia de hoy dos y tres lenguas distintas, pone aquí una raçon que diçe Garcilaso a este propósito en capítulo 14 del primer libro de su historia...” (Oliva, 1895, pp. 3-17). Esta diversidad de lenguas, según él mismo lee en el libro del Inca Garcilaso de la Vega, fue paliada por la petición de los gobernantes incas quienes impusieron la lengua quechua.<sup>1</sup> Ahora bien, este autor cuya principal idea es la de hacer alarde de Francisco Pizarro como verdadero descubridor del Perú, y quien escribe bajo el influjo del Inca Garcilaso de la Vega, no está intentando, en esta parte del capítulo sino plasmar la abundancia del lugar del que va a hablar: hay muchas montañas, hay muchos montes, hay muchos ríos y, por supuesto, hay muchos pueblos y muchas naciones. La exageración no juega sino un papel literario en el que simplemente se expone el lugar y sus gentes como parte de lo maravilloso e idílico de la historia que se comienza a narrar. Es decir, que si para algunos el idioma es parte de la búsqueda de los orígenes de los indios, para otros, la multitud de idiomas es un simple tema que ayude a la creación literaria o a construir la imaginación del lector, cual en un cuento de hadas.

### *Físico y genética*

Una comparación de rasgos comunes no indicaba, para satisfacción de algunos, que los indios se parecieran a los tártaros más que a los hebreos de las diez tribus. Para Acosta, la técnica comparativa parecía inútil porque los indios podrían haber desarrollado su propia cultura una vez llegados a América. Según Huddleston, Herrera tampoco dió mayor crédito al físico de los indios, pero si leemos el texto de Herrera vemos que las peculiaridades físicas son parte importante del análisis realizado a esta gente. Aunque geográficamente el Nuevo Mundo quiera abrazar al Viejo Mundo a través de sus prolongaciones norte y este, cuando se trata del estudio del hombre indio, no hay duda alguna de que los indios “se parecen también en la color a los Orientales, y de las otras partes más políticas de Europa, no parece de aver rastro de aver passado antes que nuestra gente Castellana, y pensar que se pudo comenzar la habitación del Nuevo Mundo, de hombres echados de la violencia del tiempo” (Herrera, 1601, p. 13). Recalquemos que no

---

<sup>1</sup> “Y remediaron en gran parte los reyes Incas con la lengua general quichua, que mandaron aprendiessen y hablasen todos sus vasallos” (Garcilaso de la Vega, 1895, pp. 14-15).



se especifica si estos “hombres echados por la violencia del tiempo” andaban, navegaban o volaban. Pero, a diferencia de Acosta, quien terminará negando la posibilidad marítima, Herrera la termina aceptando, y se acoge así a una de las teorías estudiadas por Acosta.

El jesuita Cobo hizo resaltar otras características físicas como la estatura y corpulencia de los indios. Como estas no varían mucho, pensó que era indicativo de un origen común (Cobo, 1890, p. 17). Encontró gran uniformidad en la forma de los ojos de los indios. Todos los indios tenían ojos negros. Ninguno los tenía verdes o azules. También recalcó la forma almendrada de los ojos y señaló que era debido a los párpados. Este rasgo era tan distintivo que podía reconocer a un mestizo mirándole a los ojos, porque las esquinas de estos reflejaban el grado de sangre india (Cobo, 1890, p.18). Asimismo, notó que el pelo tenía también otras características además de la abundancia o la carencia en las partes distintas del cuerpo. Todos los indios tenían pelo negro, nunca rubio, siempre en la cabeza y raramente gris. Más o menos, la textura del cabello indio era grueso (Cobo, 1890, pp. 18-19)

La creencia de que las condiciones climáticas podrían alterar apariencias físicas se escondía tras el desarrollo del criterio físico. Recordemos a Diego de Rocha, quien se preguntaba cómo podían ser los indios oscuros cuando, sus antepasados eran blancos.

A diferencia de lo que sucederá con los autores extranjeros quienes pintarán al hombre indio a su interés e incluso a veces, semejanza, con la finalidad de asentarse en la colonia, el autor español intentará por mediación del físico descubrir la verdadera genética del hombre indio con el que se encuentra.

Como conclusión a este capítulo podríamos referirnos a Lee E. Huddleston (2015) quien considera que la escolástica española no logró esclarecer el origen de los indios. No es debido a la falta de interés, pues, al fin y al cabo, prácticamente todos los parámetros son empleados para estudiar su procedencia, unos cobran mayor fuerza que otros según el interés de la persona que escribe. Ahora bien, debemos añadir que, al igual que en el siglo XXI, no todos los parámetros pueden tener la misma validez a la hora de celebrar un estudio de investigación, la Biblia era el parámetro por excelencia en la época que estudiamos.

Pero la Biblia se torna en un tema de debate en sí misma aunque la religión se convierta en un elemento de integración social tanto para los indios recién descubiertos como para las teorías que iban apareciendo. España por lo tanto no escapa de los movimientos religiosos que sacuden su Imperio. Lo exclusivo de España es que, si bien de manera implícita se pone en duda la Biblia al discutir abiertamente sobre ella, la

soldadesca y el clero españoles que llegan a América presionan constantemente al hombre indio a que se convierta al cristianismo. Sabemos, a estas alturas, que no era exactamente para que abrazaran y creyeran en unas Escrituras que aportaban más dudas que certezas, sino para que se integraran en una sociedad, sobrevivieran como humanos y, al final, consiguieran tener, por mediación de la religión cristiana los mismos orígenes que sus conquistadores y por ende, fueran sus hermanos e iguales en religión.

Para responder a Huddleston y enlazar este capítulo con el siguiente, añadiremos que tampoco el intelectual extranjero logra dar con el verdadero origen del hombre indio, y que este origen, al igual que en la literatura española, terminará variando para someterse a los intereses de quienes escribían al respecto.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL CAPÍTULO 2

- ACOSTA, José de (1590). *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: en casa de Iuan de León.
- ANELLO OLIVA, Giovanni (1895). *Historia del Perú y Varones Insignes en Santidad*. Lima: impr. de San Pedro.
- ÁVILA, Francisco de (1966). *Tratado y relación de los errores, falsos dioses, y otras supersticiones y ritos diabólicos en que vivian antiguamente los indios. Dioses y hombres de Huarochiri*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.
- BENAVIDES, Alonso de (1645). *Revised Memorial of 1634*. The University of New Mexico. Coronado Historial Fund.
- BOYER, Régis (2004). *Les Vikings*. Paris : éd Perrin.
- CALANCHA, Antonio de (1638). *Corónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú con sucesos ejemplares en esta monarquía*. Barcelona: por Pedro Lacavalleria.
- CÁRDENAS, Juan de (1591). *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*. México: en casa de Pedro Ocharte.
- COBO, Bernabé (1890-1895). *Historia del Nuevo Mundo*. Sevilla: impr. de E.Rasco.
- CÓRDOBA SALINAS, Diego (1957). *Crónica Franciscana de las provincias del Perú*. Washington: Academy of American Franciscan History.
- DURÁN, Diego (1880). *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. Tomo II. México: J.M. Andrade y F. Escalante.
- FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas (1688). *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Amberes: por Juan Baptista Verdussen.
- GARCÍA, Fr. Gregorio (1607). *Origen de los Indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*. Valencia. En casa de Pedro Patricio Mey.
- GARCÍA DE NODAL, Bartholomé (1621). *Relación del viaje que por orden de su Mag. y acuerdo del real Consejo de Indias hizieron los capitanes Bartolomé Garcia y Gonçalo de Nodal*. Madrid: por Fernando Correa de Montenegro.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca (1609). *Comentarios Reales de los Incas*. Lisboa: en la Oficina de Pedro Crasbeek.
- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de (1601-1616) *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del mar Océano*. En Madrid.

- Imprenta Real por Juan Flamenco.
- HUGH Thomas (2015). *World without end: the global empire of Philip II*. London: Penguin Books.
- KATZEW, Ilona (2011). “La saga de los orígenes: una interpretación americanista de los cuadros de Cristóbal de Villalpando”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 33, núm 99, 37 págs.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva (1891). *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl*. México: oficina tipográfica de la Secretaria de fomento.
- LEE E. Huddleston (2015). *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729*. Texas: university of Texas Press.
- LEÓN PINELO, Antonio de (1943). *El paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético. Historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, islas de Tierra Firme del Mar Océano*. Lima: impr. Torres Aguirre.
- LIZANA, Bernardo de (1893). *Historia y conquista espiritual de Yucatán*. México: impr. del Museo Nacional.
- LIZÁRRAGA, Reginaldo (1908). *Descripción y población de las indias*. Lima: impr americana.
- LÓPEZ COGOLLUDO, Diego (1688). *Historia de Yucatán*. Madrid: por Juan García Infanzon.
- MARIANA, Juan de (1601). *Historia general de España*. Toledo: por Pedro Rodriguez.
- MARTINEZ, Enrico (1606). *Repertorio de los tiempos y historia natural de la Nueva España*. México: en la impr del mismo autor.
- MEDINA, Balthasar de (1682). *Chronica de la Santa Provincia de San Diego*. México: por Juan de Ribera.
- MURÚA, Martín de (2008). *Historia general del Pirú*. Los Ángeles: Getty Research Institute.
- OVALLE, Alonso (1646). *Histórica Relación del Reino de Chile*. Roma: por Francisco Cavallo.
- PÉREZ DE RIBAS, Andrés (1645). *Historia de los triumphos de nuestra santa fee entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*. Madrid: por Alonso de Paredes.
- ROCHA, Diego Andrés (1681). *Tratado único y singular del origen de los indios*. Lima: por Ioseph de Contreras.
- SANTILLÁN, Fernando de & SANTACRUZ PACHACUTI, Joan de (1879). *Relación por D. Juan de Santacruz Pachacuti*. En: *Tres relaciones de antigüedades*

- peruanas* (págs. 231-328). Madrid: impr. de M. Tello.
- SIMÓN, Pedro (1627). *Primera parte de las noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme, en las Indias Occidentales*. Cuenca: en casa de Domingo de la Yglesia.
- SOLÓRZANO Y PEREYRA, Juan de (1648). *Política indiana sacada en lengua castellana de los dos tomos del derecho, i gobierno municipal de las Indias Occidentales que más copiosamente escribió en la Latina*. Madrid. Oficina de Diego Diaz de la Carrera.
- SOLORZANO Y PEREYRA, Juan de (1703). *Política indiana, dividido en seis libros*. Amberes: por Henrico y Cornelio Verdussen.
- TORQUEMADA, Fr. Juan de (1975). *Monarquía Indiana*. México: instituto de Investigaciones Históricas. En red.
- TOVAR, Juan de (1585). *Historia de la benida de los indios*. En red: por Biblioteca Digital Mundial.
- VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio (1948). *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Washington: smithsonian Institution.
- VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio (1992). *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Madrid: Información y Revistas Hist.16
- VETANCOURT, Agustín de (1697). *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos exemplates, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias*. México: por D<sup>a</sup> Maria de Benavides viuda de Iuan de Ribera.

### **CAPÍTULO 3. EL DEBATE SOBRE EL ORIGEN DE LOS INDIOS A ESCALA INTERNACIONAL (SIGLOS XVI Y XVII)**

En los siglos XVI y XVII, a diferencia del resto de Europa, España gozaba de cierta estabilidad interna cuando se lanzó a la aventura del descubrimiento y conquista de las Indias. El resto de países en Europa no tuvo tal estabilidad, entonces, ¿Por qué aventurarse en el descubrimiento o la conquista de América? ¿Qué tenía América que tanto pudiera atraerles?

Pocas fueron las informaciones sobre América que sobrepasaron las fronteras del Imperio español. Tenemos en Inglaterra el caso de los autores Pedro Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo y Valdés que fueron los primeros autores traducidos al inglés y cuyos libros fueron los primeros que hablaban sobre América.

Pero no sólo por mediación de los libros se transmitía el conocimiento. También se podía transmitir por bodas reales. Aun hoy día en las clases de historia de Inglaterra, cuando se habla de María Tudor, se hace hincapié en que el ejército inglés tuvo que estar al servicio del rey Felipe II sin nada a cambio. ¿Realmente podemos pensar que Gran Bretaña no sacó nada a cambio de sus servicios a la corona española? ¿Acaso no fue en ese momento cuando se le abrieron las puertas de un continente que comenzaron a conquistar?

La historia del Imperio español también sigue hoy en día levantando ampollas dentro de la historia francesa y también Francia se burla cuanto puede del monarca Carlos V. Bien sabida es la escena en la que Carlos V lanza un guante a la cara a Francisco I pidiéndole un duelo a muerte cual fantasioso personaje literario, pero pocas veces se remueve el fracaso de Francisco I cuando sobornó a sus electores para ser el heredero de Maximiliano y éstos eligieron a Carlos V como emperador.

El imperio español sigue removiendo heridas nacionalistas y patrióticas aún en el siglo XXI, por eso no es de dudar que este interés por América en los siglos XVI y XVII no fuera únicamente un interés por la nueva tierra descubierta sino también por destituir el poder español en el Viejo Mundo.

Es cuando la paz se establece cuando el resto de Europa puede lanzarse al descubrimiento y conquista de América. Vuelven a aparecer los mismos tópicos que ya emergieron en la literatura española de los siglos XVI y XVII, de entre los cuales la asimilación de la tierra y gentes descubiertas con fuentes conocidas por los países que las analizan, el traslado de los problemas políticos y religiosos a las nuevas colonias, la creación de relaciones diplomáticas que aventajen a la metrópolis... Aparece, además, un nuevo tópico y es el de la destrucción de la figura y del poder de España como imperio.

Teniendo cuidado de la escolástica española, estudiaremos en este apartado los tópicos siguientes: la visión del territorio por los autores extranjeros, el nacimiento del imperialismo europeo en la visión del hombre indio, y el nacimiento de las nuevas iglesias que se apoya asimismo en la visión que tienen del hombre indio.

Estos tópicos se estudiarán a través de los ejes siguientes, que serán los que se desarrollarán en este apartado: la identificación del terreno para identificar a sus gentes, la identificación de las gentes según los movimientos políticos y religiosos europeos y por último estudiaremos el nacimiento de nuevos mitos

### **3.1 La identificación del terreno para identificar a sus gentes**

Mucha es la literatura extranjera que existe al respecto de las Indias y de los viajes terrestres realizados a ellas. Podemos imaginar, que, al hacerse eco otros países de la llegada y conquista de los españoles a las Indias, el resto de potencias, se lanzaron a la conquista de las nuevas tierras por vías más seguras y conocidas como las terrestres.

Esto es lo que parece estipular el autor Antonio Galvão (1490-1557) en el *Tratado de los descubrimientos* cuando comenta que, muy a pesar de que el emperador Fernando hubiera mostrado un mapa en el que toda la India estaba ya descubierta y dibujada, el rey portugués mandó que se descubriera la India por tierra.

Aparece a raíz de esto un problema, y es que las Indias que se relataban en los libros españoles no eran iguales a las que se relataban en los libros extranjeros. Es entonces cuando comienzan las navegaciones por mar. Una vez comenzadas las navegaciones los autores extranjeros se dan cuenta de que existe una nueva naturaleza y geografía en el lugar que se denominó América.

El continente americano se fragmenta entonces, y surgen tantas Américas como reinos que las conquistan. Cada América diferente en clima, animales y gente según el

reino que la conquista, escritor que la escribe o narrador que la cuenta. Veremos en este punto cual es la visión del continente porque de esa visión del continente podrá depender la visión del Indio.

### *¿América son las Hespérides?*

Según se entiende de la literatura española, fue el capitán Francisco Fernández de Oviedo quien dijo que América fue las antiguas Hespérides, que pertenecieron al rey Hespero de España. Esta única frase hizo correr ríos de tinta.

Lo primero por su connotación política. Obviamente el capitán está creando un vínculo entre América y España para legitimar la autoridad de la corona. Este enlace, las demás potencias europeas deben desarraigarlo para así romper con esa autoridad española y establecer la autoridad de las coronas que representan.

Lo segundo, porque si América fuera las Hespérides, estaría ya descubierta y todo el sistema que se crea de implantación de la metrópolis en la colonia con el fin de educar al hombre indio que es ramblón, y salvaje, no tendría sentido.

Efectivamente, las Hespérides, en la mitología griega, era un jardín donde vivían ninfas que se convertían en manzanas doradas durante el día. Esta similitud encierra dos ideas principales: la de la hermosura de las muchachas encontradas en Indias, y, la más importante, la de la riqueza y el oro que se pueden encontrar allí y que atrae a otras coronas y otros conquistadores que desean enriquecerse.

El explorador y geógrafo real André Thevet (1516-1590) aborda brevemente esta cuestión en su obra *Singularitéz de la France Atlantique*. En el capítulo 13, titulado “Des illes Hesperides autrement dites de Cap Vert”, se muestra contrario a la teoría española, pero ni diserta ni da una argumentación razonable o lógica. Simplemente se limita a narrar una especie de diario de viajes que resalta el exotismo para el placer de la lectura (Thevet, 1558, p. 24).

En estas diez islas de Cabo verde, que están a 200 leguas de las islas Canarias y a 100 leguas de Budomel en África, se hacia antaño comercio con los moros : “aussi se fait grandes traffiques par les Mores, tant ceux qui demeurent en terre ferme, que les autres qui naviguent en Inde” (Thevet, 1558, pp. 24-25). Por la importancia económica del comercio, podría pensar Thevet que estas islas de Cabo Verde son las Hespérides, pero no lo dice abiertamente. Se sigue vislumbrando la idea de riqueza, no ya en manzanas



convertidas en oro sino en una actividad mercantil en auge que podría beneficiar a la corona. En efecto, estas islas son islas de paso para aquellos navegantes que viajan de Calicut o las Indias Orientales hacia Portugal, o viceversa, deben pasar por estas islas y pagar aranceles u otros tributos que van al rey de Portugal.

También el autor y comerciante Richard Hakluyt (1553-1616) se interesa por las riquezas de América del Norte. A partir de las páginas 115 y 116 de su libro *The principal Navigations, Discoveries of the English nation*, el autor está muy interesado en los cargamentos en América. El libro pasa de tener un estilo de corte literario a convertirse en una especie de libro de cuentas: “The ninth of October 1589, there arrived in Tercera fourteene ships that cam from the Spanish Indies, laden by Cochinille, Hides, Golde Silver, Pearles and other rich rares” (Hakluyt, 1888, p. 155) o “At the same time about three or foure dayes after the Eric of Cumberland had beene in the Island of Fayal, and was deported from thence, there arrived in the said Island of Fayal sixe Indians shippes whose General was one Iuan Dorives: and there they discharged in the Island 4 millions of golde and silver” (Hakluyt, 1888 p. 116). Si bien ya hemos dicho aunque decae el mito de las Hespérides, no decae el mito de la riqueza.

La relación entre Hakluyt y el tema del origen del hombre indio es muy extraña. Hakluyt no parece interesarse por los indios, tampoco por los contactos que América pudiera tener antes de la invasión europea. Le interesa únicamente el terreno, los productos, el comercio y aquello que pueda aportar bienestar económico a su corona. Pero debe haber alguna razón para su desinterés por los indios en una época en la que los españoles les utilizaban como mano de obra para el aprovechamiento del terreno. Suponemos que puede ser porque existe una posibilidad de usar el indio como mano de obra barata.

Hakluyt, como Thevet y muchos escritores europeos de la época, está intentando romper con ese mito que se había creado en la literatura española sobre la nueva tierra descubierta. Ahora bien, se rompe con el mito con respecto a los autores clásicos y la mitología grecorromana y los escritos literarios cuales la *Iliada* y la *Odisea*. Pero no se rompe con singularidades de las zonas que aparecen en esos mitos, como el mito de la abundancia. Se rompe con el mito pero no con el mito dentro del mito. Es decir, que si las Hespérides es un lugar de abundante oro, se rompe con el mito de que América sea las Hespérides pero no siempre se romperá con el mito de que América es un lugar de abundante oro, como se verá en otros apartados.

Otro autor francés que también trata el tema de las Hespérides es Marc Lescarbot

(1560-1641). Para este autor, América era ya conocida desde tiempos antiguos. Prueba de ello son los poetas antiguos que Lescarbot no nombra, y los escritos del filósofo Plinio. Efectivamente, Plinio ya habló de ella cuando menciona un navegante, llamado Stratius Sebofus, que navegó desde las Gorgonas hasta las Hespérides:

“Et pour une dernière preuve de ce que j'ay dit ci-dessus, par une conjecture vraysemblable que les siècles plus reculés ont eu connoissance de terres Occidentales d'outre l'Océan, j'adjouteray ici ce que les Poètes anciens ont tant chanté des Hesperides, lesquelles ayans mis au Soleil couchant, elle peuvent beaucoup mieux être appropriées aux îles des Indes Occidentales, qu'aux Canaries, ni Gorgones. En quoy volontiers je m'arreteray à ce que le même Plin, sur une chose pleine d'obscurité, recite qu'un Stratius Sebofus employa quarante jours à naviger depuis les Gorgones (qui sont les îles du Cap Verd) jusques aux Hesperides. Or ne faut-il point quarante jour, ains seulement sept ou huit, pour aller des gorgones aux îles Fortunées (où quelques uns mettent les Hesperides) n'y ayant que deux cens lieuës de distance. Surquoy je conclus que les Hesperides ne sont autres que les îles de Cuba, l'Hespagnole, la Jamaïque, & autres voisines au golfe de Mexique” (Lescarbot, 1617, p. 28).

Al igual que en la literatura española del siglo XVII, Lescarbot intenta apoyar su razonamiento sobre medidas de tiempo y distancia. Si las Hespérides fueran las islas Afortunadas, como algunos mencionan en sus escritos, se necesitarían siete u ocho días de navegación, que equivaldría, más o menos, a unas doscientas millas de distancia. Stratius Sebofus necesitó cuarenta días, cinco veces más, por lo que las Hespérides deben de estar a la altura de las islas de Cuba, la Española, Jamaica u otras cercanas al golfo de México (Lescarbot, 1671, p. 28).

Es significativa la manera que tiene Lescarbot de romper mitos con el fin de hacer entender al lector de manera lógica aquellos puntos que únicamente pertenecen al mundo literario. Ejemplo es el del dragón que protegía el jardín de las Hespérides. Según el autor, este dragón no es sino una manera poética de hablar de los ríos que serpentean las islas del Caribe. Al igual que la literatura española intenta dar explicación a textos bíblicos, Lescarbot intenta dar explicación a la mitología antigua:

“Quant au dragon qu'on disoit garder les pommes d'or des Hesperides, & aucun n'y entroit, les anciens vouloient signifier les détroits de mer qui vont serpentant parmi ces îles, au courant déquels plusieurs vaisseaux s'estoient perdus, & qu'on n'y alloit plus. Que si le grand Hercule y a esté, & en a ravi des fruits, ce n'est pas

chose éloignée de sa vertu” (Lescarbot, 1617, p. 28).

El cartógrafo John Ogilby (1600-1676) también se interesa por estas Hespérides en el segundo capítulo de su obra *America: being the latest and most accurate description of the New World* de 1671. Dice de esa historia que no es más que una fábula lejos del descubrimiento:

“The fable of the Hesperian Gardens, and the Dragon that kept the Golden fruits, with constant vigils is nothing but an allusion to the Sea, which with Serpentine embraces, not onely secured these scatter’d Isles, but swallow’d up several Adventures that too hardy made their unhappy approaches for discovery” (Ogilby, 1671, p. 38).

Como conclusión a esta primera pregunta podemos decir que la literatura extranjera no recoge en ningún momento historia alguna sobre un rey español llamado Hespéro y asocia la idea de las Hespérides a las historias de la mitología grecorromana. Aún así, el continente americano no se asocia, de manera general, con la historia mitológica. A lo sumo, las únicas islas que pudieran ser Hespérides son las ya conquistadas por la corona española. Pero el resto del continente queda desvinculado y, por supuesto, libre para que otros países del viejo mundo puedan gestionarlo. Como bien explicó Hugh Thomas en el segundo tomo de su trilogía *World Without End* la conquista de América no sólo fue una conquista territorial o militar, también fue una conquista burocrática y administrativa, y en este plano, se vislumbra una ayuda de los autores de la época.

*¿Qué es América? ¿Qué dicen los antiguos sobre ella?*

La habitabilidad de la zona descubierta

El explorador Thevet en su libro *Singularités de la France Atlantique*, comienza a hablar de América en el capítulo 18, la posiciona entre los trópicos y dice de ella que los antiguos la estimaron inhabitable debido al clima muy caluroso o muy frío:

“Les Anciens ont estimé cette contrée ou zone entre les tropiques, être inhabitable pour les excessives chaleurs, ainsi que celles qui sont proches aux deux poles, pour être trop froides. Toutesfois depuis quelque temps ença, cette zone a este découverte par navigations et habitée pour estre fertile & abondante en plusieurs

bonnes choses” (Thevet, 1558, pp. 34-35).

Thevet se preocupa durante los 19 primeros capítulos de su libro, de trazar la habitabilidad de los territorios que frecuenta en un momento en el que españoles y portugueses guerrean por controlar esos territorios. Concluye su argumentación dando importancia a la experiencia más que a los escritos filosóficos. Esto es un punto de inflexión importante en un momento en el que la opinión se forjaba en Europa gracias a los filósofos antiguos cuyo pensamiento estaba en auge en esta época del Renacimiento (siglos XIV- XVII). Thevet de un plumazo se separa de estos pensadores e incluso se opone a ellos cuando escribe: “Que non seulement tout ce qui est sous la ligne est habitable, mais aussi tout le monde est habité, contre l’opinion des Ancients” (Thevet, 1558, p. 35).

En lo que corresponde a nuestro tema de estudio, es también interesante observar varios puntos a través de esta frase:

- Que existe una denuncia al proceso de conquista-población que el propio Thevet sigue. Efectivamente, antes de conquistar o poblar una nueva tierra, se debe verificar que ésta no esté ya poblada ni conquistada por ninguna otra corona. Es lo que les sucede en el capítulo 21 cuando encuentran una isla que quieren llamar “île des oiseaux” pero ven en el mapa que ya estaba descubierta por conquistadores portugueses (Thevet, 1558, p. 39).
- Que podría existir una aceptación de las teorías religiosas que indican el repartimiento humano por toda la tierra tras el Diluvio.<sup>1</sup> Como se ha visto cuando tratamos la literatura española de los siglos XVI y XVII, una parte de los escritores sostenía que los indios venían de Adán porque eran hijos de Noé que se había esparcido por el mundo tras el diluvio. Otros autores no reconocían esta descendencia lo cual creó trifulcas y trapatuestas que podrían trasladarse al pensamiento europeo debido a los problemas político-religiosos encontrados durante la época.

La tónica de la política europea del siglo XVI fue la aparición de un frente de las principales potencias (Francia e Inglaterra) contra el poderío español. A este

---

<sup>1</sup> Efectivamente como ya Gómara o Las Casas estipulaban en el siglo XVI español, Thevet opina que “l’expérience d’avantage (comme plusieurs fois nous avons dit) nous certifie combien le monde est ample, et accommodable à toutes les créatures, et ce tant par continuelle navigation sur la mer comme par lointains voyages sur la terre”(Thevet, 1558, p. 38) (Trad. La experiencia por ventaja (como dijimos varias veces) nos certifica cuánto es el mundo grande y accesible para todas las criaturas, y tanto por la navegación continua en el mar como por los viajes lejanos en tierra)

enfrentamiento se unieron pronto la oposición generada por la extensión de la reforma protestante en el corazón de Europa (Alemania y Flandes se convirtieron en epicentros de constantes conflictos). Esta lucha no fue solamente política y religiosa, sino también cultural y propagandística. Discutir el monopolio español e ibérico sobre el Nuevo Mundo se convirtió en una dinámica que reportaría réditos políticos, pero sobre todo económicos. Y no olvidemos el caso de Portugal (unido a la Monarquía española entre 1580-1640), tras un período de conflicto entre ambas coronas, que se reabrió desde 1640.

Estos problemas políticos que sufrían los países emergentes, repercutieron entonces en la visión que se tenía sobre el hombre indio y sobre el repartimiento humano en el mundo. Si todo el mundo está habitado no hay necesidad de preguntarse quienes fueron los primeros pobladores de América ni tampoco si el conquistador se forjó como primer poblador, cual ya vimos con Cristóbal Colón en el primer capítulo. Es más, sabiendo que no se podía conquistar una zona ya habitada, podemos imaginar que, al estar todo el mundo ya habitado, el mundo debería de ser inconquistable, por ende, la conquista española no tiene razón de ser.

Ahora bien, veamos de qué está habitada la tierra por debajo de la línea equinoccial: de hombres.<sup>1</sup> Thevet se posiciona de manera muy sutil pero exagerada en la época y contexto que estudiamos. Si la tierra está poblada, entonces no hay razón de conquistarla para poblarla nuevamente, pero si la tierra está poblada de hombres cuyo substantivo encierra todos los atributos físicos, morales e intelectuales que un hombre de la metrópolis pueda tener, no hay razón alguna para que los españoles u otras naciones europeas se queden en las tierras que descubren con el fin de educar a sus habitantes. No sabemos si Thevet habla desde la frustración de no poder ocupar ninguna zona descubierta o si por el contrario intenta disuadir a sus lectores para que no entren en conflicto directo contra el imperio español y está estudiando alguna nueva manera de enriquecer a la corona francesa de manera más sutil y pacífica.

Efectivamente, notamos que si bien el título de la obra *Les singularités de la France Antarctique* debería recoger aquellas zonas pertenecientes a la corona francesa, aún en el capítulo 21 del libro no se ha explayado sobre ningún territorio francés de ultramar. Puede que se intente, por el poder de la escritura, una apropiación territorial a los ojos y en la mente del lector francés.

Efectivamente, en el preámbulo, cuando el explorador Thevet anuncia que hablará

---

<sup>1</sup> “Il se trouve des hommes en Ethiopie” (Thevet, 1558, p. 37).

de su viaje hacia France Antarctique, la llama “Inde Amérique”, término a través del cual parece recoger dos grandes zonas geográficas: la India y las Américas. A India se podía viajar por tierra, a América únicamente por mar. El término “Inde-Amérique” podría referirse indistintamente al continente americano, a India o a las islas del océano indico. Vemos que la geografía de la zona a la que se refiere Thevet está en parte fuera de su conocimiento, pero al mismo tiempo está estilísticamente realizando una metonimia: nombra la parte por el todo, y de esa manera, literariamente, coloniza India y América de un plumazo. El continente americano englobaba muchas otras coronas europeas además de la francesa, así como las islas de las Antillas y las del océano pacífico, con altivez, el escritor intenta dar aires de superioridad a los logros de su corona.

No sólo este punto es sorprendente, también llama la atención la manera en la que trata el terreno perteneciente a la corona de Francia. De primera instancia y a diferencia del resto del mundo, América no era conocida (Thevet, 1558, p. 51)

A diferencia de Thevet, Jean de Lery (1536-1613) no otorga un espacio especial para abordar el tema de América en el mundo grecorromano. Más bien dice rápidamente en el preámbulo que las cosas de América no han aparecido en los escritos de Plinio el Viejo, y en el primer capítulo menciona que América era completamente desconocida para los antiguos.<sup>1</sup>

Parte de América corresponde para el tratadista Lescarbot a la zona tórrida y a las antípodas que los antiguos no supieron comprender.<sup>2</sup> Eso es lo que se refleja en la carta escrita al barón de Montjeu, Pierre Jeannin, y sobre la cual podríamos suponer que existió una controversia entre los filósofos antiguos sobre la existencia o no de América.

Lescarbot sigue desarrollando su idea sobre la zona tórrida en los capítulos primero y cuarto de su libro segundo. Al hablar de su viaje con Villegagnon, comenta que una parte de la zona tórrida, la que está bajo el Trópico de Cáncer, es de extrema calor y causa fiebres a la tripulación. Las aguas son además insalubres por lo que mucha gente puede perder la vida debido a enfermedades. A unos catorce grados de esa zona se encuentran las tierras habitadas por los moros. Esas tierras también son insanas por el fuerte calor y el sol, los excesivos vientos y las lluvias hediondas que causan irritación. (Lescarbot, 1617, pp. 147-148)

---

<sup>1</sup> “Ceste quatrieme partie du monde appelee Amerique, ou terre du Bresil... du tout incogneuës aux anciens” (Thevet, 1578, pp. 1-2)

<sup>2</sup> “C'est ainsi que le siecle dernier a trouvé la Zone torride habitable, & la curiosité des hommes a osé chercher & franchir les antipodes que plusieurs anciens n'avoient sceu comprendre.” (Lescarbot, 1617, carta a Pierre Jeannin).

La zona tórrida que está a nivel de Guinea es mucho más templada y de fácil navegación, contrariamente a lo que decían los antiguos. Por ese paso se puede navegar a América. Ese paso es además muy fértil en pescado que se puede encontrar de muchas especies: ballena, delfín, dorada... etc. Las aguas de los ríos siguen siendo insanas, pero no ya las de los mares (Lescarbot, 1617, pp. 148-149). En la zona tórrida que está a tres grados del Trópico de Capricornio, del lado americano y ocupada por los portugueses, se describe maleza y muy anchos ríos (Lescarbot, 1617, pp. 150-151). Pero en el capítulo cuarto aparecen diferentes matices en su descripción. Comenta Lescarbot que es muy difícil la navegación en la zona tórrida cercana al Ecuador debido a las múltiples direcciones del viento, es por ello que se necesita tanto tiempo para ir hasta las islas Canarias. En lo referente a las lluvias repite que son malolientes y ácidas en la zona de Guinea y si se lleva agua potable ésta se corrompe en el lugar. Lo mismo sucede con la comida si se moja (Lescarbot, 1617, pp. 168-169).

La parte de América bajo la equinoccial por el contrario es salubre, pero los indios tienen por costumbre acoger a sus huéspedes haciéndoles la guerra, hundiéndoles en el agua, lanzándoles por los aires o atándoles a un mástil, si bien no los califica de juegos peligrosos o incivilizados, dice el autor que es posible resarcirse de ellos a cambio de un tributo (Lescarbot, 1617, p. 170).

En el capítulo sexto, al hablar de la isla de Santa Cruz, en Canadá, y las vicisitudes de la vida en ella por falta de leña, agua potable, bajas temperaturas que hielan el vino y la sidra, entre otras, cuenta Lescarbot que el médico Hipócrates ya conoce la enfermedad que padecen los europeos en el Nuevo Mundo y de la cual muchos de ellos mueren por falta de lácteos o sopas:

“Le sieur de Monts étant de retour en France consulta noz medecins sur le sujet de cette maladie, laquelle ilz trouverent fort nouvelle, à mon avis, car je ne voy point qu'à nôtre voyage, qui fut posterieur à celui-là, nôtre Apothicaire fut chargé d'aucune ordonnance pour la guerison d'icelle. Et toutefois il semble que Hippocrate en a eu conoissance, ou du moins quelqu'une qui en approchoit. Car au livre *De internis affect.* il parle de certaine maladie où le ventre, & puis apres la rate s'enfle & endurecit, & y ressent des pointures douleureuses, la peau devient noire & palle, rapportant la couleur d'une grenade verte: les aureilles & gencives rendent des mauvaises odeurs, & se separent icelles gencives d'avec les dents: des pustules viennent aux jambes: les membres sont attenuez &c.” (Lescarbot, 1617, pp. 463-464)

La isla de Santa Cruz parece una isla inhóspita en la que la vida es muy dura o casi imposible para el hombre francés (Lescarbot, 1617, p. 464). En cambio la vida en Port-Royal parece mucho más suave. En el capítulo XIII, Port-Royal está descrito como un lugar casi idílico donde los europeos no enferman y se ponen a trabajar tan pronto salen de la embarcación. Existen verdes praderas, con arroyos que bajan de colinas y montañas, bosques frondosos y lluvia agradable. Es interesante el tema de la lluvia y del agua en Lescarbot pues según el aprecio que le tiene al lugar geográfico, el agua es potable o pestilente.

Port-Royal es un lugar que roza lo paradisiaco y que Lescarbot asocia a la tierra prometida por Dios a Moisés:

“Or en la terre de laquelle nous parlons les bois sont plus clairs loin des rives, & des lieux humides: & en est la felicité d'autant plus grande à esperer, qu'elle est semblable à la terre que Dieu promettoit à son peuple par la bouche de Moysé, disant: *Le Seigneur ton Dieu te va faire entrer en un bon país de torrens d'eaux, de fontaines, & abymes, qui sourdent par campagnes, &c. País où tu ne manges point le pain en disette, auquel rien ne te defaudra, país duquelles pierres sont fer, & des montagnes duquel tu tailleras l'airain*” (Lescabot, 1617, p. 541)

Al igual que ya hizo cuando habló del tema de las Hespérides, intenta Lescarbot analizar la alegoría de la tierra prometida a Moisés con el fin de darle una lógica que encaje con el nuevo pensamiento moderno. En el tema de las Hespérides, Lescarbot consideraba que las serpientes que guardaban el jardín eran una alusión a los ríos serpenteados de las Antillas, igualmente, los torrentes de agua, de fuentes y los abismos que Dios promete a Moisés, son los grandes ríos que bañan las laderas de Port-Royal. En cuanto a las piedras de hierro que Dios promete en sus palabras: “*Le Seigneur ton Dieu te va faire entrer en un bon país de torrens d'eaux, de fontaines & abymes, qui sourdent par campagnes & c. País où tu en manges point le pain en disette, auquel rien en te defaudra, país duquelles pierres sont fer, & des montagnes duquel tu travailleras l'airain*” (Lescabot, 1617, p. 541). Estas piedras de hierro son las minas de cobre, hierro y acero que se encuentran en Port-Royal (Lescarbot, 1617, p. 542) .

Thomas Morton (1576-1647) en el libro *New English Canaan* (1637), no es que apoye precisamente la teoría de una ascendencia judía o cananea de los indios, muy a pesar del título de la obra. No lo estipula tal cual en el libro, más bien parece referirse a



una nueva tierra prometida la que se va a habitar como si fuera un lugar parecido a Caná. En el prólogo, lo plantea mediante un poema :” If art and industry should doe as much as Nature hath for Canaan... so would our Canaan be if well, imploy’d by art and industry” (Morton, 1883, p. 114). Vivir en esta tierra de Caná sería como vivir en cualquier otro país del viejo mundo, pero a la hora de establecer comparaciones, el autor escoge comparar la a la tierra de Caná de Israel: “That it is nothing inferior to Canaan of Israel, but a kind of paralell to it in all points” (Morton, 1883, p. 122). Esta comparación escogida podría ser una manera de atraer judíos no deseados en Europa al Nuevo Mundo. Podría además indicar que se ha encontrado la tierra prometida que tantos profetas buscaron, entre ellos Isaac y Josué.

Efectivamente, esta tierra de Canán no parece ser destino de cualquier persona, y las personas para quienes está destinada no tienen medios de llegar a ella: “But they of this part of our owne nation, that are fitt to goe to this Canaan are not able to transport themselves” (Morton, 1883, p.176). Por ello podría ser considerada como una tierra que se está echando a perder y de cuyos beneficios todos los ingleses podrían aprovecharse.

Esta América de Tomas Morton no está contaminada, el aire es puro, el agua potable,<sup>1</sup> existe abundancia de leche, miel, aves, animales y peces.<sup>2</sup> Y comparada con la otra tierra de Caná, tiene mantequilla y queso más baratos,<sup>3</sup> así como clima más caluroso.<sup>4</sup> Bien evidentemente, Morton piensa en todo y no sólo las compras de productos diarios son rentables o la explotación ganadera para crearlos. La tierra es muy fértil y la principal parte de New Canaan puede ser destinada a plantación (Morton, 1883, p. 240).

De manera general, América es un lugar que invita a vivir bien, pero los escritores difieren en la altura en la que esta vida pueda ser holgada. Los escritores franceses alaban aquella zona cercana a las conquistas españolas mientras que los ingleses no dan tanta importancia a la altura o a las coordenadas del lugar. Esto puede ser debido a que los autores franceses buscan un lugar para habitar ellos mismos, mientras que los ingleses buscan un lugar para ser habitado por los no deseados por la corona inglesa. Se intenta hacer de América el lugar que aporte la solución a conflictos religiosos o políticos

---

<sup>1</sup> “And for the water, therein it excelleth canaan by much for the Land is so apt fo Fountains...” (Morton, 1883, p. 22).

<sup>2</sup> “As for the Milke and Hony which that Canaan flowed with, it is supplied by the plenty of birds, beasts and Fish whereof Canaan could not boast her selfe” (Morton, 1883, p. 230)

<sup>3</sup> “Butter and cheese will be cheaper there then ever it was in Canaan” (Morton, 1883, p. 230)

<sup>4</sup> “And I appeale to any man of judgement whether it be not a land that for her excellent indowments of Nature may passe for a plaine paralell to Canaan of Israel, beign in a more temporat climat, this being in 40 degress and that in 30” (Morton, 1883, p. 231)

Europeos animando a los lectores a venir a vivir. Se retoma la idea de describir América como un paraíso como cebo para atraer al feudo y así poder asentar colonias que administrara la corona.

### *Las diferentes rutas para llegar a América*

Entre las preguntas barajadas por la literatura extranjera, se encuentra la manera en que pudieran haber llegado los primeros hombres a las Américas. Esta pregunta fue largamente debatida ya en el siglo XVI español y, si bien es cierto que, como Huddleston indica, no se halló solución alguna, trascendió más allá de las fronteras para tocar el humanismo y la filosofía internacionales.

Lo hizo de la mano de José de Acosta. La manera de argumentar del jesuita fue considerada muy racional para la época y los acontecimientos que se vivían en el imperio. Acosta no se interesó por la llegada de los hombres únicamente. De sobra era sabido que habían llegado en el arca de Noé. Acosta se interesó por los primeros pobladores, cuyo sexo, raza o religión no se podían discutir. Esos primeros pobladores en Acosta no eran humanos sino animales. Los humanos pertenecían al género divino y los animales que Dios puso a cargo humano tampoco necesitaban ser debatidos pues las Escrituras daban ya una respuesta a su llegada al Nuevo Mundo. Pero Acosta buscó la respuesta para aquellos animales que no entraban dentro del marco de los cánones bíblicos. Hizo una división muy básica de estos animales: los que viajan por tierra, los que lo hacen por aire y aquellos que necesitan el mar. Dentro de las navegaciones humanas, siempre respetando las sagradas Escrituras y tras el diluvio y el arca de Noé, se preguntó Acosta si las navegaciones de éstos podrían ser fortuitas o no hacia el nuevo continente.

Esta misma segmentación del problema se encuentra en varios autores internacionales como el cartógrafo Ogilby o el geógrafo De Laet (1581-1649), y, si bien en otros autores no se encuentra esta segmentación como la desarrolló Acosta, sí pueden encontrarse los temas tocados por el jesuita como puntos clave en los autores extranjeros.

John Ogilby, ya hemos dicho, intenta elucidar este problema cuando retoma controversias ya estudiadas en la literatura española, en el primer capítulo de su libro *America: being an accurate description of the New World* (1670). Una de esas controversias es el averiguar los conocimientos que tenían los antiguos sobre el Nuevo Mundo, pero en lugar de basar sus conocimientos directamente en los escritos de los

antiguos, las basa en las posibilidades de navegación hacia América.

La posición de Ogilby no parece haber sido defendida aún, pues en lugar de interesarse por la tierra, se interesa por el mar: “The sea (...) gives terminaries to the four Regions of the Earth; that to the South, onely to Asia and America, both which, indeed are but one continu'd sea, extending itself round the universal globe” (Ogilby, 1671, p. 1). Si bien retoma la división de la tierra en cuatro partes, Ogilby se interesa por la extensión del mar, que es único entre Asia y América. América y Asia comparten el mismo mar por lo que la distancia es menor que entre territorios que no lo comparten.

Ogilby añade además nueva información que será considerada en otros autores del norte de Europa y que se refiere a la navegación marítima: “Of Old, by an inviolable law, made by Custom, according to Pliny, Viagetus and others, the Sea was lock'd up, from the eleventh of October, to the tenth of March, no ships daring to venture forth [...] neither in summer” (Ogilby, 1671, p. 2). Es decir que el mar del norte estaba congelado y era imposible navegarlo. Aunque la ruta hacia América por el mar del norte fuera menor, ésta quedaba inaccesible.

Cuando el traductor John Ogilby se interesa sobre qué mar podría ser navegado para llegar a Ofir, pues los mares del norte están helados durante parte del año, mira los escritos antiguos y concluye que, según Estrabo, Solomón descubrió las Indias. Esa aserción la realiza sin discurso argumentativo alguno y sin dar solución al mar que podría navegarse. (Ogilby, 1671, p. 2). Divulga además que Plinio el Viejo dijo que los romanos podían navegar desde el estrecho de Gibraltar por el mar del norte hasta Noruega o Laponia. Phileas Taurominitas, otro navegante, descubrió Tile, bordeó África y navegó más allá de Atlas. No se olvida de las hazañas de Hannón el cartaginés quien también bordeó las costas de África y las Gorgonas, opuestas a la principal costa africana (Ogilby, 1671, p. 2). Según Ogilby el viaje de Hannón tuvo lugar cuatrocientos años antes de Cristo y, hasta que los portugueses no llegaron a Cabo de Buena Esperanza, nadie antes había llegado tan lejos.<sup>1</sup>

Se pregunta Marc Lescarbot si habrían los hombres llegado por tierra cruzando algún estrecho como el de Anián o Magallanes tal y como pudieran hacer animales<sup>2</sup>. Da

---

<sup>1</sup> “Hanno's voyage was four hundred years before the Birth of our Savior therefore is none have been further than Hanno, until the time the Portuguese sail'd beyond the Cape de Bona Esperanza, how could America be discover's by Sea?” (Ogilby, 1671, p. 21)

<sup>2</sup> “Je ne veulx nier pourtant que ces grans païs n'aient peu être peuplez par un autre voye, sçavoir que les homme se multiplians sur la terre, & s'étendans toujours, comme ils ont fait pardeça, en fin il y a de l'apparence que de proche en proche ils ont atteint ces grandes provinces, soit par l'Orient, ou par le Nort, ou par tous les deux. Car je tiens que toutes les parties de la terre ferme sont concatenées ensemble, ou du

el ejemplo de los osos que pueden cruzar 14 leguas (Lescarbot, 1617, p. 24).

El colonizador Thomas Morton también estipulaba que los navegantes jamás podrían haber sido lo suficientemente aventureros como para haber ido hacia la India atravesando la Frígida Zona durante el invierno. Bajo el Ártico el sol falta durante seis meses al año y, por lo tanto, las temperaturas son demasiado frías.

Para Joannes de Laet (1581-1649), los noruegos podían haber llegado a América por el mar del norte: “Iterque illud agi possit extra circulum Arcticum, quum é Norvvgia per glacies & adusta frigore roca fuerit eluctandum”(Laet, 1643, p 14-15),<sup>1</sup> pero se pregunta por qué se quedaron en el istmo de Panamá en lugar de haberse extendido por todo el continente americano (Laet, 1643, p. 17). No obstante, cuanto más avanzamos en la lectura de este libro *Notae ad dissertationem Hugonis Grotii*, más abandona la idea de flotas viajando por el mar del Norte: “Non video cur hic limes iis qui ab Arcto venerunt flatuendus fuerit”<sup>2</sup> (Laet, 1643, p 15). Efectivamente, el mar del Norte estaba helado y navegarlo era tarea ardua, incluso imposible.

Esta opinión la muestra varias veces en su escrito. La primera vez a través de una expresión: “quae cum pene omni anni tempestate glacie horreant”<sup>3</sup> que desarrollará después con mayor fe: “Si autem verum est, ante 800 annos venisse, ut hic afferitur, quomodo è Nowagia per Islandiam eodem pene tempore migrare petuerunt, & tanta cum multitudine in has tam longinquas regiones permeare, quo Norwagi primum in Islandia venerunt?”<sup>4</sup> (Laet, 1643, p. 30)

Lejos de cualquier religión o satisfacción monárquica, Joannes de Laet intenta establecer una migración terrestre hacia América. Podría existir un camino, pero aún no sabe donde se sitúa. Basándose en el jesuita Acosta, este miembro de la Iglesia Reformada holandesa, intenta encontrar la mejor solución para su enlace terrestre.

Acosta se preguntaba cómo podrían haber llegado animales indeseados a América. Los deseados habrían llegado por mediación del arca de Noé, las aves indeseadas por aire y los peces indeseados por mar. ¿Pero qué sucedía con los animales terrestres como los zorros o lobos? Laet piensa que hay muchas posibilidades para ir a América a pie. Podría

---

moins s'il y a quelque détroit, comme ceux d'Anian & de Magellan: c'est chose que les hommes peuvent aisément franchir.” (Lescarbot, 1617, p. 24).

<sup>1</sup> “Y aquel camino pudiese realizarse más allá del círculo ártico, en el momento en que desde Noruega se tendría que haber abierto una vía a través de glaciares y lugares congelados/ quemados por el frío”.

<sup>2</sup> „No veo por qué esta ruta tuviese que haberse establecido para los que vinieron desde el Ártico”

<sup>3</sup> „que se erizarían casi con cualquier tempestad del año y con el hielo”

<sup>4</sup> „Pero si es verdad que llegaron antes del año 800, como se anuncia, ¿de qué modo desde Noruega a través de Islandia pudieron migrar casi por el mismo tiempo y atravesar con tan gran multitud [de personas] hacia estas regiones tan extensas, en vista de qué/por dónde los noruegos llegaron en primer lugar hacia Islandia?”

ser que el mar del norte estuviera helado y fuera menos peligroso andarlo que navegarlo. A lo mejor el estrecho de Magallanes no era sino un exiguo camino o, como concluye, la separación entre Asia y América no era tan importante (Laet, 1643, p. 58). La posible cercanía de Asia con América así como las navegaciones que son necesarias para acceder a Perú (Laet, 1643, pp. 61-62) hacen que el escritor emita una nueva teoría sobre las dos maneras de abordar las Indias: “Deinde imprimis dispiciendum existimo per quas vias intrare potuerint; nam aut terra venerunt aut mari”<sup>1</sup> (Laet, 1643, pp. 71-72). Esta teoría sobre una llegada a pie al Nuevo Mundo se repite en varios momentos a lo largo del libro: “Si id verum est, quemadmodum mihi videtur... quomodo primi incolae in Americam transiverint: respondebitur enim, non tam navigando per mare, quam ambulando per terram eo transivisse...”<sup>2</sup> (Laet, 1643, p. 94). Estos primeros asentamientos podrían ser de tártaros, porque ellos no pueden navegar (Laet, 1643, p. 13). Por el contrario, circulan otras teorías en ese momento que indican que podrían ser escitas: “Porro utrum magis credibile fit, Americam & Tartariam cohaerere, an vero perpetuum intercedere Fretum, uti non definiverim, tamen magis inclino in eam sententiam quae cohaerere credit, aut angusto tantum Freto divisas esse”<sup>3</sup> (Laet, 1643, p. 12).

Georg Horn (1620-1670), por su parte, piensa que fueron dos las rutas tomadas por los indios para llegar a América: la primera fue marítima y la segunda terrestre. Estas rutas podían tomarse al mismo tiempo o de manera separada, por ejemplo, se podía llegar por mar hasta cierto punto de América, y después por tierra hasta la población donde se asentaron. Para Georg Horn se establecieron núcleos que provenían tanto de Oriente como de Occidente.

Para concluir diremos que si bien la literatura española se interesó en averiguar a qué corona pertenecía la ruta o el mar que se tomaba para llegar hasta América, la literatura extranjera da por sentado que el mar es de todos, cual Hugo Grocio (1583-1644) titula en su libro traducido al inglés “The free sea” (*Mare Liberum* 1609). La literatura extranjera lo que hace es asentar la primera piedra estudiando las mejores vías para lanzar expediciones, conquistar y repartirse el continente americano. Parece como si se vieran

---

<sup>1</sup> “Luego principalmente estimo que se ha de considerar por qué vías hubiesen podido entrar; pues o por tierra o por mar”

<sup>2</sup> “Si esto es verdad, como me parece ... de qué modo los primeros habitantes pasaron hacia América: pues se responderá que atravesaron no tanto navegando por mar, como caminando por tierra”

<sup>3</sup> Además parece más creíble uno de estos dos [argumentos]: que América y Tartaria [Europa] están unidas o, en verdad, un Freto [mar/estrecho] continuo se interpone, algo que yo no habría considerado; con todo, me inclino más hacia la opinión que cree/considera que están unidas o que están divididas por un Freto [mar/estrecho] extremadamente angosto

los primeros pasos hacia futuras conquistas.

*El origen del hombre indio con respecto a su entorno. América como causa de sus características físicas y mentales.*

Se trató en el capítulo anterior, en el apartado sobre las ciencias hipotético-deductivas como garantía de validez, que al mismo tiempo que se desarrollaba una ideología basada sobre libros de autoría y principalmente las Escrituras Sagradas, aparecía otro tipo de pensamiento también ligado al hombre indio que se basaba en el entorno en el que se movía y en los conocimientos que se iban racionalizando desde claves para constituir el nuevo paradigma científico.

Es decir que la teoría de que el indio americano es oriundo de la zona que se descubre va cobrando cada vez mayor valor y se argumenta, sobre todo, en las características del lugar donde él mismo indio se desarrolla.

En el caso de la literatura extranjera, este tipo de discurso será más habitual. Tenemos el ejemplo de André Thevet, quien, si bien llama “hombres” a los habitantes de Etiopía, comenta que aquellas personas que vivían en Cabo Verde son enfermizas debido a la temperatura y aire insano, además, los esclavos también caen enfermos de fiebres debido a las altas temperaturas, existe una relación entre el hombre y su entorno.<sup>1</sup>

También, en el capítulo 27 de su libro, nos sorprende con la idea del desconocimiento de América por los antiguos.<sup>2</sup> Y sorprende aun más la primera idea que da del hombre indio:

“Elle a esté & est habitée pour le iourd’huy, outre les Chrétiens, qui depuis Americ Vespuce l’habitent, de gens merueilleusement estranges & sauvages, sans foy, sans loy, sans religion, sans civilité aucune, mais vivans comme bestes irraisonables, ainsi que nature les a produits, mangeans racines, demeurans toujours nuds tant hommes que femmes, iusques à tant, peut estre, qu’ils feront hantez des Chrétiens, dont ils pourront peu à peu despouiller ceste brutalité, pour vestir une façon plus civile & humaine” (Thevet, 1558, p. 51).

---

<sup>1</sup> “Au fur, plus l’air en ces iles est pestilentieux & mal sain, tellement que les premiers chr̄tiens qui ont commencé a les habiter, ont este par longtems vexe de maladie, tant à mon jugement pour la temperature de l’air qui en tels endroits en peut être bonne, que pour la mutation.” (1558, p. 24-25)

<sup>2</sup> “Il est bien certain que ce país n’a jamais été congneu des anciens Cosmographes, qui ont divisé la terre en trois parties...” (1558, p. 51).

Es decir que si los habitantes del resto del mundo como Etiopía son hombres, para André Thevet, éstos que se encuentran en los rincones pertenecientes a la corona francesa son bestias salvajes. Salen de la nada. La estratagema empleada por la corona española para autorizar la conquista y asentamiento españoles en las Indias Occidentales se vuelve a encontrar subjetivamente en la literatura francesa: los indios necesitan al hombre europeo para civilizarse. Ahora bien, aquellos habitantes africanos de etiopia vinculados estrechamente con el reino de Portugal no necesitan la presencia portuguesa ni su ayuda porque ya son hombres. Es una manera de destituir el poder del imperio portugués o español y justificar los asentamientos propios en las colonias.

El hecho de llamar a estas criaturas “hombres” recuerda al primer artículo de la Declaración de los hombres y ciudadanos firmado en 1789 que los estudiantes franceses debemos aprender de memoria que dice: “tous les hommes naissent libres et égaux” (todos los hombres nacen libres e iguales), y es que, vemos a través de Thevet, que no todos los hombres son iguales. Existen los hombres gobernados por potencias europeas que no necesitan la intervención de otros imperios para gobernarse a sí mismos, y existen los hombres gobernados por Francia para los cuales pertenecer a la corona francesa es una necesidad.

No obstante, se ve una pizca de esperanza en este apartado relatado arriba, y es que, si bien estos indios son salvajes, también son “hombres”, tienen la misma composición de los habitantes del sur de la equinoccial que no necesitan civilizarse. Es solamente el “vestir” o sea, el revestimiento, lo que deben cambiar y adaptar a una manera más civil y humana. Lo cual se conseguirá dándoles leyes y religión, para lo que se necesita un asentamiento francés y una conquista del territorio.

Jean de Léry, como hemos visto anteriormente, considera que América era completamente desconocida para los antiguos. Es llamativo entonces que al final del libro, acepte Léry que el idioma de los indios tupinambas tenga préstamos del griego, como abiertamente escribe:

“Toutesfois les lecteurs en pourrôt encore voir quelque chose au Colloque suyvant lequel fut fait au temps que i'estois en l'Amérique à l'aide d'un Truchement qui (...) entendoit parfaitement le langage des gens du pays, mais aussi parce qu'il avoit bien estudié mesme en la langue Grecque, dont... ceste nations des Tououpinamboults, a quelques mots” (Lery, 1578, p. 340)

Constatamos entonces que la imagen del hombre indio en Jean de Lery es una imagen que evoluciona a través de su escrito y, si bien al principio del libro, el hombre

indio es completamente inculto y sin ningún tipo de arraigo con el viejo y civilizado mundo, a final del libro, por razones lingüísticas, podría sugerirse que existiera algún tipo de contacto cultural entre ambas sociedades. El hombre indio parece que evoluciona en su libro.

Para Marc Lescarbot también es compleja la idea que se tiene de América, el hombre indio parece que “involuciona” en su libro. Prueba de ello es la historia que cuenta en el tercer capítulo del primer libro: cuando el barón de Lery marchó a América para comenzar una colonia de franceses, tuvo que comerse el ganado que llevaba porque ni había agua potable, ni pastos para criarlos. Cuando el rey de Francia mandó que les fueran a buscar, sólo regresaron doce vestidos de pieles de foca (Lescarbot, 1617, p. 22). Si estos franceses se hubieran quedado en América y reproducido con las mujeres de allí, sus hijos habrían involucionado y se asemejarían a los pueblos de la Nueva Francia y habrían perdido su fe en Dios (Lescarbot, 1617, p. 22)

En su carta a Pierre Jeannin, barón de Montjeu, vemos que la visión que tiene de la Nueva Francia, como él llama a la parte del territorio descubierta por los franceses, no es la de una visión geográfica de un país cuya tierra se puede explotar, como aparece en la literatura española, o un país con mercancías para traficar, como aparece en los intereses británicos. Para Marc Lescarbot, la Nueva Francia presenta nuevas oportunidades, pero se trata de oportunidades políticas y sociales antes que religiosas. Efectivamente comenta que primero hay que construir una república, y más adelante, la Iglesia.<sup>1</sup> El término república, no viene a ser lo que se conoce en los siglos actuales como una república: un estado gobernado por un partido político sin tener a la cabeza una monarquía. La república en Lescarbot parece ser más bien una manera de organizar la sociedad acorde con el nivel de civilización del pueblo que la compone. Bien dice en la misma carta que para obtener beneficio de la Nueva Francia, primeramente hay que “y envoyer des colonies françoises pour civiliser les peuples qui y sont”.

Para Marc Lescarbot no hay duda de que existieron no uno, sino dos poblamientos de América. En ambos casos, el hombre que pasó de Europa a América, fue convirtiéndose cada generación en un ente en retroceso.

---

<sup>1</sup> “Car plusieurs pardeçà s'occuperoient volontiers à l'innocente culture de la terre, s'ils avoient dequoy l'employer: & d'autres exposeroient volontiers leurs vies pour la conversion des peuples de delà. Mais il y faut au prealable établir la Republique, d'autant que (comme disoit un bon & ancien Eveque) *Ecclesia est in Republica, non Republica in Ecclesia*. Il faut donc premierement fonder la republique, si l'on veut faire quelque avancement par-delà (car sans la Republique l'Eglise ne peut être) & y envoyer des colonies Françoises pour civiliser les peuples qui y sont, & les rendre Chrétiens par leur doctrine & exemple” (Lescarbot, 1617, carta a Pierre de Jeannin).



La primera migración de hombres fue previa al Diluvio, podría venir de Oriente o bien del Norte o, de ambos lugares. En el libro sexto, además nota ciertas características en sus costumbres que podrían asociarlos a esos pueblos de los cuales migran. En este mismo libro sexto, hace notar diferencias físicas entre los indios y otros pueblos de la misma latitud. Es el caso de la color de piel. Los indios son del color de los españoles. La comparación en Lescarbot no tiene el mismo significado que la comparación en Rocha. Si bien Rocha intenta conectar ambas culturas para autenticar la pertenencia de América a la corona española con comparaciones entre indios y españoles, aquí la comparación del color de la piel sirve para demostrar los estragos que el ambiente del nuevo continente crea en el ser humano.<sup>1</sup>

Le llama además la atención que, estando a la misma altitud de los africanos de Guinea, los indios no sean negros como ellos. Considera que es debido a los efectos de la humedad y del agua. Si bien que, cuando hace calor el agua absorbe parte de los rayos del sol por lo que es más suave. Compara además el color de la piel de los indios de Terranova con aquella de los indios de Florida o Brasil y nota que, efectivamente, estos últimos son aún más oscuros (Ldescarbot, 1617, p. 799).

A diferencia de los franceses, los indios no tienen mucho vello en la barba, lo que es normal en los pueblos del imperio Romano, que tampoco dejaban crecer sus barbas hasta la llegada del emperador Adriano. Tampoco dejan crecer el vello, a diferencia de los franceses que lo tienen por todo el cuerpo según San Agustín, porque es una marca de fuerza y fiereza. Considera el autor que estas características de los franceses les vienen dadas por el contacto con Aníbal el cartaginés. No obstante, las características físicas pueden cambiar, porque según autores del imperio grecorromano muchos galos eran rubios y altos y ahora no son todos así (Lescarbot, 1617, p. 802).

Basándose aún en autores de la literatura grecorromana, da ejemplos de cómo el ambiente influye en el carácter de las personas. Plinio por ejemplo dice que los habitantes de la Taprobana son pelirrojos, de ojos verdes y voz que asusta a quien les escucha (Lescarbot, 1617, p. 804). También los indios se ayudan de la naturaleza para hacerse ágiles y desde la edad de 7 años se estiran y engrasan con aceite de sésamo (Lescarbot, 1617, p. 806). Su ligereza no sólo se nota cuando corren sino también cuando nadan porque son muy buenos nadadores.

El aire de Port-Royal debe de ser muy beneficioso también porque los indios

---

<sup>1</sup> “Ilz sont tous de couleur olivâtre, ou du moins bazanez comme les Hespagnols: non qu'ilz naissent tels, mais étans le plus du temps nuds” (Lescabot, 1617, p. 798).

tienen muy buen olfato. Según Lescarbot, son capaces de detectar la nacionalidad de un europeo oliéndoles la mano. Y, si huele a español lo matan y si huele a francés le acogen buenamente. Aprovecha Lescarbot la ocasión para tildar al jesuita Acosta que se opone a dejar a los indios vivir según sus costumbres porque entre ellas están el aborrecer a los españoles (Lescarbot, 1617, p. 808).

Para Thomas Morton, por el contrario, el hombre indio es estático y no ha sufrido modificación alguna desde el momento en que llegó a América. El clima, la tierra, los frutos y animales de ese lugar no le han modificado y, de lo que se infiere del título de su obra *The New English Cannan* es equiparable al hombre inglés. El indio es un Nuevo inglés, no sabemos si el adjetivo “Nuevo” viene dando por semejanza al apelativo “Nuevo Mundo” o porque se considera ya al indio prójimo de los ingleses por ese ancestro común: Brutus (Bruto).

Si analizamos más de cerca su escrito, notamos que este nuevo inglés, tiene costumbres más parecidas a los Irlandeses que a los Ingleses: “The Natives of New England are accustomed to build them houses much like the wild Irish”(Morton, 1883, p. 134), o “when they have their Apparrell they looke like Irish in their trouses,...” (Morton, 1883, p. 143). Es evidente que, a través de la búsqueda del origen de los hombres indios de América, el escritor y colonizador Morton se está mofando de su país vecino estableciendo comparaciones que parecen lejos de la realidad. Todo ello con el fin de menospreciar y despreciar al hombre irlandés.

Thomas Morton, al igual que muchos otros escritores de su tiempo, se limita a describir la sociedad que ve sin dar mayores hipótesis ni hacer mayor investigación sobre ellas ni narrar sucesos. En comparación con la literatura española que se cuestiona mucho más y parece relacionarse mucho más con los habitantes de este nuevo mundo e intercambiar conocimientos de forma verbal con ellos, los autores ingleses parecen limitarse a la observación y al intercambio de productos, como por el ejemplo el cuero, que Thomas Morton aprecia cómo los indios lo trabajan.

Aportamos a modo de conclusión de este apartado que existen divergencias sobre las capacidades del hombre indio muy a pesar de que exista consenso en decir que vienen de Europa. En la literatura francesa, el hombre indio es gente capaz de evolucionar y civilizarse, al igual que el hombre europeo es capaz de involucionar y embrutecerse. Ambos, indio y francés son iguales en sus capacidades, y entre ellas, la capacidad de adaptarse al medio. A pesar entonces de que América ofrezca muchas oportunidades, el hombre francés debería gastar cuidado de no perder su cultura una vez instalados en el

Nuevo Mundo y al mismo tiempo el hombre indio ganaría en saber estar si el hombre francés pudiera instalarse en América y modificar el medio en el que el indio se desarrolla. El hombre indio necesita al hombre francés y por eso el hombre francés debe ir a América y asentarse- colonizar el territorio.

En la literatura inglesa por el contrario, no parece que el hombre indio sea capaz de evolucionar o involucionar. No existe relación entre el hombre indio y el entorno en el que se mueve, pero existe relación entre el hombre indio y su origen o sus raíces que quiere recuperar. Este hombre indio equiparable al hombre inglés-judío en sus costumbres necesita del hombre inglés metropolitano protestante con el fin de negociar y hacer mover la economía del país pues ambos: indio y metropolitano, tienen las mismas inquietudes por el bienestar.

### **3.2. El origen del indio con respecto a las problemáticas políticas y nacionales europeas**

Con el fin de abordar bajo diferentes puntos de vista el origen del hombre indio, he preferido en este apartado tratar el origen del hombre indio por nacionalidades, pues el movimiento patriótico comenzaba a desarrollarse en esta era moderna, en lugar de hacer otro estudio temático como hemos hecho en capítulos anteriores.

Este punto de vista, ligado a los sucesos de cada país podría divergir según la especificidad del país al que pertenece el autor. Veremos más adelante que no siempre es así y no siempre existe gran relación entre las confrontaciones internas y las ideas que circulan sobre los indios de América.

#### *Los argumentos profanos*

La literatura francesa al respecto de las migraciones precolombinas en América

El franciscano André Thevet se pregunta en su libro *Singularités de la Franca Antarctique* si acaso estas nuevas tierras son las Antípodas. Según él mismo narra, el historiador griego Teopompo de Quios apoyó la existencia de un mundo paralelo al nuestro en otro hemisferio

A diferencia de otros autores internacionales Jean de Lery no asemeja desde el principio los Indios a los franceses sino a otras culturas que son consideradas inferiores a la suya. Es el caso cuando analiza las costumbres de los indios. Proviene del antiguo rey bíblico de Mesopotamia, Nimrod, o de Lamech, uno de los hijos de Caín o de Esaú el hijo no bendito que Isaías tuvo con su esposa Rebeca.<sup>1</sup> Para el autor estos personajes que menciona son ramplones, de bajos modales e incivilizados y esta imagen que tiene el autor de los personajes arriba mencionados, la asocia con los indios que encuentra en América.

Ahora bien, ya hemos dicho que en Jean de Lery, la imagen del hombre indio es movable, cambiante y variable. Cuando, a finales del libro, aborda el tema de los ritos funerarios de los indios, asemeja los llantos de las mujeres indias con los llantos de las mujeres del Béarn y de Gascogne (Lery, 1578, p 336). Pero esos llantos que el escritor reproduce cual cantares en la página 336, dos páginas antes, son aullidos y alaridos cuales los de perros o lobos.<sup>2</sup> A diferencia de las comparaciones que realiza Diego de Rocha entre los vascos y los indios, en Jean de Lery, la figura de la mujer india se ensalza cuando se compara con la mujer de la metrópolis: pasa de emitir aullidos a textos orales, y la figura de la mujer de la metrópolis como persona evolucionada con capacidad de hablar y con una transmisión oral en el marco de una cultura propia de su región, se afirma.

Marc Lescarbot también asemeja los indios a otras antiguas civilizaciones siguiendo costumbres vestimentarias de ellos. Cuando trata del pelo de los indios, por ejemplo, en el capítulo VIII, titulado “Des vêtements et chevelures”, resalta que algunas mujeres se atan el pelo con tres alfileres al igual que las mujeres en Francia. Añade además que el uso del sombrero en Europa es una costumbre tardía y que en época antigua sólo se cubría la cabeza por el luto, como le ocurrió al profeta David. También los Persas cubren su cabeza en señal de luto y los Romanos. El pueblo de los galos transalpinos dieron a Francia el apodo de “cabelluda”. Estos pueblos galos como bien Lescarbot llama, son los primeros dueños de los mares tras el diluvio (Lescarbot, 1617, p. 13).

Desde los primeros capítulos de su obra, se basa Lescarbot en autores del imperio grecorromano para poner la nación francesa en el lugar que, a su parecer, le corresponde, según se lee en la carta enviada al rey. Si los españoles pueden jactarse de tener un imperio

---

<sup>1</sup> “Comme vrais successeurs de Lamech, de Nimrod & d'Esau qu'ils sont leur mestier ordinaire est...d'estre non seulement chasseurs & guerriers, mais aussi tueurs & mangeurs d'hommes” (Thevet, 1578, p. 301)

<sup>2</sup> “Mais principalemet cést merveille d'ouyr les femmes lesquelles braillans si fort & si haut que vous diriez que ce sont hurlémets de chiens & de loups” (Lery, 1578, p. 334)

en el que nunca se pone el sol, antes de los españoles, ya los franceses tuvieron la gloria de los descubrimientos, pero los franceses no se vanagloriaron de ello sino que se preocuparon por crear entendimiento entre los príncipes de la cristiandad. Administrar los países del viejo mundo ha hecho que los franceses hayan llegado tras los españoles y los portugueses al nuevo mundo, pero eso no parece ser problema alguno para Lescarbot, porque al ser los franceses quienes más han estado al servicio de Dios, son los más predispuestos a saber cómo cristianizar a los indios del nuevo mundo.

Notamos entonces que lo que mueve a Lescarbot a escribir sobre los indios de la Florida, Canadá y Brasil, es el interés de vanagloriar al rey. Este libro de *Histoire de la Nouvelle France*, recuerda mucho a los ya escritos por Florián de Ocampo en el siglo anterior, y el explorador Antonio Galvão en este siglo. Los tres son patrióticos y procuran poner las hazañas de su rey y de su reino por encima de todo.

Piensa además Lescarbot, que llegaron navegantes, después del diluvio, de manera fortuita por mar. Estos navegantes llegaron del Oriente, del Mediodía y del Norte (Lescarbot, 1617, p. 21). Para apoyar su idea, se basa en el escritor Acosta, que también sopesó la misma teoría.

Como el filósofo Montaigne hizo en los Ensayos, también Lescarbot menciona la historia de la Atlántida, de la cual habla Platón en su Timeo y a la que da credibilidad. No sólo Platón consideraba la existencia de una isla que tras un gran diluvio acabó sumergida en el mar, también el profesor griego Claudio Aeliano y el historiador griego Teopompo sabían de la existencia de una tierra en la que había grandes animales y hombres y donde el oro era menos estimado que el hierro en nuestra tierra (Lescarbot, 1617, p. 26).

Existen por el contrario diferentes matices entre ambas historias y es que Montaigne añade a la historia de la Atlántida que los reyes de la isla Atlántida habían extendido su poder a las tierras firmes de África, hasta Egipto y de Europa, hasta la Toscana. Para ello, estos habitantes de la Atlántida subyugaron ya España, Francia e Italia hasta Grecia, donde los Atenienses les contenían.

Estando en estas guerras, llegó el Diluvio que los anegó.

La historia de la Atlántida que narra Montaigne presenta los mismos problemas que la historia de Platón y el movimiento migratorio se realiza desde la Atlántida, en este capítulo asemejada con América, hacia Europa y hasta Atenas. Cuando llega el Diluvio, el texto dice “et les Atheniens et eux et leur Isle furent engloutis par le deluge” (Montaigne, 1572, Lib I, Cap.31 “Des Cannibales”). Este final no es lógico bajo un punto de vista espacio-temporal si la Atlántida fuera América. La acción y las personas que ejecutan la

acción se encuentran cerca de Atenas, porque ya se ha escrito que los soldados de la isla Atlántida subyugaron parte de Europa y estaban guerreando en Atenas en el momento del diluvio. La lógica espacio-temporal sería que se ahogara la acción, las personas que ejercen la acción y el lugar donde se ejerce la acción. Pero no es así. El diluvio se lleva la acción; la guerra, los personajes que ejercen la acción: atlantes y atenienses; y una isla que está a millas de distancia del lugar donde se ejerce la acción: América-Atlántida. Pero el filósofo es además pícaro y juega con la sintaxis. En lugar de nombrar la isla que se hunde en el relato de Platón, la substituye por el pronombre “leur” y entonces no se puede deducir si se trata de la isla de los atenienses o la de los atlantes. Y si alguien se cuestionara, saca a relucir el problema de las tempestades ya conocido de la literatura española: si una tempestad puede mover navíos hasta América, la tempestad diluviana de Montaigne mueve la propia América.<sup>1</sup> Aunque líneas más adelante matice que no cree que la isla Atlántida sea el nuevo mundo que se está conociendo, como tampoco cree que los cartagineses hayan llegado a América (Montaigne, 1572, Lib I, Cap.31 “Des Cannibales”)

Tampoco parece que sea a América donde los cartagineses hubieran llegado según Thevet relata en el capítulo 15, cuando pasa por las islas Canarias, una de ellas es llamada isla de Fuego. Según Aristóteles, ésta fue la isla descubierta por los cartagineses y en ella había como llamas de fuego porque la tierra contenía sulfuro (Thevet, 1558, pp. 27-28).

### *La literatura alemana*

Georg Horn nació en Kenmarth, Alemania, en el 1620 y murió en Leyden, Holanda, en 1670. Fue profesor en la universidad de Leyden, donde impartió geografía, historia y derecho público. En el libro *De Originibus Americanis*, Georg Horn revisa las teorías dadas hasta el momento sobre el poblamiento del nuevo mundo. Él considera que tanto egipcios como cartagineses como tártaros habrían podido inmigrar al nuevo mundo antes de la llegada de los españoles.

Este pensamiento está en correlación con otra de sus teorías, desarrollada en el libro *Historia Imperiorum*, en el cual se considera que llegaron gentes a América por el oriente y el occidente. Se considera además, que tártaros de China podrían haber llegado hasta el Labrador por mar, y de ahí extenderse al resto del territorio por tierra.

---

<sup>1</sup> “Il est bien vraysemblable, que cet extreme ravage d'eau ait fait des changements estranges aux habitations de la terre...” (Montaigne, 1572, Lib I, Cap.31 “Des Cannibales”).

George Horn habla sobre todos los orígenes de los indios americanos. Entre esos orígenes, avanza una teoría que no desarrolla y es la posibilidad para los alemanes de haber intercambiado con los Indos Americanos. Lo hace narrando una historia ya contada por otros autores. Esta historia indica que indios ya llegaron a costas alemanas lanzados por tormentas: “Sane testatur Nes apud Mela & Plinium Q Melo Celeri a Rege Suevoru Indos natos, qui ex India commercii usa navigantes tempestativus in Germania essent abrepti” (1652, Scan 47).<sup>1</sup> Estos contactos también ocurrieron en tiempos de Federico Barbarroja (1657, scan 48)

George Horn destruye la idea de las comparaciones físicas. Los indios tienen pelo negro mientras los alemanes rubio. Pero el pelo rubio puede oscurecerse, y lo apoya con la siguiente observación; “Quod veru Cluvenius in Germania antiqua observat gentes quae magis in Septemtrione vergant nigriori capillitio esse: id in Lapponibus, Samojedis, Hunnis & aliis ad oceanum glacial em verum deprehenditur” (1652, Scan 85).<sup>2</sup>

Una segunda opinión se añade para corroborar un origen alemán. Es el lenguaje de los indios americanos. Según el autor, muchas palabras son alemanas (1652, scan 88), estas palabras pueden verse mezcladas con latín, como en Perú o Virginia (1652, scan 94). Para Georg Horn América podría estar dividida en diferentes zonas geográficas y cada zona tener un contacto con una diferente civilización europea o asiática: Japon (1652, scan 148), Groenlandia (1652, scan 150) o Nueva Zelanda (1652, scan 151).

Si bien el autor podría haber dedicado un capítulo entero a la gloria de Alemania y los orígenes alemanes de los indios, no lo hace así. En su lugar trata la migración siguiendo zonas del norte: Groenlandia, Finlandia o Noruega (1652, scan 319). Georg Horn, en realidad, tiene una hipótesis que intenta demostrar aún en dos otros de sus libros *Introduction á la geographie* (1741) u *Orbis imperans* (1668). Piensa que el mundo estaba sobrepoblado y hubo que dividirse en Asia, África y Europa, que perteneció cada una a uno de los tres hijos de Noé. A partir de esta sobrepoblación, Georg Horn (1620-1670) intenta establecer los orígenes de cada grupo, y puede que sea ésta la razón por la que no hable únicamente de migraciones alemanas sino de migraciones del mar Báltico.

Antes de Georg Horn, el geógrafo Johannes de Laet también abrazó varias teorías

---

<sup>1</sup> (Realmente se atestigua junto a Mela y Plinio a partir de Quinto Metelo Celer que fueron entregados [como regalo] por el rey de los suevos unos indios, que navegando desde India a causa del comercio fueron arrojados hacia Germania por las tempestades).

<sup>2</sup> (Por lo que, en verdad, Cluverio señala en su *Germania antiqua* que hay personas que, más hacia el área septentrional/el norte, tienden a tener el cabello negro: esta verdad se evidencia en los lapones, los samoyedos, los hunos y otros [pueblos] hacia el océano glacial).

sobre las migraciones precolombinas hacia América.

Georg Horn era mucho más joven que Grocio y que Laet, en 1641 tenía alrededor de 20 años mientras Grocio alboraba 59 y De Laet 58. George Horn no se inmiscuyó en el debate entre Grocio y De Laet, no obstante, escribió este libro incitando a De Laet. La muerte de Grocio, en 1644, además de su cátedra como profesor de historia en Leyden, donde fue contratado después de 1648, impidieron la publicación de este libro hasta 1652. La vida de Horn está marcada por sus polémicas, de entre las cuales podemos destacar la que tuvo con Isaac Vos en 1659 y cuyo tema era la verdadera edad de la tierra. Vos decía que habían pasado 2256 años desde el diluvio mientras que Horn opinaba que sólo habían pasado 1140 años.

No obstante, en el prefacio de su libro *De originibus Americanis* (1652) es a Laet a quien ataca.

Joannes de Laet, quien vivió entre 1581 y 1649 en una zona comprendida entre la actual Bélgica y Holanda, tiene una singular idea sobre la llegada de la población Americana. Basándose en el idioma de los indios mexicanos, estipula que el origen del hombre indio no es alemán. Si los alemanes hubieran sido originarios de los indios, los indios mexicanos podrían entenderse entre sí, y no es el caso: “Concludo itaque nec apud Mexicanos nec vicinos illorum populos nec ullas nationes (nisi forte pauca) quae Continentem illam incolunt, vocabula reperiri Germanicae origins, non magis quam Hebraicae aut Graecae, aut Latinae, quae lingua olim latissime patuerunt” (Laet, 1643, pp. 34-35).<sup>1</sup>

Refuerza varias veces las diferencias entre los indios y los alemanes, creando distanciamiento entre ambas culturas, en el cual distanciamiento, los alemanes son elogiados y los indios bárbaros: “Neque hoc Germanis proprium, licet forte proprium inter alios barbaros, quos propterea quos Tacitus à caeteris barbaris distinguit ; non ab aliis qui à Romanis pro barbaris non habebantur” (Laet, 1643, p. 38).<sup>2</sup>

Los alemanes tienen entonces la misma relación con los indios que los romanos tenían con los bárbaros. Esto deja a los alemanes en muy buena posición social si se tiene en cuenta la idea que se tenía durante el renacimiento de la época romana.

---

<sup>1</sup> (Concluyo, por ende, que ni junto a los mexicanos, ni a los pueblos vecinos de estos, ni a otras naciones que habitan aquel continente (excepto si por azar fueran pocas), se encuentran vocablos de origen germano, ni de origen hebreo o griego, o latino, lenguas que en otro tiempo fueron ampliamente difundidas.).

<sup>2</sup> (Y esto no es propio en los germanos, aunque puede por azar/quizá ser propio entre otros bárbaros, por esto Tácito los distingue de los restantes bárbaros; no de los otros a quienes los romanos no tenían por bárbaros).



El geógrafo Joannes de Laet compara el pelo negro de los indios barbilampiños a las melenas de los noruegos barbudos. Concluye que los noruegos podrían ser originarios de las razas escitas quienes dieron a su vez origen a los indios (Laet, 1643, p. 18).

Tras su debate sobre las vías por las cuales los primeros indios pudieran haber llegado a América, Laet concluye como ya lo hizo Gregorio García a principios de siglo que muchos pueden ser los orígenes del hombre indio americano: “Ego vero libenter credo Americanos oriundos non ab uno populo, nec una in parte, sed a Carthaginiansibus, & ab Judaeis, idque temporis longo tractu, diversis in locis” (Laet, 1643, p. 216).<sup>1</sup>

La literatura portuguesa al respecto de las migraciones y los orígenes precolombinos en América.

El *Tratado de los descubrimientos* (1560) de António Galvão se escribió cuando aún existían las controversias que habían aparecido al descubrir Cristóbal Colón América. Parte de esas controversias tocaban el ámbito del conocimiento de esta nueva tierra en la antigüedad, las posibilidades de alcanzarla por diferentes vías a parte de la marítima o el origen de las personas que allá se encontraron.

Poco se sabe de la vida del navegante portugués António Galvão. Nació en Lisboa en 1490 y murió en la misma ciudad en 1557. Alguna documentación lo presenta como hijo ilegítimo de Duarte Galvão; otra como uno de los trece hijos del secretario real y diplomático Duarte Galvão y de su segunda esposa. Fuentes francesas y españolas destacan que fue el primero en escribir una narración completa sobre los principales descubrimientos realizados hasta mediados del siglo XVI por españoles y portugueses. Ambas añaden que su tratado de los descubrimientos fue traducido al inglés por Richard Hakluyt (1601). Otro aspecto subrayado de su biografía fue su implicación personal en la zona de las Molucas. Se le ha llegado a considerar el “Apóstol de las Molucas”, por el número de conversiones que facilitó y se ha destacado su pacificación de la zona durante el período que gobernó el archipiélago. Escribió también un tratado sobre las islas Molucas (hacia 1544). En nuestra tesis, analizamos fundamentalmente el conocido como *Tratado dos descobrimentos*, escrito hacia 1550 y publicado en su versión portuguesa en 1560. Lo abordamos en relación con las controversias del siglo XVI sobre el origen de

---

<sup>1</sup> (Yo en verdad creo que los americanos no han debido nacer de un único pueblo, ni en una sola parte, sino de cartagineses, y de judíos, y esto a través de una larga extensión de tiempo, en diversos lugares).

los nativos del Nuevo Mundo. Un debate que tuvo diversos frentes y que, desde el ámbito ibérico, se extendió al resto de Europa en el siglo XVII. El tratado se escribió en el marco de esos debates surgidos por la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, sobre los temas clave de la antigüedad de la población originaria, la polémica sobre cómo se había poblado el continente y cuáles habían sido sus procedencias. En el caso de Galvão al conocimiento académico se unió la experiencia con que contaba, producto de sus años de navegación, exploración y ejercicio de cargos políticos.

El extenso título del libro *Tratado que compõe o nobre & notável capitão António Galvão, dos diversos & desvayrados caminhos, por onde nos tempos passados a pimenta & especiaria veyo da India ás nossas partes, & assi de todos os descobrimentos antigos e modernos, que saõ feitos ate a era de mil & quinhentos & cincoenta. Com os nomes das pessoas que os fizeram: & em que tempos & as suas alturas, obra certo muy notável e copiosa*, nos advierte de la ambición del autor. El prólogo es obra de Francisco de Sousa Tavárez (1540-1611), que se presenta como testamentario de Galvão. Tavárez fue el séptimo gobernador de Brasil y recopiló los escritos de Galvão, dedicando la obra a Juan de Castro, cuarto virrey de la India.

El libro está dividido en dos apartados: un capítulo dedicado a los descubrimientos en general, titulado “Descobrimientos en diversos annos & tempos, & que foram os primeiros que navegaram”; y otro dedicado exclusivamente a los aportes españoles titulado “Descobrimientos das Antillas & Indias pollos Espanholes feytas”. El segundo capítulo es más extenso, centrado en las exploraciones españolas, que se consideran mucho más amplias geográficamente en el marco del expansionismo atlántico. Sin embargo, el prólogo subraya sobre todo las aportaciones de los navegantes portugueses, considerados pioneros del avance oceánico: “Assi de todas as navegações & descobrimentos antigos & modernos; ambas estas duas cousas os Portugueses tem fuito muita avantajem aos passados”.<sup>1</sup>

Una cuestión primera tratada es si el mundo conocido ya había sido recorrido antes del siglo XV, con lo que podría discutirse el carácter pionero de las coronas portuguesas y españolas como descubridoras. Según el autor, en realidad, después del episodio del Arca de Noé, los tártaros de China fueron los más antiguos navegantes.<sup>2</sup> Estos tártaros

---

<sup>1</sup> Hemos consultado el volumen conservado en la Biblioteca Nacional de Portugal, en Lisboa. De un total de 184 páginas, el primer apartado tiene una extensión de sólo 23.

<sup>2</sup> “E como a provincia de Thaibencos, seja huña das principaes da Tartaria (e assi he como dizem) bem se mostra serê elles dos mais antigos povoadores & navegadores” (Galvão, 1560, p. 2).

chinos fueron además señores de la mayor parte de “Sithia”, cuyas costas también navegaron. Esta tierra que el autor nombra “Sithia” correspondía a la Escitia clásica, región euroasiática donde vivieron pueblos irano-europeos y cuyas fronteras, cambiantes, llegaron a Mongolia, China, Rusia, e incluso la República de Kazajistán. Los tártaros eran por el contrario, miembros de un entramado de civilizaciones con una lengua común que se extendían por la zona de Turquía y Europa Oriental hasta la lejana Siberia. Es decir que los orígenes del hombre indio son un tanto difusos geográficamente como deducimos desde nuestros conocimientos actuales.

Según la teoría que sustenta Galvão, los primeros indios que llegaron a Europa durante el imperio romano, en tiempos del historiador Cornelio Nepote, venían en un barco chino porque procedían de una altura de entre veinte y cuarenta grados por encima de la línea equinoccial. Es decir que los indios que los europeos conocieron eran los descendientes de aquellos tártaros chinos tan excelentes navegantes. Galvão no hace distinciones entre si esos indios son indios de las islas del Pacífico o si son indios de América, y tampoco determina la vía marítima (atlántica o pacífica) por la que llegaron al imperio romano. Parece tomar la posición eurocéntrica de un narrador externo que trata de identificar aquello que vemos en Europa sin extenderse en explicar los conocimientos de aquellos que viven en las islas o vienen de ellas.

Tras considerar que ha solucionado el problema de la procedencia de los indios, se explaya tratando varios temas sobre navegación como la llegada del personaje bíblico Tubal a España, idea que retoma de Gonzalo Fernández de Oviedo. También cita las tesis de Bartolomé de Las Casas sobre las distintas posibilidades de navegar el Atlántico (que, a su vez, el dominico había recogido de fuentes clásicas, como el Timeo de Platón), además de sobre la existencia de algunas islas que se unían con otras y que permitían llegar a manera de puente a Tierra Firme en Indias. Todo esto para apoyar su teoría sobre las posibilidades de navegar largas distancias en tiempos antiguos.

Enumera otros grandes navegantes, pero la relación que hace el autor no es cronológica. Cita al personaje griego Dárdano, fundador mitológico de la ciudad de Troya, quien, 800 años después del Diluvio, navegaría por el mar Rojo en busca de especias y oro hacia la India. Los argonautas, que lucharon en la guerra de Troya, también son mencionados, así como el ejército del rey Menelao, esposo de Helena en la Ilíada y la Odisea, quien cruzó el Atlántico, según Galvão, para llegar a India.

En ningún momento menciona Galvão que existieran contactos entre estos personajes mitológicos y los habitantes de las Indias occidentales. Por el contrario, no

precisa y sigue engrosando la lista desordenada en fechas de aquellos que las visitaron: el rey Salomón, cartagineses de la antigua España, el rey Cambises II de Persia, el rey Jerjes el grande de Persia, los navegantes cartagineses Himilcón y Hannón, otros hispánicos anónimos en el 535 antes de Cristo, Alejandro Magno, el matemático egipcio Claudio Ptolomeo, Marco Polo, los romanos, los godos, los armenios... todos fueron buenos navegantes que alcanzaron el Nuevo Mundo, pero insisite en que no aparecía rastro alguno de los marinos portugueses. No solo no halla evidencias de ellos sino que el libro asume que la isla de Madeira fue descubierta por un inglés llamado Machin, quien también descubrió las Canarias para el rey de Castilla.<sup>1</sup>

El autor no comienza a emplear las crónicas lusas hasta el final del capítulo primero. Tampoco sigue un orden cronológico de los descubrimientos realizados, porque mezcla eventos mitológicos con acontecimientos bíblicos y otros de fecha más dudosa. Tanto se basa en libros leídos como en oscuros autores o incluso habladurías. Comienza a emplear las crónicas lusas cuando rememora la toma de Ceuta por Juan I (1357-1433), gracias a un ejército de aristócratas, o cuando refiere el redescubrimiento de Madeira por parte del príncipe Enrique (1394-1460), así como la conquista del archipiélago canario. Estos enclaves supusieron las bases de la expansión portuguesa por el litoral africano. En la obra se detallan los diferentes alcances de estos viajes, en África y Asia, sin restarles ninguna trascendencia, aunque Galvão recuerda que en 1528 el futuro emperador Fernando de Austria ya disponía de un mapa de unos 120 años de antigüedad que señalaba como conocidas esas rutas de viaje a Asia. Por tanto, las rutas portuguesas de los descubrimientos ya habían sido surcadas con anterioridad.<sup>2</sup>

Tras estas primeras páginas dedicadas a las navegaciones portuguesas, comienza el capítulo sobre los viajes castellanos, con la travesía atlántica de Cristóbal Colón en 1492. Galvão no emplea el término de “descubrimiento” para calificar la llegada del almirante castellano al Nuevo Mundo, mientras que sí lo había utilizado al referirse a la llegada de los portugueses a la India asiática.<sup>3</sup> Muy hábilmente, el autor resta importancia a un acontecimiento altamente festejado por la corona española. Del mismo modo, el autor considera “descubrimiento” algunas de las expediciones del capitán Sebastián

---

<sup>1</sup> “Tamben quere que neste meyo tempo fosse a ilha da Madeira descuberta [...] por hum Ingres que se chama Machim que vinho da Inglaterra para Espanha...” (Galvão, 1560, p. 15).

<sup>2</sup> “No anno de 528 ho Infante dom Fernando lhe amostraba hũa Mapa que se achara no cartario Dalcobaça que avia mais de cento & vinte annos que era feito, o qual tinha toda navegaçam de India” (Galvão, 1560, p. 18).

<sup>3</sup> “No anno de 487 mândou el Rey dom Ioã descobrir a India por terra...” (Galvão, 1560, p. 22).

Cabot al servicio de Inglaterra.

Galvão relata después posteriores viajes de Colón. El valor de las nuevas tierras que alcanzara el Almirante en sus viajes posteriores a 1493 no recae sobre las islas que nombra (Paraguay, Roque y Heruma) sino únicamente sobre las 150 leguas de costa firme que lograra recorrer. Es decir que los españoles aunque habían llegado a las islas, no las descubrieron como tales sino que solamente les habían cambiado el nombre. Tras esto, el autor describe la fauna y flora hallada en las islas, lo que parece restar incluso más trascendencia a las acciones castellanas: sólo se descubren espacios naturales, sin asomo de riquezas ni habitantes. Contrapone esta navegación de rendimientos baldíos, a los episodios más destacados y de mayor repercusión en el contacto con otras civilizaciones protagonizados por Vasco de Gama (1460-1524) en su singladura asiática, o los descubrimientos a cargo de navíos portugueses conducidos por Pedro Alvarez Cabral (1468-1520) o Gaspar de Lemos (s. XVI), fuera en tierras brasileñas u otras latitudes americanas.

El libro sigue el relato de la conquista de América por parte de los españoles más conocidos como Hernán Cortes (1485-1547), Diego Almagro (1475-1538) o Francisco Pizarro (1478-1541). Las referencias a armadas marítimas castellanas son ínfimas frente al interés mostrado por los episodios protagonizados por los navegantes portugueses Tristán da Cunha (1460-1540) y Nuño de Guzmán (1490-1558). Frente al prototipo del viajero luso, explorador y descubridor de éxito, las biografías de los españoles y de sus viajes están referidas sobre todo a luchas, batallas y contiendas. Estas contraposiciones en la narrativa nos llevan a pensar en una intencionalidad crítica del autor ante lo castellano-español, convirtiendo las exploraciones castellanas en iniciativas de soldados implicados en una violencia colonial, mientras que las menciones portuguesas se sitúan en el contexto de una pacificación y de una preocupación por el buen hacer cristianos. Esta retórica se encontrará también en autores extranjeros del siglo XVII como el inglés Richard Hakluyt (1553-1616), el traductor de Galvão, o el navegante alemán Ulrich Schmidel (1510-1579), quienes reforzaron la imagen peyorativa del conquistador español de manera mucho más crítica.

Tras pasar revista mayoritariamente a las aventuras de los conquistadores españoles y navegantes portugueses, Galvão termina el libro añadiendo hazañas realizadas por la corona inglesa a mediados del siglo XVI. Parece que el autor portugués insinúa un reconocimiento del papel inglés en el Nuevo Mundo, contribuyendo a la generación de esa crítica que luego será universal en el siglo XVII sobre la ilegitimidad

del monopolio español de los territorios americanos.

En este contexto general, el autor trata sobre el origen del hombre indio. Aunque no es una cuestión que aborde de manera monográfica, Galvão aporta informaciones interesantes a la cuestión. Por ejemplo, cuando trata sobre los primeros navegantes al Nuevo Mundo. Frente a las tesis tradicionales que va repasando (las llegadas de griegos, fenicios o egipcios) nuestro autor esboza un origen oriental de los nativos, que habrían atravesado el Océano desde Asia y, más concretamente, Filipinas. Los nativos llegaron por sus propios medios a América y no descendían exclusivamente de ninguna de las grandes civilizaciones clásicas.

Puede ser oportuno, comparar las aportaciones de António Galvão con las de escritores coetáneos, aunque el interés literario por el Nuevo Mundo se internacionalizó sólo a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Galvão fue un pionero en la temática y, como vemos, estuvo activo fundamentalmente en la primera mitad del siglo XVI.

Por ese mismo carácter precursor se le debe cotejar con autores españoles, porque, a diferencia de los europeos, ellos sí que se interesaron coetáneamente por la misma temática. Entre los autores españoles, Martín Fernández de Enciso (1470-1528) forma parte de sus contemporáneos. Este autor fue junto con Alonso de Ojeda (1468-1515) a descubrir las costas del Darién en Panamá. También fundó con Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), a quien se enfrentó más adelante, la ciudad de Santa María la Antigua. En su obra *Summa de geografia* (1519), Fernández de Enciso plantea tres puntos de debate que serán desarrollados a lo largo del siglo XVI, a saber: que España fue poblada por Túbal, nieto de Noé, hijo de Jafet; que existían indios que escribían como los españoles, antes de la llegada de los conquistadores; y que, antes del viaje de Colón, un protonauta anónimo había arribado a las costas americanas y había construido en las Antillas una capilla de adoración a la Virgen. Si bien no dice directamente que los indios fueran antiguos españoles, establecía relaciones seculares entre la corona española y los nuevos súbditos de Indias. La vinculación originaria con España aparecía dada por el idioma. Existían indios que hablaban y escribían español. La lengua de comunicación con los extranjeros era por tanto el español y en esa lengua hablaron los nativos con los españoles que llegaban a la isla. Se deduce entonces que el náufrago que construyó la ermita a la Virgen era español y que el sacerdote que los había bautizado también era español.

Otro coetáneo español de Galvão fue el conquistador y cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557). En su obra *Historia General de las Indias*,

Oviedo indica desde el preámbulo que su intención es la de glorificar España. Cuando Oviedo se refiere a las Indias y a su pasado, lo hace muy escuetamente indicando que fueron las antiguas Hespérides que pertenecieron al rey español Hespero. Al igual que Enciso, tampoco dice abiertamente que el hombre indio sea español de origen, pero también crea lazos entre España y sus futuros virreinos. También españoliza al indio. Ambos escritores, Enciso y Oviedo, sienten interés por crear nexos con el Nuevo Mundo con el fin de que la corona española salga beneficiada por la adquisición de nuevos súbditos.

El capitán Galvão por el contrario, no lusitaniza al indio, no emplea el origen del hombre indio como vínculo entre la corona portuguesa y su conquista, o al menos no lo hace de manera tan directa. No dice en ningún momento que los indios que gobierna el reino luso sean portugueses, más bien, como hemos ya mencionado, son descendientes de Noé y de tártaros chinos, y puede que, a lo mejor, de toda la retahíla de navegantes que por allí pasaron antes de los españoles. Crear un lazo originario entre el hombre indio y el conquistador portugués podría parecerle a Galvão un sinsentido, sobre todo si ese origen no era exclusivo de los navegantes portugueses y debía ser compartido con otras naciones que siglos atrás ya llegaron a aquellas tierras. Galvão no intentará establecer un origen indio único o compartido con su conquistador para consolidar relaciones entre los territorios lusos europeos y sus enclaves ultramarinos. Como veremos más adelante, se podía postular un origen no único del hombre indio y dentro de esta tesis podemos equiparar el pensamiento de Galvão con el de los cronistas Pedro Mártir de Anglería y Bartolomé de las Casas.

Pedro Mártir de Anglería se involucró en la divulgación del descubrimiento de Cristóbal Colón. Durante los años 1492 hasta 1530, fecha de publicación de sus ocho décadas *De Orbe novo*, Anglería escribió centenares de cartas dirigidas a diferentes mandatarios de las cortes europeas así como a hombres ilustres. En estas misivas relataba los descubrimientos que se iban llevando a cabo por la corona española. Lo interesante de este repertorio es el alud de datos y referencias colombinos que trae, junto con vocabulario referido al “descubrimiento”. En el medio centenar de páginas que ocupa el compendio epistolar, el léxico referido a este concepto es de seis repeticiones del verbo “descubrir” y quince del sustantivo “descubrimiento”. Puede que Galvão, al atribuir este léxico a las obras realizadas por navegantes portugueses, estuviera no solamente escribiendo una antítesis a la gloria del almirante Colón sino incluso oponiéndose a la visión de descubrimiento sobrevalorada por Anglería.

En este repositorio epistolar no parece Anglería interesarse por el hombre indio ni por su origen, ni tampoco por quienes llegaron a Indias antes que Colón. Esta actitud era habitual en la época del humanista porque lo primero que atrajo a los descubridores-conquistadores fue describir la tierra que hallaron y las posibilidades de asentarse y explotar un mundo que aun desconocían. Por el contrario, António Galvão fue original. Como hemos visto, él sí se interesó por aquellas civilizaciones que pudieron llegar a América antes de Colón.

Cuando se trata de los indios, Anglería relata su comportamiento ante los españoles en las décadas de su *De Orbe Novo*. Originariamente escrito en latín, este libro fue pronto traducido a romance, siendo una de las primeras obras sobre América que llegaron a Inglaterra, aunque fragmentariamente hacia 1555. Considera Anglería que sin bien los indios eran bárbaros y vivían como bestias, imitaban muy bien aquello que veían, como cuando relata el momento en que los españoles decidieron rezar el ángelus y ellos se arrodillaron también.

Cuando habla del mundo descubierta, se refiere a él como India, porque es así como se denominó al Nuevo Mundo al descubrirse, pero se opone a la visión del almirante Colón de considerar que se había llegado a Ofir, isla donde los barcos de Salomón atracaban para buscar oro. Anglería retoma a los filósofos Aristóteles y Séneca y aprueba, al igual que ellos, que exista muy corta distancia entre España e India.

Más adelante, incorpora algunos relatos de españoles que habían estado en América para repetir que los indios que allí vivían provenían de una raza vagabunda como los escitas, nómadas que viajaban con sus mujeres e hijos. Ahora bien, hace diferencias entre el poblamiento de América, que podría haberse dado por mediación de estos escitas, y el poblamiento o los contactos humanos con las islas del océano Índico. Cuando se trata de las islas del océano Índico, que son aquellas que rodean Borneo, Anglería asegura que aun en su época coetánea llegaban mercaderes de India, China y Asia central en busca de piedras preciosas. Es decir que para Pedro Mártir de Anglería, el hombre indoamericano tenía un origen común que era el de los escitas mientras que el hombre indoasiático tiene tres raíces de nacimiento logradas gracias a sus contactos comerciales históricos que aun estaban arraigados. En cierto modo, el comercio estaba lo que originó al hombre indio. Esta tesis, Galvão no la aborda de manera importante en su *Tratado*, mientras que la cuestión de la riqueza de las tierras descubiertas será de gran relieve a partir de la segunda mitad del siglo XVI, en relación con un interés creciente de las monarquías europeas por el Nuevo Mundo.



Este desinterés de Galvão por esta dimensión económica, sin embargo, también es una estrategia. El escritor portugués puede identificar un origen asiático de los nativos americanos, pero presenta a los ancestros originarios como viajeros accidentales, que han recorrido el mundo sin riquezas y para los que América no supuso un objetivo claro, pues no había ninguna riqueza que les pudiera llevar a considerar esas tierras en términos de ambición. Con este discurso, Galvão concluye que las islas americanas son únicamente tierra de paso, que no hay nada que pueda arraigar a nuevas poblaciones ni atraer nuevas incursiones. Posiblemente esté así intentando proteger esos descubrimientos ibéricos de intrusiones de coronas extranjeras y así hacer prevalecer la hegemonía y autoridad de la corona portuguesa. Otro discurso bien diferente mantiene cuando se trata de las cartas enviadas a la Reina de Portugal en las que loa la inigualable cantidad de especias y piedras preciosas encontradas en las islas que gobierna.

Con el fin de determinar cómo trasciende Galvão dentro del humanismo español, hemos tomado como ejemplo de comparación uno de los autores más conocidos y controvertidos del siglo XVI español. El dominico Bartolomé de las Casas (1484-1566), entre cuya extensa obra empleamos su *Historia de las Indias*.

Se había hecho eco el dominico de nuestro autor portugués en su libro *Historia de las Indias*, cuando indica que los indios lucayos podrían haber venido de la zona del Asia. Aunque coincide con Galvão en la posición geográfica de los pueblos originarios de las islas que rodean Cuba y la Española, no sucede lo mismo cuando se trata de su constitución física. Es decir que si los indios de Cuba y La Española vienen de Asia o de lo que Galvão llamó taibencos o chinos, visualmente los indios no se parecen a los chinos. Las Casas asimila físicamente los indios a los canarios dando a entender que pudiera haber existido migración entre ambos archipiélagos debido a su cercanía geográfica. En otras partes de la *Historia de las Indias*, recuerda que la semejanza entre indios y canarios o asiáticos es mínima porque “la color de la carne que tira a rubia como los pelos del león, de manera que a estar y andar vestidos, serían poco o menos blancos que nosotros...” (Historia de las Indias, Lib II Cap CLXIV). Si bien no existe unanimidad sobre el aspecto físico del indio, las Casas intentará matizar sus rasgos a partir de su comportamiento para aparejarlo con alguna de las sociedades ya conocidas. Ahora bien, parte siempre del origen común bíblico de la humanidad dispersa por los cuatro puntos cardinales del mundo. Y, por supuesto, América: “Estas gentes, llamadas lucayos, como en el primer libro dejamos dicho y en otra nuestra obra llamada *Historia Apologética* muy más largo, fueron sobre todas las destas Indias [...] en mansedumbre, simplicidad, humildad, paz y

quietud y en otras virtudes naturales, señaladas, que no parecía sino que Adán no había en ellas pecado” (Historia de las Indias, Libro II, Cap. XLIII).

El referente de Adán se reitera de nuevo al retomar Las Casas el pudor y la relación que establece el indio con su propia desnudez. Galvão hace descender al hombre indio del chino-tártaro que se propagó tras el diluvio, Las Casas relaciona directamente al indio con Adán, aunque la relación haya sido temporalmente corta, es una relación directa entre el hombre indio y el creador del hombre cristiano. Podríamos decir que Las Casas ensalza un origen del hombre indio basado en el pudor y la moralidad cristianas.

La oposición más flagrante entre Las Casas y Galvão, se centra en el personaje de Colón. Personaje y no persona porque se trata de la imagen que se creará públicamente alrededor del Almirante. Por antítesis a la teoría de Galvão, Colón se convierte no sólo en descubridor de las Indias sino en su poblador, y este término: “poblador”, que se le atribuye a Colón, Las Casas no se lo concede a Adán, quien, recordemos, pasó allí solamente seis horas. La consecuencia de la crítica de la imagen de Colón como descubridor por Galvão, es la exaltación de su imagen hasta el punto máximo dada por Las Casas, quien llega al extremo de convertirle en Apóstol, además de en poblador, a su vez fundador e originario, al nivel de los indios de América.

Nótese el empleo del verbo en reflexivo “se puede” en la presentación hecha del Almirante por Las Casas: “y como este fuese tan alto y tan arduo y divino negocio, a cuya dignidad y dificultad otro alguno igualar no se puede”. Este pronombre “se” reitera la imposibilidad de ningún otro de llegar a América lo cual es un guiño al escritor Galvão quien apoya la tesis contraria. Si para Las Casas nadie, aparte de Colón, pudo llegar a las Indias Occidentales, éstas, por lo tanto, no han podido ser cristianizadas como algunos autores avanzaban. Esta falta de cristianización que se palía con el almirante Colón, la plasma el dominico con esta expresión “su ministro y apóstol primero destas Indias”. Modestia aparte, para el dominico no le parece que existió santo Tomás, existió san Colón. Efectivamente, no sólo Las Casas lo trata de apóstol, evitando así entrar en la discusión de determinar si el apóstol santo Tomás llegó o no a América, sino que además excusa a Colón de los males que hubiera podido hacer sobre los indios. Colón les enseñó la moral cristiana y por ello es padre y ente originario de todo indio cristiano.

Con tal esfuerzo para dar magnitud al personaje de Cristóbal Colón, entendemos que Las Casas ignore a Cabot que Galvão apreciaba y hacía pre-descubridor de la Florida en 1496. Pero si Galvão se esfuerza en adular a Cabot e infravalora a Colón, este paralelismo se nota asimismo en Las Casas, quien adula a Colón e infravalora a Américo

Vespuccio, a quien debemos el nombre de América. Retoma Las Casas estas correlaciones de construcción narrativa/literaria en la que se crea un héroe y su antítesis negativa dentro de la obra, porque, como ya hemos avanzado, ambos autores están dando forma a la imagen pública de los navegantes.

Siguiendo, entonces, con esta elaboración de personajes, ambos autores juegan con los términos que emplearán para definirlos, el más consecuente es el término “descubrir”. Como hemos hecho notar en el libro primero de su tratado de los descubrimientos, Galvão cuenta que el Emperador Fernando (1578-1637) enseñó un mapa antiguo en el que todas las Indias estaba ya descubierta, aunque los portugueses pretendían lanzarse a “descubrirlas”. Asimismo, las Canarias fueron descubiertas por un navegante inglés llamado Machín, y más adelante, por navegantes (portugueses/españoles). Mucho antes de ello, señalaba el autor el sinnúmero de navegantes que, a su juicio, habían viajado a las Indias en tiempos remotos. Estas Indias, recorridas por otros navegantes, eran, en tiempos de Galvão, descubiertas de nuevo por portugueses. Ahora bien, cuando en el segundo libro, primera página, el escritor portugués se refiere al descubrimiento del Almirante Colón en 1492, no emplea el término “descubrir” sino “llegar” (“chegaram”, Galvão, 1560, p. 23). Lo cual crea oposición no entre los logros de los navegantes portugueses y Colón que trabajaba para la corona española, sino entre la posición de navegante triunfador que quiere darse de los portugueses y una posición de navegante sin éxito que quiere darse de Colón.

Las Casas hace exactamente lo mismo pero en sentido opuesto a Galvão, y juega con las palabras a semejanza de su homólogo portugués. Y es así cómo convierte a Colón, no sólo en “principal descubridor” sino también en “poblador” de la zona.

António Galvão se interesó por los nativos americanos a partir de dos cuestiones: de dónde venían y a quién pertenecían, aunque no proporcionó unas respuestas claras. Expuso que estos indios tenían orígenes confusos debido a la antigüedad de su historia: provenían de los tártaros, que era un pueblo nómada de Escitia, cuyas fronteras delimitadoras se desconocían, pero también podía considerarse su procedencia china, en lugar geográfico indeterminado que podría ser la China continental, la actual Siberia o Mongolia. No se conformaba con las evidencias coetáneas de una población autóctona sometidas a la soberanía de sus descubridores europeos.

Debido entonces a la ambigüedad espacial y cronológica, el origen del hombre indio se intentó estudiar por diversas vías: la filiación étnica, la variable económica, la procedencia geográfica y los elementos religiosos o culturales. Estas cuatro facetas fueron

consideradas en el debate a nivel peninsular, pero Galvão sobre todo las aborda en términos de exaltación de las iniciativas portuguesas. Los destinatarios de los libros de Galvão eran probablemente rivales de la corona española, y António Galvão está apoyándoles en sus ideas y desbancando imágenes glorificadoras, como la de Colón, de la sociedad rival. La lucha literaria por la creación de los orígenes del hombre indio podría equipararse a la lucha que se mantiene entre el Imperio español y los países colonizadores emergentes que procuran salvar sus intereses en el Nuevo Mundo.

Al repetir y remachar navegantes que fueron al Nuevo Mundo antes de Cristóbal Colón, el portugués está reafirmando todos aquellos pueblos que dejaron su impronta en los indios del nuevo mundo.

Otro punto que conviene resaltar es el de las riquezas de cada país. Este interés no ha sido tan destacado en la literatura española como en la extranjera, cuyos escritores se han interesado mayoritariamente por las mercancías y explotación comercial que por los indios y sus intereses.

Hay que entender que los principales lectores de estos libros en la época eran nobles, miembros de la corona o mercaderes. Se desprende entonces a través del origen de los indios y de las migraciones precolombinas un interés por llamar la atención de este público y de analizar las posibilidades de controlar a futuros contribuyentes y de aprovecharse de los negocios ya establecidos en el nuevo territorio.

Este interés que el colonizador Tomas Morton ha resaltado abiertamente, que es prácticamente económico y se vislumbra en los escritos de Galvão y Anglería en un detalle: los escritos de Anglería comentan que los indios de las islas que rodean Borneo y las Malucas vienen de China, India y Asia central y aún en vida del escritor siguen llegando para negociar con piedras preciosas, producto de exagerado valor económico para la época. Para Galvão, el origen de los indios de las mismas islas, llegan de India pero no traen consigo piedras preciosas, ni tampoco deciden sedentarizarse todas en las islas sino que siguen viajando hasta América. De cierta manera parece querer indicar Galvão que no hay nada que pueda arraigar a nuevas poblaciones ni atraer nuevas incursiones. Parece como si esta fuera una razón para que los anteriores navegantes no se hayan asentado en las zonas descubiertas y las hayan abandonado. Posiblemente esté así intentando proteger las islas de intrusiones de coronas extranjeras y así hacer prevalecer la hegemonía y autoridad de la corona portuguesa. Al contrario de Tomas Morton y Anglería que parecen animar a los metropolitanos a viajar y fundar colonias en el nuevo mundo.

En efecto, si comparamos lo que escribió en el *Tratado dos descobrimentos* y las cartas a la reina Doña Catalina, vemos que en el Tratado no se hace mención alguna a las riquezas de las islas en las que el capitán era gobernador, en cambio, sí se hace mención y precisa numeración de ellas en las cartas.<sup>1</sup>

### *La literatura inglesa al respecto de las migraciones y los orígenes precolombinos en América*

Thomas Morton parece estar más allegado a los orígenes de los indios que a loar las grandes obras de sus tocayos. En su libro *New English Canaan*, desarrolla la idea de que los indios vienen de los troyanos: “I am bold to conclude that the originall of the Natives of New England may be well conjectured to be from the scattered Trojans, after such time as Brutus departed from Latium” (Morton, 1883, p. 128).

Encuentra similitudes entre el vocabulario del Nuevo Mundo y el Griego y el Latín (Morton, 1883, p. 123), está en desacuerdo con la idea de que tártaros hayan cruzado el mar congelado para llegar hasta Nueva Virginia (Morton, 1883, p. 125) y, sucesivamente, repite que vienen de troyanos.

Los troyanos además hablaban tanto griego como latín (Morton, 1883, p. 126) y podían fácilmente negociar con la corona británica (Morton, 1883, pp. 126-127). Si bien Morton no dice abiertamente que esos troyanos sean ingleses, se puede deducir de sus palabras que estarían dispuestos y, probablemente encantados, de anexarse a esos territorios pertenecientes a su pasado. Se sobreentiende, el reino de Inglaterra. En efecto, estos troyanos fueron víctimas de una gran tormenta que les empujó a América tras varios años perdidos (Morton, 1883, p. 127).

Es interesante que para Morton estos indios sean troyanos. Según el libro *History of the kings of Britain* de Geoffrey de Monmouth (1100-1155), Bruto es el primer rey mítico de los británicos. Bruto de Troya es un descendiente de Eneas el troyano, quien aparece en los poemas de Virgilio. Eneas, uno de los supervivientes de la guerra de Troya, escapa con los suyos de Italia y procuran asentarse en algún nuevo territorio. Al no saber donde asentarse, piden ayuda al Oráculo, quien les indica que deben regresar a sus

---

<sup>1</sup> “...a primeira Índia não tem mais de sua colheita que pimenta, gengivre, quanelle, pedraria, alljofre... Isto não falta no archipelago de Maluco” (Primera carta a Da Catharina, Viterbo Sousa, Trabalhos Nauticos dos Portuguezes. S XVI- XVII, 1898, p 169). “ E nuãs ilhas que chamaõ Butum, Benguay e Maquaçar dizem que há diamães, ferro, ouro e samdalo” (Primera carta a Da Catharina, Viterbo Sousa, Trabalhos Nauticos dos Portuguezes. S XVI- XVII, 1898, p 169)

orígenes.

Al relacionar entonces los indios con estos troyanos que se perdieron en busca de su nueva casa y al añadir la clave dada por el Oráculo para que regresen a sus orígenes, está Morton estableciendo con América del Norte la misma relación que Oviedo estableció con el territorio a través del mito de las Hespérides y el rey español Hespero. Morton añade a esta relación un matiz de fatalidad: las predicciones del Oráculo siempre acababan realizándose.

Esta relación no es una relación entre habitantes sino una relación entre coronas. Es una relación política que lleva a una relación administrativa con el fin de comenzar la conquista territorial.

El cartógrafo Ogilby, tras pasar revista a las peripecias de Hannón el cartaginés en una única frase, en tres frases, resume los contactos entre el Nuevo Mundo, que él sigue llamando India, y Roma. Según narra el historiador romano Cornelio Nepote un antiguo rey de Noruega envió indios al cónsul romano Metellus Ceder (Ogilby, 1671, p. 2).

También aporta Ogilby una nueva teoría no considerada aún en la literatura de la época moderna. Se trata de los contactos egipcios con este Nuevo Mundo, que Ogilby sigue llamando India. Cuando Tolomeo, rey de Egipto, envió pilotos al Golfo arábigo, encontraron otro navío con tripulación que se llamaba a sí misma “indios” (Ogilby, 1671, p. 3). También Cleopatra preparó otro bote que atravesara el mar Rojo y fuera a India. El camino hacia India era como sigue: desde Alepo hasta Babilonia por camello y de Babilonia a India por barco. Hasta que los portugueses encontraron un paso por mar (Ogilby, 1671, p. 4). Largas son las anotaciones hechas por Ogilby en el primer capítulo de su obra sobre aquellos que pudieran haber llegado a América en los tiempos pasados. Entre ellos se encuentran: los reyes de Judea, Salomón, Josafat, Oseas que viajaban hasta Ofir en busca de oro (Ogilby, 1671, p. 2). Pero según el autor, Ofir no es Perú<sup>1</sup>. También añade que el naturalista Plinio relataba cómo los romanos eran capaces de navegar desde el estrecho de Gibraltar hasta Noruega y Laponia por el mar del Norte (Ogilby, 1671, p. 2), aunque el propio Ogilby considera líneas antes que la navegación por el mar del Norte era imposible debido al hielo.

Muy a pesar de esta imposibilidad de navegación por el mar del norte ya avanzada anteriormente, sigue comentando el cartógrafo Ogilby que el capitán Phileas, realizó el

---

<sup>1</sup> “Peru is not Ophir, as some without any fhew of Reason or Truth would make us believe” (Ogilby, 1671, p. 10)

primer descubrimiento de Tule, rodeó las costas africanas y navegó hasta más allá de Atlas.

Se adentra también en las hazañas de Hannón el cartaginés, quien rodeó nuevamente las costas de África y llegó a las Gorgonas. Narra además en las historias relatadas por el historiador Cornelio Nepote sobre el rey suevo que envió indios al cónsul romano Metelo Ceder; y el rey de Egipto Ptolomeo que enviaba barcos atravesando el mar Rojo hacia India (Ogilby, 1671, p. 2-3).

Son interesantes las indicaciones hechas sobre el mar Rojo tanto por parte de Laet como de otros escolásticos estudiados en este capítulo. Durante el siglo XVII una de las mayores preguntas que se respondían internacionalmente era cómo pudo la humanidad extenderse por el mundo. Podemos leer una de las teorías – respuesta dada por Georg Horn en su libro *Introduction à la Geographie* de 1741. Esta teoría se fundamenta en el libro de Esdras. Pero el libro de Esdras es apócrifo y no pertenece a la Biblia que era considerada como la verdad suprema. Por ende, este libro de Esdras no podía formar parte de la investigación científica realística alguna por parte de los intelectuales más puristas, quienes preferían como teoría la de las navegaciones a través o hacia el mar rojo.

Los trabajos del inglés Sir Thomas Browne (1605-1682) en su segundo volumen, explican que existen dos tipos de mar Rojo. El primer mar Rojo es el recordado por los Hebreos. Este mar Rojo también es conocido por los Mahometanos como Golfo de Meca, que es una ciudad en Arabia (Browne, 1924, II, p. 457). El segundo mar Rojo está geográficamente situado en el Golfo pérsico o bahía persa y divide los países Árabe y Persa. Este segundo mar aparece en los trabajos de Plinio y (Browne, 1924, II, p. 459).

Llama la atención el primer mar Rojo debido a su historia. Parte de la población que vive alrededor de este mar Rojo son Fenicios o hombres rojos (1924, Vol II, p. 458) debido a su color de piel. Tienen las mismas creencias que la mayoría de los cristianos:

“Who conceiving the passage of the Israelites through this Sea to have been the type of Baptism, according to that of the Apostle, All were baptized unto Moises in the cloud and in the Sea: for the better resemblance of the blood of Christ, they willingly received it in the apprehension of redness, and a colour agreeable unto its mystery: according unto that of Austin, Significat mare illud rubrum baptismum Christi; unde nobis Baptismus Christi nisi sanguine Christi consecratus?” (Browne, 1924, II, p. 458).

A pesar de que Sir Thomas Browne estipula en el capítulo anterior que Cleopatra, sin especificar cuál de ellas, y su padre tenían contactos mercantiles con las naciones del

mar Rojo gracias al Nilo, y que éste podría unir ambos mares, también recoge la idea de que la gente se extendió al Nuevo Mundo desde el Mar Rojo, idea que le viene a la mente gracias a la forma del istmo de Panamá: : “that of Panama in America were most worthy the attempt: it being but few miles over, and would open a shorter cuto unto the East Indies and China” (Browne, 1924, II, p. 457).

A pesar de la consideración dada a este acercamiento entre América y las Indias del Este con China, y la manera en que los pobladores pasaron de Asia a América: “By Beach, in terra incognita, yet it is so unto America, ad vertically passeth over the habitations of Peru and Brasilia” (Browne, 1924, II, p. 464-465). Sir Thomas Browne resuelve declarar que los americanos no tienen el característico color de piel rojo: “ The inhabitants of America are fair” (Browne, 1924, II, p. 457)

Ogilby retoma nuevamente historias relacionadas con el imperio greco-romano como la de los Fenicios (Ogilby, 1671, p. 5-6). El historiador griego Diodoro de Sicilia, con el fin de demostrar la existencia de América, cuenta que Fenicios fueron llevados allí por una tormenta desde las costas del África Oeste, pero Ogilby no encuentra prueba ni testimonio de ello (Ogilby, 1671, p. 5-6). Esta historia de los Fenicios, ayudan a reafirmar la opinión de que el filósofo Aristóteles conocía el Nuevo Mundo (Ogilby, 1671, p. 6),<sup>1</sup> y narra Ogilby, además, la historia sobre los cartagineses que descubrieron América pero no pudieron decir nada bajo pena de muerte (Ogilby, 1671, p. 6).<sup>2</sup> Ahora bien, termina su historia con la siguiente pregunta: “But could the Carthaginians find America, without the use of Compass?” (Ogilby, 1671, p 6), de lo que se infiere que no considera esta historia creíble.

Sigue el traductor Ogilby su enumeración de todos los poetas que podrían haber sabido de América como son: el poeta Virgilio y sus versos, el confesor del Emperador Constantino, Lactancio Firmiano, el filósofo San Agustín, Cicerón, Plinio y concluye que: “By which we ay absolutely conclude, that without this use of the Load-Stone, first found by Flavious Melvinus a Neapolitan, in 1303, it was altogether impossible to reach America” (Ogilby, 1671, p. 11).

---

<sup>1</sup> “They endeavor to make Aristotle bolster up their opinion that he had a knowledge of this New world...” (Ogilby, 1671, p. 6).

<sup>2</sup> “Beyond the Herculean Pillars, certain Carthaginian Merchants penetrated the Atlantick Ocean so far, that at last they found a vast, yet un-inhabited Island producing nothing but Herbage, Plants, and Wild-Beasts, yet interlac’d with many Meandering Rivers, abounding with several forts of Fish, lying some days sail from teh Continent, they landing found a soil so fertile, and Air so temperate, thet there they settled and were the first Planters of that Isle. But the Cartaginians having intelligence thereof, Prohibited all persons whatsoever, upon pain of Death, to go thither, fearing the placce being so much commended...” (Ogilby, 1671, p. 6).



Cuando Ogilby trata en el segundo capítulo de su libro *America: being the latest and most accurate description of the New World* (1671) sobre el origen de los indios, se apoya en tres autores contemporáneos que son: Acosta, Grocio y Laet.

Al igual que Acosta, Ogilby quiere averiguar si los indios llegaron de manera fortuita o si, por el contrario, llegaron para poblar el continente (Ogilby, 1671, p. 15). Anteriormente, se preguntaba si los indios habrían llegado por mar o por tierra,<sup>1</sup> y al concluir que se trataban de descubridores que llegaban a una tierra inhóspita enviados por alguna tormenta, comienza a preguntarse sobre la suerte de los animales.<sup>2</sup> Una vez concluye que los animales pudieran haber llegado por tierra, se cuestiona las posibilidades de navegación de los indios y cree que “by these impossibilities we may easily judge, that the Americans came thither by land, and no other way, but how, and upon what occasion must be our next enquiry” (Ogilby, 1671, p. 16).

En lugar de estudiar las rutas tomadas, Ogilby se cuestiona sobre los núcleos de población que pudieran haber engendrado a los indios. Noé y su esposa Asia, quienes fueron a Ararat y desde ahí su simiente se extendió al resto del mundo. También nombra a Viracocha y su llegada al lado Titicaca y alude que los Incas dicen que ellos fueron salvados del Diluvio por Dios. Los Peruanos dicen que no vienen de nadie salvo de sí mismos (Ogilby, 1671, pp. 17-18).

No parece que encuentre Ogilby satisfacción en las opiniones de los antiguos ni de la Biblia para dar origen a los indios del nuevo mundo. Se vuelca entonces en los autores contemporáneos como Roberto Conteo quien relata que el origen de los Americanos debe ser o bien Fenicio, Cartaginés o de Sidón, o del antiguo sur de Líbano: Tiriano porque, a fin de cuentas, todos son un mismo pueblo (Ogilby, 1671, p. 18). Esto mismo piensa Heródoto y, es lo que finalmente acepta Ogilby (Ogilby, 1671, p. 22) porque los fenicios construyeron muchas ciudades grandes y famosas como la de Cartago (Ogilby, 1671, p. 19), pero Ogilby se pregunta por qué no habrían venido de Numancia o de Tartaria (Ogilby, 1671, p. 22)

Ogilby relata que según Hugo Grocio, los americanos son originarios de Panamá, opuesta a la parte norte de Noruega por la similitud entre los idiomas y por la facilidad y cercanía con la que se hacen los viajes.<sup>3</sup> Hugo Grocio piensa además que, dos siglos antes

---

<sup>1</sup> “He will study how Americans came, if by sea or land: if they came as Discoverers or were driven by weather” (Ogilby, 1671, p. 13)

<sup>2</sup> “But the resolving these Doubts, starts a harder question, viz. Grant that the Americans were by tempest driven thither, how they came the Beasts thither?” (Ogilby, 1671, p.15)

<sup>3</sup> “The Learned Hugo Crotius, in his Enquiry after the original of the Americans brings them with many

de la llegada de los españoles, ya pescadores de Friezland, posiblemente Manchester, habían llegado a la zona. Aunque Johannes de Laet contradiga esta opinión, Ogilby añade que es sabido de todos que Friezland, en la zona de Manchester, y Groenlandia están unidos a América del Norte.<sup>1</sup> Ogilby rechaza las teorías de Hugo Grocio porque cree incapaces a los Noruegos de administrar tanto territorio: “Who will believe that Norway [...] could afford such numerous colonies as could plant the Northern America” (Ogilby, 1671, p. 34). Intenta elucidar quien pudiera haber habitado la parte sur de América, desde Panamá y nombre de Dios hasta el Estrecho de Magallanes pero se ve envuelto en la polémica entre Grocio y Laet, pues Grocio deriva los peruanos de los chinos pero Laet le contradice diciendo que ni tenían los mismos modales ni las mismas costumbres y que los peruanos desconocían los barcos grandes antes de la llegada de los españoles (Ogilby, 1671, p. 34).

John Ogilby acepta que los indios podrían haber descendido de los Fenicios, pero se pregunta por qué no podrían descender de los de Numidia o Tartaria (Ogilby, 1671, p. 22) pues los idiomas de los indios no le suenan parecidos al idioma de los Fenicios.<sup>2</sup> Aún sin saber si los indios vienen de fenicios, tártaros o armenios, Ogilby se preocupa de comparar los usos y creencias de los indios americanos y de los tártaros para finalmente aportar la opinión de Hugo Grocio quien argumenta que jamás los indios vieron caballos antes de la llegada de los españoles, mientras que los tártaros emplean ese animal tanto en tiempos de paz como de guerra<sup>3</sup>. Comienza entonces un discurso sobre los caballos que podrían haber traído a los tártaros al nuevo mundo, y en ese discurrir, decide empíricamente y sin razonamiento alguno que fueron los escitas los primeros en asentarse en América: “or that the ancient Scythians, who we avouch first planted America, had such frequent use of them as the Tartars now” (Ogilby, 1671, p. 42). Al final de este segundo capítulo, relata que un tal David Ingram parece haber visto caballos en el Norte de América, y esto sin que los españoles ni ninguno de los pueblos que los españoles hayan conquistado lo sepan. Esto convence a Ogilby para concluir que los pueblos

---

circumstances to belong to Panama, situate opposite to the Northern Parts of Norway, because something of their Languages agrees, and the way thither easie and nearest to be found” (Ogilby, 1671, p. 29)

<sup>1</sup> “Concerning Groenland and Friezland, it is known by our English Navigators that they are joyn'd together, and both to the Northern America” (Ogilby, 1671, p. 30).

<sup>2</sup> “Now if there is not the hundredth part of the resemblance found between the American and Phenician Tongues as there is between the Hebrew, Greek, Latin, and Dutch... which notwithstanding cannot be observed to be deriv'd from one another...” (Ogilby, 1671, p. 26).

<sup>3</sup> “But this opinion, Crocius hath laid a strong and dangerous Battery against that America could not be peopled by the Tartars, because the Americans before the Spaniards coming thither, had never seen any horses, whereas the Tartars, use no beast more, either in Peace or War...” (Ogilby, 1671, p. 42).

originarios de los indios son los tártaros: “Whereupon we may conclude, and we suppose without all peradventure, that the Americans have absolutely their original from Tartary, which bordering Armeria, where Noah’s Ark first rested, hath a convenient way, though beyond the Artick Circle, through a temperature climate betwix heat and cold, to Cathay, in the same parallel with the neighboring America” (Ogilby 1671, p. 43).

De manera más tardía los reinos nacientes europeos, retoman los mismos temas pero también las mismas intenciones de la literatura española durante los siglos XVI y XVII. Estos temas podrían dividirse en dos tipos: los discutibles y los indiscutibles.

De entre los temas discutibles por la literatura extranjera se encuentran: las navegaciones cartaginesas, la existencia de la Atlántida de Platón, los orígenes tártaros, fenicios o escitas o las navegaciones egipcias a través del mar Rojo. De entre los temas indiscutibles se encuentran: el indio como proveniente del mundo germano o el indio como troyano. Son temas que los países extranjeros no se retoman entre sí: los germanos no sacan a relucir su opinión sobre el origen troyano y los ingleses tampoco sacan a relucir su opinión sobre el origen germano. En cambio existe un apoyo mutuo entre la literatura inglesa y la portuguesa con respecto a los primeros navegantes hacia América o hacia el Nuevo Mundo.

### *Los movimientos religiosos*

#### El rey Salomón

Marc Lescarbot hace mención de las navegaciones del Rey Salomón hacia Ofir para traer oro pero no da precisamente su opinión sobre si era Perú. Retoma la opinión general de la época: “Au Roy Salomon de faire des navigations de trois ans: léquelles quelques uns des plus sçavans de nôtre siecle dernier passé, & entre autres François Vatable, disent avoir eté au Perou, d'où il faisoit apporter cette grande quantité d'or d'Ophir tres-fin & pur tant celebré en la sainte Ecriture” (Lescabot, 1617, p. 25).

Ogilby relata que según el geógrafo griego Estrabón, el rey Salomón, contemporáneo del escritor Homero descubrió las Indias (Ogilby, 1671, p. 2). Según fuentes relatan, este rey descubrió el uso de la magnetita de navegar, pero el autor no encuentra pruebas que lo justifiquen.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “But as concerning King Solomon’s finding out the use of the Magnet, it is soon said, but not easily proved” (OgilBy, 1671, p. 10).

## El Diluvio y el arca de Noé

Al final de su libro, *Singularités de la France Antarctique*, Andre Thevet se pregunta sobre el pasado de esta gente y sus contactos con el Viejo Mundo. Según él mismo estipula, hace unos 500 años, surgió un diluvio que asimila con el diluvio bíblico. Las aguas subieron e inundaron la zona. Cuando las aguas se retiraron, apareció un semental caribeño, desnudo, el más alto de todo su equipo de hombres, a asentarse y reproducirse en la zona. Según Thevet este no puede ser sino Noé, pero como no está demostrado en las santas escrituras no puede confirmarlo (Thevet, 1558, p. 102)

El autor André Thevet tras estudiar despectivamente a los indios, se preocupa por nuevos movimientos que aparecen en la metrópolis a raíz del descubrimiento y del estudio de estos nuevos habitantes. Efectivamente, se lamenta de que exista un movimiento llamado de los Adamitas quienes creyendo que América es el Edén,<sup>1</sup> se muestran propensos a desnudarse y a aceptar el desnudo como una normalización dentro del cristianismo: “Je sais bien que quelques hérétiques,appelés Adamiens, maintenans fausement cette nudité, et les sectateurs vivent tous nuds, ainsi que nos Amériques dont nous parlons, et assistent aux synagogues pour prier à leurs temples tout nuds”(Thevet, 1558, p. 56).

Es decir que si bien la cultura y el conocimiento europeos nos permiten estudiar, analizar al hombre indio. El hombre indio y sus costumbres influirán en Europa y los nuevos movimientos filosóficos europeos. De manera cultural, América ya deja de pertenecer a Europa para integrarse con ella en lo que serían unas creencias híbridas.

Jean de Lery es más cauto y no acepta a boca de jarro que hayan llegado junto con Noé pero sí acepta que hayan escuchado noticias sobre el diluvio universal,<sup>2</sup> ahora bien, estas noticias son sin sentido y en ellas, el indio salvaje, se sube a los árboles para evitar morir ahogado.

Termina aceptando la teoría de una descendencia de Noé aunque bien diga que no esta corroborada por las Escrituras.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> “De manière qu'ils ont voulu soustenir que tous les hommes devroyet aller nuds, ainsi qu'Adan et Eve nos premiers parents estoient en paradis terrestre” (Thevet, 1558, p. 55).

<sup>2</sup> “Et de fait, estant vraysemblable que de père en fils ils ayet entedu quelque chose du delige universel, qui advint du temps de Noe” (Lery, 1578, p. 278).

<sup>3</sup> “Certain en premier lieu qu'ils sont sortis de l'un des trois fils de Noé, mais d'affermir duquel d'autât que cela en se pourroit prouver par l'Escriture Sainte, ni memes ie croy par les histoires prophanes, il est bien malaise (Lery, 1578, p. 290).

En un principio piensa en las palabras de Moisés cuando comenta que los descendientes de Jafet fueron a habitar las islas (Lery, 1578, p. 291) pero descarta la teoría de que América y las islas colindantes fueran parte de esas islas cercanas a Judea, lugar donde Moisés se encontraba.

Concluye finalmente que estos salvajes, como los llama el autor, no pueden ser sino un pueblo abandonado de la mano de Dios, cual el descendiente de Cam: “C'est un peuple maudit & delaisé de Dieu, s'il y a un autre sous le ciel, il semble qu'il a plus d'apparece de cõclure qu'ils soyent descendus de Cham” (Lery, 1578, p. 291). Efectivamente, a su parecer, cuando Josué comenzó a tomar posesión de la tierra de Canaán, los cananeos tuvieron que marcharse, y puede que fueran ellos los originarios de estos americanos. Cierra su opinión soportándola en el escritor Gómara y su libro *Historia general de las Indias*: “Et de fait, l'Espagnol autheur de l'histoire generale des Indes... est d'opinion que les Indiens du Peru... sont descendus de Cham” (Lery, 1578, p. 291).

Concluye Lery finalmente que, vengan de donde vengan, estos salvajes, como él bien los llama, deben ser descendientes de una de las razas corrompidas de Adán.<sup>1</sup>

Lescarbot a lo largo de su libro, enumera muchas de las diferencias entre indios y franceses, no obstante, cuando se trata de Noé, dice en el segundo capítulo de su obra, que éste fue el primer galo (Lescarbot, 1617, pp. 11-12). De esta justificación podríamos deducir que todos los descendientes de Noé son galos, pero el razonamiento de Lescarbot no sigue una línea genética sino etimológica. Como ya lo hizo en su tiempo Florián de Ocampo, adapta nombres de otras ciudades como Cornualles en nombres que lleven el término “galo” para demostrar que esas ciudades llevan el nombre del que las creó. Según Lescarbot, Noé no fue el primero en crear una barca para surcar los mares, pero repobló el mundo tras el diluvio (Lescarbot, 1617, p. 12).

Retoma el tema del diluvio en el capítulo tercero. Sigue apoyando la teoría de que los indios vienen de una raza que tuvo conocimiento de Dios y que llegaron por barco.<sup>2</sup> Los propios indios le han hablado de un diluvio que anegó una población. Antes de la llegada de los indios, había gente mala que el diluvio se llevó. También se apoya en el escritor Acosta quien afirma que el diluvio aniquiló las antiguas poblaciones peruanas y que tras él, salió Viracocha del lago Titicaca (Lescarbot, 1617, p. 23).

---

<sup>1</sup> “Mais quoyque s'en soit tenant pour tout resolu que ce sont poures gens venus de la race corrompue d'Adam...” (Lery, 1578, p. 292).

<sup>2</sup> “Or pour revenir à mon propos, j'ay un autre argument, qui pourroit servir pour dire que ces peuples ont été portez là de cette façon, c'est à dire, par fortune de mer, & qu'ilz sont venuz de quelque race de gens qui avoient été instruits en la loy de Dieu” (Lescarbot, 1617, p. 23).

António Galvão en su tratado sobre los descubrimientos comenta que los escritores europeos han dejado escrito que el Arca de Noé paso por encima de los montes de Armenia y de allí fue a Escitia y a la provincia de Taibenco, que fue una de las principales de Tartaria. Esta provincia de Taibenco es la que se llamó China más adelante. El segundo origen de los indios por lo tanto es Chino. Como ya hemos mencionado, de China se siguió expandiendo la humanidad hasta llegar a Babilonia, y las islas alrededor, por lo que estos indios que el autor estudia son también Chinos. Para el autor Galvão estos taibencos que hoy en día llaman chinos, son los indios que llegaron a América primeramente, pasando por todas las islas ya nombradas. Retoma asimismo Galvão aquella teoría sobre Tubal. 143 años después del diluvio, Tubal llegó a España por el mar de Etiopía y desde España fue a América. Lucharon contra los reyes locales y ganaron la batalla, así pudieron asentarse. Los indios tienen por lo tanto también sangre española, pero no termina aquí su origen europeo.

Se explaya António Galvão en varios temas sobre navegación como la llegada de Tubal a España, idea que retoma del Almirante Oviedo a quien nombra, también retoma las ideas del enemigo de Oviedo, Las Casas, sobre las posibilidades de navegar el Atlántico, recogidas en el Timeo de Platón, pero también sobre la extensión de algunas islas que se unían con otras o con tierra firme.

La principal teoría de Laet es la de una migración por tierra, la relación del geógrafo con las hipótesis del Arca de Noé y del Diluvio es muy controvertida. El autor no entiende por qué los Indios no recuerdan el Diluvio: “Porro utrum magis credibile fit, Americam & Tartariam cohaerere, an vero perpetuum intercedere Fretum, uti non definiverim, tamen magis inclino in eam sententiam quae cohaerere credit, aut angusto tantum Fretum divisas esse” (Laet, 1643, p. 12). Esta relación con la memoria es altamente importante en la relación con los indios americanos. De hecho, los primeros trabajos sobre indios durante el siglo XVI intentaron probar que los indios no tenían ninguna memoria de donde venían o de quién eran. Necesitaron soldados españoles y congregaciones religiosas para recordarles su cultura cristiana que olvidaron. Esta relación memoria-olvido de los indios era una manera para que la corona estableciera su autoridad en el nuevo mundo descubierto. La falta de memoria del indio se convirtió entonces en una solución para que el español se arraigara en América y creara nuevos modelos administrativos para manejar la riqueza del continente.

En Laet, si los indios no parecen tener noticia del Diluvio, sí que parecen tener idea de Noé: “Verum quum intelligam barbaros illos per traditionem à majoribus

accepisse obscuram aliquam notitiam diluviis venit in mentem alia conjectura, quae ab aliis nondum fuit proposita. Nam quid impedit credere Noachum, quum annos trecentos quinquaginta vixerit post diluvium” (Laet, 1643, p. 117).<sup>1</sup> Si Acosta en su libro *Historia Natural y Moral de las Indias*, dice abiertamente que no puede ir contra las Escrituras y ha de diversificar su método de razonamiento, Laet intenta casar sus teorías con las verdades de la Santa Biblia, e incluso él mismo comenta: “Nec nos multum movet eorum sententia, qui non de mari rubro haec intelligunt, sed ad memoriam universalis diluvii referunt, cujus apud illas nationes vestigia reperiuntur, quamvis obscura, & admodum confusa: quia ille distingunt diluvium à mari rubro, afferentes majores suos, fastigia, arborum ascendisse altissimarum, & ibi Noemici diluvii evasisse periculum, quod non divinitus factum, dicunt, sicuti de mari rubro affirmant” (1643, p. 219).<sup>2</sup>

Cuando John Ogilby comienza a discurrir sobre los tártaros a los que podrían pertenecer los Indios, descarta que esos indios tártaros sean israelitas (Ogilby, 1671, p. 39). Se pregunta después si esos tártaros podrían venir de Armenia porque de ahí se expandió la humanidad gracias a la progenitura de Noé (Ogilby, 1671, p. 40). Armenia, es fronteriza con Cítia/Escítia que ahora se llama Tartaria y que está separada de América por el estrecho de Anián, y mientras se pregunta sobre los tártaros, cae en la cuenta de que hay personas que dicen que por el Sur el mar está congelado y que, a pesar de lo que ellos digan, puede existir un paso para que fieras y animales indeseados pasen.<sup>3</sup>

## Los Apóstoles

Jean de Lery, entre otras consideraciones, argumenta que ya el apóstol Mateo tuvo

---

<sup>1</sup> (Trad. Verdaderamente, en la mente de esos bárbaros se acepta mayoritariamente la tradición de una oscura y lejana noticia sobre un diluvio que llegó inesperadamente. Desde entonces no se ha dejado de creer en Noé quien llegó 350 años después del Diluvio).

<sup>2</sup> (Trad. Y a muchos no nos viene a la cabeza que se recuerde el mar Rojo, en cambio se tiene memoria del Diluvio universal que aparece en las Escrituras y cuyas naciones aquellas aun conservan una oscura y confusa herencia que les permite distinguir el diluvio del mar rojo, cuyos grandes arroyos cansados suben hasta el altísimo árbol y evaden el peligro del Diluvio de Noé que no es divino, dicen, como tampoco lo afirman del mar Rojo)

<sup>3</sup> “Moreover, Armenia, out of which by Noah’s progeny, the whole Earth was re-peopled, borders on Scythia, now call’d Tartary, and Tartary faces America, separated onely by the Straight of Anian though some are of opinion, that out of the South into the Frozen sea, there is no passage thorow these Straights; else (as we have already prov’d the contrary) how came all those Voracious and Poysonous Beasts into America, if it be clearly separated from Asia by sea?” (Ogilby, 1671, p. 40).

que predicar en América, pues aparece escrito que predicó en las Antípodas, allá donde vivían los caníbales. Es además interesante notar que ese apóstol era un hombre de la nación del escritor, o bien francés o bien alemán: “Or i'ay pensé depuis à ce qu'ils nous avoyent dit tenir de leur devanciers, que il y avoit beaucoup de centeines d'années qu'un Mair, c'est à dire (sans m'arrester s'il estoit François ou Alemand) homme de notre nation ayant esté en leur terre leur avoit annoncé le vray Dieu, assavoir si ç'aurait esté l'un des Apostres” (Lery, 1578, p. 286). Este término “Mair” está más adelante escrito para referirse a los franceses, caso es el de la página 310 cuando el autor revela que se hace llamar gran ostra porque los indios no serían capaces de pronunciar su nombre y debe adaptarlo a su conocimiento y lengua. En este fragmento, el autor juega estilísticamente con el dialogo que mantiene con los indios y, en lugar de escribir un discurso directo, retraza las palabras de los indios en discurso indirecto libre. Es decir que lo comienza trazando palabra por palabra aquello que dice el indio: “& n'avions encore veu de Mair”y lo termina con las palabras del mismo autor: “c'est à dire, de François qui s'appelast ainsi”.<sup>1</sup>(Léry, 1578, p. 310)

Es interesante esta estructura de frase que deja al descubierto las intenciones del autor de hacer de los indios un ente inferior al ente francés, o, opuestamente, realzar el valor del hombre francés de la metrópolis en comparación al hombre indígena del lugar donde el autor intenta establecer su colonia. El término Mair, parece referirse a un extranjero sin importar la nacionalidad a la que esté relacionado, en cambio para Léry, este término Mair se refiere únicamente a los franceses o alemanes cuando se trata de pregonar la palabra del Evangelio, pero más adelante se reduce únicamente a los franceses. Podríamos incluso sugerir que el apóstol Mateo podría ser considerado de origen francés en la mente de Lery.

Si superponemos ambas ideas, podríamos deducir que para Lery sólo los franceses y alemanes están habilitados para expandir la palabra de Jesucristo, muy a pesar de las revoluciones religiosas que esos países están viviendo en el siglo XVI, pero únicamente los franceses podrían ser los extranjeros que llegaron a esa zona, por lo tanto, sólo los franceses podrían haber sido apóstoles de esos salvajes.

Se erigen ellos también en apóstoles cuando relata que les intentan explicar la existencia de un sólo y único Dios del cual procedemos. Los indios parecen comprender esta explicación pues, según el autor Lery, se asombran de ello.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “N'avions encore veu de Mair, c'est à dire, de François qui s'appelast ainsi” (Lery, 1578, p. 310).

<sup>2</sup> “Nous leur disions que nous croyons en un seul Dieur souverain... eux di-ie nous oyans reciter cest article



La descripción que hace Lery de los indios parece un tanto compleja porque, si en un primer punto los indios no parecen conocer a Dios ni religión alguna (Lery, 1578, pp. 259-261), son capaces de comprender conceptos si se acomodan los conocimientos a su entendimiento (Lery, 1578, p. 310). Son además caritativos (Lery, 1578, pp. 321-322), son acogedores (Lery, 1578, p. 322), son piadosos (Lery, 1578, p. 323) y claro ejemplo de los barbaros que describe el apóstol Lucas en los Actos de los Apóstoles.<sup>1</sup> Por las comparaciones que hace entre el grupo de exploradores francés al que él pertenece y el lugar donde se encuentra, podemos pensar que el autor está realmente metido en su papel de evangelizador del nuevo mundo, papel que no está obligado a jugar pues si el rey de Francia Henrique Segundo les indicó la existencia de América, era para que pudieran tener un lugar donde practicar su religión reformada libremente (Lery, 1578, pp. 1-4), no para evangelizar indios acorde a las ideas de la reforma calvinista.

## Judíos

Lery no considera abiertamente a los indios como descendientes de judíos, pero en los últimos capítulos de su libro, asemeja ciertos rituales funerarios como propios de ambas culturas. Es el caso de emplear elementos cotidianos como joyas, animales o comidas como elementos que acompañen al individuo al más allá. Los indios temen que si el individuo en su viaje se topara con el diablo, éste podría comer los platos preparados en lugar de la carne de la persona. Es ésta la idea que, según el autor, comparten con judíos y con el geógrafo griego Pausanias.<sup>2</sup>

Como hemos mencionado, Lescarbot considera dos migraciones diferentes que poblaron el nuevo mundo. La segunda hemos visto que fue la del galo Noé, pero anterior a él, llegaron otras personas a instalarse en el lugar. En lo que a los cananeos se refiere, comenta el autor que, según está escrito en el libro de Salomón, son antropófagos al igual que muchos indios de América y también saltan por encima del fuego cuando invocan a los demonios (Lescarbot, 1617, p. 20).

Lescarbot es complejo en su espiritualidad. Comenta en las primeras cartas de su

---

en se regardans l'un l'autre, usans de ceste interiection d'esbahissement Teh! Qui leur est accoustumée demeuroyent tous estonnez" (Lery, 1578, p. 261).

<sup>1</sup> "Ces sauvages (...), firent en notre endroit ce que Saint Luc dit aux Actes des Apôtres, que les Barbares de l'Isle de Malte pratiquerent envers Saint Paul" (Lery, 1578, p. 324).

<sup>2</sup> "Tellemêt qu'on peut dire ceste resverie des Sauvages n'estre pas fort differente de celle des Rabins Docteurs Judaïques: ni de celle de Pausanias" (Lery, 1578, p. 339).

obra que los franceses trabajaron duro por la cristiandad y que las Indias deberían ser gobernadas por aquellos que han sabido dar ejemplo como cristianos, se sobreentiende, los franceses, pero después no cree en las escrituras al dedillo, como se ha dicho con el caso de Noé. Muy a pesar de ello y apoyándose sobre las vivencias de sus conocidos: el marqués de La Roche y el barón de Lery, que suponemos es el nombre dado al escritor Jean de Lery, intenta Lescarbot descubrir teorías sobre cómo estas gentes llegaron a América.

La primera de sus teorías sobre el asentamiento humano en América la basa sobre una vivencia del barón de Lery. Este hombre fue a las Américas por mar, pero tuvo que deshacerse de su ganado tirándolo por la borda, debido las condiciones del viaje. Esto hace pensar a nuestro autor que los indios llegaron por mar y que también tuvieron que deshacerse de sus pertenencias durante el camino. Así como de su fe hacia Dios (Lescarbot, 1617, p. 20).

En su obra, *Esperanza de Israel*, comienza el autor Menasseh ben Israel (1604-1657) por hablar de personajes de renombre como Montesinos y Acosta. De ellos dice primeramente que son ambos judíos instruidos en la Tora. Del padre Montesinos, dice además, haber tenido contacto directo con él, y haber podido escuchar de primera mano impresiones sobre los indios y su origen.

Montesinos tuvo allá en el Nuevo Mundo, una discusión con dos indios, uno llamado Francisco y el otro cacique sobre la manera inhumana en la que los españoles les trataban. Días después de esta discusión y habiendo sido Montesinos preso por la Inquisición, tuvo una revelación divina mientras rezaba. Montesinos supo que esos indios eran judíos. No pudo creer lo que su mente le decía, pero volvió a tener esa misma revelación por tres días más, siempre mientras rezaba. Montesinos hizo entonces el juramento de que si Dios le libraba de la prisión en la que estaba, el averiguaría el sentido de sus revelaciones. Como Dios le libró de la prisión, Montesinos fue en busca del indio Francisco quien le presentó gentes de su tribu. Esta tribu hablaba hebreo porque le recitaron el verso 64 del Deuteronomio y le decían a Montesinos que eran su hermano, aun cuando Montesinos les desveló que era judío de la tribu de Levi. Cuando volvió a encontrarse con el indio Francisco, este no dio importancia a ningún Dios, sino que preguntó por su linaje, algo a lo que los judíos dan gran importancia.

Por mediación de su linaje y de la tradición oral, le confesó el indio Francisco que sus hermanos los hijos de Israel fueron traídos por Dios al Nuevo Mundo. Estos hijos de Israel guerrearon contra los autóctonos tratándoles incluso peor de lo que los españoles

les tratan y matando a casi todas las gentes. Los israelitas jamás quisieron mezclarse con los autóctonos contra quienes guerreaban. No obstante, para guardar el secreto de que se guarecían en aquellas tierras, concertaron en reunirse con los caciques cada cierto tiempo. Tras recoger varias opiniones debatidas a su alrededor, como las navegaciones cartaginesas o la semejanza entre Perú y Ofir, Ben Israel considera que llegaron, antes de los españoles, judíos por el mar Índico hasta Nueva España, y de ahí se repartieron hasta la provincia del Perú (Israel, 1881, p. 23). De entre las hipótesis que avanza para corroborar su idea, están las dadas por Francisco de Gómara, quien anunciaba la facilidad con la que se podía pasar de las islas de Labrador al resto del continente; también se avanza la hipótesis de escrituras hebreas sobre un sepulcro hallado por españoles (Israel, 1881, p. 23) y de otros destacados autores del siglo XVI como Alonso de Ercilla o Juan de Castellanos.

Con el fin de poner en paralelo su historia con la narrada por Montesinos al principio del capítulo, Menasseh ben Israel da a entender que América estaba habitada antes de la llegada de los primeros indios. Los habitantes de América a la llegada de los indios eran descendientes de judíos, pues no existió un único éxodo sino varios: “las diez tribus de Israel no fueron captivas al mismo tiempo”; “Pues así como los Tribus fueron captivos en diferentes tiempos, así es de creer que no están todos juntos en una misma parte sino que se dividieron en muchas. Por lo qual, assi como el estrecho de Anián dezimos, que se passaron a las Indias Occidentales, assi se puede creer, que de la Tartaria, se fueron a la China por aquel lienzo de muralla, que confina con ella” (Israel, 1881, p. 46). Dicho de otro modo: los primeros moradores de las Indias eran judíos, los indios que llegaron después eran judíos y los últimos en llegar han sido jesuitas, que, como se ha especificado en la introducción, son judíos. El poblamiento de América no es sino una sucesión de guerras entre judíos de diferentes tribus:

“Assi, aviendo los israelitas poblado primeramente la América passando de Tartaria por el estrecho de Anián, como auemos dicho, los de la India Oriental, o más provablemente, y en que más me afirmo, los mismos tártaros por el mismo camino, ya dellos conocido, les siguieron, y hicieron guerra: con que les fue necesario retirarse detrás de las cordilleras: donde por permission divina bolvieron de nuevo, siendo por estos descubiertos, a ocultarse, y perderse la memoria dellos” (Israel, 1881, p. 119).

Menasseh Ben Israel era, como Montesinos, un judío portugués. Nació en Madeira en 1604 pero migró a Ámsterdam cuando era niño. Estudió teología y se convirtió en

rabino a la edad de dieciocho años, pero no era feliz. Estudió idiomas ávidamente. Además del portugués y español, idioma de los judíos en Ámsterdam, Menasseh aprendió hebreo, latín, inglés, francés, alemán y al menos tres otros idiomas. Estableció una imprenta en Ámsterdam y durante una generación encabezó la prensa en idioma hebreo de Europa (Roth, 1945). Pero su principal interés era literario. En 1632 publicó en Frankfurt el primer volumen del *Conciliador*, en español. Este volumen puso de relieve a los escolásticos gentiles quienes se convirtieron en un asunto de moda (Roth, 1945, p. 44).

Los escolásticos judíos por lo general no eran de alta estima en Europa pero a Menasseh le acogieron. Se convirtió en un buen amigo de Isaac Vos (quien participó después en la polémica *De vera Aetate Mundi* con Georg Horn), y ocasionalmente se escribía con Hugo Grocio (Roth, 1945 pp. 59 y 143-148). Podría haber conocido al director de la compañía de las Indias, Joannes de Laet y a Horn cuando comenzó a intercambiar con las Indias Orientales como lo hizo Laet. Poseían además intereses comunes. En dos ocasiones, Menasseh fue retratado por Rembrandt.

Menasseh escribió además varios tratados en español y latín que acrecentaron su fama y formó parte de los líderes judíos que examinaron la ortodoxia de la obra de Montesinos.

En consecuencia, es normal que los gentiles interesados en la historia, se dirigieran a Menasseh pidiendo información. Cuando comenzó a recibir correo preguntando por la historia de Montesinos, escribió la *Relacion* del cuento para enviar a sus remitentes. Uno de ellos era John Dury, un teólogo inglés que se entrevistó con Menasseh cuando se encontraba en Holanda como capellán de la princesa de Orange (Dury, 1650; Roth 1945, p. 181).

El interés de Dury por los indios judíos derivó en una gran amistad con Thomas Thorowgood, rector de Grimston, en Norfolk. En 1648 Thorowgood compuso el libro titulado *Jewes in America* y envió el manuscrito a Dury para que realizara su crítica. Dury respondió con un largo *Epistological Discourse* urgiendo a Thorowgood para que publicara su libro. También abordó la información que tenía sobre el tema y sus esfuerzos para obtener más (Dury, 1650).

Uno de esos esfuerzos se relacionaba con el contacto con Menasseh ben Israel sobre los rumores que oyó acerca de la *Relacion* de Montesinos. Menasseh le envió una copia. La *Relacion* despertó más dudas y Dury se apresuró en escribir a Menasseh pidiéndole que explicase ciertos puntos. La respuesta de Menasseh llegó en forma de libro

que, según advirtió, saldría a la luz (Dury, 1650; Rot, 1945, pp. 183-184; Hyamson, 1903, pp. 660-662).

La aventura de Menasseh en la teoría de los indios judíos era mucho más compleja de lo que algunos pensaban. Uno de los más delicados aspectos del contacto de Menasseh con los gentiles era la frecuente insistencia para llegar a convertirlos. Algunas veces, esos intentos de conversión se basaban en la creencia de que el milenio se acercaba e Israel debía convertirse antes de que comenzara. Cuando Menasseh comienza a interesarse en escribir un libro sobre los indios americanos, ya llevaba tiempo en contacto con gentiles de mesiánicas persuasiones (Roth, 1945, pp. 184-185).

Menasseh fue el primer judío en escribir un estudio sobre el origen de los indios americanos, y, aparentemente uno de los primeros judíos en aceptar la teoría del origen judío (Hyamson, 1903, p. 656). Sus argumentos provenían de las antiguas Escrituras sobre la teoría de las tribus perdidas. Admitió, como comentadores anteriores a él, que el problema del descubrimiento de los orígenes era difícil. Tras ello rehusó sistemáticamente las demás teorías (atlantes, cartaginenses, ofiritas, etc.) y concluyó que aquellos españoles que vivían en las Indias y miraban a los indios como descendientes de judíos estaban en lo cierto (Israel, 1881:18-23).

Según la versión de Menasseh sobre la teoría de las tribus perdidas, los israelitas llegaron primero al Nuevo Mundo. Tras ellos, los gentiles les empujaron hacia las montañas.

Las características propias de los judíos evidenciadas en los últimos pobladores no son sino el resultado del contacto con los judíos (Israel, 1881, pp. 23-24). Procede después con la historia de Esdras y las ya apoyadas teorías de similitud entre indios y jesuitas (Israel, 1881, pp. 24-83). Concluye con las razones que le llevan a creer que el descubrimiento de las Tribus perdidas en América: simbolizan que el día de la redención de Israel está cerca (Israel, 1881, pp. 83-114).

Menasseh concluye diciendo: (1) Que las Indias estaban antiguamente habitadas en parte por las diez tribus que llegaron por el estrecho de Anián y algunas de las cuales aun viven escondidas en partes desconocidas de América; (2) Que no todas las diez tribus llegaron al Nuevo Mundo sino que algunas se dispersaron hacia otras partes del mundo; (3) que no regresaron al segundo Templo; (4) que en su día presente, las diez tribus guardaban la misma religión; (5) que las profecías sobre el retorno a su propia tierra se realizarían; (6) que regresarían a Jerusalén; (7) que las doce tribus se reunificarían (Israel, 1881, pp. 114-115).

*Esperanza de Israel* es la prueba de los intentos de Menasseh para readmitir los judíos en Inglaterra. Las tres ediciones inglesas de 1650, 1651 y 1652 llevaban como dedicatoria “To the parliament, the supreme court of England and to the Right Honourable the Council of State” insinuaban la posibilidad de una readmisión judía. Las dos últimas ediciones contenían algunas “Considerations upon the point of the conversion of jews”, que consistían en epístolas entre el traductor Moses Wall y Edward Spenser sobre el tema.

El subsiguiente desarrollo de la controversia sobre la readmisión, el viaje infructífero de Menasseh a Inglaterra para persuadir a Cromwell que renegociara la entrada de judíos, así como su readmisión bajo Carlos II han sido sujetos de unas crónicas escrita por Cecil Roth (1945) y Wolf (1901), usando como trasfondo el alcance de *Esperanza de Israel*. Existen además, cartas entre John Dury y Menasseh en el National Archive británico que muestran el alcance de las intenciones del autor.

El inglés Thomas Morton en su libro *New English Canaan* (1637) también asimila los indios con los judíos, pero sólo en el título de su obra. Dentro de su obra, las asimilaciones directas con los indios tienen un valor de mofa o de repulsión, como ya hemos visto con el caso de los irlandeses. No parece que el término judío se nombre en este libro vez alguna y, la mayoría de las veces que se hace mención al término cananeo es para referirse al título de libro o a la tierra que se está habitando. No obstante, en el libro tercero, narra un gran festejo con fuegos artificiales en honor a aquellos judíos que llegaron. Se trata del capítulo XXIII titulado “Of a great Bonfire made for ioy of the arrivall of great Iosua, surnamed, Temperwell into the Land of Canaan”. Aquí se narra que llegaron siete barcos a la zona. No eran las doce tribus sino únicamente la tribu de Isaac y algunos levitas perdidos de la casa de Elías. Entre ellos se encontraba el profeta Josué (Morton, 1883, p. 310).

En el capítulo V “of their Religion”, Morton se apoya en la sabiduría de Cicerón para aprobar que no existe civilización bárbara que no haya sido convertida (Morton, 1883, p. 139). Pero páginas más adelante, el propio Morton se desilusiona y asume que “the Natives of New England have no worship nor religion at all” (Morton, 1883, p. 141). Este es un punto de divergencia entre Morton y varios autores de su tiempo, pero también entre el colonizador Morton y el Inca Garcilaso de la Vega, a quien parecía seguir en sus argumentos. Si para Morton estos indios descienden de los troyanos, a diferencia de los troyanos, estos indios no tienen fe. No es que la hayan perdido, es que no la tienen.

En el libro del Inca Garcilaso de la Vega, los Incas son una sociedad que bulle, prepararon a los demás indígenas para la llegada del cristianismo y el emperador Inca fue

el primero en convertirse al catolicismo para dar ejemplo y para tener un estatus social equiparable al de los conquistadores.

A través de la conversión, el hombre indio pudo además establecer los lazos con el conquistador español, mezclar su sangre y participar de los beneficios de la conquista, pero también de sus luchas intestinas.

Los indios de Morton si bien se originan en el imperio romano o forman parte de pueblos bíblicos, no tienen las mismas oportunidades de mezclarse con esos descendientes del imperio romano o de los pueblos bíblicos. Tampoco los indios de Morton parecen tener luchas tribales, a diferencia de los ingleses y franceses que allí llegan, los indios tampoco tienen enemigos, ni guerras contra los conquistadores, por ello, tampoco pueden reducirse a esclavos de guerra. Como eran ajenos a las guerras, tampoco pueden establecer relaciones políticas ni diplomáticas a través de matrimonios con los ingleses ni los franceses en busca de protección, pero tampoco pueden beneficiarse de la conquista. Como los indios no son creyentes, tampoco pueden convertirse ni formar parte de la sociedad inglesa. Los indios no tienen otra oportunidad más que la de ser indios marginalizados por los conquistadores porque no hay manera de integrarlos dentro de la sociedad de los vencedores.

Por su parte, en la mente de Ogilby parece que exista confusión entre tártaros y judíos. Cuando el cartógrafo intenta estudiar de qué rama de los tártaros los indios son originarios, concluye diciendo que está demostrado que América estaba poblada desde hace mucho antes de la dispersión de los Israelitas (Ogilby, 1671, p. 39). Páginas anteriores, también presupone que, como Moisés predijo que los cananeos deberían convertirse en sirvientes de Jafet, los indios americanos podrían ser descendientes de cananeos (Ogilby, 1671, pp. 26-27). Asimismo retoma las teorías de aquellos que consideran que los indios vienen de judíos: “That the Jews and Israelites were scatter'd amongst all Nations; therefore they conclude that America was also peopled by them”(Ogilby 1671, p. 27) y finalmente recuerda que, como el libro de Esdras no fue escrito por ningún profeta, el país al que hace mención, Azareth, podría ser América o cualquier otro (Ogilby, 1671, p. 28).

Nos parece, a manera de conclusión, que el argumento que mayor valor cobra es el de los judíos. Los judíos es un tema complejo porque se intentaron erradicar tanto en España como Francia o Inglaterra. Por mediación de la Biblia se intenta dar solución a este problema gubernamental y social que vive el Viejo Mundo.

### 3.3 El nacimiento de nuevos mitos

*El mito del buen salvaje y su oposición en el mal conquistador, punto de partida de la Leyenda negra.*

Si bien Jean de Lery considera que estos indios están perdidos y no son más que salvajes, esto es debido a la falta de escritura y de libros.<sup>1</sup> Los indios no pueden aprender porque son analfabetos (Lery, 1578, p. 261). Ahora bien, si el salvaje no ha podido desarrollar sus costumbres hasta hacerlas civilizadas como las de un francés metropolitano, su alma y moral son tan puras o más que las de algunos hombres de la metrópolis, lo cual afirma en dos ocasiones al dar mayor voto de confianza a un indio salvaje que a algunos metropolitanos.<sup>2</sup>

Ya hemos mencionado que Jean Lescarbot parece realizar un recopilatorio de descubrimientos realizados por los franceses cual António Galvão al mismo tiempo que intensifica los logros franceses hasta el punto de indicar que el propio Noé era galo. Esto parece ser debido, a que, como cuenta en la carta al rey, la falta de diplomacia en la corte española hace al hombre español arrogante mientras que el francés es humilde y exitoso cual buen cristiano.

En esta carta, se dice además que los franceses no han tenido la ambición de adelantar a los españoles sino de vengar las injurias que les han hecho, pues los españoles están arrebatando a los franceses parte de la tierra que Dios les ha otorgado. Se distinguen los franceses concedores del verdadero Dios y caritativos, capaces de llevar a la salvación a los indios, quienes les regalan sus tierras y acogen con los brazos abiertos.<sup>3</sup> Esta manera de cualificarse como “caritativos” recuerda a la manera en la que el dominico Las Casas pedía que se hicieran las conversiones, y podría ser un guiño a sus denuncias

---

<sup>1</sup> “Ainsi, outre les sciences que nous apprenons par les livres dont ces sauvages sont du tout destituez...” (Lery, 1578, p. 261)

<sup>2</sup> “Je me fierois & me tenois lors plus à seurté [surété] entre ce peuple que nous appellons Sauvages, que ie en ferois maintenant en quelques endroits de nostre France avec les François desloyaux & degenez” (Lery, 1578, p. 326); “ Surquoy pour cōclusion de ce point, i'adiousteray que surtout les vieillards, (...) non seulement traitent fort bien les François, mais aussi exhortent les ieunes gens d'entre eux de faire le semblable à l'avenir” (Lery, 1578, p. 331).

<sup>3</sup> “Et nous nais en la conoissance du vray Dieu, & sous une loy toute de charité, n'aurons pas le zele, non de civiliser seulement, mais d'amener au chemin de salut tant de peuples errans capables de toutes choses bonne...” (1617, *Au roi très Chrétien de France et de Navarre*).



contra los colonos españoles que se acrecienta en su carta escrita A la France. En esta carta de Lescarbot “A la France” tacha a los españoles de crueles, y esa crueldad es la que mancilla su gloria, que podría haber sido inmortal.<sup>1</sup>

En la carta a Pierre Jeannin, también hace Lescarbot otro comentario hacia los españoles y los flamencos tachándoles de mentirosos porque ponían en sus mapas nombres geográficos inventados en lugar de la tierra de Canadá descubierta hace un año por los franceses.<sup>2</sup> Llama mucho la atención cómo termina esta frase “le premier menteur en a tiré plusieurs autres après soi”, que recuerda a las cartas escritas por el almirante Colón a Juan de Coloma, en las que narra que bautiza las islas que encuentra en honor a sus Majestades y al país que representa.

Del libro de Lescarbot, se desprende que si bien los indios tuvieron contactos y pertenecieron a otras culturas llegadas por el Norte, el Mediodía o el Oriente, antes y después del diluvio, sufren modificaciones en el nuevo mundo a las que no pueden escapar. A pesar del origen desarrollado del hombre indio, éste es víctima de su entorno y por eso aunque, salvaje, no se le puede o no se le debe juzgar. En cambio hay españoles, que son aún más salvajes que los indios sin que por ello sean víctimas de su entorno. En este punto, tanto indios salvajes como franceses civilizados opinan de la misma manera, se reúnen.

Un punto de unión entre franceses e indios es la antipatía hacia el hombre español cuya imagen Lescarbot va degradando de tal modo que, en dos ocasiones, son rebajados al grado de salvajes. La primera vez es en el capítulo trece, cuando los franceses encuentran dos españoles de pelo largo y desnudos. Los franceses les cortan en pelo y les intentan vestir, pero los españoles rechazan la idea porque no quieren regresar a España a contar las dificultades de la vida en las Américas (Lescarbot, 1617, p. 87). La segunda vez es al final de la obra cuando el mismo español se disfraza de salvaje para espiar las colonias francesas (Lescarbot, 1617, p. 131).

Lescarbot entonces procura convertir en salvaje, de manera visual, al hombre español. Pero no cesa ahí su estratagema literaria, también en su crueldad el español

---

<sup>1</sup> “Il a esté cruel. C'est ce qui souille sa gloire, laquelle autrement seroit digne d'immortalité.” (Lescarbot, 1617, A la France).

<sup>2</sup> “Tout de même en noz jours, le desir de sçavoir a fait découvrir à noz François des terres & orées maritimes qui onques n'avoient été vuës des peuples de deçà. Témoins de ceci soient les Souriquois, Etechemins, Armouchiquois, Iroquois, Montagnais du Saguenay, & ceux que habitent par-delà le Saut de la grande riviere de Canada, decouverts depuis un an, au lieu déquels les Hespagnols, & Flamens ont couché sur leurs Tables geographiques des noms inventés à plaisir: & le premier menteur en a tiré plusieurs autres après soi.”(Lescarbot, 1617, carta a Pierre Jeannin).

sobrepasa al salvaje indio antropófago. En el capítulo XVIII del libro primero, cuando el Capitán Jean Ribaut debe lanzarse a la mar, el autor describe su fin en estos términos:

“Car il n'eut point plutôt laissé le Fort François pour se mettre en mer après les navires Hespagnoles, que la tempête le print, laquelle à la fin le contraignit de faire naufrage contre la côte, là où tous les vaisseaux furent perdus & lui à peine se peut-il sauver des ondes, pour tomber entre les mains des Hespagnols qui le firent mourir & tous ceux de sa troupe: je di mourir, mais d'une façon telle que les Cannibales & Lestrigons en auraient horreur” (Lescarbot, 1617, pp. 116-117).

Si bien a principio de este capítulo XVIII, el autor intenta dar ejemplo de la maldad de los españoles hacia el Capitán Ribaut (Lescarbot 1617, pp. 113-115), a final de este mismo capítulo, no se contenta Lescarbot de narrar con detalles el cómo sino que prefiere recurrir a las comparaciones para causar mayor impacto en la mente del lector, como se nota en la cita reproducida antes.

La antipatía que tienen los indios al hombre español es tal, que el indio prefiere el infierno en lugar del paraíso con tal de no encontrarse con ellos. Sufrir la religión católica de las maneras de conquistar y cristianizar de los españoles, esto deja vislumbrar que los españoles son malos cristianos, a diferencia de los franceses, como sustenta el autor en las cartas y en el capítulo primero del libro *Histoire de la Nouvelle-France* (1617). El que los españoles sean malos cristianos reitera la idea ya antes mencionada de que los franceses deberían ser dueños de América.<sup>1</sup>

El filósofo francés Michel de Montaigne contribuye grandemente en la visión caníbal de los españoles. En sus *Ensayos*, existe un capítulo titulado “Des Cannibales” en el que se hace un breve estudio sobre las costumbres de los indígenas del Nuevo Mundo. Basándose en relatos de alguien que vivió durante 10 o 12 años en la France Antartique, suponemos que en referencia al libro de Thevet, Montaigne comienza a preguntarse qué es la barbarie. El filósofo no ve nada de bárbaro ni salvaje en las costumbres de los indios.<sup>2</sup> Considera que estos calificativos corresponden a algo fuera de lo común en la mente del extranjero que visita el lugar. Estas explicaciones dadas por Montaigne en el siglo XVI corresponderían a las definiciones retomadas en el siglo XX por algunos antropólogos sobre los puntos de vista ETIC y EMIC. El punto de vista EMIC de una costumbre es el punto de vista de una sociedad sobre su propia costumbre, mientras que el punto de vista

---

<sup>1</sup> “La terre donc appartenant de droit divin aux enfants de Dieu, il n'est ici question de recevoir le droit des Gents & politique...” (1617, Lettre à la France).

<sup>2</sup> “Il n'y a rien de barbare et de sauvage en cette nation” (Montaigne, 1572, lib I, Cap.31, “Des cannibales”).

ETIC sobre una costumbre es el punto de vista de sociedades extranjeras sobre esa misma costumbre. La barbarie entonces es algo relativo. Ejemplo de ello es cómo se ocupan de sus prisioneros de guerra. Según Montaigne, los indios se ocupan de sus prisioneros cual los escitas hacían en tiempos antiguos. Es decir que entre dos soldados atan al prisionero y le asestan varias puñaladas con espadas. Una vez el prisionero fallecido, lo asan y se lo comen. Compara esta costumbre con la de los portugueses, quienes entierran al prisionero hasta la cintura y les lanzan proyectiles hasta que muera y añade que los indios salvajes han tomado su costumbre para con los indios de los portugueses. Vemos de nuevo esta actitud francesa de victimizar al indio o de defenderlo frente a aquellos conquistadores que tienen más avance en el terreno ganado que ellos.<sup>1</sup> Denuncia que los conquistadores matan a sus víctimas lentamente infringiéndoles todas las atrocidades y comiéndoselas vivas.

Prosigue con las comparaciones justificadoras entre esta costumbre antropófaga india y el empleo que en el Viejo Mundo se hace de los cuerpos sin vida por médicos, con el fin de normalizar la antropofagia. Termina su capítulo dando voz a un indio que se trajo a la corte de Carlos IX de Francia y, a través de la voz de ese indio, el filósofo es capaz de denunciar aquello que considera criticable en su propia cultura, costumbre literaria que aparecerá en el libro *Les Lettres Persannes* de Montesquieu (1721).

Hakluyt trabajó duro para destruir vínculos entre España y el Nuevo Mundo. Tradujo varios autores extranjeros de entre los cuales se hallaban el navegante António Galvão y el catedrático George Horn y se encontraba bien informado sobre las ideas que circulaban en otros países referente a la conquista española. Tras su muerte, inspiró el libro *Hakluyttus Posthumus o Purchas Pilgrimes* (1626) e incluso a día de hoy existen una sociedad británica de corte americanista que lleva su nombre.

En su libro *The principal navigations voyages and Discoveries of the English nation* abre disputas contra España y compara ambos países en el número de descubrimientos que realiza. En efecto, en la primera página escribe: “England`s Naval exploits against Spain” (Hakluyt, 1888, p. 5), y, si bien no está interesado en los indios o

---

<sup>1</sup> “Ce n'est pas comme on pense, pour s'en nourrir, ainsi que faisoient anciennement les Scythes, c'est pour représenter une extreme vengeance. Et qu'il soit ainsi, ayans apperceu que les Portugais, qui s'estoient r'alliez à leurs adversaires, usoient d'une autre sorte de mort contre eux, quand ils les prenoient ; qui estoit, de les enterrer jusques à la ceinture, et tirer au demeurant du corps force coups de traict, et les pendre apres : ils penserent que ces gens icy de l'autre monde (comme ceux qui avoient semé la cognoissance de beaucoup de vices parmy leur voisinage, et qui estoient beaucoup plus grands maistres qu'eux en toute sorte de malice) ne prenoient pas sans occasion cette sorte de vengeance, et qu'elle devoit estre plus aigre que la leur, dont ils commencerent de quitter leur façon ancienne, pour suivre cette-cy” (Montaigne, 1572, Les Essais, Lib I, Cap. 31, Des Cannibales).

su origen, sí se interesa en romper la imagen de un español creador o engendrador. Para ello, comienza su libro relatando sucesos del siglo XVI, por lo que deja borrado todos aquellos acontecimientos anteriores, los elimina de la historia, o no permite que entren en el marco de la historia inglesa. Ensalza por el contrario la figura de Francis Drake, que boicoteó una de las flotas españolas que iban a puerto de Cádiz, en el apartado “A briefe relation of the notable service performed by Sir Francis Drake upon the Spanish Fleete prepared in the Road of Cadiz; and of his destroying od 100 salied of barks; passing from thence all along the coast to Cape Sacre, where also hee tooke certaine Forts: and so to the mouth of the River of Lisbon, and thence crossing over to the Isle of Saint Michale supprized a mighty Carack called the Saint Philip coming out of the East of India, which was the first of that kinde that ever was seene in England. Performed in the yeere of 1587”.

La violencia es válida y alabada siempre y cuando sea contra el marinero español. No importa las maneras ni la moral que une a los cristianos, la antipatía que se siente por la nacionalidad españolas hacen permisibles aquellas maneras que no serían permisibles si la víctima fuera de otro país.

Asimismo, podríamos conjeturar que la misma visión de algunos conquistadores españoles sobre los indios la proyecta también Hakluyt sobre los españoles. Se trata de una visión heredada del Imperio Romano que desprestigia aquellas civilizaciones que gana en batallas. En el caso de Hakluyt, notamos que existe desprecio hacia la sociedad española que considera poco desarrollada, al referirse a sus navíos con el término “bark” (Hakluyt, 1888, p. 8). Justifica su desprecio narrando las desventajas de aquellos pueblos que los españoles ganaron en batalla:

“But if we consider what wars they be that have made their name so terrible, we shal fin them to have bin none other then against the *barbarous Moores, the naked Indians, amd the unarmed Netherlanders*, whose yeelding rather to the name then act of the Spaniard, hath put them into such a conceit of their mightimes, as they have considerately undertaken the conquest of our monarchie, *consisting of a people united and always held sufficiently warlike*: against whom what successe their invincible army had the last yeere, as our very children can witness, so I doubt not but this voiage hath sufficiently made knowen what they are even upon their owe dunghill, which, had it bene set out in such sort as it was agreed upon by their first demand, *it might have made our nation the most glorious people of the world*” (Hakluyt, 1888, pp. 15-16).

Varias cosas pueden decirse tras este largo párrafo. La primera que los soldados

españoles son vistos como cobardes, sus rivales están desnudos, sin defensa o sin civilización. También son vistos como gente cruel que intenta conquistar otra pacífica nación: Inglaterra. No obstante, en la época de los Tudor, época en la que se escribe este relato, Inglaterra llevaba ya tiempo sumergida en guerras de religión, y no era lo que podía exactamente llamarse una nación pacífica. Es como si los problemas o las actitudes de la sociedad inglesa las plasmara Hakluyt en los soldados españoles. La visión que el autor tiene sobre los guerreros españoles y su crueldad podrían entonces reflejar las batallas intestinas de la propia Inglaterra. En cambio, la manera en la que Hakluyt pinta la sociedad inglesa: “people united” hostil a la guerra, es la manera en la que el autor desea que sea la imagen reflejada de su sociedad. Es una sociedad utópica, cierto, además de irrealista pero también es panfletaria: los problemas que viven los ingleses son culpa de los españoles.

Y recordemos que España estuvo muy presente en la corona británica. María Tudor llevaba sangre española por ascendencia materna; hija de Catalina de Aragón, también fue una de las esposas de Felipe Segundo. Arremeter contra la soldadesca española, podría ser también una manera de arremeter contra la hispanidad en la corte de Gran Bretaña.

Siguen a estas anotaciones una especie de libro de batallas que no se interesan en los indios pero sí en posicionar al lector contra la soldadesca española. Tras este desprecio, se pueden adivinar no sólo las razones políticas sino también las religiosas:

“But sure I am, that there is no kingdome or commonwealth in all Europe, but if they be reformed, they then invade it for religion sake: if it bee as they terme catholique, they pretend title: as if the kings of Castile were the natural heires of all the world, no kingdom is unsought” [y añade] : “Where they dare not with their owne forces to invade, they basely entertaine the traitours and vagabonds of all Nations: seeking by those and by their runnagate Jesuits to winne parts, and have by that meane ruined many Noble houses and others in this lande, and have extinguished both their lives and families” (Hakluyt, 1888, p. 104).

Si la literatura española está repleta de comparaciones entre el buen español y el mal indio determinado a no convertirse, en este libro de descubrimientos ingleses, son los soldados españoles las malas personas, los arrogantes, los rudos, y más sorprendentemente aún, los traidores a sí mismos. Efectivamente, el rey español clama tener el mayor grado de fe en la religión católica pero deja que los judíos desarrollen su propio poder.

Una vez el barco donde Hakluyt ha zarpado, el autor se interesa por las guerras entre España, Francia e Inglaterra. Cruzar el Atlántico no parece cosa fácil debido al gran número de demoliciones navales. El libro concluye con el aprisionamiento de dos españoles: Don Alonzo de Luçon y Rodrigo de Lasso por los holandeses, quienes acuñan monedas conmemorativas para festejar que en 1588, el frente español fue vencido por ellos. La historia de Hakluyt termina con un festival en Inglaterra para rezar y celebrar esta victoria que, a primera vista, parece exagerada con el fin de glorificar las batallas ganadas contra los enemigos españoles.

En efecto, encontramos los nombres de Rodrigo de Lasso y Alonxo de Luçon en otros dos libros titulados: *A generall Historie of the Netherlands: with the genealogie and memorable acts of the Earls of Holland, Zeeland, and West-Friseland from Thierry of Aquitaine the first Earle, successively unto Philip the Third, Kind of Spain*”, publicado en 1608; y en otro libro titulado *Hakluyt’s collection of the early voyages, travels and discoveries, of the English Nation*, publicado por R. H. Evans en el año de 1810

En el primer libro de 1608, se dice que varios barcos fueron hundidos, en octubre del 1588, por irlandeses y por Sir Richard Bingham, gobernador de Conocke. Don Alonso de Luçon, coronel de la segunda y tercera compañía de las bandas Napolitanas, y, entre otros, Don Rodrigo de Lasso, fueron intercambiados por la reina contra Mounsire Teligny, encerrado en el castillo de Amberes, en Bélgica (1608, libro 13, p. 1006). Si bien entonces estas personas fueron capturadas, pronto ganaron su libertad.

En el segundo libro, se detalla que se viajaban unas 32.000 personas en la flota que manejaba el Duke de Parma bajo la orden del rey Felipe II. Se comprendían dentro de estas 32.000 personas tercios españoles y franceses. Los tercios españoles estaban completados con guarniciones italianas de Sicilia, Nápoles y Tercera. Llama además la atención que el texto puntualice “there were many bands also of Castilians and Portugals” (1810, p. 4), de lo que entendemos que no todos los españoles son de la Península Ibérica. En esta batalla épica, que en el segundo libro dura además una primavera y un verano, concluye, con matices, igual que la batalla del libro anterior: Don Alonzo de Luçon y Rodrigo de Lasso son capturados en las costas de Irlanda, deportados a Inglaterra e intercambiados por Monsieur de Teligny (1810, p. 17).

Es notable la manera en la que el texto se refiere a los aliados irlandeses: “Upon the Irish Coast many of their Noblemen and Gentlemen were drowned; and divers slaine by the *barbarous and wilde* Irish” (1810, p. 17)

A través de las anotaciones sobre esta batalla, podemos deducir tres cosas que

podrían ser relevantes a la hora de comprender la literatura inglesa de la conquista de América.

La primera es que el apelativo “español” no se refiere únicamente al dado por la persona que nace en la Península, que parece ser tratada de “castellano”. Un español, podría ser toda aquella persona proveniente del imperio de Felipe Segundo, bien tenga sangre castellana o no. El duque de Parma es italiano, pero Italia pertenecía al imperio de Felipe II, y por ende, también es considerado español. Debido a la fragmentación de este imperio y a las guerras político-religiosas, los españoles también podrían ser aquellos que sirven a la corona de España, aunque el territorio donde residen esté en guerra contra el rey Felipe II. Ser español no parece ser una cuestión de sangre sino de ideas.

Cuando Hakluyt entonces pinta la figura del malvado conquistador español, ese malvado conquistador español puede venir de cualquier lado del imperio de Felipe Segundo: puede ser de Bélgica, de Francia, de Italia o incluso de Inglaterra.

Por último indicar que la visión que engendra Hakluyt sobre otras sociedades europeas desarrolladas es también negativa, lo cual se ha visto que Tomas Morton hacia cuando definía a los indios. Prueba de ello la manera en la que se tratan a los vecinos Irlandeses, de salvajes y barbaros. Puede entonces que esta visión sobre el malvado soldado sea extrínseca a las acciones llevadas a cabo por los soldados españoles en América o intrínseca a la propia visión que Hakluyt quiera dar sobre otras civilizaciones con el fin de ensalzar la suya propia. Hakluyt es considerado como el padre del nacionalismo o empirismo británico, función que ha sabido desarrollar dando una visión positiva de su civilización y gobierno por encima del de los demás.

Como ya hemos dicho, es muy raro que Hakluyt, quien es uno de los principales actores de la colonización de Norte América, no estudie a los indios en este libro y no aporte ninguna opinión sobre su origen. Al ser Hakluyt sobrino de mercaderes y tener una vida parecía a la de Martín de Murúa, podría haber añadido algún indio a su lista de ventajas para instigar a aquellos que viajen al nuevo mundo, como Martín de Murúa hizo en su libro. Pero no lo hace así. Suponemos entonces que el indio no tiene valor alguno para Hakluyt, ni siquiera como mano de obra barata, y su substitución por la mano de obra inglesa tampoco parece que sea atractiva económicamente.

Esto deja al indio en una posición extraña porque por un lado, si se le asemeja a los irlandeses por sus raíces comunes, que, como ya hemos notado, son salvajes y despreciados, el indio también será salvaje y despreciado y el inglés le evitará. En cambio si se le asemeja a los ingleses porque ambos descienden de Bruto, pues tampoco se le

podrá esclavizar por su condición de hombre libre.

Si Hakluyt no se interesa por el indio siquiera como mano de obra barata, como hace el hombre español, podríamos pensar que es debido a que en este mercado, se encuentran los mismo servicios o los mismos productos con mayor rentabilidad: la trata de negros. La trata de negros parece altamente estimada por el mundo anglosajón, y Francis Drake, cuyas acciones Hakluyt tiene en muy alta estima, era conocido además por su implicación en el comercio de esclavos (Onyeka, 2013). Por su parte, según Peter Frankopan, Sir Hawkins, gran amigo de Hakluyt, abogaba por una mano de obra negra y propuso llevarla a la isla de la Española desde Guinea, sin necesidad de pasar por mercaderes españoles (Frankopan, 2015, capítulo 13)

También el Inca Garcilaso de la Vega indica que al hombre indio había que pagarle un salario. El indio tenía un estatus de trabajador asalariado mientras que el hombre negro, por ser esclavo de guerra o esclavo comprado, no había que pagársele nada.

Los indios que describe Tomas Morton en *New english Canaan* están comparados con los pueblos de los antiguos Imperios griego y latino. También el Inca Garcilaso de la Vega hizo tales comparaciones en su libro *Los Comentarios Reales de los Incas*, a inicios del siglo XVII. Este tipo de comparaciones aportan un punto de vista diferente a los ojos del lector sobre la identidad del hombre indio. Si para el Inca Garcilaso de la Vega, el Imperio Inca y sus habitantes son los padres de las actuales civilizaciones, como los griegos y romanos son el fundamento de la cultura Occidental; para Tomas Morton la imagen del Indio Americano no es tan idílica. Los indios no son civilizados, pero tampoco son salvajes por completo. Esta visión que aporta también la apoyan otros escritores cuya opinión Morton retranscribe: “Hee would grant that worthy writer, that these people are sine side, sine lege & sine rege, and hee hath exemplified thinge by a familiar demonstration, which I have by longe experience observed to be true” (Morton, 1883, p. 140). No obstante, titula el capítulo XX de su libro “that the salvages life in contended life” (Morton, 1883, p. 175). Este término “contended”, según el diccionario Cambridge, tiene dos significados: o bien “competitivo” o bien “verdadero”. El autor comenta en este capítulo veinte, que los Indios son muy pobres y están deseosos de navegar y sacar beneficio de ello<sup>1</sup>, actitud hacia la navegación que recuerda el origen troyano dado por Morton. Parece que Morton tiene la esperanza de que, dando los útiles necesarios al hombre Indio, este pudiera desarrollarse y recuperar parte de su civilización.

---

<sup>1</sup> “I must confesse they want the use and benefit of Navigation” (Morton, 1883, p. 175)



Si bien la posición de Morton con respecto a los indios parece extraña, está claro que el autor quiere incitar al hombre inglés a venir a la zona descubierta y poblarla<sup>1</sup>. Morton quiere que se pueble la parte de América que están conquistando los ingleses. Es una necesidad. Sin ingleses que vayan a poblar, a apropiarse de esas tierras, el poder de la corona inglesa no puede implantarse. Hay que suavizar la visión que se tenga de los indios, y para ello se les cubre de un manto de bonanza que se consigue gracias al origen de estos indios: “The now inhabitants of New Canaan not knowing what they were, or whether they would be freindes or soes, and being desirous to purchase their freindship that hee might have the better Assurance of quiet trading with them” (Morton, 1883, p. 244). También Morton está al corriente de escritos que hablen mal del hombre indio, como anuncia en la página 256 y asegura que “I have found the Massachussets Indians more full of humanity then the Christians” (Morton, 1883, p. 256). El frenesí de Morton se exagera de tal manera que en la página siguiente comenta: “The more Salvages the better quarter, the more Christians, the worse quarter” (Morton, 1883, p. 256)

Puede que Joannes de Laet tenga en más alta estima al hombre español: “Concludo itaque nec apud Mexicanos nec vicinos illorum populos nec ullas nationes (nisi forte pauca) quae Continentem illam incolunt, vocabula reperiri Germanicae origins, non magis quam Hebraicae aut Graecae, aut Latinae, quae lingua olim latissime patuerunt” (Laet, 1643, pp. 34-35).<sup>2</sup> pues tampoco parece que estuvieran en América. En cambio, este gerente de la sociedad Holandesa de las Indias Occidentales, hace hincapié sobre el afán de los españoles de crear nuevos cristianos de los indios: “Non defunt, inquit, qui affirmant, ante divinis literis esse praedictum novum orbem conversum iri ad Christum, idque per Hispanos, & citant ad hoc propositum prophetiam Abdiae sub finem...” (Laet, 1643, p. 109).<sup>3</sup> Según Laet, la escolástica española está empleando textos sagrados para dar un origen cristiano y judío a los indios: “Valde autem credulos fuisse oportet, qui ex hisce in animum induxerint credere, Haebraeos esse, ex decem scilicet tribubus in Mediam avectos...unde mihi persuadeo Hispanos in his deceptos, & Iuacatanense hos non

---

<sup>1</sup> Anima a que se pueble la América inglesa en estos términos: “let the people have their desire, who write to their friends to come out of sodome to the land of Canaan, a land that flowers with Milke and Hony” (Morton, 1883, p. 230)

<sup>2</sup> (Trad. Concluyo, por ende, que ni junto a los mexicanos, ni a los pueblos vecinos de estos, ni a otras naciones que habitan aquel continente (excepto si por azar fueran pocas), se encuentran vocablos de origen germano, no más que/ni de origen hebreo o griego, o latino, lenguas que en otro tiempo fueron ampliamente difundidas.).

<sup>3</sup> (Trad. No faltan, dice, quienes afirmen que antes de las divinas escrituras se predijo que habría un nuevo mundo convertido a Cristo, y esto por medio de los españoles, y citan a este propósito la profecía de Abdías bajo el fin)

fuisse revera circumcisos” (Laet, 1643, pp. 44-45).<sup>1</sup> Entre los autores, menciona a Acosta, sobre quien funda parte de sus teorías: “Acosta recte auctoritatem hujus testimonii rejicit: quamquam concedet haud dubiu in S. Scriptura praedictiones reperiri de toto orbe novo etiam convertendo ad Christum” (Laet, 1643, p. 110).<sup>2</sup>

Notamos por lo tanto que al igual que en el terreno se libraban batallas contra el vasto imperio español, en la literatura americana a través del estudio del hombre indio, también aparecen contiendas para dañar la imagen del soldado perteneciente al imperio español, aunque éste no sea precisamente peninsular. Francia le ataca bajo un punto de vista religioso, posiblemente porque aún se resienta porque Roma diera el imperio al nieto del Emperador Maximiliano en lugar de al honrado comprador de votos Francisco I.

Los germanos y holandeses también achacan al soldado español su afán de cristianizar indios sin importar la calidad de esa cristianización.

Pero lo que más se achaca es la virulencia con la que se comporta ese soldado, que, en tiempos de guerra, es tal a la virulencia del resto de soldados europeos. Se aprovecha el recurso del salvajismo indígena para deshumanizar la soldadesca del imperio y humanizar al indio americano.

Aparece entonces una nueva visión del hombre indio por oposición al soldado del imperio español, y, por oposición a ambos, aparece una nueva visión de los oponentes al imperio que dará pie a una visión nacionalista y patriótica que se desarrollará en los años venideros. En el lugar más alto de la jerarquía, el hombre más perfecto y civilizado es el habitante de los países que se revuelven contra el imperio, en un lugar medio, tenemos al hombre indio, que, si bien es salvaje a causa del ambiente en el que se ha desarrollado, puede cambiar. Finalmente, y en lo más bajo de la jerarquía social, tenemos al hombre español: rudo, incivilizado, y con todos los atributos morales de un pecador. En la sociedad española se deja de ser ciudadano para convertirse en gente.

*Destrucción del mito del descubrimiento y conquista-poblacion de América y aparición de varias Américas y varios descubrimientos.*

---

<sup>1</sup> (Trad Sin embargo, conviene que haya habido unos crédulos, algunos de los cuales habían conducido su ánimo a creer que eran hebreos, llevados, sin duda, desde las diez tribus a Media ... De ahí me persuado de que los españoles se equivocaron en cuanto a estos y de que estos yucatanenses realmente no estuvieron circuncidados)

<sup>2</sup> (Trad. Acosta rechaza correctamente la autoridad de este testimonio: aunque concede, sin duda, que en las Santas escrituras se encontraban las predicciones sobre que todo el nuevo orbe/mundo había de convertirse a Cristo)

Si en la literatura española presenciámos a través del estudio del origen del hombre indio una simbiosis entre el hombre conquistador y el hombre poblador, simbiosis que podría haber comenzado con esta imagen forjada por Las Casas para el almirante Cristóbal Colón, en la literatura extranjera vemos que aparecen varios descubridores y que al almirante Colón se le quita toda fama y exclusividad.

El francés André Thevet considera a Américo Vespuccio como primer descubridor de América,<sup>1</sup> lo cual presagia que la literatura extranjera avala varios descubrimientos del continente, unos descubridores llegando antes que otros: “Vray es que depuis luy plusieurs en ont decouvert la plus grand partie tirant vers Temistitan, iusques au païs des Geans & destroit de Magellan” (Thevet, 1558, p. 51). No se le da plenos derechos ni poderes a Américo Vespuccio como primer descubridor ni se intenta crear imagen alguna alrededor de su persona cual erudito. El descubrimiento de la zona pierde fuerza, es un mero acontecimiento realizado por muchos navegantes, no solo Américo Vespuccio. Ni Américo tiene fuerza ni tiene acceso a botín alguno a diferencia de Cristóbal Colón que sí pudo disfrutar de una situación holgada gracias a la corona española. Tampoco Américo Vespuccio se erige como primer poblador. Comienza a forjarse la imagen del estéril descubridor anti-conquistador por oposición a la imagen de Cristóbal Colón quien fue prolífico descubridor cual padre de una nueva raza de cristianos.

Tampoco está presente el Almirante Colón en el libro *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil* de Jean de Lery. Para Lery el descubrimiento de América se realizó ochenta años antes de que ellos llegaran a la zona.<sup>2</sup>

Por otro lado existe además un juego de palabras en estos dos autores franceses que indican que todo el continente Americano se llamará como ellos lo deseen. En Thevet esta idea aparece indicada desde el título del libro: *Singularités de la France Antarctique, autrement nomée Amérique...*, es decir que la Nueva Francia se ha convertido en el continente americano completo. Parece vislumbrarse un deseo expansionista dentro de un marco literario, pues en estos momentos son portugueses y españoles quienes están ganando mayoritariamente terreno en el nuevo continente.

El título de la obra de Jean de Lery no es menos evocador *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil, autrement dite Amérique*. El nombre que se decidió para nombrar

---

<sup>1</sup> “Ceste terre à bõ droit est appellée Amerique, du nom de celui qui la premierement decouverte, nommé Americ Vespuce...” (Thevet, 1558, p. 51)

<sup>2</sup> “Mesmes de plusieurs navigations qui s'y son faites depuis environ octante ans qu'elle fut premierement decouverte”(Lery, 1578, p. 2)

el continente es metonímicamente empleado para designar el lugar preciso en el que los autores se encuentran. América se ve entonces reducida a las posesiones francesas: Francia Antártica y Brasil, o bien las posesiones francesas son ilimitadas y engloban todo el continente.

Marc Lescarbot también participa de este movimiento. En el capítulo primero del libro segundo, confiesa que América fue descubierta por Américo Vespuccio: “un Dimanche matin, nous eumes connoissance de l'Inde Orientale, quarte partie du monde, dite Amérique, du nom qui la découvrit l'an mille quatre cens nonante trois” (Lescarbot, 1617, pp. 149-150). Además de ello, da otro nombre para el descubridor de la Florida. En el Capítulo cuarto, anuncia que un tal Verazzano descubrió Terranova y más tarde los españoles la llamaron Florida.<sup>1</sup> Lescarbot sigue entonces describiendo o creando la imagen del pícaro español, que hurta y se apropia el trabajo y esfuerzo de los demás.

También en el primer capítulo, aparecen indicios de que antes del almirante Cristóbal Colón, otras personas llegaron a América.

Es notorio el comienzo de este capítulo, cuando, en el año 1533, el navegante Cartier decide entrevistarse con el “Admiral” Philippe Chabot para ir en busca de las Américas. Llama la atención la similitud de nombres y de épocas con el también Almirante Sebastian Cabot. Ambos apellidos se asemejan: Cabot/ Chabot, ambos vivieron en la misma época, el navegante Sebastian Cabot vivió entre el 1474 y el 1557 y el “Admiral” Philippe Chabot vivió entre el 1492 y el 1543. Llama aún más la atención el distintivo dado a Chabot de “Admiral” muy semejante al término “Almirante”, este último distintivo usado por Cristóbal Colón, John Cabot y, en algunas biografías también, Sebastián Cabot. Pero este distintivo dados a Cabot y Chabot, tiene diferente significado en Francia que en el resto de países latinos. En Francia un “Admiral” no es un navegante como podría intentar hacernos creer Lescarbot en este primer capítulo jugando con las similitudes entre las personas y los títulos. El diccionario actual de lengua francesa Larousse, no recoge ningún distintivo “Admiral” pero recoge “Amiral” que es el equivalente de “Maréchal” o “Mariscal”, lo cual es una posición más bien burocrática perteneciente al ejército. Sabiendo que Philippe Chabot de Brion luchó junto con François I en la batalla de Pavía, imaginamos que pertenecería más bien al ejército de tierra que a la armada marina. No obstante, la confusión, voluntaria o no por parte del autor, se crea

---

<sup>1</sup> “Par cette description peut-on reconnoitre que ledit Verazzan est le premier qui a découvert cette côte qui n'avoit point encore de nom, laquelle il appelle Terre-neuve, & depuis a esté appellée la Floride par les Hespagnols...” (Lescarbot, 1617, p. 34)

en la mente del lector.<sup>1</sup>

En este mismo capítulo, que se posiciona en el año 1533, el autor da un salto atrás en el tiempo cuando dice que en Terranova “dés plusieurs siècles noz Dieppoys, Maloins, Rochelois, & autres mariniers du Havre de Grace, de Honfleur & autres lieux, ont les voyages ordinaires en ces païs-là pour la pécherie des Morües dont ils nourrissent préque toute l'Europe” (Lescarbot, 1617, p. 228). Es decir que desde hace siglos los pescadores franceses conocen la tierra que en 1533 Francia va a descubrir, e intrínsecamente, España descubrió en el 1492. Podríamos deducir por antonomasia que los pescadores europeos conocerían la zona Americana que está bajo la corona francesa, por ende, los pescadores europeos conocían Terranova, que eran las colonias francesas en América de Canadá y Bacalaos pero que también llegan hasta Florida. Por ende, los franceses conocían América por esta tendencia internacional de fragmentar el continente, y así lo dice el autor cuando escribe “De manière que nôtre Terre-neuve étant du continent de l'Amérique, c'est aux François qu'appartient l'honneur de la première découverte des Indes Occidentales & non aux Hespagnols”(Lescarbot, 1617, p. 229)

Cuando el capitán António Galvão se refiere en el primer capítulo a descubrimientos realizados por la corona portuguesa, parece ponerlos en tela de juicio pues indica que en el 1528, el que será futuro emperador Fernando, poseía un mapa en el que se señalaban todos los territorios de navegación de la India.<sup>5</sup> Si bien todos esos descubrimientos son ya conocidos e incluso aparecen en un mapa, cuando, en el segundo capítulo de su obra sobre los descubrimientos se ocupa del Almirante Colón, no reconoce que haya descubierto América, ni siquiera parte de ella. Galvão, muy finamente, en su obra se refiere al descubrimiento del Almirante Colón en 1492, no emplea el término “descubrir” sino “chegar”. Lo cual crea oposición no entre los logros de los navegantes portugueses, y Colón que trabajaba para la corona española, sino entre la posición de navegante triunfador que quiere darse de los portugueses y una posición de navegante sin éxito que quiere darse de Colón.

Cuando, por el contrario, Galvão habla sobre el Capitán Cabot, lo hace dando indicaciones temporales precisas, es decir que desde un principio tratara aquello que

---

<sup>1</sup> “En l'année mille cinq cens trente-trois Jacques Quartier excellent pilote Maloin, desireux de perpetuer son nom par quelque action signalée, fit sçavoir à Monsieur l'admiral (qui étoit pour lors Messire Philippe Chabot Comte de Burensais, & de Chargni Seigneur de Brion” (Lescarbot, 1617, p. 225)

<sup>5</sup>” No anno de 528 ho Infante dom Fernando lhe amostraba hũa Mapa que se achara no cartario Dalcobaça que avia mais de cento & vinte annos que era feito, o qual tinha toda navegaçam de India “ (Galvão, 1560, p. 18)

Cabot realizo en el 1496. En ese año, Cabot supo de los descubrimientos que se estaban realizando y se reunió con el Rey de Inglaterra Enrique VII quien le autorizo a hacer descubrimientos. Da Galvão también indicaciones geográficas precisas. En la primavera de ese mismo año, marchó Cabot hacia el oeste de Inglaterra y hacia el norte en una altitud de 45 grados, cuya tierra encontrada bordearon hasta los 60 grados de altitud y después por el sur hasta bordearla. Y descubrió,<sup>8</sup> termino que emplea para Cabot pero ya hemos visto es reticente de emplear para Colón, toda la bahía, ríos, ensenadas hasta una altura de 30 grados, tras lo cual pasaron “da outra banda” y allí descubrieron hasta los 38 grados..

Cabot entonces, a diferencia de Colón, es un descubridor a los ojos del portugués quien atiza contiendas entre coronas española e inglesa al indicar que podría haber llegado a la Florida<sup>9</sup>.

Adivinamos entonces que este juego sobre descubrir a los primeros descubridores o a los congéneres de los indios esconde un arma de doble filo y es la de hacer una exacta distinción y, algo muy importante, división de la tierra que se esta conquistando para que, cada parte de esa tierra sea gestionada por una corona diferente. Indistintamente, Galvão apoya la corona inglesa para que se haga cargo de la administración de América.

Dentro entonces de esta elaboración de personajes, Galvão juegan con los términos que emplearán para determinarlos, el más consecuente es el término “descubrir”. Como hemos hecho notar en el libro primero del Tratado de los Descubrimientos, Galvão cuenta que el Emperador Fernando enseña un mapa donde toda India estaba ya descubierta, muy a pesar de ello, los portugueses se lanzan a “descubrir” las Indias. Lo cual crea oposición no entre los logros de los navegantes portugueses, y Colón que trabajaba para la corona española, sino entre la posición de navegante triunfador que quiere darse de los portugueses y una posición de navegante sin éxito que quiere darse de Colón.

John Ogilby tampoco menciona al Almirante Cristóbal Colón como primer descubridor de América. Para é fueron Joannes Gonçalves, Tristan Varseus y Argilius Amnius las primeras personas en alanzar las costas desconocidas y las islas inhabitadas de India. Estos navegantes eran de Madeira y de San Jorge de Picho (Ogilby, 1671, p. 4)

Ogilby establece relaciones entre América y la corona portuguesa, pero esas relaciones no perduran y los portugueses no se establecen en América porque África les

---

<sup>8</sup> “Fizeraõse na outra volta ao longo della descobrido toda a bahia, rio...” (Galvão, 1560, p. 32).

<sup>9</sup> “Outros querem dizer, que chegasse a ponta da Florida que esta em vinte cinco graos” (Galvão, 1560, p. 32).

atrajo más: “John the II of Portugal was ambitious to open a passage from the Atlantic to Oriental seas and continue the commerce with India. But he discovered African coasts thanks to the sailor Cano, Zones converted where baptized” (Ogilby, 1671, pp. 4-5).

Ogilby establece relaciones entre América y la corona portuguesa, pero esas relaciones no perduran y los portugueses no se establecen en América, la razón de ello fue la guerra civil en Portugal, y es la primera vez que se achaca abiertamente en la literatura el fracaso de un problema internacional debido a un problema nacional: “After Henry’s Decease, Anno 1460, the business of Navigation and Discoveries of New Countreys lay neglected, because King Alphonse turnoyl’d in a civil war...” (Ogilby, 1671, p. 4).

Según Ogilby el rey Juan II de Portugal persiguió vigorosamente el negocio del descubrimiento enviando judíos y cristianos por tierra desde Alejandría y otras partes de Egipto hacia las Indias, pero sin éxito de descubrir América. Es interesante la forma en la que narra los viajes de los portugueses: “King John the Second vigorously Prosecuted the business of Discovery, sending Jewis and Christians by Land from Alexandria and other parts of Egypt to India, and from thence to explore the Coasts on the Eastern side of Africa, to the Great Cape” (Ogilby, 1671, p. 5). Los actuales “Great Capes” son Cabo de Buena Esperanza, Cabo de Hornos y Cabo Leewin de Australia, el Cabo Leewin no estaba descubierto aún, y por la zona geográfica a la que hace referencia, es más probable que se trate del Cabo de Buena Esperanza que del Cabo de Hornos. Por último, el Cabo de Buena Esperanza se consideraba antaño que era el límite entre el Pacífico y el Atlántico por lo que los navegantes portugueses rodeando África habrían surcado ambos mares.

Si bien los primeros en descubrir tierras deshabitadas de India fueron navegantes portugueses durante el reino del difunto rey portugués, Alfonso; durante el reino de su hijo Juan, las navegaciones hacia América parecen ser imposibles pues los portugueses no llegan a la costa oeste de África sino a la costa Este del continente. Es decir que la ruta tomada por los portugueses es siempre la del océano Indico, no Atlántico, muy a pesar de que en la página anterior indique que quienes cruzaron aguas profundas los primeros fueron navegantes portugueses,<sup>1</sup> podemos deducir, por la ruta que se crea, que estas aguas profundas no son las del Atlántico como antaño se pensaba sino las del Pacífico. Es decir que para Ogilby el primer descubridor de las Indias Occidentales, pero no de América,

---

<sup>1</sup> “The first that attempted to find Deep Water, and get round about, discovering several unknown Coasts, and unhabited Isles belonging to that Region, were Joannes Gonsalves, Tristan Varseus, and Aegidius Annius...” (Ogilby, 1671, p. 4).

son los navegantes portugueses, aunque éstos llegaran por un lado diferente al de Cristóbal Colón.

El vocabulario empleado por Ogilby es muy sugerente. Si bien para la literatura española, primeramente se habla de Indias Orientales y Occidentales y más tarde del Nuevo Mundo y, finalmente de América y Filipinas; Ogilby habla primeramente de las Indias y, después, cuando se trata del Almirante Colón, dice claramente que fue América aquello que se llamó Nuevo Mundo.<sup>1</sup>

Colón entonces descubrió Nuevo Mundo, según Ogilby, pero parece que no lo hizo sólo. Se opone a las historias narradas por autores españoles que marcan las dificultades del Almirante a imponer su proyecto. En Ogilby, el Almirante era un empleado “had been employ'd” por, lo que parecería la compañía “Western Discoveries”, lo cual infiere un estatuto completamente diferente al dado por la literatura española. Al ser un trabajador de una compañía, los méritos de su trabajo debería llevarselos la compañía, cuando, en Castilla, se le nombró gobernador. La visión entonces que Ogilby da del Almirante Colón, también parece falsa y más simplona de la imagen que se da en la literatura española.

Concluimos este apartado notando que las guerras y relaciones internacionales o diplomáticas entre los nuevos países emergentes afectan al origen de los indios. También desaparece el enlace entre el pensamiento y la filosofía ligados al catolicismo. Es más, no parece que exista un movimiento intelectual propio al clero de la época como existe en España. Aquellos que se interesan por América en el extranjero parecen ser negociantes, abogados o nobles seglares y no religiosos que están más preocupados en promulgar las reformas cual Martín Lutero o Calvino. Puede ser esta la razón por la que existe una preferencia por el jesuita Acosta a la hora de pensar al hombre indio en lugar de decantarse la sociedad por el dominico Gregorio García, sobre todo porque, como ya hemos visto anteriormente, el dominico lo único que pretende es tumbar al jesuita.

Se nota a través de este capítulo sobre controversias internacionales que :

- Debido a los problemas de religión puede existir una preferencia por autores con ideas menos católicas como el jesuita Acosta
- El nacimiento de la diplomacia y las relaciones diplomáticas entre países: los indios son originarios del país del autor o del país que apoya la causa del autor.

---

<sup>1</sup> “But Christopher Columbus, five years before Gama’s Expedition to the East had been employ’d in Western Discoveries, which prov’d so very successful, that he found no less than another World; which soon after, from Americus Vespucius, was call’d America” (Ogilby, 1671, p. 5).



- Las guerras contra el imperio español se llevan a un plano intelectual, existe una idea del conquistador que es únicamente español, pero existe asimismo la idea de un continente americano que se desfragmenta cual imperio español en Europa. América aparece como un lugar paralelo al viejo mundo.

Notamos además como, tras desfragmentar América en territorios libres del expansionismo español, se establecen nuevos lazos entre los países emergentes del viejo mundo y esos territorios americanos todavía libres. El método de adquisición de una nueva tierra así como la manera de determinar la propia autoridad sobre ese terreno. Este método de imposición es, si no el mismo, muy similar al empleado por los primeros españoles que llegaron: definición del lugar, interés por los filósofos antiguos para determinar que el lugar ha sido descubierto y era inexistente en el pasado, penetración y estudio de la fauna, flora y hombre humano para concluir que el terreno les pertenece y hay que educar al hombre indio a semejanza de su descubridor.

### **BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL CAPÍTULO 3**

- BEN ISRAEL, Menasseh (1881), *Origen de los americanos...esto es, Esperanza de Israel*, Madrid:librería de Santiago Perez Junquera
- BENZONI, Girolamo (1857), *History of the New World*, London: Hakluyt Society
- BOTERO, Giovanni (1603), *Relaciones universales del Mundo*, Valladolid: por los herederos de Diego Fernández de Córdoba.
- BRY, Theodore de (1599), *America pars VII: Verissima et iucundissima descriptio praecipuarum quarundam Indiae regionum & insularum*, Germany: Francofort am Main.
- CUBERO SEBASTIAN, Pedro (1684). *Descripción general del mundo y nuevos sucesos dél*. Napoles: por Salvador Casado.
- DOMINGUEZ, Luis L. (2010). *The conquest of the River Plate (1535-1555)*. Farnham: Ashgate.
- L'ESTRANGE, Hanon (1652). *American no Iewes, or Improbabilities that the Americans are of that race*. Londond: Henry Seile.
- GALVAO, Antonio (1563). *Tratado que compôs o nobre & notavel capitao Antonio Galvao*, Lisboa: em casa de Ioan da Barreira.
- GROTIO, Hugo (1669). *De origine gentium americanarum*. Hempoli: Muller.
- HAKLUYT, Richard (1972). *Voyages and discoveries: the principal navigations*,

- voyages traffiques and discoveries of the English Nation*. Harmondsworth: Penguin Books.
- HALE, Matthew, Sir (1677). *The primitive origination of mankind, considered and examines according to the light of nature written by the Honourable Sir Matthew Hale*. London: Printed by William Godbid for William Shrowsbery.
- HORN, Georg (1652). *De originibus Americanis libri quatuor*. Batavorum. Hagae-Comitis : sumpt. Adriani Vlacq.
- LAET, Ioannis de (1643), *Notae ad dissertationem H. Grottii de origine gentium Americanorum*. Paris : Apud Viduam Guillielmi Pele.
- LERY, Jean de (1578). *Histoire d'un voyage fait en terre du Brésil*. France : A. Chuppin.
- LESCARBOT, Marc (1612). *Histoire de la Nouvelle-France*. Paris : chez Iean Millot.
- MONMOUTH, Geoffrey of (1999). *History of the Kings of Britain*. Ontario: in parentheses publications.
- MONTAIGNE, Michel de (1965). *Essais*. Paris : P.U.F. En red
- MORTON, Thomas (1883). *The new English Canaan*. Boston: the prince society.
- OGILBY, John (1671). *America: being an accurate description of the New World*. London: printer by the Author.
- PURCHAS, Samuel (1625) *Purchas his pilgrimes: in five bookes*. London: printed by William Stansby for Henry Fetherstons
- RALEIGH, Walter, Sir (1971). *The history of the world*. London: Macmillan.
- SPITZEL, Gottlieb (1661). *Elevatio relationis Monteziniana de repertis in America tribus Istraeliticis*. Basileae: apud Joannem König. En red.
- STRACHEY, William (1849) *The historie of Travaile Into Virginia Britannia: Expressing the Cosmographie and Comodities of the Country*. London: The Hakluyt Society.
- THEVET, André (1558). *Les singularités de la France antarctique, autrement nommée Amérique*. Paris: chez les héritiers de Maurice de La Porte.
- THOROWGOOD, Thomas (1650). *Iewes in America, or, Probabilities that the Americans are of that race*. London: by W. H. for Tho. Slater.
- WAGNER, Godofreus (1669). *De originus Americanis. Dissertationem*. Lipsiae : literis Colerianis.



#### **CAPÍTULO 4. DIEGO ANDRÉS ROCHA (1607-1688) Y SU *TRATADO ÚNICO Y SINGULAR DEL ORIGEN DE LOS INDIOS OCCIDENTALES* (LIMA, 1681)**

Puedo ahora presentar y centrarme en uno de mis autores predilectos: Diego Andrés Rocha (1607-1688). En cuanto le leí sentí gran aprecio hacia él porque traía a mi memoria aquellos maravillosos momentos de juventud en los que devoraba con avidez todos los libros pertenecientes a la literatura latinoamericana llenos de magia y secretismo. Años en los que compartía mi cama con los *Cronopios* de Cortázar y mi desayuno con *Rayuela*. Años en los que las juergas de sábado por la noche me alocaban en *El túnel* de Sabato y el alcohol que corría por mis venas eran los silencios de Jorge Luis Borges o la brevedad de los cuentos de Mario Benedetti que como verdaderas drogas me enganchaban y de las cuales necesitaba aún más. No quisiera *encebollarme* como diría Huidobro y sólo espero estar a la altura de este autor al que dedico este último capítulo. La razón de tratar a Rocha es la de desarrollar ampliamente aquella visión que se tiene en las colonias sobre el origen del indio del Nuevo Mundo, pues hasta el momento sólo se han tratado esbozos de este pensamiento en otros autores.

Vamos a tratar este capítulo utilizando el método de presentación deductivo. Se trata de comenzar hablando de lo general y poco a poco llegar a lo particular que desarrollaremos, y una vez hayamos desarrollado los temas particulares de Rocha y su libro, nuestra focalización volverá a expandirse nuevamente hacia aquellas vinculaciones donde la obra de Rocha nos lleve. La organización de este capítulo quedará pues, como sigue: primero hablaremos de la vida de Diego Andrés Rocha; después hablaremos de su libro: haremos primeramente un resumen que muestran los restos de la obra en la mente del lector, que será el segundo punto de este capítulo; y tras ello un análisis textual-literario de la obra que será el tercer punto de este capítulo, sin ninguna otra ayuda para la comprensión del texto que el mismo texto. Una vez hayamos terminado de enfocarnos sobre la obra, nos interesaremos por la manera en la que Rocha dialoga con el resto de autores de su época.

#### 4.1. Vida y obra de Diego Andrés Rocha (1607-1688)

La biografía de Diego Andrés Rocha está aún por escribir. Lee E. Huddleston lo presenta únicamente como un juez de la Audiencia de Lima, capaz de publicar en vida un libro cuyo tema trata única y exclusivamente sobre los orígenes de los indios (Huddleston, 2015, p. 89). Por su parte, Katzew (2011) tampoco lo presenta de manera extensa y dice de él que es un autor avecinado en Perú. En el libro *Breve interpretación del Apocalipsis* Fray Bartolomé Badillo le llama “casado jurista de florido ingenio” (1653, Aprobación). Por quien era catedrático de Prima de Teología, Leonardo Peñafiel, sabemos que Rocha fue abogado de la Real Audiencia de la ciudad de los Reyes y Catedrático de Vísperas de Leyes en la Real Universidad de San Marcos (Aprobación, 1653). Llama la atención que tras la aprobación del jesuita Leonardo Peñafiel, le sigan en el libro las siguientes líneas escritas por el Doctor Don Martín de Velasco y Molina: Don Diego Andrés de la Rocha, Abogado desta Real Audiencia, y Catedrático de Vísperas de leyes en esta Real universidad. Fecho en Lima”. Colegimos por ende que Rocha debería pertenecer a un círculo selecto dentro de la ciudad de Lima, no sólo por su posición de catedrático de la universidad sino porque aquellos que aprueban sus publicaciones, son asimismo personajes relevantes.

También José Manuel Camacho, se queja de la escasa información que tenemos sobre este autor y se apoya en los datos recogidos por José Alcina Franch (Camacho, 2008, p. 159). José Alcina Franch, en su introducción al libro *Origen de los Indios*, nos presenta un Diego Andrés Rocha con familia de origen madrileño (Alcina Franch, 1988, p. 22), aunque el mismo Rocha comente en su tratado que tiene origen de Cataluña (Rocha, 1681, p. 106).

Su padre, Jerónimo Andrés Rocha, parece haber sido un médico que se trasladó a las Indias donde fue nombrado catedrático de vísperas en la Universidad de San Marcos, en 1634 (Alcina Franch, 1988, p. 22) y fue asimismo uno de sus miembros fundadores (Camacho, 2008, p. 159). Ambos autores afirman que Rocha nació en Sevilla en 1615, pero Camacho acusa ese nacimiento de “accidental” (Camacho, 2008, p. 159) porque, según entendemos de la biografía de Alcina Franch podría haber nacido durante la travesía hacia las Indias (Alcina Franch, 1988, p. 23). Por el contrario, los datos biográficos recogidos en Pérez Pimentel (1987) y Rodríguez de la Torre (2011), sitúan el nacimiento de Diego Andrés Rocha en Sevilla, en torno al 1609 y su llegada a Lima durante su infancia.

Recalca Alcina Franch (1988, p. 23) el “ambiente altamente intelectual” en el que se movía Rocha que le llevó a realizar estudios universitarios, graduarse en cánones y desempeñar la cátedra de Instituta en la que fue su misma universidad: la universidad de San Marcos. De los libros anotados más abajo, se destaca su erudición, pero un saber derivado del sacrificio del trabajo, como vemos en la aprobación por fray Bartolomé Badillo al libro *Brevis paraphrasis S. Ioannis Apost. et Evangelistae* cuando anuncia “aplaudidas oposiciones en la niñez a cátedras de Prima, si rayaban auroras al nacer, eran también anuncios lucientes del sol de medio día” (Rocha, 1653, Aprobación)

A saber de los datos biográficos de Pérez Pimentel y Rodríguez de la Torre, Diego Andrés Rocha se casó en la ciudad de Lima el 16 de junio del 1650 con Feliciano Sánchez de Carranza Guzmán y Liñán. Su esposa era natural de Charcas; hija de Jacinto de Carranza y Castro, guayaquileño, abogado en Lima, funcionario destacado en Charcas, y de Feliciano Lucero y de la Cueva, oriundo de Sevilla. Del matrimonio nacieron siete descendientes: Magdalena de la Rocha y Carranza (que sería Marquesa de Villa Rocha), Bernabela de la Rocha y Carranza, María de la Rocha y Carranza, Luis de la Rocha y Carranza, Leonor de la Rocha y Carranza, José Antonio de la Rocha y Carranza (que sería marques de Villa Rocha entre 1662-1730) y Catalina de la Rocha y Carranza. Según Pérez Pimentel y Rodríguez de la Torre, el papel de su mujer en la consolidación social de Rocha fue crucial. Como tantos otros oidores de la Audiencia de Lima, e incluso llegando a conculcar normas legales establecidas, Diego Andrés Rocha enlazó con una familia criolla con relaciones administrativas importantes.

Termina Alcina Franch la nota biográfica de nuestro autor refiriendo opiniones del Arzobispo-Virrey Liñán y Cisneros, en las que dice que Diego Andrés Rocha era un “sujeto llano de letras, pero en lo práctico las malogra con difusión, poca sustancia e ineficaz resolución [...] es tan fácil que no tiene consistencia en sus dictámenes (Alcina Franch, remitiéndose a un estudio de Guillermo Lohman Villena, p. 24). Suponemos que si esta opinión es tan contraria a las que leemos en los libros publicadas y en las que el padre Leonardo Peñafiel le llama “Jurisconsulto insigne a lo humano y que ya lo es a lo divino”, es debido a alguna controversia en la que este discreto catedrático se hubiera visto envuelto.

Sea como fuere, me gustaría terminar la biografía de este “hombre de cierta erudición humanística, pero enarbolada de manera muy ingenua y escasamente crítica” (de León Azcárate, 2004, p. 95) con la opinión que da Rocha a este respecto en su carta a Don Baltasar de la Cueva en la que dice: “siendo mi estudio de las leyes, y mi ejercicio

de definir causas, parece que, saliendo de mi línea, alargó la mano a lo que no me toca, metiéndome en ajena profesión” (Rocha, 1675, sin número, segunda hoja). Rocha, al igual que Plinio, corre hacia volcanes en erupción en lugar de huir de ellos.

Vamos ahora a presentar el resto de obras de Diego Andrés con el fin de conocer brevemente su trayectoria literaria.

Para ser Rocha considerado un hombre poco crítico, ha sido muy prolífico como escritor. Sus tratados, mayoritariamente en latín, parecen haber tocado al ámbito bíblico más que el mundano. Hay que enumerar: *Brevis paraphrasis Apocalypsis S. Ioannis Apost.* (Lima, 1653); *De Inmaculada Deiparae Conceptione sive de illius inmunitate a peccato originali* (Lima, 1670); *Epitheta, laudes, et encomia Divinae Eucharistiae, et jure canonico, et Sanctis Patribus, ac alijs Authoribus collecta* (Lima, 1674); *Epistola gratificatoria, et quasi antidotalis [...] Pro respondione et satisfactione alterius [...] Ubi discutiuntur quaedam quasi erotemata [...] circa inmunitatem Virginis a culpa originaria* (Lima, 1677). En cualquier caso, deben destacarse tres obras fundamentales. En 1675 dedicó al virrey del Perú Baltasar de la Cueva el volumen intitulado *Carta [...] en que se tratan algunos discursos tocantes a la Milicia Christiana*, publicado en Lima. En 1681 publicó su *Tratado sobre el origen de los indios occidentales*, obra que nos ocupa. En ella incluyó una relación sobre el cometa de 1680 (el mismo fenómeno astral que suscitaría la polémica entre Carlos Sigüenza y Góngora y el padre Kino, como el cometa de 1664 inspiró el tratado de Francisco Ruiz Lozano). La tituló *Copia de carta que el autor escribió a su hijo el general Don Juan Enríquez de Sangüesa, residente en la Villa de Cochabamba, donde fue Corregidor Justicia Mayor, sobre el Cometa del año de 1680, Suscrito en Lima, a 22 de Febrero de 1681*.

Los temas que Rocha aborda son muy divergentes y variopintos. Notamos que intenta explicar temas de interés general por mediación de sus conocimientos y lecturas. La sensación que tenemos es la de un hombre capaz de comprender muchos temas y aspectos pero no siempre sus lectores parecen comprenderle a él. Vemos, por ejemplo, en el libro *Milicia cristiana*, escrito en 1675, que, con el fin de aconsejar sobre cómo debe de ser un buen ejército, se apoya sobre sus conocimientos de historia grecorromana y religión, pero también en autores indianos como Bernardo Vargas Machuca, autor de una *Milicia Indiana*, a quien nombra varias veces. Muy a pesar de la explicación dada por Diego Andrés Rocha en este libro, no queda claro en el lector la concatenación de un discurso lógico ni razonable.

Vamos a resumir de manera más concreta este libro de *Milicia Christiana*. Es un

libro interesante pues en el autor, más que desarrollar una argumentación crítica, prefiere transmitir un mensaje de igualdad entre las élites americanas y europeas.

Comienza Rocha su *Milicia cristiana*, excusándose de que su obra pueda ser escrutada, criticada por personas con mayores conocimientos en la materia, en el arte de las armas y de la guerra. Tras ello enuncia la meta o el propósito de este libro: tratar sobre “la teórica de la milicia glosando una ley de nuestras Partidas, que pone los requisitos, que son necesarios para una guerra”. También explica la razón por la cual escribe o publica este libro: es para que tanto españoles como sus hijos que viven en las Indias sepan qué hacer en caso de guerra. Antes de comenzar este discurso, asegura que, la nación española siempre será superior en el arte militar.

En el primer punto explica qué es la guerra. Para el autor, la guerra es un “separamiento de paz, apartamiento de la quietud” (Rocha, 1675, fol. 3v). En el segundo punto se interesa la paz, pues es durante este momento pacífico cuando hay que prepararse para la guerra: “el arte militar, si no se ensaya antes de la ocasión de la guerra, no sirve para cuando es necesaria” (ibídem, fols. 3bis y 4).

En el apartado tercero, desarrolla Rocha el tema sobre las consecuencias de la guerra. Aporta beneficios pero también perjudica. La guerra aporta paz estable pero también “escándalos, peleas, muertes, incendios, robos cautiverios, y ofensas de Dios” (ibídem, fol. 6).

El punto cuarto sigue tratando las consecuencias de la guerra. El primer enemigo de la guerra es la política injusta de los hombres, y esto mismo es lo que acarrea las guerras que, al mismo tiempo, son contrarias a la palabra o los deseos de Dios. Aunque la palabra y los deseos de Dios sean también contrarios a las políticas injustas (ibídem, fol. 6-7). Si las políticas son injustas, es porque los humanos son también pecadores y van en contra de los designios de Dios. Se basa en el juez Catón para apoyar que existen personas con el vicio de la “lujuria, avaricia, riqueza particular para cada uno”, “ocio, y flojedad” (ibídem, fol. 9) y esos vicios también irritan a Dios.

En el quinto punto se preocupa por los intelectuales y su concepto de la guerra. Repite el autor que éstas derivan de pecados y deshonestidades (ibídem, fol. 9v) como la codicia y la avaricia (ibídem, fol. 10). Según el autor Cornelio Gemma son cuatro las causas: el desprecio de la religión, la tiranía de los gobiernos, la inobediencia de los vasallos y la falta de caridad.

En el punto sexto, dice el autor que las mejores guerras son las que se hacen en la mar y se apoya sobre una ley de las *Partidas* para disuadir al lector. Las guerras que se



hacen en la mar son mucho más precisas y requieren mayor preparación. El séptimo punto, el autor lo desglosa en dos puntos más. En una parte, se pide la confianza a Dios y a su manera de obrar y el segundo punto contiene “el modo de nuestras guerras católicas” (ibídem, fol. 11). Estos dos puntos los desarrolla en el apartado octavo pues comienza diciendo que se necesita en la guerra: capitanes, soldados e incluso espías, y es de esta manera como los hombres demuestran su buen juicio y fe.

En el apartado número nueve se refiere a la ley número cuatro del título 23 de la *Partida* segunda 5, donde se afirma que son necesarios caudillos y sabios capitanes concedores de la estrategia de la guerra (ibídem, fol. 11). Tras dar ejemplos de cómo debe ser la entereza de la soldadesca basándose en historias antiguas, menciona a Don Bernardo Vargas Machuca y Don Diego Felipe de Albornoz como autores que describen las características que han de tener los capitanes. Los capitanes deben de ser “castos, vigilantes, sobrios, sufridores de trabajo sin codicia, bien vistos de los soldados, ni moços ni viejos, porque a los moços les falta experiencia y a los viejos las fuerzas” (ibídem, fol. 12). Los capitanes deben por tanto ser precavidos y meditados, para controlar situaciones.

El punto décimo es más largo y parece más desarrollado que el resto de puntos tratados. Las subdivisiones temáticas pueden encontrarse al margen de los folios: soldados españoles, Reyes hispano-austriacos o españoles nacidos en Indias.

En la subdivisión “Soldados españoles”, Diego Andrés Rocha, comenta que han existido muchos soldados españoles así como peruanos. Los soldados peruanos son, para Rocha, hijos de los españoles. No obstante, el autor infiere que los soldados españoles son de mayor valor y desarrolla este punto en las páginas siguientes. Dentro de su desarrollo argumenta que los españoles tienen una disposición natural para la guerra y se apoya en varios autores para repetir la misma idea.

También los emperadores romanos conocían el arte de la guerra, pero cuando les tocó guerrear contra los españoles decidieron “dar a toda ella el fuero de Italia” (ibídem, fol. 17). Estos Emperadores Romanos dieron muchos privilegios y se valieron de los españoles (ibídem, fol. 19). Las razones de actuar así son tres: la primera es la valentía de los españoles, la segunda, porque Roma estaba poblada de españoles antes de su fundación por Rómulo, y la tercera, porque España es el lugar más noble del Orbe (ibídem, fol. 20).

En la subdivisión reyes hispano-austriacos, el autor desarrolla “una breve digresión a los Augustos Reyes, que tenemos de la casa de Austria” (ibídem, fol. 21). Según Erasmo, la casa de Austria era el muro y defensa de la Iglesia y de la Santa Fe

Católica. Por mediación de este juicio, Rocha asienta el poder y la soberanía de Felipe II diciendo que se “vio una silla adornada de piedras preciosas, cercada de gloria, y resplandor, y delante de ella una corona de admirable altura, y resplandor, coronada de una corona Regia, y le fue revelado que aquella silla era para Filipo Segundo” (ibídem, fol. 22). Establece en los párrafos siguientes la dinastía: desde Felipe II hasta Carlos II, todos han sido píos gobernadores.

Tras las sucesiones reales, vuelve Diego Andrés Rocha a interesarse por la armada española, pues dice: “Demos otro paso adelante poniendo una señal, para que los españoles vean lo que siempre han sido en la milicia, y lleven más adelante su valor y fama” (ibídem, fol. 24). Los romanos tuvieron que luchar durante muchos años contra los españoles y no sabían cuál de las dos monarquías tenía más poder. Los Romanos terminaron atribuyendo a los españoles las hazañas realizadas por Aníbal el cartaginés (ibídem, fol. 25). El lenguaje se vuelve hiperbólico a la hora de ensalzar el poder de la invencible armada española pues uno de sus ejemplos reza como sigue: “estando el ejército de Carlos V, a orillas del rio Albis (que es el Albe [Elba] en Alemania), y sin remedio de poder pasarle para llegar a las manos con el ejército de Saxonia, se arrojaron diez españoles a nado, llevando las espadas en la boca, y con bizarría digna de memoria, pasaron a la otra banda del Rio, cogieron las barcas de los enemigos, que no pudieron resistir a los diez españoles” (ibídem, fol. 26). Luego pasa el autor a tratar sobre la valentía de los españoles y de los godos. Ambas naciones están unidas. No obstante, la nación española se engaña cuando se la presenta con altivez, pues los españoles fueron dotados por Dios “ a la honra, reputación y fama” (ibídem, fol. 31),

En el punto número 11 trata la situación de los españoles nacidos en Indias, que son semejantes a los españoles nacidos en la metrópolis. Se basa Rocha en el Evangelio y emplea la metáfora para decir que de tal palo tal astilla, “y el buen árbol da buen fruto” (ibídem, fol. 31). Según el oidor Don Francisco Carrasco, no hay que juzgar con menosprecio a los habitantes de las Indias pues entonces la gente se mentiría a sí misma como lo han hecho los españoles. Se basa en Diego de Ojeda, natural también de Sevilla, para decir que los criollos vienen de las más antiguas castas de España y son de “vivísimo ingenio”, además de “discretos, liberales y animosos” (ibídem, fol. 33). Son personas que comienzan desde temprana edad a usar la razón. El apoyarse sobre la cosmografía para decir que aquellos que viven en las antípodas no son hombres, o son de otra especie diferente a la española, no llevan razón alguna. Acaba citando otra vez al oidor Bernardino de Figueroa quien celebraba la gallardía de los peruanos, como también lo

hacia el padre José de Acosta y el licenciado Antonio de León.

Da un paso adelante en el folio 35 cuando pide que se venere a los criollos: “que estime, y haga veneración de estos nuevos hombres, que le dan las Indias”. Aborda el tema de las mujeres. Si bien éstas deben trabajar en las minas en Indias, son también guerreras y luchadoras. Esta es la razón por la que Francis Drake no pudo penetrar en Cartagena, ni en Puerto Rico.

Pasa después a hablar del clima del Perú. El clima influye en el valor y magnanimidad de los habitantes. También contribuye a la fertilidad. La astrología juega asimismo un gran papel en la bravura de los criollos y de los indios americanos, pues América está orientada por Capricornio (ibídem, fol. 36) exaltada por el planeta Marte, que representa el Dios de la guerra, por eso son belicosos aquellos que nacen en las indias. Añade además en un corto paréntesis que estas Indias fueron ya conocidas y vistas por los antiguos y ya Hannón navegó hacia ellas. Séneca las mencionaba, así como Estrabón, pero se llamaban Casiteridas (ibídem, fol. 37v), como también lo refiere Paulo Minucio y Antonio Nebricense.

Retoma en el siguiente párrafo el tema de la guerra y hace referencia a la estrategia y vías que se han de seguir para ganar. Vuelve nuevamente a tocar el tema de los designios de Dios para apoyar que “a nuestra España la suele Dios castigar, con que se olvida del arte militar tan connatural suyo”. Subraya asimismo las intenciones del proverbio que indica de tal palo tal astilla cuando dice que “de los fuertes nacen fuertes” (ibídem, fol. 39) pero esta vez ya no se trata de los indios hijos de españoles sino de los indios hijos de indios.

En el apartado número 12, trata el tema de los caballos para la guerra. Según el autor, los caballos españoles son los mejores del mundo. En el apartado 13, trata el autor sobre el tema de las armas: “son las armas los nervios y miembros de los soldados. Necesita que se distribuyan y repartan armas “con tiempo, antes de que embargue el aprieto y necesidad” (ibídem, fol. 40v). En el apartado 14, proporciona más claves: “Tiene librada la guerra sus victorias en consejo, y fuerza de plata” (ibídem, fol. 41). Así como se necesitan armas, “es la plata el nervio de la guerra” (ibídem, fol. 41v) y repite “es el dinero el alma de la guerra” (ibídem, fol. 42) y va acrecentando la importancia del dinero dentro de su reiteración: “todo obedece a la plata” (ibídem, fol. 42v).

Una vez observados la importancia del dinero y la información y asesoramiento del consejo de guerra, pasa el autor a hablar sobre los clérigos y los religiosos.

El clero también contribuye a la hora de defender la patria, aunque no pueden

hacer la guerra con sus propias manos (ibídem, fols. 43-44). Son en cambio muy generosos cuando deben contribuir económicamente (ibídem, fol. 4v). Hace notar al final de este punto 14 el caso de “Enrico el Menor, Rey de Inglaterra” quien, suponemos, es Enrique VII, que utilizó bienes de la Iglesia para guerrear, y, si bien falleció por enfermedad hizo penitencia y fue salvado de las llamas del infierno.

En el punto 15 titula el autor “Prevención con tiempo”. Es decir que lo mejor para ganar una guerra es prevenirla porque el enemigo puede traer por mar muchos más soldados de los que el otro bando tiene (ibídem, fols. 46v-47).

En el número 16, sigue el autor hablando sobre el secreto y los espías que forman parte de la armada española que es de las mejores en espionaje. Es por ello importante descubrir los secretos del enemigo y encubrir los propios. El punto número 17 insiste en cómo han de hacer los cristianos la guerra (ibídem, fol. 48). Es decir que deben de tener fe en Dios y no creer que por ser más fuertes vencerán. Se basa en el libro de los Macabeos para apoyar esta teoría, la cual continúa en los apartados 18, 19, 20 y 21. En el apartado 22, se basa en otros autores: Maquiavelo y Tito Livio para argumentar que “los Católicos aspiran a milagros” (ibídem, fol. 49v) pues las batallas son muy crueles pero si los hombres disparan balas de fuego, sólo Dios puede matar a los hombres.

Comienza tras el punto 22 la glosa primera que corresponde al punto 23. Trata sobre el miedo. El miedo es un arma empleada para ganar batallas, pero no hay que tener pavor a morir porque tras la muerte existe la resurrección y la vida eterna (ibídem, fol. 51v). La glosa segunda corresponde al apartado 24 y trata sobre la huida. Retirarse a tiempo es tan importante como avanzar, pero los hombres honrados o vencen o mueren (ibídem, fol. 52). La glosa tercera corresponde al número 25 de la carta. En esta glosa se vuelve a tratar sobre las materias de guerra: el consejo y el manejo de las armas. Trata asimismo sobre los capitanes, necesarios para tomar decisiones importantes.

La glosa cuarta es el punto 26 y el autor anota que los soldados han de cumplir con lo que dicen. En el punto siguiente, que es además la glosa quinta, se añade que los soldados deben recibir un salario para que no roben y puedan seguir siendo honestos y disciplinados, pero la recompensa y premio pueden ser la satisfacción de ganar una guerra.

Regresa al libro de los Macabeos en la glosa sexta o número 27 de su estudio. Trata sobre la justicia e injusticia de las guerras así como de la justicia e injusticia de las victorias. En la glosa séptima o número 28 de su escrito, trata el autor sobre las Oraciones a Dios (ibídem, fol. 55).

Las oraciones dan fuerza y son un arma para ganar guerras o para obtener la

clemencia de Dios. Dentro de esta glosa tenemos un apartado titulado “Del patrocinio del Sacramento” y otro titulado “Patrocinio de la virgen”. Se entiende del primer subapartado que es importante comulgar al inicio de una batalla para que nuestro cuerpo se revigore y obtener así la victoria o la clemencia de Dios. Del segundo punto se lee que la Virgen María lleva una vara con la que se mide la justicia y los justos dentro de la guerra (ibídem, fol. 60).

En el apartado “Devoción con la Santa Cruz” el autor acepta que la única arma de la milicia Cristiana es el Crucifijo (ibídem, fol. 61v) porque él y sus ángeles apoyan a la Iglesia. Hay otro subapartado titulado “San Pedro, San Pablo, Santiago” porque estos tres Santos estuvieron en España y fueron de la devoción de los españoles (ibídem, fol. 62v). Le sigue a este subapartado otro titulado “Patronos del Pirú”. El autor aprovecha para decir que cada territorio tiene su santo patrón al que invocar en caso de guerra y los patronos del Perú son diferentes a los patronos de la España metropolitana. En Perú tienen a los siguientes patronos: el Santo Ángel de la Guarda, San Bartolomé, Santa Rosa Peruana, San Juan Apóstol y Evangelista. Aprovecha para añadir a la lista de Santos a los Reyes de Oriente: Melchor, Gaspar y Baltasar, así como a San Cristóbal (ibídem, fol. 64).

Termina el libro con un mensaje de paz: “Reciba V. Ex. Este humilde trabajo mío, que le ha movido la caridad con los prójimos, y el conocimiento del valor de nuestra nación Española, con el afecto que tengo a todo este Reyno Peruano. La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo, y su paz sea con V. Ex. Y con todos nosotros” (ibídem, fol. 67).

Tras esta conclusión, tenemos una adición al número 10 que retoma el tema del valor de los españoles a quienes se les vence con sagacidad y astucia pero que ya nacen soldados: “España pare soldados armados”. La última línea es además compleja debido al deíctico “este”: “Esta nación guerrea con ferocidad y valentía”. No sabemos si la nación a la que se refiere es la peruana o la española.

En *Milicia Christiana*, Rocha no está mostrando ningún tipo de orgullo americano al tratar de manera igualitaria a las tribus indias, a los criollos y a los españoles. Se trata de igualdad entre las culturas y civilizaciones que forman el conglomerado del Imperio español desde Felipe II sin por ello maltratar la civilización peninsular o metropolitana. Recordemos que Diego Andrés Rocha es juez, y por lo tanto su mayor deseo es ser justo, cual Salomón lo fue en la Biblia.

Diego Andrés Rocha está en este libro adulando al ejército español sin olvidar que ese ejército está compuesto por indios, criollos y peruanos. Por lo tanto, si el ejército español es superior a ningún otro, lo es porque cada una de las partes del ejército español

goza de esa misma cualidad o categoría. El ejército español sería inexistente sin la contribución de cada una de las partes que lo componen. En eso consiste el igualitarismo del que Rocha hace gala tanto en *Milicia Christiana* como en el *Tratado Unico y universal del origen de los indios*.

Por otro lado, al enumerar aquellos requisitos necesarios para una guerra, está lanzando la hipótesis de una guerra entre dos titanes: los oriundos de América y los oriundos españoles, teniendo en cuenta que ambos conforman la nación española y que ambos siempre serán superiores en el arte militar. Con este juego metonímico escondido bajo la apariencia de la nacionalidad española, comienza y termina Rocha este libro de *Milicia Christiana* dejando la hipótesis en el aire, porque la solución a esta hipótesis no es lo que interesa a nuestro autor. Le interesa a Rocha poner los principios en caso de que esta hipótesis se diera algún día, poder ayudar al prójimo, a aquel que está más cercano en la distancia a Diego Andrés Rocha, el peruano.

#### **4.2. El *Tratado único y singular del origen de los indios occidentales* (Lima, 1681)**

Hemos empleado para la transcripción el ejemplar digitalizado conservado en la biblioteca John Carter Brown (Estados Unidos) disponible online. Hemos cotejado las dudas de lectura con el ejemplar digitalizado de la biblioteca Hispánica de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo), también consultable en red.

Ambos ejemplares, como también los otros consultados y depositados en la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid o la Biblioteca Nacional de Francia tienen la misma extensión. Se trata de un volumen en cuarto (21 cm), con tres partes: 7 folios iniciales, 84 folios de texto y 12 folios finales. Los siete folios iniciales contienen las presentaciones de libro y autor, así como poesías de elogio. El *Tratado* en sí, corresponde a los 84 folios numerados del texto. Como hemos dicho anteriormente, los 12 folios finales corresponden a la carta sobre el cometa (“Copia de la carta que el autor escribió a su hijo el general Don Juan Enríquez de Sangüesa, residente en la villa de Cochabamba, donde fue corregidor justicia mayor, sobre el cometa de 1680”, fols. 1-8v), que no hemos transcrito en el anexo, pues son ajenos al tema de nuestra tesis y cuentan incluso con un pie de imprenta propio (Con licencia en Lima, José de Contreras, 1681). En estos folios finales también hay un “Índice de las cosas más notables que contiene este libro” (fols. 9-12).

Como información reseñable y curiosa, aunque la edición original se hizo en Lima en 1681, el ejemplar disponible en la Biblioteca Nacional del Perú, que hemos consultado online, no contiene la carta sobre el cometa.

No nos ha ayudado en la transcripción del texto ninguna edición posterior del impreso. La edición publicada en dos volúmenes en 1891 (Madrid, en la Imprenta de Juan Castellano García, 1891; colección “Libros raros o curiosos que tratan de América”, números III y IV) es muy deficiente y contiene errores de lectura del original, omisiones y erratas tipográficas. Las ediciones siguientes a cargo de José Alcina Franch (Madrid, Historia 16, 1988, colección “Crónicas de América”, número 38; y republicada en Sevilla, Espuela de Plata, 2008, colección “Biblioteca de Historia”, número 8) se basaron en la transcripción de 1891 y no depuraron los errores de aquella edición. Todos estos libros cuentan, sin embargo, con estudios introductorios útiles a nivel biográfico y temático.

Como absoluta novedad, en nuestra tesis, se incorporan 15 hojas de texto impreso, jamás publicadas desde 1681, y que sólo hemos podido localizar en dos ejemplares conservados en los Estados Unidos de América: uno en la New York Historical Society y otro en la Biblioteca del Congreso. De esta última institución hemos logrado una reproducción digital de estas hojas finales, de autoría del mismo Diego Andrés Rocha y tituladas *Adiciones a los capítulos del Origen de los indios, por su autor*. Ni Antonio Palau Dulcet, ni Joseph Sabin, ni José Toribio Medina; esto es, ninguno de los grandes bibliógrafos sobre la cultura hispanoamericana dieron noticia de estas páginas, con lo que podemos apreciar su valor excepcional.

El título de la obra que estamos tratando aquí es *Tratado único y singular del origen de los Indios occidentales del Pirú, México, Santa Fe y Chile*. Como el título indica, el autor pretende realizar una obra única e inigualable que abrace el origen de los indios de diferentes zonas geográficas americanas. Por su singularidad, este tratado pretende también desvincularse del resto de escritos, sobre ese mismo tema, realizados hasta el momento y convertirse en un referente de excelencia.

El tema principal es averiguar de dónde llegaron los indios pero al segmentar el autor los indios en “occidentales”, pero no del conjunto del continente, pues hace distinción por zonas geográficas. Se trata de aquellos indios viviendo bajo la autoridad de Castilla pero que se vuelven a desmarcar geográficamente a través de sus delimitaciones administrativas: Perú, México, Santa Fe y Chile.

Por la carta al Sr Doctor Don José del Corral, notamos algo que ya habíamos intuido en el apartado anterior, si bien tiene un mecenas que le avale, tiene enemigos,

pues dice, cuando se refiere a sus obras: “el escoger un patrón y mecenas con que afianzarlas y defenderlas, abonarlas y librarlas de las injurias de los detractores” (Rocha, 1681, Carta al Sr. Dr. D. José del Corral). Rocha se presenta por lo tanto como una especie de asalariado, con oponentes intelectuales, por supuesto, pero también con personas, de cierta envergadura y poder social, que le apoyan y avalan intelectualmente.

A primera vista, se excusa el autor por no poder darle un estilo caligráfico o literario propio de una gran obra: “Perdonará v. m. el no ir esta obra levantada de estilo, como era decente a tan grande y erudito varón” añade, y a través de este pequeño inciso podemos comprender la humildad de Rocha que, muy a pesar de sus trabajos y esfuerzos por buscar la verdad, por dar con la solución al problema que se le presenta, nunca podrá componer algo que satisfaga a aquellos que se preocupan por la belleza visual de un párrafo. Su excusa la apoya en “el consejo de San Gregorio el Magno, que enseña perderse muchas veces el sentido de la verdad, por querer estudiosamente afeitar y componer el estilo de las palabras”. Es decir que Diego Andrés Rocha da más importancia al mensaje que transmite, el fondo del mensaje, que a la forma de transmitir su mensaje (Rocha, 1681, Carta al Sr. Dr. D. José del Corral)

La organización de la obra es coherente, pero de extensión irregular. El primer capítulo, titulado “En que se ponen varias opiniones acerca del origen de los indios”, sólo tiene 16 apartados así como dos adiciones. El segundo capítulo, titulado “En que el autor propone su sentir acerca del origen estos indios” es más extenso y lleva 24 apartados que parecen introductorios tras los cuales aparecen los párrafos. Lleva asimismo diez adiciones. El primer párrafo se titula “ De otras propiedades de estos indios americanos con los primitivos españoles en el uso de las armas y de la guerra” y conlleva siete apartados. El segundo párrafo se titula “Pónense muchos lugares, ríos, montes y vocablos concordantes de la primitiva España y de esta América” y tiene 40 apartados. El párrafo tercero es “Pónense muchos usos y costumbres en que conformaron los primitivos españoles y estos americanos” y lleva 25 subapartados. El cuarto párrafo es “Pruébase cómo de España vinieron los primeros pobladores de esta América por estar más vecina a ella”, con sólo 2 apartados. El quinto párrafo “En que se prueba cómo después del diluvio llegaron los vasallos del rey Osiris y de otros reyes de España y del rey Héspero y poblaron este Perú y las islas de Barlovento”, con 12 apartados.

El tercer capítulo, titulado “Cómo se poblaron también estas indias occidentales por las diez tribus, viniendo por la parte de Méjico” es también extenso como el segundo: comienza con unos catorce apartados introductorios y después le siguen los párrafos; en



el anexo hay cinco anotaciones refiriéndose a este capítulo. El primer párrafo se titula “Pónense muchas conveniencias, semejanzas, propiedades y ritos en que estos indios concuerdan con los judíos” y tiene 26 apartados. El segundo párrafo se titula “Que las diez tribus desterradas por Salmanasar vinieron a poblar esta América y del lugar donde entraron y contiene 12 subapartados. El tercer párrafo “En que ponen muchos lugares del mundo antiguo que se han hallado en este Nuevo Mundo, en especial del Asia, por donde vinieron las diez tribus” contiene 6 apartados. El cuarto párrafo llamado “Pónense otros muchos lugares del mundo antiguo, muy conformes a los que se hallaron en este Nuevo Mundo, que se trajeron después del Diluvio por los primitivos españoles, por los Cartagineses, por las tribus y otras naciones que entraron con ellos que, además de las dos columnas establecidas para mejor comparación visual, tiene otros dos apartados.

El último capítulo se titula “Pónense las dudas contra mi opinión y respóndese a ellas”, tiene 24 apartados, y una anotación al número cinco.

Si bien en un principio el conjunto de la obra parece desorganizado por esa falta de capítulos y desigualdad en su extensión, y varias anotaciones finales, vemos, cuando nos adentramos en algunas partes de la obra, que el autor es un hombre de ideas claras, y la exposición, a grandes rasgos, parece bien definida pues cada capítulo o párrafo marca el tema que expondrá. Notamos asimismo que el autor emplea números romanos para los grandes ejes y números arábigos para marcar los subtemas, además de tablas en el párrafo cuarto del capítulo tercero, para marcar visualmente las comparaciones que explica.

Comienza el autor su primer capítulo relatando cuatro opiniones preestablecidas en lo referente al origen de los indios. La primera opinión es que vinieron de una de las tres partes del Viejo Mundo; en la segunda opinión trata los diferentes métodos a través de los que se podría estudiar el origen de los indios; la tercera opinión parece una conclusión al desarrollo mantenido en la segunda; en la cuarta opinión da su parecer sobre la llegada de cartagineses a las Américas, idea que sigue desarrollando hasta el párrafo décimo. A partir del párrafo décimo, las opiniones que relata están vinculadas a esta llegada de antiguos navegantes a la zona, y se extiende el autor desarrollando la llegada de los fenicios, chinos, tártaros, atlantes u ofiritas. Pero el autor también se interesa por la distancia geográfica y grados en el párrafo quince, idea que no desarrolla más allá de este párrafo tal y como hizo con las anteriores. En el último párrafo, se interesa también por autores clásicos que no creyeron en la existencia de las Américas. En la adición al capítulo 1, número 4 y 16, se interesa Rocha por la población española de las islas de Cuba y de Santo Domingo que podría asimismo haber sido conquistada por los romanos.

En el segundo capítulo el autor se involucra abiertamente con su obra y su opinión personal acerca del origen de los indios. Se basa en escritos bíblicos para avanzar la teoría de que Tubal fue uno de los primeros pobladores de las Indias Occidentales, tras ocupar España. Apoya esta opinión basándose en ritos y costumbres compartidas entre indios y antiguos españoles, así como ciertos rasgos de carácter como por ejemplo la fiereza y disposición para guerrear o las creencias religiosas; temas que se convertirán en recurrentes a lo largo de la obra. El autor recurre a estos temas en el segundo anexo en las notas al capítulo 2 número 16, en lo referente al cabello, y la nota al capítulo 2 número 17, 18 y 19, con respecto a las costumbres de las parturientas indias que lavan a sus hijos una vez paridos. También avanzará la lingüística como argumento probatorio de su hipótesis. En el apartado cuarto, se apoya en la distancia entre España y América para seguir probando su hipótesis y en el quinto y último párrafo, emplea la Biblia como fuente de argumento.

Dentro de sus anexos, el más extendido es el capítulo dos, apartado primero números tres y cinco, que ocupa cinco folios y trata de las vestimentas que usaron los españoles para la guerra. Tanto los españoles como los americanos usaron para la guerra pieles de animales muertos, también se cubren con sangre para parecer más fieros en las guerras. Los españoles son los primeros que presentaron crestas de sangre en la cabeza, según relata Justo Lipsio y Virgilio. Los indios occidentales se ponían en la cabeza partes de tigres y leones para causar pavor. Según Alejandro de Alejandro y Diodoro, los íberos también usaban pieles de leones y tigres y también se pintaban el rostro de bermejo para salir a la guerra. Es así como salieron los íberos de los montes pirineos e invadieron Asia.

Marco Varrón piensa lo contrario, que los íberos llegaron junto con los persas y sus bacanales a territorio español. Sea como fuere el origen del hombre íbero, la costumbre de pintarse con sangre y camuflarse con pieles sigue siendo la misma.

El termino íbero se escribió antaño con “h” y así lo demuestra Villén de Biedma en el término “hyberperitos” que significa “el docto español” o la ley “Quidam hyverys” que significa hombre español. También dice el autor que existe un grupo de indios llamados “Hibaros” y es porque son originarios de los “Hiberos” españoles.

Tanto españoles como indios llevan las mismas armas para la guerra: la espada, la coraza y el escudo. Ahora bien, las espadas de los indios son de menor calidad que las de los españoles y así lo dice el autor: “Ya tenemos probado como los americanos también usaron espadas como los españoles aunque de palo por no tener hierro” (Rocha, *Adiciones*, anexo 2 de nuestras tesis). Tanto los escudos de los españoles y judíos como de los indios

son de baja calidad pues el autor comenta que son escudos de cuero (Rocha, *Adiciones*). Finalmente, tanto españoles como indios usaron del arco y las flechas envenenadas para librar batallas (Rocha, *Adiciones*).

El tercer capítulo parece centrarse en México como zona geográfica. El autor apoya la teoría de que México fue cruzado a pie por las diez tribus israelitas bíblicas, y que, desde ahí, se pobló la zona sur de las Indias Occidentales. Considera el autor que cruzaron Asiria, Media, Escitia y Tartaria que serían los equivalentes geográficos de Egipto, Asur, Persia, Norte de India y China. Durante el transcurso de este capítulo, se apoyará el autor en pasajes bíblicos para defender esta idea. Varios de los pasajes que emplea se encuentran en los capítulos de Esdras, el Deuteronomio, Isaías o Jeremías, pero estos capítulos bíblicos los matiza con autores de época como Palafox, Solórzano y Pereyra, Arias Montano, Maluenda o Fray Luis de León. Además de textos bíblicos y textos actuales, vuelve Rocha a argumentar en favor de una llegada israelita a América reiterando costumbres y léxico común entre las dos sociedades.

Las adiciones aquí se vuelven diferentes y, si bien se titulan: “Adiciones al apartado 1, capítulo 3, número 1”, al leerlas vemos que hace referencia a otros apartados, pues se lee: “En el número 10 del citado apartado 1 capítulo 3”, “En el número 13 dijimos” (Rocha anexo 2, p. 17), “En el número 18” (Rocha, *Adiciones*).

Estas adiciones al apartado primero ocupan tres páginas y trata sobre los nombres de los americanos que son hebreos y se interesa por el término “balán” que significa falso profeta. A este término se le añaden los términos de muchos lugares donde existen judíos, como por ejemplo el pueblo de los laches, que fue de israelitas, también el pueblo Huaca, el pueblo Aio Aio, el pueblo Axa, el pueblo Sama, el pueblo de Harma. Por último, niega que el nombre Tupa sea el correcto para indicar nombres de Reyes Incas, habría que decir Topa pues este último término demuestra las raíces judías de los Reyes Incas (Rocha, *Adiciones*).

Sigue dando un origen judío a los indios en el número 10 del citado apartado primero del capítulo tercero. Los indios se entierran en los montes hechos a mano cual judíos. También enumeran el tiempo basándose en décadas, centurias o mil. Conservan fuego en sus templos, se dan pena de muerte por incestos, y entre indios y judíos se observa que “la mujer viuda se casase con el pariente más cercano con el pariente más cercano de su marido” (Rocha, *Adiciones*). También apedrean a los adúlteros sin distinción de que éstos sean mujeres u hombres. Para ambas tribus: hebreas e indias, cortarles el cabello es una gran ofensa, pero no lo es la circuncisión, pues ellos mismo “se

circuncidaban” (Rocha, *Adiciones*).

En el último capítulo estudia aquellas ideas que podrían oponerse a su disertación y las rechaza. A diferencia de los capítulos 2 y 3 que conllevaban 5 y 4 apartados, divididos en varios puntos cada uno, este capítulo abarca únicamente 24 puntos. Las teorías que rechazan sus hipótesis pueden resumirse en que los indios no son descendientes de los primitivos españoles o en que los indios no son descendientes de las tribus de Israel. Suponemos entonces que Diego Andrés Rocha apoya la teoría de que los indios son descendientes de españoles y de las diez tribus de Israel. Los argumentos dados a favor y en contra se apoyan no solamente en libros de autoría sino también en las costumbres, el físico y alfabetización de los individuos que estudia. Al igual que en capítulos anteriores, no olvida el autor hacer referencia a las distancias entre los continentes y diferentes vías que tuvieron hombres y animales para extenderse por entre ellos.

Este último capítulo sólo contiene una adición en la que se trata sobre las dudas respecto a la ascendencia española o judía de los indios. Si los indios vinieran de españoles tendrían barbas pero no es así y se achaca esta falta de vello al clima. Celio Rodigino en su libro *Lecturas antiguas* refiere que aquellos habitantes de clima seco carecen de vello y el autor defiende, para agradar a Celio Rodigino, que los americanos son de climas calientes y secos y al tener los poros más abiertos, evacúan los humores que los españoles y judíos evacúan por las barbas. Concluye diciendo como ya lo hizo Espondano en la “prosecución” de los Anales de Baronio que se pronosticó que Perú debía ser para los españoles.

Vemos a través de esta última nota que, esta obra del *Tratado único y singular del origen de los indios*, encierra un doble lenguaje: se puede leer focalizándose el autor en su sentido concreto y en su sentido figurado, y entender, por lo tanto, otra historia bien diferente.

Esta segunda historia, ayudados por los tropos y figuras de estilo, puede resumirse como un complot contra la corona española y la creación de una milicia que nos lleve a la lucha contra los soldados de la metrópolis. Esta segunda historia está asimismo vinculada con otra historia aún más personal, y si bien todas tienen como núcleo común el origen de los indios no lo desarrollan extensamente, por lo que parte de nuestro análisis textual deberá verse truncado cuando la historia que surja en lenguaje figurado no corresponda a la del origen de los indios. Ayudándonos del estudio realizado por José Alcina Franch, vamos a sacar a la luz estas historias paralelas.

*El origen del hombre indio según Diego Andrés Rocha.*

Dice José Alcina Franch que “una de las más curiosas teorías en relación con el origen de los indios americanos es la que hace a los españoles, a la vez, origen remoto de los indios y descubridores de ellos” (Alcina Franch, 1988, p. 13). Ciertamente es en el mensaje concreto de la obra, pero no es así en su lenguaje figurado. En su lenguaje figurado, Rocha nos indica que es su obligación, apoyar esta teoría de un origen español de los indios, pero él, apoya la teoría de un origen llegado de Groenlandia. Veámoslo:

En el cuarto párrafo titulado: “§4. Pruébese cómo de España vinieron los primeros pobladores de esta América por estar más vecina a ella” (Rocha, 1681, p. 75) se interesa Rocha por la distancia que separa España con las Indias y la manera en la que llegaron los primeros Indios.

Desde el primer apartado, se centra el autor en descifrar el lugar de donde pudieran llegar los indios y lo hace empleando el método restrictivo que ya Acosta empleó. Dice así: “Querer poner a España por más vecina a este Nuevo Mundo, que las otras tierras de Asia, África y Europa, parece *se opone* a la verdad” (Rocha, 1681, p. 75). Le parece en un principio inverosímil a Diego Andrés Rocha que España esté más cercana a las Indias. “Luego si por la vecindad hemos de discurrir en los primeros pobladores de esta América, más parece que los hemos de traer de África que de España” (Rocha, 1681, p. 75). Notamos ya la reiteración del verbo parecer, cuyo significado el autor emplea para expresar la incertidumbre.

Ahora bien, el segundo parece, está acompañado de una expresión de obligación: “haber de” en primera persona del singular. De esta expresión: “parece que los hemos de traer” se sobreentiende que el autor tiene una obligación relacionada con la llegada de los primeros hombres a América.

Y el autor sigue con su razonamiento: “Añádese que están más cerca las tierras de los noruegos y de Groenlandia de este Nuevo Mundo, [...] y que esta América era tierra continente con Groenlandia, [...] ya se sabe que en aquellas partes de la Noruega se hiela el mar, y por allí pudieron con facilidad pasar hombres y animales; luego por allí es lo más vecino y vendrían los primeros pobladores de aquellas partes de la Noruega con más facilidad que de España y África,” (Rocha, 1681, p. 75). En este último apartado no se hace referencia ni al verbo “parece”, cambiado por “ya se sabe” o “es”, ni a la obligación en primera persona, por lo cual este último razonamiento si no conlleva

obligación, es la hipótesis que defendería el autor si pudiera hacerlo.

Ahora bien, nos sigue diciendo: “se debe defender que lo más pronto y más apto para haber poblado estas Indias, fue España” (Rocha, 1681, p. 75). La perífrasis verbal “se debe” seguida de un indicativo expresa la obligación, y ya hemos notado esta obligación cuando anteriormente trataba la llegada africana o española de los indios de América. Es por lo tanto la obligación del autor la de defender esta tesis hispanista. Esa obligación que tiene el autor de defender la teoría que anuncia, la llegada española a las Indias, le puede venir de su aprecio a su patria natal, de ser profesional de su cargo como oidor de Lima, o porque se lo ha pedido su mecenas de quien él recibe su salario, o a lo mejor es simplemente algo que todos los españoles deben de hacer por el simple hecho de ser españoles, y de ahí la tercera persona del singular en el verbo en lugar de la primera. Esta obligación no es sólo su obligación sino para muchos otros por igual. Así que, el autor, si bien considera que África, Asia, Groenlandia, están más cercanas a América que España y que, sería lógico que llegaran los primeros habitantes por el mar helado del norte; rechaza esa teoría porque es su obligación rechazarla. Debe construir por lo tanto una teoría que corresponda a aquello que le han pedido que defienda: bien sea ése su mecenas o el patriotismo o el colonialismo. Y la clave que le servirá para construir esa teoría será la historia sobre la isla Atlántica, situada cual puente terrestre entre España y América (Rocha, 1681, p. 76).

Ahora bien, existe una razón para que el autor retome la teoría sobre la isla Atlántica y defienda la teoría de un origen español de los indios. Esa razón está relacionada con una bula papal que Alcina Franch nos explica bajo estos términos: “No debemos olvidar que ante el pontífice Alejandro VII se discutió si debían extenderse al Nuevo Mundo determinados privilegios eclesiásticos de que disfrutaba España, aduciendo por los americanos en favor de la petición, su pretendido origen español basado en las tradiciones indígenas y en la autoridad de tratadistas como el Padre Maluenda y Fernández de Oviedo (Pericot retomado de Alcina Franch, 1988, p. 30).

En el segundo mensaje de Rocha, el que aparece bajo su lenguaje figurado o codificado, también se hace mención a esta bula Papal y otras controversias y luchas que la Iglesia mantuvo en las Indias a favor de la revalorización e igualdad de los indios para con los españoles. Bajo los tropos y figuras retóricas que el autor emplea, se deduce en el capítulo cuarto que se titula: “Pónense las dudas contra mi opinión y respóndense a ellas” que Rocha quiere que nos acojamos a su punto de vista:

- La primera razón para que el origen del indio no sea español es que esta tierra no era España y nunca los españoles llegaron aquí antes del diluvio. Así que las bulas papales no tienen valor ninguno, salvo el político. El autor habla por antítesis cuando comenta: “Opónense lo primero por dificultad, que no pudieron ser los primitivos españoles los que primero entraron después del diluvio en esta América, la palestra que hubo en la Sede Apostólica ante el Santísimo Alejandro VII, de gloriosa memoria, ante quien se ventiló el año de 1659” (Rocha, 1681, p. 171). Es decir que esta bula papal divide la sociedad entre aquellos que se acogen al origen español del indio y aquellos que lo desaprueban.
- Estas bulas papales que indican cómo España ha de controlarnos nunca contaron con el apoyo ni la opinión de “estas Indias Occidentales” (Rocha, 1681, p. 171), así que España no debería de tener “estas Indias Occidentales” como privilegio.
- “Fundaban los de esta América su pretensión en que los indios eran en el origen españoles (esto es a nuestro favor)”. Es decir que los españoles conquistaron las Indias sobre una base de igualdad entre los pueblos, pero no ha sido así debido a esas bulas políticas que la Iglesia se vio obligada a emitir aún en contra de la opinión de la misma Iglesia. Por ello habla Diego Rocha del libro *Antichristo*, porque las bulas papales no son cristianas y atacan la base de igualdad sobre la que se funda el cristianismo.
- Si fueran esas bulas equitativas, “los indios en el origen españoles, por lo dicho, debían juntamente gozar de los privilegios concedidos a España” (Rocha, 1681, p. 171) pero no es así.
- De manera pacífica se ha intentado obtener esa igualdad, pero no se ha logrado.
- En un principio, la argumentación sobre la que versaba esa igualdad era muy ligera y así lo piensa también Diego Andrés Rocha, pero poco a poco ha ido reflexionando y ha plasmado en esta obra muchas razones más “pasando de doscientos fundamentos los que he propuesto en esta obra” (Rocha, 1681, p. 172). En todas las partes del libro en las que Rocha analiza el tema de la semejanza entre indios y españoles, está abordando las razones por las que el hombre indio debería tener el mismo trato que el hombre español, y no se hace, cosa que Diego Andrés Rocha denuncia, por lo cual, esa denuncia se convierte en un fundamento para que el lector luche por la igualdad social entre los españoles.
- Cuando se intentó pacíficamente esa igualdad entre España y América se alegó que no existía paso entre ambos territorios para que llegaran españoles antes del Diluvio

y ese argumento es de peso para desautorizar las bulas papales. De hecho Rocha con este libro nos muestra la posibilidad de que llegaran andando los primeros indios de México y Perú, para así contradecir esa bula papal a la que se opone en su historia en lenguaje figurado.

En ese litigio sobre la bula Papal del que Diego Andrés Rocha habla, podrían estar representados los jesuitas porque sale a la luz uno de los temas estudiados en esta tesis: “yo no digo que los primitivos españoles trajesen entonces los animales fieros a esta América” (Rocha, 1683 p. 173) y el erudito que logró responder a la pregunta sobre la manera en la que los animales fieros llegaron a América fue José de Acosta, quien vivió a finales del siglo XVI y esta obra es de finales del siglo XVII. Pero el poder de esta bula Papal ha hecho tambalear los preceptos de algunas congregaciones religiosas, como la jesuita y la dominica, y de ahí podrían haber surgidos controversias entre esas mismas congregaciones quienes, al fin y al cabo, según se ha podido leer en este libro, trabajaban en conjunto por la valorización del hombre indio y su igualdad con el español conquistador, aunque representando cada uno la opinión de su congregación. El argumento entonces que se apoya en este libro es el origen de los indios, que no llegaron de España.

“América está conjunta con el Asia por la parte Septentrional [...] que no haber venido a España” (Rocha, 1681, p. 173) y tras decir su teoría en latín, la vuelve a retomar el autor en castellano. “Doy por cierto que la Asia esté continente con esta América por el polo Ártico [...] que es al norte y Septentrión y que el estrecho de Anián, que cae a esta parte contiene las dos regiones [...] y por aquí he introducido en esta América las diez tribus” (Rocha, 1681, p. 173). Lo que Rocha nos dice a través de este libro es que no existe paso entre España y las Indias, que hay que inventarlo con la isla Atlántida, pero sí existe paso entre las Indias y Asia por mediación del estrecho de Anián.

Tras recitar esa teoría sobre el paso por el estrecho de Anián, apoyada por miembros de la iglesia y personas que le han convencido, Rocha niega que la travesía sea fácil y, como ya dijo al principio de la obra cuando retomó la teoría de la isla Atlántica, él debe defender que los españoles son los primeros en llegar.

Entonces, con el fin de no ser denunciado por los lectores que piensan de manera diferente a la suya, Rocha está obligado a aceptar que “habrá tres o cuatro mil años cuando había la isla Atlántida, era más fácil la entrada de españoles y cartagineses” (Rocha, 1681, p. 173). Trata también Alcina Franch sobre el mito de las Hespérides en estos términos:

“Teniendo en cuenta que, según Solino, las Hespérides se hallaban a cuarenta días



de navegación de las islas Gorgadas (islas de Cabo Verde) hacia el oeste y que para alcanzar las Antillas se tardaba exactamente ese tiempo desde Cabo Verde, Fernández de Oviedo concluye que las Hespérides son América y, por consiguiente pertenecen al rey de España, quien las recupera después del tiempo inmemorial y mítico en que habían sido parte de los reinos de Hesperos. En realidad, pues, la identificación de las Antillas con las Hespérides fabulosas tomaban el mito platónico como base indirecta” (Alcina Franch, 1988, p. 19)

También la teoría de las Hespérides tiene cabida en la pluma del escritor Diego Andrés Rocha. el quinto párrafo titulado “En que se prueba cómo después del Diluvio llegaron los vasallos del rey Osiris y de otros reyes de España y del rey Héspero y poblaron este Perú y las islas de Barlovento”. Podemos deducir que el autor no se interesará por probar esta teoría sino por demostrar algo diferente. Efectivamente, cuando habla de la teoría sobre las Hespérides, notamos que emplea la expresión de la obligación, al igual que cuando trató la teoría sobre la llegada de los españoles a América, y dice: “se ha de tener por más probable que las islas Española y Cuba son las Hespéridas que mandó fundar Héspero,” (Rocha, 1681, p. 82). Esta repetición de la obligación hace que su teoría logre un tono irónico, como de alguien que se mofa por detrás: “no hay otras islas por aquel rumbo de que se pueda entender, sino de las de Cuba y de la Española, y esta tardanza se ha de entender” (Rocha, 1681, p. 83) , “no pudiendo ser las Hespéridas las islas Canarias, ni las de los Azores, ni las Gorgadas, que han de ser precisamente las de Cuba y Habana,” (Rocha, 1681, p. 83). La repetición de expresiones que indican deber, así como el absolutismo de sus frases, sirven, no ya para demostrar patriotismo sino para quejarse, porque ese patriotismo, esa bula pontifical a la que es contrario, es una lacra para que el autor pueda desarrollar libremente una argumentación a cualquier teoría sobre el poblamiento de América.

Ya hemos entendido entonces las razones por las que Diego Andrés Rocha retoma la teoría de la migración española, la Atlántida y las Hespérides. Es su deber como español defenderlas, pero el deber, la obligación, no son precisamente su devoción, no es precisamente lo que él cree, y también notamos que el escritor intercala aquello que realmente cree dentro de las teorías que debe defender, como la teoría de una migración llegada desde Groenlandia (Rocha, 1681, p. 75) o por el estrecho de Anián (Rocha, 1681, p. 173)

Retomemos el cuadro de la página 28 de la introducción de Alcina Franch para poner orden en la presentación sobre los orígenes de los indios. Este cuadro representa el

origen concreto y aquellos argumentos así como autores que defienden las distintas teorías que da Diego Andrés Rocha:

Número	Origen	Pruebas	Autores
1	Cartaginés	- Caracteres pintados - Sacrificios humanos - Viaje de Hannón	- Alejo Venegas - Solorzano - Torquemada - Calancha - Rodiginio - Mariana
2	Fenicio	- Sacrificios humanos - Falta de escritura alfabética	- Solórzano - García
3	Chino-Tártaro	- Semejanza en el color de la piel - Adoración del sol - Proximidad geográfica - Dios supremo - Lavatorios para quitar pecados - Meses lunares - Cordeles y nudos para contar la historia - Sacrificios de los servidores y riquezas en los enterramientos - Herencia a través de los sobrinos	- Solórzano - Torquemada - Calancha - Lucena
4	Atlántida	- Existencia y proximidad de la Atlántida	- Solórzano - Gómara
5	Hebreo	- Ophir, Opir, O-pir, Pir-o, Piru	- Arias Montano - Genebrardo - Maluenda - García
6	Escitas	- Semejanzas lingüísticas - Proximidad relativa por el polo	- H. Martínez

En el punto 1, trata Alcina Franch sobre la llegada de los primeros cartagineses a las indias. La teoría cartaginesa de Rocha evoluciona a medida que evoluciona su pensamiento y se va convirtiendo en un rebelde. En un principio, parece que existe una vinculación entre la teoría cartaginesa y la del rey Hespero. Ya hemos notado el rechazo de Rocha a las teorías de la vinculación de las Indias con España. De los cartagineses dice que: “me persuado a ello” (Rocha, 1681, p. 70). Según el diccionario de la real academia española online, persuadirse significa: “introducir, mover, *obligar a alguien a creer o hacer algo*” y esta última parte de la definición es muy interesante porque nos hace entrar en la misma dinámica de obligación que el autor mostraba para las teorías de la isla Atlántida y de las Hespérides.

Llama la atención asimismo la aclaración cuando trata sobre los cartagineses pues dice el autor: “y bien se ve lo que concuerdan caciques y cacices, y cuando los cartagineses dominaron en España, también tendrían allí sus caciques, y pasarían con Hannón cartaginense a esta América” (Rocha, 1681, p. 70). La focalización del autor no reside únicamente en el mero hecho de que llegaron cartagineses de España, sino que los cartagineses tenían caciques, un tipo de gobernante peruano. Por mediación del adverbio

“también” el autor está aportando un grado de igualdad entre ambos pueblos: el cartaginés y el peruano. Esos cartagineses podrían ser entonces peruanos en territorio español. Por otro lado y gracias al empleo del condicional, Rocha añade una hipótesis a la idea ya existente sobre el paso de cartagineses. Tal y como integró su pensamiento y sus teorías dentro de las teorías sobre las migraciones Atlántidas y española, está haciendo ahora lo mismo con los cartagineses: si los cartagineses pudieron llegar a las Indias desde España, los peruanos pudieron llegar a España desde las Indias y convertirse en esos mismos cartagineses que regresaron más tarde. Esta idea de un cartaginés de origen peruano, se vincula asimismo con la idea de las Hespérides en las páginas 84 y 85 en el párrafo siguiente:

“12. De lo dicho se sigue, y de tantos nombres como he puesto, de España y de esta América, en casi todo conformes y juntamente del nombre de las islas Hespéridas de esta América, fundadas por un rey de España, ser cierto el que su primera fundación fue de españoles, y en suma, o fuese el origen de la población de esta América por los hijos de Tubal pocos años después del Diluvio, o por orden del rey Héspero y sus súbditos, que reinó en España antes del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, 1658 años antes de él, como refieren Beroso, lib. 5 y Aniano de *Regibus Hispaniae*, cap. 13 o fuese la primera población por los cartagineses cuando dominaron a España, a que parece se inclina el docto Fr. Gregorio García, en su lib. 2 del *Origen de los Indios*, capítulo I, párrafo 3, diciendo: «Los cartagineses dominaron a España hasta el tiempo de los romanos, y así les fue más acomodado el viaje para las Indias».

Muy finamente, el autor incluye su teoría sobre unos cartagineses de origen peruano dentro de las teorías establecidas sobre el origen español del hombre indio y nos da a entender que, si el viaje para las Indias “fue más acomodado” para los cartagineses, es porque éstos eran peruanos.

Esta inclusión de un origen peruano a un origen cartaginés responde a una queja hecha en la página 96 del libro. Se queja de que los personajes bíblicos y mitológicos tienen pasaporte español: “Tubal y de Héspero y de los cartagineses, naturalizados en España” (Rocha, 1681, p. 96). El problema que ve Rocha, siempre en relación con esa bula papal que rechaza, es que incluso aquellos personajes nómadas han de ser españoles, y esa teoría tampoco debería de tener valor alguno para maltratar a los indios, que, según la bula son españoles. Es decir que la bula papal establece que las Indias son españolas por lo que los indios deberían ser españoles y tratados como tales, pero el Oidor de Lima

ve que los Indios y criollos sufren de abusos por parte de los colonos y conquistadores españoles y esa bula lo único que hace es asentar el poder de los metropolitanos que tendrán ahora autoridad papal para abusar de aquellos nacidos es indias, sean españoles, criollos o indios.

Es comprensible que parte de su libro, en lenguaje concreto, consista en demostrar las similitudes entre indios y españoles. No ya porque los indios sean españoles, sino por una revalorización de su tesis de que los primitivos españoles, son, al fin y al cabo, indios.

En el punto 2 de nuestro cuadro, se trata de los fenicios. Pero los fenicios en Diego Andrés Rocha están asociados con los españoles y el origen de los metropolitanos. En la página 58, los fenicios podrían haber inventado las letras, en la página 69 podrían haber entrado dos veces en la España metropolitana y añade: “pero antes de la entrada de los Fenicios en España, habían venido a esta América, los primitivos españoles de Tubal y de Hespero” (Rocha, 1681, p. 89). Recordemos que Tubal y Hespero no eran de origen español sino que eran “naturalizados en España” (Rocha, 1681, p. 96), así pues, aunque fueran considerados españoles, su cuna no era España. De ello deducimos que el autor nos está repitiendo una y otra vez que la semilla o simiente de los indios no es española. Insiste además hablando de los cartagineses cuando dice: “y aunque dominaron a España los cartagineses” (Rocha, 1681, p. 69), y esta alusión a los cartagineses nos recuerda que Tubal y Hespero podrían ser indios por el gran número de características compartidas por ambos pueblos y repetidas en los dos primeros capítulos de la obra.

En este segundo mensaje en el que españoles de la metrópolis tienen diferentes orígenes respecto de los indios de América, este origen fenicio no tiene cabida, pues, como ya hemos demostrado, existe una ruptura entre el momento en el que los naturalizados en España van a las Indias a reproducirse, y el momento en el que los fenicios entran en España a expandir su semilla.

En el punto tres de nuestro cuadro, se hace mención a los chinos y tártaros. En el libro, Rocha habla de los chinos en las páginas 15 y 16 y 149. Las primera páginas pertenecen al primer capítulo titulado: “En que se ponen varias opiniones acerca del origen de los indios”. Como su título indica, son opiniones discutidas por la comunidad intelectual, no se trata aquí de su opinión, y a nosotros nos interesa saber la opinión del autor. El método de análisis que emplea Rocha es el que va desde lo general hasta lo particular, y en este primer capítulo se está centrando en las teorías que se barajan de manera general, no en las que apoya o rechaza. En la página 149 por el contrario dice el autor: “aquella tierra va a dar al estrecho del reino de Anión, muy poco distante del Asia

y de los tártaros y chinos, que por allí hay fácil camino para esta América”. Es decir que el lugar geográfico de los tártaros y chinos sirve para apoyar la teoría de Rocha de que estas tierras son cercanas a América por el estrecho de Anián y que es fácil migrar por ese estrecho, pero aún no ha dicho que esas civilizaciones hayan venido a América.

Más que de los chinos, trata el autor sobre los tártaros. Lo hace en las siguientes páginas: 15, 16, 100, 120, 134, 135, 136, 141, 148, 149, 155, 163, 169, 170, 182, 183, 188 y 189. Las páginas 15 y 16 ya hemos mencionado que pertenecen al capítulo: “En que se ponen varias opiniones” que no son del autor. En la página 100 el término “tártaro” es una mera referencia que aparece entre paréntesis. En la página 120 el término tártaro aparece dentro del discurso en estilo indirecto: “y me ha dicho un canónigo [...] nombrado D. Elías de San Juan, que estos indios en los cuerpos, gestos, ojos, color, rostros y acciones son verdaderos tártaros”. Estas no son las palabras de Diego Andrés Rocha, sino que están retomadas de una conversación que el autor ha mantenido con alguien.

Es en la página 134 cuando el término tártaro se vuelve interesante a los ojos de una antigua estudiante de literatura. La frase dice así: “además de que los tártaros usan de sacos y vestiduras largas sin pliegues ni arrugas y de unos como capuces blancos”. El lector podría aquí deducir una ascendencia tártara de los indios, pero vamos a retomar la frase desde su principio para ver mejor la figura retórica que encierra:

El andar vestidos de unas túnicas largas y blancas los primeros indios que entraron en Méjico nombrados toltecas, manifiesta haber sido gente de las tribus, porque los israelitas usaban de vestiduras largas y blancas, según lo que escribe Josefo *De bello judaico*, de que volveremos a tratar en el párrafo siguiente, número 12, además de que los tártaros usan de sacos y vestiduras largas sin pliegues ni arrugas y de unos como capuces blancos.

Esta frase es difícil de comprender porque encierra varios anacolutos. En retórica, una frase para que sea comprendida, además de comenzar por una mayúscula y terminar por un punto como hemos atendido en uno de los capítulos anteriores, debe tener dos o varias proposiciones que mantengan una relación lógica entre ellas. Esta relación lógica puede ser de causa-consecuencia, o una causa temporal pasado-presente-futuro. En este libro Rocha ya nos dice que sus frases no serán así: “las profecías no guardan la propiedad de lo presente o futuro” (Rocha, 1681, p. 90) o “la profecía no guarda la propiedad de los tiempos” (Rocha, 1681, p. 100).

En la citación de arriba, vemos que la conjunción que marca la relación entre proposiciones existe: “porque”, “además que” pero no existe una relación de causa-

consecuencia dentro de la frase. La figura retórica que define esta falta de lógica entre los componentes de una frase aunque aparezcan escritas las conjunciones de coordinación o subordinación indicando su existencia, se llama anacoluto. Veremos en el apartado siguiente el autor al que Rocha alude a través de esta figura retórica.

En esta citación de arriba, vemos que el autor hace referencia a un traje con casi las mismas características. Y las características de ese traje se repiten tres veces en estas líneas: “túnicas largas y blancas”, “vestiduras largas y blancas” y “sacos y vestiduras largas sin pliegues ni arrugas y de unos como capuces blancos”. Si el autor no quisiera que prestáramos atención a este hábito, no nos estaría reiterando sus características tres veces en una única frase. Este hábito podría pertenecer al de una congregación religiosa.

Los hábitos son blancos para las siguientes congregaciones religiosas: frailes mercedarios; cistercienses, llamados benedictinos de hábito blanco; cartujos que también visten de blanco pero llevan un escapulario amplio; órdenes mendicantes como los dominicos; los trinitarios también llevan hábito blanco con una cruz de dos colores.

De los órdenes que el escritor podría nombrar, sólo los mercedarios y los dominicos están vestidos de blanco con un traje sin pliegues y capucha. La siguiente frase, y bajo un lenguaje figurado, nos indica que son los tártaros la simiente y al mismo tiempo el futuro de las tribus. Y tenemos entre nuestros conocidos un dominico que luchó por las tribus, al igual que nuestro Rocha quiere luchar por ellas: Bartolomé de las Casas.

La frase citada anteriormente, por lo tanto, encierra lo que en literatura llamamos una antanaclasis: si el anacoluto es una figura retórica vinculada a la lógica de una frase, la antanaclasis es una figura basada en la pluralidad de los significados asociados a un único significante. Gracias al hilo conductor de la vestimenta, hemos visto que los tártaros, los israelitas y los toltecas, son una manera de llamar al trabajo hecho por los dominicos en favor de las tribus indias.

A través de esta pista, se puede entender su razonamiento de la página 135: “los mejicanos, hijos de tártaros, son descendientes de las tribus, y por este lado han acertado el docto don Juan de Solórzano y Calancha y otros muchos que dicen que estos americanos descienden de los tártaros, pero no tuvieron razón en defender, que no descendían de las tribus perdidas, porque si descienden de los tártaros, es preciso desciendan de las tribus”. Es decir que los mexicanos son espiritualmente o ideológicamente hijos de Fray Bartolomé de las Casas y sus ideas para la defensa del hombre indio. Por esas ideas de defensa de las tribus, están también vinculados con las tribus indias, perdidas a causa de la conquista española. Y por eso mismo, los doctos A y

B, no pueden defender que los americanos apoyen las teorías de Bartolomé de las Casas y no estén a favor de defender esas tribus.

Discurre aquí Diego Andrés Rocha de la misma manera en la que discurrió Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias* cuando hace a Cristóbal Colón padre espiritual de los indios. Si Bartolomé de las Casas habla de Colón como “poblador primero” porque descubrió a los indios que eran cristianos (véase el capítulo 1 de esta tesis) para Diego Andrés Rocha, Bartolomé de las Casas es el padre de los indios porque descubrió a los mexicanos su valor como indios, el valor de su identidad india.

Esta vinculación entre Bartolomé de las Casas, su doctrina, y los tártaros continúa en las páginas 136 y 141. En la página 148 deja el autor de hablar de tártaros para hablar del lugar: Tartaria, o focalizarse en las tierras: “aquella tierra va a dar al estrecho del reino de Anián, muy poco distante del Asia y de los tártaros y chinos” (Rocha, 1681, p. 149).

Como apoyo a mi teoría sobre la posibilidad de que un mismo término tenga dos significados, diré que se trata de otra figura retórica llamada la dilogía. Ésta es un tipo de antanaclasis que ya ha aparecido anteriormente en este libro.

En las páginas 154 y 155 hace nuevamente referencia el autor a los tártaros, metonímicamente representando a Bartolomé de las Casas y sus ideas que han poblado este nuevo orbe, así como ha alcanzado los noruegos del mar helado, el Océano Oriental... es decir que las ideas de una defensa a los indios han retumbado por todo el mundo. Efectivamente, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* ha sido el libro con más traducciones de la época.

En la página 163 se habla nuevamente de la Tartaria, como lugar que sirve para mostrar un acercamiento entre América y Asia. Lo mismo ocurre en la página 188 donde el autor juega con ambos sentidos el de “Tartaria” y “tártaros” (Rocha, 1681, pp. 188-189)

En la página 169 los tártaros representan a los dominicos, y el autor nos lo vuelve a recordar repitiendo la vestimenta de éstos: “Los tártaros usaban de vestiduras largas pelendengues y capacillos blancos,” (Rocha, 1681, p. 169). También en la página 170: “los primeros toltecas que vinieron a Méjico [...] los cuales son semilla de los tártaros”. Esto podría significar que el arduo trabajo realizado por los dominicos a favor de la defensa de los indios, han sido semilla o simiente al trabajo realizado por Fray Bartolomé de las Casas. Pero también podría significar que los indios mejicanos originaron las opiniones de defensa a los indios de Bartolomé de las Casas. Esta misma idea se retoma en la página 183: “como sucedió también a los tártaros, descendientes de estas diez tribus”, donde las diez tribus representa las tribus indias que se rebelan contra la corona española

como veremos más adelante.

En la página 182 aparece el término “tártaro” junto con otra figura retórica, la metonimia que ya hemos visto en otro de nuestros capítulos: “Tengo también advertido que los tártaros se circuncidaban”. El circuncidarse bajo el lenguaje en sentido figurado de este libro, se refiere a la sangre, las heridas, que sangran, la lucha o la persecución. Ejemplo de ello son las mujeres que cuando menstrúan deben aislarse, no ir a lugares concurridos, como los templos, ni estar cerca de la familia, como los maridos (Rocha, 1681, p. 129).

La substitución de “tártaro”, “israelita” o “tulteca” por lo que representa, las ideas de Bartolomé de las Casas, continuará durante todo el libro como se podrá ver al final de éste, incluso en las páginas 188 y 189. Diego Andrés Rocha hace con esta substitución lo que en retórica se llama una metáfora continuada y esta metáfora continuada, veremos en el apartado siguiente, indica que, al escribir el *Tratado único y singular*, tiene en mente otro autor que ya se interesó por el origen de los indios.

Ya hemos abordado entonces a los cartagineses, los fenicios, los chinos, los tártaros y la isla Atlántida. Tratemos ahora a los escitas, que son el punto seis de Alcina Franch y por último su punto cinco, por ser este último punto el más dilatado.

El autor habla sobre los escitas en las páginas 94 y 168 bajo estos términos: “de Magog, descenden los escitas como dijimos arriba, getas y masagetas, y los griegos dicen que son los escitas” (Rocha, 1681, p. 94) y “poblaron aquel reino de indios muy valientes que se conoce ser semilla de los escitas, cuya rama son los godos” (Rocha, 1681, p. 168). Si en un principio Rocha nos indicaba sus teorías muy sutilmente, como hizo con la teoría de los cartagineses, insertándolas entre las teorías que estaba obligado a defender, en las últimas páginas del libro el autor ha cambiado totalmente de ideología y no se esconde. No emplea ya el condicional, y no inserta sus teorías detrás de otras teorías a favor de una ascendencia española. Más bien al contrario, aunque permita al lector sacar sus propias conclusiones, nos dice sus teorías de sopetón, empleando el presente del indicativo así como verbos que indican la certidumbre: “que se conoce”, “son”. Es decir que salimos del marco de las teorías para entrar en el marco de la verdad absoluta, aplastante. De este silogismo, entonces, que es un razonamiento sobre dos bases y conclusión, el autor nos da las dos bases del razonamiento: los indios originaron a los escitas y los escitas son godos. La lógica del lector supone la aceptación de la conclusión, es decir que los indios originaron a los godos. De lo que se deduce que el autor está haciendo patente, está luchando o está creando no sólo un nuevo origen para los indios sino para los españoles



conquistadores de Indias: los españoles así como los conquistadores españoles son indios.

Si los españoles tienen derecho de reversión sobre las Indias como algunos doctos han intentado demostrar ante la sede apostólica de Alejandro VII, en base a la igualdad entre español e indio se pueden revertir los orígenes de los españoles para que éstos sean, al fin y al cabo, indios. Los españoles godos son por tanto descendientes de los indios y los españoles cartagineses podrían también ser descendientes de los indios peruanos.

Escrutemos ahora la teoría de los judíos. Alcina Franch dice que “además de defender la tesis de un origen español, admite Rocha la llegada a América de las diez tribus de Israel por el noroeste” (Alcina Franch, 1988, p. 16).

Si nos basamos en lenguaje concreto, sí parece que hayan llegado diez tribus por el noroeste. Pero bajo un punto de vista literario y considerando ese segundo mensaje en lenguaje figurado, pues el tema judío se complica.

Hay muchos judíos en este libro y muchos de ellos no provienen de las diez tribus sino de Judas el traidor, y cuyo autor vinculado veremos en el próximo punto. Ya hemos defendido que Rocha es contrario a la bula papal de Alejandro VII y que debe por obligación defender la tesis de la migración española que se apoya sobre las tesis de la Atlántida y las Hespérides. Dentro del segundo mensaje de este texto, dentro del mensaje figurativo, se habla de traición. Pero tenemos dos tipos de traidores: los traidores a la corona española y los traidores de los traidores a la corona española. La dificultad de encontrar quién es quién, reside en el hecho de que Rocha no aparece como rebelde desde el principio del libro sino que es dual, como le dice su esposa en la parábola del profeta Isaías: “Sois --les dice-- de dura cerviz y de corazones y oídos nunca purificados, sino dobles, y estáis siempre resistiendo al Espíritu Santo (Rocha, 1681, p. 109).

Esta idea de un judío que en este libro no es un judío nos la desvela el autor en las páginas 89 y 90 del libro cuando dice, metafóricamente: “Y aunque Sixto Senense, arriba citado, dice que en algunas cosas disuenan algunas cláusulas, de este libro 4, al recto sentir del común de los Roca, esto será por quererse entender muy a la letra y judaicamente, y allí pone el mismo Sixto las cláusulas que disuenan, y ninguna de ellas toca a lo que dice de la transmigración de las diez tribus” (Rocha, 1681, pp. 89-90). Es decir que si en este libro entendemos judíos por los judíos, y no por su lenguaje figurado o representación metafórica, seremos incapaces de comprenderle.

Esta explicación la retoma al comenzar el párrafo siguiente cuando dice: “Ya que hemos hallado luz de haber venido estas diez tribus a las regiones de Arzareth” (Rocha, 1681, p. 90). Esta expresión ha de tomarse en un sentido figurado, pues si la tomáramos

en su sentido concreto no podría entenderse. El autor no nos ha aportado ninguna luz, no nos ha esclarecido en ningún momento sobre la manera en la que llegaron las diez tribus a Arzareth. Por ello no debemos de entender literalmente lo el autor dice sobre el judaísmo sino por su representación.

Dentro de este judaísmo podríamos definir cuatro grupos: las tribus de Israel, los judíos, los hijos de Israel y, en general, la lengua hebrea. Hemos hablado ya de la figura retórica de la antanaclasis que consiste en dar a una noción o significante varios significados. El mismo procedimiento que empleó al hablar de los dominicos, empleará aquí al hablar de los judíos: el origen judaico del hombre indio reposa sobre estos tres grupos.

#### (1) *Las tribus o las tribus de Israel*

Entre la primera página y la página 97 del libro, existen cuatro tipos de tribus: las tribus en general, las tribus de Salmanasar, las tribus de Judea y las tribus de Benjamín. Las tribus en general son las que vinieron por el Asia y la Escitia, a la que se le juntaron más escitas que, como ya hemos averiguado, son indios (Rocha, 1681, pp. 78 y 85). Estas tribus, antes de ser entregadas a Salmanasar por Dios, tuvieron posesión de la tierra prometida (Rocha, 1681, p. 90) que, en lenguaje figurado creemos que es América, porque los indios son descendientes de estas tribus: “indios eran en gran parte descendientes de aquellas diez tribus” (Rocha, 1681, p. 97). Entonces, si las tribus originarias de los indios poseían América, estas tribus fueron entregadas a Salmanasar que es la representación de la autoridad española, representada por el mismo Rocha como oidor. Las diez tribus por lo tanto serían los indios rebeldes, y las tribus, los indios neutros o los indios con su identidad de indios.

Esto se vuelve pertinente en la frase de la página 97: “Profetizó este gran profeta a las tribus de Judá y de Benjamín, por el año 1307 de la Creación del mundo, y antes del nacimiento de Jesucristo Señor nuestro, 655, profetizó a esas dos tribus, porque ya había desterrado a Salmanasar y las otras diez tribus y llorando su mala fortuna y sucesos que habían de tener, dice”. Notamos aquí una personificación bajo las expresiones “tribus de Judá y de Benjamín”. No se trata de dos tribus sino de dos personas que lloran. Este profeta, que ya ha desterrado a Salmanasar, quien es la autoridad española y a las diez tribus, podría estar también llorando.

Isaías o la persona que profetiza, enseña, llora en esta página, a través de las palabras de Jeremías, y recordemos la figura retórica de la dilogía para apoyar el

argumento de que ambos son la misma persona. Las personas que enseñan cuales profetas, lloran por la condición en la que viven las tribus en general. Esas tribus que ya demostramos, eran los indios.

Dice además, una vez que desterró Salmanasar-Rocha a las tribus de Judá, que : “estos indios en su gentilidad, pasaron mucho de lo que contiene la profecía de Jeremías, y en parajes muy remotos, donde no puede llegar la providencia de los superiores” (Rocha, 1681, p. 97). Es decir que la jurisdicción no puede hacer nada para evitar el sufrimiento al que se someten a los indios, los órganos de gobierno están imposibilitados. La expresión que le sigue, por el contrario, tiene un doble sentido: “aunque en sabiéndolo los superiores, y pudiendo coger a los malhechores, los dejan bien escarmentados, y de lo dicho se toma argumento de que los indios son en gran parte semilla de las tribus” (Rocha, 1681, p. 97). El primer sentido, y referente al contexto de la frase, significa que si los órganos de gobierno cogieran a los colonos que hacen sufrir a los indios, los colonos quedarían bien escarmentados, pero debido a la apóstrofe: “se toma argumento de que los indios son en gran parte semilla de las tribus”, notamos que también se trata de una amenaza que el autor Rocha-Salmanasar, envía a las tribus que desterró de su casa y a causa de las cuales Isaías-Feliciana Sánchez, está llorando. Entramos aquí en una disputa doméstica de tal envergadura que hará cambiar la opinión del autor así como la opinión de otro nuevo insurgente mexicano: “y entre los prodigios uno era el oírse de noche la voz de una mujer que a grandes voces lloraba la destrucción de sus hijos mejicanos; esto mismo sucedió con las diez tribus antes de su destierro,[...] donde dice, se le apareció una mujer llorando la destrucción de las tribus y luego, [...] dice que esta mujer era Sion, madre de los israelitas y de las tribus que salieron luego desterradas” (Rocha, 1681, p. 138).

Estas tribus, que en lenguaje figurado, Rocha echó de su casa, estaban reunidos: “para que el día de su desposorio, que es el de la conversión de estas tribus, que se habían de agregar a la tribu de Judá, que significado por la Iglesia” (Rocha, 1681, p. 98). Estas tribus son entonces rebeldes que están preparándose, ayudados por la Iglesia, para pertenecer a la guerrilla y luchar por la independencia de las Indias. Por esa razón, en la página siguiente, habla el autor de unos libros sagrados que señalan a “estos” indios, como descendientes de las tribus. Es decir que los indios que él ha visto en su casa, son los que engrosaran las tribus o milicias de Judea, Benjamín y, más tarde, Salmanasar-Rocha. De ahí que, exista un párrafo titulado: “Que las diez tribus desterradas por Salmanasar vinieron a poblar desta América y del lugar por donde entraron” (Rocha, 1681, p. 141)

que, en lenguaje figurado, significa que aquellos insurrectos que Rocha echó de su casa han regresado.

Tras esta confesión, llega un núcleo de adivinanzas y parábolas. A este método de expresión artístico se le denomina la “mise en abîme” y en literatura consiste en incrustar una historia dentro de otra historia, o como es aquí el caso, una adivinanza dentro de un lenguaje figurado que tenemos ya que descifrar, o una parábola que, por mediación de la mise en abîme, nos lleva a un tercer grado adivinatorio. Estas adivinanzas y parábolas comienzan en la página 116, y así como en el resto del libro, notamos que las tribus corresponden a los indios neutros y de ahí el procedimiento de la tautología que podemos averiguar en algunas frases: “conque los mejicanos, hijos de tártaros, son descendientes de las tribus” (Rocha, 1681, p. 135.). En esta frase entonces se dice que los mejicanos son simiente de aquellas ideas de Bartolomé de las Casas y son hijos de indios.

Las diez tribus corresponden a aquellos indios soldados o guerreros que, o bien están esclavizados, o bien luchan o bien huyen: “Con grande y fuerte artillería se procura combatir este viaje de las diez tribus” (Rocha, 1681, p. 145).

Cuando los rebeldes son religiosos- soldados, aunque no luchen en el campo de batalla sino en el de repartir ideales, también se les puede llamar “diez tribus de Israel”: “por esta parte fueron tártaros, que descenden de las tribus de Israel” (Rocha, 1681, p. 169).

## (2) *Los judíos y los hebreos*

Tras las tribus o tribus de Israel, es el término judío el que más se repite en la obra. Tras las 31 repeticiones, Rocha nos describe el término judío como personas a las que les gusta el dinero pero que no comparten nada con los indios: “Dice lo tercero, que los judíos eran amigos de dineros y riquezas y a los indios no se les da cosa alguna por ello” (Rocha, 1681, p. 75). Como bien hemos notado varias veces, el escritor se posiciona contra la bula papal de Alejandro VII, estos judíos podrían ser aquellos que fallaron a favor de España para que tuviera las Indias dentro de sus beneficios, pues no quieren compartir esos beneficios con las Indias. También el judaísmo ha sido un origen dado al hombre indio en base a un sentimiento y no a un razonamiento, como hace el autor Genebrardo (Rocha, 1681, p. 88). Es a raíz de este sentimiento de Genebrardo cuando Rocha decide también por sentimiento y no por razonamiento atribuir al término judío esa definición de traidor que comienza a vislumbrarse en la misma página 88: “hacen a estos indios descendientes de los judíos” y notemos que emplea el demostrativo “estos” en lugar del artículo definido

“los”, y aquí comienza una segmentación dentro del grupo de los indios. Estos indios, cercanos al sentir de Genebrardo, podrían también ser los judíos mencionados en la página 75, que no quieren compartir su riqueza con los indios desdichados, por ello continúa el autor diciendo: “estos indios descendientes de los judíos, pero no de las diez tribus” (Rocha, 1681, p. 88). Es decir, que si las diez tribus son, como hemos dicho los indios rebeldes, los judíos son aquellos que están a favor de que las tribus indígenas estén esclavizadas, y por ello tenemos indios descendientes de judíos pero no de las diez tribus.

Muchos de estos judíos parecen haber sido expatriados, parecen llegar de la metrópolis: “los judíos, después de poseída la tierra de promisión, [...] habían de ser trasladados y echados a estas partes” (Rocha, 1681, p. 92). Vuelve a retomar Rocha esa reversión relacionada con la bula papal y en razón de la cual los cartagineses podrían ser indios, los escitas son indios pero los judíos no son indios sino españoles. Estos judíos, vinieron a las Indias porque eran unos degenerados, rebeldes contrarios a las decisiones de su rey, y podríamos vislumbrar aquí al capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés quien fue enviado a las Indias debido a los problemas que tuvo con el obispo de Chiapas.

Pero en las páginas centrales tenemos un cambio en el significado del término judío y éstos pasan de ser españoles a indios: “Profetizó este gran profeta a las tribus de Judá” (Rocha, 1681, p. 99) o “la conversión de estas tribus, que se habían de agregar a la tribu de Judá” (Rocha, 1681, p. 100). Es decir que encontraremos personas degeneradas, rebeldes y contrarias a las decisiones de su rey, tanto entre los españoles metropolitanos como en los indios de América. Gente que quiera los beneficios de las Indias para sí mismos y no deseen compartirlas con nadie. El término judío se refiere por lo tanto a españoles de la metrópolis y a los indios cuando están en estado de rebeldía.

Comienza a partir de aquí una metáfora continuada en la que Judea, es el lugar donde se reúnen los indios resistentes a la corona española: “y así sucedió a las diez tribus, que a todos juntos los arrancó Salmanasar de Judea” (Rocha, 1681, p. 110) y los judas, forman parte de las tribus de indios neutros que hemos explicado anteriormente: “este es el pueblo judaico de estas tribus” (Rocha, 1681, p. 110). El pueblo judaico son aquellos que se reunirán en los lugares donde Rocha-Salmanasar decida y cuando Rocha-Salmanasar decida con el fin de discutir nuevas revueltas: “Cuando yo no viera otra cosa, juzgara que hablaba del pueblo judaico” (Rocha, 1681, p. 111) y por ello esos rebeldes han de esperar sus indicaciones, lo cual Rocha repite cinco veces en ese párrafo. Finalmente nos indica que el judaísmo es un estado en los indios, porque esos mismos indios, cuando cesan de ser rebeldes, son gente pacífica: “era gente humillada y

conculcada, principalmente después que olvidaron el judaísmo” (Rocha, 1681, p. 112).

Sigue después un párrafo en el que se ponen de relieve las semejanzas entre indios y judíos, pero, en el lenguaje figurado que estamos estudiando, esos judíos no son los judíos que vienen de la metrópolis, sino los judíos pertenecientes a las tribus de Judas, es decir, los indios rebeldes. A través de las adivinanzas y parábolas, el autor debe descifrar los lugares donde esos nuevos resistentes pueden reunirse, esconderse en caso de ser perseguidos o incluso comunicar entre ellos y luchar por un mismo origen, o, lo que vendría a ser, una misma causa: “para que judíos e indios sean de un mismo origen y tengan entre sí mucha comunicación de sangre y parentesco” (Rocha, 1681, p. 114).

Los judíos en estas parábolas representan a esos indios rebeldes que estaban reunidos en casa de Rocha, representada por el lugar Judea, y huyeron de allí. Si bien muchas de esas parábolas han sido extraídas de la Biblia y ponen en escena a judíos bíblicos para, de cierto modo, despistar al lector, en este Tratado, son rebeldes que han huido de casa de Rocha y a quienes se les llama para regresar.

No obstante, el hilo narrativo continúa y en la página 121: “¿Dirás que todo lo que he traído [...] no prueba que los indios americanos sean descendientes de los judíos, sino solo, que los salvadores que vinieron de España...?”. Aparece en esta pregunta un nuevo núcleo de personas, que no son ya los indios sino los indios americanos, esos criollos cuya igualdad con los españoles el autor lleva clamando desde hace algunos años. Esos criollos entonces no sólo son descendientes de los españoles corruptos que vinieron de la metrópolis escapando de sus delitos, pero que son “salvadores” porque esa corrupción les hace tomar iniciativas propias, a la hora de rebelarse nuevamente contra la corona española, a favor de la igualdad.

Ahora bien, como se ha notado desde el principio, el judaísmo encierra lo que en literatura llamamos una dilogía, que son dos definiciones para un mismo término. El judío puede ser por lo tanto el corrupto español o el rebelde indio, y el autor juega con esta dilogía en sus acertijos para hacernos adivinar los lugares donde la resistencia puede reunirse sin correr peligro. ¿Cómo puede la resistencia saber quién es quién? Por mediación del hebreo. Y aquí es donde Alcina Franch deduce que los indios tienen un origen hebreo porque Ophir era Opir que engendró Piru que es Perú.

Bajo un punto de vista literario, no es exactamente así. Tenemos en la página 122 unas frases dadas en clave que sirve para explicarnos cómo encontrar esos lugares donde los insurgentes podrían esconderse:

“Pruébase también el ser estos indios americanos semilla de los hijos de Israel, y

descendientes de las diez tribus, por ser muy parecida esta gente a los hebreos en los gestos, cuerpos, narices y en pronunciar muchas letras con la garganta [...] Y me ha dicho un canónigo de Babilonia [...] que estos indios, en los cuerpos, gestos, ojos, color, rostros y acciones son verdaderos tártaros, y que en esto no se puede poner duda, por los muchos que ha visto y tratado en Babilonia y en el Oriente; con que se infiere que son descendientes de los hebreos, porque los tártaros, como veremos en su lugar, son semilla de las diez tribus, y de estos tienen origen. Las historias del Perú [...] nos cuentan que en el descubrimiento del Perú por don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, observaron en algunas provincias que los habitantes eran de casta de judíos, los gestos y narices de tales, y el habla totalmente judaica, pronunciando las letras guturalmente.”

Tenemos entonces en este párrafo varios orígenes de los indios americanos, que, como ya hemos dicho anteriormente, son los criollos. Estos indios americanos son descendientes de los “hijos de Israel” que es una muy cristiana expresión empleada para llamar a alguien que nos ha ofendido. Estos indios americanos, son también descendientes de las diez tribus, o lo que es lo mismo, de los indios insurgentes a favor de una descolonización. Estos criollos, son verdaderos dominicos, “tártaros”, sus cuerpos, gestos narices y habla, es de hebreos. Hablan hebreo. Hablan el lenguaje de igualdad de Bartolomé de las Casas. Ahora bien, hay otros habitantes que son judíos, traidores, y su habla es totalmente judaica, traicionera.

A partir de aquí el lector deberá de descifrar lugares donde los rebeldes puedan descansar y encontrarse con otros rebeldes. Estos lugares no están relacionados con el origen de los indios. No obstante y como ejemplo a mi argumento sobre el juego adivinatorio al que Rocha nos somete, hablaré del acertijo de las páginas 123 y 124 que dicta así:

Prosigue este discurso el citado García, y pondré a la letra sus palabras, porque son muy significativas y casi evidentes para probar que estos indios en gran parte descienden de los hebreos. Dice pues:

«El Tostado advierte que la lengua hebrea carece de casos, y esto mismo tiene la lengua general del Perú, y así, para conocer de qué caso es un nombre, se le pospone una partícula, como nota y señal del caso, como para conocer si el nombre *Runa*, que en lengua indiana es el hombre, está en genitivo, se le pospone la letra *p*, porque se acaba el nombre en vocal, que si acabara en consonante, se había de poner la partícula *pa*, y para conocer si es de dativo se había de poner la

partícula *pac* y si de acusativo poner esta *cta* y para la que acaba en vocal *ta*, y por vía de movimiento, esta, *man*, y si de vocativo, *xe*, si de hablativo, *pi*, y si da efectivo, *guen*».

Lo cual hace grande prueba para que el origen de estos indios sea de los hebreos mayormente conocida la pronunciación gutural de unos y otros.” (Rocha, 1681, pp. 123-124).

El resultado de su acertijo puede verse a través de esta tabla:

caso	vocal	consonante
	Runa	
<b>Genitivo</b>	Runap	Runpa
<b>Dativo</b>	Runapac	Runpac
<b>Acusativo</b>	Runata y por vía de movimiento, esta, man + i	Runcta
<b>Vocativo</b>	Runaxe	Runxe
<b>Ablativo</b>	Runapi	Runpi
<b>Efectivo</b>	Runague	Rungue

Podemos, por ende, suponer que este lugar se trata de la ruta de Manila. Y aquí, indios y dominicos ayudan a los insurgentes de las Indias.

Es únicamente en la página 185 cuando el judío regresa a su primer estado, el del avaricioso, sin importar si éste apoya o se rebela contra la corona.

### (3) *Los hijos de Israel*

Siempre bajo un punto de vista literario, tenemos en el texto varios grupos israelitas. Los prófugos de Israel, los hijos de Israel, las tribus de Israel y los israelitas.

Recordemos que los israelitas son aquellos dominicos que siembran la palabra de Bartolomé de las Casas. Las tribus de Israel y los pueblos de Israel son los indios neutros que pueden convertirse tanto en miembros de las diez tribus como en judas. De por las genealogías que indica en la página 96 y esta aserción: “Cuando se dice tribus, es especial de los hebreos, que descenden de Heber, descendiente de Sem, y así se ha de entender en un lugar” (Rocha, 1681, p. 97), suponemos que las tribus de Israel o los pueblos de Israel son núcleos organizados de personas, cual hogares.

Los prófugos de Israel, son los prófugos del Imperio español o de las Indias. Lo prueba esta expresión: “son las naciones españolas, que por descendientes de Jafet y Tubal, tienen este especial nombre y las tenía Dios elegidas para que redujesen a los prófugos de Israel, mezclados ya por tantos siglos con otras iguales y propias naciones, descendientes de las mismas naciones y descendientes de Tubal y de Héspero y de los cartagineses, naturalizados en España” (Rocha, 1681, p. 98). Esta frase encierra muchos



significados: “son las naciones españolas, que por descendientes de Jafet y Tubal, tienen este especial nombre y las tenía Dios elegidas para que redujesen a los prófugos de Israel,” significa que las naciones españolas: España e Indias, deben de ir a luchar contra aquellos enemigos al imperio español. El segundo segmento de la frase es: “los prófugos de Israel, mezclados ya por tantos siglos con otras iguales y propias naciones, descendientes de las mismas naciones y descendientes de Tubal y de Héspero y de los cartagineses, naturalizados en España” los insurrectos del imperio español se han casado con otros insurrectos ingleses, alemanes o incluso indios, o con otros españoles insurrectos contrarios al imperio español. Y ese gran número de “prófugos de Israel” están siendo reducidos por las naciones españolas, que es toda la soldadesca empleada y reclutada a través del imperio español cuyo fin es obligar a los habitantes a que sean fieles a sus reyes. A través de esta expresión podría estar el autor haciendo alusión a las guerras anglo-española y la guerra de los Treinta años, que no son interesantes para el tema del origen de los indios.

Y por último tenemos a los “hijos de Israel” que esos, hablando en plata, son unos hijos de puta. Son aquellos que ayudan a la preparación de las revueltas en las Indias: “estas [...] naos iban a las islas, que ya estaban esperando, y que en ellas estaban esperando los hijos de Israel” (Rocha, 1681, p. 94). Vemos además que estos hijos de Israel, en esta expresión saben esperar, lo cual les pide Rocha-Salmanasar que hagan en la página 111. Estos hijos de Israel son entonces los judíos-traidores que forman parte de esa resistencia de las Indias.

Estos hijos de Israel son también aquellos que vienen de Europa para unirse a los hijos de Israel que están en las Indias: «Me están aguardando las islas y las naves en el principio del mar, para traer de lejos los hijos de Israel» (Rocha, 1681, p. 106).

Estos hijos de Israel se reproducen como las arenas del mar: “los hijos de Israel serían como las arenas del mar” (Rocha, 1681, p. 114). Son cada día más aquellos que se unen a la lucha contra el Imperio.

Pero los hijos de Israel también pueden tener doble significado y, por el proceso literario de la dilogía, pueden representar tanto a los indios rebeldes o a los conquistadores de indias, pues ambos actúan de la misma manera una vez conquistado el territorio, bien sea el tipo de conquista ideológico o armado: “Mandó también Dios que en conquistándose aquella tierra, se distribuyese entre los hijos de Israel” (Rocha, 1681, p. 119) o “También en aquella conquista de los hijos de Israel no se pudo conquistar toda la tierra prometida” (Rocha, 1681, p. 120) o “Añádese que en la conquista de la tierra de

promisión, vencieron y mataron los hijos de Israel veintiún reyes y reyezuelos” (Rocha, 1681, p. 120).

De ahí se colige muy finamente, en la página 122, que los indios americanos son “semilla de los hijos de Israel”, porque o bien son hijos de españoles conquistadores o bien son hijos de resistentes.

En algunos pasajes del libro, por el contrario, no se puede dar lugar a este procedimiento literario que debe cambiarse por otra figura retórica, la metáfora, para que el mismo mensaje pueda seguir siendo emitido: “los hijos de Israel, que venía marchando tras ellos el ejército de Faraón” (Rocha, 1681, p. 124), es decir que están siendo perseguidos por la soldadesca española.

Y si bien los hijos de Israel son luchadores en el campo de batalla, algunos lo son en otros ámbitos, y tenemos “hijos de Israel” ocupando cargos dentro del sistema impuesto por la corona española para gobernar las Indias: “eligió varones esforzados de los hijos de Israel para que gobernasen en este pueblo” (Rocha, 1681, p. 127). De donde se vislumbra una confesión hecha por parte del mismo autor, oidor de Lima.

A diferencia de la teoría de Alcina Franch, que vincula el origen de los indios al hebreo, Rocha nos ha demostrado, por su lenguaje figurativo, que estos indios ni son judíos, ni son hebreos, ni son tribus de Israel ni son hijos de Israel.

¿Y quienes son entonces los que primero poblaron estas Indias?

A esta pregunta parece que responde al final de su libro: los indios, antes de la llegada de los españoles, llegaron por oleadas cruzando el estrecho de Anián hasta América. Como el autor emplea un lenguaje figurado para dar su opinión, pero un lenguaje en sentido concreto para decir aquello que él debe decir, transcribo literalmente el párrafo dónde lo explica:

Antes que dejemos este punto y dificultad de la bula de la Santidad de Clemente Séptimo, deseo esté advertido el lector, de cómo en los alegatos que proceden en dicha bula, se hace mención de que esta América está conjunta con el Asia por la parte septentrional, y en ellos se funda cómo fue más fácil venir por el Asia los primeros pobladores de esta América que no haber venido de España, donde media tan gran golfo de mar. Las palabras de los alegatos son: «Et propterea vero simelius est per continentem nobis adhuc incognitam coniungentem Asiam cum hac quarta mundi parte sub Polo Arctico, et homines, et animalia illuc transmigrasse». Doy por cierto que la Asia esté continente con esta América por el Polo Ártico, que es al norte y septentrión y que el estrecho de Anián, que cae a

esta parte, continúe las dos regiones con tan poco trecho, de agua, y así lo tengo asentado arriba en el capítulo III, § 3, y por aquí he introducido en esta América las diez tribus, y por ser esta parte la septentrional, todos los reinos de Méjico se llaman la América septentrión. La palabra *Arctos* es griega, y significa también la cuarta parte del mundo, que es el septentrión. Pero niego haber sido más fácil el venir a estas Indias desde el Asia que desde España, porque aunque hoy se halle tan gran golfo, habrá tres o cuatro mil años cuando había la isla Atlántida, era más fácil la entrada de españoles y cartagineses sin rodear el gran círculo de tierra que anduvieron por la parte de Méjico, con que queda satisfecha la primera duda” (Rocha, 1681, p. 174).

El ingenuo lector, entenderá perfectamente que esos Medos, posiblemente de los territorios gobernados por Ciro el Persa, llegaron desde la Media durante aquellas cruzadas de Jerusalén entre cristianos y musulmanes que también retoma la Biblia.

Si leemos atentamente este párrafo, notamos que, bajo un punto de vista geográfico, el autor está de acuerdo en la corta distancia que separa ambos territorios: “Doy por cierto que la Asia esté continente con esta América por el Polo Ártico, que es al norte y septentrión y que el estrecho de Anián, que cae a esta parte, continúe las dos regiones con tan poco trecho, de agua, y así lo tengo asentado”, pero no por ello los primeros pobladores de las Indias fueron medos y es el giro literario el que nos lo muestra. Efectivamente, no habla de las tribus, sino de las diez tribus. Y esas diez tribus son, como hemos mencionado antes, los rebeldes que Rocha echó de su casa, metonímicamente Judea.

El *Tratado único y singular* en lengua figurada, no ha de leerse de manera lineal, sino a saltos. Si en la página 138 el autor nos pide que busquemos el apartado tercero donde se ponen las dudas a su opinión, tras este párrafo arriba enunciado, debemos regresar a las páginas donde el autor nos expone su teoría sobre los Medos y Persas. El tema de los Medos comienza el autor a identificarlo a partir de la página 134:

El destierro de sus tierras consta de la Sagrada Escritura en el libro de los Reyes, donde dice que Salmanasar, rey de los asirios sacó las tribus de Samaría y las repartió por la tierra de los Medos; de allí, muchos de ellos huyeron y pasaron a una tierra muy distante, como diremos en el párrafo siguiente. No se ha averiguado por los antiguos dónde fuese esta fuga” (Rocha, 1681, p. 134).

Sabiendo la existencia de parábolas dentro del libro, estas palabras sobre la historia de los Medos, no encajan dentro del sentido figurativo. Sabemos, que Salmanasar

es la personificación de Rocha quien encontró rebeldes en su casa y los denunció a las autoridades. De ahí que su esposa llorase todas las noches denunciando los abusos a los que los indios estaban sujetos y echase a Rocha de casa, quien se tuvo que ir a dormir a casa de Judá y Benjamín. De ahí que nos probase en la página 96 que una tribu fuera también una familia o nos dijera en un momento que por tribus debería entenderse un lugar o, por extensión, un hogar: “ Cuando se dice tribus, es especial de los hebreos, que descienden de Heber, descendiente de Sem, y así se ha de entender en un lugar” (Rocha, 1681, p. 97).

Pues bien, dentro de todas estas historias, la de los Medos parece falsa, dentro del relato. Porque cuando habla de los Medos no habla de las tribus que son los indios en general, compuestos por hogares y familias sino de esas diez tribus que son los rebeldes que Rocha echó de su casa: “entraron las diez tribus, buscando el Oriente por las puertas caspias” (Rocha, 1681, p. 136) o “Caspas puertas en la provincia Media (aquí estuvieron desterradas las diez tribus; y de aquí huyeron)” (Rocha, 1681, p. 136).

Se sigue por lo tanto una historia que retoma las representaciones ya encontradas a lo largo de este análisis: “fueron llevadas en cautiverio las diez tribus en tiempo del rey Oseas, habiéndolos vencido Salmanasar, rey de los Asirios, el cual los llevó a la Siria y de allí los fue derramando por las provincias de los Medos” (Rocha, 1681, p. 143). Estas representaciones se repiten: las diez tribus son los rebeldes que escapan y van hacia Tartaria o la Media. Y una vez llegados al Éufrates, dan media vuelta y regresan a América:

Todo lo que se ha dicho en el número antecedente ha sido necesario para dar satisfacción a la duda que muchos han puesto contra el lugar de Esdras, porque dicen que si las diez tribus pasaron para su huida por el Éufrates, esto sería volver al occidente, y a las tierras de donde habían salido, puesto que las provincias y ciudades de los Medos, donde fueron trasladados de la Siria, están al oriente, respecto del río Éufrates, y para ir a Arzareth, habían de ir buscando el Oriente, y los últimos términos de la Tartaria, que está al oriente del Éufrates, como también lo está la Media, y así no habían de volver al Occidente” (Rocha, 1681, p. 143).

Entonces, si los indios no tienen sus orígenes de los cartagineses, ni de los fenicios, ni de los chinos, ni de los tártaros, ni de la Atlántida, ni de los hebreos, ni de las tribus de Israel ni de los judíos ¿De dónde descienden esta gente?

Podríamos pensar que son los toltecas, porque dice: “porque los primeros pobladores de la Nueva España fueron los toltecas” (Rocha, 1681, p. 133), pero

recordemos que los toltecas son los dominicos, y, por extensión, cristianos. El hacer a los primeros pobladores de América a los cristianos retoma las intenciones de Oviedo de quien hablaremos más adelante y quién hace una distinción entre los indios, no pertenecientes a la creación divina y por lo tanto sin derechos dentro del nuevo sistema que los conquistadores están implantando en las indias, y los cristianos que es la única humanidad que Dios creó y la cual debería de llevarse los privilegios de aquel paraíso.

Así que tampoco son los toltecas.

La única posibilidad que queda de todos estos rechazos, y que Rocha deja entrever entre sus historietas, sólo un autor de todos los estudiados la ha rozado: estos indios “tenían por muy llano, que ellos habían sido criados desde su primera origen en el mismo nuevo orbe, donde habitan” (Acosta, 1608, p. 83). Es decir que Rocha, por deducción, apoya la teoría de que los indios actuales descienden de sí mismos. Contrariamente a lo que apoya el autor jesuita.

El *Tratado* de Diego Rocha, como el anterior volumen de Gregorio García que le sirve de guía e inspiración, es una síntesis de todas las teorías sobre el origen del indio, con la originalidad de refutar y afirmar con cierta contundencia unas teorías exclusivas, frente al trabajo del dominico que había dado validez universal a todas las tesis discutidas hasta su época, sin decantarse por ninguna. El doble origen cartaginés-fenicio (los primitivos españoles) y hebreo de los nativos americanos es presentado por Rocha a partir de argumentos lingüísticos y similitudes culturales muy diversas (desde los hábitos cotidianos a la circuncisión, por traer ejemplos).

La diferencia de origen estriba para nuestro autor en la beligerancia de algunas tribus indígenas, en contraste con la timidez, e incluso miedo de otras. Rocha, y de ahí la importancia en nuestra tesis del estudio de la *Milicia cristiana*, considera que la cobardía es intrínseca a aquellos pueblos americanos que tienen un origen hebreo; aunque haga evidentes en ellos su carácter noble, como procedentes de unas migraciones judías previas al deicidio. Las tribus perdidas de Israel que poblaron el Nuevo Mundo (Rocha, 1681, p. 57). Por el contrario las naciones valerosas provendrían del paso de españoles. Estos habrían alcanzado las tierras americanas meridionales pasando por el Atlántico en época de Tubal, poco después del Diluvio.

Para explicar todo ello, Rocha se seguirá basando en los argumentos habituales de su época y, sobre todo, en un repertorio de autoridades del mundo antiguo, aunque empleando con mayor trascendencia también a autores de su propia época.

### 4.3. Fuentes y autores empleados por Diego Andrés Rocha.

En este apartado, abordamos la construcción intelectual de la obra a partir de los autores que empleó Diego Andrés Rocha como fuente de su *Tratado*.

#### *Autores a los que Rocha hace alusión por mediación de la retórica*

Es muy interesante en este punto notar aquello que de nuestro autor se resalta en la aprobación a la *Brevis. paraphrasis apocalypsis S. Ioannis Apost. Et evangelistae*. Y por su interés en este estudio, anotaremos la explicación completa:

“Grande anuncio de felicidad debe ser al mundo la exposición del Apocalypsis, pues tantas lágrimas costó al Evangelista S. luan el ver este libro cerrado de tinieblas tan cuidadosas que ni entre las luces, del cielo se hallaba quien lo pudiese ser a su inteligencia, hasta que le consolaron diciendo, que el romper los siete diamantes de los cielos , había de ser victoria de sangre del Cordero pero mientras no le dicen el intérprete , que en virtud de ella podrá descifrar sus enigmas, aún queda en pie la causa de su llanto, sino es que digamos lo que vemos, que el escogido a tan difícil empresa había de ser persona de tan extraña facultad , estado, y profesión , que nada que escribiese, se pensase suyo , y así todo se atribuyese al Cordero de los siete ojos, que no los tiene en si para si solo, sino para enviarlos, y repartirlos a la tierra , para que mirando otros con ellos, se deba todo a su vista. No dudo capaces todos los estados de coloquios divinos, cuando San Agustín mi Padre, equipara en merito el matrimonio de Abrahán con la virginidad del Baptista. Pero el estilo de Dios ha sido siempre laurear los interpretes de sus escrituras de los innúbiles laureles de la Teología, que en las soledades de las Religiones nacen, y se descuellan no de los casados juristas , aunque sean tan floridos ingenios, como el del Doctor Don Diego Andrés Rocha” (Aprobación, 1653).

Esta observación pone de realce la capacidad del autor para comprender muchas obras escritas que otros lectores no lograrían comprender. Diego Andrés Rocha es, como Cristóbal Colón lo fue, el elegido para poner la sabiduría en las manos de los lectores y esclarecer a aquellos incapaces de comprender los textos. Diego Andrés Rocha habla con el fin de completar a otros autores y, a través de los ojos de Rocha, éstos cobran sentido en nuestras mentes.

Esta capacidad suya de comprender y analizar otros textos y acercar el lector al

conocimiento, entendamos aquí al lector elegido por Rocha para que acceda al conocimiento, hacen que nuestro escritor sea capaz de evaluar cualquier tema que se le ponga entre manos. Y así tenemos entre sus obras tratados con temas bíblicos y profanos, como el de *Milicia cristiana*, esta obra sobre los orígenes de los indios o una carta sobre un cometa. Temas que nada tienen en común y sobre los cuales Rocha se atreve a comentar porque sabe de ello.

Pero Rocha, como vemos en esta aprobación, es capaz de interpretar las escrituras, de ver en otros autores aquello que pasa desapercibido. Rocha, como profesor que es, nos ayuda a comprender a otros escritores a través de sus ojos, y hemos encontrado dos casos de dos autores en el *Tratado único y singular*.

El primer caso que podemos mencionar, ha sido el de Fernández de Oviedo. Rocha alude a él a través de la figura retórica del anacoluto y metáfora continuada. Intenta Oviedo en un momento dado de su obra demostrar que los primeros pobladores de América son los cristianos. Da en el proemio a *la Historia general y natural de las Indias* dos indicios: “Tenga por avisos y verdad el lector, que esta población de Castilla del Oro es el principio y fundamento de todo lo que en la Tierra-Firme, así en la costa del norte como en la del sur, está descubierto y poblado por cristianos: en el cual principio pensó Vasco Núñez, con sus cautelosas formas, quedar gran señor viéndose capitán de los primeros pobladores” (Fernández de Oviedo, 1853, proemio al lector). Dice además en este mismo apartado: “no sé cómo los cristianos, a quien Dios el saber es y el poder [...] a quien Dios pone en lugar alto, y con administración de otros hombres, sobre quien les da poder y jurisdicción, se olvidan y desacuerdan de su superior celestial”(Fernández de Oviedo, 1853, proemio al lector).

La primera citación encierra un anacoluto porque encontramos elementos de unión entre las proposiciones que dan la relación de causa: “principio”, “fundamento de”, pero no se ve la relación entre las razones que movieron a Vasco Núñez a proclamarse capitán de la población cristiana o de los nuevos pobladores. Nuestra lógica de lector nos obliga a vincular los elementos de la frase bajo una relación causa-consecuencia, y el mensaje quedaría como sigue: la Causa es: el tipo de población de Castilla del Oro que es la base del tipo de población de la Tierra Firme y la costa norte y de la costa sur que está poblada por cristianos; y la consecuencia es: Vasco Núñez quiso ser capitán de los primeros pobladores. Esta causa y consecuencia siendo partes de un silogismo, que es un razonamiento en dos partes además de una conclusión, la conclusión vendría a ser que los primeros pobladores son cristianos. Esta conclusión parece afianzarse en la segunda

expresión de Oviedo: “no sé cómo los cristianos [...] se olvidan y descuerdan de su superior celestial”.

Si hubiera sido Fernández de Oviedo un escritor acérrimo, capaz de defender la idea de que los primeros pobladores de América fueron los cristianos, habría conseguido realizar lo que en literatura llamamos una metáfora continuada, figura retórica que hemos encontrado innumerables veces en Diego Andrés Rocha, por ejemplo cuando tratábamos los toltecas o las diez tribus, que aquello que representaba se mantenía durante toda la obra. En la metáfora continuada de Oviedo, la vinculación entre las nociones de primer poblador y cristiano debería continuar hasta el final de la obra. Pero Oviedo no es riguroso en ese aspecto, se pierde y no logra dar al cristiano el atributo de ser poblador primero de las indias. Veámoslo:

El escritor dice: “Y luego esos cristianos hicieron alcaldes ordinarios, porque no quisieron obedecer al bachiller Enciso ni a Pizarro: y uno destos alcaldes fue Vasco Núñez y el otro un vizcaíno [...]” (Oviedo, 1853, p. 6), de esto podemos colegir que los indios cristianos preferían tener a Vasco Núñez y otro vizcaíno como alcalde en lugar de a Enciso o Pizarro, pero parece inverosímil que los indios se interpongán en trifulcas propias de españoles.

Dice también el texto: “porque se hallaba aquí con más gente: que los primeros cristianos que ganaron aquella villa, que serían hasta trescientos” (Oviedo, 1853, p. 7). Notamos ya aquí una ruptura entre las nociones de cristiano y primer poblador. Los primeros cristianos son los que conquistan la ciudad, pero no son los pobladores, porque hay con ellos más gente. La teoría que parece enumerar en el proemio no encuentra apoyo en estas líneas.

Y dice además el texto de Oviedo: “Cuatro años hacia que los cristianos estaban en tierra firme” (Oviedo, 1853, p. 9). Si los cristianos llevan cuatro años en las Indias, no puede ello ser un fundamento para que Vasco Núñez les gobierne porque no son los primeros pobladores, como dicta Oviedo en el proemio; “poblado por cristianos: en el cual principio pensó Vasco Núñez, con sus cautelosas formas, quedar grand señor viéndose capitán de los primeros pobladores”.

Rocha ha visto esta contradicción en Oviedo, contradicción que se afianza en Oviedo en la misma página 9: “tenías hechos de paces algunos caciques, en especial al de Careta... y el cacique de Comogre, que ya el uno y el otro se habían bautizado” (Oviedo, 1853, p. 9).

Si los caciques han de bautizarse, esto significa que los primeros pobladores de



las Indias no son los cristianos como quiere Oviedo hacernos ver en su proemio.

Diego Andrés Rocha, a través del empleo de figuras retóricas, demuestra que es capaz de hacer aquello que Oviedo no logra. Es capaz de crear oraciones con anacolutos y entretrejerlas con el hilo conductor del patriotismo con el fin de que el lector crea que es un fiel ferviente a su corona. Diego Andrés Rocha logra hacer asimismo varias metáforas continuadas, logra hacer que los toltecas sean los dominicos y los dominicos por ende los primeros pobladores de las Indias. Por extensión, por una paronomasia o similitud en las ideas o conceptos, Rocha consigue traer a la luz, a los ojos del lector aquella idea en la que Oviedo falla, y así como la trae, por la lógica de la retórica de Rocha, también la destruye.

Hace también referencia a Marc Lescarbot por mediación del agua. El agua tanto en el *Tratado* de Rocha como en el libro de Lescarbot tiene un valor metafórico. En *Historie de la Nouvelle France*, hemos dicho que el agua cambia, se vuelve putrefacta o pura según se encuentre el autor en territorio amigo o enemigo. Lo mismo ocurre con el agua en el Tratado único y singular e incluso en la *Milicia Cristiana*. El agua se vuelve protectora o peligrosa según se emplee para huir o para luchar.

Lescarbot se pregunta en su libro si acaso fuera posible que los hombres, al igual que los animales, pudieran cruzar andando hacia América (cap. 3 de esta tesis). Rocha, ayudado por la historia de unos rebeldes que metonímicamente huyen de su casa y van hasta el río Éufrates para luego regresar a casa de Rocha, está respondiendo a Lescarbot afirmativamente, haciendo andar a esos indios por el estrecho de Anián no una, sino dos veces.

También completa a Acosta en aquello que falta, por ejemplo el lugar de paso de los pobladores de indias Acosta lo desconoce aún (Acosta, 1608, pp. 74-75), en cambio ya hemos notado que Rocha sabe perfectamente que se hizo por el norte, por el estrecho de Anián.

Un segundo punto en el que retoma a Acosta es en la lacra que ambos tienen a la hora de desarrollar su pensamiento. Hemos comentado con el caso de las Hespérides, que Diego Andrés Rocha no puede discurrir libremente a favor o en contra porque está obligado a reflexionar y pensar aquello que estipula la bula papal de Alejandro VII. Acosta tiene el mismo problema con la Biblia: “La razón, porque nos hallamos forzados a decir, que los hombres de las Indias fueron de Europa, o de Asia, es, por no contradecir a la Sagrada Escritura [...] y así no podemos dar otro origen a los hombres de indias” (Acosta, 1609, p. 69).

Podría deducirse por estas palabras que Acosta es judío, porque no se somete a las Sagradas Escrituras, recordemos además que la compañía de Jesús tuvo denuncias por ser judaizante y acoger judíos convertidos al cristianismo. Este es el judío con el que se asemeja Rocha-Salmanasar en su relato, se superpone a Acosta dentro de la imposibilidad de expresar su libre albedrío porque algo lo impide.

Esta contrariedad, este fallo que tiene Acosta de auto denunciarse de esta manera, es ese fallo que Rocha retoma en su libro, y así, por un paralelismo de construcción, figura retórica en literatura, tenemos representados a los dominicos como una parte de la resistencia y a los judíos como otra parte. Esos judíos de los que Rocha habla, no son aquellas teorías retomadas por Gregorio García ni Genebrardo, son los miembros de la compañía de Jesús. Rocha nos está diciendo que dominicos y jesuitas están luchando por la valorización de la identidad india, pero los jesuitas son unos traidores.

Otro caso en el que Rocha esclarece a Acosta, de cuya erudición “hizo gala un siglo antes que él” (de León Azcárate, 2004, p. 95) es el siguiente. El libro de Acosta contiene una errata en su capítulo 20, titulado: “Que con todo eso es más conforme a buena razón, pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de Indias”. El contrasentido se observa en el siguiente párrafo: “Concluyo [...] se han multiplicado las naciones, que vemos, pero de bestias y alimañas, que cría el nuevo orbe [...] muchas y grandes, no sé cómo nos demos maña a embarcallas, y llevallas por mar a las Indias”. El contrasentido estriba en el hecho de que cuando las Indias se descubrieron, se les llamó Nuevo Mundo por ser parte de un nuevo orbe, desconocido hasta la época. Decir las Indias y decir Nuevo Orbe equivaldría a ser lo mismo.

Como bien se anota en la aprobación arriba señalada, Rocha nos da una explicación en su *Tratado Único y universal* con el fin de que, a través de sus ojos, esta errata de Acosta cobre sentido.

Recordemos que Rocha se interesaba por definir el significado del término naciones. Dentro de un conglomerado de términos: “me pareció necesario averiguar la diferencia de estas cuatro cosas: pueblos, lenguas, tribus y naciones” (Rocha, 1681, p. 95), y ya hemos comentado anteriormente que las naciones es aquel territorio que perteneció a Felipe II y comprendía España y las Indias. El contrasentido de Acosta se esclarece por lo tanto gracias a la pluma de Rocha y queda como sigue: “Concluyo [...] se han multiplicado las naciones que vemos, pero de bestias y alimañas, que cría las Indias [...] muchas y grandes, no sé cómo nos demos maña a embarcallas, y llevallas por mar a España”.

Rocha entonces está retomando a Acosta incluso en el método de estudio porque Rocha, al igual que Acosta, más que aportar, destruye. Rocha destruye para después reconstruir. Así como Acosta destruyó todas las teorías sobre el origen del hombre indio existentes hasta el momento para apoyar la gran erudita idea sintetizada en que los pájaros vuelan, los peces nadan y los cuadrúpedos corren; Rocha también está destruyendo todas las ideas existentes hasta el momento para decir que: las mujeres paren y después de una separación hay un nuevo origen.

Notamos que Rocha completa o complementa a otros autores. Podríamos decir que sin su sabiduría y conocimientos no entenderíamos a los demás autores que tratan el tema del origen de los indios. En este caso, Rocha, no sólo está tratando el tema sobre el origen de los indios sino que está involucrado en el paratexto sobre el tema del origen de los indios.

Rocha también aporta a aquellos autores que se interesan por teorías sobre el origen del indio. Rocha retoma a Gregorio García en el primer punto de su disertación para introducir todas las teorías existentes hasta el momento en el que escribe, pero se sirve de Acosta y su método deductivo para aniquilarlas.

Todas las historias sobre el hombre indio ofrecen una respuesta a su origen, bien sea ésta aceptada o rechazada: la teoría española, la teoría del origen judío, la teoría separatista, hemos dicho, es otro origen para el hombre indio desvinculado ya de la autoridad española, y la teoría de la reproducción carnal, vista a través de su esposa.

Pero hay una teoría que aparece dentro y fuera de su obra y, de todas las teorías que enumera, es la que mayor prestigio le podría haber dado: es la del paso de la humanidad por el estrecho de Anián. Rocha, gracias al relato, consigue hacer aquello que Acosta no logra porque Acosta no sabe exactamente por donde pasaron los primeros nómadas, Acosta no logra dar solución al problema que él plantea porque está imposibilitado por los preceptos bíblicos como Rocha lo está por las bulas papales. Acosta, que como hemos visto en el capítulo tercero de esta tesis, ha hecho retumbar en todos los reinos reformados esa pregunta suya: “¿Por dónde abriremos camino para pasar fieras y pájaros a las Indias? [...] Porque al polo Arctico que llaman Norte no está descubierta y sabida toda la longitud de la tierra” (Acosta, 1603, p. 71) y ha puesto a Europa en busca de esa posible vía terrestre, no ha sido capaz de leer al humanista Gómara que, en 1553, el mismo año en que entró Acosta como novicio en la compañía de Jesús, nos explicaba al dedillo la geografía del norte de América, las islas Labrador, y nos explica que hay posibilidad de un paso terrestre para la humanidad en esta área (Cap. 1 de esta tesis). Si

Acosta, que parece haber sido tan buen estudiante, no ha retomado las sabias ideas de Gómara desde un principio, no creemos que fuera por olvido, sino por alguna otra razón oculta. Deduzco que Acosta, quien, efectivamente más que sabio es listo, teme que al apoyarse las teorías sobre el origen indio se apoyen las teorías separatistas de la corona y teme que España pierda sus colonias. Con su pregunta, logra desviar la atención del conglomerado de intelectuales extranjeros que se focalizan en el siglo XVII sobre las vías de paso de los primeros hombres americanos en lugar de focalizarse sobre el origen de esos hombres.

Rocha se posiciona contra ese desvío de atención de Acosta que hacen de él un traidor. Si Rocha hubiera conocido a Acosta, le habría acusado de traidor al humanismo de Gómara por haber escondido aquella evidencia de una zona helada al Norte de América que, ya se sabía, pudiera haber acarreado la transmigración de las diferentes tribus originarias de los indios.

Pero la mayor traición que podría ver Rocha en Acosta, es la que hace a los mismos indios que el judío parece apreciar. Acosta indica a sus lectores claramente que los indios han desarrollado culturas propias en América (cap. 2 de esta tesis) pero es incapaz de creer aquellas hipótesis dadas por los indios en los que ellos dicen haberse creado a sí mismos.

Acosta, entonces, que no consigue hacer a los primeros hombres pasar de manera terrestre a las Indias porque los conceptos Bíblicos se lo impiden, decide inventarse unas tribus hambrientas que logran llegar a América aún cuando los preceptos Bíblicos obligan a pensar que el hombre se extendió por mediación del arca de Noé. Si Acosta hubiese decidido acogerse a esa lógica aplastante de la que hacia gala, podría haber dado mayor verosimilitud a la teoría de un origen propio al hombre indio en lugar de negar que los indios descendían de sí mismos. Acosta aprueba que se desarrollaran culturas diferentes en indias pero desaprueba que las civilizaciones que contienen esas culturas se hayan desarrollado en las Indias.

Rocha utiliza a Acosta para rebatirle como ya antes hizo el dominico Gregorio García. Rocha, gracias a la solución de Acosta, encuentra la manera de salvar los obstáculos de la bula papal por mediación del relato. Rocha bajo la apariencia de unos rebeldes que huyen de su casa, de Perú, después del diluvio universal y viajan bajo el Éufrates, consigue no una sino dos veces, hacer cruzar a pie, a los indios del Norte como a los indios del Sur, el estrecho de Anián, esa vía terrestre que toda Europa está buscando.

Alcina Franch en el cuadrante de la sección anterior nos indica que varios son los autores en los que se basa Rocha para fundar su argumentación. Estos autores son los siguientes: Alejo Venegas, Solórzano, Torquemada, Calancha, Rodiginio, Mariana, García, Lucena, Gómara, Arias Montano, Genebrardo, Maluenda, y H. Martínez. Si bien algunos de estos autores han sido ya estudiados en esta tesis, vamos a revisarlos y concatenar sus opiniones con respecto al origen de los indios del nuevo mundo.

Alejo Venegas de Busto nació en la provincia de Toledo en 1498 y murió en la misma provincia en 1562. Era filósofo, moralista, lexicógrafo y gramático. Entre 1544 y 1560 intervino como censor para el Tribunal de la Inquisición, a petición del Inquisidor general Alonso Manrique de Lara, concediendo la publicación a las siguientes obras: *Los colloquios satíricos* de Antonio de Torquemada (1553), *Los triunfos de Petrarca* (1554). *Verae brevesque grammaticae latinae institutiones* (1562). Entre sus mecenas se encontraban Diego Hurtado de Mendoza y Juan de Vergara. Además de su trabajo como profesor y censor, pudo publicar obras como *Tratado de ortographía* (1531), *Primera parte de las diferencias de libros que hay en el universo* (1540) y *Tratado y plática de Toledo a sus vecinos afligidos en que se muestra como los males de pena que padecemos son por nuestros pecados* (1583).

Juan de Solórzano y Pereyra. Ya hemos visto a este autor entre los autores de nuestra tesis. Nació en Madrid en 1575 y murió en 1655. Jurista, catedrático, oidor de la Real Audiencia de Lima, Fiscal del Consejo de Hacienda, Fiscal del Consejo de Indias, Consejero de Indias y Honorario del de Castilla. De familia hidalga, era hijo del Salmantino Hernando Pereyra y Castro y de la vallisoletana Catalina de Solórzano y Vera. Estudió en Salamanca donde llegó a ser doctor en 1608 y obtuvo su oposición a la cátedra de Víspera de Leyes. En el 1609 le llamaron a servir a la Corona en Indias y se le nombró oidor de la Real Audiencia de Lima. En Enero de 1610 llegó a la Ciudad de los Reyes donde se quedaría 16 años recopilando la normativa indiana. Estando en esta ciudad de los Reyes, también sirvió como juez de represión del contrabando de la ropa de China, luchando para que se evitara el desvío ilegal hacia los puertos de Callao y del Pacífico de las ropas destinadas a Acapulco.

En mayo del 1622 termina el *Libro Primero de la recopilación de leyes indianas* que se le mandó hacer. El 20 de febrero del 1628, se le nombra fiscal del Consejo y Contaduría mayor de hacienda y mediante la Real Provisión del 7 de junio del 1628 se le hace

fiscal del Consejo de Indias y en 1633 se le nombra fiscal del Consejo de Castilla. En 1644 se jubila debido a su sordera. Al igual que Diego Andrés Rocha, también Juan de Solórzano se casa en la ciudad de la Plata con Clara Saude de Paniagua y Loaisa, ratificándose este matrimonio en Lima el 26 de febrero del 1614.

Entre sus obras se destacan: *De parricidii crimine disputatio* (1607), *Diligens et accurata de parricidii crimine disputatio, duobus libri comprehensa* (1607), *De Indiarum Iure et gubernatore* (1629) y (1639), *Papel político con lugares de buenas letras* (1640), *Lacrymae* (1642), *Memorial o discurso informativo* (1642), *Política Indiana* (1647), *Emblemata centum regio-política* (1653).

El franciscano Juan de Torquemada, nació en Torquemada (Palencia) alrededor del 1563 y murió en México en el 1624. De niño viajó con sus padres a Nueva España que la consideró su patria por haberse criado en ella. Por las referencias personales encontradas en Monarquía Indiana tuvo como profesor al indígena Antonio Valeriano y a Juan Bautista Viseo quien escribió sobre las tradiciones mexicanas prehispánicas en su libro *Huehuetlatolli*. Fue porque Juan de Torquemada conocía muy bien el náhuatl por lo que sus superiores le pidieron que escribiera *Monarquía Indiana* y le dieron licencia para publicarla. Entre 1609 y 1612, al mismo tiempo que elaboraba *Monarquía Indiana*, fue nombrado cronista de su provincia del Santo Evangelio y después consejero de su provincia del Santo Evangelio y superior del convento de Tlaxcala y de Tlatelolco. En 1611 obtuvo licencia para regresar a España a imprimir su libro, que aparecerá en Sevilla en 1615 pero en 1613 Juan de Torquemada regresaba a México sin esperar a ver su libro publicado. Falleció en el convento de Tlatelolco (México) en Enero del 1624 de manera repentina.

Desde el punto de vista de su pensamiento, cabe destacar su disconformidad con cuanto se había escrito del mundo indígena con anterioridad a él, su apasionada descripción de la población azteca, su añoranza de la organización política prehispánica, su concepción de la metodología misional, su disconformidad con la conquista española y su defensa de la convivencia poblacional entre españoles e indios.

A la conquista de México la culpa del “pesado yugo” que tenían que soportar los indígenas bajo el dominio español, a lo que con espíritu providencialista añade que “si Dios nos sufre a los españoles en esta tierra es por el ejercicio que hay de la doctrina y aprovechamiento espiritual de los indios. Todo lo demás es codicia pestilencial”. Por esta razón, se muestra partidario de la separación poblacional de las dos repúblicas, es decir, la de los indios y la de los españoles (cuestión entonces muy discutida) y lamenta que esa

separación no se diera en Nueva España: “Gran lástima es que Yucatán y Guatemala y en lo del Perú estén los españoles poblados por sí y los indios por sí, y que en esto de México, donde a razón hubiera de haber más orden y concierto, no se haya llevado esto a cabo”.

Entre sus obras se encuentran: *Vida y Milagros del Santo confesor de Cristo; San Francisco de la provincia del Santo Evangelio; Los veintiún libros rituales y Monarquía Cristiana*.

Antonio de la Calancha. Nació en Chuquisaca (Bolivia), 1584 y murió en Lima (Perú), en 1654. Fue predicador y cronista. Hijo de nobles, ingresó en el convento agustino de Nuestra Señora de Gracia, perteneciente entonces al Alto Perú, y en la actualidad a la República de Bolivia. Estudió en Lima, en el Colegio de San Ildefonso, se graduó de doctor en teología en la Real Universidad de San Marcos, y obtuvo más tarde el de maestro de la orden agustiniana. Fue catedrático y examinador de la Universidad de San Marcos.

Fue declarado predicador y nombrado lector de arte en el convento de Cuzco, de donde pasó al de Potosí en calidad de predicador mayor después fue predicador de la iglesia catedral de Lima y vicerrector del Colegio de San Ildefonso así como prior del convento de Arequipa. También ha sido rector del Colegio de San Ildefonso. Se le mandó realizar una crónica del Perú lo cual inició en 1630 bajo el título *Crónica moralizada de los agustinos del Perú*, que no se imprimirá en Lima por razones económicas sino en Barcelona en 1638. El segundo tomo, tras las pertinentes aprobaciones, fue impreso en Lima (1653), bajo la dirección del propio Calancha.

Sobre el método y finalidad de la obra el mismo Calancha lo apunta en la cuarta advertencia del «Prólogo al lector». La finalidad de *Crónica moralizada* es doble:

El primero querer introducir quanto en este Reyno á sucedido desde años antes de conquistado, para que quien leyere este tomo, sepa por mayor quanto en lo temporal (así en conquistas, como en fundaciones) sucedió en esta Monarquía, i en lo espiritual quanto á sucedido en estas Indias: i el segundo, porque moralizando con lugares de la Escritura, con dichos de Santos, i con sentencias de filósofos los acontecimientos, las virtudes, o los vicios, pondere el libro lo que no se á de parar a ponderar el lector; i porque si disgustare esto al que solo quiere la historia desnuda, i los sucesos descalços, agrade al que aborrece historias i desea dichos de santos, i lugares de Escritura, i con esta traça leerán los humanistas lo que apetecen, i los eclesiáticos lo que desea, i unos i otros las acciones i vidas de mis religiosos, quiçá llamará lo ageno a que se lea el principal asunto. Yo escribo

para que aprovechen las ánimas, i no para entretener ociosos».

Además de la *Crónica moralizada*, Calancha escribió: *Informe hecho al Virrey sobre los castores que se cazan desde el Callao a Chile, manifestando que son los verdaderos y las rentas que puede sacar su Majestad* (1642); *Vida de la sierva de Dios Catalina de Arroyo, natural de Lima*; *Breve historia de la universidad de San Marcos* (1660).

Respecto a Rodiginio, hemos notado que Diego Andrés Rocha españoliza apellidos. Se trata de Caelius Rhodiginus (1469-1525) que era un escritor veneciano y profesor de latín y Griego. Fue profesor del humanista Julio Cesar Escalígero. Su principal obra fue *Antiquarum lectionum* publicada en 1516 en Venecia. También escribió comentarios de Virgilio, Ovidio y Horacio.

El padre Juan de Mariana (1536- 1624), nació y murió en la provincia de Toledo. En el año 1547, ingresó en la Universidad de Alcalá, donde estudió filosofía y teología. Esta universidad era famosa por su Biblia Regia y por propulsar el pensamiento renacentista. En sus aulas el joven Mariana destacó como alumno lo que le permitió trabar amistad con Jerónimo Nadal, enviado de Ignacio de Loyola. Esta amistad explica por qué ingresó en la Compañía de Jesús al poco tiempo de cumplir los diecisiete años. Impartió clases de teología en el colegio jesuita de Roma, en Sicilia, en París donde se doctoró en Teología por la Sorbona. Fue examinador de la edición de la *Biblia Políglota*, la llamada Biblia Regia que Arias Montano había publicado en Amberes, para emitir un juicio favorable a su totalidad, juicio que publicó en 1609 con el título de *Pro editione Vulgata*. En 1592 publicó en Toledo y en latín *Historiae de rebus Hispaniae libri XXV*. La tradujo al castellano en 1601 con el título *Historia general de España: compuesta en latín*. La edición completa *Historia de rebus Hispaniae libri XXX* se publicó en Maguncia en 1605.

En 1599 publicó, por encargo de su amigo Loaysa y para la educación de Felipe III, *De Rege et regis institutione libri III*. Con el tiempo se convirtió en uno de los libros más polémicos e incluso más escandalosos que circulaban por Europa porque se elogiaba el asesinato en 1589 del rey de Francia Enrique III. La obra fue condenada por la Sorbona, y el 8 de junio de 1610 el Parlamento de París acordó que *De Rege et regis institutione* fuera quemado públicamente.

Fray Gregorio García, nació en Cózar (Ciudad Real), hacia 1556 y murió en Baeza (Jaén) en el 1627. Fue dominico, historiador americanista y profesor de Teología Moral. Es uno de los grandes referentes de nuestra tesis.

Juan de Lucena nació en Soria, en torno al 1430 y murió alrededor del 1501. Era



un Eclesiástico, diplomático y prosista. Se duda sobre sus orígenes, podría ser hijo de un médico, padre del escritor de *Repetición de amores*, también llamado Lucena. Se coincide por el contrario en su carrera eclesiástica en Burgos. Gracias a la ayuda del obispo Alonso de Cartagena, obtuvo un puesto cercano al Papa Pío II. Durante su tiempo en Italia, escribió su obra más conocida: *Diálogo: de vita Beata*. Al morir el Papa Pío II, entró al cargo del infante Fernando de Aragón, con ese cargo participó en la firma del Tratado de las dos Rosas (1471) y firmó alianzas militares entre Aragón y Flandes. Retirado de la vida política desde 1482, las últimas noticias referidas a Lucena (1430-1501) indican que en 1493 cedió sus rentas abaciales a Luis Hurtado de Mendoza a cambio de una pensión anual y, ya en 1501, hizo testamento a favor de su sobrino Luis Ramírez de Lucena.

Por deducción, el único Gómara al que Rocha hace alusión es a Francisco López de Gómara (1511-1564) ya estudiado en el primer capítulo de esta tesis.

Benito Arias Montano fue un hebraísta, bibliista, supervisor de la biblia políglota de Amberes y humanista de la contrarreforma. Nació en la provincia de Badajoz en 1527, y falleció en Sevilla, en 1598. De familia hidalga, un padrino lo envía a estudiar a Sevilla. A sus catorce años ya saca un libro: *Discurso dl valor y correspondencia de las antiguas monedas castellanas con las nuevas*. También saca un recopilatorio de poemas titulado *Retórica*. Por su dominio con las lenguas hebrea, caldea y siríaca, se le llamará el Jerónimo español. Estudiará medicina y botánica. Pide ser admitido en la Orden de Santiago y tras una investigación para descartar una posible ascendencia judía fue admitido en el Monasterio de San Marcos de León.

Arias Montano perteneció al grupo de Plantino y de los ricos hombres: Charles de Bomberghe, Graphaeus, Santforts, De la Faille y el banquero converso Marcos Pérez. Todos ellos tuvieron activa participación en la efervescencia religiosa de los Países Bajos y mientras unos abrazaron el protestantismo, otros se hicieron calvinistas. Ante la llegada del duque de Alba huyeron a Alemania o a Suiza. Plantino, para salvar su negocio prefirió atraerse la voluntad de Felipe II. Buscando la protección del cardenal Granvela, escribió al secretario real Gabriel de Zayas manifestándole su profunda “ortodoxia” y adhesión a la Corona española. Su astucia dio resultado: tras consultar el Monarca a los teólogos de Alcalá y de Salamanca y obtener una respuesta afirmativa unánime, acepta el mecenazgo, recibiendo Plantino el nombramiento de “prototipógrafo del rey”.

Al principio, Montano se muestra partidario admirador del duque de Alba y aprueba la política de Felipe II en los Países Bajos, pero más adelante se verá sumergido por el trabajo realizado con el diseño y contenido de la Políglota, los cuales fueron

decisivos, con consecuencias insospechadas a favor y en contra en los círculos teológicos y humanísticos de España y Europa. Así pues, la nueva Biblia, obra en esencia de los humanistas del norte de Europa, venía a ser una reedición, pero crítica, de la Políglota de Cisneros.

Gilberto Genebrardo (1535- 1597) es un teólogo cristiano y monje benedictino. Fue profesor de hebreo en el colegio Real de Francia. En 1592 publicó escritos a favor de la liga católica y en contra del protestantismo. El parlamento de Aix le expatria del reino en 1596. Se exilió en Borgoña donde muere un año después. Sus publicaciones son: *Chronologie sacrée; Psalmi Davidis vulgatâ editione, calendario hebraeo, syro, graeco, latino, hymnis, argumentis, et commentariis, etc. instructi; De Sanctâ Trinitate Traducción de Flavius Josepho; Traducción de Orígenes De sacrarum electionum jure ad ecclesiae romanæ integrationem Hebraicum alphabetum Isagoge rabbinica Joel Propheta cum chaldæâ paraphrasi et commentariis Chronographiae libri IV*

Tomás de Maluenda (1565- 1628) fue teólogo dominico, catedrático, historiador. De origen valenciano, fue profesor de filosofía, teología, y Sagrada Escritura durante 10 años. También escribió obras exegéticas y comentarios teológicos. En 1600 fue llamado a Roma por el maestro de su orden Jerónimo Xavierre, donde continuó con sus publicaciones. En 1605 recibió el título de maestro en teología y el encargo de la Congregación del índice de revisar la Biblioteca *Veterum Patrum*, de Margarino de la Bigne.

En 1608 regresó a Valencia y participó en la confección del índice de libros prohibidos que fue publicado en 1612. Murió en Valencia en 1628. Sus obras son: *De Anticristo Libri Undecim; Annalium Sacri Ordinis Praedicatorum. Centuria Prima Indices rerum et verborum ac Sacrae Scripturae locorum.*

Nombra Rocha a Enrique Martínez y Henrico Martínez castellanizando al alemán Heinrich Martin (1555-1632). Fue cosmógrafo, cartógrafo, ingeniero, impresor e intérprete del Santo Oficio. En 1589, cuando tenía aproximadamente treinta y cuatro años se trasladó a Nueva España, donde residió hasta su muerte. Heinrich Martin publicó en su imprenta un *Discurso sobre la magna conjunción de los planetas Júpiter y Saturno, acaecida en 24 de septiembre de 1603* (1603), en el que presenta una conjunción astrológica y el *Repertorio de los tiempos, y historia natural desta Nueva España* (1606), que es una adaptación de la literatura europea de divulgación astrológica, que incluye el primer calendario calculado para el meridiano de México.

Algunos de los autores considerados, como son Solórzano, Calancha, Torquemada y Gregorio García, han desarrollado ideas propias sobre el origen de los indios (ver capítulo 2 de esta tesis) pero esas ideas no corresponden a las que apoyan en este libro de estudio (ver anexo I). Deducimos por ende que o bien estos autores son diferentes a los estudiados en el segundo capítulo (nótese la similitud del apellido Solórzano entre el autor y los compañeros de la universidad de San Marcos); o bien a esta tendencia comenzada por Gregorio García de abrazar todas las teorías se extrapola a los autores que emplea. Lo mismo ocurre con los autores que, según hemos visto a través de las biografías, son humanistas y no están relacionados con el origen de los indios del nuevo mundo: Alejo Venegas, Rodiginio, Mariana, Lucena, Arias Montado, Genebrardo, Maluenda y Henrico Martínez. Estos autores no apoyan o apoyan en breve escala a los indios, pero Diego Andrés Rocha, logra vincularlos con ese origen de los indios.

#### **BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL CAPÍTULO 4**

- ACOSTA, José de (1608). *Historia natural de las Indias*. Madrid, En casa de Alonso Martín.
- ALCINA FRANCH, José de (1988). *Origen de los Indios*. Madrid, Historia 16.
- BESNOUSSAN, Mathilde & Albert (1994). *Versification espagnole suivi de Traité de figures*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- CAMACHO DELGADO, José Manuel (2008). “Los nuevos hijos de Adán, Diego Andrés Rocha y el origen de los indios occidentales”, en *Herencia cultural de España en América, siglos XVII y XVIII*. Col. Biblioteca Indiana, núm 14, pp. 149-170.
- DUPRIEZ, Bernard (1984). *Gradus. Les procédés littéraires (Dictionnaire)*., Paris, Union générale d'éditions.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo (1853). *Historia general y natural de las Indias*, Madrid: imprenta de la Real Academia de la Historia.
- HUDDLESTON, Lee E. (2015) *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729*. Texas, University of Texas Press.
- KATZEW. Ilona (2011), “La saga de los orígenes: una interpretación americanista de los cuadros de Cristóbal de Villalpando”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. 33, núm. 99, 37 páginas.
- LEÓN AZCÁRATE, Juan Luís de (2004). “El Tratado sobre el origen de los indios en el

- nuevo mundo de Diego Andrés Rocha: un ejemplo de manipulación política de la Biblia”. *Religión y Cultura*, núm. 228, pp. 93-118.
- PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo (1987), s.v. Diego Andrés Rocha y Pérez de Montiel. *Diccionario biográfico de Ecuador*, ed. Guayaquil, tomo 20, en red.
- ROCHA, Diego Andrés (1653). *Apocalipsis S. Ioannis Apost et evangelistae*, Limae: in officina Juliani Santos de Saldaña.
- ROCHA, Diego Andrés (1675). *Carta al excelentísimo Señor Don Baltasar de la Cueva, Conde del Castellar, Marqués de Malagón, Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reinos del Perú, tierra firme y Chile por el Doctor Don Diego Andrés Rocha, Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de los Reyes. En que se tratan algunos discursos tocantes a la Milicia Christiana*, Lima sin editor.
- ROCHA, Diego Andrés (1681), *Origen de los Indios del nuevo mundo*, Lima, esta edición.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando (2011) “Rocha Pérez, Diego Andrés”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*. En red



## CONCLUSIONES

Hemos podido comprobar en esta tesis que cada siglo hizo una valoración diferente del hombre indio según sus orígenes. En el siglo XVI la opinión se dividía de manera general entre religiosos, colonos y humanistas, quienes, a excepción de unos pocos, rompían con los moldes comparativos de las conquistas tradicionales grecorromanas y empujaban a reforzar los lazos entre las nuevas tierras descubiertas y la corona, más adelante el Imperio, que las descubrió.

Se escribía principalmente para la España o Europa, para informar a estudiosos o eruditos sobre las nuevas gentes, aunque notamos que son los mencionados tres grupos quienes parecen escribirse y responderse entre sí en el seno de una comunidad de debate intelectual. Los autores son o bien personas de alta estima en España que nunca han viajado a Indias o bien aquellos que sí visitaron esos lugares. Los libros analizados explican con el fin de normalizar la visión del indio a los metropolitanos, que esos seres, por sus orígenes cristianos, han de ser abrazados en nuestro seno. Pero dan a entender también, que hay una ardua tarea por delante porque esos seres que vienen de Adán, o se repartieron por el mundo junto con Noé, han traicionado las Escrituras y las tradiciones y hay que devolverles la fe.

No se trataba en un principio de conquistarlos ni apropiárselos como si fueran un objeto encontrado y numerosas son las referencias a filósofos griegos demostrando que la existencia de los indios es tan antigua como la existencia de los europeos. El indio, por sus orígenes, merecía que se hiciera una labor evangelizadora sobre él porque aún se notaban en las comunidades que se encontraban restos de aquella religión cristiana que abrazaron. Pero el origen de los indios fue un tema ampliamente debatido entre los tres grupos arriba mencionados porque de él dependía la utilización del indio como esclavo pero también de la autoridad de la corona a disponer de esas tierras libremente. Las críticas de Montesino y Las Casas contra los colonos por explotación de seres que debían educar retumbaron por el Viejo Mundo.

En el siglo XVII, el Imperio español se debilita y notamos que las diferencias entre religiosos, humanistas españoles y colonos se difumina. Aparecen además autores mestizos o españoles que se criaron en las Indias desde niños. Ya los autores no forman parte de la élite intelectual de la sociedad española sino que son mayoritariamente procedentes de los movimientos migratorios al Nuevo Mundo. También las nuevas

coronas o los reinos pertenecientes a la reforma como Francia o Inglaterra se interesan por las Indias.

No se escribe ya ni por, ni para la metrópolis sino para las mismas Indias o para esos nuevos reinos emergentes que debaten sobre los orígenes del hombre indio con el fin de darles, o no, un lugar en sus sociedades.

Las congregaciones religiosas dejan además de trabajar unidas para luchar por el hombre indio y se concentran en sí mismas. Los humanistas españoles de la metrópolis dejan de interesarse por las Indias y aparece la voz de los pueblos mestizos. El origen de los indios cambia según sea el lector a quien se dirijan esos libros.

En la sociedad hispana, se nota una revolución en los conceptos que se intentaron aplicar durante el siglo XVI. Se sigue argumentando sobre unos orígenes comunes pero éstos ya no son propios a los de la sociedad metropolitana sino híbridos junto con las culturas autóctonas. Los diluvios no tienen razón bíblica, el génesis es el de los pueblos mexicanos y los primeros hombres sobre la tierra no son Adán y Eva sino los emperadores incas. Se han abrazado, en el Nuevo Mundo, los principios cristianos que el Viejo Mundo quería imponer, pero esos mismos argumentos cristianos, ayudan a proteger los conceptos sobre los orígenes indígenas que otros miembros de la cristiandad desea eliminar. Este mestizaje que para algunos autores es normalizado, para otros autores atenta contra la supremacía de la corona o su mismo ego.

Si en el siglo XVI se exportaba cultura española y religión cristiana al Nuevo Mundo, en el siglo XVII no todos los autores desean la importación de la cultura indígena sobre los orígenes ni la supremacía de ésta. Ahora bien, al intentar erradicar la cultura indígena o el pensamiento de los indios por mediación de escritos explicando aquello que se ha de impedir, los autores están al mismo tiempo inmortalizando las historias sobre los orígenes indios que desean erradicar.

Hemos visto entonces, en el segundo capítulo, que aparece una hibridación en las creencias religiosas, pero esa hibridación no aparece en la transmisión del conocimientos de los filósofos grecorromanos cuyas historias sobre el origen del hombre indio y sus pre-contactos se siguen transmitiendo, intactas, desde el siglo anterior. Es decir que si las historias religiosas aparecen alteradas, las historias sobre la llegada de fenicios, cartagineses o incluso la isla Atlántida de Platón, siguen siendo las mismas siglo tras siglo.

Se retoma asimismo una nueva teoría aparecida en el Viejo Mundo y es la del origen judío. Los judíos habían sido sucesivamente expulsados de los países católicos y preguntarse sobre el origen del hombre indio se convierte en algo crucial para saber cómo

debería tratarse. Esta ascendencia judía es un punto en común con el resto de reinos del Viejo Mundo que, si bien la abordan, no la desarrollan tanto como en el mundo hispánico para quienes estos indios además de ser descendientes de judíos, podrían serlo de ofiritas, de la tribu de Isachar, de la de Jafet o de los mismos tártaros enjudaizados.

Aparecen además nuevos métodos de estudio y se nota un cambio de los juicios de valor de los autores. Si bien las órdenes religiosas católicas siguen dando como apoyo a sus fundamentos las Escrituras, aparecen nuevas argumentaciones basadas en observaciones físicas: observaciones del tiempo, la distancia, las costumbres y la lingüística. Tenemos entonces tres maneras de abordar el tema sobre los orígenes: la manera dominica, la jesuita y la que se convertirá en etnográfica.

Las iglesias reformadas por su parte no parecen romper completamente con el catolicismo, pues se nota en los escritos europeos desarrollados durante nuestro tercer capítulo, las huellas de dominicos y jesuitas que lucharon a favor del hombre indio. Siguen además apoyándose sobre las escrituras y escritores grecorromanos, pero los autores no basan tanto sus escritos en la observancia de las costumbres indias para determinar los orígenes de las tribus. Los escritores de los países reformados intentan imponer su cosmovisión sobre la realidad indígena y se repite por lo tanto el mismo modelo de escritura o traducción que ya apareció en el siglo XVI español, con alguna divergencia.

Dentro de las nuevas iglesias europeas, en concreto, la Iglesia reformada, encontramos que el indio no es equiparable al resto de miembros de la Iglesia reformada, aunque ambos, indios y reformados, compartan los mismos orígenes. El europeo reformado es puro mientras que el indio está travestido. No se pretende realizar ninguna labor de evangelización como la Iglesia católica impuso en el siglo XVI. Con el fin de que el europeo continúe dignificado por mediación de su pureza, es conveniente que no se mezcle con el indio. Se perfilan desde ese momento, en la mente de los autores reformados, las políticas separatistas y de segregación que se impondrán a lo largo de la historia entre esos puritanos y el resto de la especie humana.

Al igual que en el imperio greco-romano, y digno de la época del humanismo de raíces renacentistas que Europa vivía durante los siglos XVI y XVII, se intenta dar una razón lógica a la identidad del indio. Esa razón lógica, mayoritariamente, atenta contra la identidad del conquistador del imperio español, católico: por culpa de la crueldad del conquistador español, el indio es como es. La identidad del indio no parece determinada por sus orígenes como sucede con la literatura española sino por el trato dado desde las



primeras conquistas.

Esta visión de la identidad del indio dada por los países emergentes está ligada a la identidad de la soldadesca española. Parece ser una doble estrategia para imponer la nueva religión cristiana: se atenta contra el colono español que con la intención de cristianizar al indio le maltrata. Esta crítica que ya hizo Las Casas durante el siglo XVI se convierte en el siglo XVII en una estrategia de humillación. De esta manera se atenta contra la Iglesia católica y su imperio representante. La nueva Iglesia gana como adeptos aquellos que comparten su visión sobre el hombre español y gana también la paz dentro de sus países: la antipatía hacia el español mantendrá a la sociedad unida, antaño devastada por las guerras de religión entre católicos y reformados. Pero los nuevos países no están interesados en hacer partícipe al indio de la reforma. El indio es un ente que se usa con el fin de atentar contra el imperio español y el catolicismo pero no es un ente que se quiere abrazar. Por ello, el resto de países reformados, debe presentar la identidad del indio como una identidad bárbara, travestida, o que simplemente disguste a la sociedad de la Reforma, de ahí que se elija como origen de los indios a los pueblos judíos.

Ahora bien, con el fin de animar a la conquista y colonización del Nuevo Mundo, se debe atribuir a este indio salvaje y menospreciado, atributos de bondad y de moral cristiana que puede o no tener. Los humanistas reformados realizan una labor parecida a la de los humanistas españoles del siglo XVI con el fin de empujar a los más intrépidos a que salgan al Nuevo Mundo. Nace entonces la imagen ficticia del buen salvaje que, como se está viendo, no siempre ayuda a que ambas sociedades salven el obstáculo de las diferencias sociales y logren mezclarse y trabajar unidas.

Los orígenes del hombre indio dentro de los países emergentes han de adaptarse a la posición internacional que el país desee tener. Y los pensadores internacionales no dilatan el asunto sobre los orígenes del hombre indio tanto como lo hicieron los pensadores de la península ibérica. Si bien los orígenes de los indios deben responder a intereses religiosos o patrióticos, se retoman argumentos ya leídos en el transcurso del siglo XVI: como las llegadas cartaginesas, los tártaros o la existencia de diluvios sin por ello entrar en consideraciones autóctonas. No aparecen historias híbridas y los pocos autores que visitaron las Indias no traen gratos recuerdos de sus gentes, ni parecen haber mantenido conversaciones lo suficientemente desarrolladas como para contrastar sus teorías con las de los indios. Existe una lucha acérrima por la posesión del Nuevo Mundo y no se sabe qué origen dar al hombre indio con tal de sacar el mejor beneficio de ellos sin por ello invertir en la lucha contra una armada cuyas estrategias de guerra se

desconocen.

Y por último tenemos a Rocha.

¿Cuál es el aporte de Rocha al origen del hombre indio? Gracias al empleo de autores versados en el mundo religioso y las letras, Diego Andrés Rocha, humaniza al hombre indio y al americano e intenta darles a ambos una identidad equiparable a la que tiene el hombre español. En nombre de la igualdad, Diego Andrés Rocha es capaz de permutar ambos orígenes: el hombre indio ha de encontrar su origen en el hombre español, por igualdad y fraternidad, el hombre español descubre su origen histórico común con el hombre indio.

Diego Andrés Rocha aporta un valor humano y cultural a los mismos nativos que para otros, en el siglo XVI, fueron un enemigo o sirvieron sólo como esclavos. Cuando aborda la situación americana, se refiere a nativos y también a los criollos. Efectivamente, ya hemos comentado que, desde su obra *Milicia Christiana*, el autor lucha por la igualdad: una semejante consideración de los nacidos en Indias con los súbditos peninsulares. Para ello, se vale de muchos autores que, desde los cronistas del siglo XVI, habían trabajado en torno a estos argumentos, pero también de autores que no han abordado el origen del hombre indio. Podría desconocerse, según expone Rocha, cuál era el origen exacto del hombre indio, pero también se desconoce el origen exacto del hombre español peninsular. El desconocimiento del origen del indio no impide que tenga identidad propia, libre albedrío y sea capaz de participar de una cristiandad que unía a nativos y criollos, y eso es lo que más interesa a nuestro último autor.

En lo que a método de exposición se refiere, Diego Andrés Rocha es el único capaz de abrazar los tres grandes métodos de estudio que se desarrollaron a lo largo del siglo XVII. Su obra *Tratado único y singular*, es el libro más completo de todos los escritos hasta la actualidad. Presenta los tres métodos conclusivos: el método de Acosta, el método de Gregorio García y las comparaciones lingüísticas o culturales.

El *Tratado único y universal* podría leerse como una culminación de todo el aporte que los colonos españoles llevaron a Indias así como una demostración de las capacidades de los indios: bien sean éstos nativos o españoles asentados. Por ello, la obra de Rocha, tanto el *Tratado único y universal* como *Milicia Christiana*, podrían ser considerados como quejas levantadas por el pueblo indio: los indios se han adaptado a los españoles, han recibido la formación religiosa, forman parte de la soldadesca española, han estudiado en universidades implantadas por los españoles y muy a pesar de todo ello siguen siendo maltratados por los colonos que les obligan a trabajar en las minas o les roban el pan.

El problema a la hora de abordar a Diego Andrés Rocha, no es Rocha sino el lector que no lo entiende. Rocha es un genio disciplinado capaz de reunir en sus libros todos los aportes que el hombre español realizó en sus colonias, pero si bien Rocha nos ha querido transmitir que el origen de las personas se puede cambiar con el fin de valorizar los pueblos cabeza de turco de la corona española, el lector no lo ha entendido completamente porque los métodos de lógica empleados le han extraviado. El lector español es incapaz de entender lo que enseña y los mensajes de Rocha no han conseguido alcanzarle.

La igualdad entre los pueblos es lo que interesa al autor. Podríamos decir que Rocha, como ya hizo Colón descubriendo a los indios que tenían alma, les descubre su humanidad, les aporta identidad cultural a los indios, como Hakluyt la aportó a los ingleses. Pero no termina aquí el aporte de Rocha, porque en base a esa igualdad que el jurista tanto aprecia, el autor cambia los orígenes de los hombres españoles haciéndoles, en parte indios. Y esto, en los siglos estudiados, es una osadía que únicamente nuestro autor se ha atrevido a cometer.

Rocha aporta todos los métodos investigativos, aporta humanidad, aporta nuevos orígenes, aporta un nuevo enfoque para abordar no ya el origen de los indios sino el de la sociedad de las colonias ya mezcladas por tantos años con los nativos. Porque el indio sobre el que escribe Rocha no es ya aquel indio que se presentaba en el siglo XVI, es el miembro de una sociedad resultante de dos siglos de colonización. Es un indio mestizo que aún se pretende colonizar con los mismos argumentos de siempre, con el mismo debate sobre sus orígenes cuyo fin, sigue siendo, siglo tras siglo, el darle una utilización que convenga a la patria y que cuando reclama sus derechos, se le deshecha como si fuera un don nadie. Porque eso es lo que todas las sociedades han hecho y siguen haciendo con el hombre indio: utilizarlo y fundamentando esa manipulación en un debate sobre unos orígenes que ni siquiera eran los suyos, los que el hombre indio reclamaba. Europa le ha forzado a ser quien no es, le ha obligado a adoptar unos orígenes y por lo tanto una identidad que no le correspondían mientras le robaba no solo el oro sino las creencias. El trabajo de Rocha, tanto su *Milicia Cristiana* como el *Tratado único y universal*, así lo demuestran. Son el punto máximo de los aportes españoles, pero también del buen resultado dado por los indios que han sabido encauzarse dentro de la sociedad y de las expectativas que los primeros colonos pusieron en ellos pero a quienes se les exige aún más, a los que se les ha de seguir inculcando lo que sea con tal de tenerlos esclavizados en aquellas partes remotas del país, allá donde la mano de la justicia no puede llegar por ser el sistema deficiente.

Por ello a Rocha habría que leerle como a otro Montesino o a otro Las Casas o incluso a otro Acosta, porque son autores que insertan quejas o lamentaciones dentro de sus escritos. Al igual que Montesino y Las Casas, Rocha se queja del maltrato dado al hombre indio por los colonos y al igual que Acosta, Rocha se queja de la escasez del sistema judicial para ayudarle. Pero a diferencia de estos autores, Rocha inserta además un grito de guerra porque sabe que los esfuerzos realizados anteriormente no han dado resultado y que lo único que le queda a su sociedad es luchar por sí misma.



## CONCLUSIONS

Each century brought authors with different ideas about the Indian man according to his origins. During the 16th century, the general opinion about this topic was divided between religious, colonists and humanists, who, except for a few, broke with the comparative molds of the traditional Greco-Roman conquests and pushed to strength the ties between a newly discovered land and the Crown, later the Empire, that discovered them.

Books were written mainly for Spain or Europe. Whereas the publications inform scholars or intellectuals about the new peoples, there are three groups who seem to write and respond to each other within a debate. The authors are high qualified in Spain and may have travelled to the Indies or may have never been into the Indies. The books analysed in this thesis, normalize the vision of the Indian to the Spanish metropolitan sight, they also explain that these Indians, because of their Christian origins, must be embraced and cared. But this caring also implies an arduous task to be taken ahead: those beings who come from Adam or spread on the world together with Noah, they have betrayed the Scriptures and traditions, they are traitors.

It was not, in a first view, about conquering them or being their owner as if they were a found object. Numerous are the references to Greek philosophers showing that the existence of the Indians is as old as the existence of the Europeans. The Indian, due to his origins, deserves an evangelizing work to be done on him. Part of their Christian religion was still noticeable in their communities, but the origins of the Indians was widely debated among the three groups mentioned above because of the possibility of having Indians as slaves. The freedom of the Indian depends on his origins, but the authority of the Crown to dispose of the Indians' land freely also depends on those origins.

The voices of Montesino and Las Casas against the colonists who abused Indians instead of educating them, rumbled all over the world. In the seventeenth century, the Spanish Empire weakened and we notice that the differences between religious, Spanish humanists and colonists is blurred. New authors appear. They are "mestizos", race mixed, or Spaniards who grew up in the Indies since childhood. The authors no longer belong to

the intellectual elite of Spanish Society but they are mostly issued from migratory movements to the New World. Also, new crowns or kingdoms belonging to the reformed church such as France or England become interested into the Indies territories. Authors do not write any more for the Spanish metropolis but for the Indies themselves or for those new emerging kingdoms debating on the origins subject in order to give, or not, to those native Indians, a place in their societies.

Religious congregations stopped working together to fight for the Indian man and focus on their own influence. The Spanish humanists of the metropolis cease their interest in the Indies and the voice of the “mestizo” people changed the deal. The origin of Indian changes depending on the author and on the reader to whom those books are addressed.

In Hispanic society a revolution on the concept applied during the sixteenth century is remarkable. There is still a discussion about common origins with the Spanish metropolitan society but the direction is no more from the Spanish metropolis to the Indies, the origins are now hybrids with the indigenous cultures. The Flood has no longer Biblical reasons, the Genesis is that of Mexican peoples and the first men are no Adam and Eve but the Incas. Indians have embraced the Catholic principles that the Old World wanted to impose, but Indians don't renege their own culture. The same Catholicism that helps to protect indigenous culture can also eradicate it following the wishes of the priest who is writing. In fact, the miscegenation normalized for some authors, may attempt against supremacy of the crown or the own self-esteem for other authors. If in the sixteenth century Spanish culture and Christian religion were exported to the New World, during the seventeenth century not all authors want the importation of indigenous culture on the origins, not the supremacy of this foreign culture. That is the reason why some authors try to eradicate Indian thoughts about their origins. But by undermining those thoughts on their writings, those authors are immortalising them, immortalising stories about the Indians origins that they wish to eradicate.

In the second chapter of this thesis the religious hybridisation is obvious, but this hybridisation is not related to the Greco-Roman stories. Those stories about old contacts between Indians and Europeans remain intact. That is, stories about the arrival of Phoenicians, Carthaginians or even Plato's island Atlantis remain the same century after century. A new theory emerges in the Old World and assembles all the kingdoms: is the theory of the Jewish origins. Jews have been successively expelled from all the countries of the Old World and the question of the origins for the Indians becomes crucial for new kingdoms, as it already was for the Spanish Empire.

Though the Jewish ancestry is a common approach for all European countries and makes the question of the origins a crucial matter for the American conquest by the reformed countries, the topic is not as developed as in the Spanish literature. In the Hispanic world, those Indians, in addition to being descendants of Jews, they can be ophirites, from the tribe of Isachar, from the tribe of Japhet, or from Tartars whose religion was Judaism.

The origin of Indians changes, the religion changes, and the way to study the origin of Indians also changes. While catholic orders continue to support its theories onto Scriptures, new theories appear, in Spain, based on physical observations: time, distance, customs and linguistics are new values considered in an academic world empowered by classical writings and Scriptures.

We have, thereby, three different ways to study the topic of the origins: the Dominican way which embraces all the theories, the Jesuit way that embraces none and, finally, a beginning of ethnography. The new churches do not seem totally separated from Catholicism legacy. The European writings studied in the third chapter trace the thoughts of those Dominican and Jesuit authors who fought for the Indian man. International writings also rely on Greco-Roman legacy but authors do not base their studies on the observance of Indian customs to determine the origin of the tribes. Writers from the Reformed countries try to impose their worldview on the indigenous reality and the same mistakes made by Spanish crown are repeated internationally. However, some divergences appear in the international literature: within the new European churches, the Indian is not comparable to the rest of members of the Reformed Church, although both, Indian and Reformed European, share the same origins.

The European Reformed is pure, whereas the Indian is transvestite. For the European to stay pure, he does not have to embrace the Indian. No Evangelization work is intended. For the European to be dignified through his purity, is convenient not to mix with the Indian. Separatist and segregation policies are outlined in the minds of the authors who just want welfare for their own countries.

As in Greco-Roman Empire, also during the Renaissance logical reasons needed to be given to colons surroundings. In the 16th and 17th centuries, the logical reason given for the origin of Indians by the new kingdoms attacks the conqueror of the Spanish Empire: because of the cruelty of the Spanish conqueror, the Indian is what he is. The identity of the Indian does not seem to be determined by its origins but by the treatment given from the first conquests, and that is a difference with the Spanish literature in which the identity



of the Indian is determined by its origins. However, this vision given by emerging countries seems to be a double strategy to enforce the new Christian religion: an attack is made against the Spanish colonist who mistreats Indians using as excuse their Christianization. This strategy of pointing out the bad behaviour of colonists was already used by Las Casas during the sixteenth century but becomes a way to humiliate Spanish conquerors under the pen of international authors. But, by humiliating conquerors, is also the Spanish Empire and the religion it represents which are undermined.

The new church wins as adherents those who share their vision about the Spanish catholic and new kingdoms feel in peace by extrapolating their source of contention: antipathy towards Spanish will keep society united, once devastated by the wars of religion between Catholic and Reformed.

But those new countries are not interested in getting the Indian involved in their reformation. The Indian is an item used in order to attack the Spanish Empire and the Catholicism, but is not an item people would like to consider in their own society. Therefore, the international countries must introduce the identity of the Indian as a barbarian, transvestite or that disgust societies, hence, Jewish are chosen as origin for the Indians.

Now, in order to encourage the conquest and colonisation of the land, this savage and despised Indian must be given goodness and Christian moral attributes that he may or may not have. The fictious image of the good savage springs out, but it does not help both societies to overcome the obstacle of social differences. Indians and reformed are unable to mix and work together.

The origin of indigenous people in emerging countries needs to be adapted to the international position that the country wants to have. In a political point of view, emerging countries have not done any deal with their neighbours, the position of Indian may guarantee the political stability needed for the settlement of new crowns. International thinkers do not expand the issue on the origins of Indian men as much as the thinkers of the Iberian Peninsula did. Although the origins of Indians must respond to religious and patriotic interests, the same arguments are repeated: the arrival of Carthaginians, the arrival of Tartars, the Flood, but international authors are not interested in native opinions. We do not notice hybrid stories in international literature, international authors do not bring back memories from the people they meet, they do not have long conversations contrasting theories about origins. The Indian in international literature has no voice. There is a fierce struggle for possession of the New World and authors do not know which

will be the best origin to get the best benefit from the Indian, without investing in great deals.

And in all this chaos, we have Rocha. What is Rocha's contribution to the origin of the Indian man?

Using authors versed in religion and academic disciplines, Diego Andres Rocha humanises Indian and American men. He tries to give them identities comparable to the Spanish men ones. In the name of equality, Diego Andres Rocha is able to permute both origins: if the Indian man finds its origin in the Spanish man, the Spanish man also discovers his origin in the Indian man. Both have to be equal and brothers.

Diego Andres Rocha brings human and cultural values to natives who, depending on the author, are enemies or serve only as slaves. In fact, for Diego Andres Rocha those natives are either Indians or creoles: Spanish people from the Indies. Effectively, since he wrote the book *Milicia Christiana*, Diego Andres de Rocha fights for equality: a similar consideration of those born in the Indies with peninsular subjects. For this purpose, he uses many authors who have been working on the origin of Indians since the 16th century, but also authors who have never been interested in this matter.

For Rocha, the exact origin of the Indian is unknown, but the exact origin of the peninsular Spaniard is also unknown. Not knowing where does he come from, does not prevent the Indian from having its own personality, free agency or from being able to participate in a common Christianity with other peoples. And those are more relevant interests for Rocha than any origin discussion.

Regarding the methods of exposure, Diego Andres de Rocha is the only able to embrace the three great methods of study developed during the 16th and 17th centuries. His *Tratado único y singular* is the most complete book written to date. It presents the three conclusive methods: The method of Acosta, the method of Gregorio Garcia and linguistic or cultural comparisons. The *Tratado único y singular del origen de los indios* could be read as a culmination of all the contributions that Spanish brought to the Indies, but it can also be read as a demonstration of the capabilities of the Indians: natives or creoles.

Therefore, the work of Rocha, either *Tratado único y singular* and *Milicia Christiana* can be considered as complaints raised by the Indian people: they have adapted themselves to the Spanish decisions, they have received religious training, they are part of the Spanish soldiery, they have studied in universities created by Spanish scholars and despite all their success they are still undermined, forced to work in mines and see their

efforts unpaid.

The problem when approaching Diego Andres Rocha is not Rocha but the reader unable to understand him. Rocha is a disciplined genius able to gather in his book all the Spanish contributions. But even if he tries to make us understand that the origin of people can be changed to take the blame off from the scapegoat for the Spanish crown, the methods of study get the reader confused.

The Spanish reader is unable to understand what he teaches and Rocha's messages do not reach him. Equality between people is what interests our last author. We could say that Rocha, as Columbus did when discovering the Indians had a soul, discovers they have humanity. Rocha brings cultural identity to the Indians as Hakluyt brought it to the English nation.

But Rocha's contribution does not end here. Based on the equality between peoples that Rocha shows, the author changes the origins of Spaniards by making them Indians. And reducing a Spaniard to an Indian origin is a bold decision that only our author dares to commit. Rocha brings out all the investigative methods, brings out humanity, new origins, a new approach to deal with the origin of the Indians but also the origin of the colons already mixed for so many years with the natives. The Indian that Rocha describes, is no longer the Indian who appeared in the books of the 16th century, he is member of a Society resulting from two centuries of colonisation. He is a racial mixed man that Spaniards still tend to colonise with repeatedly arguments, with the same speech about the origins. And the purpose of those arguments remains unchanged: using the Indian the way it pleases the crown, and when the Indian claims his rights, he is undermined as a nobody.

And that is what all societies have done and are still doing with the Indian man: using him and basing this use on a debate about some origins that were not even the origins of Indian, those that the Indian claimed. Europe forced the Indian to be what he was not, Europe forced him to adopt origins and identities that do not correspond to him, and in the meantime, Europe took his gold and his beliefs. The work of Rocha, both books: *Milicia Christiana* and *Tratado único y singular del origen de los indios*, show the abuse. They are the climax of the Spanish contributions, but they are also the proof of the submission of Indians who managed to fit into a society who had expectations on them. And despite the good results given by those Indians, the Spaniards are even more demanding. Spaniards continue to instil whatever they want, or whatever they can, in order to keep Indians enslaved in remote parts of America, where justice is a faulty system.

For this reason, Rocha should be read like another Montesinos or another Las Casas, or even another Acosta, because they are authors who insert complaints or lamentations within their writings.

Like Montesino and Las Casas, Rocha complains about the mistreatment given to the Indians by the colonists. Like Acosta, Rocha complains about the scarcity of the legal system to help them. But unlike those authors, Rocha inserts a rallying cry because he knows that previous efforts have not yielded any result and the only thing that can save the Indian is to fight for himself.



**ANEXO 1:**

**TRANSCRIPCIÓN ANOTADA DEL  
TRATADO DE DIEGO ANDRÉS ROCHA**



**TRATADO ÚNICO Y SINGULAR DEL ORIGEN DE LOS INDIOS OCCIDENTALES DEL PERÚ,  
MÉXICO, SANTA FE, Y CHILE.**

**Por el Doctor Don Diego Andrés Roca,  
oidor de la Real Audiencia de Lima.**

**Dedícalo a la protección del señor Doctor Don José del Corral Calvo de la Banda,  
oidor de la misma Audiencia.**

**Año de 1681.**

**Con licencia.**

**En Lima, en la imprenta de Manuel de los Olivos,<sup>1</sup>  
por Joseph de Contreras.<sup>2</sup>**

---

<sup>1</sup>\* «Manuel de los Olivos comenzó a figurar como impresor en Septiembre de 1665. Dedicose especialmente al comercio de libros y a la impresión de cartillas, cuyo privilegio consiguió, según acabamos de ver, después del juicio que sostuvo con la viuda de Quevedo y el mismo Hospital, en 16 de Septiembre de 1681. Pleito que no fue el único, pues con ocasión de haberse trasladado a España Juan de Contreras a reclamar la concesión para su familia, Olivos hubo de recurrir a la Corte a disputárselo, no habiendo logrado hasta ese entonces la confirmación real que se le exigió en la concesión del Virrey. Allí ofreció subir la contribución al Hospital a la misma suma que Contreras, sin obtener lo que deseaba, pero a la vez disfrutando del privilegio hasta su muerte, ocurrida el 30 de Diciembre de 1690. Por causa de la impresión de las cartillas, a que estaba casi exclusivamente dedicado, fueron muy pocos los trabajos salidos de su taller. Debía carecer de operarios idóneos, porque a contar de 1681, siempre que se le encomendaba algún trabajo tenía que llamar para que lo ejecutase a alguno de los Liras o de los Contreras. Estuvo siempre en la calle de las Mantas» (MEDINA, 1958, I, 458-459).

<sup>2</sup>\* Hijo de Jerónimo de Contreras (llegado de Sevilla a Lima en 1620) y padre de José de Contreras y Alvarado (impresor real único en el Perú entre 1686 y 1712), miembros de una destacada saga de impresores. José de Contreras comenzó su actividad impresora en torno a 1640 y murió en 1688. Se encargó de la impresión del *Arte de la lengua yunga de los valles del obispado de Truxillo del Perú, con un confessorario y todas las oraciones christianas* de Fernando de la Carrera (1644); del tomo segundo de la *Corónica moralizada* de fray Antonio de Calancha (1652). En 1691, su hijo se hizo con el remate de los talleres de Manuel de los Olivos (MEDINA, 1958, I, 459-460).



## **Aprobación del Doctor Don José del Corral Calvo de la Banda,<sup>1</sup> oidor de la Real Audiencia de Lima**

Excmo. Señor:

De orden de vuestra excelencia he visto, y reconocido con especial atención, el discurso que ha formado el señor doctor don Diego Andrés Rocha, oidor de esta Real Audiencia, sobre afinar la verdad del origen de los indios de este antiquísimo y opulento reino del Perú, y aunque me picó la curiosidad tanto como la veneración y respeto que tengo a sus grandes letras y muy eruditas noticias, a quien debo la enseñanza de mis cortos estudios desde los primeros rudimentos, juzgando inaccesible el asunto, no menos por la mucha antigüedad y trascurso de tantos siglos, que por la falta y bárbara flojedad de ellas en sus habitantes, que nunca tuvieron forma ni estilo en la observancia de sus orígenes y ascendencia, por cuya causa se ha tenido siempre por casi imposible la averiguación de quiénes fueron los primeros que se introdujeron en los principios de su población; de suerte que siendo muchas y diversas las opiniones que en este punto ha habido, le han dejado más dudoso, y más oscura su investigación, sin haber dado ninguno en el blanco de la verdad, por ser más fácil convencer lo supuesto y ageno de ella que el hallarla; «O utinan (dijo un gran político) tan facile esset vera dicere, quam falsa convincere».<sup>2</sup> Sin embargo de tanta confusión, parece haber vencido y allanado la aspereza de este monte de dificultades el trabajo grande de su autor, haciéndole, al parecer, infalible, no dejando duda en la materia, añadiendo con este discurso sus grandes noticias y literatura singular, ilustres calificaciones a este nuevo mundo con la nobilísima descendencia de la invicta siempre nación española, de que hace convencimiento con demostración.

Siendo muy de reparar que estando reservado, como soberana regalía a la sabiduría eterna manifestar las cosas ocultas, y escondidas desde la constitución del mundo, sin duda me debo persuadir, que a dicho señor ilustró algún rayo de la divina luz para descubrir la verdad de lo que estaba tan confuso y tan incierto casi desde la segunda edad del mundo, en cuyo conocimiento, siento que tan aseado papel, que da tan profundas noticias, no solo no desdice de las buenas costumbres y misterios de nuestra Santa Fe,

---

<sup>1</sup>\* José del Corral Calvo de la Banda (c. 1628- 1686). Nacido en Lima. Se formó en el colegio de San Felipe de Lima. Viajó a Salamanca, donde enseñó derecho y se doctoró (1653-1655). Oidor de las Audiencias de Santa Fe (1654, oidor por consulta), Charcas (1657-1676) y Lima (1679-1686). Pese al círculo importante de relaciones sociales alcanzado por sus dos matrimonios, murió pobre y sus funerales se pagaron con limosnas (Información extraída del DB~e).

<sup>2</sup>\* «Utinam tam facile vera invenire possim quam falsa convincere» («Ojalá pudiera descubrir la verdad tan fácilmente como puedo exponer la falsedad»; Cicerón, *De la naturaleza de los dioses*).

sino que es de mucha utilidad este parto de tan sublime ingenio, y fruto de sujeto a todas luces tan recomendable en todo género de letras, como lo han manifestado los doctos libros y eruditos escritos, así en las divinas como en las humanas, llenos de erudición sagrada y profana añadiendo su mucho estudio el juicio que ha concebido de las calidades y efectos de los cometas por cuenta del que apareció y se vió en esta ciudad por fines del año pasado de 1680, trabajo de mucha curiosidad y digno de que se de a luz pública, para que llegue a noticia de todos, y así podrá.<sup>1</sup> Vuestra excelencia siendo servido, como virrey, gobernador y capitán general de estos reinos y arzobispo de esta nobilísima ciudad, dar la licencia que pide el señor don Diego, y que sin dilación alguna gocen de tan lucido trabajo.

Lima, 14 de marzo de 1681.

Doctor don José del Corral Calvo de la Banda.

---

<sup>1</sup>\* Se refiere al impreso independiente Copia de carta que el autor escribió a su hijo el general don Juan Enríquez de Sangüesa, residente en la villa de Cochabamba, donde fue corregidor, justicia mayor. Sobre el cometa del año de 1680. Se incluye tras el folio 84 a continuación del Tratado único y singular del origen de los indios, en 15 folios impresos por ambas caras. Acabado en Lima, el 23 de febrero de 1681. Firmado por «Tu padre. Doctor Don Diego Andrés Roca». Se añade: «Con licencia. En Lima, por Joseph de Contreras. Anno domini 1681». Como hemos justificado en la presentación de la obra, no transcribimos este impreso. Conviene señalar que todos los autores que han tratado este texto se sorprenden de los apellidos diferentes entre padre (Roca/ Rocha) e hijo (Enríquez de Sangüesa), sin alcanzar una explicación. En realidad, Juan Enríquez de Sangüesa, nacido en Quito, era yerno de Diego Andrés Roca, por su matrimonio con Bernabela Rocha y Carranza (BARREDA, 1955, 174).

## **Aprobación del Doctor Don Juan de Morales Valverde,<sup>1</sup> canónigo penitenciario de la Santa Iglesia de Lima.**

He visto, por orden de vuestra excelencia, las dos obras que tiene destinadas a la prensa el señor doctor don Andrés de Roca, oidor de Real Audiencia, y reconozco en ambas su grande y exquisita erudición, cristiandad y celo. Admirable es la perspicacia con que descubre las huellas de los que vinieron a poblar estos Reinos, pues aun desvanecida tantos siglos a la dilatadísima isla Atlántica (de que hacen mención raros de los antiguos escritores) divisa el señor don Diego las pisadas de los que vinieron a esta América, nuevo Colón de esta cuarta parte del orbe terrestre, investigador feliz de los primeros colonos, si de sus tierras lo fue él primero, siendo tan grande la gloria del estudio, que averigua el origen de ellos. Estimable novedad hallar en antigüedades lo que no se había podido entender antes.

«Nil ait, esse novum Salomon sub sole; Columbus  
in veteri mundum reperit Orbe novum».<sup>2</sup>

Dijo un poeta. Como también lo es, reducir a nuestro Rey y Señor por el derecho de reversión los vasallos, que lo son por conquista, y debían serlo por origen, dicha de ellos, conocida ahora por haber vuelto a su príncipe y principio.

«Unius cuiusque rei perfectio summa  
Est ad principium posse redire suum».<sup>3</sup>

Dijo el mismo sileno.

En la otra obra de la observación y juicio del cometa, que aquí vimos en los fines del año pasado y principios del presente, veo la mucha cordura y cristiano juicio del autor. No se desvía de el Tribunal en que S. M. (que Dios guarde) le puso, juzgando con tanta rectitud en la astrología como en la jurisprudencia y en todas facultades, con tanta variedad de letras y sabiduría, que obliga a no omitir el lugar del 8. capítulo de la Sabiduría:

«Et si justitiam quis diligit: labores huius magnas habent virtutes. Sobrietatem enim,

---

<sup>1</sup>\* Juan de Morales Valverde. Penitenciario del cabildo de la catedral de Lima en 1681 y tesorero de dicho capítulo desde 1684. Maestre-escuela en 1685. Murió en 1687. Información de los *Anales de la catedral de Lima, 1534-1824* (BERMÚDEZ, 1903, 153, 155, 159, 163 y 165).

<sup>2</sup>\* «No hay nada nuevo bajo el sol, dice Salomón, / pero Colón encontró en nuestro viejo mundo un nuevo orbe» (John Owen, *Bestiaria latina*).

<sup>3</sup>\* «La perfección más alta de todas y cualesquiera cosas / es ser capaces de volver al principio» (John Owen, *Epigrammatum*).

et virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus. Et si multitudinem scientiae desiderat quis, scit praeteritas et de futuris aestimat. Scit versutias sermonum et dissolutiones argumentorum: signa et monstra scit antequam fiant, et eventus temporum, et saeculorum».<sup>1</sup>

Cuanto dice, consuena con la sana doctrina y enseñanza de buenas costumbres. Este es mi parecer, salvo etc.

Lima, 21 de Abril de 1681 años.

Doctor don Juan de Morales Valverde.

Concédese licencia por lo que toca al Gobierno y a la Jurisdicción ordinaria Eclesiástica, para que esta obra se de a la prensa.

Lima, 23 de abril de 1681.

Vallejo.

---

<sup>1</sup>\* «Y si alguien ama la justicia, los esfuerzos de ésta son virtudes; pues enseña la moderación y la cordura, la justicia y el valor, las cosas más provechosas para los hombres en su vida. Si se echa de menos una gran experiencia, conoce las cosas antiguas y conjetura las venideras; sabe los giros de la lengua y las soluciones de los enigmas; conoce de antemano signos y portentos y los desenlaces de las épocas y de los tiempos» (Sabiduría 8, 7-8).

## **Al señor doctor Don José del Corral Calvo de la Banda, oidor de la Real Audiencia de Lima**

Antigua y loable costumbre ha sido, y recibida como de mano de unos autores a otros desde el principio de sacar libros y obras a la luz pública, el escojer un patrón y mecenas con que afianzarlas y defenderlas, abonarlas y librarlas de las injurias de los detractores, siendo su patrocinio escudo en que se rechacen los golpes de los mal afectos al autor. Las propiedades que ha de tener el patrón, no las omiten ni pasan en blanco los autores, viniendo los más en que ha de ser insigne en la virtud, nobleza y sabiduría, a que se ha de llegar también la autoridad para mayor defensa y aprobación de la obra que patrocina. Bien creo que tendrá el aplauso común en la elección que he hecho de la ilustre persona de v. m. para la defensa de esta obrita del origen de los indios occidentales, y que confesarán todos, que no solo para obra tan pequeña, sino para otras muy grandes, tiene v. m. las propiedades que he referido, porque sus costumbres son y han sido siempre, no solo de perfecto cristiano, sino de religioso, como se reconoció en sus primeros años en esta insigne Universidad de Lima, emporio de este Perú, prosiguiendo con el buen olor de ellas en la de Salamanca, madre y maestra de todas las de la Monarquía.

Lo ilustre de su sangre lo ha manifestado v. m. en su obrar, y es conocida la calidad de los Calvos Corral y Banda, que la ha realzado v. m. y subido a mejor punto, entroncando con estas familias las de dos ilustrísimos casamientos que ha celebrado con lo más calificado de España y de esta América, de que ha tenido nobilísima sucesión.

Querer ponderar la sabiduría y erudición Y si alguien ama la justicia, los esfuerzos de ésta son virtudes; pues enseña la moderación y la cordura, la justicia y el valor, las cosas más provechosas para los hombres en su vida. Si se echa de menos una gran experiencia, conoce las cosas antiguas y conjetura las venideras; sabe los giros de la lengua y las soluciones de los enigmas; conoce de antemano signos y portentos y los desenlaces de las épocas y de los tiempos» de v. m., será querer reducir lo corto de una epístola dedicatoria, lo que parece no cabe en gran volumen, e intentar reducir el mar a corta esfera; mejor lo publicará aquel emporio de ciencias, la insigne Universidad de Salamanca, que eligió a v. m. en sus cátedras, con el aplauso, que resonó hasta estos últimos términos de la tierra.

Yo, aunque no me atrevo a igualar a v. m. con Papiniano,<sup>1</sup> pues ninguno de los

---

<sup>1</sup>\* Emilio Papiniano (142-212), principal jurisconsulto romano.

jurisconsultos fue digno igualarle, pero en alguna manera me parece cuadran a v. m. algunas de las alabanzas que de él escriben Lampridio<sup>1</sup> y Jacobo Cujacio<sup>2</sup> llamándole grande, máximo, consultísimo, diestrísimo, copioso en la erudición, varón de grande, sumo y excelente ingenio y agudísimo entendimiento, sin otras alabanzas que le han dado de esplendísimo y de antorcha muy reluciente en los derechos; a que yo añado otro título que le da la ley 14 *Cod. de Praed. minor*, donde le llama prudentísimo, y muchas de estas alabanzas en su proporción cuadran a v. m. y se le pueden aplicar sin rubor ni miedo; según estamos experimentando en nuestro senado y demás actos literarios, la autoridad de v. m. es muy grande, así por la que tiene en su persona, como en las muchas dignidades que ha ejercitado, habiendo sido nombrado por oidor de la ciudad de la Plata, donde asistió v. m. muchos años por más antiguo, y de allí trasladado a la fiscalía de esta Real Audiencia de los Reyes, y con brevedad a la plaza de oidor de ella, con que quedan ajustados los motivos del patrocinio de esta mi obra, y espero que con tal patrón ha de ser muy bien vista y celebrada; díguese v. m. de recibir este pequeño don, nacido de un muy gran afecto que siempre he tenido a v. m. Perdonará v. m. el no ir esta obra levantada de estilo, como era decente a tan grande y erudito varón, pero me disculpan los muchos embarazos de mi oficio, que apenas han dado lugar y ocio para componer esta obrita, y también por seguir el consejo de san Gregorio el Magno, que enseña perderse muchas veces el sentido de la verdad, por querer, estudiosamente, afeitar y componer el estilo de las palabras, a que alude una decretal de nuestro derecho, donde se dice «Ubi verborum proprietates attenditur, sensus veritatis amittitur».<sup>3</sup> Vale.

Lima, 14 de Abril de 1681.

Doctor don Diego Andrés Roca.

---

<sup>1</sup>\* Elio Lampridio. Escritor latino del siglo III. Uno de los siete autores de la *Historia augusta*.

<sup>2</sup>\* Jacques Cujas (1522-1590), de Toulouse, considerado el oráculo del humanismo jurídico.

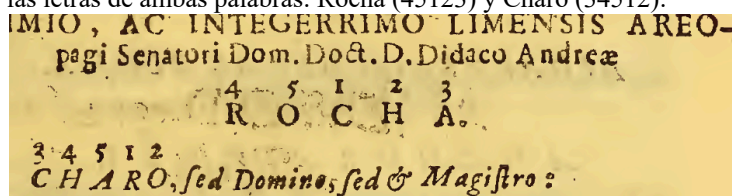
<sup>3</sup>\* «Cuando se atiende a la literalidad de las palabras, a veces se pierde el verdadero significado» (antigua regla del derecho canónico).

**Ascensii Perez de Lizardi,<sup>1</sup> rectoris et vicarii ecclesiae S. Jacobi urbis de Almagro in valle Chinchensi gratulatio hendecasyllaba eximio ac integerrimo Limensis Areopagi Senatori Dom. Doc. D. Didaco Andreae Rocha**

«CHARO,<sup>2</sup> sed Domino; sed et Magistro;  
CHARO, sed, Themis quem doces, Lycurgo:  
CHARO ter mihi, milliesque et ultra,  
Intermissa licet, situque torpens,  
Submisce, mea Musa, gratulare  
Sed qui? Versiculis Catullianis  
Plenis hendecasyllabo lepore?  
Non: sed carminibus, quibus Catonem,  
Tullum, vel Curium loqui deceret,  
Puris, et minime licentiosis.  
Et quid? Quod calamo libros feraci,  
Queis non audeat oblatrare Momus,  
Et quos net rabidus canis momordit,  
Edat quotidie, cedro que dignos?  
Sed quid? Quod reducem colat Senatus  
Limani Nemesin sacrum Tribunal?  
Sed quid? quod Pater et Patronus idem  
Extet pauperibus pium levamen?  
Non: sed quod (veluti novus Columbus  
Antiquum magis, et vetus metallum,  
Argento pretiosius nitore,

<sup>1</sup>\* Ascensio Pérez de Lizardi. Presbítero y licenciado. Autor de varias poesías preliminares en obras de otros escritores. De su autoría sólo hemos localizado una *Oración evangélica que en el día primero de la fiesta de Pentecostés y venida del Espíritu Santo predicó al excelentísimo señor Virrey* (Lima, Juan de Contreras, 1678).

<sup>2</sup>\* Los tres primeros versos juegan con las combinaciones entre Rocha y Charo. En el impreso se numeran las letras de ambas palabras: Rocha (45123) y Charo (34512):



Auro nobilius micantiore,  
 Et sub Sole novum, sed Occidente)  
 Indorum effodiat genus priorum  
 Andreas silices per impolitas,  
 Nempe oblivia, caeca Barbarorum,  
 Non ferro, ut fodiuntur hic metalla:  
 Non vi, et robore, seu solent fodinae:  
 Sed mente, et calamo laborioso,  
 Insomni studio, atque subsecivo;  
 Non ut, seque, suosque diter inde:  
 Sed Regni Indigenas, novumque mundum,  
 Sudore hoc locupletet erudito.  
 Hoc est. Hendecasyllabis modestis  
 Quod gestit mea Musa gratulari». <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>\* «Endecasílabos al eximio e integrísimo senador del Areópago de Lima, el señor doctor don Diego Andrés Roca, por Ascencio Pérez de Lizardi, rector y vicario de la iglesia de Santiago de la ciudad de Almagro en el valle de Chíncha: Amada, pero Señora, y Maestra; / Amada, pero Themis [en la mitología griega Themis es personificación de la justicia) hacia quien enseñas, hacia Licurgo [personaje de la Iliada que acaba ciego] / Amada mía por tres veces, y mil y más, / Entre medias valorada, y en lugar tranquilo, / Sumisa, mi musa, regocijas / Plena en hendecasílabos graciosos / No son sino para canciones, para que los virtuosos [Catón y su linaje fueron conocidos como modelos de virtud], / Como Tulo Hostilio, o el lugar llamado Chipre, / Sean puros, y mínimamente licenciosos. / ¿Y quien? Para quien ramos de libros fructificáis, / Que no os atrevéis a ladrar a Momo (- personificación del sarcasmo) / Y quien flota rabioso y muerde cual perro, / Come diariamente, cedros y dignos? / Pero quien? Quien regresa purificado/ depurado del sagrado tribunal / Del senado limeño / Pero quién? Que mismo padre y protector / Se alza por los pobres y alivia a los píos? / No : pero para quien (o el joven Colón / Viejo sabio, y de antiguo metal, / brillante plata preciosa, / Cual noble oro reluciente, / Y bajo el nuevo sol, pero el de Occidente) / Los indios excavan sus ancestros / A través de sucias piedras apostólicas [Andreas, apóstol/médico, también se dice que una de las hijas de Atenas] / Seguramente olvidadas, por ciegos bárbaros / Sin hierro, cual metal aquí incrustado: / Sin fuerza, ni robustez, en sus minas solaces: / Pero la mente, y sus ramificaciones laboriosas, / Estudia sin descanso, hasta lo ilimitado; / No de la misma manera, sino diferente, a la de quien con India se enriquece: / Pero el reino de los indígenas, y nuevo mundo, / Nos enseña el sudor como medio de enriquecerse. / Aquí están. Modestos endecasílabos / Traídos por mi musa para congratular».



**Josephi de Contreras typographi in authorem, et librum. Lusus. Didacus Andreas  
Rocha anagramma ANCHORA VERI. Epigramma**

Per medium pelagus VERUM fecat aequoris undas  
Haec levat ambiguam, deprimit, illa ratem.  
Hunc, quamvis Typhis, quamvis Palinurus et illum,  
In falsi Syrtes caeca Charybdis agit.  
Tutus at ANDREAS in VERI puppe Magister,  
ANCHORA securum nomine reddit iter.  
Seu genus Indorum, veteris primordia gentis,  
Usque adeo abstrusum pandat in Orbe novo.  
Seu, quem pertimuit mundus lento igne Cometen,  
Supra hominum captum disputet ore pio.  
Sed fortassis ais: multa hic elementa supersunt.  
Et rigidas leges hoc Anagramma fugit.  
Non nego, mi lector: sed dic, nisi multa redundet  
Littera, tu tantum nomen in ore feres?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>\* «A través del mar verdadero ondean las aguas turbias / Estas se levantan ambiguas, reprimiendo, aquella barca. / De aquí, cualquier Thetis [nereida ninfa de mar], cualquier Palinoro [piloto de la nave de Eneas durante huida de Troya] o aquellos, / Que dirige la ciega Caribdis a las falsas dunas, / En cambio el prudente apóstol es maestro en la popa verdadera, / Viaja con ancla segura las palabras. / O por los orígenes de los indios, primeras gentes veteranas, / Largo tiempo extendidas en secreto por el Orbe Novo. / O, por el Cometa de fuego ante el cual el lento mundo se postra / Sobre los hombres detectado y por devotos oradores debatido. / Pero probablemente se hallan aquí muchos elementos sobrenaturales. / Y de las rígidas leyes este anagrama huye. / No lo niego, querido lector: pero dígame, ¿si no existiera tanta redundancia / De escritura, usted qué opinión tendría?».

## De Jerónimo de Contreras impresor,<sup>1</sup> canción

Si con tu docta pluma  
Mediste las regiones  
Por ellas da pregones  
La aclamación debida  
A tanta nueva vida.  
Como de todas ellas  
Sacaste fin segundo  
Para dar vida a aqueste Nuevo  
Mundo.  
Una América y otra  
Te debe su nobleza.  
Por ti a ser más empieza  
Ya noble el occidente,  
Coronando la frente,  
Que antes humilde era.  
Pues con tu pluma sola  
Se descubre animar sangre española.

Rendida ya te debe  
Reconocer su gente.  
Y grata, y reverente  
Una y otra cabeza  
Orlada de nobleza  
Reverenciar tus letras.  
Pues tendrán más estima,  
Publicadas de Méjico y de Lima.  
De aquí subes al cielo  
Y del nuevo cometa  
Efectos interpreta  
Tu discurso piadoso  
Tanto como estudioso.  
Dichoso tú mil veces,  
Pues puede tu desvelo  
Medir la tierra y explicar el cielo

---

<sup>1</sup>\* Jerónimo de Contreras, impresor de Lima. Hermano de José de Contreras y Alvarado, impresor real. Inició sus trabajos bibliográficos en 1677. Aunque, desde esa fecha no vuelve a aparecer como impresor hasta 1712 (MEDINA, 1958, I, 461-462).

## CAPÍTULO I. EN QUE SE PONEN VARIAS OPINIONES ACERCA DEL ORIGEN DE LOS INDIOS

1. Grande y porfiada disputa han tenido los historiadores e intérpretes de las letras divinas y humanas sobre descubrir el origen de estos indios occidentales, y hallar el modo y camino por donde vinieron a esta región Antártica, ocupando este reino del Perú y el de Méjico. Todos concuerdan en que vinieron de una de las tres partes del mundo que eran conocidas de Asia, África o Europa, discordando casi todos en cuál sea de la que vinieron, y de la nación primera de que fueron propagados. Cada uno de los intérpretes apoya su sentir con lugares de historias antiguas, y también con inducción de algunos lugares sagrados, y en este negocio, como advierten el padre Acosta y el doctor don Juan de Solórzano, es más fácil el argumentar contra las opiniones que definir ni acertar con la verdadera.

2. Por uno de cuatro modos se puede llegar al conocimiento de las cosas, según dicen los filósofos, porque se investigan por ciencia, o por opinión, o por fe divina, y por tradición o fe humana. Este origen de los indios, y de qué partes vinieron no parece se puede saber por ciencia, porque no hay demostración para conocer evidentemente su origen. Por opinión también parece no ser suficiente, porque lo que se reduce a ella es dudoso, y se funda en fundamentos probables y no concluyentes, porque cada uno prueba con los suyos su intento. Por fe divina, no parece hay lugar en las Escrituras, que nos enseñe este origen de los indios, ni de qué hijo de Noé descendan, ni de qué parte viniesen; y si hay lugar en las divinas letras, estará en los profetas, y muy escondido, y será menester la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que descubre todo lo que está oculto desde la constitución y origen del mundo, como se dice en el Evangelio.

Por tradición y fe humana no parece lo podemos saber, porque hasta que Colón descubrió las Indias, no hay evidencia de que las hubiese, antes las tuvieron por inhabitables, negando haber antípodas: San Agustín,<sup>1</sup> Lactancio,<sup>2</sup> Nacianceno,<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, Libro 16.

<sup>2</sup> Lucio Cecilio Firmiano Lactancio, *Instituciones divinas*, Libro VII, capítulo 23.

<sup>3</sup> Gregorio Nacianceno, *Epístolas*, número 17.

Aristóteles,<sup>1</sup> Plinio.<sup>2</sup> Y después de descubiertas las Indias, si algunos habían de dar esta noticia y tradición, eran los mismos indios, pero como carecían de letras y libros e historias, y se gobernaban solo por unas pinturas o con cuerdas con nudos de diversos colores, que llamaban quipos,<sup>3</sup> no podían tener noticias muy antiguas.

3. De lo dicho se infiere que este negocio está reducido a opiniones, y para que le conste al lector, las más principales que ha habido las pondré en compendio, y como por índice, dejando para los capítulos siguientes la opinión, que tengo por verdadera, en que entiendo me ha ayudado nuestro Redentor, y alumbrádome por su misericordia.

4. La primera opinión fue de muchos doctores que tuvieron por cierto que estas Indias Occidentales fueron ocupadas de los cartagineses, como se podrá ver en Alejo Venegas,<sup>4</sup> y en lo que refieren don Juan de Solórzano, Torquemada, Calancha y otros; y así tienen por constante que de ellos descenden estos Indios. Comprueba su sentir Alejo Venegas, con un lugar de Aristóteles, en un tratado que está en sus obras, acerca de las maravillas que se hallan en la naturaleza, donde refiere el filósofo que unos navegantes de Cartago (en tiempo que señoreó a España) navegaron desde las columnas de Hércules, o Cádiz, y que después de muchos días de navegación llegaron a una isla desierta de gente, aunque era abundante y dispuesta para mantenimientos y frutos de mucha madera y con caudalosos ríos, y que se quedaron en ella y la poblaron y que el senado de los cartagineses sintió mucho esta navegación y noticia, y vedó la embarcación a ella, decretando pena de muerte contra los que habían pasado a poblar dicha isla. Estas son palabras de Aristóteles, de que también hacen mención los autores citados, de que infieren que navegación tan larga por el Océano, y a tierras desiertas, no pudo ser otra que a las islas de Santo Domingo o de Cuba, y que éstos fueron los primeros que poblaron esta América, y que de ellos descenden los indios.

5. Tengo observado en comprobación de esta opinión de Alejo Venegas, dos lugares de Celio Rodigino en sus *Lecturas antiguas*,<sup>5</sup> en que da a entender haber sido

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Libro II, capítulo 5.

<sup>2</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro II, capítulo 68.

<sup>3</sup>\* *Quipos* o quipus: cuerdas anudadas empleadas por los incas para llevar el registro de crónicas y la contabilidad.

<sup>4</sup> Alejo de Venegas, Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo, Libro II, capítulo 22.

<sup>5</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones* («El uno en el libro I, capítulo 22, y el otro en el Libro XVII, capítulo final»).

conocidas estas Indias por los antiguos, y que navegó a ellas en tiempo de los cartagineses un gran argonauta llamado Hannón, y Plinio<sup>1</sup> refiere los largos viajes que hizo este Hannón desde Gibraltar hasta lo último de Arabia, pasando dos veces la Equinocial, y también refiere Arriano, de nación griego, autor antiguo,<sup>2</sup> indicó cómo el referido Hannón hizo otra navegación casi semejante a la que en nuestros tiempos hizo Colón, y de estas últimas navegaciones, escribe el padre Maluenda en sus libros de *Anticristo*,<sup>3</sup> y Gómara en la *Historia* de estas Indias, en la primera parte.

6. El padre Mariana, en el tomo I de la *Historia de España* dice lo siguiente:

«Por el mismo tiempo, como algunos cartagineses partiesen de España por mar, o sea arrebatados contra su voluntad de algún recio temporal, o sea con deseo de imitar a Hannón, tomando la derrota entre poniente y mediodía, y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegación de muchos días, descubrieron y llegaron a una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura, y arboledas, y muy rica, regada de ríos que de montes muy empinados se derivaban, tan anchos y hondables que se podían navegar. Por las cuales causas, y por estar yerma de moradores, muchos de aquella gente se quedaron allí; los demás con su flota dieron la vuelta, los cuales, llegados a Cartago, dieron aviso al senado de todo. Aristóteles dice, que tratado el negocio en el senado, acordaron encubrir esta nueva, y para ese efecto, hacer morir a los que las trajeron, porque no dejasen la ciudad yerma, y de común acuerdo se fuesen a poblar a tierra tan buena. Que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con extenderse mucho. Esta isla creyeren algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los ríos, ni la frescura, concuerdan; y así, los más eruditos, están persuadidos, es la que hoy llamamos de Santo Domingo o Española, o alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derrota».<sup>4</sup>

Hasta aquí el padre Mariana, con que da claramente a entender que en tiempo del señorío de los cartagineses en España, que es de lo que va hablando, vinieron a estas

---

<sup>1</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro II, capítulo 67.

<sup>2</sup> Flavio Arriano, *Discursos*, Libro VIII («En el libro VIII de su *Comentario*»).

<sup>3</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro III, capítulo 16.

<sup>4</sup> Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, Libro II, capítulo 2, «en el fin».

Indias Occidentales los cartagineses con los moradores de ellas; y bien sé ve, por la descripción y riquezas y derrotero que trajeron, cómo habla de estas Indias.

7. Añade el padre Torquemada en su *Monarquía Indiana*,<sup>1</sup> que fue grande la turbación de los cartagineses sobre el descubrimiento de esta isla, por lo cual salió determinado que se echase bando y pregón general que cualquiera que fuese osado de navegar aquella isla, que muriese por ello y que los que habían quedádose en ella, y pobládola, los matasen si los pudiesen haber a las manos, añadiendo esta circunstancia al lugar de Aristóteles, cuya es esta noticia, si bien no ignoro que algunos han intentado o presumido que este libro no es de Aristóteles, sino de Teofrasto, lo cual es de muy poco inconveniente, porque los libros de Teofrasto tienen tanto crédito en esta parte como los de Aristóteles, y el común de los intérpretes está por la fe de que este libro es verdaderamente de Aristóteles.

8. Corrobora el maestro Venegas esta opinión de que los indios proceden de los cartagineses que salieron de Cádiz con su navegación ha más de dos mil doscientos años, y Torquemada, ubi supra, con que los cartagineses, en lugar de letras, usaban de pinturas y caracteres, como lo prueba con autoridad de Virgilio, y lo trae también fray Gregorio García, en su libro del *Origen de los Indios*,<sup>2</sup> y el padre Torquemada, en el lugar citado, diciendo que las letras que entonces usaban los cartagineses, eran caracteres de cosas pintadas, como eran las pinturas en que leyó Eneas la destrucción de Troya en el templo de Cartago, como tenemos nosotros muchas historias, pintadas en lienzos, paños y retablos, de que infiere Venegas, y con fuerza, que estos indios descenden de los cartagineses que vinieron de España, porque se halló en el descubrimiento nuevo de estas Indias, que usaban estos indios de este modo de caracteres con diversos colores en sus quipos y diferentes pinturas, con que conservaban sus antigüedades.

9. Adelántase esta opinión de que los indios occidentales descenden de cartagineses, con la costumbre que tenían de sacrificar hombres y niños a sus dioses, porque según refieren Eusebio en la *Preparación Evangélica*,<sup>3</sup> y Genebrardo sobre el

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 10.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro II, capítulo I, § 2 y 6.

<sup>3</sup> Eusebio de Cesarea, *Preparación evangélica*, Libro IV, capítulo 7.

salmo 105<sup>1</sup> y Justino.<sup>2</sup> Ravicio Textor<sup>3</sup> infiere fueron los cartagineses, sobre otras naciones, los más supersticiosos en sacrificar hombres y muchachos a sus dioses, y refieren cómo en un día sacrificaron a Saturno trescientos niños y mancebos para pedir la paz de sus dioses, y conservación y salud de su reino, y en esto se parecen mucho los indios a los cartagineses, porque en todo este Perú, y en especial en Nueva España, tenían costumbre los indios de sacrificar hombres a sus dioses, como se verá en los autores que escriben las historias de estos reinos, en especial en el padre Torquemada.<sup>4</sup> Y no sin causa, a la primera tierra que se conoció en estas Indias, se le puso el nombre de Cartagena.

**10.** La segunda opinión es de otros graves autores, que discurren que los primeros pobladores de estas Indias fueron fenicios, como refiere el señor don Solórzano en su *Política*<sup>5</sup> y adelanta esta opinión el padre fray Gregorio García.<sup>6</sup> Fúndalo en las largas navegaciones que esta nación hizo por la mar, sobre lo cual explica dos lugares de Aristóteles y Heródoto<sup>7</sup>, y trae con claridad los dos viajes que los fenicios hicieron a España después de tres mil años de la creación del mundo, cuando se abrazaron los montes Pirineos, de los cuales llevaron mucha riqueza de oro y plata, y muchos de ellos quedaron en España, y navegarían desde Cádiz por el mar Atlántico a aquella isla y tierra firme, que dijimos en el número 7 y 8. A que se añade con autoridad de Plinio,<sup>8</sup> que los fenicios fueron los inventores de navegar demarcando las estrellas, con que se engolfaban a largas navegaciones, y así, parece que los indios descienden de estos fenicios, y que de ellos se debe hacer el mismo juicio que de los cartagineses, que antes de los romanos dominaron a España.

**11.** Tuvieron también los fenicios costumbre de sacrificar hombres y muchachos a sus dioses, como lo advierte Ravicio Textor,<sup>9</sup> en la palabra *Phenices* lo cual observaban también los indios, como dijimos en el número antecedente.

Son los fenicios pueblos de Siria, y ocupan gran parte del Asia, como explica Antonio Nobricense en el *Diccionario de pueblos y ciudades*, en la palabra *Phenices*.

---

<sup>1</sup> Gilberto Genebrardo, *Psalmi Davidis vulgata editione*, salmo 105.

<sup>2</sup> Justino de Roma, Exhortación dirigida a los griegos, Libro XVIII.

<sup>3</sup> Juan Ravicio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro I, capítulo 14.

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 9.

<sup>5</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 5, folio 20.

<sup>6</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 22.

<sup>7</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV.

<sup>8</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro V, capítulo 12.

<sup>9</sup> Juan Ravicio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro I, capítulo 14.

Una duda, y grave, se ofrece contra esta segunda opinión, y es que los fenicios fueron inventores de las letras, como de autoridad de algunos autores, lo advierte el padre fray Gregorio García,<sup>1</sup> y así parece no pueden descender de ellos estos indios, que ni usaban de letras ni de escritura.

12. La tercera opinión es de muchos doctores que dicen que estos indios descienden de los chinos y tártaros, como lo traen el señor Solórzano, el padre Torquemada y el padre Calancha, que se inclinan a esta opinión, y de verdad, que consideradas las razones que por ella se pueden poner, y la conformidad y color de unos y otros indios, parece tener mucha probabilidad esta opinión.

Lo primero, porque no hallo mucha distancia, por los mapas, desde la China al reino de Anian, de donde pudieron venir los chinos por tierra al de Quivirá, que es continente con la Nueva España y Perú.

Lo segundo, por el color, facciones y disposición de los cuerpos.

Lo tercero, porque los chinos adoran al Sol por Dios, y lo mismo hacen estos occidentales.

Lo cuarto, porque los chinos tienen un Dios, por mayor que los otros, y lo mismo observaban los indios de Nueva España y Perú; estos, entre sus dioses, tenían uno por mejor y más grande y por criador de cielo y tierra, y le llamaban Viracocha, Pachayachac, y aquellos de Nueva España o Méjico, otro Dios superior que nombraban Vitzilipuztli, como consta de lo que escribe el padre fray Gregorio García.<sup>2</sup>

Que los chinos poblasen esta América, lo prueba Galván, referido por el padre Lucena en la *Vida de San Francisco Javier*.<sup>3</sup>

Parécense también en las ceremonias, como dice el citado padre, y unos y otros indios, orientales y occidentales, usan de lavatorios en algunas fiestas, y que con esto juzgaban quedar sin pecados.

Añade, que chinos, mejicanos y peruanos, contaban los meses por la luna, y que todos, en algún tiempo, contaron sus historias por cordeles, nudos y ramales, sustituyendo esto en lugar de letras, y juntamente prueba cómo los chinos y mexicanos y estos del Perú, se sepultaban con sus criados y que entraban en sus guacas y sepulcros mantenimientos

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 22.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 22.

<sup>3</sup> Francisco García, Vida y Milagros de San Francisco Xavier, Libro 10, Cap. 2



y riquezas y juzgaban que todo lo llevaban a la otra vida, donde les había de servir; y finalmente, prueba cómo los chinos tienen una ley peregrina, y es, que no hereden los hijos a los padres, sino los sobrinos, y en algunas naciones de estos indios occidentales, se observaba lo mismo, para lo cual se vale de la autoridad de Gómara.<sup>1</sup>

Y todo lo dicho lo aplica el referido padre también a los tártaros, probando que guardan los mismos ritos y ceremonias que los chinos.

**13.** La cuarta opinión ha sido de grandes varones, que han alucinado, que estos indios tienen su origen y descienden de la gente atlántica, y que esta fue la primera que pasó a estas Indias Occidentales y la poblaron y propagaron, como se podrá ver en los escritos de señor don Juan de Solórzano,<sup>2</sup> y a esta opinión se arrimaron, teniéndola por verdadera, Gómara,<sup>3</sup> Zarate<sup>4</sup> y Justo Lipsio.<sup>5</sup> Para la inteligencia de esta opinión, es menester suponer que en las mudanzas que ha tenido la naturaleza y falta de algunas cosas que se han observado en ella desde el principio del mundo, una y muy principal ha sido el no hallarse la isla Atlántica, tan celebrada de los autores antiguos, de la cual tomó nombre el mar Atlántico, que es el Océano, que corre desde Cádiz hasta Indias.

Isla tan grande, que los que la admiten observan que era mayor que toda el Asia y África, y el que menos le da son mil leguas de largo, y tienen por constante que, con un gran temblor se la tragó el mar con todos sus moradores como se verá en lo siguiente.

Platón, que se levantó por su doctrina y buenas costumbres morales, con el nombre de divino varón, sabio, que no se preciaba de mentir, cuenta en su Timeo una historia que los egipcios referían en loor de los atenienses, alabándolos de que habían vencido muchos reyes y numerosos ejércitos, que aportaron a sus tierras, saliendo desde su grande isla, llamada Atlántica, que comenzaba desde las columnas de Hércules, y navegando por la mar a sus confines, refiere el mismo Platón que desde esta isla Atlántica se navegaba a otras islas grandes, como decían los egipcios, las cuales estaban más adelante, y que estaban vecinas a la tierra continente, y que después de ella se seguía el verdadero mar, y de esta relación no se puede negar que las islas que refiere Platón, después de la Atlántica, son las que hoy llaman de Barlovento, la Española, Cuba, Puerto Rico, Jamaica y otras.

La tierra continente, que estaba después de ellas, es todo el Perú y Nueva España.

---

<sup>1</sup> Francisco de Gómara, *Historia general de las Indias*, Iª parte, fol. 17 y fol. 41.

<sup>2</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 4.

<sup>3</sup> Francisco de Gómara, *Historia general de las Indias*, Iª parte fol. 120

<sup>4</sup> Agustín de Zárate, *Historia del Perú*, Proemio al lector.

<sup>5</sup> Justo Lipsio, *Physiolog. Stoic.* Libro 2, disert. 19 y Libro I De Constantia, capítulo 16.

El mar verdadero, quién duda ser el mar del Sur, el cual, en comparación del Océano, del Mediterráneo, Caspio, Bermejo, Escítico y otros mares, se entiende el verdadero mar, y los referidos como arroyos en su comparación; pues según el cómputo de Tornelio, Gómara y el padre Torquemada, bojea este mar del Sur por toda esta América, al Norte y Sur, más de siete mil leguas.

Muchos autores, y de gran autoridad, tienen por fabulosa esta historia de los egipcios, referida de Platón, como se podrá ver en el padre Acosta,<sup>1</sup>; el doctor don Juan de Solórzano,<sup>2</sup> y aun Proclo y Porfirio, discípulos del mismo Platón, quieren que esta historia de su maestro tenga más de alegoría que de verdad, como refiere Marsilio Ficino, sobre el *Timeo*, capítulo 4, aunque este autor, como veremos más abajo, tiene por muy cierta esta historia de la isla Atlántica, referida por los egipcios, como también la tienen por verdadera Pamelio, en las notas al Apologético de Tertuliano, en el número 528, y lo mismo afirman Crantor, primer intérprete de Platón en el *Comentario sobre Critias*, y Plotino sobre el *Timeo* y sobre *Critias* y Juan Serrano también sobre el *Comento de Critias* y concuerdan en ser ciertísima la historia de la isla Atlántica, y como tal, la refiere el padre Eusebio Nieremberg,<sup>3</sup> donde, contando los estragos que ha hecho el mar, da por asentado el que refiere Platón, de que se sorbió el Océano la isla Atlántida, que era mayor que Europa y Libia, y aún más abajo, da a entender que el mar Mediterráneo, habiendo sido tierra seca, se anegó, sobrepujando el Océano entre Cádiz y Gibraltar, haciendo aquel estrecho; lo cual, sin duda, sucedió por haber tragado aquel mar una isla tan grande, que ocupando sitio dentro de sus ondas, había de buscar el agua otro lugar en que asentarse, y se hizo un tan gran mar como el Mediterráneo.

De la verdad de esta isla Atlántica, escribe Gómara en su *Historia Indiana*.<sup>4</sup>

Pende de la averiguación de esta isla la probabilidad de esta opinión, porque si hubo esta isla Atlántica y desde Cádiz corría más de mil leguas por el Océano, ocupada de reinos y gentes, y llegaba cerca de las islas de Barlovento, parece casi evidente, que estando estas tan cercanas a la tierra firme de estas Indias occidentales, que de esta gente se poblarían, y así es menester poner con más evidencia lo que escribe Platón, el cual, en un libro que intitula *Timeo* o *De Natura*, algo sumariamente, y luego, en otro diálogo que

---

<sup>1</sup> En la Transcripción anotada de las adiciones al Tratado de Diego Andrés Rocha, p. 6 nota 28

<sup>2</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 5, folio 20.

<sup>3</sup> Eusebio Nieremberg, *Ocultas filosofías. De la simpatía y antipatía de las cosas*, Libro I, capítulo 22.

<sup>4</sup> Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, XXX, Cap. CCXX, fol. 119

le sigue inmediatamente después del *Timeo*, y le llama *Atlántico*, trata la historia que hemos referido de los egipcios en loor de los atenienses, y recopila lo que hemos dicho de la isla Atlántica, diciendo cómo contenía diez reinos, que dividió Neptuno entre diez hijos suyos; y que al mayor, que se nombra Atlas, o sea Atlante, le dio el reino mayor y mejor de todos diez reinos.

Cuenta otras muchas cosas de las costumbres y riquezas de esta isla, especialmente de un templo, que estaba en la ciudad principal, cuyas paredes, techumbres y pavimentos, estaban cubiertos de oro, plata y latón y otras muchas particularidades, que se pueden ver en el original y muchas cosas de aquellas las observaban los indios en su gentilidad. Las palabras de Platón en el principio del *Timeo*, traducidas, son como siguen, y casi las mismas que escribió Crisias a Sócrates, Timeo y Hermócrates, atenienses. Habla con los atenienses, y les dice:

«Tiénesse por cierto que vuestra ciudad resistió en tiempos pasados a innumerables enemigos que, saliendo del mar Atlántico, habían tomado y ocupado casi toda Europa y Asia, porque entonces aquel estrecho era navegable».

Va hablando del mar Atlántico, que es el que está saliendo de Gibraltar:

«Teniendo a la boca de él y casi a su puerta una isla que comenzaba desde cerca de las Columnas de Hércules, que dicen haber sido mayor que Asia y África, y desde esta isla había contratación y comercio con otras islas, y de ellas se comunicaba con la tierra firme y continente que estaba frontera de ellas, vecina del verdadero mar, y aquel mar se puede con razón llamar verdadero mar, y aquella tierra se puede justamente llamar tierra firme y continente».

Hasta aquí Platón, si bien poco más abajo dice que había nueve mil años, cuando él escribe esta historia, que sucedió anegarse y hundirse aquella isla, y que aquel mar quedó con tantas ciénagas y bajíos, que nunca más habían podido navegar ni pasar a las otras islas, ni a la tierra firme de que allí hace mención; y por esto que dice Platón de los nueve mil años, han juzgado autores graves que habló Platón alegóricamente y que es fabulosa esta historia; porque se responde según Eudoxo y Zárate, referido arriba, hablaba conforme al cómputo y modo de contar de los egipcios, cuya era la narración, porque estos a los meses llamaban años, y así habló de años lunares, y no solares, de modo que eran nueve mil meses que hacen setecientos y cincuenta años solares.

Aunque Solino<sup>1</sup> también observa que los años de los egipcios eran de cuatro meses,

---

<sup>1</sup> Solino, Caii Julii Solini Ad adventorum Polihistor, sive de situ orbis ac mundo mirabilibus iber. Cap. 3

como lo usaban también los españoles, según Jenofonte,<sup>1</sup> donde también dice que se inventaron los caracteres de las letras cuarenta y dos mil años antes de Alejandro Magno, con que se ve que habla de años lunares, y lo trae el padre Moret,<sup>2</sup> pero para mí es mayor la autoridad de Eudoxo, referido por Agustín de Zárate, y también no dudo que variaron los egipcios y que en diversos tiempos tuvieron diversos cómputos y que en la antigüedad los años fuesen de un mes, se vé en el *Inchiridión de los tiempos*.<sup>3</sup>

Que sea cierta esta historia que refiere Platón, parece no se puede negar, según las circunstancias tan indubitables que pone de esta isla. Y cuando Platón finge alguna cosa, él mismo la llama fábula, como lo advierte Marsilio Ficino en el lugar citado. Pero en este lugar del *Timeo* dice que la plática que quiere tratar es historia verdadera, y así, comienza diciendo: «Oye Sócrates, una historia maravillosa pero llena de verdad» y en el diálogo *Atlántico* hablando [de] ello como cosa verdadera. Y en una y otra parte refiere testigos fidedignos, de quienes oyó esta historia, diciendo que la supo de sus mayores, y que Critias lo supo, por tradición, de su abuelo, nombrado asimismo Critias, y éste tuvo la relación verdadera y escrita de Solón, el cual la recibió de los sacerdotes egipcios y de sus *Annales*, que eran entonces los fieles y diputados para la seguridad y fidelidad de las historias antiguas que guardaban en sus archivos, según enseñan Metástenes y Anniano en su *Catálogo y juicio de los tiempos*.<sup>4</sup> Y así no se puede decir que Platón fingió esto, porque nunca el que miente o finge se atreve a citar autores fidedignos y de crédito, como lo eran Critias, Solón y los sacerdotes egipcios. Y Marsilio Ficino cita a Marcelo, que escribiendo la *Historia de Etiopía* hace mención de la isla Atlántica y su destrucción y grandeza, en que convienen también Diodoro Sículo y el autor del libro de los *Milagros de la Naturaleza*, referidos por el padre fray Gregorio García,<sup>5</sup> donde también refiere las autoridades de Aristóteles, que en algunas partes de sus obras dice que en aquellos tiempos no se podía navegar el océano Atlántico, porque la isla que se hundió lo dejó con muchos bajíos.

Haber sido cierta la historia de la isla Atlántica, demás de los autores citados, lo afirman: Plinio,<sup>6</sup> Estrabón,<sup>7</sup> Diodoro Sículo,<sup>8</sup> donde a esta isla la llama *Tritonia*. A a los

---

<sup>1</sup> Jenofonte- De aequivocis temporum

<sup>2</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 4, § 27 y 28.

<sup>3</sup> Fray Alonso de Venero, Enchiridion de los tiempos fol. 8, ibi

<sup>4</sup> \*Anno da Viterbo, Antigüedades españolas, Col. Libros raros de autores eminentes.

<sup>5</sup> Gregorio García, Origen de los indios del Nuevo Mundo, Libro IV, capítulo 8, § i,

<sup>6</sup> Plinio, *Historia natural* Libro II, capítulo 90.

<sup>7</sup> Estrabón, *Res Geographica*, Libro II

<sup>8</sup> Diodoro Sículo, *Delle antiche historiae favolose*, Libro IV- Diodoro Sículo, *Bibliotheca Histórica*, Lib IV,

cuales se añaden otros autores, no de menos autoridad como son: Plutarco,<sup>1</sup> Anniano Marcelino,<sup>2</sup> Tertuliano,<sup>3</sup> Arnobio,<sup>4</sup> Proclo, filósofo, a quien cita Marsilio Ficino,<sup>5</sup> Ugon Blosi,<sup>6</sup> Becano,<sup>7</sup> Turnebo<sup>8</sup>; Luis Vives,<sup>9</sup> y en el mismo lugar Leonardo Coquexo Pamelio,<sup>10</sup> Tomás Bosio,<sup>11</sup> fray Luis de León,<sup>12</sup> Pedro Mexía,<sup>13</sup> Maluenda,<sup>14</sup> Pineda,<sup>15</sup> Basilio Ponce,<sup>16</sup> Maydo<sup>17</sup> y fray Juan de la Puente.<sup>18</sup> De modo que parece temeridad oponerse a tantos y tales autores, que dan por verdadera y cierta la isla Atlántica y lo que de ella escribió Platón. Dicen también haber sido cierta la isla Atlántica, Pomponio Mela<sup>19</sup> y Acosta.<sup>20</sup>

De lo dicho se infiere que, siendo cierta la historia de la isla Atlántida y su continuación a las islas de Barlovento, y que comenzaba desde el estrecho de Gibraltar, o poco después de Cádiz, extendiéndose por ese gran golfo, así Norte, Sur, como al Este, Oeste, tenía espacio para poder ser mayor que Asia y África; y que cuando duraba fuera del agua la isla Atlántida» pudieron entonces pasar a estas partes occiden tales muchos de los de España y de la misma isla, pues el mismo Platón y Cricias, refiera que tenían en ella grande abundancia de navios, y aun puertos hechos a mano, y el padre fray Gregorio García, del Orden de Predicadores,<sup>21</sup> con semejanza de muchos lugares que hay en estas Indias, pretende probar la similitud de esta nación con la gente Atlántica, porque en Méjico llaman el agua con la palabra Atla o Atl y a uno de los dioses del agua llamaban

---

1611

<sup>1</sup> Plutarchi Chaeronensis, *Moralia*, 1570, Cap. Plutarchi parallela. Id est historiarum Graecarum cum Romanis coniuncta recensio, p. 316

<sup>2</sup> Marcelino-Libro XVII

<sup>3</sup> Quinto Septimio Florente Tertuliano *Apologético*, capítulo 4 y *Pallio*, capítulo 2

<sup>4</sup> Arnobius di Sicca Contra los gentiles lib I.

<sup>5</sup> Marsilio Ficino. *Comentarios a Platón*.

<sup>6</sup> Ugon Blosi- en sus *Quod liberes*

<sup>7</sup> Johannes Goropius Becanus, *Origines Antwerpianae*, Libro III.

<sup>8</sup> Adrianus Turnebus, *Adversar*, Libro XX, capítulo 11

<sup>9</sup> Luis Vives, *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín*, Libro XVI.

<sup>10</sup> En los Escolios a Tertuliano, en la anotación 528.

<sup>11</sup> Tomás Bosio, *De signo Eclesiástico*, Libro XX, capítulo 3

<sup>12</sup> Fr. Luis de León, *Fluysii legionensis augustiniani Divinorum Librarum Primi*, sobre Abdías, último capítulo, fol. 670

<sup>13</sup> Pedro Mexía, *Silva de varia lecion*, parte III capítulo 3

<sup>14</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro III, capítulo 16.

<sup>15</sup> Fr. Juan de Pineda, *De rebus Salomonis regis libri octo*, lib. IV, capítulo 15, fol. 205

<sup>16</sup> Basilio Ponce de Leon, *Variarum disputationum ex utraque theologia scholastica et expositiva*, quaestio VIII, fol. 467

<sup>17</sup> en sus *Días Caniculares*, tom. 1, coloq. i, fol. 30, y coloq. 14, fol. 337

<sup>18</sup> Fr. Juan de la Puente, *La conveniencia de las dos monarquías católicas*, lib. III, capítulo 21, § 3, desde la hoja 143

<sup>19</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, capítulo 12.

<sup>20</sup> En la Transcripción anotada de las adiciones al Tratado de Diego Andrés Rocha, p. 6 nota 28

<sup>21</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro IV, capítulo 8, § 2.

Matla, y para, mí hace mucha fuerza la similitud, identidad y cotejo de unos lugares con otros para probar las cosas antiguas, y se podrá ver un buen lugar del padre Moret,<sup>1</sup> para ver lo mucho que prueba la similitud de los lugares, para conocer los orígenes de donde vinieron los primeros pobladores, y Tito Livio,<sup>2</sup> toma argumento para los orígenes y demás de los nombres que el padre fray Gregorio García identifica con la isla Atlas o Atlántida; hallo yo otros muchos en estas Indias, porque en Mechoacan está el pueblo de Acatlan, y en la provincia de Méjico está Quantitlan, Sepastlan, Cuetaxtlan, Guatitlan, Aiotutextlan, Mequatlan, Mazatlan, Cautlan, Guevatlan, Coatlan, Meztitlan y otros muchos, de que se podrá ver a Juan Laet,<sup>3</sup> y también en los mapas de América.

14. La quinta opinión es también de grandes autores, que intentan dar origen a estos indios del linage de Ofir, nieto de Heber, e hijo de Lectan, esta opinión es de Arias Montano, tomo VII, capítulo 9, y de Genebrardo en el Libro i de su Chronica, fol. 35. Ofir, según estos doctores, pobló las tierras marítimas y costas del mar Océano al Oriente, y de aquí pasó su linage y nombre a las dos regiones distantes, Nueva España y Perú, mediando una península, que es la tierra firme.

Montano comprueba su sentir, con que lo mismo es Piru que Ophir, vuelto este nombre y traspuestas las letras; porque comenzando desde Phi, que en hebreo se pronuncia como P, y trasponiendo la R de suerte que hiera la O viene a decir Piro, y se ha corrompido la O en U, y hoy se llama Piru.

Adelanta su sentir Arias Montano con la fuerza del número dual, y que se nombraron estos dos reinos del Piru y Nueva España Piruaim o Peruaim, como si dijésemos, tierra o región, que es dos veces Piru. Lo cual, aunque no entiendo el hebreo, lo pone con tanta erudición Montano, que se conoce de ella su gran profundidad en aquella lengua, como en las demás en que fue singular. Y siendo lo mismo en este sentir Ophir que Piru, bien se sigue que el nombre Ophir de estas Indias fue impuesto por el que las descubrió y fundó, poniéndolas su mismo nombre, y que de él y de sus hijos descenden estos indios.

El padre Maluenda,<sup>4</sup> concordando con Arias Montano y Genebrardo, dice que el nombre Ophir es lo mismo que Piru, y que se debe pronunciar y decir Phiru, conforme a

---

<sup>1</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 4, § 1, fol. 85

<sup>2</sup> Titus Livius, Ab Urbe Condita, Dec. X, Lib. V, De la Semejanza y similitud de los lugares, fol. 570.

<sup>3</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulos 25, 13 y 14; Libro VII, capítulos 6 y 7.

<sup>4</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro III, capítulo 19.

la costumbre y modo del idioma hebraico, porque en los hebreos antiguos no se halla que conociesen la P áspera, sino solo Raphe, o Ph, como lo enseña San Jerónimo Sobre Daniel, capítulo II, lo cual guardan hoy día los árabes. Si bien los hebreos modernos usan ya de la P áspera, y añade el padre Maluenda que esta palabra Phiru tiene traspuestas las letras de Ophir o Vphir, y que la lengua hebrea usa a cada paso de semejantes trasposiciones, y que lo que antes se decía Ophir o Phiru, se comenzó a llamar Piru.

Hasta aquí el padre Maluenda, que no favorece poco a esta opinión. Adelántase mucho esta opinión con lo que refiere el docto padre fray Gregorio García,<sup>1</sup> cuyas palabras pondré a la letra: «Hallamos en la Escritura Divina una grandísima conjetura para creer que el nombre Piru fue muy antiguo apellido, no solo del reino del Perú, sino también de la Nueva España, porque en el Paralipomenon, se dice que Salomón cubrió el templo con láminas de oro muy fino, el cual oro se dice en el hebreo aurum parvaim que quiere decir claramente oro de la tierra llamada dos veces Piru, porque aquella terminación aim es número dual en la gramática hebrea, lo cual llanamente cuadra y conviene a las dos regiones de este Piru y Méjico, y así donde la Vulgata dice, en el libro del Paralipomenon: «Porro autem aurum erat probatissimum».<sup>2</sup> Traslada San Spagnino: «Aurum autem erat ex locu Parvaim». Vatablo pone: «Aurum vero erat aurum de Parvaim». Arias Montano lee: «Et aurum erat ex loco Parvaim». Cayetano lee: «Et aurum, aurum Parvaim» y dice que es nombre de lugar, et inferius; por lo cual Vatablo, Arias Montano y Genebrardo convienen en que Parvaim son el Perú y Nueva España. No ayuda poco la traslación de los setenta intérpretes: «Et auro, auri Pharvim», el maestro Maluenda advierte que Parvaim more hebreo se puede pronunciar con v auquiescente, que es nuestra u vocal, y leen Paruim o Peruim, diciendo oro traído de uno y del otro Perú, y de estos fundamentos tan sólidos, se puede deducir la certeza de tantos autores como han escrito, que Salomón llevaba el oro de estos Pirúes y que aquí vinieron sus armadas, como lo tuvieron además de los dichos Guillermo Póstelo;<sup>3</sup> Marino, *In arca Noé*,<sup>4</sup> Pomario en su *Léxico*;<sup>5</sup> y Possevino.<sup>6</sup>

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 6, § 3.

<sup>2</sup> 2 Cr 3, 7: «Revistió, pues, de oro todo el interior del edificio: las vigas, los umbrales, las paredes, y grabó seres alados sobre las paredes».

<sup>3</sup> Guillermo Postelo, *De orbis terrae concordia*, lib. II, cap 3.

<sup>4</sup> Marco Marino, *Arca Noe thesaurus linguae sanctae novus*, fol. 142 y fol. 383

<sup>5</sup> Podría tratarse de Pomarius, Samuel Baumgarten.

<sup>6</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro II, capítulo 5.

**15.** La sexta opinión, dejadas otras, es de Henrico Martinez, gran cosmógrafo, en su Repertorio, quien afirma haber visto en una provincia de Europa, nombrada Curlant, sujeta a los reyes de Polonia, la cual está en altura de 56 grados y en longitud de 45, la cual provincia dice estar poblada de gente de la misma traza, color, condición y brío de los indios de la Nueva España, y que el idioma suyo y el que hablan es diferente del que usan las demás gentes de las otras provincias, sus convecinas, de que infiere ser los indios mejicanos y estos de Curlant unos mismos, y que de ellos trajeron origen los de este Perú, y refuerza su sentir con que en mucha altura de polo hay poca distancia desde las partes de Méjico a Asia y Europa y que no es tanta como demuestran las cartas de marear, y así infiere que en altura de setenta grados hay justamente no más de la mitad Leste Oeste de aquello que por las cartas se halla.

Da la razón, porque todos los Meridianos concurren en los polos del mundo, y según la fábrica de las cartas, son los dichos Meridianos unas líneas paralelas que jamás concurren, aunque se extiendan casi en infinito.

Hace memoria de este lugar de Enrique Martinez, el gran consejero don Juan de Solórzano,<sup>1</sup> y parece que Curlant cae en Libonia, cerca de la Scythia y Tartaria, de donde pudieron venir estos indios de Méjico.

**16.** Antes que acabe y absuelva este capítulo I, no puedo dejar de advertir haber sido sin fundamento lo que algunos escritores han dicho de que no fueron conocidas estas Indias occidentales y este Nuevo Mundo por los antiguos, porque quedan convencidos de las autoridades que hemos referido, de Platón, de Aristóteles, de Solón, de Cricias y de Plinio, demás de los lugares siguientes:

El primero de San Clemente (a quien dejó nombrado por Pontífice San Pedro), el cual dice en la Epístola: «El Océano y los mundos que están allende de él».

El segundo, de San Jerónimo, Libro i. Sobre el capítulo 2, ad Ephesios, cuyas palabras en castellano son estas. Preguntamos también qué quiere decir el Apóstol cuando dice: «En las cuales cosas anduvisteis un tiempo, según el siglo de este mundo» si quiso por ventura dar a entender que hay otro siglo que no pertenece a este mundo, sino a otros mundos que están después del Océano, como escribe Clemente en su Epístola». Hasta aquí San Jerónimo.

El tercer lugar es de Orígenes, que explicando el lugar de San Clemente, dice:

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano Pereira, *Politica Indiana*, Tom. I, cap. 10, número 24



«El Océano nadie lo puede pasar ni navegar a los mundos que están de la otra parte de él, los cuales se gobiernan con las mismas disposiciones de Dios, que es el señor de todo».<sup>1</sup>

Hasta aquí Orígenes.

El cuarto es de Tertuliano, contra Hermógenes, capítulo 25 y en el Libro de Pallio, capítulo 2, donde dice que parece se ha de dar crédito a Sileno, que en presencia del rey Midas, porfiaba haber otro orbe, según que es autor Theopompo.

El quinto es de Luciano, In Hermotimo, donde pregunta cuánto tiempo tardaría uno por el Océano desde Cádiz a las Indias, y responde que no llegaría a ellas si se entretuviese vagando por las islas intermedias, deteniéndose en cada una.

El sexto lugar de Plutarco en el Opúsculo que llamó Symposiacon, donde dice: «Con dificultad se hallará nueva causa de enfermedad, si no afirmamos haber venido de otros mundos o de los espacios intermedios entre este y otro Nuevo; nuevo aire, y agua no usada, y manjares no conocidos, porque la novedad en estas cosas, suele ser causa de enfermedad».

Hasta aquí Plutarco.

El séptimo lugar es de Séneca el Trágico en su Medea,<sup>2</sup> de cuyos versos hace mención Gregorio López,<sup>3</sup> y reducida a versos castellanos, son los siguientes:

Tras luengos año vendrá  
un siglo nuevo y dichoso  
que al Océano anchuroso  
sus límites pasará.  
Descubrirán grande tierra,  
verán otro nuevo mundo  
navegando el mar profundo  
que ahora el paso nos cierra.  
La Thyle, tan afamada,  
como del mundo postrera,  
quedará en esta carrera  
por muy cercana contada.

---

<sup>1</sup> Orígenes de Alejandría, *Periarcon*, lib. II, capítulo 3

<sup>2</sup> Séneca, *Medea Act. 2*, in fine

<sup>3</sup> Gregorio López en la ley 77, título 18, partida 3ª,

¿Quién con estas noticias porfiara que no fue conocido de los antiguos este nuevo orbe? Y más si lee a Celio Rodiginio.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Celio Rodiginio, *Lecturas antiguas*, Lib XVII, Cap. 35.

## CAPÍTULO II. EN QUE EL AUTOR PROPONE SU SENTIR ACERCA DEL ORIGEN DE ESTOS INDIOS

1. Largamente habré de tratar este punto y dividir este capítulo en muchos párrafos, porque la materia lo pide, y pretendo darla a entender y evitar la confusión y oscuridad, que suele ser hija de lo limitado y breve, y aunque el Espíritu Santo dice que el sabio lo es en sus pláticas y escritos, también dice, por su apóstol Pablo, que hay negocios en que es necesaria la oportunidad e importunidad y el filósofo dice que queriendo ser breve, quedó su doctrina oscura; con que habré de poner primero algunos presupuestos para fundar mi opinión, y sea el primero: Que estas Indias occidentales, después del diluvio universal, se comenzaron a poblar por los descendientes de Jafet, hijo de Noé; de Jafet descendió Tubal, quien pobló a España, como dice el padre Moret,<sup>1</sup> y sus descendientes la ocuparon y poblaron, y de ellos, como estaban vecinos a la isla Atlántida, vinieron poblando por ella y llegaron a la tierra firme, que corre por la parte de Cartagena, y va bojeando todo este mar del Sur por sus costas hasta el cabo Mendozino y estrecho y reino de Anian y provincia Quivira, confinante con el Asia, que todo este círculo de tierra, contando por el Norte y Sur, hacen más de siete mil leguas, mediando también el estrecho de Magallanes. Que estos fuesen los primeros, lo dicta la razón, y también la cercanía del continente de Cádiz con Cartagena de estas Indias, pues de aquel a esta se continuaba la isla Atlántica por mil leguas y más, como con evidencia se probó en el capítulo I, desde el número 13. Estos primeros pobladores descendientes de Tubal, con la continuación y brevedad que entonces había de darse casi las manos, una y otra tierra, fueron poblando, como se da a entender, todas estas Indias por la parte de Cartagena, hacia el Norte, de donde ellos venían, y subirían, a mi entender, por todo eso del reino de Santa Fe, costas del Brasil por los Mainas y todo lo que corre de estos llanos hasta el Paraguay y Buenos Aires.

2. Comencemos por las costumbres, ritos y propiedades de los españoles y descenderemos a los americanos, viendo si conforman. Dará principio Celio Rodigino, que reducido a castellano, es como se sigue:

«Fue España --dice-- abundantísima de metales». Y más abajo: «Usan espadas

---

<sup>1</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 4.

cortas los españoles, peleando a estocadas más que a cuchilladas, y no hay gente más apta para la guerra». Y más abajo: «Fueron de costumbres fieras y depravadas, usando mantenimientos groseros, acostumbraban sentarse, comer y dormir en el suelo». Y más abajo: «que aquellos primitivos españoles fueron bárbaros idólatras». Y más abajo: «Usaban las mujeres antiguas españolas, de cintas o collares de hierro en las frentes, de que pendían unos cuerveillos, también de hierro, que subían hacia la cabeza por toda la frente, y de ellos pendían también unos como velos que les servían de sombrero o cobertera para resistir el sol». Y más abajo: «Los cántabros, porque no llegasen sus hijos a servidumbre, los mataban las madres». Y más abajo: «las mujeres trabajaban en los campos, y en pariendo, llevaban a lavar los hijos al río». Y poco más abajo: «Usaban de agüeros, especulando para los sucesos las entrañas de los difuntos». Y luego: «Usaban de la permutación de unas cosas con otras sin tener uso de dinero para las compras».<sup>1</sup> Hasta aquí, en lo más esencial, Celio.

También dice Cepeda<sup>2</sup> que las vizcainas mataban a sus hijos, porque no llegasen a cautiverio.

3. El mismo Celio Rodigino dice que los antiguos españoles se criaron y deleitaron con tener los cabellos largos «Capillorum item longitudine oblectatos Hispanos».<sup>3</sup> Marcial dice que en conservar los cabellos de los españoles era contumaz: «Hispanis ego contumax capillis».<sup>4</sup>

Y aunque Marcial se avecindó en Roma, no olvidó el uso de España, de donde era natural, y así conservó los cabellos largos con rebeldía contra el deseo de los superiores y amigos y por esto dijo que era contumaz en retener la cabellera española.

4. El padre fray Gregorio García, en aquella preciosa obra que imprimió del *Origen de los indios*, dice de los primitivos españoles, descendientes de Tubal, con autoridad de los antiguos:

«Que fueron sus costumbres sin política ni crianza; sus ingenios, más de fieras

---

<sup>1</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 22.

<sup>2</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642*, Libro I, capítulo 2, f. 31v.

<sup>3</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XV, capítulo 8 («La longitud del cabello también fue alabada por los españoles»).

<sup>4</sup> \*«Yo, obstinado en mis greñas hispanas» (Marcial, *Epigramas*, LXV).

que de hombres, dados a las religiones falsas y al culto de los dioses, aborrecedores del estudio de las ciencias. El arreo que usaban era simple, corto y grosero. El mantenimiento, más en cantidad que exquisito ni regalado, porque en aquel primer tiempo era la gente española inocente y ruda, y no comían sino yerbas y frutas silvestres y carnes de bestias que mataban con arcos y lazos».<sup>1</sup>

Hasta aquí el diligentísimo fray Gregorio García.

5. El licenciado Cepeda, hablando de los primitivos españoles, dice:

«Fue siempre esta gente muy feroz y terrible, comían poco y eso en el suelo, traían crenchas de cabellos, usaban sacrificios y esos algunas veces de hombres, en sus fiestas usaban de flautas; moneda no usaban, sino trocar unas cosas con otras; las mujeres labraban la tierra, y en pariendo iban al río y se lavaban».<sup>2</sup>

También dice que las vizcaínas mataban los hijos porque no llegasen a cautiverio.

6. El padre fray Alonso Venero traduciendo a Justino, dice de los primitivos españoles muchas cosas a nuestro propósito como son que España es muy abundante de mantenimientos y metales, de lino, esparto y bermellón; que los españoles son muy aparejados a hambre, sed y todo trabajo; que es gente muy ligera, y que su ánimo nunca sosiega; [que] eran más semejantes a fieras que a hombres y que las mujeres labran las tierras.<sup>3</sup>

7. Sobre estos cimientos de cuatro tan célebres autores, que hablaron en general de las costumbres antiguas de los primitivos españoles, hemos de fundar un edificio grande, y probar que estos indios occidentales trajeron su origen en el principio de los españoles; porque si probáramos que concuerdan en sus costumbres, muy bien se inferirá que de aquellas raíces vinieron estas plantas.

Luego pondremos otros edificios menores, con que se haga esto más evidente.

8. La consonancia de esta América con España, en orden a la abundancia de mantenimientos y metales, bien nos lo enseña la experiencia de los que habitamos en

---

<sup>1</sup> Gregorio García, *Origen de los Indios*, Libro IV, capítulo 18, § 3.

<sup>2</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642*, Libro I, capítulo 2.

<sup>3</sup> Fray Alonso de Venero, *Enchiridion de los tiempos desde la hoja 68*

este reino, y el gran glosador de las Partidas, Gregorio López, en el prólogo de ellas, en la palabra *Algarve*, dice que el cielo y terruño de la América es muy fértil y agradable, con que fue más fácil el tránsito de aquellos primitivos españoles que buscaron tierras que simbolizasen con las suyas en la abundancia de mantenimientos y metales.

9. La segunda proposición acerca de los españoles, es que es gente muy apta para la guerra, lo cual parece que no se puede ajustar a estos americanos, porque no están tenidos por tan valientes, sino por tímidos. A lo cual se ha de responder que de los indios americanos, las más naciones que se apartan de la tórrida zona, son valentísimos, como los de Chile, Arauco, en el Nuevo Reino los pijaos, paezes, los indios caribes de Santa Marta, en Panamá, los del Darien, en Nueva España, muchísimas naciones, en especial los Guachachiles y Chichimecos, los de Tairona y los de la Florida.

Muchas naciones bravas al Marañón, como los encabellados, y de las riberas del río de Orellana.

Hacia el Brasil, Paraguay, Tucumán, Santa Cruz de la Sierra; naciones muy bravas e indómitas, los paltas, paltiles, chiriguanas y otras innumerables que caen al norte y septentrión, de cuya braveza atestiguan muchos autores y el señor don Juan de Solórzano, desde aquellas palabras: «In multis provinciis satisfortes, et bellicosi sunt».<sup>1</sup> Y aunque reconozco que los que están a la parte meridional y más adustos de la tórrida, no son tan valientes, esto les viene por accidente, porque el clima de la parte meridional produce temor, respecto de que la parte fría se reconcentra en el corazón y las exteriores están ocupadas del calor, como con gran fundamento y filosofía lo prueba Celio Rodigino en sus *Lecturas antiguas*, en aquellas palabras: «Qui exustas a sole mundi partes incolumit; ita caloris exuberantia in extimis terreri, ut intima frigoris plurimum concipiant: proinde insigniter ad timiditatem degenerare».<sup>2</sup> En suma: las más naciones de estas partes concuerdan con las bravezas de los españoles, de quienes descienden, y en los que están a la parte meridional, finalmente reconociendo su origen, volverán al primitivo natural, sino es aquellos que se hayan mezclado con otras naciones tímidas, y como dijimos arriba, en el Libro I, todas estas Indias están pobladas de hombres guerreros y pacíficos.

---

<sup>1</sup> Corregimos surt\*. Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro II, capítulo 4, número 65. «En muchas provincias son belicosos y bastante fuertes».

<sup>2</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 20; «El que atacó con el este es del sol del mundo, en gran parte intacto; así que el calor de la abundancia de las partes externas necesita ser asustado, para enseñar el clima frío secreto, y puede provocar mucho; como resultado del miedo de manera particular al degenerar».

10. La tercera proposición de que los españoles son muy sufridores del hambre, sed y trabajo, y que son muy ligeros y vigilantes en la guerra, en que también concuerda Alejandro de Alejandro, en sus *Días geniales*,<sup>1</sup> y Justino ya citado, hallo en esto gran conformidad con los indios; gente, que si tiene guerra, es vigilantísima, y se está dos días y dos noches sin remudar ni dormir, solo mascando coca, como advierte el Capitán don Bernardo de Vargas Machuca<sup>2</sup> dice que siguen los indios un alcance sin descansar tres y cuatro días sin comer. En cuanto a la ligereza de los indios, dice el padre Acosta,<sup>3</sup> que suelen andar un día y noche 50 leguas, y Simón Mayolo dice que 60.<sup>4</sup> Cuan sufridores son los indios del hambre y sed, y cómo toleran el trabajo, se vea el citado don Bernardo de Vargas, conque en todo concuerdan con los primitivos españoles.<sup>5</sup>

11. La cuarta proposición de que los españoles primitivos fueron de fieras costumbres, nada domésticos y que usaban mantenimientos indignos y groseros, comiendo y durmiendo en el suelo, en todo esto se hallaron tan conformes los indios, que casi no es necesario el probarlo, porque hasta hoy retienen estas propiedades, ser los indios de costumbres de fieras y de torpe y rudo entendimiento, sin cultura de racionales; en esta forma los hallamos en la primer conquista, como advierte el padre fray Gregorio García desde aquellas palabras: «Los indios carecen de todo, porque son de rudo y torpe entendimiento».<sup>6</sup> Y el padre Acosta,<sup>7</sup> dice que eran hombres silvestres, esto es, de costumbres de salvajes y fieras. Usaban también estos indios de mantenimientos groseros y asquerosos, comiendo sabandijas, gusanos, moscas, lagartijas y otras cosas asquerosas de la tierra, como se podrá ver en Juan Botero, en sus Relaciones universales del mundo, en donde trata de tierra firme, del Darien y de estas provincias de Santa Fe y del Marañón, y véase en esta parte al citado don Bernardo de Vargas, en su *Milicia Indiana*, donde dice de estos americanos: «Las comidas que comen son bien dejativas, como raíces extraordinarias y frutas silvestres, culebras, lagartijas, ratones, gusanos gruesos, micos, papagayos, caimanes y hormigas gruesas».<sup>8</sup> Los indios comen en el suelo, aunque sean

---

<sup>1</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales*, Libro IV, capítulo 13 y Lib. VI, capítulo 22

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 134

<sup>3</sup> En la Transcripción anotada de las adiciones al Tratado de Diego Andrés Rocha, p. 6 nota 28

<sup>4</sup> Mayolo, t. i, coloq. 4,

<sup>5</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 137.

<sup>6</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro II, capítulo 4.

<sup>7</sup> José de Acosta, *De Natura Nobi Orbis*, Lib. I, Capítulo V e *Historia Natural y Moral de las Indias*, Lib.IV, Capítulo. 39

<sup>8</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 137v.

caciques, como prueba el citado don Bernardo de Vargas donde dice:<sup>1</sup> «Todos los indios en general, comen en el suelo, aunque sean caciques». Duermen asimismo en el suelo, pues aun los más políticos de Méjico, el mejor colchón era un poco de paja, como dice fray Gregorio García:<sup>2</sup> «Los indios en Nueva España duermen en camas muy humildes, sin más colchón que una poca de paja, cuando mucho», con que por lo dicho asemejan con los primitivos españoles que hubo en España después del diluvio.

**12.** La sexta proposición de que los primitivos españoles después del diluvio fueron bárbaros y grandes idólatras, o como dice el historiador Cepeda<sup>3</sup> fueron nimios en la adoración de los ídolos, según consta de sus pala bras: «En la superstición vana de los ídolos en tiempos de la gentilidad, fueron nimios los españoles» y aunque la escuela griega y romana, tuviesen a todas las naciones, que no tuvieron su enseñanza por bárbaras, y así comprendieron los primitivos de España, se reconoce en ambas cosas, que concordaban con estas propiedades, los americanos, en los cuales por no haber llegado acá la política de Roma y Grecia, se conservó la barbaridad, como dijimos en el número antecedente, y así dijo el capitán don Bernardo de Vargas en su *Milicia Indiana*, hablando de todos los indios de los llanos y de la sierra: «Los unos y los otros es gente bárbara, como lo muestran en sus casas, trajes, comidas y vestidos».<sup>4</sup> En la idolatría también fueron nimios los americanos, dígalo un testigo tan calificado como el docto fray Gregorio García: «Yo entiendo que ni hubo ni hay nación tan inclinada a todo género de idolatría como estos indios en su gentilidad».<sup>5</sup>

**13.** La séptima proposición de que el mantenimiento de los primitivos españoles era simple, corto y grosero, se ajusta mucho a los indios, y ya dijimos cuan groseros son sus manjares. En cuanto a lo corto y simple, tratando de las propiedades de los indios, el citado don Bernardo de Vargas,<sup>6</sup> dice que las comidas de los indios eran cortas y dejativas, y más abajo,<sup>7</sup> que se sustentaban de chucherías, y el mayor regalo que daban a sus enfermos era un poco de masamorra de maíz, y cuando van a la guerra o caminan, llevan

---

<sup>1</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 137v.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 17.

<sup>3</sup> Francisco de Cepeda, Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642, Libro I, capítulo 1.

<sup>4</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 131.

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 2, § 6.

<sup>6</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 137v.

<sup>7</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 140.



sólo por sustento un poco de mote o harina de maiz, de que se puede ver al citado padre fray Gregorio García.<sup>1</sup>

**14.** La octava proposición de que los primitivos españoles sacrificaban hombres a los ídolos, fue tan propio de los indios americanos, que están llenas las historias de los execrables sacrificios que hacían de hombres y muchachos de que se podrá ver al padre Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, desde aquellas palabras: «Sacrifican».<sup>2</sup> Y más latamente se podrá ver en los capítulos siguientes de esta nuestra historia, y en el capitán Vargas Machuca, desde allí «Sacrifican por víctimas».<sup>3</sup>

**15.** La novena observación de que los primitivos españoles usaban en sus fiestas de flautas, se halló en estos indios americanos, y usan de ellas en sus fiestas, las cuales llaman ellos fututos, y en sus danzas y bailes, a que son muy dados, usan de dichas flautas, de que todos somos testigos, y el capitán don Bernardo Vargas Machuca dice que los indios «usaban de caracoles, fututos, tamboretos y trompetillas».<sup>4</sup>

**16.** La décima proposición de que los primitivos españoles traían los cabellos en crencha, concordaban con ellos los indios americanos, que usaban de los cabellos largos, como dijimos arriba, y también hacían crenchas de ellos, como lo dice el capitán don Bernardo de Vargas en su *Milicia Indiana*, en aquellas palabras: «Unos traen el cabello largo y otros trenzado».<sup>5</sup> Y el mismo autor dice, hablando de estos indios, «En unas partes usan los varones de cabellos largos y trenzados, y en otras suelto y en otras hecho coleta».<sup>6</sup>

**17.** La undécima proposición de que las primitivas españolas, en pariendo, se iban a lavar al río, y lavaban la criatura, y como añade Celio Rodigino, que los varones, después del parto de las mujeres, se echaban y las paridas les administraban, y otra cosa bien singular, que las mujeres españolas, si estaban trabajando en el campo y les venían los dolores del parto, se retiraban un rato, parían y volvían a proseguir en sus tareas.<sup>7</sup> Y

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 2, § 5

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 9.

<sup>3</sup> Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, fol. 135v.

<sup>4</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 4.

<sup>5</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 3.

<sup>6</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 139.

<sup>7</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 22; «desde aquellas palabras: «Mulieribus»».

lo demás que dejamos dicho, con autoridad del licenciado Francisco de Cepeda, acerca de los partos de las primitivas españolas, todo esto se halló en las Indias americanas, que en pariendo se lavaban y también a la criatura, metiéndose en los ríos, lo cual es muy notorio, y lo hemos experimentado y lo trae el capitán don Bernardo de Vargas en su *Milicia Indiana* dice: «Tienen de costumbre las indias, en pariendo, lavarse luego en un río, y lavar luego a la criatura».<sup>1</sup> Y es también muy notorio el que estas americanas suelen parir y proseguir con sus ministerios sin las delicadezas de otras paridas, que no se han criado en esta costumbre, y así concuerdan en todo con las primeras españolas del tiempo de Tubal y Héspero.

**18.** La duodécima observación de que las primitivas españolas labraban los campos, en que concuerdan Celio Rodigino, el maestro fray Alonso Venero y el licenciado Francisco de Cepeda, como hemos visto arriba, esto mismo hacían y hacen hoy en muchas partes las indias americanas, rompiendo y arando la tierra con unos arados pequeños de palo, con unos travesaños, como sucede en el Callao y en muchas partes del Quito y Chile, y lo dejó advertido el citado don Bernardo Machuca, diciendo de las americanas: «Ellas son las que trabajan en el campo».<sup>2</sup>

**19.** La décima tercia proposición de que los primitivos españoles no tuvieron uso de moneda y se valían de permutar o trocar unas cosas por otras, esto mismo se halló en los indios en tiempo de la conquista, porque no usaban de moneda en sus contratos, aunque eran grandes mercaderes, y todo su comercio era dar unas cosas por otras, según lo dejó advertido el capitán don Bernardo de Vargas Machuca, en aquellas palabras: «Son grandes mercaderes, trocando unas cosas por otras».<sup>3</sup>

**20.** La décima cuarta, de que los primitivos españoles fueron aborrecedores de las ciencias.

En esto conformaron mucho los indios, porque tuvieron gran desgano a las ciencias y a los libros y a las historias, que solo usaban de unos quipos, que conservaban solo memorias recientes, y de este fundamento y conformidad, infirió el padre fray Gregorio García, que era fácil de creer que estos americanos tuvieron su origen de los

---

<sup>1</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*. folio 137.

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 134.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 135.

españoles, y así, habiendo dicho en el lugar citado: «Que los españoles primitivos fueron aborrecedores del estudio de las ciencias»,<sup>1</sup> concluyó:

«Quien con atención hubiere leído las costumbres de los indios, y el modo de vivir que tuvieron antiguamente, echará de ver cuánto parecen a las de los españoles, y cómo no será muy dificultoso de creer que los primeros pobladores de las Indias fueron de España».<sup>2</sup>

Y añadido haber oído a hombres ancianos de España, que en muchas partes de ella, los hombres del campo, se entienden con tarjas y nudos para sus cuentas, cosechas y otras cosas, siendo ello el libro de su memoria, que alude a los quipos y nudos de estos indios.

21. La décima quinta proposición de los cuatro autores referidos, de que los primitivos españoles usaron en sus vestidos de arreo toscos, simple y grosero, se comprueba con lo que muy bien nos dejó advertido el docto Esteban de Salazar en los *Discursos del Credo*,<sup>3</sup> de que el traje que usaron los primitivos españoles, fue de unas mantas toscas o capas cerradas, a forma de capuces, y también los portugueses primitivos usaron de sacos a manera de sayal, según dice Juan Botero,<sup>4</sup> y estos dos autores, para explicar las primitivas vestiduras españolas, usan de la palabra *sagum*, y antes de ellos lo dijo Alejandro en sus *Días geniales*,<sup>5</sup> donde tratando de las vestiduras antiguas de diferentes naciones, llegando a las primitivas de los españoles, dice: «Hispani primin breve *sagulum*» esto es: «Los españoles en sus principios usaron por vestidura un saco sayal, o albornoz» que eso significa la palabra latina *sagum* y su diminutivo *sagulum*, que es cobertera más estrecha.

Este género de vestidos y arreos del cuerpo tenían los indios, cuando los conquistamos .

Los del Perú usaban la camiseta, que ellos llaman *cusma*, y las indias en Méjico llaman *guaipil*, que todo es a manera de capuces, o costales abiertos por las cabeceras y lado, y en los llanos de este Perú se conserva este traje de capuces a manera de sacos y albornoces, y solo se diferencian en que unos los traen más largos hasta los pies, y otros hasta las rodillas.

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 18, § 3.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 18, § 3.

<sup>3</sup> Esteban de Salazar, *Discursos del Credo*, en el capítulo 3,

<sup>4</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, Libro III, capítulo 5,

<sup>5</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales* libro III, capítulo 18

Finalmente, todos estos vestidos son muy semejantes a lo primitivo, después del diluvio y a la ley de la Naturaleza, que no tenía aliños ni afeites, y en todo semejantes a los sacos, capuces, o capas cerradas que usaron los primitivos españoles después de Tubal, y en las mujeres americanas era más sencillo el traje de los guaipiles, que no les estorbaba orinar en pie, como dice el citado don Bernardo de Vargas en su *Milicia Indiana*: «Tienen de costumbre las indias orinar en pie».<sup>1</sup> Y antes, hablando de los trajes de los indios, dice: «Visten unas camisetas o patacumas, como si dijésemos, un costal vestido, teniendo por dónde saquen la cabeza y brazos».<sup>2</sup>

**22.** La décima sexta proposición de que los primitivos españoles usaban de cintos en la frente con sus punzones y sobrepuestas, de modo que les servía de adorno a la frente y sienes y de provecho para prender de ellos el velo, que les servía de sombra y sombrero, imitaron en la forma que permitía esta tierra las americanas este uso de sus primeras madres y en estas dilatadísimas provincias y de los Charcas, hasta hoy observan las indias las panias y vinchas en la frente. Los indios, en su lengua, llaman u inchas las que en España vinchas, usando de u vocal en vez de la v consonante y pronuncian uinchas, conque se ve otra conformidad de las dos lenguas.

Los indios usan otro género que llaman llautos, que unos los hacen de fieltros, otros de algodón y muchas indias los traen como turbantes, que les hacen gala a la frente y sombra a la cabeza, y en estos cintos de la frente ponen topos de plata, como las antiguas españolas ponían sus cuervecillos de hierro en las vinchas de la frente y antiguamente los Ingas y Coias ponían los cintos de oro en la frente, como los primitivos españoles los ponían de hierro; de estos cintos hablaré más abajo. Y en Castilla la Vieja usan en los jubones las labradoras de patenas en punzones, que son los topos de las Indias.

**23.** Y por que no quede cosa por tocar, también estas indias americanas mataban a los hijos como las antiguas españolas, porque no llegasen a servidumbre, según refiere el capitán Vargas Machuca, donde hablando de las indias americanas, dice: «Tienen por costumbre matar las hijas cuando nacen porque no haya multiplico, diciendo que de esta manera se acabarán y noservirán a los cristianos».<sup>3</sup> También estos indios americanos concordaron con los primitivos españoles en escudriñar las asaduras y entrañas de los

---

<sup>1</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, fol. 137, vuelta.

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias* en el fol. 132.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 139.

animales, queriendo adivinar por esta parte los sucesos futuros, como se podrá ver al padre fray Gregorio García<sup>1</sup> y Herrera.<sup>2</sup>

En lo que falta de que los primitivos españoles se sustentaban de frutas silvestres y yerbas, se halló individualmente en estos indios, como dice el citado Vargas Machuca: «Usan de yerbas y raíces y frutas silvestres».<sup>3</sup> Usaban de carnes de bestias que mataban con los arcos y flechas, de que trata largamente el padre Torquemada en muchos capítulos de su *Monarquía Mejicana*.

24. Añadiré a los cuatro autores referidos que trataron de las propiedades de los primitivos españoles, otro autor de igual autoridad, que es el padre Mariana,<sup>4</sup> concuerda con lo que dicen los cuatro autores referidos, añadiendo que los primitivos españoles habitaban apartados unos de otros, derramados por campos, rios y aldeas, y en este modo de habitación se conservaban estos indios americanos, cuando entró nuestra conquista y como antes de ella carecieron de la política de Europa, África y Asia, conservaban estos indios americanos, que como acá no entró la política de Europa, África y Asia conservaron aquellas costumbres que trajeron después de Tubal.

Que viviesen estos indios divididos por montes, valles y rios, demás que hasta hoy duran los padrones de sus toscas casas, distantes unas de otras por estos llanos y lomas, lo advierte el capitán don Bernardo Machuca en su *Milicia Indiana*: «Sus viviendas tiénelas por altos divididas»<sup>5</sup> y más abajo, «Sus viviendas, en general, son en lomas».<sup>6</sup>

Otros tienen sus viviendas en llanos metidos en montañas, orillas e islas de ríos grandes, y en estos lugares explica cómo se juntan, avisándose o con tambores o con humos, y esto sin duda, lo heredaron de los españoles de Tubal, como también el uso de los tamborillos y flautas.

## **§1. De otras propiedades de estos americanos con los primitivos españoles en el uso de las armas y de la guerra.**

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 19, § 2.

<sup>2</sup> Antonio de Herrera, *Historia de las Indias*, Decad. 5, Libro VI, capítulo 4, al fin.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 137v.

<sup>4</sup> Juan de Mariana, *Historia de España*, Libro I, capítulo 8.

<sup>5</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 4v.

<sup>6</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 134.

1. Las armas propias de los primitivos españoles, fueron la lanza, la espada, la rodela o escudo, la macana, el arco y flecha, y de todas estas armas, se halló el uso en estos americanos en sus guerras.

Que la lanza sea la propia y peculiar arma de los españoles, lo prueba el muy docto y venerado maestro de esta América, el padre Diego de Avendaño,<sup>1</sup> con autoridad de Lucio Floro, y lo trae también Alejandro de Alejandro, en aquellas palabras: «Lancea hispanorum».<sup>2</sup>

Fue también propia arma de los españoles la espada, como dice el mismo Alejandro en el lugar citado: «Hispani gladium admodum brevem».<sup>3</sup> Y de los españoles aprendieron a traer gladios o espadas cortas los romanos, según Lipsio: «Romani vires et constantiam experti militiae Hispanicae ad sumpsere enses».<sup>4</sup> y arriba lo dijimos con Celio Rodigino, que usaban los españoles de espadas cortas: «Gladiis brevitare habilibus».<sup>5</sup>

Que el uso primitivo de los españoles fuese la rodela o escudo, lo advierte el mismo Alejandro: «Scutum ex corso, quo Hispani usisunt»,<sup>6</sup> ubi supra.

El arco y flecha fueron también armas de los españoles, como dijimos arriba, con autoridad de fray Gregorio García y de Cepeda, y se dirá más abajo con Jacobo Thuano en sus *Obras expurgadas*.

En todos estos géneros de armas, concordaron los indios americanos con los primitivos españoles, y usaban de ellos en su gentilidad, según dice el diligente capitán don Bernardo de Vargas Machuca, que fue de los primeros conquistadores y maestro de la milicia indiana, y en un libro que hizo de ella, en que insertó un *Tratado de las propiedades y costumbres de los indios* dice: «Sus armas son flecha, lanza, rodela y macana».<sup>7</sup> Y el padre Torquemada, en su *Monarquía indiana*, prueba en muchos capítulos esto mismo, y dice que los mejicanos usaban de espadas de palo,<sup>8</sup> y también usaban la macana, que es espada corta, que los latinos llaman *machara*, con que en las armas para la guerra concordaron en todo los indios con los primitivos españoles.

---

<sup>1</sup> Diego de Avendaño, *Epitalamio*, número 887

<sup>2</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales*, Lib. VI capítulo 22.

<sup>3</sup> «El cuchillo español es muy corto».

<sup>4</sup> Justo Lipsii, *De Militia Romana* libri quinque p. 115. «Los romanos tomaron su fuerza y constancia en la experiencia militar al tomar las espadas de España»;

<sup>5</sup> «Las espadas cortas son habilidosas».

<sup>6</sup> «Los escudos del corso que usan en España son superiores».

<sup>7</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 138v.

<sup>8</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 13.

2. Concordaban asimismo los americanog. con los primitivos españoles, en que estos inficionaban con ponzoña las saetas para herir y matar en la guerra, como advierte Jacobo Thuano, en sus *Obras expurgadas*:<sup>1</sup> «Hispani sagittas inficiunt»<sup>2</sup> y esta costumbre de inficionar las saetas la retuvieron estos indios hasta la última conquista, imitando a sus primeros padres, descendientes de Tubal, como advierte el citado don Bernardo de Vargas:<sup>3</sup> «Usan las flechas con punta de pedernal y púas de rayas, que son muy enconosas, y otras con puntas de palmas untadas con yerbas de veinticuatro horas» esto es, matan en espacio de veinticuatro horas; y más abajo, fol. 138, vuelta: «Usan de yerba en las flechas»; y más abajo: «El que es herido de ella, por maravilla escapa, y háila de veinticuatro horas:» que es de la que habla el folio 3.

3. Fue también costumbre de los antiguos españoles entrar a la batalla y pelea con mitras en la frente, como advierte Celio Rodigino, donde hablando de los antiguos españoles, dice: «Fronte mitris culta pugnam ineunt».<sup>4</sup> La mitra, según Nebricense, era cosa pintada o enroscada, que se pone de la frente a la cabeza, y en este sentido parece la explica Ulpiano, en la *L. argentum*, § *muliebria*, y en la *L. vestis*, g *muliebria ff. de aur. y arg. leg* donde la mitra se connumera entre los arreos de las vestiduras de las mujeres, más para cubrir la frente y cabeza que para adorno.

Tiene otros significados que no son a nuestro propósito.

Los indios, es cierto que usaron de este género de cosas, en especial los guerreros, como salen los indios Chiriguanas y otros que traen los Llantos en la frente, enroscados y pintados, como dije arriba, y en la guerra se ponen manos de leones y tigres en la frente, que suben como turbantes y mitras a la cabeza, para parecer más formidables, según lo dejó advertido el capitán Vargas Machuca en su *Milicia Indiana* donde dice:<sup>5</sup> «Pónense los indios manos de leones y tigres en la cabeza, y los antiguos españoles celtíberos, se ponían pieles de lobos por insignias en las guerras, y las llevaban por bandera en algunas batallas, como con autoridad de Tito Livio y de Ambrosio de Morales, lo refiere fray Gregorio de Argaiz,<sup>6</sup> y de estos aprendieron los indios a ponerse vestiduras de animales fieros.

---

<sup>1</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro 65, folio 234, letra C, desde aquellas palabras.

<sup>2</sup> «Las saetas españolas infectaban».

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 3v.

<sup>4</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 22; «Entraban en batalla con mitras elaboradas».

<sup>5</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, Libro I, fol. 4.

<sup>6</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, en el año 2174, folio 319.

4. Tienen también estos americanos otra costumbre en la guerra, que es avisarse en largo trecho por humos, como advierte el citado Vargas Machuca, donde hablando de ellos, dice:<sup>1</sup> «Cuando la distancia es larga, hacen humos, de tal manera, que un mensajero no podía mejor dar a entender la causa» de que se recogiesen, y en este mismo lugar, dice que esta costumbre de avisarse en las costas por humos, es propia y primitiva de los españoles, de los cuales, sin duda, la aprendieron los primeros americanos y la conservaron por tantos siglos.

5. Fue también costumbre de los primitivos españoles el entrar a las batallas con vestiduras de color rojo, y entretejida púrpura en ellas, significando su sangriento coraje, de que es autor Celio Rodigino, en sus *Lecturas antiguas*: «Hispani linteis pretextis purpura tunicis in bella pergere consueverunt».<sup>2</sup> Y De Alejandro, en sus *Días geniales*, dice lo mismo: «Hispani linteis pretextatis cum purpura proeliamtur».<sup>3</sup> Y, como veremos más abajo, también usaron los primitivos españoles pintarse el rostro y brazos con el bermellón; todo esto lo imitaban en la guerra estos americanos, que aunque no sabemos si en los vestidos ponían estas señales rojas, sabemos que en las carnes se pintaban con varios colores, significando su coraje, según el citado don Bernardo de Vargas: «Salen, dice, a las guerras muy pintados rostro y cuerpo para parecer más feroces; píntanse con vija, que es una tinta que se hace de fruta».<sup>4</sup> Luego veremos como igualmente los españoles primitivos y los americanos usaron teñirse con el bermellón, que es como carmín,

6. Acostumbraron también los primitivos españoles el llevar a la guerra sus mujeres para que peleasen con ellos, como yo lo tengo alegado en mi Tratado que hice de milicia, y lo trae el gran consejero don Juan Bautista de la Rea,<sup>5</sup>; la misma asistencia hacían en la guerra a sus maridos estas indias americanas, como lo traen Antonio de Herrera,<sup>6</sup> Juan Botero<sup>7</sup> y don Bernardo de Vargas donde dice: «Pelean las indias en

---

<sup>1</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, Libro I, fol. 5.

<sup>2</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 22. «Los españoles entraban en la batalla con túnicas de lino rojo»

<sup>3</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales*, Lib VI, capítulo 22, al fin..

<sup>4</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, Libro I, fol. 4

<sup>5</sup> Juan Bautista de Rea- en la Alegación fiscal, 112, número 3

<sup>6</sup> Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos*, Libro IX, Década 6, capítulo 4, al fin,

<sup>7</sup> Juan Botero, *Relaciones universales del mundo*, Libro V, parte 1ª, § Río de Orellana,



canoas o fuertes con cerbatanas, que como se tira un bodoque, tiran saetas, hechas de palma, delgadas, de un palmo».<sup>1</sup>

Todo esto está explicando que viene de los primitivos españoles.

De la ligereza de la guerra y seguir los alcances, y sufrir el cansancio y hambre, así los españoles primitivos como estos americanos digimos arriba en el principio del capítulo.

7. Julio Materna dice que los españoles son de ánimo levantado y nunca rendido: «Hispani elata jactantiae animositate propositi».<sup>2</sup> Y muchos de estos americanos, aun heridos de muerte, no dejaban el brío y amenazaban venganzas como de aquellos chilenos, Lautaro y otros, lo dejó advertido don Alonso de Ercilla, y otros muchísimos ejemplos, de que están llenas las historias de las Indias.

En suma, es gente, de quien dice él capitán don Bernardo de Vargas Machuca, en su *Milicia Indiana*: «Si reconocen la vitoria» no tiene el mundo guerreros que mejor la sigan».<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 139.

<sup>2</sup> Julio Materna, *Astronomicis*, «Los españoles tienen otra predisposición a la jactancia».

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 4v.

## § 2. Pónense muchos lugares, ríos, montes y vocablos concordantes de la primitiva España y de esta América.

1. En las cosas antiguas, y para averiguar el origen de los primeros pobladores, hace gran prueba la similitud de los lugares, ríos y montes y el lenguaje de los habitantes, para reconocer de dónde vinieron y trajeron su origen, porque si concuerdan en estas cosas, se hace evidencia del origen, como con gran juicio lo dejó advertido Tito Livio<sup>1</sup> y el padre José Moret, fundando que los vascones vinieron de Armenia, y que los primeros pobladores pusieron en aquellas tierras de Navarra los nombres a los pueblos, ríos y montes, conformes a las tierras de Armenia, de donde vinieron, aunque se hallen algo corruptos con la antigüedad del tiempo.<sup>2</sup>

Veamos si en esta América hallamos conformidad con la primitiva España, que será eficaz fundamento a nuestro intento.

2. Yo he procurado averiguar si en algunas naciones de España se conserva aquella primitiva lengua de Tubal, porque aquella lengua, en su raiz y dialecto ha de influir mucho en la lengua natural de los indios, y hallo que la primitiva lengua de Tubal la han conservado hasta hoy los antiguos y nobles vascones, cántabros o vizcainos, así lo dice el padre José Moret,<sup>3</sup> el canónigo Juan Gutiérrez, donde prueba que la lengua vizcaina es la primera que se habló en España, y que en dicha nación se conserva.<sup>4</sup>

En el *Teatro del Orbe* de Jansonio, que se intitula Nuevo Atlas, en la descripción de España, se prueba, con autoridad de Scaligero, que los cántabros retienen la lengua matriz de España: «Cantabri primogeniam linguam a reliquis omnino discrepantem retinent: vnde et matricibus linguis eam annumerat Scaliger».<sup>5</sup> Y que los primitivos españoles sean los vizcainos, lo dice don Juan Antonio Zabela, autor italiano, en manuscrito que llegó a mis manos, y lo mismo hallo que advierte el Enchiridión de los tiempos de fray Alonso Venero, en aquellas palabras: «El propio lenguaje de la nación

---

<sup>1</sup> Titus Livius, *Ab Urbe Condita*, Titus Livius, *Ab Urbe Condita*, Dec. X, Lib. V, De la Semejanza y similitud de los lugares, fol. 570.

<sup>2</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4, § 2, número 40.

<sup>3</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 5, § 1.

<sup>4</sup> Juan Gutiérrez, *Prácticas*, Lib. III, cuést. 16, número 61

<sup>5</sup> «Los cántabros recuerdan todas las variaciones de la lengua primitiva: según las listas enumeradas por Joseph Justus Scaliger».

española es el que hablan los vizcaínos, y ellos son los naturales castellanos».<sup>1</sup> Y más abajo: «La lengua de los vizcaínos es la natural de Castilla».<sup>2</sup>

Lo mismo dice Rodrigo Méndez de Silva en *Historia de España*, describiendo a Vizcaya.<sup>3</sup>

3. De la noticia antecedente saco una hilación irrefragable, y es que habiendo venido estos indios americanos de España, después de Tubal, lo cual ha muy cerca de cuatro mil años, ninguna lengua se ha de hallar más conforme en la raíz a esta quichua, de los indios, que la lengua primitiva de Tubal, y así, en mi entender, si concurren en esta América diversas naciones, vizcaínos, extremeños, portugueses, castellanos nuevos y viejos, andaluces y otros, los vizcaínos serán los que aprendan con más facilidad la lengua quichua, porque las demás naciones de España mezclaron con la lengua materna la cartaginense, la griega, la latina y la árabe, y los vizcaínos conservaron la primitiva sin mezcla; y como estos indios vinieron de todos los lugares de España, hará cuatro mil años, cuando nuestra lengua no tenía mezcla y era universal en toda España, por esto le hace alguna conformidad en las raíces y dialectos la lengua vizcaina, que retiene la lengua primitiva, y entraran con más facilidad a aprender la lengua quichua, que otras naciones de España.

Y este mi discurso, que le he tenido por muy eficaz, de que fueron españoles los primeros que entraron en este Nuevo Mundo, ha querido Dios se confirme con lo que he oído a testigos de toda fe, de que la nación vascongada, que retiene la primitiva lengua de España, aprenden con más facilidad que otras naciones la lengua general de los indios, y que en las raíces tienen ambas lenguas conformidad, por ser una y otra la natural de Tubal, y ha querido Dios que me haya hallado un testigo de primera clase, que confirma este discurso, que es el padre fray Gregorio García, natural de Navarra del Orden de Predicadores, el cual dice: «La lengua vizcaina, que es la más antigua de España, se parece mucho a la general del Perú».<sup>4</sup>

Y aunque también en estos americanos hubo diferentes lenguas, la general la retuvieron desde el principio de su fundación, y fue la de Tubal, aunque con el tiempo corrompida

---

<sup>1</sup> Fray Alonso de Venero, *Enchiridión de los tiempos* fol. 91.

<sup>2</sup> Fray Alonso de Venero, *Enchiridión de los tiempos* fol. 235

<sup>3</sup> Méndez de Silva, *Población de España*, fol. 235

<sup>4</sup> Gregorio García, *op*, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro IV, capítulo 20, «al fin».

4. De lo que acabamos de decir, viene el hallarse en la lengua de los indios muchos vocablos semejantes al idioma castellano antiguo, como son:

«Acá, allí, allá, ama, anca, ancas, ancha, casa, cacha, calla, cana, casco, caspa, cocho, choro, coto, llama, mayo, maca, macho, manca, marca, marco, moco, mula, mulo, macho, moro, guante, manta, para, pata, papa, peca, piña, pinta, pinto, puya, tanta, tinta, tintín, tío, vira, uña, surco, pasto, Quito, Caxamarca, Cacamarca, Pausa (que es un monte más abajo de Riobamba y Pansaleo junto a Quito».)

En la lengua vascongada o de Tubal, gache y gacha, significa la sal, y los indios la llaman cache.

También al ósculo llaman mucho, y los indios, por besar o reverenciar, dicen muchar o mochar.

En vascuence vura es agua y en lengua de los indios, jurac es blanco, a imitación del agua.

Garua en vascuence, significa niebla y rocío y en los indios garua es lluvia que la equiparan al cristal.

Los indios llaman a la lana millua, porque se hila, y en vascuence liñua.

En vascuence llaman al bazo o cuba upia, porque de él se bebe y los indios dicen upiai al beber.

En la provincia de Veragua llaman al hombre *home*, según el citado fray Gregorio García, término antiguo de Castilla y hoy dura en Portugal.<sup>1</sup>

Calle, en la lengua de los indios, significa pueblo, nombre español, que significa vecindad o varia parte del pueblo.

Los indios Quixos llaman pujañca a la tierra, como dice el citado fray Gregorio García,<sup>2</sup> y pujañca es primitivo nombre español.

Tirani, tiranqui en los indios, es arrancar y mesar que alude a tiranía en español.

Cuando el indio se admira dice ¡ah! y cuando se ríe ah, ah, ah, y cuando agarra uno a otro aha, aha, aha, todo español; la voz Hua en lengua de indio, significa el llanto, y la voz guai, que dá el recién nacido, tiene semejanza con la voz castellana guai, aunque muy antigua y por esto mejor.

5. En la conformidad de pueblos, ríos, montes, entre esta América y la primitiva

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 20.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 20.

España, he hallado mucho, aunque en algunas letras corrompido, y uno de mis principales cuidados en esta obra ha sido averiguar cómo se llamó esta América antes que la descubriese Colón, y después de dilatada lectura hallé que se llamó Anaguac, que suena tierra rodeada por todas partes de aguas, según el padre Torquemada,<sup>1</sup> aunque el Inga Garcilaso, dice que esta tierra se llamaba Tabantin.<sup>2</sup> Vamos con que se llamó Anaguac, compuesto de dos dicciones aná y gua que son primitivas españolas, con que la primitiva España, significaba los ríos como Guadalquivir, Guadiana, Guadalete, Guadalaviar, junto a Valencia, Guadalatin, en el reino de Murcia, Guadiela, que entra en el Tajo, según Cepeda.<sup>3</sup>

El río Guadiana antiguamente se llamó Ana según Nebricense, verbo ana,<sup>4</sup> y el rey Sicano, de los primeros de España, le puso este nombre, según el citado Cepeda,<sup>5</sup> con que estas dicciones ana y gua juntas, con que los indios explicaban las tierras por la abundancia de aguas y ríos que las rodeaban, bien se ve vinieron de la primitiva España.

6. He observado que en ninguna tierra del mundo se hallan pueblos y ríos que comiencen con la partícula gua, sino solo en esta América y en la primitiva España, y tengo reconocidos los diccionarios griegos, latinos, castellanos y toscanos y solo tienen estos nombres los de las Indias y España.

Ya vimos en el número pasado los muchos ríos que comienzan con la partícula gua, a que se pueden añadir Guadalete, Cuadamer, Guadalquivirejo, Guadajenil, Guadajos, Guadioro y otras ciudades, pueblos y montes de España, como Guadalajara, Guadix, y Guipúzcoa, que algunos llaman Guaipúzcoa, Guadaira, Guadalcanal, Guadarrama, Guadalupe.

En esta América son muchos los nombres de pueblos y lugares que comienzan con la palabra guay guan como son Guaxaca, Guatemala, Guamalies, Guanaco, Guano (en la provincia de Quito), Guariaca (en la del Cuzco); Guacho y los Guachos, Guayaquil, Guaranda, Guaraná; Guamantanga, Guamparan, y Guancabelica, y otros muchos que no teniendo ni en el Asia ni el África origen de nombres de lugares que comiencen con gua y guan, bien se reconoce que habiéndolos solo en España, que de ella los trajeron los

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 6.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, *Historia eclesiástica Indiana*, Libro I, capítulo 5,

<sup>3</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España*, desde el diluvio hasta el año de 1642, Libro I, capítulo 1.

<sup>4</sup> Elio Antonio de Nebrija, *In cosmographia libros introductorium*, Salamanca, 1498. Ediciones posteriores en Salamanca (1503) y París (1533).

<sup>5</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España*, Libro I, capítulo 2

primitivos españoles que poblaron estas Indias.

7. Prosigamos con cosas más eficaces para probar esta conformidad que vamos fundando. En esta América, cuando se ganó por Francisco Pizarro, se hallaron estas dilatadísimas cordilleras, del Cuzco para arriba, que los indios llamaban los Andes, nombre primitivo del mundo antiguo, porque hubo montañas llamadas Andes en Italia, en Mantua, como se verá en Antonio Nebricense, verbo *Andes*.<sup>1</sup> Hubo Andes en Bretaña, como lo explica Jacobo Thuano, en aquellas palabras: «In Armorica, et in Andibus».<sup>2</sup>

Hubo Andes en las Galias, comprendiéndose la Galia Tarraconense y Togada, y esa parte de Cataluña y Pirineos, según el mismo Nebricense, verbo *andes*, el primero, y de estos tomó nombre esta cordillera dilatada del Cuzco, cuando vinieron los primitivos españoles, y así mi conterráneo Arias Montano, quiere que el monte Sephar, que algunos han entendido por España, sean estas dilatadísimas cordilleras de América, nombradas los Andes, según refiere el padre fray José Moret.<sup>3</sup>

8. Hace también alguna prueba al ver que aquellos primeros pobladores de esta América descendientes de Tubal, pusieron algunos nombres suyos y de sus hermanos y tíos a esta tierra, porque en la Florida, hay un pueblo nombrado Tobal, como dice Paulo Galucio, en su Teatro del Mundo, en los nombres de América, verbo Tobal que asemeja tanto a Tubal, y más cuando San Jerónimo y Josefo le llaman Tobel y a los españoles Tóbelos, según explica el padre Moret,<sup>4</sup> cerca de Tobal está la isla de la Habana, y parece tomó nombre de Javan, hermano de Tubal, hijos ambos de Jafet.<sup>5</sup> Iucatan o Iuctan, parece como Iectan, sobrino de Tubal, como advierte el citado padre Moret diciendo: «En la América se ve la ciudad de Iucatan, conservando la memoria de Iectan, Iuctan, le llama Josefo».<sup>6</sup> Ya se ve la semejanza de Iuctan y Iucatán.

Fue también Magog hermano de Tubal.<sup>7</sup> Y en las costas de Nueva España la tierra de Amagot, como dice Juan Botero en sus Relaciones, y allí su traductor, Diego de

---

<sup>1</sup> Elio Antonio de Nebrija, *Cosmographia*.

<sup>2</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro XC, en el principio. «En Bretaña y en los Andes».

<sup>3</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4, § 1.

<sup>4</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4.

<sup>5</sup> Gn 10.

<sup>6</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4, § 1.

<sup>7</sup> Gn 10.

Aguiar, diciendo: «Francisco Draque corrió la costa del Perú y Nueva España hasta la tierra de Amagog».<sup>1</sup> Y esa tierra de Mage, junto a Arequipa, cuyos indios se llaman Mages, bien se ve descenden de este origen, y que los hijos de Tubal pusieron en estas partes estos nombres de sus padres, tíos y abuelos.

9. He hecho otro juicio para esta conformidad que voy probando, y es haber leído en Marco Varrón, que vinieron antiquísimament los iberos y persas a España con Baco, que trajo en su compañía a Pan y a Luso, éste pobló en Portugal y de su nombre se llamó Lusitania; Pan tuvo el gobierno restante de España, y entonces se llamó Pania, otros le llamaron Spania y otros Pánica, de que escriben Plutarco y Florián de Ocampo, y en especial don Diego de Mendoza, en el discurso que hace de la última guerra de Granada, añadiendo, que esta ciudad y demás poblaciones, se fundó en esta venida de Baco, y aquella provincia de Granada la llamaron los gentiles Soloira, y a sus lugares illiberitanos o liberitanos y con más propiedad illipuritanos según la noticia que se halló en las láminas de plomo, sacadas del Monte Santo de Valparaiso de Granada, la cual, en la antigüedad se llamó Gar-Nata, compuesta de dos partículas gar, que quiere decir cueva, por una famosa y antigua que tuvo esta ciudad; y nata, lugar de Damasco, de donde vinieron los primeros pobladores de Granada. De cuya lectura saco, lo primero, que ese pueblo de Nata, vecino a Panamá, trajo su origen de Nata de Andalucía la Alta, y así mismo, que esta provincia, primera de tierra firme, que se llama Paria, trajo su origen de Pania, primitivo nombre de España, y fue fácil la corrupción de la n en la r; y estos indios de la costa de Guastecan y Panuco en la Nueva España, y en los del golfo de Utaba y costa de la provincia de el Oro, que unos los llaman Panucos, otros Pancos y otros Panues, todos vinieron de nuestra antigua Pania y en la España citerior, en los Lacetanos, hubo la gran ciudad de Panca, que se llamó Panea y Panos, según lo advierte fray Gregorio de Argaiz,<sup>2</sup> y aun se podía discurrir que también Panamá trajo de allí su origen.

Advierto también que la palabra Illiburi es nativa de estos americanos.

10. Vamos con otros lugares que se hallaron en estas Indias muy conformes a los de España.

En esa dilatada provincia de los Andes está el pueblo de Coca, de quien toma nombre la yerba supersticiosa de estas Indias, llamada coca, y de este nombre hubo

---

<sup>1</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo* 1ª parte, Libro IV, § Florida.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, año 3800, verbo Panea, fol. 426, tomo I.

algunos pueblos en España, y hoy dura uno en tierra de Medina del Campo, y otro hacia Salamanca y otro junto a Valladolid.

El cronista fray Gregorio de Argaiz, en su *Población de España*,<sup>1</sup> verbo coca, disputa acerca de si este pueblo de Coca es el que hoy se llama Cuenca y antiguamente Conca o Coca.

**11.** Auca, en España, fue nombre de la insigne ciudad de Burgos, según Nebricense, verbo Auca.<sup>2</sup> Si bien el padre Moret intenta no haber sido Burgos, sino otra ciudad que dio nombre a los montes de Oca.<sup>3</sup> Y en esta América están los indios aucas en el reino de Chile, y Atahualpa Inga se preciaba de ser indio auca, como dice Garcilaso Inca.<sup>4</sup>

También los indios Araucos, de la misma región de Chile, se puede entender que descienden de aquellos primitivos españoles que se llamaron arvacos o arevacos, que estaban junto a Briviesca, de que habla el padre Mariana.<sup>5</sup>

Clarísima es también la alusión del pueblo de Ocoña en estas Indias con Ocaña de España.

**12.** La gran ciudad de Cuenca en España, se llamó en el origen Cauca, como explica Antonio Nebricense, verbo cauca,<sup>6</sup> y en estas Indias, en la provincia de Popayan está el famoso y abundante río de Cauca, que toma el nombre de las tierras y provincias por donde pasa hasta entrar en el río grande de la Magdalena, y de este Cauca trata Juan Laet.<sup>7</sup>

**13.** En España está el pueblo de Moya, que es cabeza de un marquesado, y aquí en las Indias hay otro pueblo de indios llamado Moya, y también hay otro parage nombrado Moyobamba.

Así mismo en España está el pueblo de Caravaca, insigne por aquella cruz tan milagrosa, y este pueblo en más antigüedad se llamó Caiabaca, como dice el citado Aguiar,

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, Tomo I, fol. 51,

<sup>2</sup> Antonio Nebricense, en el *Diccionario de lugares*, entrada Burgos

<sup>3</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 6, § 2

<sup>4</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Commentarios Reales de los Incas*, tomo II, Libro 8, capítulo final.

<sup>5</sup> Juan de Mariana, *Historia de España*, tomo I, Libro I, capítulo 3

<sup>6</sup> Antonio Nebricense, *Diccionario de pueblos y lugares*, entrada Andalucía.

<sup>7</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, libro X, capítulo 14, número 40.



en un Tratado que hizo de las excelencias de la Cruz, y en Navarra, está un valle que llaman Altabaca, en los Pirineos, como dice el padre José Moret,<sup>1</sup> y en esta América, en la provincia de Loxafe, halló en la última conquista, un pueblo de indios llamado Aiabaca, que concuerda con Caiabaca y con Carabaca y también en las provincias hacia Chuquiabo, está el lugar de Carabuco, donde también se halló una cruz muy misteriosa, y bien se ve la concordancia de Carabaca y Carabuco que todo esto entró con los españoles primitivos.

**14.** Vamos adelante: ¿quién no se convencerá con ver que en esta América Meridional está la provincia y pueblo de Caylloma, tan celebrado de la gentilidad de los indios, de que muchos tomaron nombre, y en la primitiva España, en Andalucía, hubo el pueblo de Cayloma, como se puede ver en Antonio Nebricense en el Catálogo en castellano de pueblos y lugares, verbo cayloma, consideración tan eficaz que vencerá al más rebelde, para conocer que los primitivos españoles fueron los primeros que entraron en esta tierra después del diluvio y pusieron aquellos antiquísimos nombres de España en ellas?

**15.** En la provincia de Guancalies de esta América, está el pueblo y río de Zinga nombre originado, sin duda, del celebrado y famoso río de Cataluña, nombrado Zinga, como se lee en las Nuevas tablas de lansonio, o nuevo Atlas, la descripción de Cataluña, donde la llama Cinga, aunque Antonio Nebricense en el Catálogo de lugares, verbo cinca, le llama Cinea, y de una y otra manera, bien se ve la alusión que hace al Cinga del Perú.

**16.** Así mismo en España hubo la ciudad de Moro, en estas Indias, en la provincia de Santa, se halló un pueblo de indios nombrado Moro; en los Charcas hay otro pueblo de indios llamado Moro.

Bien pudiera añadir el pueblo Salamanca, que está junto a Areguipa, pueblo de indios, de quien me refirió un anciano que el propio nombre había sido Salamanga, como Guamanga y otros; pero excluyo este nombre porque pudo ser que los españoles que vinieron con Francisco Pizarro, a similitud de Salamanca de España, pusiesen este nombre en dicho pueblo cercano a Areguipa, como lo hicieron en otros pueblos y ciudades de esta América, y sobre esto tuve una porfiada conferencia con un gran ministro de nuestra Audiencia, que instaba no poder proceder esto en el pueblo de Salamanca de que

---

<sup>1</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 2, § 1, número 52.

vamos hablando, por ser este pueblo de indios, en que no corrió (sic) lo que en otros; porque en los pueblos de indios, que quedaron con ellos, nunca se mudaron los nombres de su gentilidad, ni pudieron habitar en ellos españoles, y solo pusieron nombres de ciudades de España en las cabezas de las provincias, como en Trujillo, Guadalajara, Santa Fe y otros de estas Indias; pero sin embargo, no hago mucha instancia en este pueblo de Salamanca, porque solo busco pueblos y nombres muy antiguos de la antigua España, que conformen con los de estas Indias, en que no se pueda presumir que los que vinieron con Colón los pusiesen en ella.

**17.** En la España citerior hubo antiguamente los pueblos Lares, según Salustio en *Iugurt*, en esta América se halló la provincia de los Chiches y Lares.

También hubo en la primitiva España los pueblos Lucanos o Lucenses y de estos tomó nombre nuestro poeta español Lucano, y en esta América está la provincia de los Lucanas e indios Lucanos.

Hubo también pueblos Lucanos en Italia y la ciudad de Luca. En las riberas del mar Atlántico, a la parte de África y enfrente de España, hay muchos pueblos nombrados Baba, según Nebricense, en el Diccionario de lugares verbo baba, y al estrecho de Gibraltar cae la ciudad de Baba, según Paulo Galucio, en los Lugares de África, verbo baba, y en esta América, junto a Guayaquil, está el río y pueblo de Baba, con que se ve que trajo origen de aquel estrecho vecino a Cádiz, donde está dicha ciudad de Baba. En esta América, se hallaron los indios Canares,<sup>1</sup> y sin duda fueron redundancia de los canarios, continuados antiguamente con España por la isla Atlántida.

**18.** Hace muy al propósito para lo que voy fundando, el ver que en esta América, entre Oruro y la ciudad de la Plata, está el cerro o cordillera que llaman Libichuca, y a mi entender fue nombre traído de la primitiva España, en que hubo muchos lugares que comenzaban con la palabra Libico y a contemplación de Hércules Líbico, de los primeros reyes que tuvo España, después de Tubal, según Venero.<sup>2</sup>

Este Hércules Líbico fue padre de Híspalo y reinó mucho antes de la fundación de Roma y cerca de dos mil años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, como se verá en el citado Enchiridión, desde la hoja 48, y también en el Cómputo de años del

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro X, capítulo 13, número 40, y también en el capítulo 10, en el principio.

<sup>2</sup> Fray Alonso de Venero, *Enchiridion de los tiempos* hoja 46, vuelta

referido Cepeda.

Entre las ciudades primitivas que fundó este Hércules, fue una Libisoca, como se puede ver en el licenciado Requena de Aragón,<sup>1</sup> y de esta ciudad hace mención Flavio Dextro, en la palabra Libisoca, diciendo: «Ipsa autem Libisoca prope Alcaras hodie Leruza nuncupatur» y poco antes: «Erat Libisoca non ignobilis Urbs». Libisuca o Libisoca la llama el cronista fray Gregorio Argañiz, e importa poco escribirse con o o con u.<sup>2</sup>

¿Quién no ve la mucha conformidad que tiene Libichuca de esta América con Libisuca o Libisoca de la primitiva España, y la mudanza de una o dos letras en tantos millares de años, no es de atender, pues aun en España vemos esta corrupción de vocablos? Y Madrid, nobilísimo emporio y corte de nuestra España, primero se llamó Mantua y luego se fue resolviendo en menos letras y se llama Madrid, y en mi entender, aquí en las Indias ese pueblo de Manta trajo su origen de la Mantua de España, que fue sitio de los carpetanos, y la palabra manta es castellana.

**19.** Esta isla tan celebrada, de Cuba, en esta América, y esas costas de Cubagna y Cubatagua, ¿quién pondrá duda que tomaron nombre de dos dicciones de la lengua castellana, cuba, que significa vaso grande en que se guardan los vinos y de la partícula gua, que, como dijimos arriba, es primitiva española, con que se significaba el río y el agua.

De paso advierto que entre los descendientes de Annon, uno se llamó Acuba, según Esdras.<sup>3</sup>

**20.** En la Nueva España y provincias de Méjico, hubo una ciudad que se llamó Vacho, según Paulo Galucio,<sup>4</sup> en la palabra vachus, nombre que tuvieron estos indios de la antigua España, cuando gobernó Vacho y vino a ella con Luso y Pan, según dijimos arriba, a que añadió el puerto y villa de Andalucía, llamada Tarifa, de la cual me persuado tomó nombre Tarija, una de las provincias de esta América, y el tiempo le bastardeó una letra, y a semejanza de esto, hago el mismo discurso en esa provincia de Tarama e isla de

---

<sup>1</sup> Alonso de Requena Aragón, *Venida de S. Pablo a España*, 1ª paer, capítulo 2 hasta 6

<sup>2</sup> Gregorio de Argañiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 322; en el año 2200 de la creación del mundo. «Esa tal Libisoca cercana a Alcaraz, hoy se llama Leruza», «No era Libisoca una ciudad desconocida».

<sup>3</sup> Es. 2

<sup>4</sup> Lucius Junius, *Teatro del mundo*, en los nombres de América

Bahama, que todo parece alude a la antigua Jarama de España.

**21.** En la isla de Santo Domingo de esta América, que llaman la isla Española, está aquel gran lago que llaman Giragua, según todos los historiadores de esta América, y también soy de sentir que a este gran lago le pusieron este nombre los primitivos españoles, por aquel gran río que riega a Pamplona, llamado Aragón, y en lengua vascongada Aragoa, según el padre Moret<sup>1</sup> y hay poca diferencia del lago Giragua o Aragua o Aragoa,

También pudo el lago Giragua denominarse de la ciudad de Girona, en Cataluña, y también me persuado que ese pueblo de conchucos, llamado Aurinza trajo su origen del pueblo de Arinsa en Navarra, de quien habla el mismo padre Moret, poco ha citado,<sup>2</sup> o del pueblo Ainza, del principado de Sobrarbe, según Rodrigo Méndez de Silva.<sup>3</sup> El Curaca actual del pueblo de Oropesa, en Quispicanche, y los caciques, sus padres, retienen el apellido de Ariza como es notorio, y en esa provincia hacia Areguipa los indios Arinsaias.

**22.** En el reino de Aragón, tuvieron los antiguos vascones el pueblo Guarte Araquil o como lee el padre Moret,<sup>4</sup> Huarte Araquil en aquellas palabras: «Y así está Huarte Araquil entre el río que corre el valle y otro arroyo que en la villa entra en él». Y de este pueblo de la primitiva España, parece tomó nombre la ciudad de Guayaquil de esta América, que también se puede escribir con H y aluden mucho Guaiquil y Guarte Araquil.

**23.** En el reino de Toledo hubo en lo primitivo una ciudad llamada Caracas, que hoy se llama Guadalaiara, según Nebricense, en el Diccionario de lugares, en castellano, verbo Guadalajara, donde observa que esta ciudad se llamó antiguamente Caracas, y fray Gregorio de Argaiz, tomo I de la Población de España, verbo Guadalajara, fol. 201, el cual no pudo ponerse por los españoles que vinieron con Colón, porque muchos siglos antes se llamó Caracas la ciudad de Guadalajara, y así se reconoce que los primitivos de

---

<sup>1</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4, número 48.

<sup>2</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, en el Libro II, capítulo 2, número 25

<sup>3</sup> Méndez de Silva, *Población de España*, capítulo 42, fol. 139, vuelta

<sup>4</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reino de Navarra*, Lib. I, capítulo 2, § 13

Tubal o de Héspero, trajeron este nombre a las Indias.

En esta América, junto a Guamanga, está el pueblo de Acoria y me persuado que trajo su origen del antiguo pueblo de Coria en España, también hubo en Egipto otro nombre de ciudad que se llamó Acoria, según Nebricense, en el Catálogo de lugares, verbo Acoria, hay también un pueblo de indios llamado Coria, en Indias.

**24.** En la América septentrional está la tierra y pueblo de Guajaca, celebrado por su cacao y chocolate, y en España Tarraconense, se halla la muy antigua ciudad de Jaca y el obispado de Jaca es sufragáneo de Zaragoza y también las montañas de Jaca fueron y son muy celebradas en España, conque Guajaca tiene mucha similitud con esta antigüedad, y la partícula Gua, que se añade; ya hemos dicho arriba, que es primitiva de España a que añadido que en la jurisdicción de Santa Fe de esta América, está el río y tierra que llaman Guayana, que, sin duda, trajo su origen del río Guadiana, antiquísimo en España.

Esa antiquísima provincia Pucarani, que en lo antiguo se llamó Quesca-Marca, según el padre Calancha,<sup>1</sup> bien se ve lo que alude a la ciudad de Huesca, en Aragón.

**25.** Al principio de la fundación de España, leemos en las historias antiguas, que el rey Sicoro fundó la ciudad de Pallas en los Pirineos, como lo trae fray Gregorio de Argaiz en su Población de España, tomo I, número 174, folio 167, en estas Indias están los Ach-Pallas en la provincia de Popayan, la Pallasca en Bombon, Pallaranca, hacia Guayaquil.

También llamaban los indios, Pallas a las reinas.

**26.** Ochandui, o como leen otros, Ochanduri, fue lugar, y pueblo en la Rioja y también en Navarra, casi desde el tiempo de Tubal, dícelo el mismo fray Gregorio de Argaiz, tomo I, en el año de la creación del mundo 1800. En este reino, hacia Manta, está el pueblo de Chanduí.

El mismo, autor en dicho año 1800, dice que también fue pueblo de la primitiva España Uraba y aquí, en la América, hacia Méjico, está el golfo de Uraba y en la provincia del Oro otros pueblos del mismo nombre.

---

<sup>1</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizadora del Perú*, Libro IV, capítulo 13, número 3.

El mismo fray Gregorio de Argaiz, tomo I, fol. 126, pone en la primitiva España el pueblo de Ubamba, diciendo: «La villa de Ubamba, que vulgarmente llamamos Bamba está de Valladolid tres leguas».

¿Quién habrá que niegue, que de este origen vino Urubamba de las Indias, y más cuando este autor nos deja dicho en estos lugares, que muchos de la primitiva España, comenzaba con la partícula Ur?

**27.** Onda, fue lugar de la primitiva España fundóle el rey Sicoro, como lo advierte Rodrigo Méndez de Silva<sup>1</sup> y en esta América, en el reino de Santa Fe, está el pueblo y puerto de Onda. Voga, río antiquísimo en Portugal, como advierte Antonio Nebricense en su *Diccionario de lugares* en romance, verbo voga, y de aquí presumo tomó nombre este río de tierra firme Taboga, y aun también el de Bogotá, de Santa Fe, y ese pueblo de Buga en Popayan, y su crecido río, creo tuvo su origen del río Boga de España; también pudo el pueblo de Buga traer su origen del pueblo de Bugia, que aunque caía en África, fue posesión de españoles, según el mismo Nebricense, en el *Diccionario general de lugares*, verbo *Bugia* en aquellas palabras: «Bugía urbs Africae, ab Hispanis obtenta».<sup>2</sup>

**28.** ¿Quién pondrá duda, en que este pueblo de indios, que está hacia Cochabamba de esta América, llamado Tupisa, trajese su origen de la antigua ciudad Tubisa, que fue junto a Tortosa, como refiere fray Gregorio de Argaiz.<sup>3</sup>

Los indios no usan de la f ni de la b y la vuelven en p, y así dicen Francisco y Pernabé por Francisco y Bernabé, y así a Tybisa la nombraron Tupisa, y también es fácil, volviendo la b quedar en p. También hubo en España el pueblo de Iturisa, Nebricense, verbo iturisa.

**29.** En esta América hay una isla nombrada Dagoa, según Paulo Galucio, en su *Teatro del mundo*, en las islas de América, verbo dagoa, y me parece que es nombre de los antiguos cántabros. Ausa fue ciudad de Aragón, unos quieren que sea Albarracín; otros, Vique según el citado fray Gregorio de Argaiz.<sup>4</sup> Y en esta América, en Parinacocha el principal pueblo se llama Pausa, con que parece trajo su origen de ausa.

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, Tomo II, capítulo 13, fol. 223.

<sup>2</sup> «La ciudad africana de Bugía, conquistada por los españoles».

<sup>3</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 311; en el año 2140 de la creación del mundo.

<sup>4</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, fol. 206; en el año 2437.

También hubo en la primitiva España, en Aragón, el pueblo de Lausa, según el citado fray Gregorio Argaiz,<sup>1</sup> Lausa y Pausa aluden mucho entre sí.

**30.** En esta América se halló el pueblo y provincia de Canta y en España, junto a Tortosa, estuvo la ciudad de Cantavecha esto es, Canta la Vieja, como lo prueba el cronista fray Gregorio de Argaiz,<sup>2</sup> conque de aquel origen vino a esta América el nombre de canta, y también pudo ser que lo tomasen de la Cantabria.

**31.** En España hubo un pueblo nombrado Ocros, que hoy retiene el nombre de Ocroy o de San Miguel de Ocroi, junto a la ciudad de Toro. En esta América se halló el pueblo de Ocros, que es doctrina de clérigos en este arzobispado. Iana es villa antiquísima de España Tarraconense, fundada en tiempo de Tubal, como advierte el citado fray Gregorio de Argaiz, verbo Iana.<sup>3</sup> Y Rodrigo Méndez de Silva, en su *Población de España*.<sup>4</sup> Y en esta América está la estancia y pueblo de Iana, en el gobierno de Castro Vireina, y lana Urco en Quito y en Cuzco, y de esta raíz se puede inferir se nombraron los indios Ianaconas.

Frías, fue ciudad de la primitiva España, en el valle de Tobalina de los Cántabros como dice el citado fray Gregorio de Argaiz, verbo frias.<sup>5</sup> En esta América, en el corregimiento de Piura se halló el pueblo de Frias, que es de indios, y doctrina de los religiosos de la Merced, de esta provincia de Lima.

**32.** Pica es lugar antiguo de España, junto a Ciudad-Rodrigo, y hubo otros lugares en ella de este nombre, y en esta América, más arriba de Arica, está el valle y pueblo de Pica. En España también hay un marquesado de Pica y de Mal-Pica. En esta América, en la provincia de Bombón, están dos pueblos llamados el uno Vico, y el otro Pasco, y tengo por cierto que el del pueblo de Vico trajo origen de los primeros españoles que después de Tubal vinieron a poblar estas Indias, y que le pusieron a este pueblo de Bambón el nombre de Vico, a similitud del pueblo de Vico en Cataluña, que fue de la primera fundación de España, aunque con el tiempo se corrompió y le llamaron Vique, llamándose

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 355; en el año 2626.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 419; en el año 3769.

<sup>3</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, en el tomo I, folio 20, número 33.

<sup>4</sup> Rodrigo Méndez de Silva, *Población de España* part. II, capítulo 53, fol. 216

<sup>5</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 48, número 48, de los primeros pobladores.

en su origen Vico caliente, como advierte Paulo Galucio en su *Teatro del mundo* en los nombres de lugares de Europa, en la palabra, Vique.

**33.** Calig fue villa de la primitiva España, en los confines de Cataluña, según Rodrigo Méndez de Silva.<sup>1</sup> Y en esta América, en el gobierno de Popayan, está la ciudad de Cali, de la cual diré más abajo en el capítulo 3.

Hubo también, y hoy dura, en Vizcaya, la villa de Lequeito, que hoy llaman Lequeitio, aunque fray Gregorio de Argaiz, ya citado, en el índice último, observa deberse llamar Lequeito y alude mucho Lequeito de España con el Quito del Perú, aunque algunos quieren que este se denominase de un cacique así nombrado, y juzgo que el cacique tomó el nombre del lugar, y están muy parecidos Le Queito y El Quito.

**34.** Urco y Orco, fueron lugares de la primitiva España, según fray Gregorio de Argaiz.<sup>2</sup>

Y en estas Indias, en la provincia del Quito, llaman Urco al cetro, y en la lengua Quicha le llaman Orco.

También dice en este lugar que hubo otro en la primitiva España que se nombraba Urcanqui, que es palabra conocida del Inga.

Hubo también en España la ciudad de Vélica, en la Cantabria, según el citado Argaiz,<sup>3</sup> y de aquí parece vino la última dicción de Guanca-Vélica, en esta América.

**35.** En esta América está el pueblo de Tusa en los Pastos, que parece trajo origen de Dertusa, en Cataluña, que hoy se llama Tortosa, y antes se llamó Dertosa, y en el principio Dertusa, según el cronista fray Gregorio de Argaiz, ubi supra, en la palabra Tortosa, y más abajo.<sup>4</sup>

En la provincia de Popayan y jurisdicción de los Pastos, están Iacanacatu e Iaquanquer, nombres ambos que aluden a lugares de España, así al pueblo de Jaca en los vascones, de que trata Gregorio de Argaiz.<sup>5</sup> Como a Ialanquer, alias Alanqaer, que después se nombró Ierobrica, según Nebricense y Rodrigo Méndez de Silva: «En las

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo II, capítulo 46, folio 114, número 13.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 263; en el año 1800 de la creación del mundo.

<sup>3</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España* tomo I, folio 462, de los primeros pobladores número 5.

<sup>4</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, fol. 311, número 15.

<sup>5</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 65, número 120.



ruinas de Ierobrica».<sup>1</sup>

**36.** En el reino de Santa Fe, de América, está el valle de Neyva, y este nombre le hubo en la primitiva España desde el tiempo que dominaron en ella los griegos, como lo dice Rodrigo Méndez de Silva explicando la villa de Neyna, y dice está en la comarca de Viana.<sup>2</sup>

El padre fray Antonio Calancha, en su *Crónica del Perú*, Libro I, capítulo 15, número 2 dice que no se ha podido averiguar de dónde se deriva el nombre de la ciudad del Cuzco, corte de los Ingas, y yo he presumido que trajo origen de la antigua ciudad de Osca, de Aragón o de Andalucía, según Nebricense, en el Catálogo de lugares, verbo Osca, el primero y el segundo, y así como Osca se llamó luego Güesca o Huesca, mudando la o en u, y se añadió la g, así en el Cuzco, se añadió al principio la c y los indios hablan con perfección y le llaman Cosco y debían decir Cosca.

**37.** El pueblo de Caraz de esta América, en la provincia de Guailas, bien se ve ser parte de Alcaraz, de la Mancha, en España.

En la primitiva España se llamó Urama la ciudad de Osma, según Paulo Galucio en su *Teatro del Mundo*, en los nombres de Europa, verbo Osma.

Segura, lugar en el reino de Murcia, a quien llama Ptolomeo Secunria, según el Nebricense, verbo Sencuria, alude mucho a Sechura, pueblo vecino a Payta, y la g, tiene fácil tránsito a la c, como en el reino de Navarra, donde está el pueblo de Bechera, que después se llamó Biguera, y según el padre Moret,<sup>3</sup> y en latín decimos Michael y en castellano Miguel.

**38.** Los indios conaicos de esta América, que proceden del pueblo de Conaica, en Guancabelica, concuerdan en todo con los primitivos españoles, llamados canaicos, de que hace mención el citado padre Moret.<sup>4</sup>

Canta, ciudad primitiva de España, de quien tomaron nombre los cántabros, el mismo padre Moret.<sup>5</sup> Y ya hemos dicho que en esta América se halló el pueblo y

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, parte 2ª, capítulo 34, al final.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, parte 2ª, capítulo 117, al incio.

<sup>3</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 6, § 5, número 49.

<sup>4</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I. capítulo 6, § 2, número 20, al fin.

<sup>5</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, en el citado capítulo

provincia de Canta.

También los cántabros se llamaron tusos y tuisos, según el Nebricense, y en la provincia de Quito están los tusos, del pueblo de Tusa, y los Pastusos.

En el Norte Antártico de esta América está la ciudad y región de Luarc, y Luarca; fue ciudad de los asturianos, según el padre Moret.<sup>1</sup>

En la Cantabria hubo en la primitiva España los pueblos de Bey Sanma y Segi-Sama, según el padre Moret.<sup>2</sup> Y en esta América, junto Arica, están los pueblos de Sama.

**39.** No solo he hallado conformidad en los pueblos, montes y ríos entre los primitivos de España y los de esta América, sino también en los nombres y apellidos de las personas.

Uno de los reyes de este Perú se llamó Paulo, que aunque este apellido es de la familia Emilia, en Roma, se comunicó también a España, y pudo pasar este apellido en aquel célebre viaje, que dijimos había hecho Hannón.

Que uno de los reyes de esta América se llamase Paulo, lo prueba fray Gregorio García diciendo: «No dejaré de advertir aquí como se llamó Paulo uno de los reyes del Perú».<sup>3</sup> Y entre los reyes ingas hubo uno que se llamó Sinchi Rocha, hijo del primer inga Mangocapac, según dice Juan Laet, donde acabando la cronología de Mangocapac primer inga, dice: «Huic succesit, Sinchi Rocha».<sup>4</sup> Este apellido Rocha es de lo más antiguo de España, y le hay en Cataluña, de donde yo tengo origen, hayle también en Extremadura y Portugal, y fue de lo primitivo aquel castillo llamado Rocha Frida del pueblo de Orche, en el reino de Toledo, según, Paulo Galucio en su *Teatro del mundo*, en los nombres de Europa, verbo *orche*, y aunque algunos historiadores llaman a este, segundo rey inga, Sinchi-Roca, lo mismo es Rocha que Roca, dícelo Juan Laet, *ubi supra*. Demás de ser lo mismo Rocha que Roca, y uno y otro es primitivo castellano, y la h no es letra, y yo tuve dos tíos, don Juan Roca y don Martín Roca, y mi padre se llamó Rocha, siendo de un origen y ambos apellidos de Cataluña, en su raíz.

Añado que también el nombre Mangocapac es primitivo de España; mango significa el cabo o principio de alguna cosa, según Nebricense en su *Diccionario*

---

6, § 2, al fin.

<sup>1</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 6, § 4, desde el número 40.

<sup>2</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 6, § 4, desde el número 46.

<sup>3</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 19, § 1.

<sup>4</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro II, capítulo 12.

*castellano*, verbo mango; *capac* alude a *capa*.

**40.** Otros nombres he hallado de la primitiva España y de esta América que persuaden mucho la conformidad que vamos asentando.

Entre los indios, la palabra *Vira* es de la primitiva lengua de los americanos, con que significaban la grosedad y la manteca, y también lo blanco, y por eso a la espuma del mar llamaban *Vira*, porque reluce como plata y de esta similitud en la última conquista de nuestros españoles, viéndolos blancos los llamaron *Viracochas*, juzgando eran espumas del mar, por donde vinieron, y esta palabra *Vira* es de lo muy primitivo de España, con que en ella se significaba lo blanco y argentado, y a las virillas de plata que usaban las mujeres en chapines, chinelas y otras vinchas llamaban *viras* en plural y *vira* en singular, como explicando la palabra *vira*, lo advierte el padre José Moret.<sup>1</sup> El cual también advierte en el número 55 que esta palabra *Zango* y la palabra *Zanca*, son primitivas españolas, que significan la pierna, como es notorio, y en el índico idioma *chanca*, y yo añado otras palabras muy semejantes en la primitiva España y en esta América, en la cual, la palabra *Mozoc* significa cosa nueva y reciente y en España al muchacho llamamos *mozo*.

También estos americanos llaman al viejo *machu* y a la cosa vieja *Macua* o *Mauca*. Lo cual remeda mucho al primitivo castellano, que al hombre maduro y anciano llaman *machucho*, como los indios *machu*; también observo que la palabra *zancos* es de lo primitivo de España, y así decimos: «El ruin puesto en *zancos*». Y aquí en esta América, en la provincia de *Guamanga*, se halló un pueblo, y hasta hoy dura, llamado *Zancos*, que está situado en una altura. *Cocha* también en lo primitivo de España es *lago*, y en las Indias *laguna* o *mar*.

---

<sup>1</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 5, § 35.

### **§3. Pónense muchos usos y costumbres en que conformaron los primitivos españoles y estos americanos.**

1. Muchas cosas he hallado en las historias de usos y costumbres que tuvieron nuestros antiguos españoles, conformes en todo con las que hallamos en estos americanos.

Pintábanse los primitivos españoles con el bermellón, que en latín llaman minium y en griego miltos, y de los españoles aprendieron este afeite del rostro los romanos y de España lo llevaban.<sup>1</sup>

El bermellón se saca de la misma mina que se saca el azogue, como es notorio, y en España se daban las minas de azogue y hoy dura la del Almadén y otras.

Los americanos usaban de este mismo uso de pintarse el rostro con el bermellón, que ellos llaman Llimpi y cavaron muchas minas de azogue en esta América, solo por usar del bermellón, como latamente lo prueba el padre fray Gregorio,<sup>2</sup> aunque este autor pretende que este uso le aprendieron los indios de los romanos, siendo más natural lo aprendiesen de los primitivos españoles, donde se daba el bermellón, y en ella era el uso y tráfico de este color, según Juan Botero en sus *Relaciones del mundo*, verbo Andalucía,<sup>3</sup> y mas cuando los primeros pobladores de estas Indias fueron españoles, y ha querido Dios que un autor tan grande como el licenciado Cepeda,<sup>4</sup> nos haya dejado advertido que los primitivos españoles usaban pintarse el rostro con el bermellón, y que a su imitación hacían lo mismo los indios, dice, pues, hablando de los primitivos españoles: «Usaban pintarse las caras con almagre o bermellón todos los días, cosa que hacen los indios»<sup>5</sup> y así, lo trajeron de aquel origen.

2. Los antiguos españoles usaron de la bebida que llamaban cesia y ceria, la cual hacían, de trigo y cebada y otras raíces, según escribe Ravisio Textor diciendo: «Ex frugibus inquit Plinius, Lib. XXII, fiunt potus, zithum in Aegypto, coelia et caeaea in

---

<sup>1</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro XXXIII, capítulo 7.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 19, § 2.

<sup>3</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, 1ª parte, Libro I.

<sup>4</sup> Francisco de Cepeda, Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642, Libro I, capítulo 4.

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 19, § 2.

Hispania».<sup>1</sup> Y usaron mucho esta bebida los de Numancia, como dice el padre Moret en la *Historia de Navarra*.<sup>2</sup>

De estos nombres, en mi entender, tomó nombre la chicha, que usaban estos indios, la cual hacen de trigo de las Indias, que llaman maíz y de otras raíces, y me hace mucha armonía el ver la bebida primitiva de España, llamada cérea, que alude mucho a la zara o zora de que estos americanos hacen la chicha, y también tengo observado lo que dice Celio Rodigino,<sup>3</sup> que los antiguos españoles eran *Hydropotas*, que quiere decir bebedores de agua y otros licores, aunque en su rigurosa significación la palabra griega *Hydropotes*, significa, no solo el bebedor de agua, sino aquel que bebe más que come, y en esto les imitaron mucho estos americanos, que se sustentan más con la bebida de la chicha que con otros manjares.

Aquí viene bien otro reparo muy singular para ver cuánto participaron estos americanos de los primitivos españoles, porque en la lengua de los Indios Zarasua significa robador del maíz o trigo de las Indias, y Zarasua es un apellido de Vizcaya, y es verosímil que los indios llamasen Zara al trigo de las Indias, infiriendolo de la palabra zaranda o jarnero.

3. Es hilación de lo que acabamos de decir el uso que tuvieron estos americanos de hacer vino de avena, de que usaban en sus bebidas, como dice Antonio de Herrera en su *Historia Indiana*, costumbre que también tuvieron en sus bebidas los primitivos españoles, haciendo estos vino de avena, y así dice en el lugar citado: «Estos americanos hacían vino de avena, como se observaba antiguamente en España, y sin duda, de ella trajeron los primeros pobladores del Perú este uso, porque no he leído de otra nación que hiciese semejante género de vino, y fue de lo primitivo de España».<sup>4</sup>

4. Usaron también estos indios de barcos hechos de cueros de lobos marinos, con que hacían navegaciones muy distantes a las islas, según lo dejó advertido fray Gregorio García diciendo; «Cuentan los indios de Ica y los de Arica, que solían antiguamente navegar a unas islas al poniente muy lejos, en barcos de cueros de lobos marinos».<sup>5</sup> Y

---

<sup>1</sup> Juan Ravisio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro IV, capítulo 44. «De la semilla de la tierra, como dice Plinio, Libro 22, están hechos la bebida de cítara en Egipto, el cielo y la cesárea en España».

<sup>2</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 5, § 4, número 49.

<sup>3</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XVIII, capítulo 22.

<sup>4</sup> Antonio de Herrera, *Historia Indiana*, Libro IX, década 6, capítulo 4.

<sup>5</sup> Gregorio García, *op*, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro I,

esta fue costumbre de nuestros primitivos españoles, que en el mar Atlántico hacían barcos de cueros de vacas, como dice el licenciado Cepeda en la *Resumpta* diciendo: «Los montañeses se ocupaban en querer poblar a Inglaterra, y las embarcaciones las hacían con cueros de vacas».<sup>1</sup> Y los primitivos vizcaínos hicieron largas navegaciones hasta Islandia en estas embarcaciones de pellejos, según Méndez de Silva, en su libro de la *Población de España*, en la descripción de Vizcaya, fol. 235, vuelta,

Muy cerca del tiempo de Tubal, se usó en el Océano de estas embarcaciones hechas de los cueros a que alude Ravisio Textor: «Antiquitus naves fiebant ex corio circumsutae in Oceano».<sup>2</sup> Y lo mismo se usó en el océano Hiperbórico, y en la Noruega, que las conservaron por mucho tiempo, según dice Juan Botero y el que le tradujo, licenciado Diego de Aguiar en las *Relaciones del mundo*.<sup>3</sup> Y así de aquellos primeros españoles de Tubal o del rey Héspero, trajeron estos americanos el uso de las embarcaciones de cuero.

5. También he tenido por muy eficaz conjetura para fundar que estos americanos vinieron de los primitivos españoles, el considerar que en la primitiva España, hacían en los caminos, para distinción de ellos, unos arracifes y calzadas, de que hoy permanecen en España muchas señales, y trata de esta antigüedad el licenciado Requena de Aragón diciendo:<sup>4</sup> «La gran obra de las calzadas en España, por otro nombre arracifes, que el día de hoy se ven rastros de ellas».

Esto mismo observaron estos indios en su gentilidad, y del Cuzco, corte de los ingas, salían cuatro calzadas, que servían de caminos reales a todo el Perú.

La una llamaban Chinchasuio, por donde se iba a los llanos y serranía hasta el Quito.

Otra Condesuio, que corría para las provincias del Cuzco y Arequipa.

Otra Andesuio, camino real a las provincias de los Andes y pueblos de la otra banda de la cordillera.

La última, Collasuio, que corría a las provincias de Chile, y todo esto lo aprendieron de los primitivos españoles, que dividían sus caminos reales y calzadas en

---

capítulo 4, § 1.

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro I, capítulo 4.

<sup>2</sup> Juan Ravisio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro IV, capítulo 70. «Antiguamente las naves se hacían de piel para circunnavegar el Océano».

<sup>3</sup> Diego de Aguiar, *Relaciones del mundo*, 1ª parte, Libro VI, verbo Islas del océano Hiperbórico y en el Libro IV, § Península Septentrional

<sup>4</sup> Alonso de Requena Aragon, *Venida de San Pablo a España*, 1ª parte, capítulo 4,

forma semejante.

6. Pasemos de estas calzadas y demos pasos adelante.

Observaban estos americanos poner en los sepulcros de sus mayores, cuando eran ilustres, las insignias y armas de su linaje, según advierte el docto fray Gregorio García, que fue muchos años cura doctrinero en este Perú, y de estos sepulcros se hallan muchos en el Callao y en Méjico, y como de otras cosas de los ritos de estos indios, nos dejó advertida,<sup>1</sup> cosa que le causó a este autor admiración; y dice que esta costumbre de poner las insignias de sus mayores en los sepulcros, es propia de los antiguos españoles, y sin duda de ellos lo aprendieron.

7. No pasemos los cristianos muy aprisa de los sepulcros, que suele hallarse en ellos mucho de bienes espirituales, y también temporales, y han sido maestros de desengaños a muchos soberbios, y libros muy retóricos, aunque mudos, para muchos descuidados, y también para advertidos.

Vamos, pues, con estos sepulcros, y hallaremos que los antiguos españoles se enterraban con muchas riquezas, según escribe Casiodoro en sus *Epístolas*, costumbre que también observaron los babilonios, según Herodoto. Los egipcios y etiopes, como escribe Diodoro, y los griegos, según san Juan Crisóstomo. También tenían costumbre de enterrarse con sus reyes los primitivos españoles, como dice Plutarco en la *Vida de Sertorio*, desde aquellas palabras: «Poro cum moris esset Hispanici»<sup>2</sup> y ambas cosas las observaban estos americanos, en cuyos entierros se han hallado grandes riquezas, como advierte el gran consejero don Juan de Solórzano en su *Política*,<sup>3</sup> y cuando morían sus reyes e Ingas, era grande la multitud de su familia que se enterraba con ellos, según dicen todos los historiadores de este Perú; y cuando murió Guainacapa, dice el padre Calancha, en su *Crónica*,<sup>4</sup> que enterraron con él 1000 personas de su servicio, para que lo fuesen a servir a la otra vida, y que a porfía pleiteaban el morir, y enterrarse con él, de que también trata el gran consejero don Juan de Solórzano, en su *Política*: «Pero los mayores, vers y lo que juzgaban».<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro V, capítulo 8.

<sup>2</sup> «Los españoles eran puros con sus costumbres».

<sup>3</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro VI, capítulo 5, desde el fol. 957.

<sup>4</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizadora del Perú*, lib. I, cap. 16, núm. 9,

<sup>5</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana* Libro VI, capítulo 5, folio 955.

8. Entre los americanos, el hermano llama a la hermana Pani, y la hermana llama al hermano Turi y el hermano al hermano Guanqui y todo esto fue uso, estilo y costumbre de la primitiva España del tiempo de Tubal, y como quedó aquel idioma y hoy se conserva en Vizcaya, conservan juntamente esta distinción de dar diferente nombre al hermano y a la hermana y al hermano varón, respecto de otro varon, y así el hermano llama a la hermana Arebea, y la hermana al hermano Nebea y un hermano varón a otro hermano varón, llama Anaxea que es notable conformidad con estos americanos.

9. Demos otro paso para apurar la verdad del caso; en aquellas dilatadísimas provincias que por Santa Cruz de la Sierra corren al Norte, donde residen los indios hetatinos, tapuies, chiriguanas, guarayos y paitites, tienen todos por tradición que descienden de los españoles; escríbelo así Juan Botero, y su traductor, Diego de Aguiar, en las *Relaciones del mundo*,<sup>1</sup> en la palabra: «Santa Cruz de la Sierra», donde hablando de los indios referidos, dice:

«No estiman a ningunas otras gentes sino a los españoles, de quienes estos indios dicen descienden. De alguna causa les viene a estos indios esta inteligencia, porque la tuvieron de sus mayores, que quizás les enseñaban que después de muchos siglos les habían de venir a buscar de aquellas tierras de donde salieron los primeros que se avecindaron en esta América o la tuvieron del demonio, con quien hablaban muy frecuentemente en sus ídolos, según se advierte en el lugar citado.

Y del origen de las naciones, a quien más se cree, es a los naturales de la tierra donde se busca su origen, como dice Marsilio Lesbio referido por fray Gregorio de Argaiz: «De gentis antiquitate, dice Lesbio, et origine magis creditur et ipsi genti, vicinis quam remotis et extraneis».<sup>2</sup>

10. Otras costumbres tengo observadas de gran conformidad, porque los primitivos españoles solían abrigar en sus viviendas los animales, y dormían entre ellos, como dice Gemma Prisio: «Iberi in more habebant, aratorios bobes et arietes in cubilibus

---

<sup>1</sup> Diego de Aguiar, *Relaciones Universales del Mundo*, 1ª parte, Libro V.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, tomo I, fol. 277, «en el año 1950 de la creación del mundo». «En cuanto al origen y antigüedad de los pueblos, conviene creer que se haya en los propios pueblos o en sus vecinos más que en los de lejos y en los extranjeros».



nocte aggregare; credebant enim animalium halitu et etiam excrementis aeris infectionem evacuari». <sup>1</sup> Esta costumbre de dormir entre los animales caseros, fue tan propia de estos americanos, que hasta hoy la conservan.

**11.** Estos indios, en su gentilidad, observaron el uso de la miel en el Brasil y en ambas Américas, meridional y septentrional, como es notorio, y nuestros antiguos españoles la labraron enseñados de Gorgor, que fue de los primitivos reyes de España, como dice Cepeda y Venero. Este Gorgor, fue el que enseñó a labrar la miel a los españoles, como dice Ravisio Textor, <sup>2</sup> donde poniendo los inventores de las cosas dice: «Gorgoris, mellis usum apud hispanos », <sup>3</sup> que de Gorgor aprendieron el uso y fábrica de la miel los españoles, y de ellos lo trajeron aprendido los primeros americanos; y advierto de paso, que este pueblo que está entre Tarama y Guancabelica, llamado Gorgor, sin duda tuvo su origen a contemplación de aquel primitivo rey de España llamado Gorgor, como diré en el § 5, aunque otros le llaman Gargor o Gargoro.

**12.** Los españoles primitivos usaban de la poligamia, esto es, que tenían a un tiempo muchas mujeres en matrimonio, según su rito, y esto les duró hasta el tiempo del rey don Rodrigo que solo les permitió que tuviesen dos, tres, y aun cuatro mujeres, como se podrá ver en la *Historia del rey Don Rodrigo y pérdida de España*, escrita por Albucazim Tarif y traducida por Miguel de Luna, <sup>4</sup> y esta misma pluralidad de mujeres tuvieron estos americanos, y fue en la última conquista lo más dificultoso de vencer en ellos, y en muchas naciones no se ha podido conseguir el que se contenten con sola una mujer, como en Chile, Darién y otras naciones de los mainas, chiriguanas, paitites y otros caribes.

**13.** Tengo también por verosímil de que los primitivos españoles de Tubal y de Héspero fueron los primeros que entraron en esta América, porque unos y otros no tuvieron historias escritas, ni letras, ni caracteres con que formarlas, y como estos americanos en más de 3000 años estuvieron ignorados de las otras tres partes del mundo, no tuvieron maestros que los enseñaran los elementos o caracteres de las letras o fuesen

---

<sup>1</sup> En un Tratado que escribió de Crisibus. «Los iberos en sus casas tenían bueyes de arar y también cabras en sus habitaciones; creían que el aliento y los excrementos de esos animales limpiaban la atmósfera».

<sup>2</sup> Juan Ravisio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro IV, capítulo 102.

<sup>3</sup> «Los hispanos aprendieron el uso de la miel de Gorgor».

<sup>4</sup> Alcaide Albucazin Tarif, *Historia del Rey Don Rodrigo y pérdida de España*, Parte II, capítulo 2.

inventadas por los fenicios, o por los griegos, o por los hebreos, o por los caldeos.

Que estos indios no tuviesen uso de letras lo enseña la experiencia, y también los mucho autores, que cita don Juan de Solórzano: «Entre estos indios occidentales no hubo ningún uso de letras».<sup>1</sup> Y fray Gregorio García, diciendo: «Los indios carecieron de letras, y no fueron curiosos en hacer memoria de su verdadero origen».<sup>2</sup>

De los españoles primitivos, ya dijimos arriba cómo aborrecieron las letras, artes y ciencias, y cómo vivían sin política en los campos, divididos unos de otros, y en esta Era vinieron los primeros pobladores de este Perú, y hasta que fueron los españoles dominados de los romanos, no supieron de letras ni ciencias, como advierte el licenciado Cepeda.<sup>3</sup>

Y el uso de las letras, que tuvieron con la entrada de los romanos en España, también le perdieron con la entrada de los godos, según el citado fray Gregorio García, diciendo: «De nuestra España, sabemos que se perdieron en ella las letras con la venida de los godos, en cuyo tiempo resucitaron con harto trabajo».<sup>4</sup> Y los griegos perdieron también en algún tiempo las letras, como escribe Platón en su *Timeo*.

**14.** Es digno de reparo, en lo que acabamos de decir, de que los primitivos españoles recibieron el uso de las letras y artes de los romanos, que parece que antes tuvieron el uso de ellas con las dos entradas que hicieron en España los fenicios, mucho antes que la dominasen los romanos, y entonces parece que comenzaría el uso de las letras en España, porque a los fenicios atribuyen muchos la invención de las letras, todo lo cual se puede ver en fray Gregorio García.<sup>5</sup> Pero antes de la entrada de los fenicios en España, habían venido a esta América, los primitivos españoles de Tubal y de Héspero, cuando no había uso de letras, y aunque dominaron a España los cartagineses, e hizo Hannón desde España aquel viaje a estas Indias, lo más que pudo traer fue el uso de escribir por pinturas, como lo usaban los cartagineses, y esto también lo aprendieron los americanos en aquellas partes de Méjico y en algunas de este Perú.

**15.** Concordaron también estos americanos con los primitivos españoles de Tubal,

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, tomo I, Libro I, capítulo 9, número 31.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 6, § 1.

<sup>3</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642*, Libro I, capítulo I, fol. 4, a la vuelta, desde allí: «Los ingenios de los españoles».

<sup>4</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 5.

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 22.

en que unos y otros no conocieron el uso y cultivo del trigo; pues según dice el licenciado Francisco de Cepeda en aquellas palabras: «En España pasaron más de mil años primero que se conociese el trigo, hasta que Abidis, vigésimo séptimo rey de los antiguos de España, dispuso que le trajesen de Egipto».<sup>1</sup> Y antes de este rey Abidis, vinieron los primitivos españoles a esta América, poco después de Tubal o en tiempo del rey Héspero, que precedieron muchos años al rey Abidis, y entonces los primitivos españoles no trataban de frutos industriales, como dijimos arriba, y se contentaban con lo que daba la tierra de frutos naturales y frutas silvestres, según dice Cepeda en el lugar poco ha citado, y aun cuando concedamos que Hannón hizo viajes a esta América en tiempo de los cartagineses que dominaron a España después del rey Abidis, con que ya usaban de frutos industriales los españoles.

Este viaje de Hannón fue único y solo y sin licencia de los cartagineses, que antes pusieron pena de muerte a los que lo volviesen a hacer, y que matasen, si pudiesen ser habidos, a los que se habían quedado en esta América.

No es necesario probar que estos americanos no tuvieron la cultura del trigo, porque la ignoraron totalmente hasta que novísimamente entraron los españoles, y tardó algún tiempo en traerse.

**16.** Bien me persuado que en este viaje de Hannón, que ha dos mil años, vendrían a esta América muchos cartagineses, pues dominaban a España, y mezclados con los españoles vendría mucha gente africana del reino de Túnez, que fue la antigua Cartago, y muy vecina a Cádiz, y me persuado a ello, porque los mandones y principales de esta América se llaman caciques, y este título fue propio y primitivo de la provincia cartaginense, donde a los principales caudillos llamaban cacices, como lo trae Juan Botero en sus *Relaciones del mundo*,<sup>2</sup> y allí el licenciado Diego de Aguiar, que le tradujo en castellano, y bien se ve lo que concuerdan caciques y cacices, y cuando los cartagineses dominaron en España, también tendrían allí sus caciques, y pasarían con Hannón cartaginense a esta América.

También pudieron mucho antes que Hannón venir por la isla Atlántida los cartagineses, pues estaban enfrente de ella y muy vecinos a Cádiz, de donde comenzaba esta isla, y más cuando España, antes que se anegase dicha isla y se hiciese el mar

---

<sup>1</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642*, Libro I, capítulo 2, folio 9v.

<sup>2</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, Libro III, § Reino de Túnez, y § Provincia cartaginense

Mediterráneo, era continua con África y Cartago, según dice Justo Lipsio,<sup>1</sup> y el padre Calancha,<sup>2</sup> y entonces pasó a esta América el nombre de caciques.

17. Antes que dejemos este viaje de Hannón, a estas Indias, deseo que esté advertido el lector que, como dijimos arriba, no es tanta la distancia que de ellas hay a las costas de África y España, como se da a entender, pues según el citado Juan Botero, no distan mil millas la costas del Brasil a las referidas, que hacen pocas más de trescientas leguas, y le fue fácil a tan gran argonauta como Hannón el ejecutar este viaje, pues muchos siglos después se han visto en el océano de Alemania y en Francia, bajeles pequeños con indios occidentales, que arrebatados de vientos boreales y recios, fueron llevados en sus canoas hasta Lubec, puerto en Alemania, y hasta Rotomagen en Francia; como sucedió en tiempo del emperador Federico Barvo, y mucho después, otro arribó por el año de 1509, como refiere el gran consejero don Juan de Solórzano,<sup>3</sup> y en nuestros días hemos visto en barcas pequeñas navegar mayor trecho, desde Chile al puerto del Callao, que distan seiscientas leguas.

18. Finalmente, prosiguiendo en descubrir los ritos y leyes de nuestros primeros españoles para conformarlas con estos americanos, hallo en las lecturas modernas que unos y otros seguían las reglas de la sucesión en los bienes y herencias entre hijos, nietos y sobrinos, según advierte el gran historiador Antonio de Herrera.<sup>4</sup>

Y también ponderó que la gente de España, de su natural, es melancólica, según Juan Botero,<sup>5</sup> y su traductor, Diego de Aguiar, § España, donde dice: «La gente de España participa asaz de melancolía» y estos americanos son de complexión muy melancólica, y de este acha que mueren muchos y se consumen y aun se retiran a morir, según dice el capitán don Bernardo de Vargas: «En general es gente melancólica y se dejan morir como tristes»; y más abajo: « Usan sus músicas antiguas y son muy tristes, y cuando cantan lloran».<sup>6</sup>

19. Dejo de ponderar la costumbre c siempre tuvieron estos indios de pagar a sus

---

<sup>1</sup> Justo Lipsio, Libro I, De Constancia, capítulo 16,

<sup>2</sup> Antonio de la Calancha, en su *Crónica moralizadora del Perú.*, Lib. I, cap. 7, núm. 3

<sup>3</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, tomo I, Libro III, capítulo 5, al número 12.

<sup>4</sup> Antonio de Herrera, *Historia de las Indias*, década 6ª, Libro V, capítulo 6

<sup>5</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, Libro I, parte 1ª.

<sup>6</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 138.

reyes y mandones tributos, como consta de los historiadores de estas Indias, que tratan de los diversos tributos que pagaban a sus ingas y montezumas, y esta costumbre la trajeron los primitivos españoles, que después de la fundación de España, pagó la gente ordinaria tributo a sus reyes y gobernadores, de que se podrá ver a Justo Lipsio,<sup>1</sup>. Pero lo paso, porque también otras naciones, desde aquella antigüedad, pagaban tributos a sus reyes y gobernadores.

**20.** También en mi estimación es de algún aprecio el considerar que estos americanos tuvieron algunas noticias (aunque viciadas) de la Creación del mundo, y del Diluvio universal y así, me persuado a que vinieron a este Nuevo Mundo, poco después de haber fundado a España nuestro padre Tubal.

Lo primero, cuenta Antonio de Herrera en su *Historia de las Indias*,<sup>2</sup> que estos indios tuvieron tradición de sus mayores, que al principio del mundo hubo un Diluvio, que cubrió toda la tierra y que se habían escapado en esta América algunos en las cuevas de los altos montes si bien otros indios referían que solo se habían escapado seis personas en balsas, y que de estos, disminuidas las aguas, se volvió a propagar esta América.

**21.** Otras tradiciones tenían estos indios, como testifica el citado Herrera, en el mismo lugar, de haber dado principio a esta tierra un gran capitán nombrado Zapana, quizás tomó el nombre de *Spana*, como al principio se llamó España, según dijimos arriba, éste decían había poblado y sujetado esta tierra en su principio, y añadían que de la parte del mediodía, vino un hombre blanco y de gran cuerpo, nombrado Ticeviracocha, que inclinaba y mudaba los montes, crecía los valles y hacía brotar agua de las piedras, a quien los americanos llamaban el criador de todo, y que enseñó a los indios en buenas costumbres, y a que se amasen y luego se fue hacia el norte.

Y tenían otra tradición, que pasados muchos tiempos vino otro varón, parecido al antecedente, que sanaba a los enfermos, daba vista los ciegos, que rezaba de rodillas alzando las manos al cielo, y este último fue perseguido de los indios Cañas, y cayó fuego sobre ellos, y se fue por el mar haciendo barca de su manto. Todo lo refiere Herrera, y también Juan Botero,<sup>3</sup> nos da esta noticia de cómo estos indios tuvieron noticia de la creación del mundo y del Diluvio universal y también mucho de lo que dice el Génesis,

---

<sup>1</sup> Justo Lipsio, Libro II, De magnit. Rom. capítulo 2

<sup>2</sup> Antonio de Herrera, *Historia de las Indias*, decad. 5, Libro III, capítulo 6

<sup>3</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, part. 1ª, Libro IV, § Mechoacan

que para mí es argumento eficaz, de que sus primeros padres fueron familia de Tubal, de quien lo aprendieron, aunque con tan largos siglos lo viciaron, sin retener más que estas noticias tan obscuras, apartándose de la verdad.

22. Tengo observado, y también otros han hecho el mismo reparo, de que los hijos de españoles y de indias, que llamamos mestizos, quieren mucho a sus padres españoles, y si son hijos de hombres de otras naciones, como de italianos, franceses, flamencos, alemanes, no quieren tanto a los hombres de España, y es la razón, porque las indias tienen la raíz de España, y así concurriendo ser de un origen padre y madre, es muy conforme la simpatía, lo cual no sucede cuando las semillas son de diferente tierra.

Añado otra conformidad, y es que las villanas de las aldeas de Castilla usan fajarse por el vientre hacia las ingles, como en las comedias se fajan los villanos, y esto mismo usan las indias chontales, que es otra conformidad bien rara entre la gente ordinaria de España y de esta América, y todo esto fue de la primitiva España, cuando la gente era llana y sencilla.

23. Dejo también de ponderar otra conformidad grande que tuvieron estos americanos con los primitivos españoles, porque estos, en el principio no estimaban el oro ni la plata, como lo prueba fray Gregorio de Argaiç, diciendo: «No estimaban los españoles el oro ni la plata, contentándose entonces con tener qué vestir y comer».<sup>1</sup>

Los indios son de esta calidad, porque no estiman la plata ni el oro, como se puede ver en el gran consejero don Juan de Solórzano, en el padre Torquemada y en el padre Calancha, que siguen lo que en esta parte dejó advertido el padre fray Gregorio García,<sup>2</sup> donde trayendo la doctrina del padre Acosta, de que los indios no descendían de las tribus, fundándose en que éstas eran amigas de dinero y riquezas y los indios no las apetecían, por estas palabras: «Dice lo tercero, que los judíos eran amigos de dineros y riquezas y a los indios no se les da cosa alguna por ello»; funda el citado fray Gregorio García, que aunque los indios no apreciaban las riquezas, sin embargo, no se convencía por la razón que da el padre Acosta, no descender de las tribus, y a nosotros nos basta que todos los autores concuerden en que estos americanos no estimaban el oro y la plata, para probar

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiç, *Población eclesiástica de España*, tomo I, de la Población eclesiástica de España, en el año de la creación del mundo 3158, fol. 382,

<sup>2</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 8.

que vinieron de los primitivos españoles, que observaban lo mismo.

24. Dejo también de ponderar la gran conformidad que tienen estos americanos con los primitivos españoles, porque éstos se dejaban hacer pedazos a tormentos antes que revelar el secreto que se les había encargado, como refiere Patricio «Hispani quos saepi tormentis et mortuos pro silentio rerum creditarum testatur Trogus».<sup>1</sup> Y de aquel español Termestano, refiere Cornelio Tácito,<sup>2</sup> que habiendo muerto en un camino de Castilla la Vieja, el pretor Lucio Pisón, no bastaron tormentos para descubrir los cómplices, hasta que murió en la cuestión.

Los americanos, aunque les den un millón de tormentos, no descubrirán los secretos como sucede en descubrir las riquezas y otras cosas que sus mayores les revelaron, como con expresas palabras lo advierte el capitán don Bernardo de Vargas Machuca, desde aquellas palabras: «Los cuales, si les dan un millón de tormentos, etc».<sup>3</sup>

25. Los autores que han escrito que los españoles no guardan el salvo-conducto, fe y palabra que dan a sus contrarios, como son la glosa en la palabra *convenit* de la *L. dolum. Cod. De dolo* y allí Baldo,<sup>4</sup> Juan Andrés<sup>5</sup> y Menochio.<sup>6</sup>

Estos autores fueron de este sentir, por lo que leyeron en las lecturas antiguas, cuando los españoles eran muy feroces y muy idólatras, porque entonces, como faltaban a la fe debida a su criador, no era mucho que no la tuviesen con las gentes, y como siendo ya idólatras, olvidados de la enseñanza de Noé y Tubal, pasaron a esta América, por esto se halló también que estos americanos no guardaban la fe y palabra dada, como lo dice el capitán don Bernardo de Vargas diciendo: «Son amigos de que los españoles les guarden la palabra, no sabiendo ellos guardarla».<sup>7</sup>

Pero va mucho de España étnica a España católica, de la cual escriben los autores de mejor nota, que no hay nación que mejor guarde la palabra, como lo prueba nuestro oidor el muy docto y grave D. Pedro Fraso.<sup>8</sup>

---

<sup>1</sup> Flavius Patricius, Carta al Prefecto Anonio Alejandrino, fol. 7: «Los hispanos sufren y mueren en silencio, según atestigua Pompeyo Trogo»

<sup>2</sup> Cornelio Tácito, Anales, Tomo II, Libro IV, fol. 23.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 136; «en el Tratado que hace de las propiedades de los indios».

<sup>4</sup> Baldus de Ubaldis, *Tractatus de duobus fratribus*, fol. XVII, columna 2,

<sup>5</sup> Juan Andrés, en el Proemio de las *Decretales*, Boerio en la decis. 179, in fine

<sup>6</sup> Juan Menochio, *Responsa in causa Finariensi reddita*, respunsum secundum número 9.

<sup>7</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 132v; «en el Tratado de las costumbres de los indios».

<sup>8</sup> Petrus Crassus, *Defensio Henrici IV regis*, Libro II, fol. 87





#### **§4. Pruébese cómo de España vinieron los primeros pobladores de esta América por estar más vecina a ella.**

1. Querer poner a España por más vecina a este Nuevo Mundo, que las otras tierras de Asia, África y Europa, parece se opone a la verdad y a los derroteros y mapas. Tienen estas Indias occidentales al oriente a España y África, y el Asia la tienen al occidente, y más vecina por algunas partes está el África a esta América, que lo está España, como todo consta de lo que escribe Juan Laet,<sup>1</sup> luego si por la vecindad hemos de discurrir en los primeros pobladores de esta América, más parece que los hemos de traer de África que de España.

Añádese que están más cerca las tierras de los noruegos y de Groenlandia de este Nuevo Mundo, porque Oroncio y Vopelio, eminentísimos argonautas, siempre fueron de sentir, como refiere Juan Botero.<sup>2</sup> Que esta América era tierra continente con Groenlandia, y el citado Juan Botero dice que los más autores ponen golfo de cincuenta leguas desde Groenlandia a las Indias, y a esto también se inclina Paulo Galucio,<sup>3</sup> y aun cuando se dé esta distancia de 50 leguas, ya se sabe que en aquellas partes de la Noruega se hiela el mar, y por allí pudieron con facilidad pasar hombres y animales; luego por allí es lo más vecino y vendrían los primeros pobladores de aquellas partes de la Noruega con más facilidad que de España y África, por distar esta, según una opinión, quinientas leguas de golfo de mar hasta las costas del Brasil, según el padre Torquemada,<sup>4</sup> y según Juan Botero,<sup>5</sup> distan 1.000 millas, que hacen 333 leguas.

Sin embargo de la dificultad propuesta, se debe defender que lo más pronto y apto para haber poblado estas Indias, fue España, y en esta aptitud, se debe decir que fue lo más cercano para venir los primeros pobladores de ellas, y aunque las costas de África, que están enfrente de España, por algunas partes están más vecinas a la América, tenía esto más España, que comenzaba la isla Atlántida desde Cádiz o columnas de Hércules y esta isla llegaba hasta la de Santo Domingo, isla Española, con que por aquí fue la primera entrada de españoles a estas Indias, poco después de Tubal, y aunque por Groenlandia pueda haber tierra continente o golfo breve, que se hiela, para pasar a esta América, fue mucho más fácil el paso por la isla Atlántida para la introducción de los españoles, porque después de Groenlandia se había de penetrar la provincia Quivira, y el reino de Anian, y

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*.

<sup>2</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, 1ª parte, Libro VI, § Islas del océano Hiperbórico.

<sup>3</sup> Lucius Junius, *Teatro del mundo*, littera ad fratres meum, en las Islas de Europa, en la palabra Groenlande

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, *ofm*, Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana,, Libro I, capítulo 6.

<sup>5</sup> Juan Botero, *Relaciones del Mundo*, Lib. V, part. 1ª, en la palabra Brasil,

cuando vinieron por allí las diez tribus, como veremos más abajo, tardaron en llegar a Méjico 104 años, con que la aptitud y cercanía estuvo más en los españoles que tenían dentro de su reino la entrada de la isla Atlántida, y a esta actitud miró Jacobo,<sup>1</sup> cuando concede que Dios concedió a los españoles estas Indias, porque tenían más pronta y fácil la navegación a ellas, por ser los que estaban en lo último del Occidente: Deus, dice: «Hispanos ad hoc culmen evexit, ut freti viribus suis commodius navigationes ad Barbaros susciperent; quippe ultims Hispyni ad Occidentem, magis vicini». **(los españoles se encontraban en el punto culminante, de manera que salían comodamente a navegar hacia el extranjerto, porque era el país más avanzado hacia Occidente)** Y así, hemos de hacer aprecio de esta circunstancia, para que, después del diluvio, viniesen españoles a poblar esta América.

2. Grande ha sido la misericordia de Dios con la nación española, aun en tiempo que eran idólatras, porque miraba en ellos que habían de llegar a ser los más puros cristianos de su Iglesia, y así, en varios tiempos, los ha hecho pobladores de grandes provincias del mundo como de Phrigia, Toscana, Irlanda, Galia Narbonense, Roma (antes de la fundación de Rómulo), Sicilia, como se podrá ver en la *Población eclesiástica de España*, de fray Gregorio Argaiç, donde dice:

«Dios se valió de españoles, para poblar no solo a España, sino las provincias de Phrigia, la Toscana, la isla de Irlanda, como lo hizo Brigo, la Francia Narbonesa, como Atlante y otras, y lo mismo les concedio ganando a Sicilia y dando reyes a Italia, como se vio en Atlante, Sicanio y Siceleo».<sup>2</sup>

Que Roma estuviese poblada de españoles antes de Rómulo, lo prueba el Dr. Villen de Viedma, comentador de Horacio,<sup>3</sup> sobre aquellas palabras: «La generosa muerte» y cita en comprobación de esta verdad a Halicarnaso, a Plutarco, a Antioco Siracusano y a Juliano, diácono; así también, después del Diluvio, envió a este Nuevo Orbe los españoles. Y después de muchos siglos se lo restituyó a España Dios, usando del derecho de reversión, y después del Diluvio, en la primera población, se hallaron con la isla Atlántica con mayor y mejor aptitud para venir a esta América.

¡Oh, profundidad de la sabiduría y ciencia del Altísimo! que después de tantos

---

<sup>1</sup> Jacobo Thuano, *Obras expurgadas*, tomo I, Libro I, folio 10, letra E.

<sup>2</sup> Gregorio de Argaiç, *Población eclesiástica de España*, tomo I, folio 344; en el año de la creación del mundo 2452.

<sup>3</sup> Guillén de Viedma, *Traducción y Comento de Horacio*, Libro I, oda 12,

siglos ordenó que estas Indias fuesen restituidas por Colón a la Corona de España, a la cual, demás de los derechos que la Sede Apostólica concedió a los reyes católicos y los de la conquista a su costa y gastos, le pertenecieron con justo título y buen derecho, pues tantos años antes fueron suyas y pobladas por los primeros reyes de España, según fray Gregorio García.<sup>1</sup> E hizo nuestro Dios la principal restitución y reversión, cuando estaban juntas ambas Españas en el gran rey don Fernando, que por antonomasia se llama el Católico, aunque este apellido es antiquísimo en nuestros reyes, como dice Spondano,<sup>2</sup> y también son los principales defensores de la iglesia, según Escobar.<sup>3</sup> Y también son los protectores de los concilios generales, según el docto Carena.<sup>4</sup>

Permítaseme por vasallo el decir algo del gran rey Católico, don Fernando, de quien, y de sus grandes virtudes y alabanzas hace un compendio el gran consejero don Diego de Saavedra, en la última de sus *Empresas políticas*, poniéndole por idea y original, para que todos los reyes copien de aquel gran gobierno el acierto del suyo, a quien premió Dios, según discurro, con nuevos y dilatados mundos por el ardiente celo con que limpió las Españas, echando de ellas los indios, libertándolas de los moros y entablado el tribunal del Santo Oficio contra la herética probidad y apostasía con que se conservan nuestros reinos limpios en la fe, y por restituirle Dios las Indias, dio luz para que se hallase la aguja de marear, como dice el citado Spondano, en el año de 1302, y otros milagros que con revelación manifestó el cielo en el nacimiento de este gran rey, refiere el mismo Spondano, en el año de su nacimiento.

Pongamos también por añadidura, que en este rey concurrió la ilustre sangre de españoles y godos, y que también tuvo título de rey de Jerusalén, para que, concurriendo todo junto, y el consorcio de aquella singular reina Doña Isabel, de cuya virtud están llenas las historias, se facilitase más la reversión de estas Indias; porque como veremos en los capítulos siguientes, las tribus pasaron por la Scitia y vinieron a Méjico, continuándose por el estrecho y reino de Anian con el Asia, siendo las tribus de Jerusalem, así por esta parte como por la de España, se facilitó el derecho de reversión.

Los godos eran de la Scitia, según Villadiego en el libro *Fuero Juzgo*, en el principio, donde pone la crónica de los reyes godos, y dice que son descendientes de Magog, hermano de nuestro fundador Tubal y Procopio, referido por el mismo Villadiego,

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 18, § 3.

<sup>2</sup> Henri Spondanus, *Annales ecclesiastici Cæsaris Baronii in Epitomen redact* fol. 5

<sup>3</sup> Escobar-De Purit sang. part 2ª, § 5, número 45.

<sup>4</sup> Antonio Carena- Caeneus, *Memorandum*, Libro XI, Capítulo 3

en el lugar citado, dice que la Scitia se llamó Chile «Eamden provincia Scytia esse Chile reputabit»<sup>1</sup> y las tribus, como he dicho, y se verá más abajo, vinieron por la Scitia, y se les juntarían muchos de ella y pasaron a este reino por el Asia, y reino de Anian, y yo he reparado que cuando vino Colón a la conquista de este reino, entre las islas que se descubrieron fue una la isla Aniana, según Juan Botero y su traductor el licenciado Diego de Aguiar,<sup>2</sup> donde pone la isla Aniana a la parte tramontana de la isla Española que, sin duda, las tribus y gente de Asia, que había ya entrado en este Nuevo Mundo, le pusieron aquel nombre.

---

<sup>1</sup> «Asimismo parece ser que esta provincia de Escitia sea Chile».

<sup>2</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, parte 1ª, Libro VI, § Isla Española, en el fin

**§5. En que se prueba cómo después del Diluvio llegaron los vasallos del rey Osiris y de otros reyes de España y del rey Héspero y poblaron este Perú y las islas de Barlovento.**

1. El rey Osiris, señor de Egipto, que algunos le hacen nieto de Noé, y que vivió cerca de 300 años, según el cronista fray Gregorio de Argaiç,<sup>1</sup> llamado de los españoles contra Deabo o Gerión, que fue sexto rey de España y tirano, vino de Egipto y mató a Gerión en batalla junto a Tarifa, y algunos dicen que prosiguió este Osiris mucho tiempo gobernando a España. Y el licenciado Cepeda,<sup>2</sup> da a entender que reinó treinta y cinco años en ella, si bien los más historiadores concuerdan que dentro de poco tiempo restituyó el reino a los tres Geriones, hijos de Deabo.

2. En tiempo de este Osiris parece que comenzaron a venir a esta América por la isla Atlántica muchos vasallos españoles, porque después de muchos siglos se halló un epitafio en el sepulcro de Osiris, en el que se refiere que llegó su imperio a los últimos términos de ambas Indias, oriental y occidental, y reducido a la lengua latina, lo refiere Diodoro Sículo diciendo:<sup>3</sup> «Sum vero Osiris Rex, qui universum peragravi orbem, usque ad desertos Indorum fines. Ad eos quoque profectus sum, qui Areto subjacent, usque ad Istri fontes». Que reducido a nuestro español idioma, quiere decir: «Yo soy el rey Osiris que anduvo todo el orbe hasta los desiertos fines y términos de los indios, y también a aquellos que viven al Polo Ártico, sobre las fuentes del Danubio». En que sin duda están comprendidas ambas Indias del Polo Ártico y del Antártico, lo cual le fue fácil, habiendo reinado algún tiempo en España. y teniendo entonces traginable la isla Atlántida, que se continuaba hasta las islas de Barlovento.

3. He deseado averiguar si en esta América hay algún lugar o paraje que tenga el nombre de Osiris, porque en aquel primer tiempo se acostumbraba poner a los lugares los nombres de los reyes, como vemos en el rey Brigo; que fue cuarto rey de España, de cuyo nombre hubo muchos lugares, como Lacobriga, Mirobrica, Volubriga, Augustobriga,

---

<sup>1</sup> Gregorio de Argaiç, *Población eclesiástica de España*, tomo I, fol. 314; en el año 2173 de la creación del mundo.

<sup>2</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España, desde el diluvio hasta el Año de 1642*, Libro I, capítulo 2, f. 10.

<sup>3</sup> Diodoro Sículo, *Bibliotheca Historica*, Lib. I, 1611. «Soy el verdadero rey Osiris, quien viajó por todo el planeta, hasta los desiertos confines de la India, que subyacen desde Areto hasta las fuentes de Isdris».-

Flavio Briga, que es Bilbao. Y otros, hasta 25, que pone Tolomeo en sus tablas geográficas llamando unas veces Briga y otras Brica, como también Gerobrica, de quien hace mención Rodrigo Méndez de Silva en aquellas palabras: «En las ruinas de Gerobrica»,<sup>1</sup> que sin duda se compuso y tomó nombre de Gerión y de Brigo, y el mudarse la g en c es muy fácil, y en estas Indias está la tierra de Brica, desde la costa del Sur hacia Acapulco, como se verá en el capitán don Bernardo de Vargas Machuca:<sup>2</sup> «De esta punta de Brica» y sin duda tomó este nombre, como otras de España, de aquel rey Brigo o Brico. Semejante concordancia se halla en la cordillera Libichuca, de esta América, de que hablé arriba, en el 3 porque después de los geriones reinó en España Hércules Líbico o Libio, por otro nombre Oro, hijo de Osiris, y de su nombre se puso en muchas ciudades de España el de Libi, como a Libizoso, Libisisona, Libisoca, Libisuca, Libunca y Libora, según Beroso<sup>3</sup> y Aniano.<sup>4</sup> Y así en aquel tiempo pasó a esta América el nombre Libi, y se puso en esa cordillera Libichuca o Libichuco. A estos ejemplares de aquel tiempo, he deseado hallar algún nombre que aluda a Osiris, cuya gente pasó a estas Indias en el tiempo que reinó en España, pero no he dado con él; otros que tengan más curia lo hallarán.

4. También Hércules Libio, hijo de Osiris, se llamó Oro, y según otros Orón, como advierte fray Gregorio de Argaiz,<sup>5</sup> y otros le llaman Oro Orón, juntando ambos nombres, como en el mismo año lo advierte la *Historia general del mundo*, de Rovellin, y de este nombre pudo ser le tomase la ciudad de Oruro, de esta América, sino es que se nombrase así por la antigua ciudad de Orubio, de la España Tarraconense, según Antonio Nebricense, en el *Catálogo de nombres de lugares*, verbo Orubium, o de la ciudad de Orturo, que estuvo en las riberas del Ebro, según fray Gregorio de Argaiz,<sup>6</sup> en aquella palabra Orturi, y aluden mucho Orcoro, Oruro, Orubio y Orturo.

5. De la misma forma hallo que el rey Gorgor, de los primitivos de España, se puso el nombre al pueblo de Gorgor, que está junto a Guancabelica, como dije arriba, aunque el doctor Alonso de Villadiego,<sup>7</sup> le llama a este rey Gargor, y le han seguido

---

<sup>1</sup>Menendez de Silva, *Población general de España*, parte II, capítulo 34, De la villa de Alanguer

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 173; «en la descripción que hace de las Indias».

<sup>3</sup> Berossus Chaldeus, *Babiloniaka*, Libro V. Cap. 2

<sup>4</sup> Aniano de Regibus, *Hispaniae*, capítulo 14

<sup>5</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*; en el año 2200 de la creación del mundo

<sup>6</sup> Gregorio de Argaiz, *Población eclesiástica de España*, folio 263; en el año 2800 de la creación del mundo.

<sup>7</sup> Alonso de Villadiego, *Fuero Juzgo*, Catálogo de los Reyes de España, folio 26,

muchos historiadores de España, pero se llamó Gorgor, como lo probé con lugar expreso de Ravino Textor, arriba citado, § 2. Todos estos ejemplos dan manifiesta señal de que muchos de los pueblos de estas Indias tomaron su nombre de los primeros reyes de España.

6. Tengo también por muy cierto, que en tiempo de Héspero, que fue el nono rey de España, después de Tubal, según el cómputo de Pr. Alonso Venero<sup>1</sup> y reinó 1658 años antes de la Encarnación del Divino Verbo, y reinando este Héspero, vinieron también muchos españoles y poblaron las islas de Barlovento, de Santo Domingo y de Cuba, que con razón se llaman las islas españolas, por este origen, y creo que entonces duraba la isla Atlántida, y a este sentir se inclina el diligente historiador Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>2</sup>

Y Ambrosio Calepino,<sup>3</sup> dice que las islas Hespéridas se nombraron así de Héspero, rey de España, con que estando estas islas de Barlovento, Cuba y Española tan cercanas a la tierra continente de esta América, y habiendo venido a ellas los primitivos españoles del tiempo de Héspero, y habiéndolas denominado con su nombre, fue más fácil pasar de ellas a esta América continente y comunicarse con otros que pasaron en tiempo que reinaron en España Brigo, Gerión y Hércules Libio.

7. Contra esta opinión hay graves autores que tienen por constante que las islas Hespéridas no son las de Barlovento de esta América y el primero es el doctísimo Abulense, por otro nombre el Tostado, el cual, en un tomo que hizo en castellano,<sup>4</sup> dice que Héspero, rey de España, pobló las islas Fortunadas y que las llamó Hespéridas, y que ellas son las que llamamos islas Canarias, con que por esta autoridad no pueden ser las Hespéridas las islas Española y Cuba.

El segundo autor es Alonso de Santa Cruz, referido por Alejo Venegas, en sus obras de la Historia Natural, que fue de sentir que las verdaderas Hespéridas son las islas de los Azores, luego no son las de Barlovento de nuestra América.<sup>5</sup>

El tercer autor que tenemos por contrario, es el padre Mariana que quiere que las Hespéridas, mandadas fundar por Héspero, sean las islas Gordades o Gorgonas, que hoy

---

<sup>1</sup> Fray Alonso de Venero, Enchiridion de los tiempos fol. 49, vuelta,

<sup>2</sup> Gonzalo Fernandez de Oviedo, *Historia de las Indias*, 1ª parte Libro II, capítulo 3.

<sup>3</sup> Ambrosio Calepino, *Diccionario latino*.

<sup>4</sup> Alonso Fernández de Madrigal, *Comentario de la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea*, «De Temporibus», Libro III, capítulo 79.

<sup>5</sup> Alejo de Venegas, Primera Parte de las diferencias de libros que ay en el universo, Libro II, capítulo 21.

llaman de Cabo Verde.<sup>1</sup>

8. Aunque tenemos tres autores de tanta autoridad, opuestos a nuestro sentir, y opuestos a que estas islas de América se fundasen por Héspero, rey de España, y quieren que las Hespéridas sean otras mucho más vecinas a España, sin embargo, se reconoce cuan distantes están todos tres en señalar el verdadero sitio de las islas Hespéridas, y parece también con su venia que lo están en la verdadera inteligencia de este punto, y así se ha de tener por más probable que las islas Española y Cuba son las Hespéridas que mandó fundar Héspero, rey de los primitivos de España, y esta antigüedad, por lo menos, se le ha de dar a la fundación de estas Indias por los españoles, aunque el licenciado Francisco de Cepeda,<sup>2</sup> ponga en opinión el que en tiempo de los cartagineses se llegó con la navegación a la isla Española, como se podrá ver en dicho autor: «Navegaron tan adelante los de Cartago».<sup>3</sup> Y aunque esto pudo ser cuando los cartagineses dominaron a España, mucho antes reinó en ella Héspero, y él hizo fundar esas islas de Barlovento, que son las verdaderas Hespéridas, lo cual se prueba eficazmente con lo siguiente:

9. Lo primero, con autoridad de Plinio,<sup>4</sup> donde, con autoridad de Estacio Sevoso, pone gran distancia desde las islas Gorgadas (que son las más distantes de España) a las Hespéridas y dice que distaban unas de otras la distancia de 40 días de navegación; sus palabras, reducidas a nuestro idioma castellano son: «Estacio Sevoso vino a demostrar la carrera y viaje desde las Gorgadas hasta las Hespéridas por navegación de 40 días».

Casi lo mismo dice Solino. Sus palabras traducidas, son: «Las islas Hespéridas, como Sevoso afirma, se apartan de aquel cabo de las Gorgadas o Gorgonas a los golfos muy adentro de la mar, por navegación de 40 días».<sup>5</sup> Poco menos dice San Isidoro: «Están las Hespéridas situadas de aquella parte de las Gorgadas en los golfos muy adentro del mar».<sup>6</sup> Y aunque parece mucha distancia la de 40 días, desde las Gorgadas a la isla Española y de Cuba, no hay otras islas por aquel rumbo de que se pueda entender, sino de las de Cuba y de la Española, y esta tardanza se ha de entender porque entonces no había navíos tan ligeros como hoy ni eran tan diestros los Argonautas y pilotos, y así hoy

---

<sup>1</sup> Juan de Mariana, *Historia de España*, 1ª parte, Libro I, capítulo 22.

<sup>2</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España*, desde el diluvio hasta el Año de 1642 en su Resumpta.

<sup>3</sup> Francisco de Cepeda, *Resumpta historial de España*, desde el diluvio hasta el Año de 1642, Libro I, capítulo 4.

<sup>4</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro VI, capítulo 31,

<sup>5</sup> Solino, en el capítulo LX de su *Polist*

<sup>6</sup> San Isidro, *Etimologia*, Lib. XIV cap. 6



sería más breve esta navegación desde las Gorgadas a las verdaderas Hespéridas de Cuba y Santo Domingo.

**10.** Infiérese de lo dicho, que no pudiendo ser las Hespéridas las islas Canarias, ni las de los Azores, ni las Gorgadas, que han de ser precisamente las de Cuba y Habana, que llamamos de Barlovento; porque si Platón, Solino y San Isidoro dicen que con navegación de muchos días, saliendo de las Gorgadas, se daba con las Hespéridas, caminando al Occidente, no se pueden considerar otras por aquel rumbo, sino estas de Barlovento, ni hay otras en aquella navegación, a la parte del oeste o poniente, y así Ortelio,<sup>1</sup> es de sentir que las dos islas que señala Plutarco, In Sertorio, que algunos han querido sean las Canarias, en la verdad no lo son, sino las que Plinio llama Hespéridas, que dice que son dos, y que están en el mar Atlántico. De estas dos islas Hespérides, habla Nonio Marcelo en su libro de los números, diciendo según la traducción castellana: «Que era manifiesto que las dos islas cercanas entre sí, y apartadas de Cádiz diez estadios, producían y engendraban de su natural y sin beneficio alguno, alimentos y sustento para los mortales».

Las palabras latinas que se han traducido en castellano se podrán ver en Ortelio,<sup>2</sup> el cual advierte que donde Marcelo pone los diez estadios, se ha de entender 10.000 estadios, según Plutarco en Sertorio.

**11.** En suma, viene a declarar su parecer y sentir Ortelio, diciendo que le parece muy probable que las islas de Cuba y Española, que llamamos de Barlovento, son las verdaderas Hespéridas, porque además de la distancia, sigue en esto a Guillermo Postelo, varón de rara doctrina.

Puédese también ver en este punto lo mucho y docto que trae el gran consejero don Juan de Solórzano,<sup>3</sup> y se pueden ponderar unas palabras, en griego de San Dionisio Alexandrino:<sup>4</sup>

Nesoustes Hespéridas tothicasi teroio genete

Aphnioi naioufim aganon paides Iberoos.

Que reducidas a nuestro castellano, dicen:

---

<sup>1</sup> Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, entrada Novus Orbis

<sup>2</sup> Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, entrada Novus Orbis

<sup>3</sup> Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum jure*, Tomo I, Libro I, capítulo 9, desde el número 59

<sup>4</sup> Dionisio de Alejandría, Dos libros sobre las promesas, Libro II, Capítulo 3.

Las islas Hespéridas, donde nace el estanque,  
las habitan los ricos hijos de los ilustres iberos.

Ya se sabe que los iberos son los españoles como dije arriba, con doctrina de San Jerónimo, de Josefo y del padre José Moret, y se puede ver en Plinio y Estrabón y otros muchos que sigue y cita Ortelio.<sup>1</sup>

Llamó San Dionisio principio y origen del estanque a las islas Hespéridas, porque allí se puede decir que comienza el verdadero mar, como he dicho en el capítulo I, donde después de la isla Atlántida, que llegaba a dichas islas de Barlovento, comienza el verdadero mar, el cual con propiedad se llama mar, porque según su naturaleza, tiene estancada el agua en un sitio, y así Homero en su Iliada quinta, para explicar el mar, usa del nombre griego Limne, que en su propiedad significa estanque, laguna de agua recogida y lago, y al mar le llama Homero con el mismo nombre, como explica Juan Scápula,<sup>2</sup> y estas islas, dijo San Dionisio, las habitaban los hijos de españoles como se leyó en el griego de arriba.

**12.** De lo dicho se sigue, y de tantos nombres como he puesto, de España y de esta América, en casi todo conformes y juntamente del nombre de las islas Hespéridas de esta América, fundadas por un rey de España, ser cierto el que su primera fundación fue de españoles, y en suma, o fuese el origen de la población de esta América por los hijos de Tubal pocos años después del Diluvio, o por orden del rey Héspero y sus súbditos, que reinó en España antes del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, 1658 años antes de él, como refieren Beroso,<sup>3</sup> y Aniano.<sup>4</sup> O fuese la primera población por los cartagineses cuando dominaron a España, a que parece se inclina el docto fray Gregorio García diciendo: «Los cartagineses dominaron a España hasta el tiempo de los romanos, y así les fue más acomodado el viaje para las Indias»,<sup>5</sup> conque de cualquiera manera que sea, siempre fueron los españoles los primeros que poblaron esta América, aunque luego entraron por el Asia, muchos años después, las tribus y otras naciones, como se verá en los capítulos siguientes, y queda este, con el favor divino, perfecto y acabado lo cual sea para mayor gloria de Nuestro Señor.

---

<sup>1</sup> Ortelio, en su Tesoro, verbo *hispani*, y verbo *Iberia*

<sup>2</sup> Johan Scapula, Lexicon Graeco-Latinum verbo *limne*

<sup>3</sup> Berossus Chaldaeus, *Babiloniaka*, libro V

<sup>4</sup> Aniano *Regibus Hispaniae*, capítulo 13

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro II, capítulo 1, § 3.



### CAPÍTULO III. CÓMO SE POBLARON TAMBIÉN ESTAS INDIAS OCCIDENTALES POR LAS DIEZ TRIBUS, VINIENDO POR LA PARTE DE MÉJICO.

1. Mucha atención y no menor cuidado pide la materia que contiene este capítulo, y ante todas cosas se debe advertir que muchos y muy graves autores han escrito que estos indios occidentales tienen su origen de los judíos, sin darles otro principio; de este sentir es Genebrardo;<sup>1</sup> Camilo Borrelo;<sup>2</sup> Federico Lumnio;<sup>3</sup> Isidoro de Isolani, milanés;<sup>4</sup> Miguel Cabello;<sup>5</sup> el canónigo Juan del Caño<sup>6</sup> y fray Gregorio García<sup>7</sup> Y del mismo sentir fue aquel insigne obispo de Chiapa, fray Bartolomé de las Casas,<sup>8</sup> según unos papeles y testamento que dejó, fundando en ellos ser cierto el que descendían de aquellas tribus que transportó Salmanasar, rey de los asirios, según refiere Torquemada.<sup>9</sup>

Otros autores, aunque hacen a estos indios descendientes de los judíos, pero no de las diez tribus, sino solo de la tribu de Isachar, y de este sentir fueron dos senadores de estas Indias, el doctísimo Pedro Bejarano y el doctísimo don Francisco Carrasco, referidos por el gran consejero don Juan de Solórzano;<sup>10</sup> el padre fray Pedro Simón tuvo la misma opinión.

Yo tengo por cierto que muchos de estos indios occidentales descenden de las diez tribus que desterró Salmanasar, y que entraron poblando esta América por las costas de Méjico, por el reino de Anian; pero tenía ya esta América desde el tiempo de Tubal y de Héspero y de los cartagineses mucha gente que vinieron poblando la parte del norte, saliendo todos de España, como se dijo arriba.

2. El primer fundamento de esta opinión, de que las diez tribus pasaron a poblar esta América por la parte meridional, se deduce de un lugar de Esdras,<sup>11</sup> donde pone una visión muy singular de un hombre o varón que vio salir del centro y corazón del mar, que congregaba así muchas gentes, y entre ellas una gran multitud de gente pacífica, y

---

<sup>1</sup> Gilberto Genebrardo, *Cronographia in duo libros distincta*, Libro I, fol. 159

<sup>2</sup> Camilo Borrelo, de *Praest. Reg. Cat.*, capítulo 43

<sup>3</sup> Lumnio Joannes Fredericus, *De extremo Dei Iudicio*, Libro II, Cap 22.

<sup>4</sup> Isidoro de Isolani milanés, en el Libro I, del *Imperio de la Iglesia militante*, en el tít. 6, cuestión 2ª.

<sup>5</sup> Miguel Cabello de Valboa, *Miscelánea Austral*, part. 1ª, capítulo 5

<sup>6</sup> Juan del Caño, sobre la exposición de aquellas palabras del salmo: «In nomen terram exivit fonus eorum».

<sup>7</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III.

<sup>8</sup>\* El autor había escrito *Baltasar* de las Casas.

<sup>9</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 9.

<sup>10</sup> Juan de Solórzano, *Política Indiana*, Tomo I, Libro I, capítulo 9, núm. 75

<sup>11</sup> 4 Esd 13.

rogando este profeta al Ángel que le explicase la visión, llegando a aquella gente pacífica, le dijo lo siguiente, que en nuestro castellano es como sigue:

«Y porque viste que aquel hombre o varón agregaba a sí aquellas gentes pacíficas, sábetete que estas gentes son aquellas diez tribus, que en tiempos del rey Oseas llevó cautivas Salmanasar, rey de los asirios, y pasándolos de la otra parte del río (no explica aquí qué río fuese) luego los trasladó y pasó a otra tierra, pero ellos determinaron dejar la multitud de gentiles y pasar a otras regiones donde no hubiese habitado gente humana, para poder guardar lo legal de su ley, lo cual no habían hecho en su propia tierra, y huyendo se metieron por unas entradas estrechas del río Eufrates, haciendo Dios con ellos maravillas, deteniendo el curso de las aguas hasta que pasaron. Para esta región o regiones adonde destinaron ir, había un camino muy largo de año y medio de andadura, y ella y ellas se nombraban Arsareht. Entonces habitó esta gente de las diez tribus allí en esas regiones de Arsareht hasta los días últimos del mundo y ahora, cuando comenzare a venir de dichas regiones y a volver a sus tierras, volverá el Altísimo a poner y disponer las venas del río, (sin decir si es el Eufrates) esto es, sus corrientes y fontanas, para que pueda volver a pasar». Hasta aquí *Esdras*.<sup>1</sup>

3. En esta profecía hay mucho que explicar, y las últimas palabras la hacen algo dudosa, por aquellas partículas *tunc et nunc*, que en nuestro castellano suenan entonces y ahora, y para estar corriente había de decir: «Desde entonces habitó allí en Arzareth esta gente de las tribus hasta el fin del mundo». *Ex tunc*, había de decir: «También habiendo más de 2.500 años que escribió esta profecía Esdras» parece que está diminuto el decir cuando escribe: «Ahora cuando comenzare a venir, volverá el Altísimo a suspender las aguas para que vuelvan a sus tierras» cuando no sabemos haya sucedido esto desde que Esdras escribió.

Pero fácil es la respuesta; lo primero, porque las profecías no guardan la propiedad

---

<sup>1</sup> 4 Esd 13, 39-47. \* Utilizamos en nuestra edición la traducción de Domingo Muñoz León (MUÑOZ LEÓN, 2009, 456): Y respecto a lo que vistes que él reunía junto a sí a otra muchedumbre pacífica: estas son las diez tribus que fueron cautivas (llevándolas) fuera de su tierra en los tiempos del rey Josías, a quienes llevó cautivas Salmanasar, rey de los asirios, y los llevó más allá del Río y fueron llevados a otra tierra. Pero ellos determinaron dejar la muchedumbre de los gentiles y marchar a una región ulterior, donde nunca había habitado el género humano a fin de observar allí sus preceptos, que no habían guardado en su país. Ellos entraron por las estrechas entradas del Eufrates. Pues el Altísimo les hizo signos y contuvo los manantiales del río mientras pasaron. Pues por aquella región había un largo camino, de un año y medio de viaje, y aquella región se llama Arzareth. Allí habitaron hasta el final de los días; y luego comenzaron a retornar, el Altísimo contuvo de nuevo los manantiales del río para que pudieran pasar».

de lo presente o futuro, todo se entiende presente en ellas por serlo todo a Dios, de quien dimanar. Y así San Juan,<sup>1</sup> dice que ya el Señor viene al Juicio y que el tiempo está cerca, ya que escribió más de 1.600 años. Lo otro, porque no sabemos si el río que han de volver a pasar, ha de ser el mismo Eufrates, pues no lo dice el texto. Lo otro, no sabemos si esta vuelta se ha de entender local y verdadera o misteriosa, entendiéndola porque han de volver a la iglesia católica. Lo otro, no hay nada asentado del origen del Eufrates, que aunque nace en los montes de Armenia, brotando allí, ha de tener otros orígenes por salir del Paraíso, y así, por otra parte, le pueden volver a pasar.

Demás de que no todos los que salieron con las diez tribus, que serían más de 300.000, pasaron a estas Indias y a las provincias de Arzareth, y quedarían más de la mitad en la Asiria, en la Media, en la Escitia y Tartaria, o por viejos, impedidos, mujeres, niños y gente floja, y desganada, con que de estos se puede verificar y de sus descendientes que volverían a pasar el Río para volver muchos a sus regiones y a las dos tribus de Judá y Benjamín, que no fueron desterrados, y quedaron en Jerusalén y Samaría.

4. Por ser la baza más fundamental de nuestra opinión el lugar de Esdras, se ha de advertir, que aunque muchos doctores tienen por cierto que los libros III y IV de Esdras, aunque estén incorporados en la Biblia, sin embargo, no son canónicos, con que se pretende debilitar el discurso que se hace de que las diez tribus no pasaron a estas Indias; pero se ha de advertir que tienen tanta autoridad, que excede a la de cualquier doctor, por grande que sea, y así están entretejidos con los libros sagrados de la Biblia, y exceden a la autoridad de todos los doctores, como lo advierte el padre Diego de Avendaño,<sup>2</sup> y yo lo he leído también en unos papeles manuscritos del docto padre Francisco de Aguayo, gran escriturista de estos reinos, que leyó la cátedra de escritura muchos años en este Colegio de San Pablo de Lima.<sup>3</sup>

Los doctores sagrados de la Iglesia se valen y citan las autoridades de Esdras, de sus libros III y IV; San Agustín se vale de muchas autoridades del Libro III y IV de Esdras;<sup>4</sup> San Atanasio,<sup>5</sup> se aprovecha del testimonio de Zorobabel, de que habla Esdras en su Libro III; Sixto Senense,<sup>6</sup> dice que los doctores griegos, no solo los tienen por

---

<sup>1</sup> Ap 1.

<sup>2</sup> Diego de Avendaño, *Anfiteatro*, en el discurso *Isagógico*, número 43.

<sup>3</sup> Francisco de Aguayo, *Papeles Varios*, 1657??

<sup>4</sup> Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, Libro XVIII, capítulo 36.

<sup>5</sup> San Atanasio, Libro 3, *Contra Arrian*

<sup>6</sup> Sixto Senense, en el Libro I, sec. 3, de *Apocr.*

canónicos, sino que los anteponen a los libros de Esdras primero y segundo; San Ambrosio, en muchas partes, tiene este Libro IV por de Esdras, y así lo dice en el *Tratado de Bono Mortis*,<sup>1</sup> y dice que lo escribió por revelación divina, y añade este santo doctor que San Pablo usó al fin de la primera *Epístola de los Corintios* de los diversos órdenes de claridad y gloria de los escogidos que han de resucitar, lo cual tomó de Esdras en su Libro IV, y de esta misma autoridad se vale el mismo docto San Ambrosio para confirmar su doctrina de las moradas de las almas santas después de la separación de sus cuerpos; y en otra *Epístola*,<sup>2</sup> nos aconseja el santo doctor que se lea el Libro IV de Esdras, para aprender cómo el ánima es de substancia celestial, contra algunos filósofos que enseñaron lo contrario. Finalmente, San Ambrosio,<sup>3</sup> se vale del capítulo 7 del Libro IV de Esdras en aquellas palabras: «Mi hijo, Jesús, será manifestado, etc», probando con ellas la venida del Mesías, y tiempo en que lo dejó profetizado Esdras.

Demás de que nuestra madre la Iglesia se vale de muchos lugares de este Libro IV de Esdras, como lo hace en la tercera feria de Pentecostés, que comienza el introito de la misa con las palabras de Esdras: «Accipite Iucunditatem gloriae vestrae gratias agentes Deo, qui nos ad caelestia regna vocavit». Y también en las fiestas de los santos mártires, usa de otras palabras del mismo libro y capítulo, que son: «Modo coronantur, accipiunt palmam».<sup>4</sup>

Hallo también que San Cipriano,<sup>5</sup> se vale de otras palabras de este Libro IV de Esdras, diciendo que el mundo va envejeciendo y acercándose a su fin. Y aunque Sixto Senense, arriba citado, dice que en algunas cosas disuenan algunas cláusulas, de este Libro IV, al recto sentir del común de los doctores, esto será por quererse entender muy a la letra y judaicamente, y allí pone el mismo Sixto las cláusulas que disuenan, y ninguna de ellas toca a lo que dice de la transmigración de las diez tribus, y así la habremos de seguir con opinión de tantos santos y doctores.

5. Ya que hemos hallado luz de haber venido estas diez tribus a las regiones de Arzareth, dejémoslos descansar aquí, hasta que hagamos párrafo separado del viaje que trajeron desde Samaría, provincias por donde pasaron después de la fuga y tránsito que tuvieron a la América septentrional y a todas aquellas partes de Méjico, y vamos haciendo

---

<sup>1</sup> Ambrosio de Milán, *La muerte es un bien*.

<sup>2</sup> San Ambrosio, *Epístola*, que es la 21 a Honorancio

<sup>3</sup> San Ambrosio, *Epístola*, sobre el capítulo 2 de San Lucas,

<sup>4</sup> 4 Esd 2, 36 y 45: «Dad gracias a Dios que reina en los cielos»; «Aceptan la palma para coronarse».

<sup>5</sup> San Cipriano, en su libro *Contra Demetrio*

más fuerte el fundamento de cómo los judíos, después de poseída la tierra de promisión, antes de muchos años habían de ser trasladados y echados a estas partes y últimas del mundo.

Sea la primer profecía la que les dejó Moisés en el libro del Deuteronomio, donde en sustancia les dijo:

«Invoco el cielo y tierra por testigos de que en breve tiempo habéis de perder la tierra y posesión que Dios os ha de dar después del Jordán, y no habéis de vivir muchos siglos en ella, sino que habéis de ser desbaratados por Dios y derramados por todas las gentes del mundo y quedaréis pocos en las naciones, (estas naciones, como veremos luego son las descendientes de Tubal,) donde os ha de guiar y encaminar Dios; allí os haréis idólatras con todo género de idolatría».<sup>1</sup>

Y luego en el versículo 30 les profetizó:

«Después que hayáis pasado todos estos males, después de muchos siglos en el tiempo final y novísimo del mundo, volveréis a vuestro Dios, y os dará oído para oír su voz y ley, porque es misericordioso vuestro Dios y Señor y no os ha de dejar sin remedio, ni borrar eternamente de su memoria, ni olvidará el pacto que hizo con vuestros padres».<sup>2</sup>

Palabras bien claras para significar como a pocos siglos después de la quieta posesión que estas tribus tuvieron de la tierra prometida, los entregó Dios en cautiverio a Salmanasar y que los derramó por tantas gentes y provincias que llegaron a vivir en lo último de la tierra, donde había las naciones, descendientes de Tubal, con quienes después de algunos años vinieron a encontrar, mezclándose con ellos, sin poder conservar fe en su primitivo origen, haciéndose idólatras y olvidando casi todo lo legal y ceremonial de su ley, hasta que finalmente vino para ellos la plenitud de los tiempos; aunque al fin de ellos, y fueron reducidos a la Iglesia; y adviértase, que dijo que habían de ser derramados por todas las gentes y naciones del mundo, pocos años después de su posesión de la tierra de promisión, con que no pudo verificarse sino viniendo por Arzareth, como diré luego, poblando estas Indias occidentales.

6. No sé cómo no se advierte en Deuteronomio,<sup>3</sup> donde echó Moisés maldición sobre las tribus y judíos que degenerasen de su ley, que se han verificado en estos indios

---

<sup>1</sup> Dt 4, 26.

<sup>2</sup> Dt 4, 30.

<sup>3</sup> Dt 4, 28.



y les dice después de otras maldiciones:<sup>1</sup> «A ti y a tu rey y a tus padres e hijos os entregará Dios a otras gentes que tú ignoras» y más abajo:<sup>2</sup> «Engendraréis hijos e hijas y no gozaréis de ellos, porque otros los poseerán» y luego:<sup>3</sup> «Los alienígenas que vinieren a vuestras tierras, tendrán dominio sobre vosotros, siendo ellos superiores y vosotros inferiores» y luego:<sup>4</sup> «Traerá Dios una gente de muy lejos», de «finibus terrae» de los fines de la tierra a semejanza de águilas voladoras con gran ímpetu y estrépito, gente que no entendáis su lengua y poseerán vuestras tierras y frutos». Y después de otras maldiciones, les dijo Moisés:

«Desparramaráos Dios por todos los pueblos de la tierra, desde lo sumo y alto de ella hasta los términos (esto es, los fines de ella) sirviendo a ídolos que ni vosotros ni vuestros padres conocieron. Y entre aquellas gentes a quienes os ha de entregar, no habéis de tener descanso ni sosegarán vuestros pies y os llenará Dios de corazones trémulos y pávidos y ojos descaecidos, y hasta vuestras almas se irán consumiendo de tristeza, de noche y de día estaréis temblando».<sup>5</sup>

No es necesario glosar este lugar, que él mismo está indicando con qué gente habla, y que los vicios de las tribus los trajeron a estas Indias, mezclándose, después de algunos años, con idólatras, aunque ya ellos lo eran por las regiones que pasaron, y fue providencia grande de nuestro Señor que los redujeran a la Santa Iglesia nuestros católicos reyes, dando tantas órdenes y cédulas en su favor, y haciendo tantos sacrificios por ellos a nuestro Dios, porque se mitigase su justa venganza, que tenía dispuesta contra esta gente, que van ya entrando con veras en el gremio de la Iglesia, y cesando las calamidades que les dejó profetizadas Moisés, siendo el segundo Moisés el rey católico, de esta gente, como advierte el docto fray padre Eusebio Nieremberg,<sup>6</sup> pues por su conquista han salido del cautiverio del demonio, y puéstose en la seguridad de la Santa Iglesia Católica y Romana.

7. En Isaías, hay muchas profecías de la venida de las diez tribus a estas Indias occidentales. Quién no admira lo que dice este evangélico profeta,<sup>7</sup> que en substancia es lo siguiente: «Volverá el Señor a traer y juntar lo residuo del pueblo de Israel, que había

---

<sup>1</sup> Dt 4, 36.

<sup>2</sup> Dt 4, 41.

<sup>3</sup> Dt 4, 43.

<sup>4</sup> Dt 4, 49.

<sup>5</sup> Dt 4, 64.

<sup>6</sup> Eusebio Nieremberg, *Ocultas filosofías. De la simpatía y antipatía de las cosas*, Libro I, capítulo 59.

<sup>7</sup> Is 11, 11.

quedado de la cautividad de los asirios y los traerá (de los lugares que allí señala) y también de las islas del mar». Estas son Perú y Nueva España, que están hechas islas con el verdadero mar, como advierten los hidrográficos.

Prosigue y dice: «Que levantará Dios su estandarte entre las naciones para atraer y agregar los prófugos y derramados de Israel, que estaban en las cuatro partes de la tierra».<sup>1</sup> Con más claridad había profetizado esto el mismo profeta Isaías, en el capítulo 5, donde habiendo dicho en el número 13 que permitió Dios que fuese llevado cautivo su pueblo, luego desde el número 26, dice que levantó y puso Dios su estandarte, señal y bandera en las naciones, para una jornada muy apartada que eso significa allí la partícula *procul*, y dará silbidos como verdadero pastor desde los fines de la tierra a su pueblo para traerlo con toda velocidad a su casa, el mismo profeta,<sup>2</sup> vio unos hombres, o naos volando como nubes, (que así nos parecen aquí cada día las nubes con figuras de naos) y unas palomas a las puertas de ellas (algunos lo entienden por Colón o Colombo) y que estas nubes o naos iban a las islas, que ya estaban esperando, y que en ellas estaban esperando los hijos de Israel, para que les trajesen las naos de partes muy lejanas para que vinieran con plata y oro, y el mismo Isaías dice que juntará Dios gente y pondrá en ella su señal y las enviará a la gentilidad del mar a África, y a Italia, y a Grecia y a las islas muy remotas, que nunca oyeron la palabra suya, y traerán a sus hermanos a agregarse con los demás de Israel, reuniéndolos de todas las gentes del mundo.<sup>3</sup>

**8.** Mucha obra hay en estos cuatro lugares de Isaías, y ellos por sí dicen mucho para verificar que andaban por esta cuarta parte del mundo los prófugos de Israel. Levantar Dios su señal es elevar el estandarte de la Santa Cruz, que se explica con esta palabra «*signum*» en sentir de la Iglesia, que dice que aparecerá «*Hoc signum Crucis cum Dominus adjudicandum venerit*»,<sup>4</sup> y en el Evangelio, «*tunc apparebis signum Filii hominis*»,<sup>5</sup> que es su cruz, y así entraron los primeros pobladores manifestando la cruz, y colocándola para su adoración, como consta de todas las historias de la fundación y conquista de estas Indias.

Mayor explicación requiere el averiguar por qué puso nuestro Dios esta señal en

---

<sup>1</sup> Is 11, 12.

<sup>2</sup> Is 60, 8.

<sup>3</sup> Is 66, 18.

<sup>4</sup> Mc 13, 30: «Aquí se adjudica el signo de la cruz cuando el Señor viene»

<sup>5</sup> Mt 24, 30: «*Et tunc parebit signum Filii hominis in caelo*»; «Y apareció en el cielo la señal del hijo del hombre».

las naciones para que vinieran a esta conquista y viaje tan dilatado, y después de haberlo meditado despacio, hallo que por las naciones se entiende los descendientes de Jafet, de cuyo hijo Tubal descenden los españoles, según dijimos arriba.

Cuando en mis primeros años leí el primer libro sobre el Apocalipsis de San Juan, llegando a aquellas palabras del capítulo 5, donde hablando los santos con el divino cordero, le dicen: «Redimístenos para Dios en tu preciosa sangre, redimiéndonos de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones»<sup>1</sup> me pareció necesario averiguar la diferencia de estas cuatro cosas: pueblos, lenguas, tribus y naciones, y la divina misericordia me puso en la mente que lo había de hallar en la propagación del mundo, hecha después del Diluvio por los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet.

Fuime al *Génesis*, y en el capítulo 10 hallé todo lo que buscaba, como veremos en lo siguiente:

Dice, pues, el capítulo 10 citado del Génesis, que las generaciones de los hijos de Noé, que fueron Sem, Cam y Jafet, fueron las siguientes que Sem, engendró al primer hijo, que se llamó Elam, el segundo se llamó Assur, el tercero Arphaxat, el cuarto Lud y el quinto Aramb, y según Josefo y otros antiguos: de Elam, vinieron los elemitas, que son los primitivos persas; de Assur, vienen los asirios; de Arphaxar, los arphaxaidos, que luego se nombraron caldeos; de Lud, descenden los lidios; de Aram, descenden los aramenios o armenios, a quienes llaman siros los griegos.

De Sem, descende Heber, hijo de Sale y nieto de Arphaxad y de Heber descenden las tribus hebreas. Cam, tuvo cuatro hijos, Chus, Mefraim, Phut y Canaan. De Chus, descenden los etiopes, nombrados chuseos. De Mefraim, descenden los egipcios, por otro nombre mefreos, porque la palabra mefsin, en hebreo, es lo mismo que Egipto.

De Phut, descenden los de Libia, a quienes los antiguos historiadores griegos llaman Phutos. De Canaan vienen los cananeos.

De Jafet, dice el citado lugar del Génesis, que quedaron siete hijos: Gomer, Magog, Maday, Javan, Tubal, Mosoch, y Thiras.

De Gomer, vienen los gomeritas, a quienes los griegos llaman gálatas; de Magog, descenden los escitas como dijimos arriba, getas y masagetas, y los griegos dicen que son los escitas. De Maday descenden los medos; de Javan, dicen los griegos que descenden los iones; de Tubal, vienen los tubalios o iberos, que después se llamaron españoles, como España primero se llamó Tubalia; de Mosoch, vienen los mosquinos, o

---

<sup>1</sup> Ap 5.

moscovitas, que algunos quieren sean los capadoces; de Thiras descienden los thirenses, a quienes los griegos llaman thracos.<sup>1</sup>

Todo esto se puede ver en los autores que escriben sobre el capítulo 9, 10 y 11 del Génesis y I Paralipómenos. Y en Josefo,<sup>2</sup> y otros antiguos.

Esto así asentado, como cosa cierta y verdadera, hemos también de suponer, que de estos tres hijos de Noé y de sus descendencias, se pobló todo el mundo después del Diluvio, y a todas estas generaciones, procedidas de Sem, Cam y Jafet, las denotó y señaló Dios, según consta del citado capítulo 10 del Génesis, con varios nombres de pueblos, lenguas, tribus y naciones, y de este origen viene la diferencia de lo que voy dudando, y he menester averiguar.

A los hijos de Jafet y de Tubal, tocaron todas las islas de las gentes. (Que es otro argumento grande para que todas estas Indias que son islas, tocasen a los hijos de Tubal), según el Génesis, ibi: «De estos se poblaron por ramificación las islas de las naciones»<sup>3</sup> y añade el Texto Sagrado, que estos descendientes de Jafet y Tubal hicieron la división de sus regiones e islas y familias en sus naciones: «Ab his divisa sunt insula gentium secumdum familias suas in nationibus suis».<sup>4</sup>

A esta descendencia de Jafet y Tubal la señala con nombre de naciones, y pasando luego a la descendencia de Cam y Sem, no usa de esta palabra naciones, sino a los descendientes de Cam los señala con nombre de pueblos: «tras lo cual se dispersaron las familias cananeas».<sup>5</sup>

Y este nombre de pueblos es solo de los hijos de Cam, sin que se repita en ninguno de los otros dos hermanos Sem y Jafet.

La palabra gentes la aplica el Texto Sagrado a los hijos de Sem y de Cam, pero no a los de Jafet, como hemos dicho, y así dice: «Estos son los hijos de Sem con arreglo a su familias y sus lenguas, por sus países y naciones».<sup>6</sup> La palabra lenguas la atribuye el Sagrado Texto a todos los descendientes de Sem, Cam y Jafet.

Pero lo que hemos menester, es que la palabra naciones sea solo de la descendencia de Jafet, sin que se comunique a las otras, como está dicho.

---

<sup>1</sup> Gn 10.

<sup>2</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, Libro I, capítulos 12 y 14.

<sup>3</sup>\* Roca cita Gn 10, 2. La cita, en realidad, corresponde a Gn 10, 5 («De estos se poblaron por ramificación las islas de las naciones en sus países, cada cual según su lengua y según sus familias dentro de las naciones de ellos»).

<sup>4</sup> Gn 10, 5: «Estos fueron los descendientes de Jafet que poblaron las costas, cada nación y clan en su propia tierra y con su propio idioma».

<sup>5</sup> Gn 10, 18.

<sup>6</sup> Gn 10, 31.

Esto, supuesto sale por evidente hilación, que cuando decimos naciones en su propia y estricta significación, se entiende por la descendencia de Jafet y Tubal.

Cuando se dicen, pueblos simpliciter, se entienden por la descendencia de Cam.

Cuando se dicen gentes, en su rigurosa significación, se entiende por los descendientes de Sem y de Cam.

Cuando se dicen lenguas, se entiende por todas tres descendencias, por ser común a todos en aquella división después del Diluvio.

Cuando se dice tribus, es especial de los hebreos, que descienden de Heber, descendiente de Sem, y así se ha de entender en un lugar de Daniel.<sup>1</sup>

Que los españoles descienden de Tubal, hijo de Jafet, ya lo hemos repetido muchas veces, y se podrá ver en Plinio,<sup>2</sup> en Rodrigo Méndez de Silva,<sup>3</sup> y en el padre Calancha.<sup>4</sup>

Porque son los iberos descendientes de Tubal como con autoridad de Plinio y Estrabon, lo prueba Ortelio<sup>5</sup> y Maluenda.<sup>6</sup>

Con que la palabra naciones les toca por descendientes de Tubal, y no sin causa ha hecho Dios a nuestros reyes españoles, reyes de Jerusalén, porque está dicho en el Evangelio de San Lucas.<sup>7</sup>

Que las gentes, esto es, los descendientes de Cam y Sem, ocuparan injustamente a Jerusalén, hasta que se cumpla el tiempo de las naciones y que legítimamente las tengan los descendientes de Tubal, que son las naciones, y se cumplirá lo que profetizó Noé: «¡Dilate Elohím a Jafet y more en las tiendas de Sem y sea Canaán su esclavo!».<sup>8</sup>

Resta de todo lo dicho en este número 8 y sus párrafos, que las naciones en que puso Dios su estandarte, para esta dilatada jornada y conquista de las Indias, son las naciones españolas, que por descendientes de Jafet y Tubal, tienen este especial nombre y las tenía Dios elegidas para que redujesen a los prófugos de Israel, mezclados ya por tantos siglos con otras iguales y propias naciones, descendientes de las mismas naciones y descendientes de Tubal y de Héspero y de los cartagineses, naturalizados en España que ha más de 3.000 años que vinieron por la isla Atlántica, y los cartagineses más de 2.300, y todo lo unió Dios con las naciones, hasta lo que pertenecía a los Tabernáculos de Sem,

---

<sup>1</sup> Dn 3, 4 y 8.

<sup>2</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro I, capítulo 12.

<sup>3</sup> Gregorio de Argai, *Población eclesiástica de España*, capítulo I

<sup>4</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizadora del Perú*, tomo 1, capítulo 6, número 7, y capítulo 7, número 2

<sup>5</sup> Ortelio, en su *Tesoro*, en la palabra Hispania, verbo Iberia

<sup>6</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro I, capítulo 12.

<sup>7</sup> Evangelio San Lucas, capítulo 21, número 24

<sup>8</sup> Gn 9, 27.

de quien descenden estas tribus, y se confirmó la profecía de Moisés, arriba citada del *Deuteronomio*,<sup>1</sup> de que corriendo estos hebreos por las gentes vendrían a quedar pocos en las naciones, como sucedió, porque los primeros que entraron por Méjico, llamados tultecas, se vinieron a extinguir con la entrada de otras naciones, y quedaron pocos, como veremos en su lugar, y respecto de la gran multitud de naciones que había ya en las Indias, descendientes de Tubal, se puede decir que fueron pocos, y más, cuando estaba ya mezclada la sangre y olvidada su ley; con que se puede decir, que aunque fuesen muchos en el nombre eran pocos en la ley, sin retener ceremonia, familia, ni su misma estirpe para conservarse en ella.

Es de notar también, en los lugares citados de Isaías, que esta leva y junta que hizo Dios, trayendo las naciones, o lo que es lo mismo, los españoles, a islas y tierras tan lejas, como dice Isaías, fue para recoger los prófugos y fugitivos de Israel.

¿Quién no ve que estas son las diez tribus que en la transmigración de los asirios por Salmanasar, huyeron a tierras ignoradas de distancia de caminos de año y medio?

No se repara en esto para la evidencia de lo que vamos fundando.

Repárese también en aquellos silbidos de su Dios que les dio desde los fines de la tierra como dice Isaías, pues quién habrá ya que dude que desde el fin de la tierra, que entonces era Cádiz, los envió a recoger el Señor; sino es que entendamos los fines de la tierra por estas Indias occidentales, según otro lugar de Isaías, donde dice: «Id, ángeles veloces a una gente arrancada y destrozada, a un pueblo terrible y de dura cerviz».<sup>2</sup> Como lo fue siempre el judaico. «A un pueblo, después del cual no hay otro».<sup>3</sup> Y que desde aquí les daba silbidos nuestro Dios para su remedio.

Pero porque he de escribir más por extenso sobre este capítulo 18 de Isaías, que denota la conquista hecha por los españoles, excuso proseguir con este asunto.

**9.** Vamos levantando un poco más este edificio y echándole fundamentos de la Sagrada Escritura, para probar que estos indios eran en gran parte descendientes de aquellas diez tribus, y pondero un lugar muy escondido para este asunto de Jeremías, en los *Trenos*, capítulo 5.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Dt 4, 27: «Yahveh os dispersará entre los pueblos y quedaréis pocos en número entre las naciones adonde Yahveh os conducirá».

<sup>2</sup> Is 18, 2.

<sup>3</sup> Is 18, 2.

<sup>4</sup>\* Las *Lamentaciones* de Jeremías son conocidas en la traducción de los LXX como *Trenos*, nombre de una composición lírica griega arcaica.

Profetizó este gran profeta a las tribus de Judá y de Benjamín, por el año 3307 de la Creación del mundo, y antes del nacimiento de Jesucristo Señor nuestro, 655, profetizó a esas dos tribus, porque ya había desterrado Salmanasar las otras diez tribus y llorando su mala fortuna y sucesos que habían de tener, dice:

«Nuestra herencia se ha vuelto y pasado a los que son alienígenas y nuestras casas han parado en extraños, somos como huérfanos sin padres, y nuestras madres como viudas sin maridos. Nuestra misma agua la compramos con dinero y los árboles, leña y fruto que nos pertenecían, nos cuesta nuestro precio. Hemos puesto yugo a nuestras cervices, sin hallar descanso a nuestro quebranto y cansancio, caímos en las manos de Egipto y de los asirios. Pecaron nuestros padres y han faltado, y nosotros cargamos sus iniquidades. Hasta los esclavos dominan de nosotros, y no hallamos quien nos redima de su mano. Nuestro cutis y pieles se han tostado y puesto de color de horno de barro encendido a fuerza de trabajos y hambres».<sup>1</sup>

Hasta aquí Jeremías, claro está que hablaba aquí respecto de las tribus y su trans migración, y aunque muchas cosas suenan en la letra de presente, ya se sabe, y lo hemos dicho, que la profecía no guarda la propiedad de los tiempos porque Dios, que es autor de ella, lo tiene todo presente.

Este lugar de Jeremías, aunque hoy no se verifique en estos indios, por las muchas cédulas que nuestros Católicos reyes tienen despachadas para su buen tratamiento, donde enixamente<sup>2</sup> han declarado en este tratamiento, su Real voluntad, a que concurren tan puntualmente sus virreyes, audiencias y gobernadores: pero estos indios en su gentilidad, pasaron mucho de lo que contiene la profecía de Jeremías, y en parajes muy remotos, donde no puede llegar la providencia de los superiores por tener las Indias más de 4.000 leguas de distancia, están pasando las calamidades que profetizó Jeremías, aunque en sabiéndolo los superiores, y pudiendo coger a los malhechores, los dejan bien escarmentados, y de lo dicho se toma argumento de que los indios son en gran parte semilla de las tribus.

---

<sup>1</sup> Lm 5, 2-10 («Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños. Huérfanos hemos quedado, sin padre; nuestras madres, como viudas. De nuestra agua por dinero hemos tenido que beber; nuestra leña a precio hemos de conseguir. Al cuello tenemos los acosadores, estamos fatigados, no tenemos reposo. A Egipto hemos tendido la mano; a Asiria, para saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron y ya no existen, mas nosotros hemos cargado con sus faltas. Esclavos señorean en nosotros, sin que haya quien nos libre de su mano. Con riesgo de nuestra vida logramos nuestro pan, afrontando la espada del desierto. Nuestra piel abrasa cual horno a consecuencia de los ardores del hambre»).

<sup>2</sup>\* Intensamente.

10. Pondera también el muy docto fray Luis de León, sobre el capítulo 8 de los *Cantares*, lo que en él dice el Espíritu Santo,<sup>1</sup> que la hermana mayor previene zarcillos de oro y reparos de plata a la menor, para que el día de su desposorio, que es el de la conversión de estas tribus, que se habían de agregar a la tribu de Judá, que significado por la Iglesia, es su hermana mayor, con otras ponderaciones que se podrán ver en dicho autor.

11. Más señales y conjeturas hemos de sacar de los libros sagrados que están señalando a estos indios por descendientes de las tribus y pondero un lugar muy oscuro, aunque traído por los intérpretes, en comprobación de nuestra sentencia; es de Isaías, donde dice:

«Ay de la tierra, que es címbalo (o cimbalillo) de alas, la cual está más allá de los ríos de Etiopía de aquel que envía legados al mar; y en vasos de árboles, sobre las aguas. Id, ángeles veloces a una gente que junta fue arrancada con violencia de sus tierras, a una gente destrozada, a un pueblo terrible, a una gente que ha mucho que está esperando, a una gente hollada, a quienes los ríos han robado sus tierras».<sup>2</sup>

Más misterios tiene esta profecía que letras.

Profetizó Isaías las calamidades de muchas tierras y reinos, desde el capítulo 10 hasta el 33, usando de la palabra *vae* y de la palabra *onus*, en muchos de ellos, y por lo incógnito de estas Indias, las explicó con la palabra de címbalo de alas.<sup>3</sup>

Este lugar de Isaías le entienden casi todos los intérpretes por la predicación del Evangelio en estas Indias occidentales, en las orientales, Japón y China.

De este mismo sentir son Lumnus,<sup>4</sup> Rebelo,<sup>5</sup> padre Juan Lucena,<sup>6</sup> Maluenda.<sup>7</sup>

Pero muchos más aplican este capítulo 18 de Isaías a la predicación, descubrimiento y conquista de estas Indias occidentales, hecha por los reyes de España, y de este sentir es el padre José de Acosta,<sup>8</sup> Del Río,<sup>9</sup> Montano, Borrelo, Thomas Bozio,

---

<sup>1</sup> Luis de León, *Cantar de los cantares de Salomón*.

<sup>2</sup> Is 18, 1-2 («Ay de la tierra del del zumbido de alas que está allende los ríos de Kus [Etiopía], la que envía mensajeros por el mar y en canoas de papiros sobre las aguas! Id, veloces mensajeros a la nación talluda y de bruñida piel, al pueblo temible por doquier nación vigorosa y dominadora, cuyo país surcan ríos»).

<sup>3</sup> Is 10-33.

<sup>4</sup> Lumnus Joannes Fredericus, *De extremo Dei Iudicio*, Libro II, capítulo 6

<sup>5</sup> Amador Rebelo, *De obligatione justit.*, Libro XVIII, cuest. 23, sec. 3ª

<sup>6</sup> Juan Lucena, *Vida de San Francisco Javier*, libro V, capítulo 21.

<sup>7</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro III, capítulo 12.

<sup>8</sup> En la Transcripción anotada de las adiciones al Tratado de Diego Andrés Rocha, p. 6 nota 28

<sup>9</sup> Martini Delrii, *Adagilia Sacra Veteris 723*, primero, tomo E, adag. 723 in fine



Basilio Ponce, Ludovico Legionense y otros referidos por el consejero don Juan de Solórzano.<sup>1</sup>

Vamos discurriendo por la profecía y aplicándola al descubrimiento de estas Indias occidentales y reducción de las diez tribus.

Dudo, lo primero, porque significó el profeta estas Indias con la palabra *cymbalum alarum* y si estas palabras se han de entender en su simple, llana y natural significación o si están puestas con misterio y metáfora.

Si atendemos a la propiedad de la palabra latina *cymbalum* y de la palabra griega *cymbolon* es un instrumento cabo, que hace mucho ruido pulsado con la mano en el cuero que tapa la cabeza, como se usaba en las fiestas de la diosa Cibeles, madre de los dioses en la gentilidad, como con autoridad de Jenofonte y de Atheneo, lo prueba Juan Scápula en su *Lexicon* en la palabra *cymbos*, y su derivado *cymbolon*, y en estas Indias en especial en la provincia de Quito, arrastran los indios unos tambores largos de a tres o cuatro varas, forrados de cuero, con aletas, que pulsados con la mano, se oyen dos y tres leguas y causan asombro, y los negros de Etiopía en estas Indias, usan de los mismos tambores, pero no tan grandes como los indios y Scápula, en el lugar citado, llama *tímpano* al *cymbalo* y está encampanada toda la América con cerros.

Isaías dijo que esta América era címbalo y campana de alas, porque los indios usaban en estos montes de atambores de palo, conque se avisaban de unas partes a otras, como si fuera con campanas y trompetas. Así lo dejó advertido el capitán don Bernardo de Vargas Machuca en su *Milicia Indiana*, tratando de las propiedades, viviendas e instrumentos de los indios: «Sus viviendas en general son en montes o lomas (propiedad de los tártaros) porque viviendo en los altos, se entienden con unos tambores de palo, y más abajo».<sup>2</sup> «En la guerra usan de fotutos y atambores de palo, que en montañas suenan mucho trecho»<sup>3</sup> y dice:<sup>4</sup> «Cuando les conviene juntarse o darse algún aviso, se entienden por tambores» con que con mucha propiedad se llama tierra de címbalos, y aunque Isaías usa de la palabra *cymbalo*, en singular, esto es familiar a la profecía, en que frecuentemente se usa de tropos, metonimias y sinécdoques, tomando el todo por la parte y al contrario, y los versados en la escritura saben que en ella se pone el singular por plural, diciendo que esta América era címbalo de alas, explicó sus largas cordilleras que

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum Iure* tomo I, Lib. I, capítulo 15, núm. 23

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 134v.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 139.

<sup>4</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, Libro I, folio 4v.

la ciñen toda, las cuales son alas y faldas de los montes, en que ponían y tenían los címbalos con que se avisaban y entendían, y llamó a esta América címbalo de alas, porque este instrumento suena haciendo gran temblor, como se dijo en el lugar citado de Scápula: «Est instrumentum cavum, quod manu pulsatum crepitae»<sup>1</sup> sino es, que llámase címbalo, porque en toda esta América hay terremotos que suenan dando y haciendo grandes asonadas, crepitando y estremeciéndose toda, haciendo los efectos que el cymbalo y el ruido muy conforme a él, y los temblores, según opinión de muchos, son truenos y ruido de la tierra, como dice Celio Rodigino,<sup>2</sup> y en un instante se oyen en distancia de 200 leguas, por eso son campanas, cuyo sonido vuela, como si tuviera alas del viento, y así son címbalo de alas; y añadido que toda esta tierra es de cerros y cordilleras que la ciñen, y en ellos muchos volcanes y concavidades que de ordinario estallan y suenan como campanas y címbalos.

También se avisaban estos indios en largas distancias con humos y candelas, como lo dice el citado don Bernardo de Vargas Machuca por estas palabras: «Cuando la distancia es larga, que el eco de los atambores no alcanza, hacen humos, de tal manera y modo, que un mensajero no podía mejor dar a entender la causa»<sup>3</sup>; de que infero no haber campana ni címbalo de alas más ligero que el que tenía esta tierra en sus humos, para avisarse de partes muy lejanas, subiendo las noticias por los aires, y siendo alas los mismos humos, advirtiendo también lo que dice en el lugar citado el dicho don Bernardo de Vargas, de que en España es costumbre en las atalayas avisar con humos, lo cual sirve para comprobación de lo mucho que escribo en esta obra, de que estos americanos descenden en gran parte de los primitivos españoles, de los cuales, como otras costumbres, aprendieron esta de avisarse en distancia con humos.

También pudo llamar Isaías a esta América címbalo o campana de alas, porque estos americanos, en sus ciudades y pueblos, hacían sus casas a forma de campanas, con sus alares, según nos advierte el padre Torquemada,<sup>4</sup> y yo he visto en los Pastos casas de esta forma, y así llamó Isaías a esta América Címbalo o Campana.

Pero se puede entender también la palabra címbalo en metáfora y epíteto, porque este epíteto: «Mundi cymbalum o cymbalum mundi»<sup>5</sup> según Erasmo<sup>6</sup> se pone para

---

<sup>1</sup> Johan Scapula, *Lexicon Graeco-Latinum*, en la palabra Cymbalon.

<sup>2</sup> Celio Rodigino, *Antiguas lecciones*, Libro XXX, capítulo 27.

<sup>3</sup> Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia y descripción de las Indias*, folio 5.

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintidós libros rituales y Monarquía indiana* Libro III, capítulo 2

<sup>5</sup> «El mundo es un címbalo o el címbalo ha llenado el mundo con su música».

<sup>6</sup> Erasmo de Rotterdam, en la *Chiliada* cuarta, centuria 10, verbo *cymbalum mundi*

denotar la opinión o fama que tiene la persona o la tierra de que se trata, como si dijéramos, que resuena por todo el mundo la fama de aquel sujeto o cosa de que se habla con admiración de los que lo oyen, lo cual se verifica de estas Indias, cuyo nombre, por sus riquezas, oro, plata, perlas y piedras preciosas ha admirado al orbe y no sin causa le llamó címbalo alado o de alas el profeta, porque ha volado por toda la tierra su fama y aún denota más que el címbalo del mundo el címbalo de alas, porque explica la velocidad con que ha extendido su nombre a todas las naciones.

Dice más Isaías, que la tierra de que habla está más allá de los ríos de Etiopía, con lo cual explica más claramente que habla de estas Indias.

Dos Etiopías con Homero señalan los antiguos, una en Asia y otra en África, según explica Antonio Nebricense,<sup>1</sup> y aun si contamos la Nueva Guinea o Etiopía, que hay en estas Indias a la parte austral, se pueden contar tres, y muchos han querido que por el color de estos indios sea esta tierra como parte de la Etiopía.

Pero llegando a lo individual de la profecía la tierra de que habla, la pone Isaías después de los ríos de Etiopía y es preciso que sean estas Indias occidentales, porque si habla de la de África, los ríos de Etiopía la terminan y no resta otra tierra por el Océano que las islas y tierra americana.

Está la América y tiene a su Oriente contrapuesta a la Europa y al África, de las cuales se divide con el dilatado Océano Atlántico; pero está la América más cercana al África que a la Europa .

Por el Occidente tiene la América contrapuesta al Asia, así lo dice Juan Laet: «America obiortam habet ad Orientem quidem Europam, atque Africam, a quibus dividitur pottentissimo Oceano Atlantico, Africae tomen propior, quam Europae. Ad Occidentem habet Asiam».<sup>2</sup>

Luego si habló Isaías de los ríos de la Etiopía de África, lo entendió por los que terminan el África, porque la Etiopía es lo último de África, según los mapas, y así la tierra, que está después de estos ríos, navegando de ellos al Occidente, habrá de ser la América.

Si habló de la Etiopía de Asia, sus ríos corren a la Tartaria, que por el estrecho, que sale del mar Escítico se da con la América septentrional, como veremos más abajo, y

---

<sup>1</sup> Antonio Nebricense, *Diccionario de lugares*, verbo *Etiopía*

<sup>2</sup> «América tiene abierta hacia Oriente al menos Europa e incluso África, que están divididas por el potentísimo Océano Atlántico, que baña las costas tanto de África como de Europa. Hacia el Occidente tiene Asia».

así parece que mirado por ambas Etiopías, la tierra que está después de sus ríos, señala el trayecto y tierras de la América, como con el padre Pineda dice don Juan de Solórzano.<sup>1</sup>

De lo que acabamos de decir se sigue que por cualquier parte que se considere, o ya sea por el Océano o por la Escitia y Tartaria, la tierra que está después de los ríos de Etiopía, precisamente ha de ser la América, lo cual reconoció don Juan de Solórzano, diciendo: «Ultra flumina Aethiopiae, id est, ad huius Orbis nuper reperti Incolas»,<sup>2</sup> y Juan Filesaco en sus *Selectas*.<sup>3</sup> Y si discurrimos por la Etiopía de África, el monte Atlas, por quien llamamos mar Atlántico al Océano, este monte está a lo último de esta Etiopía, según aquellos versos de Virgilio en el 4:

«Oceani finem, solemque cadentem

Ultimus Aethiopum locus, ubi maximus Atlas».<sup>4</sup>

Y por esa parte no se halla tierra continente, más que a nuestra América.

Y cuando hablase Isaías de la Etiopía asiática, su ríos van a dar con la Escitia, Tartaria y China, como se podrá ver en el citado don Juan de Solórzano.<sup>5</sup> Y discurriéndose por este lado, después de los ríos de Etiopía, has de hallar los reinos de Anian y Quivira, que ya son la América descubierta, y así, dicha profecía fue señalando después de los ríos de Etiopía a toda esta América.

Demás que Isaías usa de las palabras *trans flumina Aetiopiae* y la partícula *trans* significa lo mismo que de la otra parte de los ríos de Etiopía, que vulgarmente decimos allende, y gran parte de esta América está enfrente de Etiopía con un golfo de mar, que es en opinión de muchos, de menos de cuatrocientas leguas, como se podrá ver en Juan Botero,<sup>6</sup> y su traductor licenciado Diego de Aguiar, donde, hablando de aquellas costas del Brasil, dice no distan de África más de mil millas, que hacen trescientas treinta leguas, y el mismo autor, más abajo, en el Libro VI, § *Islas del Brasil*, donde pone al Brasil enfrente de la Etiopía con que toda esta América en gran parte está fronteriza a la Etiopía de África; y hablando el profeta desde aquel mundo antiguo, dijo que esta tierra estaba enfrente de la Etiopía y de la otra parte de ella *transflumina Etiopiae*, y así dice el dicho autor: «Todas las islas de este mar, que pasa entre el Brasil y la Etiopía, estaban deshabitadas».

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, tomo I, Libro I, capítulo 15, número 25.

<sup>2</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, tomo I, capítulo 15, número 25. «Más allá de los ríos de Etiopía, es decir, de los que viven en el nuevo mundo descubierto».

<sup>3</sup> Filesaco, *Selectas*, Libro I, capítulo 12,

<sup>4</sup> «En los confines del océano, el sol cayendo a los límites de Etiopía, donde está el gran Atlas».

<sup>5</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 1, números 40-72.

<sup>6</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, Libro V, part. I § Brasil

Dice Isaías después: «Qui mitit legatos in mare»<sup>1</sup> y parece que es viciosa gramática, porque va hablando de la tierra, que está después de Etiopía y ambos nombres son de género femenino, y a este no corresponde el *qui* que es masculino y así se ha de suplir el posesivo *cius* para que ajuste el relativo *qui*, lo cual es muy propio de las profecías, como vemos en el Apocalipsis de San Juan, que habiendo dicho «Apocalipsis Jesu Christi, quae oportet fieri cito» está defectuosa la gramática, y así suplen todos «corum quae oportet fieri cito».<sup>2</sup> Cuando las cosas, como dicen, concuerdan en género, número y caso, hacen evidencia, y una probanza probada y, como dicen los juristas, es hallar la burra blanca de lo que se busca, como aquí en la profecía de San Juan y de Isaías, en ambas concurre el relativo y se suple el posesivo.

Dice, pues, que el dueño de aquella tierra envía legados al mar, y en vasos de raíces o árboles, los envía a que vayan sobre las aguas «In vasis papyri» dice,<sup>3</sup> y es de advertir que la palabra *papyrus* o *papyrum* y en griego *papyrus* es una planta que nace en lagos o lagunas que unos llaman totora y otros junco, hay de éstos más y menos gruesos, como se podrá ver en Teofrasto,<sup>4</sup> en Plinio,<sup>5</sup> Alejandro Afrodiseo,<sup>6</sup> Dioscórides<sup>7</sup> y véase Juan Scápula.<sup>8</sup> Y había algunos tan gruesos, que su corteza servía de papel y libro. Y los egipcios usaron de navichuelos hechos de estas plantas y juncos, como dice Lucano: «Conferitur bibula Menphitis cymba papyro».<sup>9</sup>

Y de estas embarcaciones usaban solamente los indios del Perú, llamándolas balsas, que hacían solo de totoras unidas con juncos, como usan hoy los pescadores, y también de palos de balsa para más largas embarcaciones, los cuales palos nacen también en lagos y lugares palustres, y las unen con juncos, y estos son sus vasos de navegar y también a semejanza de estas embarcaciones usaban de canoas que hacían cóncavas de palos más gruesos, que es a lo que más se extendió su modo de navíos y cuando yo no viera en la profecía de Isaías más que este género de vasos papiráceos de que usa, tuviera

---

<sup>1</sup> La cita en latín parece incorrecta, debería decir: “qui mittit in mari legatos” Is. 18,2 (Trad. Viajando por el agua)

<sup>2</sup> Podría ser una abreviación de la cita: “apocalypsis Iesu Christi quam dedit illi Deus palam facere servis suis quae oportet fieri cito et significavit mittens per angelum suum servo suo Iohanni » Apc 1,1 (Trad: Esta es la revelación que Dios hizo a Jesucristo, para que él mostrara a sus siervos lo que pronto ha de suceder. Jesucristo lo ha dado a conocer enviando su ángel a su siervo Juan)

<sup>3</sup> Is 18, 2: «en barcas de junco».

<sup>4</sup> Teofrasto *Historia Plantarum*, Libro IV, capítulo 9

<sup>5</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro XIII, capítulo 1.

<sup>6</sup> Alejandro Afrodiseo, Libro I de los Problemas—Alejandro de Afrodisias no me sale que tenga un libro I de los problemas.

<sup>7</sup> Dioscórides en su erudito Libro I, capítulo 16.

<sup>8</sup> Johan Scapula, *Lexicon Graeco-Latinum* en la palabra *papyrus*

<sup>9</sup> Lucano, *De bello civili*, Libro IV, núm 135. «Se compara una hoja mojada a una barca de papiro».

por cierto que hablaba de esta tierra de las Indias , donde no había otros navíos.

Dice, pues, que en estos vasos enviaba legados esta tierra, o su dueño a la mar, y a las aguas y es la razón porque este, como se ha dicho en muchas partes de esta obra, es el verdadero mar, y aunque iban a algunas islas, estas se reputan por mar, y como estas partes están divididas de las otras tres partes del mundo, solo iban los legados al mar, y más cuando toda esta plaga austral en las divinas letras se significa por el mar, según el mismo Isaías: «Mittam ad gentes in mare».<sup>1</sup> Y en el capítulo 60, versículo 9, donde dice: «Me están aguardando las islas y las naves en el principio del mar, para traer de lejos los hijos de Israel»;<sup>2</sup> en este capítulo 60, dice: «Me expectant naves maris in principio».<sup>3</sup>

Esto es en principio del verdadero mar en que comienzan las Indias.

En la Escritura, por el mar se entiende la gentilidad, según la *Epístola* del señor San Judas Tadeo, donde llama a los gentiles frutos del fiero mar;<sup>4</sup> pero en el lugar de Isaías no hemos de tomar esta senda, porque habla de los legados que enviaban los reyes de las Indias al mar verdadero, y de los bajeles, que enviaban sobre las aguas, y yo juzgo que se ha de entender como ello suena, y por el mar, y así añadido que iban en vasos o bajeles por las aguas, y que tenían sus modos de embajadas por el mar a otros caciques que habitaban islas o el continente y costas muy distantes.

Y los indios de Ica y los de Arica, como refiere el padre fray Gregorio García,<sup>5</sup> contaban, cuando se descubrió este Perú, que antes que vinieran los españoles, navegaban a unas islas muy remotas hacia el poniente, y también hace mención de otras navegaciones hechas en su gentilidad, y decir que enviaban legados al mar, como hemos dicho, fue, por denominarse esta tierra con el nombre del mar, y así en el *Deuteronomio*,<sup>6</sup> dice que Nepthalí, que es una de las diez tribus, que pasaron a esta América, poseería el mar, y el Mediodía, que esta región austral.

Prosigue leyendo: Dice Isaías, que esta tierra envía legados al mar y a las aguas, y parece viciosa la repetición; pero según lo dicho, no lo es, porque por la mar como está dicho, se entiende esta tierra, y por las aguas.

---

<sup>1</sup> Is 66, 19: «Et ponam in eis signum, et mittam ex eis qui salvati fuerint, ad gentes in mare»; «Y pondré en ellos un signo y mandaré supervivientes de ellos a las naciones [...] a las costas lejanas que no han tenido noticia de mí».

<sup>2</sup> Is 60, 9: «Ciertamente en mí esperarán las islas, con las naves de Tarsis a la cabeza, trayendo a tus hijos de lejos, con su plata y oro».

<sup>3</sup> Is 60, 9.

<sup>4</sup> Jds 13.

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro I, capítulo 4, § 1.

<sup>6</sup> Dt 33, 23.

Estos legados eran como exploradores, y vigías del mar, por la grande distancia de este reino y del de Méjico, y que yo me acuerdo haber oido a un gran astrólogo que hubo en este reino, nombrado don Francisco de Quirós, que decía que los llanos de estas Indias fueron mar.<sup>1</sup> Y que con el tiempo quedaron estos llanos en tierra, como ha sucedido en muchas partes del Orbe. Por donde dijo el otro poeta latino: «Vidi factas ex aequore terras».<sup>2</sup> Y para prueba de su sentir, hallaba que en los llanos y mayor parte de ellos, cavando la tierra, a media vara se daba con cascajo y piedras del mar, y así dice bien Isaías, que enviaba legados a la mar, y sobre las aguas, y en mi entender, estos legados no eran embajadores con la pompa que hoy se envían, sino nuncios y correos, que también significa estos la palabra *legatus*, como se verá en Antonio Nebricense, en la palabra *legatus*, y no ha habido tierra en el mundo que tanto haya usado de nuncios y correos, que llaman chasquis, como ésta, y así los Incas y Motezumas usaban de estos nuncios y legados, que con gran presteza corrían tan dilatados reinos, teniendo noticia por estos nuncios y chasquis de todos ellos, así por tierra como por mar en sus bajelillos como se podrá ver en el padre Acosta, en la *Historia Indiana*,<sup>3</sup> cuyas palabras trae don Juan de Solórzano.<sup>4</sup>

Y hace mención de estos nuncios y legados de Nueva España, Simón Mayolo,<sup>5</sup> y del uso de estos nuncios y correos en todas las Indias, Garcilaso,<sup>6</sup> y Américo Vesputio,<sup>7</sup> y así nos puso Isaías una seña grande en estos legados por mar y por tierra, para que conociéramos hablaba de ella. Eran tan veloces estos chasquis, legados o nuncios de estas Indias, que refiere el padre Acosta, en el lugar citado, que andaban 50 leguas entre día y noche, y era necesario, por ser tan dilatado este reino y el de Méjico, que por ambas costas de norte y sur tiene más de 7.000 leguas, además que, como este Nuevo Mundo no tenía letras ni escritura, se valían de nuncios que llaman chasquis.

**12.** Prosigue el profeta Isaías, y con más claridad nos profetiza estas Indias Occidentales, diciendo: «Id, ángeles, veloces, a buscar una gente que toda junta fue arrancada de su origen, a un pueblo terrible, después del cual no hay otro; a una gente que

---

<sup>1</sup>\* Francisco de Quirós, cosmógrafo del rey en el Perú, llevó el cuaderno de estrellas del maestro Calancha.

<sup>2</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, XV, 262-263: «He visto yo, lo que fuera un día solidísima tierra, que era estrecho, he visto hechas de superficie tierras».

<sup>3</sup> En la Transcripción anotada de las adiciones al Tratado de Diego Andrés Rocha, p. 6 nota 28

<sup>4</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro II, capítulo 14, fol. 137

<sup>5</sup> Simon Mayolo-t. I, colloq. 4, en el fol. 127,

<sup>6</sup> Garcilaso de la Vega, *Commentarios Reales de los Incas*, Libro VI, capítulo 7

<sup>7</sup> Américo Vesputio, *Relación del nuevo Orbe*, fol. 138,

ha mucho que está esperando, gente hollada y abatida, cuya tierra tienen robada los ríos». Este lugar lo entienden casi todos los doctores, como he dicho, del descubrimiento de estas Indias y población de los españoles en ellas, como lo trae don Juan de Solórzano,<sup>1</sup> y aquí el profeta llama ángeles veloces lo que Moisés llamó águilas veloces y voladoras, en el capítulo 4 del *Deuteronomio*, en el vers. 49, de que hicimos mención arriba.<sup>2</sup> Águila se pone por ángel y lo mismo al contrario en las profecías, y así en el capítulo 8 del Apocalipsis, número 13, «La voz del águila volante» leen otros «La voz del ángel veloz y volante».<sup>3</sup> Este nombre, ángel, como he dicho es nombre de oficio, que significa nuncio, mensajero, embajador; por lo cual, al decir la profecía: «Id, ángeles veloces», quiso significar la embajada del Evangelio que trajeron nuestros españoles a tierras tan remotas con que se había de dilatar la Santa Iglesia por otro Nuevo Mundo, según el capítulo 54 de Isaías, desde aquellas palabras: «Dilata locum tentores tui».<sup>4</sup> Y fueron ángeles los que vinieron a estas dilatadísimas provincias del Perú y Méjico, o sea por los predicadores apostólicos, que entraron sembrando la palabra de Dios, que se explica muy bien en la Escritura con la palabra ángeles, según la interpretación de aquellos tres ángeles del capítulo 14 del Apocalipsis, o sea por los obispos que entraron plantando la fe, los cuales, en el mismo Apocalipsis,<sup>5</sup> se llaman ángeles, título con que denota a los obispos de Asia en dichos capítulos, o sea por los sacerdotes que vinieron a enseñar la doctrina cristiana, los cuales llama ángeles Malachías, o sea por los religiosos franciscanos, como quiere el padre Salinas, por haber sido de los primeros que predicaron en estas Indias, y así en este Perú a esta religión llaman la provincia de los ángeles, o sea, como quiere Lumnio,<sup>6</sup> por los padres de la Compañía de Jesús, que es el ángel del gran consejo, o por las demás religiones, que por predicadores tienen el nombre de ángeles, como advierten los autores citados, y así por este título se conoce en la Nueva España la ciudad de la Puebla de los Ángeles, que se le pusieron los primeros pobladores que vinieron con el gran Fernando Cortés.

Pero aunque la denominación de ángeles, en su primera significación, se haya de entender por los obispos, sacerdotes y religiosos que vinieron a propagar la fe en las Indias, sin embargo se ha de tomar en mayor amplitud la significación de ángeles veloces en la

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano, *De Indiarum Iure*, Tomo I, Libro I, capítulo 15, desde el número 21

<sup>2</sup> Dt 4, 49.

<sup>3</sup> Ap 8, 13.

<sup>4</sup> Is 54, 2: «Dilata locum tentorii tui», «Ensancha el espacio de tu tienda».

<sup>5</sup> Ap 1, 2 y 3.

<sup>6</sup> Lumnio-en el Libro II del *Juicio Final*, capítulo 6,



profecía de Isaías, entendiéndola por todos los españoles que, guiados de Dios, vinieron por sus embajadores y nuncios, que eso quiere decir ángeles, esto es, enviados de Dios, como se dice del señor San Juan Bautista: «Fuit homo missus a Deo»,<sup>1</sup> y por eso se le da el nombre de ángel, como lo explica nuestro Redentor: «Ecce ego mitto Angelum meum».<sup>2</sup>

Llamó Isaías ángeles veloces a los españoles por la gran presteza con que vinieron a esta conquista en naos muy ligeras y veloces. Fueron águilas veloces, que vinieron de muy lejos como dejó profetizado Moisés,<sup>3</sup> y este epíteto de águilas dan muchos a los españoles y a nuestros católicos reyes. Dejó la similitud de ser los reyes de España y los españoles sobre los demás reyes y naciones, como tengo probado en mi librito de *Milicia*,<sup>4</sup> con que les cuadra el epíteto de águilas, que por exceder a todas las aves, son las reinas de ellas, según dice Ravisio Textor, en la palabra *águila*,<sup>5</sup> y a nuestro rey Católico le llama *Águila grande*, de alas muy grandes, Camilo Borrelo.<sup>6</sup>

A la gente de hazañas grandes llamaron los griegos águilas, y a Pyrro por haber hecho muchas, le dieron este nombre, según escribe en sus *Lecturas antiguas* Celio Rodigino: «Ab rerum gestarum excellentia Pyrrhum esse Aquilam cognominatum».<sup>7</sup> Id, etc. *Acton*. ¿Qué nación en el mundo ha hecho más hazañas que los españoles y sus reyes? Véanse las historias y contéplense los lugares que dije arriba en el capítulo II, y lo que tengo dicho en mi libro de *Milicia indiana*.

En la Nueva España se apareció por muchos días un águila con el copete diáfano, que turbó mucho a Motezuma, emperador, y era indicio que águilas habían de venir a privarle del reino, de que se podrá ver al padre Torquemada, y en Méjico llevó un águila a un indio labrador a un tribunal donde vio el fin de Motezuma, por los que venían de lejos a quitarle el reino, como dice Solórzano,<sup>8</sup> otro portento de que se manifestaron los españoles como ángeles.

**13.** Prosigue Isaías diciendo; «Id, ángeles» a una gente convulsa, la propiedad del nombre *convulsus* es del que es sacado, o arrancado de alguna parte juntamente con otros,

---

<sup>1</sup> Jn 1, 6: «Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió».

<sup>2</sup> Mt 11, 10: «Yo envío mi mensajero ante ti para que te prepare el camino».

<sup>3</sup> Dt 4, 49.

<sup>4</sup> Diego Andrés Rocha, *Milicia Christiana*, p. 103

<sup>5</sup> Juan Ravisio Textor, *Officina vel potius naturae historia*, Libro VII, capítulo 42.

<sup>6</sup> Camilo Borrelo, *De regis catholici praestantia, eius regalibus iuribus, & praerogativis*, Lib III, Cap.1

<sup>7</sup> Celio Rodigino, *Antiquas lecciones*, Libro XXIV, capítulo 5. «De aquella excelente gesta de Pyro se le llamó Águila».

<sup>8</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana* tomo. I, Libro II, capítulo 2, número 53, y antes en el número 52,

porque el verbo latino *convello*, es arrancar a unos con otros, y así sucedió a las diez tribus, que a todos juntos los arrancó Salmanasar de Judea y los pasó a los asirios, según consta de la Escritura Sagrada, y diremos más abajo.

Dice más: que esta gente era destrozada, como lo fue, apartada de las demás tribus, y destrozada por la desgregación de sus tierras, destrozada también por los sacrificios que hacían de ellos en Méjico y en este Perú, destrozada también por los grandes trabajos y ocupaciones en que los entretenían sus Ingas y Motezumas.

Dice más: «Id a una gente o pueblo terrible, o pueblo terrible», este es el pueblo judaico de estas tribus, gente terrible y de dura cerviz, que siempre resistieron las inspiraciones divinas, como hablando con ellos se lo dijo el protomártir San Esteban en los *Hechos de los apóstoles*: «Sois --les dice-- de dura cerviz y de corazones y oídos nunca purificados, sino dobles, y estáis siempre resistiendo al Espíritu Santo».<sup>1</sup>

Prosigue Isaías: «Id a una gente y pueblo después del cual no hay otro». No se ve que habla de estas Indias. No necesita esto de prueba, y luego: «Id a una gente que espera». Y luego, en el fin de dicho capítulo 18, dice: «A un pueblo que espera» y añade a un pueblo que espera: «Populum expectantem, expectantem».<sup>2</sup>

Cuando yo no viera otra cosa, juzgara que hablaba del pueblo judaico, porque la repetición y germinación del pueblo que espera y espera, denota la costumbre y propiedad del pueblo judaico, que siempre están esperando, y así decimos vulgarmente: vos parecéis judíos en esperar, y esta ida al pueblo, que duplicadamente espera, dice que sucederá al fin del mundo: «In tempore illo», que de ordinario en la profecía se pone por el tiempo final del mundo.

Añade Isaías: «Id, ángeles a una gente hollada, *conculcata*» dice el texto,<sup>3</sup> y qué más hollada que estos indios abatidos y hollados?

Finalmente, dice que vayan estos ángeles veloces a esta gente a quien los ríos han robado su tierra.

Vean los americanos si ha sucedido esto como lo dice el profeta, porque la multitud de ríos de estos reinos, y las quebradas que han hecho, por donde corren a gran distancia, tienen casi robada la mitad de la tierra, y mucha parte de ella va quedando en cascajal, lo cual no sucede en las otras partes del mundo, con que queda bastantemente

---

<sup>1</sup> Hch 7, 51.

<sup>2</sup> Is 18, 2-3: «Id, veloces mensajeros, a la nación talluda y de bruñida piel, al pueblo temible por doquier, nación vigorosa y dominadora, cuyo país surcan ríos. ¡Habitantes todos del mundo y moradores de la tierra: cuando se ize la enseña en los montes, mirad: cuando se taña la trompa escuchad».

<sup>3</sup> Is 18, 2.

explicada la profecía de Isaías en el capítulo 18, y ajustada a este Nuevo Mundo, conquistado por españoles.

Para comprobación de lo dicho, y para más pruebas de que por estos ángeles veloces, se entienden los españoles, se puede también inducir otro capítulo bien oculto del profeta Abdías, que es el final, donde dice: «Las colonias de Jerusalén que están en el Bósforo, poseerán las ciudades del Austro, y subirán los salvadores al monte a juzgar al monte de Esaú y se dará el reino al Señor».<sup>1</sup>

Palabras que el docto fray Luis de León,<sup>2</sup> acomoda con gran ingenio a la conquista de estos reinos, hecha por los españoles, a quien han seguido Arias Montano, Maluenda, Acosta, fray Gregorio García, y otros alegados por don Juan de Solórzano,<sup>3</sup> lo cual se verifica más con que la letra hebrea, en lugar de Bosforo pone Sefarad, y la paráfrasis caldea va con el mismo sentido, y los hebreos y caldeos a España llaman Sefarad, como dice el mismo don Juan de Solórzano, poco há citado.<sup>4</sup>

Con que diciendo Abdías, que los salvadores y mensajeros del Evangelio vendrán de Sepharad, y poseerán las ciudades del Austro, que son las de esta América, bien se ve que habla de la venida de los españoles y conquista de estas partes, hecha por ellos, y que los salvadores son los ángeles de que habló Isaías, capítulo 18.

**14.** Concluyo este párrafo, dejando muchos lugares de la divina Escritura, con el salmo 149, donde dice que Dios traerá a los mansos a verdadera salud: «Exaltabit mansuetos in salutem».<sup>5</sup> Lugar que entiende el gran don Juan de Palafox,<sup>6</sup> que los llama los mansos y pacíficos, y aunque he dicho que son de corazones duros, también dije que Dios los había postrado y hollado y que ya con los trabajos estaban humildes, y así Isaías, en el capítulo 18 que he explicado,<sup>7</sup> primero los llamó pueblo terrible, y luego dice que era gente humillada y conculcada, principalmente después que olvidaron el judaísmo y entroncaron con los que primero poblaron estas Indias. Compruébase el que dicho salmo se entiende de estos indios mansos, con lo que añade que a sus reyes los pusieron en prisiones, grillos y esposas: «Ad alligando Reges eorum in compedibus, et nobiles eorum

---

<sup>1</sup> Ab 20-21: «Y los deportados de Jerusalén que están en Sefarad ocuparán las ciudades del Négeb. Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar a la montaña de Esaú, y a Yahveh pertenecerá la realeza».

<sup>2</sup> Fr. Luis de León, 'Fluysii legionensis augustiniani Divinorum Librarum Primi, sobre Abdías, último capítulo.

<sup>3</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana* en el tomo I, Libro I, capítulo 15, número 29

<sup>4</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana* tomo I, Libro I, capítulo 15, número 33 y 34

<sup>5</sup> Sal 149, 4: «Et exaltabit mansuetos in salutem»; «Exorna a los humildes con la salvación».

<sup>6</sup> Juan de Palafox- en un Tratado que hizo de las virtudes de los indios por los americanos

<sup>7</sup> Is 18, 2.

in manicis ferreis»,<sup>1</sup> como sucedió en la conquista de estos reinos, donde Motezuma y Atabalipa, reyes, fueron presos, y con lo que añade el mismo salmo: «Ut faciant in eis iudicium conscriptum»,<sup>2</sup> para que así se verificase el juicio que Dios tenía escrito y promulgado contra ellos, como sucedió en aquella visión que tuvo en su gentilidad un indio labrador, que fue llevado al tribunal de Dios y allí vio dar sentencia contra Motezuma, gran rey de Méjico, en que se le quitaba el reino, como se puede ver en don Juan de Solórzano,<sup>3</sup> y también en la Isla Española, consultando Guariano su Real ídolo *zemi*, poco antes de venir los españoles, le respondió que ya Dios le quitaba el reino y le daba a otros hombres, vestidos y con barbas, que vendrían de las partes en que está España.

---

<sup>1</sup> Sal 149, 8: «Para encadenar a sus reyes y gente poderosa con pesadas cadenas de hierro».

<sup>2</sup> Sal 149, 9: «Para cumplir en ellos la sentencia escrita».

<sup>3</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana* tomo I, Libro II, capítulo 2, número 54

## §1. Pónense muchas conveniencias, semejanzas, propiedades y ritos en que estos indios concuerdan con los judíos.

1. Después de haber puesto los lugares que me han parecido más a propósito, sacados de la Sagrada Escritura, para probar que estos indios descienden en gran parte de las tribus, he dispuesto este párrafo, para que sirva de miscelánea y de grande y eficaz indicio, para que judíos e indios sean de un mismo origen y tengan entre sí mucha comunicación de sangre y parentesco.

De la fábrica de esta opinión fue príncipe y arquitecto, el gran obispo de Chiapa don Bartolomé de las Casas, y se halló en unos papeles suyos, como refiere Torquemada,<sup>1</sup> a quien siguieron otros muchos que referí arriba. El primer fundamento puso en el lugar que hemos ponderado de Esdras. El segundo en la gran multiplicación de esta gente americana, que como dicen, eran como arenas del mar, así Torquemada, citado, y por Oseas se dice en el capítulo I que los hijos de Israel serían como las arenas del mar. El tercero, que en las primeras islas de Jamaica, Cuba y adyacentes, hablan un hebraico corrompido. Pruébalo el obispo con varios nombres, porque Cuba se llamaba por los indios Caitintateacucth que es nombre hebraico y significa el poblador que le puso su nombre.

Item, la palabra *cacique*, en lengua de los indios, significa al más principal, y es raíz del nombre hebraico *acantin*, que significa el principio y altura de alguna cosa. Los indios se nombraban algunos *Iaque Salmaná*, de *Salmaná*, hebreo.

Un río que está junto a la isla Española, se llama Hainan, derivado de Hain, que en hebreo significa fuente. Los indios, al triste y lloroso llaman *cinato*, que es palabra hebrea de la raíz *cinail*, que significa triste y lloroso. Los indios llaman *carib* al que come carne humana, y se deduce del hebreo *carith*, que es consumidor o abrasador como fuego, y así lo hacen los indios caribes, que todo lo talan como fuego. Los indios, a un instrumento de herir, llaman *machan* o *machana*, y se deduce del nombre hebreo *macha*, que quiere decir herida.

Los indios llaman *canoa* a unos vasos con que andan y asisten en el agua, y se deduce de la palabra hebrea *canon*, que es estación en el agua.

Los indios llaman *axi* al pimiento, que enciende a los hombres y casi los hace

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo 9

bramar, y se deriva del nombre hebreo *axa*, que enciende y pone en furor al hombre. Estos son los nombres hebreos que halló el docto obispo doctor fray Bartolomé de las Casas.

Hay otros nombres hebraicos que ponen los autores, como se puede ver en fray Gregorio García,<sup>1</sup> que concuerdan mucho con la lengua e idioma de estos indios. Pone lo primero este nombre Perú, y dice que es hebreo y que significa tierra fértil, derivado del verbo *pará*, que quiere decir lo mismo que fructificar; pruébalo con la autoridad de dos muy peritos en la lengua hebrea; y de este origen, dice, tomó principio el llamarse esta América el Perú, por su mucha fertilidad y abundancia, lo cual fue también sentir del glosador de las Partidas, en su prólogo, glosa octava, donde denomina estas Indias por tierra fértil y fructificante, y de esta raíz vienen tantos nombres como hay en el Perú, como son: el gran Pará, Paraguay, Paria, Parinacocha, el río Paraná, y aquí conduce lo que dijimos arriba, capítulo 1 de las dos regiones de Méjico y Perú, denotadas en las Sagradas Letras por los hebreos, con el nombre Paruaim o Parvaim. Añade fray Gregorio García que la palabra *para*, en lengua general de los americanos e Indias, significa la lluvia, que es la que fertiliza y hace fructificar, derivado del verbo hebreo *pará*.

Tiene este autor por eficaz otro reparo, y es que este nombre *Anna* fue muy usado entre las mujeres de los ingas, y una se llamó Anna Guarqui y otra Anna Caona, con que significaban lo gracioso de tales reinas, y en el hebreo este nombre *anna* cuadra bien el estado y dignidad de reina; porque *anna* quiere decir graciosa.

La palabra *abba*, que unos la tienen por siriaca y San Agustín por hebrea, en la Epístola 4, a los Gálatas, significa padre, y así se lee *abba pater* y entre los indios significa lo mismo, según el citado fray Gregorio García.

La palabra *rachá* es hebrea, según San Jerónimo,<sup>2</sup> y dice que significa *vacuum*, en castellano vacío; los indios, al vaso y vulva de la mujer llaman *racha* por la semejanza de lo vacío.

Este nombre *mamona*, que significa ídolo o demonio, según la Glosa y Lira,<sup>3</sup> frecuente entre los hebreos para significar dicho ídolo o demonio, y Pedro Mártir y dicho fray Gregorio García dicen que en estos indios había un ídolo en la isla Española que llamaban Mamona.

Refiere también fray Esteban de Salazar que en Méjico, en la provincia de Chiapa, tenían los indios alguna noticia de la Santísima Trinidad, llamando al padre Icona, al hijo

---

<sup>1</sup>Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales lib. III, capítulo 7, § 2,

<sup>2</sup> San Jerónimo-tomo IX, sobre el capítulo 5 de San Mateo

<sup>3</sup> en el citado capítulo 5 de San Mateo—esto no me parece un libro

Vacah, y al Espíritu Santo Estruach, que parecen nombres hebreos, y Ruach, según este autor, es el Espíritu Santo en hebreo.<sup>1</sup>

Este nombre México, que se nombró primero Messico, dice el citado fray Gregorio García, por su fundador, que se llamó Messi, palabra conocidamente hebrea, como también Iuctan o Iucatan, por Iectan, hijo de Heber, de quien descienden los hebreos, y entiendo que si se pusiera cuidado por hombres peritos en la lengua hebrea y de los indios, se hallaran muchas cosas muy concordantes, y se pudiera decir de estos indios: «Nam et loquela tua manifestum te facit». Añádese que en este Perú hay un pueblo que se llama Salu y el padre de Zambri se llamó Salu.<sup>2</sup>

La similitud de los lugares prueba también mucho para conocer el origen de los primeros pobladores de alguna tierra,<sup>3</sup> y lo mismo la similitud de nombres y del idioma.

En estas Indias está el pueblo de Cocas, hacia Castro Virreina, y en la tierra de Neptalí está la ciudad de Cocas o Ucocas.<sup>4</sup>

En Babilonia, donde estuvieron las tribus, está la ciudad Bilca, según Nebricense, verbo Bilca, y en estas Indias, hacia Guamanga, el pueblo Bilca.

En los términos de Halchat, de Palestina, está el pueblo de Cali.<sup>5</sup> Y en estas Indias, junto a Popaian, está el pueblo de Cali, donde asisten las cajas reales.

También Marca, ciudad de Egipto, Antonio Nebricense en la palabra Marca, donde tantos años asistieron cautivas las tribus, y en estas Indias, en la provincia de Guailas, está el pueblo de Marca,

También el pueblo de Macato en estas Indias, en la provincia de Guailas, y también los judíos tuvieron otro pueblo nombrado Macate, en la tierra Basan.<sup>6</sup>

También Chala era un pueblo de Egipto, el mismo Nebricense, verbo Chaal. Y en Boecia hubo otra ciudad nombrada Chalia, Antonio Nebricense, verbo Chalia. Y en estas Indias el pueblo de Chala junto a Acari .

La tierra y ciudad de Ramá, celebrada entre los judíos, como se verá en Josué, en el Paralipómenon, en Esdras, en Isaías, Jeremías y Oseas y en estas Indias está el pueblo de Rama o Rauma.<sup>7</sup>

---

<sup>1</sup> Fray Esteban de Salazar en el *Símbolo Apost.*, discurso 16

<sup>2</sup> Nm 25.

<sup>3</sup> José de Moret, Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, Libro I, capítulo 4, § 1, desde el folio 85.

<sup>4</sup> como verás en el *Teatro de Tierra Santa*, de Adricomio Delpho, in Neptasim, número 98

<sup>5</sup> Jos 19, 25.

<sup>6</sup> Jos 12.

<sup>7</sup> Gaspar de Escalona, *Gazofilacio real*, libro I, capítulo 14, número 37.

En la provincia de Santa Marta de esta América, está la provincia Betania o Betonia, alude a la Betania de los israelitas.<sup>1</sup>

Añade a Masada, que era un pago en Palestina, Antonio Nebricense en la palabra Masada. Y en estas Indias, en Nicaragua, cae la provincia Masaya.<sup>2</sup>

Mucha similitud tienen también algunos de los nombres de régulos y caciques de la provincia de Méjico con los antiguos hebreos, aunque con el tiempo se corrompieron, y el primero sea Theguen, hijo de Efraín,<sup>3</sup> y de los primeros pobladores de Méjico fue uno Teneh, según Torquemada.<sup>4</sup> Fue también hijo de Heber, Hela,<sup>5</sup> y el citado padre Torquemada, pone a Hela o Helna por uno de los pobladores de Méjico;<sup>6</sup> en el mismo lugar pone entre los mismos pobladores a Ulmelcal, y parece tiene gran alusión con el nombre Melchal o Melcha, que fue de la familia de Manase, como verás en el citado capítulo los Números.<sup>7</sup> Y aun yo juzgo que la provincia que en Méjico llaman Mechoacan, tiene mucha alusión con este Melcol y Acan, también fue aquél el que prevaricó en el pueblo de Dios, como se lee en Josué.

Los indios mejicanos tuvieron entre los tultecas a Achitomeh,<sup>8</sup> y bien se ve cuánto se asemeja con el nombre de los hebreos Architofel,

También *oza* es nombre hebreo,<sup>9</sup> y *oza* significa pulga o piojo, en la lengua de estos americanos. El nono rey inga se llamó Topayupanque, según el más común uso de hablar de estos americanos, como lo observó el diligente historiador de estas Indias, Diego Fernández, a quien llaman el Palentino, en la palabra Topa Iupanqué diciendo: «Topa Yupanque fue gran señor y muy valiente. Extendióse y sujetó más tierra que todos sus antepasados»; y más abajo: «conquistó toda la tierra hasta Chile y Quito».<sup>10</sup> Y este nombre Topa fue peculiar de las tribus de Israel, de la familia y estirpe de Tobi, según Esdras: «Topa filii Tobi».<sup>11</sup>

Bien sé que otros autores con el padre Calancha, en su *Crónica*, llaman a este nono inga Tupa pero el Topa es más común; demás, que como el mudarse la *o* en *u* fue muy

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VIII, capítulo 14, número 20.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro III, capítulo 38.

<sup>3</sup> Nm 26, 33.

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 12.

<sup>5</sup> Nm 16, 33

<sup>6</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 11.

<sup>7</sup> Nm 16, 33.

<sup>8</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 13.

<sup>9</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 7, § 3.

<sup>10</sup> Diego Fernandez, *Primera y Segunda parte de la Historia del Perú*, 1571, p. 126

<sup>11</sup> Es III 5, 29.



fácil, como observé arriba en el capítulo I, según sucedió en los nombres Piro y Piru, y en Tubal, a quien como dije en dicho lugar llamó San Jerónimo Tobal y Tobel y a los españoles *tobelos*.

También en la palabra Cuba, aunque probé arriba que era palabra española, fue también apellido de la familia de Amón, la Escritura le llama Acuba en el citado lugar de Esdras: «Amon filii Acuba».<sup>1</sup>

2. Dije arriba cómo había Dios elegido a los españoles y a nuestro monarca como segundo Moisés para esta conquista de las Indias, y hallo en ella muchas señales de aquellas estaciones que hicieron los israelitas a la tierra de promisión, de la cual se dice en el *Éxodo*, que era tierra ancha, dilatada y espaciosa y muy fértil de leche y miel,<sup>2</sup> todo se verifica en estas Indias.

Mandóles a los israelitas que saliesen en el mes de la cosecha de las nuevas mieses, y frutos, consta en el *Éxodo*,<sup>3</sup> y que saliesen después de estar ya libres de yugo y esclavitud, y de haber celebrado con regocijo su libertad, y con estas prevenciones salieron de Rameses,<sup>4</sup> y así salieron los españoles, después de libertada España de los moros, y alegrándose de los triunfos.

Hicieron los israelitas cuarenta y dos mansiones en la conquista de la tierra prometida consta en el libro de los Números,<sup>5</sup> y en lo que he leído tardaron cuarenta y dos años en la conquista del Perú y Nueva España.

También prometió Dios al pueblo de Israel le daría un ángel que los patrocinase y guiase hasta ponerlos en la tierra prometida, consta del *Éxodo*,<sup>6</sup> en la conquista de las Indias vinieron muchos ángeles, y en el Cuzco, como consta de las crónicas, se vio visiblemente en la pelea con los indios un capitán en caballo blanco y espada de fuego, que destrozaba los indios y amparaba los españoles.

En el *Deuteronomio*,<sup>7</sup> y en el citado del *Exodo*,<sup>8</sup> mandó Dios al pueblo israelítico que destruyesen los ídólatras rebeldes y les quebrasen sus ídolos y estatuas, y así se ejecutó por nuestros españoles en esta conquista.

---

<sup>1</sup> Es 2.

<sup>2</sup> Ex 3.

<sup>3</sup> Ex 13, 4.

<sup>4</sup> Nm 33, 3.

<sup>5</sup> Nm 33.

<sup>6</sup> Nm 23, 20.

<sup>7</sup> Dt 12, 2.

<sup>8</sup> Ex 23, 24.

Dijo también Dios a Moisés, que pondría espanto en los idólatras con la noticia de que los iban a conquistar,<sup>1</sup> lo cual se verificó en la entrada de nuestros españoles en esta América, donde se vio tan gran miedo en los indios, que no sabían dónde esconderse.

Mandó Dios también a los israelitas que ofreciesen antes la paz en las tierras donde entrasen, como se dice en el Éxodo,<sup>2</sup> añadiendo que si los conquistados viniesen luego a la paz, los tratasen bien, dejándolos solo por sujetos y tributarios, y donde no, que usasen del rigor de las armas, y así lo ejecutaron puntualmente nuestros españoles, como si lo hubieran oído de la boca del mismo Dios.

Mandó también Dios que en conquistándose aquella tierra, se distribuyese entre los hijos de Israel, sus conquistadores, y se les repartiese como se colige del salmo 134, en aquellas palabras; «Dióles las tierras de los idólatras en herencia a Israel su pueblo».<sup>3</sup> Y en el Deuteronomio: «Todos los pueblos que hallares en la tierra prometida te servirán debajo de tributo».<sup>4</sup> Y en el salmo 35: «Dióles Dios las regiones de los gentiles y poseyeron el patrimonio y trabajo de sus pueblos».<sup>5</sup>

Esto mismo obró Dios en esta gentilidad de los americanos, y así se dieron encomiendas y repartimientos de tributos a los conquistadores.

Sucedió a los israelitas el que, pasado el mar Bermejo, la primera tierra y región que pasaron fue la del sur, dícelo el Éxodo.<sup>6</sup> Lo mismo aconteció a los españoles que conquistaron esta América, pues pasado el mar del Norte la tierra que toparon fue la del sur.

En aquella conquista de la tierra de promisión no hubo pueblo que se entregase pacíficamente, sino fue el de la nación hebrea como se lee en Josué.<sup>7</sup> Y los demás se conquistaron a fuerza de armas; así sucedió en Méjico, que no hubo provincia que de su voluntad se entregase y confederase con nuestros españoles, sino fue la tlascalteca, y lo mismo sucedió en este Perú, que todo se rindió al terror de las armas.

También en aquella conquista de los hijos de Israel no se pudo conquistar toda la tierra prometida, y quedaron muchos por conquistar; consta de Josué.<sup>8</sup> Lo mismo ha sucedido en estas Indias, en que no se ha podido acabar de conquistar todo lo de Manila,

---

<sup>1</sup> Dt 2, 25.

<sup>2</sup> Ex 20, 10.

<sup>3</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 7, § 3.

<sup>4</sup> Dt 20, 15.

<sup>5</sup> Sal 35, 15.

<sup>6</sup> Ex 15, 22.

<sup>7</sup> Jos 11, 19.

<sup>8</sup> Jos 17, 12 y 25, 63.

Darién y Chile. Mandóles Dios también a los israelitas que en la conquista de lo que fuesen poseyendo no permitiesen sacrificar hombres, niños ni mujeres;<sup>1</sup> a que eran dados los gentiles, como consta del salmo 105,<sup>2</sup> y así lo observaron los españoles en estas Indias, sin permitir a los indios semejantes sacrificios, como lo dicen todos los historiadores.

Además de lo dicho, mandó Dios a los israelitas, que no fuesen a aquella conquista de la tierra de promisión sino solo los voluntarios, sin apremiar a otros, según dice el Deuteronomio,<sup>3</sup> lo cual también sucedió en la conquista de esta América, como lo hizo Cortés en Méjico, dando licencia a los que se quisiesen volver, y lo mismo hizo don Francisco Pizarro, quedando solo con los trece compañeros hasta que vinieron otros voluntarios, lo cual por ser tan notorio, no necesita de prueba.

También se debe ponderar aquel caso de Rahab, que pidió a los exploradores de Israel una señal para su seguridad y de su familia cuando entrasen debelando a Jericó, y ellos le dieron el cordón de grana, para que puesto en la ventana, le sirviese de inmunidad, como consta en el libro de Josué.

Así sucedió con un indio cacique del Cuzco, que pidió una señal para librarse, cuando por su tierra entrase triunfando Pizarro, y le dieron la señal de la Santísima Cruz, y que la pusiese a la puerta de su casa, y habiéndola puesto, se libró él y toda su familia, según lo trae Garcilaso Inga.<sup>4</sup>

Añádese que en la conquista de la tierra de promisión, vencieron y mataron los hijos de Israel veintiún reyes y reyezuelos.<sup>5</sup> Así también, en estas Indias, vencieron y mataron los españoles muchos reyes y reyezuelos, que eran los caciques, porque no se dieron a la paz que se les ofrecía.

También me ha parecido añadir, que así como los muros de Jericó se arruinaron con siete vueltas del Arca,<sup>6</sup> así los muros de esta gentilidad americana, que eran sus ídolos, se arruinaron y cayeron por tierra como los muros de Jericó, cuando comenzó el uso de los siete Sacramentos en estas Indias. Especialmente cuando se comenzó a colocar el Santísimo Sacramento en ellas, que es la verdadera arca de los misterios de Dios, y se arruinaron los ídolos, y enmudecieron, como sucedió con el ídolo parlero, que tenían en el valle de esta ciudad de Lima, según dice Garcilaso Inga.<sup>7</sup>

---

<sup>1</sup> Dt 18, 19.

<sup>2</sup> Sal 105, 35.

<sup>3</sup> Dt 20, 8.

<sup>4</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, tomo II Cap. 3

<sup>5</sup> Jos 12, 1.

<sup>6</sup> Jos 6.

<sup>7</sup> Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*, tomo II, Libro 1, capítulo 34

¿Dirás que todo lo que he traído en este número 2, no prueba que los indios americanos sean descendientes de los judíos, sino solo, que los salvadores que vinieron de España, siguieron en su conquista las estaciones de los israelitas en la tierra de promisión, y que sucedieron los mismos casos y efectos en una y otra conquista?

A que respondo lo primero que la similitud no ha de ser en todo, y basta que una y otra conquista concuerden en los casos o sucesos, y los efectos hayan sido unos mismos, y así como los de la tierra de promisión fueron para alivio de los israelitas y su libertad, lo mismo sucedió aquí en las Indias para libertar a los americanos de la servidumbre del demonio, y como unos y otros eran de un origen, a aquellos los libertó de Egipto para darles la tierra de promisión y a estos del demonio para meterlos en la Iglesia y hacerlos aptos del reino de los cielos, y así profetizó Isaías en el capítulo 11, en las finales palabras, que abriría Dios caminos por el mar para recoger el residuo de su pueblo, que había quedado de los asirios, a semejanza de los tiempos antiguos cuando sacó a los israelitas de la tierra de Egipto.

Estos indios occidentales, y gran parte de ellos, fue el residuo que pasó a estas partes huyendo de los asirios, como dijimos en el número I del capítulo 3, y ¿quién no se admira viendo concurrir los mismos prodigios en la conquista de estas Indias que en la de la salida de Egipto, para reducir los que restaban derramados a ellas por el cautiverio que tuvieron, cuando Salmanasar los trasportó a la tierra de los asirios, como dice Isaías, verificándose su profecía en la conquista de los españoles, y concurriendo en ella tantas circunstancias que no se puede dudar que sucedieron para denotar ser estos indios de aquella estirpe y origen?

**3.** Pruébese también el ser estos indios americanos semilla de los hijos de Israel, y descendientes de las diez tribus, por ser muy parecida esta gente a los hebreos en los gestos, cuerpos, narices y en pronunciar muchas letras con la garganta, como lo advierte Gómara,<sup>1</sup> Zárate,<sup>2</sup> y fray Gregorio García, en el cuarto fundamento.<sup>3</sup> Y me ha dicho un canónigo de Babilonia que está en esta ciudad de los Reyes, nombrado don Elías de San Juan, que estos indios, en los cuerpos, gestos, ojos, color, rostros y acciones son verdaderos tártaros, y que en esto no se puede poner duda, por los muchos que ha visto y

---

<sup>1</sup>Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, Parte I, fol. 60

<sup>2</sup> Agustín de Zárate, Libro I de la *Historia del Perú*, capítulo 4,

<sup>3</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 1, § 1.

tratado en Babilonia y en el Oriente; con que se infiere que son descendientes de los hebreos, porque los tártaros, como veremos en su lugar, son semilla de las diez tribus, y de estos tienen origen. Las historias del Perú, como refiere el citado fray Gregorio García,<sup>1</sup> nos cuentan que en el descubrimiento del Perú por don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, observaron en algunas provincias que los habitantes eran de casta de judíos, los gestos y narices de tales, y el habla totalmente judaica, pronunciando las letras guturalmente.

Los que son de la provincia quichua, cuya cabeza es el Cuzco, pronuncian muchas letras con la garganta, en lo cual convienen con los hebreos, que muchas de sus letras las hieren con la garganta, y de esto nació la voz común de casi todos, desde el principio del descubrimiento, y que hoy se continúa, en que todos vulgarmente dicen en este reino que los indios descienden de las tribus perdidas, y siendo voz común se puede decir que es voz inspirada de Dios.

4. Vamos a sus vestidos y trajes y hallaremos que concuerdan mucho con los de los hebreos (si bien ya van usando del traje y vestidura de los españoles). Los americanos de estas Indias usan de una túnica o camiseta, que es como sobrepelliz sin mangas y de una manta que les sirve de capa, usan también sandalias hechas de cabuya, y esto es más usado en Méjico. Traen también el cabello largo al modo de los nazarenos. Todo este uso en túnica y manta y en cabello es de los hebreos, como se ve en las pinturas de esta nación, y los Santos Apóstoles en sus retratos tienen este modo de cabello, y vestiduras, de modo que visto un retablo suyo, dirá cualquiera que es el traje de los indios.

En el libro de los Jueces hallamos este modo de vestidura, que Sansón llamó túnicas sindones, que son las camisetas y mantas.<sup>2</sup>

Fray Agustín Dávila, en la *Crónica dominicana*,<sup>3</sup> dice que en Tamazulapa, pueblo en la Misteca de la Nueva España, se hallaron en la conquista unas vestiduras del que los indios tenían por Sumo Sacerdote, que eran muy semejantes a las del Sumo Sacerdote de los hebreos, y de la conformidad de los trajes de estos indios con los de los hebreos y caldeos, se podrá ver lo que escribe fray Esteban de Salazar.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 2, § 2.

<sup>2</sup> Jue 14, 12-13.

<sup>3</sup> Dávila, capítulo 90

<sup>4</sup> Esteban de Salazar, en el discurso 1º del Credo, capítulo 3.

5. Convienen también estos indios con los hebreos en lo gramatical de ambas lenguas, lo cual con mucha diligencia observó el citado fray Gregorio, y con autoridad de San Jerónimo, del Abulense y de Fonseca, asienta cómo la *I* vocal, pospuesta al nombre, significa en la lengua hebrea lo mismo que el pronombre *meus, mea, meum*, que en castellano suena *cosa mía*. Hacen demostración los doctores en las palabras hebreas *saray* y *semei*, que significan en hebreo señora o princesa mía, nombre el primero que se dio a la mujer de Abraham y el *semei*, significa en hebreo *mi nombre*. De esta construcción gramatical hay muchos nombres y ejemplos en la lengua hebrea, y con el mismo tenor guardan este precepto gramatical nuestros indios americanos, porque la *I* pospuesta al nombre es el pronombre *mío* y así dicen: *mamay*, esto es, *madre mía*, y *panay* por *hermana mía*, y *Yaiai* por *padre mío*.

Prosigue este discurso el citado García, y pondré a la letra sus palabras, porque son muy significativas y casi evidentes para probar que estos indios en gran parte descienden de los hebreos. Dice pues:

«El Tostado advierte que la lengua hebrea carece de casos, y esto mismo tiene la lengua general del Perú, y así, para conocer de qué caso es un nombre, se le pospone una partícula, como nota y señal del caso, como para conocer si el nombre *Runa*, que en lengua indiana es el hombre, está en genitivo, se le pospone la letra *p*, porque se acaba el nombre en vocal, que si acabara en consonante, se había de poner la partícula *pa*, y para conocer si es de dativo se había de poner la partícula *pac* y si de acusativo poner esta *cta* y para la que acaba en vocal *ta*, y por vía de movimiento, esta, *man*, y si de vocativo, *xe*, si de hablativo, *pi*, y si da efectivo, *guen*».

Lo cual hace grande prueba para que el origen de estos indios sea de los hebreos mayormente conocida la pronunciación gutural de unos y otros.

6. Concuerdan también muchos de estos americanos en las propiedades y costumbres con los hebreos y en la condición y natural. Los hebreos son de natural tímido, y así solemos decir cuando uno está medroso «que tiene el judío en el cuerpo» y así les dijo Dios en el Deuteronomio «darte he un corazón tímido» y en el mismo libro: «temerás de noche y de día».

En el Éxodo, capítulo 14, viendo los hijos de Israel, que venía marchando tras ellos el ejército de Faraón, se dice que temieron los israelitas grandemente. También en el Éxodo, capítulo 13, se dice que no los quiso llevar Moisés por las tierras de los filisteos,

porque conoció su cobardía y pusilanimidad.

No hay que gastar mucho tiempo en probar que estos indios americanos son muy tímidos, nosotros lo estamos aquí experimentando. De una voz de un español se asombran: hasta los esclavos los dominan, y es la gente más desdichada que se conoce en el mundo, gente conculcada, como dijo Isaías, capítulo 18, aunque hay otros de mucho valor, y son los que vienen de los antiguos y primitivos españoles.

7. Eran también los israelitas muy incrédulos, pues habiendo visto tantos milagros como Dios hizo con ellos, con todo eso no lo daban crédito, de que se queja Dios en los Números, capítulo 14 y capítulo 20, y en el Deuteronomio capítulo 1 y capítulo 9, diciendo Dios: «Hasta cuándo me ha de provocar este pueblo? ¿Hasta cuándo no han de darme crédito?» ¿Quién no reconoce esta incredulidad en estos americanos? pues habiendo visto tantos prodigios, obrados por Dios en su conquista, han estado los más tan incrédulos sin cooperar a su salvación y volviendo al vómito de su gentilidad, fáciles y sin constancia, de modo que por no acabarlos no conoce de sus idolatrías la Santa Inquisición, ni de otros pecados que tocan a aquel fuero. En los contratos están tan incrédulos, que juzgan que todos los engañan, y es menester Dios y ayuda para perfeccionar cualquier obra que pende de su voluntad, por su inconstancia.

8. Concuerdan mucho los hebreos y los indios en la ingratitud. De la de los hebreos se queja Dios, en el capítulo 14, 15 y 16 del Éxodo, y en el capítulo 11, 14, 20 y 21, desde los Números, diciendo que los hebreos eran ingrátísimos al bien que continuamente les hacía, y a los regalos, beneficios y mercedes que con ellos usaba por mano de Moisés.

Cuán ingratos sean los indios a los favores y agasajos que los españoles les hacen, no hay quien lo ignore; criará un español a un indio desde la cuna, regalándole, vistiéndole, curándole y dándole doctrina, y al tiempo que había de coger fruto de estos beneficios, el pago que le da es huirse, o buscar otro dueño, y pedir el servicio personal. Todos pueden ser testigos en esta parte aquí en las Indias, y así corre por refrán: «No eres tú indio, pues tú darás el pago del Perú».

9. Concuerdan asimismo los hebreos y los americanos en la inclinación a la idolatría. Los hebreos idolatrarón en el desierto en aquella serpiente de metal, y observa

el abulense,<sup>1</sup> que los hebreos, en Egipto, adoraban ídolos, imitando a los egipcios, lo cual prueba, con el capítulo 23 de Ezequiel; También lo prueba con decir que, si no estuvieran acostumbrados a adorar ídolos en Egipto, no pidieran a Aaron que les hiciese dioses a quienes pudiesen adorar.

Adoraban los hebreos a los ídolos en montes y collados, como consta de Ezequiel, capítulo 6, y adoraban bestias por dioses y sacrificaban a sus hijos e hijas a dioses falsos, usando de agüeros y sortilegios, como consta en el libro 4 de los Reyes, capítulo 17, desde el número 8 y desde el número 17. Las innumerables idolatrías que tuvieron estos americanos se pueden ver en el concilio Limense, parte 2, capítulo 99, y en el Catecismo que se imprimió por mandado de dicho concilio. Adoraban ríos, montes, fuentes, quebradas, estrellas, sol y luna y animales espantosos; sacrificaban hombres, hijos y mujeres; todo esto sucedía en los americanos porque eran semilla de las diez tribus, y así, el Espíritu Santo, queriendo encarecerlos pecados de estas diez tribus, dice por Oseas, capítulo 9: «Pecaron como la ciudad de Gabaá. Acordárase Dios de sus idolatrías y castigará sus maldades». En sacrificar los hijos y los niños, fueron muy conformes, de los judíos, ya lo vemos en el capítulo 17, del Libro 4 de los Reyes, y también lo nota Jeremías, capítulo 19, desde el número 5 y los hebreos aprendieron de los cananeos y zebuseos a sacrificar los hijos al demonio.

Según el profeta, en el salmo 105, número 35, y se nota en el capítulo 14 de la Sabiduría. Los indios peruanos, en especial los de Méjico, sacrificaban a los ídolos, los hijos de que están llenas las historias, en especial lo trae el padre Torquemada y el padre Acosta.<sup>2</sup> Y en este Perú, cuando moría alguno de los reyes ingas, derramaban en sacrificio mucha sangre de inocentes y sin culpa, y así lo mandó uno de los ingas antes que muriese, que fue el inga Pachacutti, y que sacrificasen en muriendo, mil niños, como se ejecutaba, según dice Betanzos en la *Historia de los ingas*,<sup>3</sup> y así, en el citado capítulo 9, de Oseas y en las últimas palabras, dice que estas tribus andarían vagando en las naciones, las cuales, como dijimos arriba, eran los otros americanos que poblaron hacia el Norte.

**10.** Concuerdan también en el modo de los sepulcros y circunstancias que guardaban en sus sepulturas, porque los hebreos se enterraban en los montes. Aaron se enterró en el monte Hor, según se lee en el libro de los Números, capítulo 20. En el monte

---

<sup>1</sup> Alonso Fernández de Madrigal, *Comentarios*, Ex 1.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintitún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro V, capítulo 19.

<sup>3</sup> Juan de Betanzos, *Summa y narración de los Incas*,



Ephraim fue enterrado Josué. Y en este mismo monte fue sepultado el sumo sacerdote Eleazar, hijo de Aarón. Saúl y sus hijos tuvieron sepultura en la montaña de Iabes ; por mandato de David fueron sepultados los hijos de Jonatás, y del mismo Saúl a la falda de un monte.<sup>1</sup>

Los macabeos fueron sepultados en un monte de la ciudad de Modín, según verás en el primer libro de los Macabeos.<sup>2</sup> La razón porque los hebreos se enterraban en los montes la da el Abulense.<sup>3</sup> Los indios americanos tenían la misma costumbre, como se ve de tantos entierros de la gentilidad, en cuevas de los cerros y montes y los de los llanos, donde no hay montañas, las hacían altas de tierra y arena para sus sepulcros, y aun hoy suelen sacar los idólatras los cuerpos de sus indios y los soterran en montes altos. Unos y otros, así hebreos como americanos, enterraban con sus cuerpos las riquezas el oro y plata, en que también están conformes, y para prueba de ello podrás ver el copioso lugar de don Juan de Solórzano en su *Política indiana*.<sup>4</sup> Aquí conduce lo que con autoridad de Genebrardo, trae fray Gregorio García de que en esta América hallaron los primeros conquistadores unos sepulcros con letras hebreas.<sup>5</sup> Y aquí, cerca de esta ciudad, en un pueblo que llaman Calango, se hallaron unos caracteres hebraicos del tiempo de la gentilidad en una losa o peña, según me refirió el Dr. don Agustín de Aller, canónigo de esta santa iglesia catedral de Lima, el cual, siendo cura de aquel pueblo de Calango, hizo copiar dichos caracteres y los remitió a Alcalá, y tuvo respuesta de ser caracteres antiguos hebreos, y en otras partes de estas Indias, hay en losas y peñascos semejantes caracteres.

**11.** Costumbre fue de los hebreos el llamar hermanos a los parientes de segundo y tercer grado, y así vemos que aunque Lot era sobrino de Abraham, le llama la Escritura hermano, en el Génesis, capítulo 13 y capítulo 18. Esta misma costumbre tienen los indios del Perú, porque hasta hoy llaman hermanos a los sobrinos, y a los primos hermanos, lo cual es tan cierto que no necesita de prueba y lo trae el citado fray Gregorio García.<sup>6</sup>

**12.** En el modo de edificios hallo también concordancia entre los hebreos e indios, y de aquellos dice Josepho, que en las torres y muros de los hebreos estaban tan

---

<sup>1</sup> 1 Re 3; 2 Re 21; 2 Cr, 10.

<sup>2</sup> 1 Ma.

<sup>3</sup> Alonso Fernández de Madrigal, *Comentarios*, Jos 24 y Mt 8.

<sup>4</sup> Juan de Solórzano, *Política Indiana*, Libro 6, capítulo 5, desde la hoja 955 hasta la siguiente

<sup>5</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 1.

<sup>6</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 3.

artificialmente puestas y colocadas las piedras, y tan juntas unas con otras, que con ser las piedras de mármol, no se parecían las juntas.<sup>1</sup>

Esto mismo he visto yo en el Perú en una hacienda de los religiosos de San Agustín, nombrada Callo, en la provincia de Quito, y lo mismo se halla en el Cuzco, en las casas de los Ingas y templo del Sol y en otros edificios muy antiguos de este Perú, donde las piedras están colocadas unas sobre otras, con tal artificio, que parece que están unidas sin raya ni junta, que es cosa de maravilla .

**13.** Mucha armonía me hace el ver la conformidad que tenían los gentiles de esta América con los hebreos en la distribución de los mandos y decurias.

En el Éxodo se refiere que Moisés, por consejo de su suegro Ietro, eligió varones esforzados de los hijos de Israel para que gobernasen en este pueblo, y que unos fuesen tribunos que tenían el cargo de mil personas, según explica allí el Abulense, otros nombró por centuriones a cuyo orden estaban subordinadas cien personas, otros eligió por quincuagenarios que presidían a cincuenta, eligió también decanos que gobernaban diez personas y estos mandones, como explica el Tostado, iban subordinados por sus grados, los de menos gente a los que tenían más, y esto se continuó hasta los macabeos.<sup>2</sup> Y Judas puso tribunos de mil hombres centuriones de ciento, y pentecontarchos que tenían 50 y decuriones que tuviesen diez y se pueden ver en esta materia los caps. 26, 27 y 28 del I de Paralipomenon, todo lo cual verás en la *República de los hebreos* de Bertamo, capítulo 9.<sup>3</sup> Ese mismo orden guardaron a la letra los reyes ingas y sus vasallos, porque tenían decuriones que tenían a su cargo diez y se llamaban *Chunea* tenían centuriones, a cuyo cargo estaban ciento, y se llamaban *Pachac*, había otros mandones, que cuidaban de mil, llamábanse *Guaranca*, y así concuerdan en género y caso»

**14.** Era también costumbre de los hebreos en sus pesares, romper las vestiduras, o de rabia o pena o dolor. De David se lee que oyendo la desastrosa muerte de Saúl, rompió sus vestiduras y que hicieron lo mismo los que con él estaban. Caifas, príncipe de los Sacerdotes de Judea, oyendo a nuestro Salvador que había de venir en nubes a juzgar el mundo, dice el Evangelio de San Mateo que rompió las vestiduras. Lo mismo hacen estos

---

<sup>1</sup> Flavio Josefo, Historia de Las guerras de los judíos y de la destrucción del templo y del lugar de Jerusalem, libro VI, capítulo 6

<sup>2</sup> Alonso Fernández de Madrigal, *Comentarios*, Ex 18.

<sup>3</sup> Bertamo, *República de los hebreos*, Capítulo 9

americanos en sus dolores y penas, y lo mismo hizo el inga Guainacapac, cuando le dieron noticia que su hijo Atahualpa, venía huyendo del campo contrario, según se cuenta en la *Monarquía de los Ingas*, y también lo dice el citado fray Gregorio García en dicho capítulo 3, § 2, el cual añade, que los americanos usaron del ósculo de paz, donde trae muchos ejemplos de esto entre los ingas y otros sus vasallos lo mismo hacían los judíos y así Judas con ósculo de paz entregó a su maestro.

Añade el citado autor otra conveniencia entre estas dos naciones, porque en la Sagrada Escritura se lee que David, habiendo vencido a Goliat salieron las mujeres de Israel cantando y haciendo danzas, como lo podrás ver en el capítulo 18 de Libro I de los Reyes y de la *Historia de los Ingas*, consta como uno de ellos, nombrado Pachacutti, habiendo vencido a los indios soras hizo un cantar de su victoria, y mandó que las mujeres le cantasen, y también cuando entró en el Cuzco victorioso y triunfante se le iba cantando el suceso de su jornada y victoria. Notorio es también que los hebreos echaban del templo a las mujeres estériles, y esto mismo guardaban los indios de Méjico y Nueva España, (que es la tierra por donde entraron las diez tribus hasta entroncar con las naciones que había en este reino en la parte del Norte, según hemos dicho) y aunque era costumbre de echar las mujeres estériles del templo en Méjico, esto era más frecuente en la provincia de los Zapotecos en dicho reino, como refiere el citado autor.

**15.** Concuerdan también estos americanos con los hebreos en mucho de lo ceremonial y en los ritos; porque los indios mejicanos ofrecían los hijos recién nacidos al templo y en sus matrimonios los bendecían los sacerdotes, que tenían muchos; todo lo prueba Juan Laet.<sup>1</sup> Tenían sacerdotes, de que tiene muchos lugares el padre Torquemada, y estos sacerdotes americanos usaban de mitras y tiaras, como lo prueba don Bernardo de Vargas en su *Milicia Indiana*, después del Libro IV, en la descripción de las Indias, folio 140, a la vuelta; y los reyes eran sacerdotes, dice el padre Torquemada.<sup>2</sup>

**16.** Quién no creerá, según estos ritos y ceremonias que estos americanos descienden de los judíos, viéndoles observar sus ritos, también como veremos más abajo, que muchos de estos americanos se circuncidaban, y así el padre Torquemada, que obstinadamente defendió que no descendían de los hebreos; luego, dice que en muchas cosas se equiparan y concuerdan con ellos, y son tantas, según voy probando, que parece

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 9.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro IV, capítulo 14.

obstinación el contra decirlo.<sup>1</sup>

17. Observaban tanto los primeros indios que entraron por la tierra de Méjico y América septentrional, el tener sacerdotes y guardar ritos y ceremonias, como los hebreos, que cuenta el padre Acosta, referido por Juan Laet lo siguiente traducido a nuestro castellano:

«Redujo el demonio con halagos y caricias, a los primeros mejicanos, sacándolos de su antigua tierra y asiento y trayéndolos por dilatados caminos y desiertos. Llevaban delante de sí un ídolo en un arca de juncos en hombros de cuatro sacerdotes, a los cuales, el mismo ídolo les sugería y mostraba el camino que habían de llevar y el orden de sus marchas y leyes y ritos que habían de observar en sus sacrificios, en llegando al descanso de cada jornada, colocaban el ídolo en medio de sus alojamientos y reales, sobre un altar portátil, o ara, metido en una choza, que hacían para este efecto, y acabada de hacer, y colocado el ídolo, acudían a los demás ministerios hasta la siguiente marcha».<sup>2</sup>

De que infiere el padre Acosta, que en este viaje quiso el demonio con esta gente imitar la salida de los israelitas de Egipto para la tierra de Promisión, como dije arriba, y que fuesen como los israelitas con su arca en hombros de sacerdotes y guardasen leyes y ritos a su semejanza, como veremos más abajo en su entrada en Méjico.

18. Este negocio del origen de los Indios, en que tantos han discurrido, dejándolo sin perfección y en mayor duda, contentándose con argumentar, sin resolverlo, he de procurar ponerle con tales fundamentos para su verdadera resolución, que no pueda una acémila cargarlos ni el ingenio de un águila satisfacerlos sin gran violencia, y continuando las concordancias de la nación hebrea e indiana en los ritos y ceremonias y preceptos, es de advertir, que así como al sumo sacerdote del pueblo de Israel le ungían esto mismo usaban los indios de Nueva España, donde había un sumo sacerdote y otros menores, y estos eran ungidos con cierto licor que los indios llamaban *ulí*, vel *oley*, el cual mezclaban con la sangre de niños que circuncidaban, y estos sacerdotes traían el cabello como nazarenos; todo lo hallarás probado en el padre fray Gregorio García.<sup>3</sup> Y añade que los indios también sacrificaban animales en el templo como también usaban los hebreos, y

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo 90.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 12.

<sup>3</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 6.

por no dilatar mucho este tratado recopilaré en compendio lo que dice este autor de la igualdad de las leyes y ceremonias de ambas naciones. Dice en el citado capítulo 61:

«En el Génesis mandó Dios que circuncidasen a los niños de ocho días; y lo mismo mandó a Josué, que circuncidasen a los niños que habían nacido en el desierto. Esta ley guardaban los indios como fue en lucatan en la isla de Acuzamil, y también los indios Totonesy los de Méjico».

Prosigue en el § 2:

«En el Levítico mandó Dios a Moisés que hubiese siempre fuego en el altar, que ardiese de día y de noche y que no faltase. Lo mismo hacían los indios mejicanos y totonacas y lo mismo los indios del Perú en los templos del Sol. En el mismo Levítico mandó Dios a Moisés que la mujer recién parida no entrase en el templo hasta que estuviese purificada de la sangre menstrual. Los indios de la provincia de Nicaragua, guardaban esta ley porque estando con la regla o costumbre no podían entrar en el templo. Ítem en el Levítico mandaba Dios a los hebreos que la mujer cuando estuviese con su costumbre estuviese apartada siete días y en este tiempo no durmiese con el marido ni tocase a la cama, ni donde se sentaba. Los indios de la Isla Española tenían por pecado dormir con su mujer estando recién parida y criando; y los indios de Río de Palmas y los de toda la costa hasta la Florida, no dormían con sus mujeres cuando estaban paridas, y los del Río de Palmas no comían lo que tocaban sus mujeres cuando estaban con su regla. Los indios del Darien hacían divorcio cuando la mujer estaba con su costumbre. También los indios de la provincia de Nicaragua guardaban esta ley al pie de la letra».

Prosigue en el dicho § 2:

«Ítem en el Levítico mandaba Dios que no durmiese el varón con su madre ni la hembra con su padre, ni hermano con hermana, ni el entenado con la madrastra, ni el padrastro con su entenada y el parentesco de 1º y 2º grado de consanguinidad era prohibido y tenía pena de muerte.

»Los indios de la isla Española tenían por cierto que habían de morir si dormían con madre, hija o hermana. Los de la Nueva España ahorcaban al que dormía con su madre, y y si el padre se echaba con la hija, ahogaban a los dos con una sogá y el hermano que llegaba a su hermana tenía pena de muerte. Si el padrastro llegaba a su entenada morían ambos por ello, y a los que dormían con las suegras los ahorcaban.

«También les era prohibido a los de Nueva España e isla Española dormir con cualquiera parienta dentro del primer grado de consanguinidad y afinidad. En el Nuevo Reino de Granada tenían los indios de Bogotá licencia para tener cuantas mujeres quisiesen, con tal que no fuesen parientes. Ítem en el Levítico moría el que cometía el pecado nefando; los indios de la Nueva España guardaban esta ley sin faltar un punto».

Prosigue en el § 3 el citado autor:

«Ítem en el Levítico mandaba Dios que el que durmiese con alguna esclava que fuesen ambos azotados. Los indios de Nueva España tenían esta ley. En el mismo Levítico y Deuteronomio había ley que muriese la mujer comprendida en adulterio, y por tradición apedreaban a la adúltera en la puerta de la ciudad, y que lo guardasen así los hebreos es claro y manifiesto en Daniel, a donde se dice cómo la inocente Susana, infamada de aquellos viejos verdes, fue llevada como adúltera fuera de la ciudad para ser apedreada. Los indios del Perú tenían esta misma ley que instituyó Pachacuti Inga, y los indios mejicanos, los de Guatemala y de otras provincias de Nueva España castigaban con pena de muerte a los adúlteros, de los cuales, algunos, en algunas provincias, eran apedreados y en otras les ataban las manos y pies, y tendidos en tierra les daban con una piedra redonda de manera que del primer golpe les saltaban los sesos. Ítem en el Levítico mandaba Dios que santificasen el año quincuagésimo, el cual era año de jubileo. Los indios de Nueva España tenían una fiesta solemnísimas de cincuenta en cincuenta y dos años».

Prosigue en el párrafo 4:

«En el Deuteronomio mandó Dios a Moisés que no anduviese la mujer en hábito de varón, ni éste en hábito de mujer. En Nueva España tenían los indios la misma ley y ahorcaban a los que andaban vestidos de esta manera. En este mismo libro mandó Dios a Moisés que el hombre que después de casado, hallase alguna fealdad en su mujer, le diese libelo de repudio. Los indios de la nación mejicana dejaban y desamparaban sus mujeres y las repudiaban por malas, sucias o estériles. Los de la provincia de Cumana repudiaban a las mujeres por el adulterio. Lo propio hacían los indios de Nicaragua; en el mismo Deuteronomio había ley que si la viuda cuyo marido era muerto, no había tenido hijos de él se casase con ella el hermano de su marido o el pariente más cercano. Los indios del Perú guardaban esta ley que la instituyó Pachacuti Inga, mandando que la mujer viuda se casase con el pariente más cercano de su primer marido. Ítem los indios de Nueva España,

el hermano que quedaba vivo estaba obligado a tener las mujeres y casarse con ellas, y en Guatemala se casaba la viuda con su cuñado, y si no lo había, con el pariente más cercano del difunto. En los Números mandaba Dios que ninguna mujer a quien pertenecía la herencia paterna casase con otro que no fuese de su tribu. Esto se guardaba en el Perú, y el indio o india de una familia que ellos llaman *ayllu*, no se podía casar con otro de otra familia».

Y reconocidas tantas conveniencias de ritos entre estas dos naciones de hebreos e indios parece pertinacia el no darles esta descendencia de los hebreos.

**19.** Tenían también los indios de Méjico su contrato de matrimonio, y en los muy nobles asistían sus sacerdotes, y también usaban del repudio, como se podía ver en lo que escribe el muy docto obispo don Alonso de la Peña Montenegro, en su libro *Del Párroco*,<sup>1</sup> todo lo cual está denotando las ceremonias judaicas que guardaban los indios de Méjico, como descendientes de las diez tribus. También algunos rabinos de los hebreos dicen que a los judíos, por los caminos que hicieron por el desierto se les apareció un cordero que les mostraba el viaje, lo cual es fabuloso en lo literal, como explica el padre Lorino sobre el capítulo 10 *De la Sabiduría*, en aquellas palabras: *Nugantur Hebrei*, y en aquellas: *et deduxit*.<sup>2</sup> Las mismas fábulas judaicas tenían los mejicanos pintadas en la segunda jornada que hicieron hasta llegar a Méjico diciendo que fueron traídos por caminos largos y que se les apareció un gigante que les enseñaba el camino, otros que un niño o un pájaro, como lo dice el padre Torquemada.<sup>3</sup> Y los reyes de Méjico juntamente eran sacerdotes: «Era sacerdote y Rey».<sup>4</sup>

**20.** En mi entender es de grandísima ponderación para probar que las diez tribus vinieron a la tierra de Méjico, y la comenzaron a poblar y que es la tierra de que habla Esdras,<sup>5</sup> y donde vinieron a parar las diez tribus desterradas por Salmanasar, el considerar lo que de su origen cuentan las historias de los indios, porque los primeros pobladores de la Nueva España fueron los tultecas, y de sus anales consta, como advierte el padre Torquemada en su *Monarquía*,<sup>6</sup> que habían venido en doce escuadrones, según el dicho

---

<sup>1</sup> Don Alonso de la Peña, *Del Párroco*, en el Libro 3, tratado 9, sección 1ª

<sup>2</sup> Lorino de la Sabiduría, Capítulo 10.

<sup>3</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana* Libro I, cap. 14. y Libro II, cap. 1º

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro IV, cap. 14.

<sup>5</sup> Es IV 13.

<sup>6</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulos 9 y 10,

padre en el capítulo 11, al fin. Y dice: «Trajeron consigo muchas gentes, así de mujeres como de hombres, que fueron desterrados de su patria». Y más abajo: «Anduvieron 104 años vagando por diversas partes de este Nuevo Mundo, hasta llegar a Zulanzingo, donde contaron una edad desde que salieron de su tierra y patria», en el capítulo 14, al fin. En el capítulo 9 había dicho: «que estos pobladores pasaron un brazo de mar o río para venir por acá», y en el capítulo 10 dice: «tienen pintado en el principio de la historia de su venida a esta tierra un brazo o estrecho por donde se comunican las aguas del mar del Norte con las del Sur», y en el mismo capítulo 10, dice: «Los primeros pobladores de estas tierras pasaron a ellas en balsas de madera o zarzos de cañas gruesos y tupidos» y en el capítulo 14 dice el citado padre que el año que llegaron estos primeros pobladores le notaron y llamaron con este nombre: C. Tecpalt. Los tultecas fueron los primeros pobladores de Méjico, aunque algunos dicen que hubo antes de ellos gigantes, como explica el padre Torquemada, en el principio; en el discurso del capítulo dice cómo vinieron del poniente, y añade: «Fueron los tultecas gente crecida de cuerpo, andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas».<sup>1</sup> Y después de ellos vinieron los chichimecas, aculluas, thlaxcaltecas, Tezcuzanos, tenuchas y mejicanos, como dice el citado padre Torquemada en el capítulo 13: «No contradice haber llegado algunos postreros (como fueron los mejicanos), para que no hayan sido todos unos, que aunque salieron en escuadrones se adelantaron unos y fueron siguiendo otros con intervalo de tiempo y siendo así, no implica para que todos no sean de un linaje, así lo confieso»; y en el capítulo 11, dice: «Una cosa se ha de tener por infalible, y es que todos concuerdan en que son advenedizos y que su origen es de hacia aquellas partes de Jalisco, que es al poniente respecto de Méjico y que salieron de aquella gran cueva que ellos llaman Chicomaztol».

¿Quién no ve, si está con atención a la historia de lo que se acaba de escribir, como están dibujados y claramente significados las diez en el viaje de 104 años, de estas familias y escuadrones que subieron desterrados del Poniente por todas estas tierras de Méjico? El destierro de sus tierras consta de la Sagrada Escritura en el libro de los Reyes, donde dice que Salmanasar, rey de los asirios sacó las tribus de Samaría y las repartió por la tierra de los Medos; de allí, muchos de ellos huyeron y pasaron a una tierra muy distante, como diremos en el párrafo siguiente.<sup>2</sup> No se ha averiguado por los antiguos dónde fuese esta fuga, aunque se supo que fueron a Arzareth. Además de que no leemos de otros

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 14

<sup>2</sup> 2 Re 17, 6.



hombres del mundo lo que sucedió a los mejicanos y tultecas y demás familias, que saliesen tantos desterrados de sus tierras en escuadrones, y fuesen a buscar otras tan apartadas, como dice la Historia Mejicana referida. ¿No es también misterio el ir en doce escuadrones? En que se significa que tuvieron mira a los doce hijos de Jacob y doce tribus que, aunque salieron desterradas solas diez tribus, estaban entroncados con muchos de la tribu de Judá y de la tribu Benjamín, que estas dos tribus quedaron en Judea, y que imitarían el viaje y fuga de Egipto por el desierto en que hacían doce divisiones en su alojamiento, cada una para cada tribu. No se advierte en que todos concordaban de que habían salido del poniente respecto de Méjico, y que vinieron por Jalisco. Con que salieron de Arzareth, que está al fin de la Tartaria, en la Asia, la cual está al poniente de Méjico, como dijimos arriba, con doctrina de Juan Laet. No hace grande fuerza el ver que los mejicanos aquel año que llegaron le llamaron Ce Tecpalt, indicción propia de judíos, que al año de alguna entrada o salida de alguna tierra, u otra acción señalada la notaban con algún nombre particular, como el mes Nisan y otros de este porte, y una gran facción la celebraban por años, como en la salida de Egipto, el Phase, el Parascene, y también las Encenias. Las mansiones que vinieron haciendo por ciento y cuatro años hasta llegar a Méjico, no indica el haber sido judíos que caminaban haciendo mansiones, como lo hicieron en el desierto por cuarenta años, y los mejicanos que fueron del séptimo linaje y los últimos que llegaron estuvieron, y tardaron en llegar a Méjico, trescientos y cincuenta años como he dicho arriba, y desde que salieron las diez tribus de Arzareth, tardaron tanto tiempo por el Nuevo Mundo, reconociendo los sitios, yendo poblando por más de mil leguas especulando los lugares nuevos y previniendo lo necesario para su sustento y quedándose también muchos en los lugares ya fundados, de los cuales, con intervalo de mucho tiempo, fueron luego subiendo los siete linajes que el último fue el de los mejicanos. El andar vestidos de unas túnicas largas y blancas los primeros indios que entraron en Méjico nombrados tultecas, manifiesta haber sido gente de las tribus, porque los israelitas usaban de vestiduras largas y blancas, según lo que escribe Josefo *De Bello Iudaico*, de que volveremos a tratar en el párrafo siguiente, número 12,<sup>1</sup> demás de que los tártaros usan de sacos y vestiduras largas sin pliegues ni arrugas y de unos como capuces blancos, como se podrá ver en la *República de los tártaros*: «ibi tartari tunicas, etc.»<sup>2</sup> y

---

<sup>1</sup> Flavio Josefo, Historia de Las guerras de los judíos y de las destrucción del templo y del lugar de Jerusalem, Tomo II, lib. VI p.150.

<sup>2</sup>Ex Officina Etzeviriana, *Russia Seu Moscovia Itemque Tartaria*, capítulo I, fragmento 10, fol. 201. «Aquí están las túnica tártaras».

los tártaros, como veremos en el párrafo siguiente de este capítulo, son semilla y descendencia de las diez tribus, y así se circuncidan como judíos, como verás en la misma república y en el mismo lugar citado, conque los mejicanos, hijos de tártaros, son descendientes de las tribus, y por este lado han acertado el docto don Juan de Solórzano y el padre Calancha y otros muchos que llevan que estos americanos descienden de los tártaros, pero no tuvieron razón en defender, que no descendían de las tribus perdidas, porque si descienden de los tártaros, es preciso desciendan de las tribus y así usaron los primeros pobladores de Méjico de vestiduras largas y blancas, porque este era traje antiguo de los judíos y de sus hijos los tártaros, como diré en el párrafo siguiente, número 21.<sup>1</sup>

Concuerdan también todos los indios de Méjico, en que salieron de una gran cueva sus mayores, para venir a poblar aquella tierra, y que la cueva se llamaba Ce Tecpalt. En esto ha habido entre los americanos mucha variedad: porque unos dicen que nacieron en esta cueva, otros que los siete linajes nacieron de siete cuevas, otros, que los que vinieron unos en pos de otros nacieron de una cueva tan grande que equivalía a siete cuevas; pero esto lo rastreó, y explicó muy bien el padre Torquemada, diciendo que los mejicanos no juzgaron, como mal esta entendido que su origen era de una cueva, o de siete cuevas, sino que salieron de ella para buscar nuevos mundos y tierras.<sup>2</sup> Y así sucedió, porque como veremos en su lugar, entraron las diez tribus, buscando el Oriente por las puertas caspias, que son unas cuevas de ocho leguas, por donde está taladrado el monte Tauro, y salían las cuevas al mar Caspio, como advierten los antiguos, y modernos, y lo trae el *Teatro del Mundo* de Paulo Galucio, en los lugares de Asia, en la palabra *Caspias*, ibi: Caspias puertas en la provincia Media (aquí estuvieron desterradas las diez tribus; y de aquí huyeron), aquí hay una puerta y mina angosta que sirve de camino de ocho leguas de largo rompida a mano, en un monte asperísimo por donde pasan los babilonios y persas al mar Caspio, y a otras partes por sus contrataciones, diciendo Plinio, Solino, y otros más modernos autores. A lo demás que hemos dicho, de que pasaron los primeros pobladores de Méjico, según sus historias por un estrecho de mar, o de gran río, así fue y lo veremos en su lugar, con que no se puede poner en duda, de que los mejicanos vienen de las diez tribus, y también de sus hijos los tártaros, y en el párrafo siguiente número 21<sup>3</sup> continuaremos lo que falta de este viaje.

---

<sup>1</sup>\* Corrección: 21; en el original «número 12».

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo 2.

<sup>3</sup>\* Corrección: 21, en el original «número 12».

21. Otras cosas tengo observadas en prueba de tener estos indios americanos mucha semejanza con los hebreos. En estas partes del Perú, en especial en la provincia de los Andajes, usan traer estos americanos en la cabeza para ceñir el cabello y hermosear la cabeza, dos o tres trenzas largas, y con ellas la rodean hasta consumirlas sobre el pelo, y otros componen este mismo aliño de muchos cordones juntos, tejidos de diversos colores, y los ciñen por una parte con un botón, que los junta todos, y este botón cae sobre la frente y en medio de ella, porque los cordones no les estorben a la vista, y lo suelto de los cordones cae al cerebro, dilatándose por la espalda. Los hebreos para ostentarse observadores de la ley acostumbraban traer dos libritos en que estaban escritos los preceptos del Decálogo, uno en el brazo y otro en la cabeza, como lo observan los sagrados intérpretes sobre el capítulo 23 de San Mateo: «Dilatant Phylacteria sua»<sup>1</sup> y también sobre el capítulo 22, número 12 del Deuteronomio y en el capítulo 15, número 39 de los Números y la palabra *Phylacteria* se deriva del verbo *Phylasso*, que es guardar o estar mirando, y *Philacteria*, según los más peritos en lengua griega, son unas vendas que se sobreponen al vestido o cabeza para conservar la memoria de la ley, como se lo mandó a los hebreos que pusiesen ante los ojos la ley y los preceptos, de esto servía el librito que ponían en la cabeza y pendiente de ella en los ojos, y lo que en los naturales de este Perú sirve de botón en los cordones, es el librito que servía a los hebreos en las trenzas y así se halló que las mismas trenzas y cuerdas que traen los indios por gala de la cabeza, les servían de Quipos, que es lo mismo que en las demás naciones los libritos de memoria, y este discurso le hube del docto padre maestro fray José Martín, que fue provincial del Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, muy versado en las letras sagradas y en la enseñanza de los indios, los cuales también en muchas cosas guardaban los preceptos del Decálogo como los hebreos, lo cual verás en fray Gregorio García.<sup>2</sup>

22. El mismo padre me advirtió de otras dos cosas: la primera, que en los pueblos antiguos de la gentilidad de estos indios, hay un paraje público levantado en alto, en forma esférica, cercado de piedras muy bien ajustadas y terraplenado, este lugar llaman *cayan*, desde allí se publica lo que debían observar, y hoy se pregonan desde allí las

---

<sup>1</sup> Mt 23, 5: «Hacen todas sus obras para que las vean los hombres, pues ensanchan sus filacterias y amplían las franjas de sus mantos».

<sup>2</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 6, § 5 y 6.

órdenes de la justicia, se intiman las mitas y otras obligaciones de los súbditos, y allí se juntan los principales y camachicos a hacer sus prorratas y disposiciones y a oír en justicia lo que sobre esta materia se ventila; este mismo lugar y costumbre tenían los hebreos, como se puede ver en el *Vocabulario Eclesiástico*, explicando la palabra *gabbata*, y dice que era un lugar alto enlosado, en Jerusalem, aparejado para la audiencia de las causas, y lo mismo trae con diversos autores sobre la palabra *lathostrotos*, y hasta el tener solado con piedras cuadradas este lugar de los indios, no discrepa de la costumbre mosaica. La segunda, fue, que así como los hebreos tenían precepto y costumbre de no entrar ante su Dios y Señor vacías las manos, según el Éxodo, capítulo 23, número 15, y otros muchos lugares de Escritura, así lo observan estos americanos, que no van manos vacías, ni al templo ni al confesor, ni al juez, ni gobernador y aunque se les estorbe repiten siempre el llevar algo al superior y en especial cuando se entran a confesar al templo, que uno y otro año no pueden los confesores hacer que no lleven regalo (el cual ellos nunca reciben de estos indios) diciendo que como han de entrar en presencia de los ministros de Dios vacías las manos.

23. Considero también aquel lugar del Evangelio de San Mateo, capítulo 15, número 24, donde nuestro Salvador pidiéndole favor aquella cananea gentil le respondió que su venida a este mundo había sido primeramente a restaurar las ovejas que habían perecido del pueblo de Israel, y el mismo Redentor nuestro por San Juan en su Evangelio capítulo 10, número 16, dice que tiene otras ovejas que no son de aquella manada que asistían en Jerusalén y Judea y que le convenía traerlas de las partes en que estaban esparcidas para que oyese su voz y de todas se hiciese un rebaño y a todas las gobernase un pastor. Estas son las ovejas que en el novísimo tiempo ha traído Dios al abrigo y regazo de la Santa Iglesia, como dije arriba con el capítulo 4 del Deuteronomio, desde el número 29. Estos americanos son los que estaban esparcidos por toda la tierra, semilla de las tribus, a quienes escribió nuestro patrón Santiago en su Epístola Canónica en el principio diciendo: «Jacobus duodecim tribus quae sunt in dispersione».<sup>1</sup> Esta es la gente que estaba apartada de quien dijo el Apóstol San Pablo: «Nisi venerit discessio primum»<sup>2</sup> que no había de venir el día del Juicio hasta que viniese la discesión, la dispersión y en nuestro idioma el apartamiento de esta gente, y así en gran parte les cuadra

---

<sup>1</sup> Stg 1, 1: «A las doce tribus en la diáspora: ¡salud!».

<sup>2</sup> 2 Ts 2, 3: «Que nadie os engañe de ninguna manera; porque si primero no viene la apostasía, el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición [...]».

lo que escribe Santiago en la epístola citada y así sucedió en la conquista de nuestros españoles, que contra innumerables indios que se resistían, los aterraba Santiago visiblemente para que fuesen restituidas estas ovejas al rebaño de la Iglesia Santa, como dice el docto padre Diego de Avendaño en su *Anfiteatro de la misericordia*, en el número 389, pag. 397. Tocábale al santo patrón esta defensa, así porque tenía escrito a las tribus esparcidas, como por ser de las tribus de Jerasalen y también por patrón de nuestros españoles, que los reducían a la Fe.

24. Tengo también observado para entender que estos americanos, principalmente los de Méjico, descienden de las diez tribus, los prodigios que Dios obró con ellos y las señales del Cielo que tuvieron significándoles el fin de su monarquía y que Dios les entregaba a otras gentes y naciones. En Méjico, cuando entró el gran capitán Cortés; se observaron diez prodigios bien singulares que les indicaba el fin de su Monarquía, que podrán verse en el padre Torquemada;<sup>1</sup> y entre los prodigios uno era el oírse de noche una voz de una mujer que a grandes voces lloraba la destrucción de sus hijos mejicanos; esto mismo sucedió con las diez tribus antes de su destierro, como consta del Libro 4 de Esdras, capítulo 9 al fin, donde dice, se le apareció una mujer llorando la destrucción de las tribus y luego, explicando la visión en el capítulo 10, número 44, dice que esta mujer era Sión, madre de los israelitas y de las tribus que salieron luego desterradas en el capítulo 13. Así en los hebreos como en los americanos, a su acabamiento llora Sión su madre; porque aunque unos y otros habían degenerado a idolatrías, como dice el capítulo 4 del Deuteronomio, número 28, no por eso olvidaría Dios que eran descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, como se dá a entender más abajo en el dicho capítulo 4, número 31. De los prodigios que Dios hizo con los israelitas, como con estos mejicanos, están llenas las historias y por aquí se reconocen ser de una estirpe y añadido lo que dice el padre fray Gregorio García, que en la jornada de los mejicanos cuando vinieron de tan lejas tierras, el ídolo que los venía gobernando, hacía que del cielo lloviese pan y que saliese agua de los pedernales y otras maravillas que Dios permitía, imitando el demonio con permiso de Dios, lo que había hecho en el desierto con el pueblo israelítico, todo lo cual prueba este autor con lo que escriben el padre Acosta y fray Agustín Dávila.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo 90.

<sup>2</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 3, § 5.

25. Hace también alguna prueba para entender que los hebreos y americanos sean de un origen el ver que esta palabra indio vuelta la *n* arriba dice *iudio* y es muy fácil esta trasmutación, como en caso muy semejante lo dice Jacobo Cujacio «en la l. 121, § Insulam sf. de verb, oblig», y don José Retes en el título de «Interdit, Lib. 15, § de portatus» de verdad que muchos de los nombres propios de los primeros pobladores de Méjico y de aquellos tultecas se parecen mucho en la aspereza de los consonantes a los hebreos y acaban siempre con mucha aspereza, como fueron aquellos primeros pobladores de Méjico: «Ehecatz, y Cohualt, Totepauh, Pochot, Xiutzalt», demás de otros que dijimos arriba, conque me parece se puede decir «Loquela tua, manifestum te facit» De los nombres que hemos referido, se podrá ver al padre Torquemada donde pone otros nombres propios de los mejicanos como son «Achitomel y Acamopihe». <sup>1</sup> Y de los indios *collas*, que son los del Collao, concuerdan muchos de los que los han tratado, de que en los nombres, lengua, narices, trajes, vestidos y habla gutural, son muy conformes a los hebreos, y me dijo persona legal que había oído a muchos de ellos decir como descendían de los israelitas y que de sus mayores habían aprendido el uso de las hondas y apedrearse y ejecutar sentencias de muerte apedreando a los reos, que todo fue costumbre de los hebreos, como consta de muchos lugares de la Escritura, y sobre esas montañas de Tarama al otro lado del río Marañón hay gran multitud de indios que usan de los nombres de los hebreos y unos se llaman «David, Salomón, Isaac, Neptalí, Zabulón» y las mujeres usan del nombre de «Raquel, Sara, Ana, Bersabé» según dio noticia un caballero que estuvo en este reino, llamado don Fernando de Contreras, que con gran celo de la conversión de estas almas penetró gran parte de la tierra que habitan estos indios y vino a esta ciudad a buscar obreros que entrasen a la conquista de tantas almas y tuvo tratado con el piadoso y docto padre maestro fray Juan de los Ríos, del orden de Predicadores, dignísimo provincial de estas provincias, que se pudiese esto en ejecución, y me dijo el dicho venerable padre que vio testimonios que le mostró Don Fernando, en que se hacía mención de los nombres referidos, así de hombres como mujeres, y no se pudo ajustar esta conquista y pasó a España a solicitarla, y por secretos juicios de Dios, murió el dicho don Fernando sin conseguirla.

26. Engañanse los que piensan que solo por descender mucha parte de estos americanos de las tribus, por este origen contraen infamia, como discurrió el padre

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 14 y Libro II, capítulo 13.

Calancha en su *Crónica*, Libro I, capítulo 6, porque aunque es verdad que están justamente notados los judíos y excluidos de todas honras, esto se entiende de los que descienden de aquellos judíos que concurrieron y aprobaron la muerte de nuestro Redentor y Señor Jesucristo y dijeron que su sangre cayese sobre ellos y sus hijos, estos son los infames, pues crucificaron a su Dios y Salvador. Pero los que no concurrieron en esta infamia, como fueron estos americanos, y las diez tribus que más de mil años antes del Nacimiento de nuestro Redentor habían venido a esta América por el destierro de Salmanasar, estos no contraen alguna infamia, según la ley *Quisquis*, 5, §. I, Cod. ad Leg. Jui. Mayest, y allí las glosas y doctores. Demás de que ni estos americanos, ni sus ascendientes las tribus concurrieron en este delito, y por razón de descender de las tribus y de Jacob, antes se tienen por nobles, como lo advierte el docto fray Gregorio García, en aquellas palabras: «De donde se infiere que el judío que probase no proceder de aquellos que consintieron en la muerte de Cristo nuestro Señor, probaría ser mejor que el más estimado y honrado hidalgo».<sup>1</sup> Y Cristo N. S. y S. S. Madre y los Apóstoles son de las tribus de Israel, a esta raíz aludió el gran consejero don Juan de Solórzano en su *Política*, disputando si pueden tener hábitos y otras honras.<sup>2</sup> Y vuelvo a repetir que el padre Calancha en el lugar citado, no quiere que desciendan de los hebreos y asienta que descienden de los tártaros, siendo así que los tártaros son semilla de las diez tribus como he dicho arriba y diré en el § siguiente. Conque se da fin a este § 1, a mayor gloria y honra de Dios.

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro IV, capítulo 34, § 1.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo 29.

## **§ 2. Que las diez tribus desterradas por Salmanasar vinieron a poblar esta América y del lugar por donde entraron.**

1. Llevamos asentado en los capítulos antecedentes con un lugar del profeta Esdras en su Libro 4, capítulo 13, como fueron llevadas en cautiverio las diez tribus en tiempo del rey Oseas, habiéndolos vencido Salmanasar, rey de los Asirios, el cual los llevó a la Siria y de allí los fue derramando por las provincias de los Medos, y dichas tribus o gran multitud de ellos se unieron y pusieron en fuga y ayudándoles el Altísimo, pasaron por el río Eufrates buscando entradas angostas del mismo río y se resolvieron a ir a una región, donde no hubiese habitado el género humano; pusiéronlo en ejecución, y con camino de año y medio de distancia llegaron a hacer alto en Arzareth; de la verdad de esta historia y autoridad del cuarto libro de Esdras, dijimos lo suficiente arriba.

2. El lugar de Esdras me ha hecho dificultad porque al principio dice que llevó presas a las diez tribus y las pasó de la otra parte del río, sin explicar si es el Eufrates, y aunque muchos se persuaden a que habla de este río, por cuanto más abajo dice que las diez tribus en su fuga a Arzareth pasaron por unas angosturas del río Eufrates, esto no prueba que cuando los transportó Salmanasar a la Persia, echándolos de la otra parte del río, hubiese de ser el Eufrates, del cual no había hablado en lo antecedente, mayormente cuando al Eufrates le entran dos ríos de la parte del Occidente por cerca de Babilonia, como consta de las tablas de Abraham Hortelio en el mapa 49 del reino pérsico, y aunque los más intérpretes concuerdan en que el río Eufrates nace en los montes de Armenia, de que se vea a Calepino en la palabra *Eufrates*,<sup>1</sup> pero la verdad es, como advierte el docto y piadoso padre Benito Fernández,<sup>2</sup> que este río brota en los montes de Armenia, y allí mismo brota el río Tigris, pero que sus nacimientos son del Paraíso, como dice la Divina Escritura y tienen diferentes orígenes de montes y tierras más altas del Oriente, y a mi entender, primero brotan en el océano Escítico, que es de agua dulce, según Plinio y Abraham Hortelio, en el mapa 47 de Tartaria, y luego estos dos ríos se encubren por la tierra y van a brotar a Armenia y corren separados hasta que se juntan después de la antigua Babilonia, junto a la ciudad de Rom, y hasta allí se dice Mesopotamia, que es el intermedio entre Eufrates y Tigris quedando en forma de isla Babilonia y Rom y sus

---

<sup>1</sup> Ambrosio Calepino, *Diccionario latino*.

<sup>2</sup> Gn 2, 5.



distritos y después de Rom se juntan ambos ríos y corren juntos por mucho trecho y entran en el mar Mesendin, llamado antiguamente el Seno Pérsico, y no se puede defender lo que dice Calepino que Eufrates entra en el mar Bermejo,<sup>1</sup> porque, como se ha dicho, entra junto con el Tigris en el Seno Pérsico, aunque es verdad que el Seno Pérsico tiene comunicación, aunque larga, con el mar Bermejo, llamado en la antigüedad el Seno Árábico, sino es que lo diga porque las tres Arabias, la Feliz, la Pétreá y la Desierta tengan por el Occidente al mar Bermejo o Seno Árábico, por el Oriente al Seno Pérsico, al Mediodía el Océano y al Septentrión al Eufrates, como lo dice el glosador de Camoens, Manuel Faria.<sup>2</sup> La Persia y la Media donde fueron desterradas las diez tribus, se termina por el Occidente con el Seno Pérsico y con el río Eufrates, comenzando allí las provincias de los Medos, según el mismo Paria,<sup>3</sup> y de la gran confusión que hay en conocer los linderos y límites, así de la Persia como de la Media y Eufrates, podrás ver lo que escribe Jacobo Tuano.<sup>4</sup>

Todo lo que se ha dicho en el número antecedente ha sido necesario para dar satisfacción a la duda que muchos han puesto contra el lugar de Esdras, porque dicen que si las diez tribus pasaron para su huida por el Eufrates, esto sería volver al occidente, y a las tierras de donde habían salido, puesto que las provincias y ciudades de los Medos, donde fueron trasladados de la Siria, están al oriente, respecto del río Eufrates, y para ir a Arzareth, habían de ir buscando el Oriente, y los últimos términos de la Tartaria, que está al oriente del Eufrates, como también lo está la Media, y así no habían de volver al Occidente. Esta dificultad ha movido a muchos para no dar crédito al viaje que dice Esdras que hicieron a Arzareth las tribus, y aunque bastaba para haber sido cierto el viaje y haber pasado el Eufrates el decirlo Esdras, pues tiene más autoridad, que otro cualquier doctor, como dijimos arriba, no hallo por dificultad de importancia el que para ir a Arzareth desde la Media, volviesen a pasar el Eufrates, porque este río entra hecho un mar en el Seno Pérsico, y corre más de quinientas leguas desde los montes de Armenia hasta dicho seno con tantos aufractos y rodeos, que unas veces declina al Oriente, y a las otras tres partes del mundo, como sucede en ríos de muy larga carrera, como el Marañón, y otros casi de este porte; de más de que la Media, donde fueron trasladadas las diez tribus, según el capítulo 18, número 11 del Libro 4º de los Reyes,<sup>5</sup> consta de muchas provincias

---

<sup>1</sup> Ambrosio Calepino, *Diccionario latino*.

<sup>2</sup> Manuel Paria, *Lusiadas*, canto 4, estación 63, verso último

<sup>3</sup> Manuel Paria, *Lusiadas*, canto 10, estación 110

<sup>4</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro 67, folios 296, 299 y 304.

<sup>5</sup>\* En realidad, 2 Re 18, 11.

y ciudades, ultra y citra del Eufrates, como se verá en los mapas, y vienen a la principal madre del Eufrates muchos ramos que embarazan las mismas ciudades de los medos, reteniendo el nombre del río principal donde vienen a parar. Fuera de que no pudieron con tanta facilidad subir a Arzareth, caminando hacia el oriente, por tener mucha tierra que correr por allí de los mismos medos, y habían de dar luego en la Persia y en otras regiones de aquel dominio con que serían estorbados, y así buscaron fuga más segura volviendo a pasar el Eufrates para coger la Armenia que está más occidental, y por allí meterse por las cuevas Caspias al mar de Bachu, llamado antiguamente el mar Caspio, donde de allí vinieron al Turquestan, caminando y dando vuelta otra vez al oriente, y luego caminaron por los desiertos de Apastachit y Caracorano y otros, conque vinieron a dar en Arzareth, que es origen del reino de Anian, de donde vinieron extendiéndose por la América septentrional, como verás más abajo. La Armenia Mayor la pone Antonio Nebricense situada entre los montes Tauro y Cáucaso, aunque Jacobo Tuano,<sup>1</sup> dice que la Media y Armenia están confines en el medio del monte Tauro, ibi: «Armenia et Media in medio Tauri yacent»,<sup>2</sup> conque sería más fácil volver por el Eufrates a buscar la Armenia, que subir hacia el oriente a buscar la Tartaria Mayor hasta donde se va prosiguiendo la gran cordillera del monte Tauro, según el Comento de Manuel Paria, sobre Camoens.<sup>3</sup> El mar Caspio, por donde fueron huyendo las diez tribus, cae a la Armenia y coge la Escitia y los montes Hircanos, según el citado Antonio Nebricense en las palabras *Caspia et Caspium*, y del mar Caspio y vecindad a Armenia se vea a Tuano.<sup>4</sup>

Que las diez tribus fuesen transportadas de Samaría a Siria, como dice Esdras, no se puede negar, por el lugar del libro de los Reyes, que hemos citado, y demás de esta evidencia lo trae el *Prontuario de las imágenes de los varones grandes del mundo* en la estampa de Salmanasar en aquellas palabras: «Iterum venit in Samariam Salmanasar, quam post tertium obsidionis annum cepit, ac decem Tribus in Assyria abduxit». <sup>5</sup> Asiria es región del Asia Mayor, que hoy se llama Siria, como dice Antonio Nebricense, verbo *Assyria* y con autoridad de Amiano Marcelino, lo prueba Ravisio Textor: «Nobilis Assyrianum omnis appellatur Syria». <sup>6</sup> Y está confrontada con las regiones del monte

---

<sup>1</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro 67, folio 304,

<sup>2</sup> «Armenia y Media yacen en medio del Tauro».

<sup>3</sup> Manuel Paria, *Luisiadas*, canto tercero, estación 73

<sup>4</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro 67, folio 634, letra E y en el Libro 41, en el fin; y en el Libro 67, folio 309; y en el tomo IV, Libro 84, folio 97.

<sup>5</sup>\* «Sin embargo vinieron a Samaria las tribus de Salmansar, después de tres años asediados, las diez tribus de Asiria escaparon».

<sup>6</sup> Juan Ravisio Textor, Cornucopia, quo continentur loco diversis rebus abundantia secundum ordinem litterarum, verbo Bitumina. «Siria fue llamada por todos los nobles de Asiria».

Tauro, según el mismo Nebricense, verbo Assurani, y en esta Siria fue Nínive, donde vinieron muchas de las diez tribus, porque era parte de Asiria, según el mismo Nebricense, en la palabra *Ninus*. De la Siria echaron a estas diez tribus a la tierra de los medos, como se escribe en el citado *Prontuario de las imágenes*, en la estampa de Jeremías, en aquellas palabras: «Jeremias in Juda tantum et Benjamin prophetavit, iam enim decem tribus Israel, Assyri in medos transtulerant»,<sup>1</sup> con que de la Media y de muchos que habían quedado en Siria y en las ciudades de Nínive y otras de aquellas regiones, habiéndose avisado unas tribus a otras, cogiendo la más segura huida fueron a meterse por la Armenia y salir por las puertas y abras del monte Tauro al mar Caspio, porque allí están las minas que taladran aquel monte con cuevas de ocho leguas de largo, como dijimos con autoridad de Paulo Galucio en los nombres de Asia en la palabra *Caspias puertas* y conduce en la palabra *Areae Sabei*, y en este sentido se ha de entender un lugar de Antonio Nebricense, en el *Vocabulario de los nombres y lugares*, en la palabra *Caspia portea*, donde pone al monte Tauro junto al mar Caspio, y añade que allí se abre este monte Tauro, que es la mina de que hemos hablado, y luego en la palabra *Caspicus*, dice que se llamó Caspio el monte Tauro por estar a la mano derecha del mar Caspio y aunque muchos de los autores que hemos citado, dicen que las puertas Caspias caen en la región de la Media, ya dijimos arriba que ésta y Persia están confrontadas con el monte Tauro y muy vecinas.

3. Asentado que vinieron las diez tribus buscando las otras puertas Caspias para revolver al oriente por el mar Caspio y desiertos de Apastachit y Caracorano, según los derroteros de Abraham Hortelio,<sup>2</sup> hemos de dar también por cierto, como dice Esdras, que vinieron las diez tribus a hacer mansión en Arzareth. Dónde sea Arzareth han dudado los intérpretes, pero lo cierto es que cae en la Tartaria y en lo más oriental de ella, junto al promontorio Tabin; todo lo hallarás en el mapa 47 poco antes citado, donde dice Hortelio: «Arsaret hic decem tribus secesere, unde Gauthes, sive Guathai a summa Dei gloria afferenda dicti sunt»<sup>3</sup> y en este mismo mapa, en la región Turquestán, dice: «Turquestan Regio, unde Cismontani decem tribuum socii sunt accersiti a Persis».<sup>4</sup> Lo mismo da a entender Genebrardo, el cual, después de haber referido el viaje de las diez

---

<sup>1</sup> «Jeremías en Judea al igual que Benjamin el profeta, irán ahora las diez Tribus de Israel, que habían pasado de Asiria a Medos».

<sup>2</sup> Hortelio principalmente en el mapa 47 de la Tartaria y en el mapa 3 de la *Nueva descripción de Asia*.

<sup>3</sup> «Aquí en Arsaret las diez tribus se retiraron (¿?), allá hacia el Gauthes o Guathai a la gloria del alto Dios ofrecieron una oración»

<sup>4</sup> « En la región de Turquistán, más allá de las montañas, los pueblos de las diez tribus de Israel llegaron a Persia».

tribus, da a entender,<sup>1</sup> que Arzareth, a donde fueron a parar las diez tribus es la gran Tartaria, y que el sentido del lugar de Esdras es, que pasado el río Eufrates, fueron a buscar los desiertos de Tartaria, y que de aquí fueron hacia la isla de Groenlandia y que de aquella parte se nombra la América: esto que dice Genebrardo de el viaje de las diez tribus a América, lo prueba el padre Maluenda fundando que Arzareth, adonde fueron a parar las diez tribus con su huida es aquel promontorio o cabo que está en la última Escitia o Tartaria llamado Tabin, del cual está dividida la América con solo un estrecho que llaman de Anian, como diremos más abajo.<sup>2</sup>

4. Con grande artillería se procura combatir este viaje de las diez tribus a la tierra de Arzareth, y que es incierto el viaje y fuga que refiere Esdras, para lo cual se puede inducir unos lugares del gran doctor de la Iglesia, San Jerónimo, sobre el capítulo 22 y 27 de Ezequiel, en aquellas palabras: «Et factus est sermo Domini ad me»;<sup>3</sup> y de la glosa ordinaria en el tomo 2, sobre el I libro de Esdras, capítulo 7 y otros lugares del Abulense sobre el Deuteronomio, capítulo 28 y sobre el capítulo 17 del libro 4 de los Reyes;<sup>4</sup> y otro de Pedro Comestor sobre el capítulo 26 del Libro 4 de los Reyes;<sup>5</sup> y del docto padre Francisco de Rivera, sobre Oseas, capítulo I.<sup>6</sup> Concuerdan estos padres en que las diez tribus duran en la servidumbre del rey de Persia, y que están sujetos en las ciudades de los medos y repartidos por los montes. Pero, sin embargo, se ha de tener por cierto lo que refiere de ellos Esdras, que se prefiere a los doctores antiguos en materias de historia de su tiempo, según se ha dicho, demás de que, en concurso de doctores, hay tantos en defensa de esta fuga de las diez tribus a Arzareth, que sería necesario llenar planas enteras en recitarlos; basten por ahora, los tres de que hemos hecho mención. Genebrando, Maluenda y Abraham Hortelio, a que se añade San Sulpicio, en que dice que las tribus fueron a tierra, de indios y de etiofes.<sup>7</sup>

Pero sin perjuicio de la verdad se debe decir no estar contrarios los lugares de San Jerónimo, de la glosa y de los demás doctores, porque hablan refiriéndose a lo que dice la divina Escritura, de que estas diez tribus estaban en sujeción de los asirios y medos, lo cual se debe entender distinguiendo los tiempos, demás de que las diez tribus desterradas

---

<sup>1</sup> Genebrardo en el Libro I de su *Crónica*, fol. 150

<sup>2</sup> Tomás Maluenda, op, *Del anticristo*, Libro III, capítulo 18.

<sup>3</sup> San Jerónimo.

<sup>4</sup> Alonso Fernández de Madrigal, *Comentarios*, 1 Esd, 7; 4 Re 4, 17

<sup>5</sup> Comestor, 4 Re, 26.

<sup>6</sup> Francisco de Rivera.

<sup>7</sup> Sulpicio, Libro II de Sacra historia,

constarían de cuatrocientos o quinientos mil hombres, pues cuando salieron de Egipto, sólo los varones de tomar armas, eran casi seiscientos mil, según el Éxodo, capítulo 12, número 37, y por muchos que se pusiesen en fuga, quedarían más de la mitad, o por tímidos, o viejos, o débiles, o involuntarios y por otras muchas razones y así se salva la sentencia de los doctores que dicen que están detenidas en los asirios y los medos, pues hay para todo, y más cuando las diez tribus fueron echadas en ciento veintisiete provincias de los Medos, y se fueron extendiendo por ellas consta del capítulo I de Esther.

5. Aquí es preciso tocar, como añadidura a lo que vamos diciendo de haber vivido estas diez tribus entre los medos y asirios, y haber venido luego a poblar esta América, el que cogieron los americanos muchas costumbres de los asirios y medos, que las conservan hasta hoy, porque nuestros indios acostumbran lavarse cada día en la mar o fuentes o ríos, como lo advierte el padre Torquemada en aquellas palabras: «Hállase el lavarse todos cada día en la mar o fuentes y ríos, costumbre asentada entre los asirios, como advierte Alejandro de Alejandro en el libro 4 de sus *Días geniales*, capítulo 20 al fin: Assiriis lavare diebus singulis peculiare es». <sup>1</sup> De los medos aprendieron las diez tribus y sus descendientes los indios el ser flojos, afeminados, de poco corazón, blandos y aparejados para el mal, según dice el mismo Alejandro «medi molles afeminati, enervatis, animis, ad inertiam nequitiam que parati». <sup>2</sup> Lo cual puntualmente se halla en nuestros americanos.

6. Resta ahora averiguar cómo se propagaron desde Arzareth en esta América. Ya se ha dicho por la autoridad de Genebrardo y del padre Maluenda, que por el estrecho de Anian, que está pegado a Arzareth, vinieron a estas Indias occidentales, lo cual se puede también comprobar viendo el mapa mundi de Pedro Plancio y el de Enrico Alangren y con el de Abraham Hortetelio en el mapa 47, de Tartaria, y con otros globos terrestres de otros más modernos, y el mismo Hortelio en el lugar citado, pone a Zinzu o Zuanzo junto al estrecho de Aniam, y junto a Arzareth. Y hablando Paulo Galucio en su *Teatro del Mundo*, de Zuanzo, dice en la tabla de Asia, en la palabra Zuanzo, lo siguiente: «Zuanzo en la provincia Anian, junto a su estrecho». Este estrecho Anian divide la Asia de nuestras Indias del poniente, y de la provincia Quivira de la América. Es este tan estrecho que por parte no tiene cuatro leguas y por allí se continúa la tierra firme desde Finisterrae de

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro V, capítulo 9. «Es peculiar la manera de los asirios de lavarse diariamente los pies».

<sup>2</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales* Libro 4. capítulo 13.

Portugal hasta el estrecho de Magallanes por la banda de mediodía, y hasta la tierra del Labrador por la parte del septentrión. Tiene Zuanzo cuarenta y ocho grados y treinta minutos de latitud, y ciento y ochenta de longitud, ya hemos dicho que Zuanzo está pegado a Arzareth y ambos a dicho estrecho, que unos llaman Aniam y otros Ainam, y el mismo Paulo Galucio dice: «Golfo Aniam, último término de la India Oriental», en las *Islas de Asia*, en la palabra *Golfo*, porque aquella se acaba en la Tartaria, y que el paso a estas Indias o sea por los tribus o por sus hijos los tártaros, o por los indios orientales, concuerdan los más autores, que fue por el estrecho de Aniam, de que se puede ver al padre José Moret: «Pasaron a poblar la América por el estrecho Anian». <sup>1</sup> Henrico Alangren, testigo de vista, dice que las tierras septentrionales conjuntas a este Nuevo Mundo, las ocupan los tártaros, las cuales se terminan en Anian y con su estrecho. Y Juan Laet, arriba citado, dice que esta América tiene por el Occidente al Asia, y que se termina con un pequeño estrecho que llaman Aniam, sus palabras, ya referidas, son: «Ad Occidentem habet Asiam, et terram Australem, sed quanto ireto sit America ab Asia divisa, nomdun satis exploratum, quamquam, communis opinio sit non nisi augusto íreto, quod vulgo vocant Aniam». <sup>2</sup>

En aquel viaje que se hizo desde Acapulco, siendo virey de Méjico el marqués de Cañete, en busca del cabo Mendorico, que cae a la provincia Quivira, se encontró con la boca del estrecho de Anian, en cuarenta y tres grados de latitud al septentrión por esta mar del Sur, como podrás ver en el padre Torquemada, en la *Monarquía Indiana*, <sup>3</sup>, y se observó ser el estrecho de Anian, y hallándose a esta parte del Sur en 43 grados y estar por la parte de Zuanzu y Arzareth el dicho estrecho en cuarenta y ocho grados, se reconoce no distar noventa leguas Arzareth de dicho cabo Mendocino, y Juan Laet, describiendo el nuevo Méjico que se comunica con aquella parte de la Nueva Galicia dice, tratando de los indios Pires, Apaches y Xilas, que ocupan gran parte de la tierra hacia el Occidente, hasta el estrecho de Aniam, y dice: «Hi vastum terrarum spatium ad Occidentem occupant, et., ad fretum Anian pertingere creduntur». <sup>4</sup> Y el mismo autor, explicando las Californias dice, que es todo lo que corre de Nueva España y Nueva Galicia hasta el estrecho de

---

<sup>1</sup> José de Moret, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Libro I, capítulo 4, § 1, en el fin, número 32.

<sup>2</sup> «Por el occidente tiene el Asia, y la tierra Austral, pero en cuanto al paso que divide America con Asia, no está aún explorado, si bien, generalmente se opina que no es un paso de gran magnitud, de ahí que el vulgo lo llame Aniam».

<sup>3</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro V, capítulo 45, al medio, y en el capítulo 55, al fin.

<sup>4</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro 6, capítulo final. «Este vasto espacio de tierra la ocupan hacia el Occidente, etc. Y se cree que pasaron por el estrecho de Anian».

Anian. «California communiter dicitur quidquid terrarum Nove Hispaniae atque Galleciae ad Occidentem obicitur, quae sane latissime patent, et ad extremos Americae Septemtrionalis términos, et fretum Aniam, pertinent».<sup>1</sup> Y de aquí es que muchos ponen este estrecho hacia California, siendo así que dista mucho de ellas: del pequeño estrecho que hay desde Asia a esta América se puede ver a Jacobo Tuano,<sup>2</sup> y en el Mapa que pone Manuel de Paria sobre Camoens. Y pone el Reino de Anian y su estrecho y la provincia de Quivira, todo como continente de la tierra de Méjico, de que diremos más abajo.<sup>3</sup>

Muy perplejos andan todos los autores y matemáticos en señalar el verdadero sitio del estrecho de Anian, y si éste es el que divide la Asia de esta América. El gran consejero Don Juan de Solórzano, no pone cosa asentada y fija en esto, y hallo que se refiere a lo que dicen otros, donde dice que el Asia se divide de la América con el corto estrecho de Anían: «Asia a regionibus Arcticis a nova Zembla modico freto secerritur, et ab America altero, nimirum Aniano dirimi creditur».<sup>4</sup> El mismo consejero, con autoridad del padre Acosta, de Genebrardo y otros, dice que no está conocida la latitud del cabo y Promontorio Mendocino, de que hemos ya tratado, y dice que aquella tierra va a dar al estrecho del reino de Anian, muy poco distante del Asia y de los tártaros y chinos, que por allí hay fácil camino a esta América. «Ultra Promontorium Mendocinum, ut ait Acosta, non est satis cognita terrae amplitudo, quam ingentem esse plurimi ferunt et ibi fretum Regni Anian, quod non multum a tartaris et Sinis distare cognoscitur, et inde planam viam in has Americanos esse potuisse».<sup>5</sup> Y esta misma vecindad de estas naciones con dicho estrecho y del Asia con esta América, la vuelve a repetir: «Tamdem ad Orientales eiusdem Asiae fines qui supra Chinan non nihil flectunt ad Aquilonem devenerunt prope fretum Anian, quo ut diximus, parvo intervallo ipsa Asia ab America, seiungi perhibetur».<sup>6</sup> Y en estas obras nuevas que han salido con título de nuevo Atlas, en el tomo II, en la tabla de América, dice lo siguiente: «Entre la Asia y América está el estrecho de Anían, por do se puede ir fácilmente a la América», y en el mismo tomo, describiendo la Tartaria menor, que cae en Europa, y la Tartaria mayor del Asia, que se divide en cinco Tartarias, llegando a la última, dice: «La última es Tartaria la vieja que se extiende hasta el mar septentrional

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro 6, capítulo 2. «Generalmente, se llama a California cualquier tierra de Nueva España que hasta Galicia que se expone por el Occidente, la cual es amplísima y fácilmente accesible, y tiene a sus extremos el fin de la América septentrional que se extiende por el estrecho de Anían».

<sup>2</sup> Jacobo Augusto Tuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro 64, fol. 226.

<sup>3</sup> Manuel de Paria, *Luisiadas*, Canto 10, Estación 96,

<sup>4</sup> Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum Iure* tomo I, capítulo 10, número 4,

<sup>5</sup> Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum Iure* tomo I, capítulo 10 número 25.

<sup>6</sup> Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum Iure* tomo I, capítulo 10 número 34.

y estrecho de Anian. Llámase vieja, por haber tenido allí su origen el nombre de los tártaros».

Que la Asia y el estrecho de Anian terminen por el occidente a nuestra América, demás de lo dicho se podrán ver las notas de Henrico Salmur sobre Guillen Pancirolo: «América hodie quarta totius Orbis, imo maxime terrarum pars reputatur; quando in utruque polo incipiat, aut finiatur, etc. secundum longitudinem ad ultimum usque Occidentis limitem pertingat, Asiamque, intercedentibus tantum Aniani freti angustiis contingit».<sup>1</sup> En suma, o sea el estrecho que está junto a Arzareth el estrecho de Anian u otro, lo cierto es que por allí pasaron las diez tribus y sus descendientes; porque vinieron a la Tartaria asiática vieja y a lo último del Asia, a la región de Arzareth y de allí se fueron extendiendo por toda esta América pasando un corto estrecho de mar, como consta de las pinturas Mejicanas de los tultecas, de que hicimos mención arriba, y estos fueron los más inmediatos descendientes de las diez tribus, y gastaron más de cien años en venir poblando hasta llegar a Méjico, como hemos dicho, haciendo habitables todas aquellas dilatadísimas regiones desde Arzareth hasta Méjico, conque abierto el camino dieron lugar a que vinieran otros así de su linaje como de otras naciones; pues habiendo llegado los chichimecos mucho después de ellos, se halla que la séptima nación que llegó a Méjico fue la de los mejicanos y que estos vinieron de la parte de Astlán y Tucallucán, habiendo pasado trescientos y dos años después de la venida de los Chichimecos, como lo dice Juan Laet.<sup>2</sup>

7. Hame parecido en cosa tan obscura, como es averiguar el paso de las diez tribus y de sus descendientes a esta América, el referir a la letra lo que dicen gravísimos doctores, y hallo que el docto fray Gregorio García dice lo siguiente: «¿Cómo pudiesen ir aquellas tribus a las Indias Occidentales, habiendo por medio tanta inmensidad de agua e infinidad de tierra? A lo cual me parece que pudieron ir a la gran Tartaria y que tomaron algunas costumbres y ritos que en este reino y provincia se guardan» y más abajo: «De la gran Tartaria pudieron ir por tierra hasta Mongul y de aquí pasar el Estrecho de Anian, que es bien breve, e ir al reino de Anian que es ya tierra firme de Nueva España». Y más abajo: «Otros caminos semejantes al pasado les da Genebrardo, el cual, después de haber

---

<sup>1</sup> Enrico Salmur, en su libro II, de *Novo Orbe*, folio 15, ibi. «América es hoy la cuarta parte de todo el orbe, además de reputada como la máxima parte de la tierra; de modo que comienza en el polo y es allá donde termina, etc. por otro lado, su máxima longitud limita hacia occidente y alcanza el Asia, donde se encuentra el muy intercedido angosto estrecho de Anian».

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 12.



referido el viaje de las diez tribus, siente que Arzareth es la gran Tartaria (a que alude Juan Botero, en sus *Relaciones del Mundo*, donde escribe de la última parte de Tartaria) como si dijera Esdras que pasado el río Eufrates, vinieron a los desiertos de Tartaria y de aquí a aquella tierra hacia la isla de Groenlandia, porque de aquella parte se dice la América descubierta y sin mar; pues de las otras partes está cerrada con la mar y hecha casi isla» y más abajo, «Esto que dice Genebrardo del viaje de las diez tribus a las Indias se confirmi con lo que dice el padre M. Maluenda, conviene a saber, que Arzareth, adonde fueron aportadas las diez tribus, es aquel promontorio, cabo o cumbre que está en la última Escitia o Tartaria, acostado sobre el mar, al cual Plinio y otros llaman Tabin, del cual está dividida la América con solo un estrecho que llaman de Anian, y así pudieron ir las diez tribus, por fácil y breve trecho y entrarse de Arzareth o Tartaria en la América». Prosigue en el § I: «También pudieron ir las diez tribus desde la tierra que dice Esdras a la China. De la China pudieron ir por mar a la tierra de Nueva España para donde no es muy larga la navegación viniendo por el estrecho o canal que está entre la China y el reino de Anian y de Quivira, puestos en reinos, que ya son tierra firme de Nueva España».<sup>1</sup>

8. Hallo que Paulo Galucio, dice lo siguiente, «Graenlanden o Grutlandia, isla grande y larga, está cuarenta leguas de Laponia y pocas más de Finmarquia, tierra de Escandinavia en Europa, y según algunos está cincuenta leguas de las Indias por la tierra del Labrador», y el mismo autor en dichas islas de Europa, en la palabra Islandia dice: «Islandia o Ielandia significa isla o tierra helada, a quien los antiguos llamaron tyle, isla final de lo que los romanos supieron hacia el Norte» y más abajo: «Aparece en el reino de Noruegia» y en el fin: «Hay entre Ielandia y Gruntlandia en lo alto de un monte un instrumentó náutico fabricado por los piratas llamados Pinnipth y Potersth (nombres que se parecen mucho a los primeros tultecas, pobladores de Méjico) que sirve de aviso y señala a los marineros los peligros y bajíos que hay en aquellas partes de Grutlandia, donde hay aquel estrecho que dijimos entre Grutlandia y la tierra del Labrador. », en el *Teatro del Mundo*, en las islas de Europa, en la palabra *Graenlanden*.

Estos linderos y vecindad de Islandia y Groenlandia o Noruega con estas Indias parece le agrada a Gómara, dice: «Los mojones y aledaños que más cerca y más señalados tienen las Indias por esta parte septentrional, son Islandia y Grutlandia»; y más abajo: «Algunos piensan que Islandia es la Tyle, mas no es, y Tyle propiamente es una isleta

---

<sup>1</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 1.

que cae entre las Arcadas y el Fare. Está Islandia cuarenta leguas de Fare y sesenta de Tyle y más de ciento de las Orcadas. Grutlandia está a la parte septentrional de Islandia»; y más abajo: «Está Grutlandia cincuenta leguas de las Indias por la tierra que llaman del Labrador y no se sabe si aquella tierra se continua con Grutlandia o si hay en medio estrecho».<sup>1</sup>

Prosigue este derrotero Gómara, y en el párrafo siguiente dice: «Lo más septentrional de las Indias está en par de Grutlandia y de Islandia, corre doscientas leguas de costa hasta Río Nevado, que cae a sesenta grados, hay otras doscientas leguas hasta la Bahía de Malvas, y toda esta costa es la que llaman tierra del Labrador. De Malvas al cabo de Marco hay sesenta leguas, de allí al cabo Delgado cincuenta, y de allí sigue la costa de cien leguas hasta un gran río dicho San Lorenzo y Vojá de San Lorenzo hasta la Ponta de Bacallaos, harto más de doscientas leguas y desde aquella punta ponen ochocientas y sesenta leguas a la Florida». Este mismo cómputo y vojeo de Gómara sigue fray Juan de Torquemada en la *Monarquía Indiana*.<sup>2</sup>

De la tierra del Labrador habla Jacobo Tuano en las *Obras* ;<sup>3</sup> y de la provincia Quivira como se continúa con la Florida;<sup>4</sup> y de la Florida;<sup>5</sup> y de aquel estrecho que llaman Davisio, que viene a la tierra del Labrador.<sup>6</sup> En estos lugares verás mucho para la continuación de este Nuevo Mundo con el antiguo. Pero en mi entender el primer camino por donde vinieron las diez tribus fue desde Arzareth, pasando aquel estrecho que divide el Asia de esta America, y vinieron poblando hasta Méjico y demás partes de esta América Meridional y que hoy se halla alguna diferencia en los linderos no se debe hacer dificultoso y más con las tablas nuevas que varían en los sitios, porque ha habido mucha mudanza en cerca de dos mil quinientos años que pasaron las diez tribus, y hallamos el día de hoy muchas que fueron tierras hechas mares y al contrario, muchos lugares que antiguamente fueron mares hechos tierras, y se han hecho muchas islas que fueron de tierra continente como se puede ver en el Dr. Villen de Viedma comentador de Horacio.<sup>7</sup> Y Manuel Paria, comentador de Camoens.<sup>8</sup> Y hallarás que la forma del mundo no está hoy como la conocieron los antiguos, de que podrás ver a Plinio,<sup>9</sup> y como Sicilia con Italia

---

<sup>1</sup> Franciso López de Gómara, *Historia General de las Indias*, hoja 7, § Mojones de las Indias

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 6.

<sup>3</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo V, libro CXXXII, desde el folio 137.

<sup>4</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro LXVIII, desde el folio 624.

<sup>5</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo II, Libro XLIV, folio 530.

<sup>6</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo V, Libro CIX, folio 448.

<sup>7</sup> Guillén de Viedma, *Traducción y Comento de Horacio*, a la hoja 312, a la vuelta

<sup>8</sup> Manuel de Paria, *Luisiadas*, canto 10, estación 124, en la letra E»

<sup>9</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro II, desde el capítulo 85 hasta el 90.

fue tierra continente y lo mismo afirma Pomponio Mela;<sup>1</sup> como también lo fue Grecia y Negro Ponte, según Floriano,<sup>2</sup> y también fue continente España con África, como dije arriba y lo trae Eratostenes en Estrabón,<sup>3</sup> y fueron continentes Chipre y Suria, como la trae el padre Lorino.<sup>4</sup> Y véase a Séneca<sup>5</sup> y al padre Eusebio Nieremberg.<sup>6</sup>

No se debe pasar en silencio lo que dice Gómara, poco antes citado, de que Islandia no es la Tyle, negocio en que los historiadores antiguos y modernos están muy varios, y en favor de Gómara se puede citar al glosador de las Partidas, Gregorio López, que en la ley 77 del título 18, partida 3, en la glosa 3,<sup>7</sup> quien no hace a la isla Tyle tan septentrional como Islandia, y dice que lo que hoy llamamos la Rochela es la antigua Tyle o Tule, porque ambos nombres le dan los historiadores y poetas latinos, y así, con autoridad de Séneca el trágico, dice que hay otro mundo después del Océano y que no sería la última tierra la Tule y trae los versos y concluye: «Nec erit terri, ultima Tule».<sup>8</sup> Y pudo causarles esta confusión así a Gómara como al glosador de las Partidas, lo que en esta parte dejó escrito Plinio.<sup>9</sup> Y parece que Estacio pone a la Tule junto a España, diciendo:

«Quamquam et si gélidas iren mansurus ad Arctos  
Vel supra Hesperiae vada caligantia Tules».<sup>10</sup>

Pero en esto se debe estar más a lo que escribe Marco Adamo, canónigo bremense, donde tratando de Normandía, Noruega, Groenlandia e Islandia, con autoridad de Saxo Grammatico dice que esta última es la Tule y pondera aquellos versos.

«Eloquii currente rota penetravit ad Indos  
Ingeniumque potens ultima Tule colit».<sup>11</sup>

Y así concluye que, como Islandia es lo más próximo de estas Indias, lo es también la Tule, por ser lo mismo y así entiende el lugar de Virgilio a Augusto César: «Tibi serviat ultima Tule».<sup>12</sup> Y el de Claudiano:

---

<sup>1</sup> Pomponio Mela, Libro II, capítulo 27.

<sup>2</sup> Floriano, Libro I, capítulo 35

<sup>3</sup> Estrabón, Libro I, *de Situ Orbis*

<sup>4</sup> Hch 28, 13.

<sup>5</sup> Séneca *natur. quaest.*, capítulo 29

<sup>6</sup> Eusebio Nieremberg, *Ocultia filosofía. De la simpatía y antipatía de las cosas*, Libro I, capítulo 44.

<sup>7</sup> Gregorio López

<sup>8</sup> Séneca. «No sería la última tierra, Tule».

<sup>9</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro II, capítulo 75; y Libro IV, capítulo 16.

<sup>10</sup> Estacio en el Libro III de sus silvas. «Bien a pesar de que muy gélidas iban avanzando hacia el Artico por encima de las Hespérides en los vados oscuros de Tule».

<sup>11</sup> Marco Adamo en las *Repúblicas de Situ Daniae*. «La rueda de la elocuencia penetra rápida hacia las Indias y el ingenio puede morar a final de Tule».

<sup>12</sup> Marco Adamo. «A ti te servía la última Tule».

«Nostro procul axe remotam

Insolito belli tremefecit murmure Tulem».<sup>1</sup>

Y aunque algunos quieren que no pueda ser Islandia la Tule, porque Islandia ha poco que se descubrió y la Tule fue conocida en tiempo de Augusto, esto se niega por los autores, y pudo dejarse de navegar a Islandia por algún tiempo por su frialdad, y luego con mejores bajeles y hacerla más tratable los tiempos, se pudo frecuentar y por allí venir a las provincias de Méjico alguna de aquellas siete naciones o linajes que la poblaron, como dijimos arriba, y así en los mapas de Méjico está la Tule y como se verá en Juan Laet.<sup>2</sup> El mismo autor en el *Mapa de la Florida*,<sup>3</sup> pone la tierra y pueblos llamados Tule, que es sin duda el haber venido de Islandia o Tule, y también en Méjico llaman el Tule a cierta junta donde se juega.

9. Otros han querido, con autoridad de Marracio,<sup>4</sup> dar paso a los que vinieron a poblar esta América desde la tierra de Atlán, donde está aquel monte que llaman en latín Atlas, tomando el nombre de la misma tierra en que está, como lo dice San Fulgencio en aquellas palabras: «Atlante usque finis».<sup>5</sup> Esta tierra Atlán y su monte Atlas, según Virgilio, cae a los fines del Océano, en el último lugar de los Etiopes:

«Oceani finem, solem que Cadentem

Ultimus Aethiopum locus, ubi maximus Atlas».<sup>6</sup>

Estos etiopes de la Nueva Guinea y los de las islas de los Ladrones y de las islas de Tapan y de Miaco pueden con brevedad ir a las costas de Quivira, continente con este nuevo orbe, según el cómputo del padre fray Antonio Calancha donde dice: «Estas partes poblaron los tártaros y se han extendido en todo lo que hay de tierra desde el Océano Oriental o Mangico o mar helado, que topa por este Nuevo Mundo hasta la laguna Meotis que divide a Asia o los noruegos, lupianas, curlandos, naciones septentrionales, pegadas con este Nuevo Mundo».<sup>7</sup> Y este lugar, en lo que dice de los tártaros, se entenderá de la Tartaria menor y europea, junto a la Escitia, que es más vecina de las Noruegas, y advierte que los curlandos son aquellos que dijimos arriba que se parecían a los indios en el color.

---

<sup>1</sup> Marco Adamo, Libro IV.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V.

<sup>3</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro IV.

<sup>4</sup> Marracio, en su *Descripción del Océano*, capítulo 4

<sup>5</sup> Guillén de Viedma, *Traducción y Comento de Horacio*, Libro I, canción 34, «Atlante hasta el final».

<sup>6</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizadora del Perú*, Libro V, capítulo 7.

<sup>7</sup> Antonio de la Calancha, *Crónica moralizadora*, Libro V, capítulo 7.

**10.** En otro libro manuscrito, leí lo siguiente:

«Sabida cosa es que Groenlandia, tierra septentrional, está conjunta con las Noruegas y con Tartaria mediando un solo estrecho llamado Davis o Davisio, brazo helado de mar pequeño, y Groenlandia está convecina con Estolilandia que llaman cabo del Labrador, y esto es con un estrecho de mar o dos, como afirman los ingleses, y cada uno de estos dos estrechos son de ocho o diez leguas. Desde Estolilandia hasta Méjico, Panamá, Lima y Chile, es tierra firme seguida y continuada, como consta de todos los mapas, geografías, descripciones y derroteros, así antiguos como modernos».

Jacobo Tuano pone otra comunicación de esta América por un estrecho que hay entre Frislandia y las islas de Asia y los habitantes del color de estos indios.<sup>1</sup>

La gran confusión que en todos los autores ha habido, sobre buscar el paso a estas Indias de los que vinieron de las otras tres partes del mundo a poblarlas, me ha gastado mucho tiempo de lectura y contemplación. Y cogiendo este negocio desde sus principios, hallo que muy insignes escritores han sido siempre de parecer que esta América se comunica por algunas partes con las otras tres del mundo, o por lo menos, que se divide de ellas con algunos estrechos de mar cortos y fáciles de navegar, como se puede ver en el gran consejero don Juan de Solórzano,<sup>2</sup> que apoya este sentir con gran copia de autores, y aunque Francisco López de Gómara, pone en duda si aquella parte de Groenlandia se comunica con la tierra del Labrador,<sup>3</sup> que es ya la América descubierta, sin embargo, otros autores más modernos, como son Henrico Alangren y Pedro Plaucio en sus mapas y globos terrestres, y también Hondio en su globo terrestre, afirman estar muy vecinos por la parte del norte este Nuevo Orbe con el antiguo y que entre las islas de Groenlandia y tierra del Labrador, está el estrecho de Davis, que tiene de ancho poco más de dos grados, que apenas hacen 40 leguas.

Esta isla de Groenlandia, que pertenece a Europa, según Paulo Galucio en su *Teatro del Mundo*, en el *Catálogo de los Lugares de Europa*, verbo Groenlande (que es preciso se connumere y atribuya a la Europa, porque está muy vecina a Laponia y a Finmarquia, tierra de Escandinavia, que todas son de Europa) está muy cercana de la tierra del Labrador, según el citado Paulo Galucio y todos los mapas, y fue muy posible que por allí pasasen las diez tribus por el estrecho Davisio, que apenas tenía de ancho cuarenta leguas, y pudieron pasarle en balsas; si bien no me inclino a este sentir, aunque

---

<sup>1</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo III, Libro LXIV, folio 326.

<sup>2</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 10, números 2 a 5.

<sup>3</sup> Francisco de Gómara, *Historia general de las Indias* part. I, fol. 7,

por allí se hiele el mar en algún tiempo del año, porque no me persuado que tanta gente de las diez tribus volviesen a buscar la Europa desde el Asia.

Veamos respectivamente y contemplemos las tres partes del mundo antiguo y cercanía que cada una tenía con esta América. Comencemos por Europa, la cual por dos partes pudo tener tránsito a estas Indias Occidentales o por lo último de su occidente, que es Cádiz, o por el norte, que es Groenlandia. Por Cádiz estuvo continuada la Europa casi con esta América cuando la isla Atlántida persistía sin haberla tragado el mar, como dije en el capítulo I, y entonces aquella isla comenzaba desde Cádiz y corría hasta las islas de Barlovento, Cuba y Española, que están vecinas de la tierra continente de esta América y entonces no pudieron venir por esta isla las diez tribus, porque su trasmigración fue mucho después de haberse tragado el mar la isla Atlántida y sucedió su fuga en el año 3195 de la Creación del mundo, antes del nacimiento de Nuestro Salvador 767.<sup>1</sup> Y cuando persistía la isla Atlántida, fue pocos años después del Diluvio Universal, cuando se comenzó a poblar España, y de ella vinieron muchos siglos antes los españoles a esta América, como he dicho en los capítulos antecedentes. Ni tampoco en tiempo de Salomón, que precedió a Oseas (en cuyo tiempo se trasportaron las tribus) pudieron venir los hebreos por la isla Atlántida, aunque precedió Salomón a Oseas cerca de 300 años, por estar ya anegada muchos años antes la isla Atlántida. Demás de que Salomón por mar enviaba sus flotas y armadas a estas Indias, según la opinión de muchos que entienden a Ophir por este Perú, en el cual también están las islas de Salomón, el cual con su sabiduría hallaría modo para viaje tan largo, encaminándolos por el mar Bermejo y otros estrechos, y se puede discurrir que los hebreos pasaron trescientos años antes que las otras tribus y se fueron quedando muchos en esta América, a los cuales vinieron: después buscando las diez tribus, pero muchos siglos antes de ellos tenían los españoles pobladas estas Indias. Resta de la Europa el haber otra vecindad con esta América que es por Groenlandia y ya dije que tenía por muy difícil el que las diez tribus viniesen por este camino. Ni por Islandia que es la Tile, aunque Alejo Venegas diga que dista solo 14 leguas de la tierra del Labrador.<sup>2</sup>

Otra parte del mundo es África, y esta se divide de la América por golfo de mar y no tiene tierra continente por donde comunicarse y hacia el Polo Antártico dista esta América por la parte del Brasil hasta África y cabo de Buena Esperanza como quieren

---

<sup>1</sup> Guillermo Rovisio, Prontuario de las imágenes de los hombres insignes del mundo, 1ª parte, folio 80, verbo Hosea.

<sup>2</sup> Alejo de Venegas, Primera Parte de las diferencias de libros que ay en el universo, Libro II, capítulo 21.

unos, cuatrocientas cincuenta leguas de golfo, y como quiere Juan Botero, arriba citado, mil millas que, según dije arriba, hacen trescientas treinta y tres leguas, y tengo por cierto que no pudieron venir las diez tribus a esta América por la África, así por la distancia que estaban en la Persia y Media desterrados, como porque no pudieran tener vajeles con que vencer el golfo de trescientas leguas, siendo tantas las tribus que se pusieron en huida.

Resta la otra parte del mundo y primera respecto del oriente, que es el Asia. Por esta parte del mundo tengo por cierto que vinieron las diez tribus a esta América, porque Arzareth, donde vinieron a parar, es perteneciente al Asia mayor y hoy toca a la Tartaria Asiática y de Arzareth dista poco al reino de Quivira y el reino de Anian, que ambos se computan por tierra continente de esta América, y según los mejores y más experimentados matemáticos son ya la América descubierta y con gran facilidad pudieron venir a dichos reinos pasando el estrecho que los más llaman de Anian, el cual está entre el reino de Quivira y reino de Anian y por él se comunican las aguas del mar del Norte con las del Sur, y aunque hay disputa sobre el ancho de este estrecho, lo más cierto es lo que en esta parte averiguó Paulo Galucio en su *Teatro del Mundo* en los lugares del Asia, en la palabra *Zuanzu*, donde dice que el estrecho de Anian divide el Asia de la América con latitud de menos de cuatro leguas en aquellas palabras: «Este estrecho de Anian divide el Asia de nuestras Indias del poniente y de la provincia Quivira de la América»; y más abajo: «Es tan estrecho que por partes no tiene cuatro leguas». Y yo lo tengo por muy cierto, porque este estrecho viene a ser como antípoda del de Magallanes, en el cual hay partes tan angostas en latitud, que tienen poco más de una legua de ancho, conque por dicho estrecho de Anian están muy vecinas las tierras de Asia y América, y así por aquí pasaron las tribus dejando el asiento que tenían de Arzareth y Zuanzu y poblaron todas esas tierras de Méjico, y en entender, siendo tanta la vecindad con Quivira, se puede computar la región de Arzareth con esta América.

**11.** Sea enhorabuena que haya muchas entradas y breves del mundo antiguo a este nuevo y que hayan descubierto tan fáciles entradas a esta América y tan cortos estrechos de mar, por donde pudiesen pasar las diez tribus y sus descendientes los tultecas, primeros pobladores de Méjico, los cuales, aunque tardaron ciento y cuatro años en llegar a ella, como se dijo arriba, y tuviesen tiempo desde Arzareth para volver a la Europa y a la Tartaria menor y pasar a Estotilandia y tierra del Labrador, no se necesita de este rodeo, cuando desde la Tartaria Mayor tenían paso a la provincia Quivira y reino de Anian sin

irlo a buscar por la tierra del Labrador y el estrecho que tienen en sus pinturas los indios mejicanos, que pasaron sus primeros pobladores, fue el de Anian que divide la Asia de la América, según hemos dicho; otros le llaman el estrecho Nasovio a la parte de Tartaria la mayor, junto al promontorio Tabin, al Oriente, donde está situada Arzareth, de este estrecho trata Jacobo Tuano.<sup>1</sup> Las diez tribus tuvieron paso para venirse a la América septentrional por uno de estos estrechos de mar, y aun los indios de Iucatán contaban que por tradición de sus mayores sabían que los primeros pobladores habían venido del occidente huyendo de injurias que habían padecido de las gentes, y que con auxilio de su Dios, habían pasado por el mar a secas.<sup>2</sup> Todo pudo ser por los secretos juicios de Dios, que otras veces hizo con esta nación semejantes prodigios; pero lo más cierto es que vinieron por el estrecho de Anian o Nasovio y que las tribus y sus descendientes, antes de las otras siete naciones de que hemos hecho mención, fueron los primeros que poblaron la América septentrional, y luego, abierto el camino y cultivado, fueron viniendo otras naciones de estas partes cercanas que hemos referido y por otros estrechos de mar, en que no pongo duda, con que queda ajustado lo que se dijo en el párrafo antecedente, desde el número 20, que aquellos primeros tultecas pasaron en balsas un estrecho de mar para poblar a Méjico, y que estos fueron de las diez tribus y de su descendencia.

**12.** Lo que no tenemos todavía ajustado es el que aquellos indios tultecos, primeros pobladores de Méjico, por las vestiduras, hayan de ser tenidos y conocidos por las diez tribus y sus descendientes. Desde el párrafo antecedente, número 20, vamos haciendo argumento y similitud de las diez tribus y de los tultecas. Allí dijimos que estos andaban vestidos de unas túnicas largas y blancas, y aunque allí de paso atamos, con autoridad de Plinio, que este género de vestidos era de los israelitas, se debe ampliar, con que la vestidura larga y talar fue propia de los antiguos hebreos; así se podrá ver en intérpretes de la Sagrada Escritura,<sup>3</sup> donde dice de Tamar, que vestía túnica talar, y en las pinturas antiguas de las tribus las vemos con túnicas largas hasta los pies, y que estas vestiduras fuesen blancas en los antiguos hebreos, lo tengo por cierto, y así vemos que Faraón vistió a José de túnica blanca, según el Génesis: «Vestivit que eum stola byssina».<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Jacobo Augusto Thuano, *Obras expurgadas*, tomo V, Libro CIX, folios 448-449.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 16, número 40.

<sup>3</sup> 2 Re 13, 18.

<sup>4</sup> Gn 41, 42: «el faraón se quitó de la mano el anillo que tenía su sello oficial y se lo puso a José. Luego ordenó que le vistieran con ropas de lino muy fino y que le pusieran un collar de oro en el cuello».



Y Herodes remitió a nuestro Redentor con vestidura blanca a Pilatos,<sup>1</sup> si bien en el tiempo de nuestro Salvador, quiere el padre Sherlog que solos los ricos hebreos usasen de estas vestiduras blancas: «De Christi aevo, quo seculo inter Iudaeos, candidam vestem divitum fuisse dicunt».<sup>2</sup> Y nuestro patrón Santiago parece que alude a este sentir diciendo: «Si introierit in conventum vestrum vir aureum anulum habens in veste candida»,<sup>3</sup> donde parece que habla de los judíos ricos, por lo que dice de los anillos de oro. Pero Josefo, citado arriba, da a entender que los antiguos hebreos en común, usaban de túnicas blancas generalmente, añadiendo: «Tunicas has fuisse ex duplici sindone».<sup>4</sup>

Demás que cuando salieron las diez tribus desterradas fue al mismo tiempo que comenzó a fundarse Roma, cabeza del mundo,<sup>5</sup> en el principio, en la vida de Rómulo, y la salida fue cerca de mil años antes de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo y en aquel tiempo tan antiguo, tenga por cierto que las vestiduras eran cándidas, según el uso natural de la lana y el lino, y así leemos que los antiguos, en las juntas y teatros, usaban de vestiduras blancas, porque se gobernaban con lo natural sin mezcla de tintura, como entiendo un lugar de Marcial:

«Cum plebs, et minor ordo, maximusque  
Sancto cum duce candidus sederet».<sup>6</sup>

Y los israelitas usaron más de estas vestiduras cándidas, porque, como era el pueblo de Dios, el color cándido es el que más le agrada, como dice Alejandro de Alejandro, en aquellas palabras: «Pura in veste, et candida: nam color albus Deo gratus in primis».<sup>7</sup> Y en aquellos tiempos los persas y medos, donde fueron desterradas las diez tribus, usaban de vestiduras blancas, porque Ciro, rey de estas naciones, hacía vestir sus numerosísimos ejércitos de vestiduras blancas, como Artajerjes, su competidor, los vestía de color sangriento, según tengo observado en el citado Alejandro: «Artaxerxes contra Cyrum milites rubro sagulo ornavit. Cyrus albo».<sup>8</sup> De que infiero que las diez tribus usaban en aquel tiempo de vestiduras blancas, o por ser la más natural o antigua de su nación, o porque cogieron este uso de los persas y medos, donde estuvieron algún tiempo antes de

---

<sup>1</sup> Lc 23, 11.

<sup>2</sup> Sherlog en los Cánticos, vol. 3, vestigat 23, sección 3, número 33

<sup>3</sup> Stg 2, 2: «En efecto, si entra en vuestra sinagoga uno con anillos de oro y una toga brillante».

<sup>4</sup> Flavio Josefo, *Historia de Las guerras de los judíos y de las destrucción del templo y del lugar de Jerusalem*. «Las túnicas eran de doble muselina».

<sup>5</sup> Orazio Torsellino, *Compendio de la historia universal*, Libro II.

<sup>6</sup> Marcial, Libro IV, epíg. 2: «Con la plebe, gente de menor rango, el espíritu Santo con doce cándidos se sentó».

<sup>7</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales* Libro IV, capítulo 17.

<sup>8</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales* Libro I, capítulo 20.

su fuga, conque los tultecas, primeros pobladores de la América septentrional o mejicana, tuvieron las mismas vestiduras, como consta de sus pinturas y de lo dicho en el número 20 del párrafo antecedente, y esta palabra «tulteca» es muy verosímil que sea hebrea y que las mismas tribus se llamasen tultecas o sus hijos que fueron naciendo en tantos años de su peregrinación hasta que llegaron a Méjico.

El mismo Alejandro de Alejandro, tratando de los trajes de los indios, dice, que algunos andan desnudos, otros vestidos de pieles de animales, pero los más, solo usan de vestiduras de lino y pura lana, y algunos se pintan el rostro con colores, ibi: «Indi quoque dissimilis habitus corporis mira specie variarum; Namque alii nudi agunt, non nulli ferarum pellibus amicti sunt, plerique lino, multi lana vestiuntur: alii faciem coloribus pingunt».<sup>1</sup>

Concluyo este § 3, con decir que los indios tultecas, primeros pobladores de Méjico, fueron las tribus, y así concuerdan con lo que tienen pintado en sus Historias, como es el que vinieron desterradas de sus tierras, que tardaron ciento y cuatro años en llegar a Méjico, que pasaron por un estrecho de mar en balsas, a que se allega la forma de las vestiduras y el color de ellas. Añadiendo que, como consta de dichas pinturas y tradición que había de los tultecas, salieron de una tierra llamada Zuanzico o cómo quiere el padre Torquemada, Zulanzico, según dijimos en el § antecedente desde el número 20, y es cierto que salieron de Zuanzu que está pegado con la región y pueblo de Arzareth, ya se ve la afinidad que tiene Zuanzu con Zuanzico, y tenemos dicho que Arzareth y Zuanzu están pegados al estrecho que llaman de Anian, como consta de las tablas de Abraham Hortelio y de Paulo Galucio, en el *Teatro del Mundo*, en la tabla de los lugares de Asia, en la palabra Zuanzu.

---

<sup>1</sup> Alejandro de Alejandro, *Días geniales* Lib. V, capítulo 18.

### **§3. En que se ponen muchos lugares del mundo antiguo que se han hallado en este Nuevo Mundo en especial del Asia, por donde vinieron las diez tribus.**

1. En este punto de averiguar el origen de los indios, como ellos carecieron de historias antiguas, en lo individual y extenso de las cosas, es preciso ir navegando por un muy dilatado y profundo océano. El origen de los reinos, o se llega a saber por los primeros fundadores, como dice nuestro docto san Isidoro,<sup>1</sup> donde advierte que los asirios hubieron este nombre de Asur; los de Lidia de Lydio; los hebreos de Heber; los ismaelitas de Ismael; los moabitas de Moab; los amonitas de Amon; los cananeos de Canaan; los sabeos de Saba; los sidonios de Sydon; los iebuseos de Iebu; los persas del rey Perso; los caldeos de Cafeth, hijo de Nacor, hermano de Abraham; los fenicios de Fénix, hermano de Carmo; los egipcios de Egy, uno de los compañeros de Jasón; los troyanos de Troo; los siconios de Sición; los archivos de Argo; los macedonios de Emación; los epirotas de Pirro, su rey, hijo de Aquiles; los lacedemonios de Lacedemón, hijo de Júpiter . Por este lado no podemos ajustar el origen de estos indios, porque los nombres que les dan, o sea de indios, o de americanos o afiritas o peruanos, son nombres que de nuevo se les aplicaron, no son nombres nativos, sino daticios .

2. Las tribus perdidas o desterradas, como hemos dicho, y sus hijos y demás naciones vinieron de Asia y de la Tartaria mayor poblando toda la América septentrional y todas las partes de Méjico, desde el reino de Anian y provincia Quivira hasta entroncarse y unirse con las descendientes de Tubal, ocupando unos y otros ambas Américas, y los primeros que entraron por las provincias de Méjico, fueron los tultecas, que fueron tronco y rama de las diez tribus y muchos de ellos vinieron desde Arzareth penetrando por dicho reino de Anian y pasando el estrecho del mismo nombre, según la más corriente opinión, y digo que vinieron muchas de las tribus, porque tengo por cierto que muchos se quedarían en Arzareth y en el discurso de ciento y cuatro años que tardaron en llegar a Méjico, como dijimos arriba, discurriendo por tan diferentes provincias, casi todos morirían, y los hijos que de estas tribus nacieron en el camino, fueron los primeros que entraron en Méjico habrá dos mil y quinientos años porque el destierro de las tribus, según va probado, fue al mismo tiempo que se empezó a fundar Roma y anduvieron vagando

---

<sup>1</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Libro IX, capítulo 2.

mucho tiempo por el Asia y le han tenido para propagar gran parte de esta América, y según llevamos asentado, todos los primeros pobladores de aquellas partes de Méjico concuerdan en que sus autores vinieron del Occidente y así se ha de confesar que vinieron del Asia, que está al occidente con Méjico y con la América Septentrional, como tenemos probado, y juntamente que los tultecas salieron de Zuanzico, que es Zuanzo, pegado a Arzareth, en la Asia mayor, y por los nombres de lugares que pondremos ahora, que tenían los de la América septentrional, desde el cabo Mendozino hasta Méjico, se conocerá como vinieron del Asia y de la Tartaria, sin que se pueda poner en ello duda.

3. Lo primero las tribus fueron desterradas a Persia y a la Media y ellas huyeron por estas regiones y fueron por la Tartaria hasta Arzareth y no sabemos lo que tardaron allí y en su viaje. En estas regiones están las provincias, ciudades y lugares siguientes:

«Cadusbachan, Sablestan, Badaglan, Tarbacan, Calcastan, Charesan, Corcarquistan, Sidustan, Sostan, Eugan, Chiruan, Mesandaran, Bigistan, Burgian, Lurestan Timochan, Argistan, Bestan, Samarchan, Safanian, Merglan, Tasclan, Vazizastlan, Etaican, Tagarnistan, Sermangan, Bagdaglan, Cheregan, Coman, Deristan, Madandran, Cotan, Ciarcian, Escalcan»

Que casi todos son nombres de Tartaria y de la parte de Persia que con el tiempo ganaron los tártaros; todo consta de los mapas modernos y de las historias.

4. Veamos ahora los nombres de los lugares que tenían los indios de Méjico en toda sus regiones y por ellos veremos como vinieron de aquellas partes de Tartaria. Lo primero en esta América está Mechoacán y allí el pueblo de Acatlán.<sup>1</sup> También está Alchichicán en la provincia de Tepeaca.<sup>2</sup> Están los pueblos Amitatan y Gunzacapan, en la provincia de Guatemala.<sup>3</sup> Y en la misma provincia está Cuzcaran.<sup>4</sup> En el distrito de Méjico están los pueblos:

«Cotastaguacan, Coivacan, Teocaiuyacan, Guaguacan, Tlacopan, Atlaguayacan, Quauximalcan, Quatitlan, Tupan, Acolluacan, Hurcilapan, Cuecalan, Cagualpan, Yoalan, Zepustlan, Yacaplitán, Taalcocautlitan, Quantatepan, Chautecoatlán, Axocapan, Tulantlapacoian, Cuetaxitan, Zilan, Tuluculan, Yancuitlan, Tlapan,

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 25.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 25.

<sup>3</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VII, capítulo 9.

<sup>4</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VII, capítulo 11.

Atescaguacan, Mazatlan, Xocuietlan, Macuatlan»

Todos estos nombres, tocantes a Méjico, pone Juan Laet,<sup>1</sup> y añade otros como son: «Aiotutestlan, Nachapatan, Cuyocan, y Guatitlan».<sup>2</sup> Pone también otros lugares de Méjico como son «Lateotlapan, Mestitlan, Acotlan, Chautlan, y Tuxaltitlan».<sup>3</sup> Y pone en las Californias a Mazatlan.<sup>4</sup> Y en el pone en la provincia de Soconusco los pueblos de Guevetlan, Guazucapan y Acalan.<sup>5</sup> Pone por lugares de Méjico a Istapalapan, a Cazitatlán.<sup>6</sup> Y pone en la Virginia, a Creatan.<sup>7</sup> Y pone en esta América a Curiapan.<sup>8</sup> En la Nueva Francia pone a Bean y Portan, en la tabla del libro II y en la tabla de la Nueva Anglia, pone a Ireland, de modo que se ve la similitud de los lugares de Méjico y del Asia y Tartaria, conque parece indubitable que la América septentrional o mejicana se vino poblando de aquellas partes del Asia mayor.

5. Pongamos más claridad en la identidad de unos y otros lugares, rastreándolos por los mapas desde el Eufrates al reino de Anian y región de Arzareth y continuándolos desde allí hasta todo el círculo de la América septentrional y por las tablas de Abraham Hortelio y de Enrico Alangren, computadas, así en latitud como en longitud de toda el Asia, se hallan los pueblos y regiones siguientes de nuestro intento: Batan, Sidustan, Cusistan, Gilan, Botan, Cerban, Escrilan, Sabrán, Chirman, Moquestan, Ispaxan, Eracayan, Deristan, Talcatan, Sistan, Quiruan, Multan, Baglan, Decan, Beligan, Corasan, Casosan, Pandan, Tacalistan, Samarcán, Rifan, Sitracan, Astracán, Casan, Indostán, Candandan, Tursan, Daristan, Aigran, Cainan, provincia de Anian, Chian, Resacan, Tacan, Paxan, Carcan, Parasan, Calquistán, Turquestán, Tastan, Etairan, Caracorán, Toloman, Periaman, Capclan, Sayan, Checuan, Rosacan, Cainan, Siman, la región Belgian y los montes Coibacoran y Toquesendan, todos acabados en *an*, como los que pusimos antes, así de Tartaria como de Méjico y de esta América, se pueden añadir los siguientes, que muchos conforman casi en todo.

6. En Jamaica de estas Indias, está Oristán, y por única la pone Juan Laet, en el

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 13.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 14.

<sup>3</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 5.

<sup>4</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VI, capítulo 10.

<sup>5</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VII, capítulos 6 y 7.

<sup>6</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 12.

<sup>7</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro III, capítulo 25.

<sup>8</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro XVII, capítulo 17.

mapa 2, donde trata de Jamaica, y luego vuelve a tratar de Oristán.<sup>1</sup> En Soconusco están Guevatlan, Guazacapan, y Coatlan, así lo dice el mismo autor.<sup>2</sup> En la provincia mejicana están Ocotlán, Casilán, Mestlán y Chiautlián.<sup>3</sup> En Guaxaca está Guaxolotitlán.<sup>4</sup> En los confines de Jalisco están Chiametlán, Petatlán, Culvacán. En la Virginia, región de Méjico, están los lugares de Panhatán, de Cotán y de Secotán, y en el mismo libro, antes del capítulo I, y en la tabla de la Nueva Anglia en la parte de la Virginia.<sup>5</sup> Hay también en estas partes meridionales el pueblo de Gustán.<sup>6</sup> En los Quixos está la provincia de Cosán, de que se denominan los indios cosanos. En los Pastos está Tulcán y Payán, de modo que se reconoce que muchísimos pueblos, regiones y lugares que tenían estos americanos, desde la antigüedad, antes que fuesen conquistados, conformaban en mucho, y en algunos en todo, con los pueblos del Asia.

---

<sup>1</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro IV, capítulo 15, número 30.

<sup>2</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VII, capítulo 6.

<sup>3</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 5.

<sup>4</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 20.

<sup>5</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro III, capítulo 14.

<sup>6</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro VII, capítulo 11, número 20, y en el capítulo 13.

**§4. Pónense otros muchos lugares del mundo antiguo, muy conformes a los que se hallaron en este Nuevo Mundo, que se trajeron después del Diluvio por los primitivos españoles, por los cartagineses, por los tribus y otras naciones que entraron con ellos.**

<b>Lugares del mundo antiguo</b>	<b>Lugares del mundo nuevo</b>
1 En Asia fue célebre el pueblo de Zama, según Paulo Galucio, en el <i>Teatro del Mundo</i> , en los nombres de Asia, verbo Zama, primero y segundo.	En esta América se halló el pueblo de Zama, junto a Arica, y Carlozama en los Pastos de Quito.
2 En la Asia está el lugar de Punatá, según el mismo Paulo Galucio, verbo <i>Punatá</i> .	En esta América es célebre el pueblo y puerto de Panamá, junto a Guayaquil
3 En Europa está la Noruega, tan celebrada de todos los autores, de que tanto hemos dicho en lo antecedente.	En esta América, a la parte de Méjico, está la ciudad y provincia de Noronuega, según Paulo Galucio, ya citado, en la palabra <i>Noronuega</i> .
4 En Asia está Tussa, según Neb. en la palabra <i>Tussa</i> .	En esta América, la provincia de Quito, está el pueblo de Tussa.
5 En Inglaterra está la ciudad de Tamara, el mismo Nebricense, verso <i>Tamara</i> .	En estas Indias está el pueblo y provincia de Tarama, que con el tiempo varió las letras.
6 Harma es tierra en la suerte de Simeón, Josué, capítulo 19, número 2.	Harma es tierra en Popayán, de esta América.
7 Bola es pueblo en Italia, Antonio Nebricense, en el <i>Catálogo de ciudades</i> , verbo <i>Bola</i> .	Bola es río y tierra enfrente de la Puna en esta América.
8 En el mar Jonio, en Corfú, está la isla nombrada Marathá, el mismo Nebricense, verbo <i>Maratá</i> .	En esta América, en la Nueva España y Nueva Galicia, está la región de Maratá, Juan Laet, Libro VI, capítulos 14 y 16.
9 En el mundo antiguo ya se sabe que están las dos Asias, Mayor y Menor.	En esta América se halló un pueblo de indios llamado Asia, junto a Cañete.
10 En el Asia Mayor están los pueblos de Comana y Camana, según Galucio, en su <i>Teatro</i> , verbo <i>Camana</i> y verbo <i>Comana</i> .	En esta América, en la Nueva España está la provincia Cumana. Juan Laet, Libro XVIII, introducción y en el capítulo 4, y junto a Arequipa está Camana.
11 Los lyciones, naciones del Asia, Antonio Nebricense, en su <i>Catálogo de lugares</i> , verbo <i>Lyciones</i> .	En esta América, junto a Jamaica están los pueblos lucaones, el mismo Laet, Libro I, capítulo 16.
12 En la Asia Mayor está la ciudad de Pola, Antonio Neb., <i>ubi supra</i> , verbo <i>Pola</i> .	En esta América está la isla de Pola, como dice el mismo Laet, Libro I, capítulo 16.
13 En la Frigia del Asia está el pueblo de Acaris, el mismo Nebricense, verbo <i>Acaris</i> .	En esta América, en esta parte del Perú, junto a la Nasca, está el pueblo de Acari.
14 En la Mauritania fue célebre la ciudad de Casma, el mismo Antonio Nebricense, verbo <i>Casma</i> .	En esta América, hacia Truxillo y Saña están los pueblos y regiones de Casma la Baja y Casma la Alta.

### Lugares del mundo antiguo

- 15 En Egipto, fue célebre el pueblo de Chaala, Nebricense, verbo *Chaala*.
- 16 En Cilicia y Asia Menor, están los amaxes, Nebricense, verbo *Amaxia*.
- 17 En la tierra de Basan, está el pueblo machate, Josué, capítulo 12.
- 18 En Alemania están los pueblos de caicos, Nebricense, verbo *Caicos*.
- 19 En la Palestina, la ciudad fuerte de Uocas, según Adricomio Delfo, en el *Teatro de la Tierra Santa*, verbo *Neptalim*, número 98.<sup>1</sup>
- 20 En Fenicia, la ciudad de Aca y Acas, según Nebricense, verbo *Aca*.
- 21 En la Picardía, el pueblo de Noyon, Neb., verbo *Noyon*.
- 22 En la Francia, los pueblos ambatos, Antonio Nebric., verbo *Ambati*.
- 23 En la Arabia Feliz, el pueblo de Ambo, el mismo Nebricense, verbo *Ambo*.
- 24 Attacana es ciudad de los bactrianos, Nebricense, verbo *Attacana*.
- 25 En la Aurea Chersoneso, la ciudad de Axos, Nebr., verbo *Axos*.
- 26 Pisa es ciudad de Italia, y también la hay en el Asia, Nebricense verbo *Pisa*, y es también apellido de un linaje de España.
- 27 Bilca fue ciudad de Babilonia. Antonio Nebricense, verbo *Bilca*.
- 28 En Tracia, la ciudad de Pastos. Nebricense, verbo *Pastos*.
- 29 En el Asia hay una región y río llamado Caina. Nebricense, verbo *Caina*.
- 30 En el Asia Mayor, el pueblo de Caraca. Nebricense, verbo *Caraca*.
- 31 En África los caramantas, Juan Botero, en sus *Relaciones del mundo*, parte I, Libro III, in fine, en aquellas palabras: Getulos y Caramantas.
- 32 En la Arabia Feliz hubo la ciudad de Cavana, y dura todavía. Antonio Nebricense en la palabra *Cavana*.
- 33 En Iberia de Asia, fue célebre la ciudad de Castas, Nebric. verbo *Castas*.
- 34 En la Mauritania Tinhintana, la ciudad de Cuse. Anton Nebricense verbo *Cuse*.

### Lugares del mundo nuevo

- Aquí en las Indias, junto Acari el pueblo de Chala.
- En esta América se hallaron los pueblos amaxes, hacia Tarama.
- En esta América, en la provincia de Guailas, el pueblo macate.
- En las Indias, junto a la canal de Bahama, están los Caicos.
- En esta América y parte del Perú el pueblo de Ocolas, situado en los Guachos y Chocorvos.
- En este Perú, en la provincia de Caxatambo, el pueblo de Acas.
- En esta América, en Caxatambo, el pueblo de Noyon.
- En esta América, en la provincia de Quito, el pueblo de indios ambatos.
- En esta América, en la provincia de Taramá, está el pueblo de Ambo.
- En esta América, entre Arica y Chile, está el sitio que llaman Atacama.
- En este Perú, en la provincia de Conchucos, se halla el pueblo de indios axos.
- En esta América, en la jurisdicción del Cuzco, hay un pueblo de indios nombrado Pisa, y en la provincia de Charcas, Tupisa.
- En estas Indias, el pueblo de Bilcas, de Bilcanota y Bilocambaba.
- En la provincia de Quito, la ciudad de Pasto y Pastos.
- En esta América, en la provincia de Tarama, está el pueblo de Caina.
- En estas Indias, hacia Maracayo, se halla el pueblo y provincia de Caracas.
- En estas Indias, en la provincia de Papayán, hubo la ciudad de Caramanta, Antonio de Herrera, *Hist. Indiana*, Libro X, dec. 5, capítulo 13.
- En esta América, en la provincia de Conchucos, y en la isla de Cuba, los pueblos Cubana, Cavana y cavanilla.
- En esta América, en la provincia de Guarochiri, el pueblo de Castas.
- En esta América, en la provincia de Caxatambo, está el pueblo de *Cuse*.

---

<sup>1</sup>\* Christiano Hadrichomio Delfo, *Teatro de la tierra Santa* (1600). Obra traducida por el padre Vicente Gómez.



### **Lugares del mundo antiguo**

- 35 En la Mauritania los pueblos langacaucanos. Nebricense verbo *Langacaucani*.
- 36 En Sabinia, el pueblo curis. Nebricense, verbo *curis*.
- 37 En la Sagrada Escritura en Josué, capítulo 19, número 25, se hace mención de la región de Cali.
- 38 En la isla de Coe, está el pueblo de Iuli. Antonio Nebricense, verbo *Iulis*.
- 39 En la Arabia Feliz, el pueblo de Late. Nebricense, verbo *Late*.
- 40 En Creta el pueblo de Lamte, y en Arcadia el Lampia. Nebricense, en estos dos nombres
- 41 En Asia, los pueblos Holmos y Olmos. Antonio Nebricense, verbo *Holmos*, verbo *Olmos*.
- 42 En la Lubia interior están los pueblos macas. Antonio Nebric. verbo *Macae*.
- 43 En la Mesopotamia el pueblo de Pacora o Pacoria. Nebricense verbo Pacoria.
- 44 Marca fue ciudad de Egipto. Antonio Nebricensense verbo *Marca*.
- 45 En la Mesopotamia el pueblo de Choca. Nebricense verbo *Choca*.
- 46 En la Asia Menor, el pueblo de Pacha o Pachi. En Sardinia el pueblo locala. En Hibernia el pueblo Quila, según Nebricense en estos nombres.
- 47 En Licaonia el pueblo Patara. Nebricense, verbo Patara.
- 48 En Córcega la ciudad de Pauca. Nebricense, verbo Pauca.
- 49 En Tracia de Silicia, el pueblo de Sica, Antonio Nebricense verbo *Sica*.
- 50 En Phrigia de Asia el pueblo Mahalau. Nebricense verbo Machalán.
- 51 Salem fue nombre primitivo de Jerusalem, Galucio en su *Teatro*, en los nombres de Asia, verbo *Jerusalem*; ibi: *Se llamó Salen*.
- 52 Una de las Cícladas es Pactia. Nebricense, verbo *Pactia*.
- 53 Virgilio nació en una aldea nombrada Andes. Ravisio Textor en su *Officina*, Libro IV, capítulo 26, ibi: «Virgilius natus est Mantuae in vico qui Andes vocatur».

### **Lugares del mundo nuevo**

- En esta América, en la provincia de Cantaealtán, los indios y pueblos de Langa.
- En este Pirú, en Tarama, el cerro de Curis y en Charcas el pueblo de Curi.
- En esta América meridional, en la provincia de Popayán está la ciudad de Cali.
- En la América meridional, en las provincia de Arriba el pueblo de Iuli.
- En esta América, junto a Lima, está el pueblo y valle de Late.
- En Indias, Lampian, en Canta y en las provincias de Arriba, junto a Laicacota estás Lampa.
- En esta América, en el corregimiento de Piura, el pueblo de Olmos y los indios olmos.
- En las Indias en la provincia de Quito, están los pueblos de macas.
- En esta América, junto a Motupe, dura el pueblo de Pacora.
- En esta América, junto a Guailas, el pueblo de Marca.
- En estas Indias hay el pueblo de Ichoca, en la provincia de Guaila.
- En esta América, en la provincia de Ampara se hallan los pueblos de Pacha, Iotala y Quila, muy conformes a los de enfrente.
- Aquí en las Indias en la provincia de Guailas, está un mineral llamado Patara.
- En Conchucos el pueblo de Pauca y Paucartambo arriba.
- En este Pirú, el pueblo de Sica Sica, en la provincia de Charcas.
- En este Pirú, junto a Guayaquil, está el pueblo de Machala.
- En la Virginia de América, la ciudad de Saden, según los mapas, y con el tiempo se ha corrompido la L en D.
- En la provincia de Popayán está Patia.
- Los Andes de esta América celebrados en el mundo e historiadores de que he tratado.

### Lugares del mundo antiguo

### Lugares del mundo nuevo

- 54 En Sarmacia fue célebre el pueblo de Acra. Antonio Nebricense, verbo *Acra*. Junto al Darién, el pueblo de Acla. Juan Laet, Libro 8, capítulo 1, número 50.
- 55 En Sarmacia, los pueblos seracanos. Nebricense, verbo *Seracani & Seraceni*. En esta América, junto al Darién está la provincia de los seracanos. Juan Laet, Libro VIII, capítulo 8, número 50.
- 56 Zarama es ciudad de los medos. Nebricense, verb. *Zarama*. En esta América, en la provincia de Quito, está Zaruma.
- 57 Betania es provincia de los judíos, como es notorio y consta de la Escritura. En esta América, a Santa Marta, la región Betania. Laet, Libro VIII, capítulo 18, número 20.
- 58 En Macedonia, la ciudad de Euporiae. Antonio Nebricense, verbo *Euporia*. En las Indias, en Tenerife estás Euporia. Juan Laet, Libro VIII, capítulo 20, número 30.
- 59 En Europa, en Italia está la ciudad de Tarasco, de que claramente hablan Paulo Galucio en su *Teatro del mundo* y Antonio Nebricense verbo *Tarascodunitani*. En esta América,<sup>1</sup> junto a Mechoacán están los indios de Tarasco, según Torquemada, en su Hist. de México, Libro III, capítulo 29. Y los pueblos tarascos, Juan Laet, Libro V, capítulo 23, al medio.
- 60 En Palestina, los pueblos Masaya y Masad. Plinio, Libro V, capítulo 19; Nebricense verbo *Masada*. En la América, hazia Nicaragua está la provin. Masaya. Torquemada, Libro III, c. 38, fin.
- 61 En Asiam estuvo el pueblo de Taranta. Nebricense verbo *Taranta*. En este Pirú, junto a Moquegua está el pueblo Tarata.
- 62 En el Asia está la ciudad de Baruco. Nebricense, verbo *Baruco*. En la América, junto a la Habana, está el pueblo Barucoa. padre Torquemada, Libro IV, capítulo 2, ibi: *En estos...*
- 63 En el Asia, una isla nombrada Panama. Pablo Galucio en las islas de Asia, verbo *Panama*. En esta América es muy conocida la ciudad de Panamá.
- 64 En Troya fue la ciudad de Calcas, según Antonio Nebricense verbo *Calcas*. En esta América es muy conocido el pueblo Calcas y Lares.
- 65 En Asia el pueblo tecano. Antonio Nebricense verbo *Tecano*. En la provincia y reino de México, está el pueblo Tecalo.
- 66 En Boecia, la ciudad de Tarna. Nebricense, verbo *Tarna*. En este Pirú, junto a Arica, está el pueblo nombrado Tacna.
- 67 Las naciones asiáticas de los antiguos panocs, sanelas del Peloponeso y de los samios, de que habla Nebricense, verbo *Samos, Samiyes, Sancha, Panos y Paneos*. En esta América meridional, en la jurisdicción de Charcas, están los indios panues, los indios sancos y los indios samtes. Y de todos tres habla Laet, de *Sit. Nob. Orb.* Libro V, capítulo 25.
- 68 En Egipto, el pueblo de Chala. Antonio Nebricense, verbo *Chaala*. En esta América, junto a la Nasca está el pueblo de Chala.
- 69 En Cilicia el pueblo de Bombón y de Bombos. Plinio, Libro V, capítulo 27. Nebricense, verbo *Bombos*. En esta América meridional se halló el pueblo y región nombrada vulgarmente Bombón.
- 70 En Arabia está el puerto de Molcha, Nebricense, verbo *Molcha*. En esta América, en el reino de Chile, está la isla de Mocha.

---

<sup>1</sup>\* Original: «En esta Europa...».

### **Lugares del mundo antiguo**

### **Lugares del mundo nuevo**

- 71 Jerusalén se llamó también Solyma, según Paulo Galucio, *ubi supra*, verbo *Jerusalén*, ibi: «Jerusalén tiene muchos nombres, como Solyma, Lusa, Batbel, etcétera».
- En la América se halló Colima, junto Mechoacán, por la parte meridional, según Jansonio en el nuevo atlas, tomo 2, descripción de la América sept. Ibi: Zacatula y Colima.

1. Arriba dijimos como la Gocia, de donde vinieron nuestros godos, se llamó Chile, lo cual consta de la *Corona gótica* que hallarás en el principio del *Fuero Juzgo*, compilado y glosado por Alfonso de Villadiego, en el principio de dicha Crónica, en aquellas palabras: «Procopiu camdem provinciam, Chyle reputavit».<sup>1</sup> La cual Gocia fue parte de la Escandinavia según el mismo autor en las palabras antecedentes: «Escandinavia Gothice Dicta»<sup>2</sup> llamada también Estotilan, que cae a la tierra del Labrador, según Paulo Galucio, en el Teatro del Mundo, en los lugares de América, en la palabra Cabo Estotilan. Y por allí, sin duda, vinieron nuestros godos y poblaron gran parte de la América septentrional. Y en ella el pueblo chili y el pueblo chelen, como parece de los mapas, se fueron extendiendo con las demás naciones que habían entrado por aquel lado hasta llegar a Chile y poblaron aquel reino de indios muy valientes que se conoce ser semilla de los escitas, cuya rama son los godos, según dicha crónica.

2. Casi otros tantos lugares como los expresados podría poner de nombres de pueblos de toda esta América en gran parte concordantes con los del mundo antiguo, pero porque no son tan claros como los referidos, dejo de expresarlos y tengo para mí que habrá personas en esta América que tengan más noticias de pueblos y lugares de ella y hallen mayor consonancia con los de Europa, África y Asia. Y aunque las primeras entradas a la América fueron de españoles poco después de Tubal y de los mismos en tiempo de Héspero, que todo esto sucedió ha más de tres mil y quinientos años, cuando no se había anegado la isla Atlántida, y de estos mismos españoles entroncados con los cartagineses, entraron a las Indias cuando vino Hannón con ellos, habrá tiempo de dos mil años, pero sin duda que en estas tres transmigraciones entrarían otras naciones que comerciaban en España, de que vino la diversidad de algunos nombres de lugares y de alguna división de lenguas. Lo mismo sucedió en la América septentrional, la cual,

---

<sup>1</sup> «La calurosa provincia de Procopio se creía que era Chile».

<sup>2</sup> «Escandinavia era llamada Gótica».

primeramente, fue poblada de los tultecas, semilla de las diez tribus, a quienes vinieron siguiendo las otras seis naciones de que hemos hecho mención arriba, y fundaron la ciudad de Méjico, que es palabra hebrea, según tenemos probado. Y que esta entrada de los tultecas habrá más de dos mil doscientos años por el reino de Anian y abierto por allí el camino entrarían muchos de otras naciones. Y tengo para mí, que vendrían por allí muchos de los sujetos al imperio romano, conforme a muchas señales que de ellos se hallaron en estas Indias, y los más que vinieron por esta parte fueron tártaros, que descenden de las tribus de Israel, según Juan Botero.<sup>1</sup> Y consta de la *República de Tartaria*, en aquellas palabras: «Alii denique Tartaros, residuos dici autumant, quasi hi ex Israelitarum faece reliquiae sint».<sup>2</sup> Y más abajo dice, como usaban circuncidarse y lo mismo dice en el capítulo I, fragmento 10, y hasta la Tartaria dominó Roma y Tartaria es la Escitia, Botero en sus *Relaciones*, § Tartaria.

3. Los tártaros usaban de vestiduras largas pelendengues y capacillos blancos («Tartari tunicas habent longas absque rugis, et pilcos albos»)<sup>3</sup>, como el mijo tostado («Non nihil milii tosti»)<sup>4</sup>. Las armas de los tártaros son el arco, flecha y macana: «Arma illis in usu sunt arcus, machaera».<sup>5</sup> Pelean con gritos y clamores, según dice poco más abajo: «Quandin pugnare datur clamoribus editis id faciunt».<sup>6</sup> Habitan de ordinario en soledades y cuevas, y así lo dice en el capítulo 2, al principio: «Item Tartari, per vastas Scytiae solitudines ad septentrionem porrectas habitant in Europa et Asia».<sup>7</sup> No tuvieron uso de escribir hasta que ganaron parte de Persia: «Ante id tempus nullu ipsi genti fuit litterarum usus».<sup>8</sup> Todas estas propiedades tuvieron los primeros indios tultecas que vinieron a Méjico, como dijimos arriba, con lugares del padre Torquemada,<sup>9</sup> los cuales son semilla de los tártaros, como estos de las tribus, como está dicho y así hemos de tener por cierto que las diez tribus entraron por el Asia y poblaron la América septentrional, que es la de Méjico, y luego con el tiempo subieron a la América meridional, que es esta

---

<sup>1</sup> Juan Botero, *Relaciones del mundo*, § última parte de Tartaria

<sup>2</sup> *Republica de Tartaria*, capítulo 2. «Finalmente, algunos tártaros afirman ser restos, son reliquias de sedimentos de israelitas».

<sup>3</sup> *República de Tartaria*, capítulo I, fragmento 2, fol. 201. «Los tártaros tienen largas túnicas sin arrugar y blancas inmaculadas».

<sup>4</sup> *ibidem* fol. 189. «Nada solamente como el mijo tostado».

<sup>5</sup> *ibidem*, capítulo II, fol. 215. «Las armas que ellos usan son el arco y el machete».

<sup>6</sup> «Al pelear, dan grandes gritos».

<sup>7</sup> «Asimismo, estos Tartaros por las vastas soledades de Citia y extendidos por el septentrión viven en Europa y Asia».

<sup>8</sup> *ibidem*, fol. 315. «En aquellos tiempos ninguno fue literato».

<sup>9</sup> Juan de Torquemada, *ofm, Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulos 9-14.

parte del Perú, con que queda explicado este capítulo tercero a mayor honra y gloria de Dios, cuyo es el poder y sabiduría.

## CAPÍTULO IV. PÓNENSE LAS DUDAS CONTRA MI OPINIÓN Y RESPÓNDESE A ELLAS

1. Opónense lo primero por dificultad, que no pudieron ser los primitivos españoles los que primero entraron después del diluvio en esta América, la palestra que hubo en la Sede Apostólica ante el santísimo Alejandro VII, de gloriosa memoria, ante quien se ventiló el año de 1659. Si los privilegios concedidos a los reinos de España acerca del modo y forma de recitar los oficios y misas de los santos particulares de cada provincia, concedidos desde el santísimo Pío V y santísimo Gregorio XIII, se habían de entender en ellos comprendidas estas Indias Occidentales, y hubo por la parte afirmativa y negativa sus fundamentos, como parece en la prefacción de la misma bula de Alejandro, de 15 de Noviembre de 1659, y después, pues de las dudas se pone la decisión del Sumo Pontífice, comprendiendo a estas Indias en los privilegios de España y aprobando los fundamentos alegados por estas Indias.

Fundaban los de esta América su pretensión, en que los indios eran en el origen españoles (esto es en nuestro favor) y que después del Diluvio universal habían venido y entrado en esta América en tiempo del rey Héspero y fundado las islas Hespéridas, que son las de Barlovento, Cuba y Española. Las palabras de la prefacción de la Bula, son: «Nec videtur hae sitandum, quod Indi sint origino Hispani, ex Maluenda *De Anti Christo*, Lib. III, cap. 18, in fine, et Ferdinando González de Oviedo, part. I, Lib. II, capítulo 3, *Historiae Indiae*: Iscribit enim, primos incolas Indicarum regionum post universalem cataclismum fuisse Hispanos».<sup>1</sup> Aquí hemos hallado dos grandes autores que consienten con nosotros en que después del Diluvio universal vinieron españoles a fundar estas Indias, en especial el padre Maluenda, varón de rara doctrina, virtud y erudición. Fundó juntamente la parte de esta América, que siendo los indios en el origen españoles, por lo dicho, debían juntamente gozar de los privilegios concedidos a España, según *L. Origine Cod. de Municip. et Origin. L. Assumptio, ff. ad Municip.* Mayormente, cuando los indios por el derecho de reversión habían vuelto y estaban poseídos por su rey Católico.

De parte del fiscal se contradijo la pretensión de las Indias en razón de que gozasen

---

<sup>1</sup>\* «No se ve en esta cita que los Indios son originarios de los españoles, de Maluenda *De Anti Christo*, Lib III cap. 18, al final; también en Fernando Gonzalez de Oviedo part I, Lib II, cap 3 *Historia de las Indias*: escribe que los primeros habitantes que llegaron a esta región de las Indias tras el cataclismo universal eran españoles».

de los mismos privilegios que se habían concedido a las provincias de España, fundándolo en que en ellos no se hacía mención de las Indias y que así no estaban comprendidas, demás de que eran ligeros los fundamentos del padre Maluenda y de Fernando de Oviedo, que introducían los españoles en esta América, poco después de pasado el Diluvio universal, y así dice de esta opinión: «Levibus admodum fundamentis falciri videtur»,<sup>1</sup> con que parece que el dar a los indios el origen de España, no es tan seguro como yo lo asiento en el capítulo II.

Respondo que yo también en los principios tuve por ligeros los fundamentos de los que habían discurrido que los indios eran originarios de España, y también juzgué antiguamente lo mismo de la opinión que los hacía descendientes de los israelitas, porque entonces eran muy pocos los fundamentos de los doctores que llevaron las opiniones de que en el origen eran los indios de España, y muchos de ellos le traían de las tribus; pero hoy que pasan de doscientos fundamentos los que he propuesto en esta obra, haciéndolos totalmente conformes en costumbres de los españoles de Tubal y primitivos de España, en el idioma natural, en los lugares, y juntamente como en muchas cosas, muchos de ellos conforman con los hebreos, y habiendo también descubierto el paso y camino por donde unos y otros vinieron y las circunstancias de los tiempos en que esto sucedió, será ya pertinacia oponerse a verdades tan sólidas como quedan asentadas en este libro, que viene a ser como principios elementales que no se podrán negar.

Y esto parece que lo reconocieron los litigantes ante el santísimo Alejandro, pues aunque el fiscal alegó y acusó de ligeros los fundamentos, con todo, dejó indeciso el si el origen de los indios era de España, haciéndole fuerza el que no había parte por donde pudiesen haber pasado los animales fieros y silvestres, y así se dice en la alegación antes de la Bula: «At quidquid sit de praefatae opinionis veritate»,<sup>2</sup> son palabras del fiscal: «Esto quod potuerint Hispani a Maritimis corum oris ad insulas Hesperides superato Oceano navigiis praeterveht, quod que primi incoluerunt quartam hanc orbis partem» (aquí lo confiesa el fiscal apostólico).<sup>3</sup> «Qui fieri potuit, ut animalia prae sertim silvestria, illie inventa, transportata fuerint ex Hispania». <sup>4</sup> Pero yo no digo que los primitivos españoles trajesen entonces los animales fieros a esta América, porque hay otras partes

---

<sup>1</sup> «Nos han hecho ver con muy leves fundamentos».

<sup>2</sup> «Y cada uno asume que esta opinión es la verdadera».

<sup>3</sup> «Esto lo pueden los españoles: adentrarse en la mar por el viento del noroeste hacia las islas Hespérides con navegación larga hasta superar el Océano y ser los primeros habitantes que a esta cuarta parte del orbe salen».

<sup>4</sup> «¿Cómo podrían haber de otro modo pasado los animales salvajes allí encontrados si no fueron transportados por españoles?».

por donde pudiesen venir, como diremos más abajo y se ha dicho arriba y así no obstan las dudas que se pretenden sacar de la Bula, porque no son de ella, sino de los alegatos, así el Sumo Pontífice concedió a las Indias (habiendo precedido la aprobación de la Sacra Congregación de Ritos y la súplica del doctor don Francisco de Valladolid, tesorero de esta Santa Iglesia de Lima, en nombre del clero de ella)<sup>1</sup> que se entendiesen con las Indias Occidentales, sus islas y tierra continente, lo mismo que estaba concedido a España, así por lo que queda alegado, como por otras razones que se alegaron por dicho doctor, y si a noticia del fiscal hubiera llegado nuestro libro, sin duda no dijera que eran leves los fundamentos.

Antes que dejemos este punto y dificultad de la bula de la Santidad de Clemente Séptimo, deseo esté advertido el lector, de cómo en los alegatos que proceden en dicha bula, se hace mención de que esta América está conjunta con el Asia por la parte septentrional, y en ellos se funda cómo fue más fácil venir por el Asia los primeros pobladores de esta América que no haber venido de España, donde media tan gran golfo de mar. Las palabras de los alegatos son: «Et propterea vero simelius est per continentem nobis adhuc incognitam coniungentem Asiam cum hac quarta mundi parte sub Polo Arctico, et homines, et animalia illuc transmigrasse».<sup>2</sup> Doy por cierto que la Asia esté continente con esta América por el Polo Ártico, que es al norte y septentrión y que el estrecho de Anian, que cae a esta parte, continúe las dos regiones con tan poco trecho, de agua, y así lo tengo asentado arriba en el capítulo III, § 3, y por aquí he introducido en esta América las diez tribus, y por ser esta parte la septentrional, todos los reinos de Méjico se llaman la América septentriona. La palabra *Arctos* es griega, y significa también la cuarta parte del mundo, que es el septentrión.<sup>3</sup> Pero niego haber sido más fácil el venir a estas Indias desde el Asia que desde España, porque aunque hoy se halle tan gran golfo, habrá tres o cuatro mil años cuando había la isla Atlántida, era más fácil la entrada de españoles y cartagineses sin rodear el gran círculo de tierra que anduvieron por la parte de Méjico, con que queda satisfecha la primera duda.

2. La segunda duda para que no puedan descender los indios de los primitivos españoles ni de las tribus, es que unos y otros son blancos y no había de perderse este

---

<sup>1</sup>

<sup>2</sup> « Y por lo tanto es cierto y verosímil que hombres y animales hayan transmigrado a este nuevo continente lejano e incógnito, cuarta parte del mundo, con Asia conectada a él».

<sup>3</sup> Johan Scapula, Lexicon Graeco-Latinum verbo *Arctos*



color y generar en un color sususco y pardo, de color de tierra encendida o de membrillo cacho, como el que tienen todos los americanos. Respóndese lo primero que la variación de regiones, climas, aires y mantenimientos, ocasionó esta mudanza de colores, talles, gestos y rostros entre estos americanos, sin conservar aquel color de los primeros españoles que vinieron a estas Indias, ni de las tribus que después de muchos años entraron en ellas, porque sus primeros progenitores y ellos han gozado de diferente cielo del de Europa y Asia, diferente aire, diferente temple de tierra, diferentes aguas, diferentes manjares, que en el principio fueron de muy poca substancia, y fue mucho no muriesen de hambre hasta que fueron cultivando frutos y otros modos de comidas, y esto causó variedad en las personas y en los colores según doctrina de Platón donde dice: «Unos hombres son diferentes de otros por ventilarse con aires contrarios o por beber diferentes aguas, o por no usar de unos mismos mantenimientos, y esta diferencia no solo se halla en el rostro y cuerpo, sino también en el ingenio del alma».<sup>1</sup> Galeno atribuye los colores, aún de los cabellos al diverso temperamento.<sup>2</sup> Y aquí hemos visto hombres muy blancos venidos de España, que retirados a la sierra y comiendo mote y las demás chucherías de que usan los indios, vuelven tostados que parecen indios.

3. Añádese lo que dice en esta parte al padre fray Gregorio García donde dice: «Fue ordenación divina que los hombres fuesen repartidos por todas las tierras, diferentes entre sí en la disposición y temple, para que por su variedad los hombres adquiriesen vario y diverso ingenio, vario color de rostro y diversa forma de cuerpo, como también son varios los animales y varias las cosas que la tierra produce, varios los árboles, varias las plantas y las yerbas, varias las aves y los peces».<sup>3</sup> Todo esto se verifica más en las naciones propíncuas a la línea Equinoccial y más en lo más allegado a la Tórrida Zona que casi todos son morenos y tostados, como dice Paulo Galucio en su *Teatro del Mundo* donde dice: «Toda esta costa y promontorio es de negros, y por la mayor parte se halla este color en las gentes que son más propíncuas a la Equinoccial por todo el Orbe», en los nombres de lugares de Asia, en la palabra «Notium promontorio».<sup>4</sup> No hay gente más propíncua a la Equinoccial y Tórrida Zona que esta América y así no es mucho que mudasen los primeros pobladores su color blanco en pardo y tostado.

---

<sup>1</sup> Platón en el Diálogo de Natura,

<sup>2</sup> Galeno en el Libro II, *De Temperam*,

<sup>3</sup> Gregorio García, op, Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, Libro III, capítulo 4, § 4.

<sup>4</sup> «Promontorio Sur».

4. Pronosticó Jeremías la calamidad y desdicha de las diez tribus en el capítulo final de los Trenos y en el vers. 10 dice que habían convertido sus pieles en color de horno encendido por los trabajos y hambres: «Pellis nostra quasi elibamus exasta est a facie tempestatum famis»<sup>1</sup> lugar que tengo explicado arriba en el capítulo III, § 1, número 9. Y así como estas tribus se tostaron por largos caminos y hambres que pasaron por la América septentrional topando tantas veces con la Tórrida Zona, y viviendo en ella, lo mismo sucedió a la letra, y viendo a los primitivos españoles que vinieron por la América meridional, y mientras la cultivaron, pasarían muchas hambres, comiendo mantenimientos muy débiles y poblándose debajo de la Tórrida Zona, con que mudaron de color y de disposición de cuerpos y aun de ingenios con los nuevos climas, cielo, aire, agua y con regiones tan contrarias, donde han comido manjares diferentes, débiles y de poca sustancia y mal nutrimento, cuales eran los que usaron los primeros que vinieron a poblar esta América, y si meten en una prisión a un hombre donde no se cuide de su alimento y lo cargan de trabajos y desdichas a pocos años saldrá con color renegrido y perdido el natural, como sucedo a los españoles que se meten en Guaicos a habitar con los indios, que salen de su color, y en muchas partes de esta América retiradas de la Tórrida Zona, son blancos estos americanos. ¿Dirá alguno que hoy vemos que los hombres que nacen en esta tierra, aunque en gran parte esté situada en la Tórrida Zona sin embargo siendo hijos de hombres de España nacen blancos, luego el clima no muda el color? Respóndese que esta mudanza del color no sucede en breve tiempo sino por la complexión y disposición que se va adquiriendo en mucho y largo tiempo de quinientos y más años y que padres, hijos y descendientes todos sean de aquel clima sin interpolación de padres y madres que vengan de otras regiones templadas en que nacen blancos, como sucede a los españoles naturales del Perú, que llaman criollos, que raro habrá que no tenga en sus abuelos mucho nacidos en España, y este Perú ha solo ciento cincuenta años que se restauró por los españoles, con que hay poco tiempo para la mudanza del color, que el nativo se pierde con más tiempo en la descendencia, demás de que se dá diferente razón en los criollos, porque todos se crían con mucho regalo y abrigo y con muy buenos alimentos, lo cual no sucedió en los indios y primeros que vinieron a esta América que con trabajos y hambres y un poco de maíz y con yuyos y mal abrigo poblaron esta América y se tostaron y descolorieron, y como se ha dicho la mudanza del color no les

---

<sup>1</sup> «Nuestra piel bastante despellejada y curtida es la cara tempestuosa del hambre».

vino a los indios solo de la diferencia del clima, sino del desabrigo, malos alimentos y hambres y con el largo tiempo.

5. Tercera duda contra nuestra opinión, es que los indios americanos no tienen barbas en el rostro o, son muy pocas las que crían y si fueran descendientes de españoles o de las tribus, precisamente habrían de tener barbas como ellos. Respóndese lo primero que el pelo y cabello, uno es congénito y connatural al hombre, que lo saca del vientre de su madre, como el pelo de la cabeza y pestañas, y este es común a todos los hombres. Otro pelo o cabello no es connatural al hombre y sale con los años, como el de la barba y partes vergonzosas, según enseña Aristóteles.<sup>1</sup> El pelo de la barba, y crecer más en unos hombres que en otros y en los de una región más que en los de otra, pende de accidentes, temperamento y sustento que haga el sujeto más jugoso, y aun entre los mismos hombres de una misma región, ciudad y clima, pueden variar los accidentes de los signos y planetas en cada uno de los sujetos a tener más pelos en barba y pecho. Los americanos tienen el pelo natural de la cabeza como los españoles e israelitas, en que no hay duda. Dirás pues, ¿por qué no tienen tantas barbas y son imberbes más que los españoles y qué calidad ocasionó esto?

Digo que lo ocasionó el habitar en región cálida y seca y por eso tienen pocos pelos o les crecen poco; esta es doctrina de Galeno, que dice que el no crecer el pelo viene de ser la región cálida y seca.<sup>2</sup> Y ¿cuál, pregunto yo, lo es más que la Tórrida Zona, debajo de la cual está en gran parte situada esta América? y a mi entender, también los indios son de compleción cálida y seca por más que porfían algunos autores modernos que quieren hacerlos fríos y húmedos porfiando en esto con la experiencia de lo que vemos en los indios, y fuera más tolerable el hacerlos fríos y secos, por dominar estas partes el signo de Capricornio, en cuyo Trópico caen, y este signo por ser térreo, es frío y seco y así, o sea por el calor de la Tórrida Zona o por su sequedad, o la de Capricornio, y la de los mismos indios, viene de estas calidades el que tengan pocas barbas, porque según doctrina de Galeno, poco ha citado, los que habitan en región cálida crían poco pelo, como sucede en los etíopes que, por habitar la mayor parte de ellos debajo de la Tórrida Zona, crían pocas barbas, y así como en el estío se secan las yerbas y plantas respecto de que el mucho calor consume la humedad de la tierra que las vegetaba, lo mismo vino a suceder con estos americanos con el tiempo, así por el calor y sequedad *ab extrinseco* de la Zona

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Historia de los Animales*, capítulo II. Capítulo 8 y 9.

<sup>2</sup> Galeno Libro II, *De Temperam.* capítulo II.

y el que tienen ab intrínseco de su complexión, que vino a consumir a aquellos foliginos o humor de que se crían las barbas.

De lo que se acaba de decir se deduce la razón porque las mujeres no crían barbas y aunque algunos lo atribuyen a sus menstruos, también se debe atribuir a ser de complexión más cálida que los hombres y así el derecho les señaló la pubertad y poderse casar dos años antes que el varón, y en estos americanos por su natural color y sequedad tienen más abiertos los poros, y por ellos evacúan con más facilidad el humor que había de brotar en barbas, demás de que sus primeros padres que vinieron a esta América se sustentaban de raíces y ellos más se sustentan con una bebida que llaman chicha, que con otros mantenimientos de que pueda nutrirse lo supérfluo de las barbas, y con mucho tiempo se fue haciendo naturaleza en ellos y pasando de hijos a padres y también pudo ser que sus mayores usasen de algún licor o unto que impidiese nacer el pelo y quedase la disposición y hábito de los padres en los hijos.

Si se replicare con que los hijos dé los que vienen de Europa, después de haberse conquistado esta América, tienen barbas, y si lo causara la región o clima y la Tórrida Zona, no las habían de tener o habían de ser tan pocas y como las de los indios. Se responde haber diversa razón en unos y otros. Lo primero, porque la causa de la falta de las barbas o disminución de ellas no proviene solo del clima, sino de otras muchas causas que hemos referido, las cuales faltan en los criollos hijos de los conquistadores, falta la diurnidad del tiempo en que sus padres se hubiesen connaturalizado en estas regiones, pues muchos de los criollos, y los más de ellos, tienen padres recién venidos de España, reteniendo aquella virilidad y robustez que trajeron de ella. Lo segundo, usan de diferentes mantenimientos, y en abundancia, con que crían más vapor excrementicio y fuligines que brotan en mayor abundancia de pelos, lo cual es diverso en los indios, porque demás de su cálida o seca complexión, y la adquirida con tantos siglos hecha ya naturaleza con la vecindad de la Tórrida Zona, se llegó a consumir o disminuir en ellos la humedad o humor lento que residía a raíz de los pelos en los poros con que crían muy pocas barbas, en especial los que están más cercanos a la Equinocial, porque los indios que se apartan de ella y están vecinos a los Trópicos de Cáncer o Capricornio, tienen algo más de barbas, y advierte que así como por falta de calor natural, que los médicos llaman vincerte, no salen barbas, así por sobra de calor exterior tampoco salen, con cuya distinción se pueden componer algunas dudas que en esta parte excitan los físicos, y añade que en los indios no es sola una la causa de tener pocas barbas, sino que concurren muchas razones, para esta falta, como tengo significado, y es menester ocurrir a todas porque siendo

descendientes estos americanos de Adán, la cualidad de más o menos barbas, claro está se originó por varios accidentes, y estarás advertido de que no pueden descender estos indios de Cam o de Canaán y de los negros sus hijos, porque estos tienen el cabello enrollado y hecho pasas, y los indios el cabello largo y lacio. Añado que puede ser que por los pocos y ligeros mantenimientos que usaban estos indios tuviesen falta de calor natural y sobra de calor exterior por la región, y uno y otro causó la disminución de barbas. Añado más, que si los indios, como quieren algunos, son húmedos y fríos, sin duda dirán que porque se constipan los poros no tienen barbas.

6. Reconocieron los indios que antiquísimamente, y en el origen, había habido en esta América hombres blancos y con barbas, porque refiere Pedro de Cieza,<sup>1</sup> que junto a la ciudad de Guamanga y río Vinaque, se hallan unos grandes edificios, tan gastados, que denotan una larguísima antigüedad y que es tradición de los indios que muchos siglos antes que reinasen los ingas se habían fabricado por hombres blancos y barbudos que vinieron a poblar la tierra e hicieron en ella asiento, cosa bien digna de admirar, y sin duda estos que hicieron estas fábricas fueron españoles del tiempo de Tubal o de Héspero, o de los cartagineses cuando se avecindaron en España, los cuales, con el tiempo, temperamento y clima, fueron mudando de accidentes y se tostaron e hicieron de pocas barbas.

7. Tercera duda se opone contra la segunda parte de mi sentencia, de que después de los españoles vinieron por la América septentrional y partes de Méjico las diez tribus y sus hijos los tultecas, primeros pobladores de aquella región; porque si esto fuera así y se hubieran encontrado con el tiempo unos y otros americanos, se hallara en ellos la lengua hebrea, la observancia de la Ley de Moisés, y también la circuncisión, y todo esto parece que falta y no se halló en ellos, con que se debilitan los discursos y razones que hemos propuesto y parece que no hay semilla de las diez tribus en estas generaciones. Respóndese a todas estas tres dificultades con lo que tenemos dicho arriba, en el capítulo III, en el § I, por todo él, donde se prueba que los americanos retienen mucho de la lengua hebrea, de sus ritos, leyes y ceremonias, y que en muchas naciones se conservaba la circuncisión, y aunque en muchas cosas se hallase corrompida la lengua hebrea, y por consiguiente los ritos hebraicos, esto lo ha ocasionado el mucho y largo tiempo que ha

---

<sup>1</sup> Pedro Cieza de León, *Crónicas del Perú*, Parte I, capítulo 87.

que pasaron las tribus y las muchas naciones que vinieron entrando después de ellas por la América septentrional, y también el consorcio que llegaron a tener con los indios de esta América meridional, sin conservar maestros de la ley, yéndose consumiendo los primeros tultecas, los cuales también, y sus padres las tribus, por las regiones que vinieron pasando desde la Media, fueron aprendiendo la idolatría, a que eran muy dados, dejando el primer propósito que sacaron de guardar su ley, cuando huyeron de los medos.

8. La gente de las diez tribus, como he dicho, era muy inclinada a la idolatría, y pasando por donde había tantas naciones de gentiles e idólatras, con quienes precisamente habían de comerciar y tratar, siendo hospedados de ellos, es llano se les pegarían sus costumbres, como se les pegó en Egipto, y tenían tal inclinación a la idolatría que aun estando en su pueblo, entonces escogido de Dios, con muy pequeña y leve ocasión idolatraban, pues ¿qué harían pasando por tantas naciones tan idólatras y que con tanta licencia pecaban? y así es cierto fueron relajando la ley y tomando aquellas costumbres e imitando en gran parte aquel idioma, lo cual también ha sucedido en otras naciones que en menos tiempo han perdido el idioma natural y la ley, como sucedió con aquellos españoles que huyendo de la invasión de los moros se retiraron a las Batuecas, que están en los estados del duque de Alba, donde estuvieron escondidos ochocientos años, sin saber los últimos cómo vinieron allí los primeros, reteniendo unas pequeñas vislumbres de la cristiandad, hasta que en nuestros tiempos los descubrió el dicho duque, según refiere Don Juan de Solórzano,<sup>1</sup> y que perdieron la ley y la religión, estos batuecas, lo advierte el venerable padre Eusebio,<sup>2</sup> pues si estos españoles fugitivos en ochocientos años perdieron la ley y se hicieron bárbaros sin concurso de otras naciones, ¿qué mucho que las tribus, en tres mil años, o cerca de ellos, que pasaron mezclándose con tantas naciones perdieran o relajasen su ley, su idioma y sus ritos?

¿Quién duda que irían estas tribus, pasando por muchísimas regiones donde había tanta variedad de sectas y religiones gentílicas, con que se les había de pegar mucho de sus costumbres apartándose de las que guardaban en su tierra y es muy creíble que iban incorporando en sus tropas algunos de los gentiles de las tierras por donde iban pasando, y habiendo ido por tantas naciones, forzosamente para entenderse las tribus con ellos

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano, *Política indiana*, Libro I, capítulo 5.

<sup>2</sup> Eusebio Nieremberg, *Ocultia filosofía. De la simpatía y antipatía de las cosas*, Libro I, capítulo 35, en el fin.

habían de aprender sus lenguas y mezclar unos vocablos con otros, como lo vemos hoy en estas Indias mezclados muchos vocablos castellanos con los del inga, y al contrario, y lo mismo sucedió en España con las entradas de diversas naciones, donde están incorporadas muchas palabras latinas y arábicas con la lengua natural de Castilla y León; demás de que la lengua hebrea está hoy muy corrompida por las diversas naciones que señorearon a los hebreos, como dice el Abulense sobre el Génesis.<sup>1</sup> Y así en estos americanos se habla en esta forma y en muchos de ellos muy corrompida la lengua hebrea, reteniendo muchas dicciones, como dije en el capítulo III, § 1 y 2, y los ritos, ceremonias y ley en la misma forma, como verás en dichos párrafos, y el obispo de Chiapa, abajo citado, dice que es hebreo corrompido el que usan los indios.

9. En cuanto a la circuncisión, tengo dicho en muchas partes de esta obra, como en muchas naciones de estos americanos, en especial en la América septentrional, se circuncidaban. Véanse al obispo Don fray Bartolomé de las Casas y al padre Torquemada que le refiere por estas palabras «Hállase entre ellos la circuncisión y lavarse cada día en la mar, fuentes y ríos».<sup>2</sup> Y aunque el citado padre Torquemada lleva que no descenden de las tribus, no puede negar lo de la circuncisión, limitándolo solo a una nación de los mejicanos, siendo así que el citado obispo de Chiapa lo pone por más general en dichos mejicanos y el padre Román,<sup>3</sup> Gómara,<sup>4</sup> y fray Gregorio García,<sup>5</sup> afirman que en muchas provincias de esta América se circuncidaban los indios, y el mismo fray Gregorio García, dice que en Yucatán y en Acuzamil se circuncidaban los indios, y que lo mismo hacían los indios totones y los mejicanos.<sup>6</sup> Juan Laet pone otras muchas naciones de estos indios que se circuncidaban,<sup>7</sup> y con ser el padre Acosta acérrimo defensor acerca de que los indios no descenden de las tribus, con todo eso, dice que los mejicanos retajaban el miembro viril de los niños y que en esto imitaban la circuncisión de los judíos;<sup>8</sup> y puede correr la doctrina de este muy docto padre, acerca de que no descenden de las tribus si se habla de todos los indios, porque muchos de ellos, en especial los de esta América

---

<sup>1</sup> Abulense sobre el Génesis, en el capítulo II, cuest. 2.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 9.

<sup>3</sup> Gerónimo Román, *República de Indias*, Lib. III, Cap. 9.

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, cap. 9.

<sup>5</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 8, § 1.

<sup>6</sup> Gregorio García, op, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 6, § 1.

<sup>7</sup> Johannes de Laet, *Historia del Nuevo Mundo*, Libro V, capítulo 21, al fin.

<sup>8</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro V, capítulo 26.

meridional, descienden de españoles, y vinieron a ella más de mil quinientos años antes que las tribus entrasen por la América septentrional de Méjico. Bien que después de gran intervalo de tiempo se juntarían muchos de la América septentrional con estos de la meridional.

11. Tengo también advertido que los tártaros se circuncidaban, según lo que de ellos se escribe en la *República de Tartaria*, en aquellas palabras: «Circumcisionem observant».<sup>1</sup> Y también que son semilla de las tribus, como se dice en la misma *República*,<sup>2</sup> y así aquellos primeros tultecas que poblaron las dilatadísimas provincias de Méjico y muchas de las otras naciones que les vinieron siguiendo, serían de aquella estirpe de tártaros y de sus padres los judíos desterrados, aunque también reconozco que, abierto el camino para la América septentrional por los tultecas y otros de su semilla, entraron también otras naciones del Asia y de la Escitia, y el comercio con estos y mezcla y también con los indios de esta América meridional, mudaría en gran parte la lengua de las diez tribus, la ley y las ceremonias y más con distancia de tantos años y concurso de tantas y tan diversas leyes y ritos, de modo que fue cosa rara hallar en estos indios rastro de la circuncisión, lengua hebrea corrompida, leyes y ritos adulterados, como se hallaron, según está probado, y si no descendían de las tribus aquellas naciones que se circuncidaban, ¿de dónde trajeron la circuncisión que servía entonces por bautismo de los israelitas contra el pecado original, según el derecho canónico, en el *Decreto de Graciano* en la distinción cuarta *De Consacratione*, en el capítulo «Ex quo» no se ve que esta circuncisión la aprendieron los americanos de las tribus?

12. La cuarta duda se pone en que las tribus usaron de letras y escribían y leían, como es notorio y en estos americanos no hubo rastro de esto y no tenían letras de escribir, luego no descienden de las tribus, porque parece cierto que hubieran conservado cosa tan importante. Respóndese que, aunque es cierto que los judíos usaron de letras y escritura y que su ley era escrita y que en esta forma la tenían en las tablas de la ley y que tenían historias en escrito, y aunque también sea cierto que estos americanos no tenían forma de las letras y se entendían por quipos en esta América meridional, y por pinturas en la septentrional, como he dicho en lo antecedente, pero el escribir y leer lo pudieron perder con largo tiempo los descendientes de las tribus, lo primero, porque estas anduvieron

---

<sup>1</sup> *República de Tartaria*, capítulo 1, frag. 10. «Observan la circuncisión».

<sup>2</sup> *República de Tartaria*, capítulo 2, en el fin.



vagando y huyendo por tantas regiones, y no cuidarían de enseñar a leer y escribir a sus hijos. Andarían mucho tiempo hambrientos, rotos y mal sustentados, con que se irían embotando los entendimientos, y haciéndose menos hábiles de aprender y más el tiempo que duró el cultivo de las dilatadísimas provincias de Méjico, donde casi todos se harían silvestres y solo cuidarían de resguardar la vida en cuevas y hoyos hechos en la tierra; lo segundo, ¿cuántos con menos circunstancias, hijos de hombres muy políticos y versados en letras no pueden entrar en una por su rudeza? pues qué sería en aquellos afligidos, tristes y mal alimentados, en especial cuando llegaron a entroncar con otras naciones bárbaras, y como dijimos en este capítulo en el número 8, los batuecas solo en ochocientos años perdieron todas las artes, como dicen los autores allí citados y se hicieron casi brutos.

13. Los griegos, según dice Platón, en su *Timeo*, y otros, por mucho tiempo carecieron de letras por ocasión del Diluvio de Deucalión, en el cual pereció toda la Grecia con sus partes, y de España sabemos que se perdieron en ella las letras con la venida de los godos, como dije arriba, capítulo II, y se restituyeron entonces con tiempo y mucho trabajo, según cuenta el padre fray Gregorio García,<sup>1</sup> y así no fue mucho que se perdieran en los hijos de las diez tribus por su larga peregrinación o por trabajos, guerras, pestes y hambres, como ordinariamente todas las buenas artes han perecido por estas causas, como sucedió también a los tártaros, descendientes de estas diez tribus, como he dicho, que también llegaron a perder el uso de las letras y hasta que ganaron parte de la Persia no supieron leer ni escribir.<sup>2</sup>

14. El uso de las letras y el leer y escribir cuando comenzó en el mundo, es cuestión dudosa en los historiadores tanto que, por no hallar el primer autor, dijo Plinio que eran eternas,<sup>3</sup> que fue decir que siempre las había habido en el mundo. Muchos dijeron que nuestro primer padre Adán las inventó con su sabiduría, sobre lo cual se podrá ver a Aniano;<sup>4</sup> Diodoro Sículo,<sup>5</sup> las atribuye a los caldeos y que las tuvieron cuarenta y tres mil años antes del imperio de Alejandro Magno, lo cual se da a entender por años mensuales, no solares, según dijimos arriba, y lo explica Jenofonte,<sup>6</sup> y por este cómputo

---

<sup>1</sup> Gregorio García, *op*, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Libro III, capítulo 5

<sup>2</sup> Jerónimo Román, *República del mundo*, folio 315.

<sup>3</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro VII, capítulo último.

<sup>4</sup> Aniano. De regibus Hispaniae, Capítulo 12

<sup>5</sup> Diodoro Sículo, *Bibliotheca Historica*, Lib. IV, 1611

<sup>6</sup> Abulense, *In Equivoc*

bien se vé que las letras comenzaron en el principio del mundo. El Abulense enseña que Adán usó de letras.<sup>1</sup> Suidas quiere que Seth, hijo de Adán, haya sido el inventor de ellas, y Josefo, en el Libro I, de las Antigüedades, las atribuye a los hijos de Seth; pero Genebrardo,<sup>2</sup> y Pedro Comestor,<sup>3</sup> dan la invención a otro hijo de Adán, que es a Enoch, y estos autores y otros, como Orígenes,<sup>4</sup> y Beda,<sup>5</sup> y Josefo,<sup>6</sup> y Beroso,<sup>7</sup> dicen que nuestro padre Adán y los hijos de Seth dejaron escrito en columnas, una de ladrillo y otra de piedra, así el Diluvio, como el fin del mundo, y Noé dejó escrito lo que sucedió en el Diluvio, luego fue general en todos los hombres la escritura y las naciones donde no se halló, es cierto la perdieron por accidentes.

15. Usaron también algunas naciones en lugar de letras valerse de jeroglíficos y pinturas, como los egipcios y cartagineses, de que se verá a Pierio,<sup>8</sup> y Tertuliano, en su *Libro de espectáculos*,<sup>9</sup> llama caldeas a las antiguas letras, esto es, a las pinturas y jeroglíficos de los egipcios, y como interpreta Covarrubias en sus *Emblemas*,<sup>10</sup> es la razón por haberlas aprendido de los caldeos y estos de los antiguos hebreos pero no por esto dejaron de tener estas naciones sus letras y caracteres para su trato y comunicación, y si algo aprendieron los indios de Méjico de los primeros tultecas, hijos de las tribus, fue el usar de pinturas en lugar de letras, como consta de lo que escribe el padre Torquemada,<sup>11</sup> y así como los egipcios y caldeos aprendieron este modo de los hebreos, con más razón lo heredarían sus descendientes los tultecas, y aunque perdieron el perfecto uso de las letras y caracteres por las razones que dije en el número 11 y número 12, tengo para mí que algunos de los que pasaron le retendrían, y estos dejarían escritas las antiquísimas piedras y sepulcros que se hallaron en el descubrimiento de este Perú con letras hebreas, de que he hecho mención arriba, y Pedro de Cieza refiere, que en su tiempo era opinión constante, que en unos antiquísimos edificios de Vinaque, en Guamanga, se halló una

---

<sup>1</sup> Dt 32.

<sup>2</sup> Gilbert Genebrardi theologi Parisiensis, Libro I, de su *Crónica*, pag. 6,

<sup>3</sup> Pedro Comestor, *Chronica Naierensis*, primera parte.

<sup>4</sup> Orígenes de Alejandría en la homilia última del libro de los *Números*

<sup>5</sup> Beda, en el tomo V, del Génesis, en los capítulos 2, 3 y 4

<sup>6</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades judías* Lib. I, capítulo 4

<sup>7</sup> Berosus Chaldeus, *Babiloniaka*, Libro I.

<sup>8</sup> Pierius, *Biblion*, Libro XLVII,

<sup>9</sup> Quinto Septimio Florente Tertuliano *de Espectáculos*, Cap. 3

<sup>10</sup> Quinte Curce, Quinti Curtii Rufi *de Rebus gestis Alexandri Magni*, desde « si divisae fint copiae... per noctem flammis » Cap 2, p. 10, nota 52.

<sup>11</sup> Marguerin de la Bigne, *Magna Bibliotheca veterum patrum et antiquorum scriptorum*, Cap. 2 pag. 9, núm 48, donde dice : « Et cum alia famis solatia non reperirent »

piedra con caracteres y letras.<sup>1</sup> Demás que aunque fuese casi infinita la gente que se halló en estas dos Américas, la mayor parte descendían de españoles y también de otras muchas naciones que entraron mucho después por las tierras septentrionales de Méjico, con que queda satisfecha la cuarta duda.

16. La quinta duda es que no se compadece con el lugar de *Esdras*,<sup>2</sup> donde fundamos el pasaje de las diez tribus a esta América, lo que dice allí el profeta de que las diez tribus huyeron de la multitud de gentiles por guardar sus ceremonias y su ley, pues no se ajusta con este motivo haber hallado a estos americanos tan dados a la idolatría como se vio en su conquista. Respóndese que bien pudieron salir las tribus con el intento y propósito de guardar su ley cuando huyeron de los medos y después por el comercio que tuvieron con tantos gentiles idólatras y tantas provincias por donde pasaron, dejar de cumplir su propósito, principalmente cuando los judíos eran tan inclinados a la idolatría no solo cuando estuvieron en Egipto y en Babilonia, sino en su misma tierra, y en el desierto, que con muy poca causa se daban a las idolatrías y el comercio de tantos gentiles por donde pasaron les iría resfriando el propósito conque salieron y avivando la inclinación que tenían a la idolatría, porque es terrible enemigo la ocasión, en el que es inclinado a un vicio. Demás de que cuando llegaron a Méjico, serían casi todos ya muertos, pues tardaron ciento cuatro años en su viaje, según hemos dicho, y en los descendientes no habría aquel celo conque salieron sus padres. Demás de que *Esdras* no dice otra cosa, sino que salieron con ánimo de guardar los preceptos legales, y estos, como he dicho, los guardaban los americanos, aunque corrompidos; lo demás que se pone al lugar de *Esdras* acerca del pasaje del río Eufrates y vuelta de estas tribus, está muy bastantemente satisfecho arriba y me persuado que algunos guardarían su ley que se fue corrompiendo.

17. La sexta duda es que en el lugar de *Esdras* se dice que las diez tribus tomaron resolución de irse a una tierra donde jamás hubiese habitado el género humano, luego no pudo ser a Méjico a donde vinieron las tribus ni sus hijos, los tultecas, porque consta de lo que escribe el padre Torquemada,<sup>3</sup> que antes que vinieran los tultecas habitaron aquella

---

<sup>1</sup> Georgius Schönborner *Politicorum Libri VII*, Editio ad ipsius Authoris emendatum, donde dice “femur: Appellant Hispaniensem” Cap 2, p. 8, núm 42

<sup>2</sup> Ulyssis Aldrouandi, *De quadrupedibus solidipedibus*, donde dice “ad dextrum femur” Cap. 2 de este Tratado, p. 8 núm 42

<sup>3</sup> Raphaelis Fabretti Gasparis F. *Urinatis DE Columna Tralani Syntagma*, Caput IIc, p. 8 núm 42 donde dice: “Una cum scuto gladium imperat”.

tierra gigantes. Luego no se verifica la resolución que tuvieron las tribus de pasar a parte que nunca fuese habitada. Respóndese que aun cuando sea cierto que la provincia principal de Méjico la ocupasen los gigantes, esto no quita haber buscado las diez tribus región que a su parecer hubiese sido inhabitada, y estándolo todas las tres partes del mundo siempre fue su intento buscar esta cuarta parte del mundo que es la América, que pudieron entender que era inhabitada.

Lo segundo se responde que tardaron las tribus y sus hijos ciento cuatro años en llegar a Méjico, como está probado, y en este tiempo fueron poblando poco a poco las dilatadas regiones que hay desde Arzareth, último término del Asia hasta Méjico, pues por el cómputo que llevo hecho hay más de mil leguas, y la región de Arzareth se dilata al reino de Anian que es ya la América descubierta, y mientras las diez tribus y sus hijos los tultecas iban cultivando la tierra y abriendo los caminos, pudieron venir los gigantes, que los hay en Islandia, que es la Noruega, la cual se comunica con la provincia Quivira y reino de Anian, principio de la América, según tengo probado en los antecedentes; y que haya en la Noruega o Islandia gigantes, se podrá ver en Marco Adamo,<sup>1</sup> y estos gigantes, abierto el camino de la América por las diez tribus, pudieron con sus muchas fuerzas y vigor adelantarse a lo principal de Méjico, dejando a las tribus cultivando las primeras regiones por tantos años como se detuvieron y cuando llegaron sus hijos, los tultecas pudieron hallar allí a los gigantes, con que su anticipación no quita que saliesen las tribus con el intento de buscar la tierra que entendieron ser inhabitable del género humano, como lo era antes de que llegasen dichos gigantes, demás de que, para que se verificase que iban a una tierra no habitada, bastaba que lo fuesen las regiones que estaban antes de Méjico, con distancia de más de mil leguas, o que ellos presumieron que lo eran.

Pudo ser también que la región Arzareth, donde dice Esdras que vinieron a parar las diez tribus, no se dilatase tanto trecho como el que hay hasta la provincia y región principal de Méjico, sino hasta el reino de Anian y hasta gran parte de la América septentrional y que hasta allí fuese solo inhabitada entonces del género humano y que en lo de adelante o en lo principal de Méjico fuese habitada dicha América septentrional de indios que hubiesen bajado hasta Méjico de esta América meridional, donde se hallan gigantes en la parte de la Tierra del fuego y en el estrecho de Magallanes, como también los hubo en la punta de Santa Elena, de que hoy se ven muchas señales, y yo he visto huesos, dientes y muelas de notable magnitud y tamaño, y estos gigantes pudieron

---

<sup>1</sup> Donde Dice: “cuiusmodi Hispanorum credo fuisse” (De militia Romana libri V, Capítulo 2, p. 6, nota 28.

penetrar hasta Méjico y hallarlos allí los tultecas.

**18.** La última advertencia que se opone es que los indios tultecas, hijos de las tribus y primeros pobladores de la parte inhabitada de la América septentrional, perecieron y se acabaron, en lo cual concuerdan muchas historias de la Nueva España, luego no se pudo dilatar esta generación por ambas Américas ni llegar a entroncar con los demás pobladores que muchos años antes habían venido de los descendientes de Tubal. Respóndese que el acabarse los tultecas no fue extinguirse totalmente, sino sólo haberse acabado su imperio por las guerras que les fueron haciendo por espacio de quinientos años las otras naciones que fueron entrando después de ellos, con que desampararon la cabeza principal de Méjico, y unos tiraron al oriente y otros al norte, según advirtió el padre Torquemada desde aquellas palabras: «Fueron los tultecas, etc.» y luego al fin: «Viendo los afligidos tultecas sus calamidades, tuvieron por bien ir desamparando la tierra, unos hacia la parte del norte y otros hacia la del oriente»<sup>1</sup> y luego: «El mismo año que los tultecas se destruyeron y dividieron unos de otros»,<sup>2</sup> y luego: «Por haber tenido noticia de los pocos tultecas que habían quedado, de como todos habían perecido e ídose a otras apartadas y lejanas tierras».<sup>3</sup> Demás de que las otras siete naciones que con intervalo de tiempo fueron poblando a Méjico, las más de ellas eran del mismo linaje de los tultecas, como lo advierte el padre Torquemada, desde aquellas palabras: «y si se responde»,<sup>4</sup> y así los más de ellos fueron descendientes de las diez tribus y vinieron a entroncarse con los demás americanos, conque quedan satisfechas las dudas que se ponderan contra nuestra opinión.

**19.** Una de las siete generaciones que vinieron poblando la América septentrional del linaje de los tultecas, fue la de los mejicanos, que fue la que más prevaleció en Méjico, y según consta de sus pinturas, como dice el padre Torquemada,<sup>5</sup> vinieron pasando algún pequeño estrecho de mar y salieron de Astlan, y el demonio, a la salida, les habló en representación y por la boca de un ídolo y les dijo que quería ser su Dios, y que él los había sacado de la tierra de Astlán, con lo cual fueron haciendo largas mansiones por tan dilatados caminos, y añade el mismo padre Torquemada, que sacaron a estos Mejicanos

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 14.

<sup>2</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 15.

<sup>3</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 21.

<sup>4</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulo 12.

<sup>5</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro II, capítulo I

de su pueblo, dos caudillos y que los trajeron por los desiertos muchos años, y que cuando llegaron a poblar a Méjico se habían ya muerto los dos caudillos que los sacaron, imitando en esto el demonio a la salida de los israelitas de Egipto, que en el desierto, antes de llegar a la tierra de promisión, murieron los dos caudillos Moisés y Aaron.<sup>1</sup>

Donde haya sido Astlán, de donde el demonio sacó a estos mejicanos, no lo tratan los autores, y es muy difícil de averiguar por haber tantos años que salieron los mejicanos, y revolviendo los anales y catálogos de los lugares y pueblos de Asia, Escitia y Tartaria y de los que están pasado el estrecho de Anian, desde Estotilán y la provincia Quivira, la cual continúa esta América con el Asia por dicho estrecho, hallo que en dicha provincia Quivira está la región Astatlán, según Abrahan Hortelio en el Mapa segundo de la América, que está en la parte occidental de Méjico adonde va a parar el estrecho de Anian, lo cual se verá más claro en el mismo Hortelio, en el mapa 47, que trata de Tartaria, y la pone pasado el promontorio Tabín, junto a la región Arzareth, primer asiento de las diez tribus, que fueron penetrando por dicha provincia Quivira hasta donde se extiende aquella región, y algún lugar de ella se llamó Astlán, de donde pasaron a Astatlán. También Astracán es la corte y emporio de los tártaros, como consta de las *Repúblicas*, en la que trata de Moscovia y Taria, a la hoja 37, ibi: «Astracan urbs opulenta, magnumque tartarorum emporium»<sup>2</sup> (ya he dicho que los tártaros son semilla de las diez tribus) y fue muy fácil la corrupción de Astracán en Astlán o Astatlán, y así tengo por muy probable que los mejicanos, que eran del linaje primitivo de los tultecas, vinieron de Astracán y que eran tártaros, y todos descendientes de las diez tribus. También hubo en el Asia la región de los astlanes, que cae en Euboea, según el catálogo de lugares de Antonio Nebricense, verbo Atlanes: Euboea cae en el Peloponeso, que hoy llaman Morea. Bien se vé cuánta similitud tiene la palabra Atlán con Astlán, de donde sacó a los mejicanos el ídolo que les habló, como verás en Torquemada,<sup>3</sup> y así tengo por cierto que gran redundancia de los descendientes de las diez tribus, fue entrando por la América septentrional, y que en gran parte los americanos descienden de ellos, lo cual no es en descrédito suyo, porque estos fueron del pueblo de Dios y no concurrieron a crucificar a Nuestro Señor Jesucristo, en que está la infamia, como dije en el capítulo 3.

**20.** Y porque no falte a este tratado la satisfacción a la duda, que todos excitan, de

---

<sup>1</sup> Donde dice “Diodorus, Hispanos quoque” (Corpus Reformatorem, Lib II, p. 6 nota 28)

<sup>2</sup> «La opulenta ciudad de Astracán, también el magnífico imperio tártaro».

<sup>3</sup> John Arrowsmith, *Tactica Sacra, sive de milite spirituali pugnante*, Libro 9 nota 47 b.

cómo pudieron venir a esta América tantas especies de animales y aves como en ella se hallan, en especial los leones, tigres, jabalíes y osos, y otras especies de animales que no se sabe haberlas en las otras tres partes del mundo, como son la vicuña, llama, guanaco, taruga y el paco, de los cuales no hacen mención los autores que escriben de ellos, se puede responder con opinión del docto padre Acosta,<sup>1</sup> que todos los animales de estas Indias vinieron de las otras tres partes del mundo, o de alguna de ellas, porque tiene por cierto que esta América por alguna parte de las que no están descubiertas se continúa con alguna de las tres partes del mundo antiguo, o que hay algún estrecho tan corto que pudieron estos animales fieros y domésticos pasar con facilidad y vadear dicho estrecho, como yo lo he visto en los tigres de agua que vadean gran trecho de agua y en el río de Guayaquil, que por partes tiene más de una legua de ancho, traen también los caballos y toros asidos a las balsas y pasan nadando, y las culebras le vadean por encima de las aguas. Pudieron también las aves, por cortos estrechos que dividen esta América de las otras tres partes del mundo, pasar de ellas volando, demás de que, como largamente probé arriba, no tiene hoy el mundo la misma fonna que tenía ahora tres y cuatro mil años, y el mar ha separado muchas tierras con estrechos y golfos, impidiendo que sean continentes, como ha sucedido con esta América, y tengo para mí que fue unida con la Asia, y entonces pasarían dichos animales y demás de lo que tengo dicho verás al padre Eusebio Nieremberg,<sup>2</sup> donde verás la mudanza que han hecho los tiempos en diversas islas y desmembración de la tierra y ocupación del mar y nuestro discurso se corrobora con lo que escribe San Agustín<sup>3</sup> y con lo que allí advierte Luis Vives.

**21.** Es cierto que los animales, en especial los fieros, pasaron a esta América por parte continente que hallaron, como dije en el capítulo II y III, o por estrechos cortos, porque donde hay mucho golfo de agua y en las islas que distan mucho trecho del Continente no hay estos animales fieros, leones, tigres, ni osos ni lobos, como en Jamaica, Cuba, Habana, Santo Domingo y otras islas de esta América que distan trecho de la tierra firme, a la cual también se puede decir que pudieron traer cachorrillos de estos animales fieros, criados domésticamente y aun también traerlos en jaulas, como se han llevado de esta América tigres grandes a Europa: pero lo más cierto es que vinieron por tierra, que entonces sería continente o que pasaron algún estrecho corto de mar nadando y las aves

---

<sup>1</sup> Juan de Torquemada, ofm, *Los veintiún libros rituales y Monarquía indiana*, Libro I, capítulos 20-21.

<sup>2</sup> Eusebio Nieremberg, *Oculto filosofía. De la simpatía y antipatía de las cosas*, Libro I, capítulo 44.

<sup>3</sup> Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, Libro XVI, capítulo 7

volando y los animales fieros tam bien pudieron pasar por páramos intratables para los hombres o por serranías altas y espesas o por golfos de mar helado, como se suele helar en Islandia o Noruega y buscando lo más estrecho de dichos golfos que se comuniquen con esta América pudieron con su fortaleza estos animales fieros penetrarlos y llegar a la provincia Quivira o reino de Anian, o por esta América meridional pasar a lo continente del estrecho de Magallanes que se comunica con todas estas Indias Occidentales: los demás animales que hay en ellas ajenos de estas regiones, no hay duda de que después de nuestra conquista se fueron trayendo de Europa en las naos y aquí han procreado en abundancia.

**22.** En cuanto a los animales peregrinos que hay en el Perú que parece no haber sido conocidos en las otras tres partes del mundo, como son las vicuñas, llamas, tarugas, carneros de la tierra y pacos puesto que de ellos no tratan las historias naturales y autores de ellas, digo que puede ser que estas especies de animales las haya habido en el mundo antiguo y los autores no pudieron conocer todos los animales y puede también ser que les den otros nombres de los que tenían entre los indios y son muy dilatadas las tres partes del mundo para que conociesen los historiadores todos los animales de ellas y sus propiedades. Los que hemos visto los carneros de esta tierra, bien reconocemos cuánto se parecen al camello y la mismo el paco y llama. La taruga conforma mucho con el venado y ciervo. La vicuña tiene mucha similitud con la cabra, y aunque diferencia en estos animales en algunas cosas, esta diferencia les vino por la diferencia del terruño, temperamento y constelación o de otras causas ocultas en la naturaleza.

**23.** También se puede decir que estos animales del Perú son de las especies de otros que hay en Asia, Europa y África, pero variaron en algo por la mixtura que habría de unos animales con otros y esta mezcla constituyó una como especie distinta, de modo que los partos de estas mezclas de animales parecen degenerar de la especie, así del macho como de la hembra que los engendró y parió, y así infieren algunos que la vicuña y guanaco son mestizos, hijos de cabras monteses y ciervos. Infieren también que los pacos o llamas son engendro de camellos y carneros sin que importe contra lo dicho el ver que estos animales vicuñas y llamas no tengan cuernos, porque esto puede suceder por accidentes, como de las cabras domésticas lo observa Plinio<sup>1</sup> y Eliano, dice de las cabras

---

<sup>1</sup> Plinio, *Historia natural*, Libro VIII, capítulo 50.



caspias que no crían cuernos.<sup>1</sup> Además de que basta el que alguno de los padres de estos animales carezcan de cuernos para que no se comuniquen a los partos. En lo último de la Tartaria está la región nombrada Balor donde los vecinos usan de los venados y ciervos como de los caballos, Galucio en el *Teatro*, en los nombres de Asia, en la palabra Balor, y aquí en América andan en los carneros de la tierra.

24. Concluyo en esta parte con decir que, así como por ministerio de ángeles fueron traídos todos los animales a la presencia de nuestro padre Adán para que les pusiera a cada especie su nombre, como enseña San Agustín,<sup>2</sup> y el angélico doctor,<sup>3</sup> , y lo que añade Pedro Comestor,<sup>4</sup> que también por ministerio de los ángeles fueron traídos los animales al arca para librarlos del Diluvio, y que, habiendo cesado, por el mismo ministerio de ángeles fueron vueltos a las partes donde fueron criados, en que convienen también San Agustín,<sup>5</sup> y el Abulense;<sup>6</sup> lo mismo se debe decir de los animales domésticos de este Perú y los demás fieros que fueron criados en él y que, pasado el Diluvio fueron vueltos por ministerio de los ángeles a estas regiones donde fueron criados y de donde fueron llevados al arca, pues hemos de entender que también antes del Diluvio había en estas partes gente, por haber dicho Dios a Adán y a su descendencia que llenasen toda la tierra y no había de haber hecho en vano esta parte del mundo que es mayor que las otras tres juntas, aunque todos los hombres que antes del Diluvio había en esta América, perecieron en el Diluvio universal, los animales que había en ella, macho y hembra de cada especie, con las que se habían de sacrificar, fueron llevados por ministerio de ángeles al arca y pasado el diluvio, por el mismo ministerio fueron vueltos a esta América, con que queda resuelto este punto y acabada esta obra, lo cual sea para honra y gloria de nuestro Redentor y Señor Jesucristo, cuyo es el poder y sabiduría, de la Santísima Trinidad y de la Santísima Virgen María, madre y señora nuestra, y todo lo que he dicho en ella lo pongo a la corrección de nuestra Santa Madre Iglesia, protestando que si hubiere algo en mis obras que se desvíe de su recto y sano sentido, doy por protestado y corregido, y desde luego lo confieso por ignorancia, porque sé que solo en su enseñanza y doctrina está el acierto y verdadera luz. Laus Deo.

---

<sup>1</sup> Georgius Schönborner Politicorum Libri VII, Parte II, Capítulo 8, folio 42.

<sup>2</sup> Gn 9, 14.

<sup>3</sup> Ulyssis Aldrowandi, De quadrupedibus Solidipedibus, Libro II, Capítulo 8 párrafo 42

<sup>4</sup> Gn 33.

<sup>5</sup> Agustín de Hipona, *La ciudad de Dios*, Libro XVI, capítulo 7.

<sup>6</sup> Raphaelis Fabretti Gasparis F. *Urbunatis de Columna Trajanis*, Capítulo 2, fol 8, nota 42

**ANEXO 2:**

**TRANSCRIPCIÓN ANOTADA DE LAS  
ADICIONES AL TRATADO DE DIEGO ANDRÉS ROCHA**

## ADICIONES A LOS CAPÍTULOS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS POR SU AUTOR

### Al capítulo 1, número 4 y número 16; y al capítulo 2, *in principio*

Dijimos que por el Océano se vino a poblar la isla de Santo Domingo y la de Cuba y que vinieron por la isla Atlántica los españoles a esta América. En comprobación de esto se pueden ver dos autores. El uno es Juan Bautista de Salazar, en el libro de las antigüedades y grandezas de Cádiz, capítulo 4,<sup>1</sup> que dice cómo la gente de Cádiz, antiguamente llamada Tartesia, fue la que penetró el Océano y pobló estas Indias Occidentales, y que Salomón enviaba su armada primero a Cádiz y con los gaditanos la encaminaba a Ofir, que era la isla de Santo Domingo, o Española, lo cual prueba con el antiguo Goropio,<sup>2</sup> con Arias Montano<sup>3</sup> y otros. El segundo autor es el erudito Carlos Martel en su *Anales del mundo* al año de 3683,<sup>4</sup> donde hace demostración de que esta América y las islas de Cuba y de Santo Domingo fueron fundadas por españoles desde dicho año de la creación del mundo, y que por el año de 1804 envió Jafet, padre de Tubal, a poblar esta América. Y lo mismo repite en el año de 1808 y añade, con autoridad de Samoteo,<sup>5</sup> Saliano<sup>6</sup> y Genebrardo,<sup>7</sup> que también los hijos de Jectán poblaron esta América, que uno y otro comprueba nuestro sentir en esta obra, de que la América fue poblada de españoles y de las tribus, porque estos descenden de Jectán, y aquellos de Jafet y Tubal. Algunos han sido de opinión que Salomón comerció en estas Indias Occidentales y otros que los romanos señorearon la isla Española coma como verás en Fray Jerónimo Roman,

---

<sup>1</sup> Juan Bautista de Salazar, *Antigüedades y grandezas de Cádiz*, 1619, p. 34.

<sup>2</sup> Juan Bautista de Salazar, *Antigüedades y grandezas de Cádiz*, 1619, pp. 31-33.

<sup>3</sup> Juan Bautista de Salazar, *Antigüedades y grandezas de Cádiz*, 1619, p. 42.

<sup>4</sup> Carlos Martel, *Anales del Mundo, desde la creación de él y un origen de las poblaciones de toda Europa*, 1662, pp. 292-293.

<sup>5</sup> Carlos Martel, *Anales del Mundo, desde la creación de él y un origen de las poblaciones de toda Europa*, 1662, p. 48.

<sup>6</sup> Carlos Martel, *Anales del Mundo, desde la creación de él y un origen de las poblaciones de toda Europa*, 1662, p. 208.

<sup>7</sup> Carlos Martel, *Anales del Mundo, desde la creación de él y un origen de las poblaciones de toda Europa*, 1662, p. 208.

*República de Indias*, libro 2, capítulo 15.<sup>1</sup>

### **Capítulo 1, número 13, desde allí habla con los atenienses**

Tratamos en este lugar de la diversidad del cómputo del año y que en muchas partes constaba de cuatro meses, en otras de dos, en otras de uno, que llamaban año lunar. Para lo cual se vea a Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 9, capítulo 3, desde aquellas palabras: «hacían el año de 30 días, que era el año lunar».<sup>2</sup>

### **Capítulo 2 *in principio*, números 5 y 14**

Concordaron españoles y americanos en sacrificar hombres y muchachos a los ídolos. Demás de las pruebas se vea a Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 2, capítulo 15 al fin, y libro 2, capítulo 7<sup>3</sup>. Y se vea al mismo autor en su *República de Indias*, libro 3, por todo él<sup>4</sup>.

### **Capítulo 2 *in principio*, número 16**

Dijimos que españoles e indios tuvieron siempre gran delectación con los cabellos. Añade, en cuanto a los españoles, a Celio Rodigino, libro 15, capítulo 18 en aquellas palabras: «Capillorum item longitudine oblectatos Hispanos».<sup>5</sup> Y los americanos en ninguna cosa ponen mayor deleite. Y si les quitan los cabellos se mueren, según dice el

---

<sup>1</sup> Fray Jerónimo Román, *Repúblicas del Mundo dividida en tres partes*, 1595, libro 2, capítulo 15, fol. 168: *De lo que sintieron estas gentes de las Indias Occidentales de la creación del mundo y del primero regimiento que tuvieron con otras cosas a propósito*. Pero no dice nada de lo que trata el autor.

<sup>2</sup> Jerónimo Román, *República gentilica*, libro 9 capítulo 3 (no encontrado)

<sup>3</sup> Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 2, capítulo 15 al fin, y libro 2, capítulo 7 (En el libro *Repúblicas del mundo*, del 1595 se ve en la tabla que existe el libro primero conteniendo las repúblicas hebrea y cristiana en la primera parte, la república gentilica en la segunda parte y otras repúblicas en la tercera parte. Pero no consta la *República gentilica*, libro 2)

<sup>4</sup> Fray Jerónimo Román, *Libro tercero de la república de los indios occidentales*, cap. XI, “Aquí se comienza a tratar sobre los sacrificios de que usaron los nuestros indios, tráense grandes casos y dignas de ser sabidas de los hombres sabios y doctos” fol. 138v.

<sup>5</sup> “Del mismo modo que los habitantes de Hispania se deleitaban con la longitud del cabello”, Ludovici Caelii Rhodigini, *Lectionum Antiquarum*, Libri 30 en el Libro 15, p. 553.

gran consejero don Juan de Solórzano en su *Política*, libro 2, capítulo 28, folio 235, columna 1.<sup>1</sup>

## Capítulo 2 *in principio*, números, 17, 18 y 19

Que las Indias así que paren se van a lavar al río y lavan la criatura. De esto hay un buen lugar en Fray Jerónimo Román, en su *República de Indias*, libro 3, capítulo 3<sup>2</sup>. Y que las mujeres americanas labraban los campos lo dice el mismo autor, en el libro 2 de la *República de Indias*, capítulo 10<sup>3</sup>. Y en este mismo lugar refiere cómo los americanos no tenían uso de moneda y que usaban del contrato de permutación. Y como tengo probado, estas tres cosas fueron peculiares de nuestros primitivos españoles. Y el mismo autor, más abajo, capítulo 13, dice cómo los americanos usaban el tejer como los españoles. Y véase al mismo autor en su *República gentilica*, libro 3, capítulo 14<sup>4</sup>, donde dice que nuestros españoles cántabros alquilaban mujeres que fuesen llorando en los entierros y estas plañideras también las alquilaban los americanos para los entierros según dice el mismo Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 3, capítulo 9, *ibi*: «Había entre aquella gente mujeres escogidas que lloraban por precio los muertos»<sup>5</sup>.

### Apartado 1 del capítulo 2

En este apartado tenemos mucho que añadir. Y aunque en lo que tengo escrito puse grandes conformidades entre los primitivos españoles y los americanos en cuanto al uso de la guerra e instrumentos que unos y otros usaron en ella, hoy he hallado, así en los autores latinos como en los griegos, no poco que añadir. Dije que la espada, lanza, escudo,

---

<sup>1</sup> Juan de Solórzano, *Política*, libro 2, capítulo 28, folio 235, columna 1. No dice nada sobre nadie que muere si se le decapita; es una defensa del hombre indio pues el título es: “Que los indios son, y deben ser contados entre las personas, que el Derecho llama miserables, y de qué privilegios temporales gocen por esta causa, y de sus protectores”.

<sup>2</sup> Fray Jerónimo Román, *Libro tercero de la república de los indios occidentales*, Cap. III, p. 176v.

<sup>3</sup> Fray Jerónimo Román, *Libro tercero de la república de los indios occidentales* Cap. III, p. 177.

<sup>4</sup> Este cita es errónea. El *Libro tercero de la república de los indios occidentales* Cap. XIII, p. 187v es: “De la caída de los reyes de la Nueva España, y como acabó aquel imperio tan poderoso”, no existe relación con los españoles de Cantabria.

<sup>5</sup> La cita es errónea, debería decir: “Había entre aquella gente mujeres escogidas y grandes maestras que lloraban por precio los muertos, y el pueblo estaba atento a esto con gran admiración”, Fray Jerónimo Román, *República de Indias*, Libro 3, capítulo 9.

macana, arco y flecha fueron peculiares armas de los españoles; esto se probó con graves autores. Hoy se verá a Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 6, capítulo 2<sup>1</sup>, donde se prueba que dichas armas son propias de los españoles. Tengo también probado cómo los indios usaron de estas mismas armas. En cuanto a que los indios usaron las guerras de espadas de palo y de corazas, se vea al citado Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 3, capítulo 1, desde aquellas palabras: «También tenían espadas de palo» y, poco más abajo, «Y también hacían los indios corazas como los nuestros antiguos españoles». Más abajo, diré acerca de que la espada, escudo y coraza son peculiares de españoles.

## Capítulo 2, apartado 1, números 3 y 5

Dijimos que los españoles usaron para la guerra vestirse de pieles de animales fieros y que esto fue también uso de los americanos. Y sobre lo que tengo dicho añadido en cuanto a los españoles a Justo Lipsio *De milicia romana*, libro 3, diálogo 5.<sup>2</sup> Y en cuanto a los americanos se vea a Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 3, capítulo 10. Dijimos también que españoles y americanos se pintaban de colores sangrientos y horribles para parecer formidables en la guerra. Diódoro, autor griego,<sup>3</sup> libro 6 dice: «Iberes peri de tas cephalas crane calca ca peritithen cai phoinicois escemena lophois»; y en latín: «Hispani circum capita galeas aereas, puniceis ornata cristis».<sup>4</sup> Esto es, que los españoles se ponían alrededor de la cabeza capacetes y yermos con pelendengues rojos y bermejós. Alejandro de Alejandro en sus *Días geniales*, libro 6, capítulo 22,<sup>5</sup> tratando del uso de diversas naciones en las guerras dice de los españoles que se tapaban y vestían las cabezas con los cueros de las espadas de los animales fieros: «Iberi ferarum tergo caput amicti etc.».<sup>6</sup> Los españoles fueron los primeros que usaron de crestas formidables en la cabeza teñidas con color de sangre. Y así lo observó Justo Lipsio, *De milicia romana*, libro 3, diálogo 6, desde aquellas palabras: «Cuiusmodi

---

<sup>1</sup>

<sup>2</sup> Justus Lipsius, *Politicorum, De milita romana*, Libro III *De Armis*, pp. 66-71.

<sup>3</sup> Diodoro libro 6 (cita griega no encontrada). Se trata del escritor Diodoro Sículo.

<sup>4</sup> La frase en latín es incorrecta, debería ser: “Hispani circum capita galeas aereas ponunt, puniceis ornatas cristis” (*Commentaria in Nahum prophetam*, Cornelius a Lapide, p. 499). La traducción sería: “Los habitantes de Hispania se ponían alrededor de las cabezas yelmos de bronce, adornados con penachos púrpuras”.

<sup>5</sup>

<sup>6</sup> La cita en latín debería ser: “Iberi ferarum tergo caput amicti” (*Genialium Dierum Libri Sex*, 1673, p. 715). Los iberos se cubrían la cabeza con la piel de animales feroces.

Hispanorum credo fuisse quos pugna canensi Polibius describit: *En linois peeri porphirois chitoniscois*, id est: in lineis purpura praetextis tunicis». <sup>1</sup> A este uso alude aquel verso de Virgilio: «Cristas que tegit galea aurea rubra» y, más abajo, «cristasque rubentes». <sup>2</sup> Y Silio Flaminio, libro 5: «Virgato corpore tigrim». <sup>3</sup> De estos indios occidentales juntamente probamos en el dicho número 3 y 5, cómo se ponían pelendengues en la cabeza de tigres y leones, y que se almagiaban los cuerpos para salir a la guerra de la misma forma que los primitivos españoles. Y Justo Lipsio advierte en el citado libro 3 *De militia romana*, diálogo 5, que estos indios occidentales usaban en sus guerras los mismos instrumentos en la cabeza y en el cuerpo como los españoles, desde aquellas palabras: «Atque etiam rudes isti in Novo Orbe». <sup>4</sup>

Puédese poner duda en los lugares citados de Alejandro de Alejandro y de Diodoro; y decirse que no son expresos, ni que hablan de los españoles sino de los iberos, y que en Asia hay también iberos y que pudieron hablar de estos los autores citados. Y que éstos usaban de pieles de leones y tigres y se pintaban los cuerpos con color formidable como estos americanos para salir a las guerras. A que se satisface con que es cierto que dichos autores entendieron por los iberos a nuestros primitivos españoles y así lo entendió justo lipsio en los diálogos citados desde aquellas palabras: «Diodorus, Hispanos quoque et iterum: cuiusmodi Hispanorum credo fuisse, etc.». <sup>5</sup>

Demás de que los iberos de Asia descienden de los iberos de España, según dice Dionisio Afro en un poema que escribió en tiempo de Augusto acerca de la geografía. En el cual afirma que los iberos españoles salieron de los montes Pirineos y pasaron al Asia y poblaron aquel istmo que está entre el Ponto Euxino y el mar Caspio, debelando a los hyrcanos. Sus palabras hablando de los iberos de Asia:

Habitant Orientis Iberes

Pyrhenes quondam, celso qui monte relicto

<sup>1</sup> La frase en latín debería de ser: “Cuiusmodi Hispanorum credo fuisse, quos pugna cannensi Polybius destituit: En linois peeri porphirois chitoniscois, id est: in lineis purpura praetextis tunicis”. Y la traducción: “De este género de los habitantes de Hispania creo que fueron a los que Polibio colocó aparte en la batalla de Cannas”. “En linois peeri porphirois chitoniscois”; “esto es: con togas pretexas de lino con un borde púrpura. (Justo Lipsio, *De militia Romana Libri Quinque*, Capítulo 3).

<sup>2</sup> La cita de Virgilio debería decir: “cristaque tegit galea aurea rubra” (P. Vergili Maronis *Opera*). “Cubre [su cabeza] un yelmo dorado con bermejo penacho” (cristasque rubentes, *Works of Virgil*, 1825, p. 472)

<sup>3</sup> “Caucaseam instratus virgato corpore tigrim” (Ulyssis Aldrovandi, *De quadrupedibus solidipedibus*, 1616, p. 75). “Cubierto con el cuerpo rayado de un tigre del Cáucaso”

<sup>4</sup> “Y hasta incluso los incultos esos en el Nuevo Mundo” (Justus Lipsius, *Roma illustrata, sive antiquitatum Romanarum breviarium*, 1698, p. 54).

<sup>5</sup> En Latín esta cita no tiene ningún sentido.

Huc advenerunt, Hyrcanys bella ferentes.<sup>1</sup>

Y lo mismo dice Estrabón, libro I, *Geographiae*, donde concluye que los iberos occidentales pasaron a tierras más allá del Ponto y Colchos. Sus palabras son: «Iberi Occidentales in loca ultra Pontum et Colchidem commigrarunt»,<sup>2</sup> en lo cual concuerdan también Dionisio Alejandrino,<sup>3</sup> Eustaquio<sup>4</sup> y Nicéforo,<sup>5</sup> referidos por Nonio *in Hispania*, capítulo 1.<sup>6</sup>

Bien sé que Marco Varrón<sup>7</sup> referido por Plinio, libro 3, capítulo 1,<sup>8</sup> fue de contrario sentir y que dejó escrito que del Asia vinieron los iberos a España cuando vino Bacho con los persas, fenicios y celtas. Y que a este último sentir se arriba el doctor Guillén de Viedma,<sup>9</sup> comentador de Horacio, en dos lugares el uno en el libro 1, oda y canción 12, y en el libro 4, canción 14, en aquellas palabras: «Diraeque tellus audit Iberiae».<sup>10</sup>

Sea como quisieren que a mí me basta que unos y otros iberos del Asia y de España sea un de un origen, con que siempre se comunicarían las costumbres. Y diciendo que los iberos usaban en las guerras de vestiduras y pieles de fieros animales y que se pintaban los cuerpos con color sangriento, bien se reconoce que estos americanos que usaban de las mismas insignias y colores trajeron su origen de los españoles iberos. Y unos y otros concuerdan en tantas cosas que será ya pertinacia no dar a estos americanos el origen de los iberos.

También es verisímil que cuando las diez tribus, para venir a esta América, pasaron por el mar Caspio, como dije en el capítulo 3, se aplicarían a venir con ellos algunos iberos de los del Asia y de ellos tomarían tantos ritos, igualdad de costumbres y tantos nombres de lugares de la antigua España que no había ya memoria de ellos cuando vino Colón. Y por lo de esta América se ha venido en conocimiento de haberlos habido después de Tubal en España y la lectura antigua los ha descubierto, buscándolos con infatigable cansancio.

---

<sup>1</sup> Dionisio Afro, el Periegeta, Poema en su *De situ orbis*: “Los iberos habitantes del Oriente el día en que Pyrho, que abandonó el alto monte aquí llegaron, los hircanos haciendo la guerra”.

<sup>2</sup> Strabonis. *Rerum geographicarum* libri XVII, 1763, p. 195: “Los iberos Occidentales migraron hacia lugares más allá del Ponto y de la Cólquide”.

<sup>3</sup> Dionisio Alejandrino creemos que se refiere al Papa Dionisio de Alejandría (248-264).

<sup>4</sup> Eustaquio creemos que se refiere a Eustaquio Chappuis embajador de Carlos V en Inglaterra.

<sup>5</sup> Nicéforo; creemos que se refiere a Nicéforo I de Constantinopla (758- 828) por sus viajes y biografía.

<sup>6</sup> Ludovicus Nonnius, *Hispania, sive Populum, Urbium, insularum*, Libro I, Capítulo 1.

<sup>7</sup>

<sup>8</sup> Plinio, *Carta sobre los Cristianos, Cuarto libro de Correspondencia*, Carta 14.

<sup>9</sup> Guillén de Viedma, libro I, oda y canción 12 y en el Libro 4, canción 14.

<sup>10</sup> “Duraeque tellus audit Iberiae “ (*Works of Horace*, 1753, p. 396): “La tierra de la dura Iberia [te] oye”.



Débase advertir que esta palabra iberos se escribió en la antigüedad con h. Y así lo escribe el citado Villén de Biedma en el comento de la canción 20 de Marcial,<sup>1</sup> libro 2, sobre la palabra *Hyberperitus*, que vuelve en castellano: «el docto español», y en nuestro derecho civil en la ley *Quidam Hyverys, dig. de Servit. Urban. Praed*<sup>2</sup>, le interpretan por hombre español. Y tengo por muy probable que unos indios guerreros que caen en la provincia de Quito de esta América y habitan a la parte del norte, extendidos por el río Marañón, y se llaman y *Hibaros* trajeron su origen de los *Hiberos* españoles. Y el mudarse la *e* en *a* con tan grande distancia de tiempo que ha que pasaron no es considerable. Y vista poco *Hibaros* de *Hiberos*. Y queda bastantemente comprobado cómo los españoles y americanos usaron en la guerra de pieles de animales y de teñirse con colores el rostro y cuerpo para parecer más formidables, Justo Lipsio, *De milicia romana*, libro, 4, diálogo 12 los llama *Hiberos*<sup>3</sup>.

Vuelvo ahora a lo que dije en el principio de la adición de este capítulo 2, apartado 1, acerca de que la espada es propia insignia de los españoles como también la coraza y el escudo y que estas armas también lo fueron de los americanos. En cuanto a la espada ser insignia primitiva de españoles, demás de las pruebas que tengo puestas en la obra principal hallo que lo aprueba Polibio<sup>4</sup> diciendo: «Acmé de rta thyrsos machairan tauten operi ton dexion pherei meron. Calusi de autem Ibericen». Que vueltas en latín: «Una cum scuto gladium imperat, quem ferit ad dextrum femur, appellant Hispaniensem». Y en nuestro castellano: «Juntamente con el escudo se manda con la espada, y cada uno la lleva al lado diestro, llámase arma española». Y el mismo Polibio advierte que los romanos desde el tiempo de Aníbal dejaron sus propias armas y usaron de las espadas españolas: «Cai Romani tas patrious apothemenoi machairas ec tan cata Annibale mewtlabon tas ton Iberoön». Y la versión latina: «Et Romani usitatos, et patrios gladios deponentes a temporibus Annibalis istos Hispanorum assumpserunt».<sup>5</sup> Ya tenemos probado cómo los americanos también usaron espadas como los españoles aunque de palo por no tener hierro.

Tenemos también averiguado en la obra principal, capítulo 2, como los españoles primitivos usaron de escudos, coseletes y rodela de cuero. Y añadido a Julio César, 1,

---

<sup>1</sup> \*Hay una anotación manuscrita que tacha Marcial y corrige en el margen: Horacio.

<sup>2</sup> *Quidam Hyverys, dig. de Servit. Urban. Praed*.

<sup>3</sup> Esta cita es errónea, no existe diálogo 12 sino diálogo 10 y en el capítulo de las armas se refiere a los españoles como hispanos.

<sup>4</sup> Esta cita no existe en Polibio.

<sup>5</sup> Francesco Ferdinando Alfieri, *La Scienza della scherma esposta da Blasco Florio*, Libro I, Capítulo 3.

*Civilium* 1 en aquellas palabras:<sup>1</sup> «Hispanorum zetratae cohortes». Cetra, según San Isidoro, es escudo de cuero. Y lo mismo dice Antonio Nebricense<sup>2</sup> en el nombre *Cetra*, que explica por adarga escudo o rodela. Y de aquí es que Livio,<sup>3</sup> libro 21, dice que los españoles sobre sus rodelas de cuero pasaban los ríos: «Hispani cetris suppositis incubantes flumen transnata vere». Y Silio,<sup>4</sup> libro 11, dice que los saguntinos españoles llegaron con la hambre a comer los cueros de sus rodelas. *Ibi*: «Linquentes clypeos, armorum tegmina mandunt». Los americanos también usaron rodelas y codeletes de cuero, según el capitán Vargas Machuca, en la *Milicia indiana*, hoja 3, *ibi*: «Usan los indios de rodelas y coseletes de cuero». Y Egesipo<sup>5</sup> dice que también los judíos usaron de estas rodelas, que cercados por Vespasiano comían los cueros de ellas: «Et cum alia famis solatia non reperirent, detrahebant coria, ut essent sibi praesidio».

Prosigamos la adición al apartado 1, capítulo 2, números 1 y 2. Y aunque bastante tengo probado que conformaron estos americanos con nuestros primitivos españoles en el uso del arco y flecha en la guerra y que unos y otros inficionaban con ponzoña las cúspides o puntas de las saetas, añadido a Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 6, capítulo 2<sup>6</sup>, donde pone por armas peculiares de los primitivos españoles el arco y flecha; y en el libro 3 de la *República de Indias*<sup>7</sup>, en muchas partes refiere cómo estos americanos tuvieron el mismo uso. Y la experiencia nos lo muestra y lo estamos viendo.

## En el mismo apartado, número 6

Dijimos que los primeros españoles llevaban a sus mujeres a las guerras y que lo mismo hacían estos americanos. Y en cuanto a esto último de las mujeres de los americanos, se vea al padre Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 3 capítulo 10, en aquellas palabras: «Peleaban también las mujeres de los indios»<sup>8</sup>.

---

<sup>1</sup> Estas palabras no aparecen en Julio Cesar 1, *Civilium*. Lo pone en duda el libro: Mémoires, 1854, vol. 3 p. 249. Si sólo buscamos “Hispanorum cohortes” (J. Meursii, *Ferdinandus Albanus, sive, de rebus ejus*, 1615, p. 124).

<sup>2</sup> Antonio Nebricense, en el nombre *Cetra*.

<sup>3</sup> Titi Livij, *Patavini Latinae historiae Principios Decas tertia*, 1679, p. 33.

<sup>4</sup> C. Silii, *Italici viri consularis punica, seu De bello*, 1618, p. 85.

<sup>5</sup> La cita en latín debería decir: “Et cum alia famis solatia non reperirent, detrahebant coria scutis, ut cibo essent sibi, quae praesidia non essent” (*De rebus a Iudaeorum principibus Hegesippus*, cap. XXXIX, 1530).

<sup>6</sup> Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 6, capítulo 2.

<sup>7</sup> Jerónimo Román, *Republica de Indias*, Lib. 3.

<sup>8</sup> Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 3, capítulo 10.

En este apartado 1 pusimos todas las cosas que tocaban a la guerra en que conforman los primitivos españoles y americanos. Y en el número 4 dijimos que también se parecían en las atalayas y en avisarse por humos. Y añadido en cuanto a los españoles que sus centinelas de grande distancia avisaban de día con humos y de noche con llamas, de que es selecto lugar el de Livio, libro 22, donde hablando de los españoles dice: «Si divisae sunt eorum copiae, per noctem flammis, per diem fumo significare sociis».<sup>1</sup>

Demás de tanta conformidad entre los primitivos españoles y los americanos en las armas y uso de la milicia antigua, he hallado otra conformidad bien singular. Y es que los americanos al embestirse en las batallas daban grandes voces y con gran clamor embestían ,según dejó advertido el capitán don Bernardo de Vargas Machuca en su libro *De milicia Indiana*, hoja 3, donde hablando de estos indios occidentales dice: «Cuando acometen dan grandes voces y alaridos»<sup>2</sup>. Lo cual no ignoró Justo Lipsio, pues hablando de las naciones que al embestir clamorean en el libro 4 *De milicia romana*, diálogo 11 dice: «Et facere hodie solemniter legi Novi Orbis gentis».<sup>3</sup> Y este mismo clamor y alaridos al embestir en las batallas fue de los primitivos españoles, como lo dejó advertido Livio, libro 12, donde dice que en la guerra de Escipión con Aníbal que militaba con españoles: «Ex more iis consueto armis concrepauerunt, et una clamantes invaserunt hostes».<sup>4</sup> Y el mismo Justo Lipsio en dicho libro 4, diálogo 12, dice: «Hybri interdum acclamant».<sup>5</sup> Y luego en la analecta que pone al fin de este libro *De milicia*, libro 4 dialogo, 11 hablando de este clamor y vocería de los primitivos españoles al embestir en la guerra dice: «Hispani hispaniam ingeminant in concertatione et rixa»<sup>6</sup>, que es, por cierto, notable conformidad sobre tantas en que concuerdan.

## **Adición al apartado 2 del capítulo 2**

En este apartado 2 pusimos muchos vocablos de estos americanos parecidos a los primitivos españoles y muchos lugares, pueblos, ríos y apellidos que se hallaron en esta

---

<sup>1</sup> Justus Lipsio, *Opera Omnia* III, 1675.

<sup>2</sup> Bernardo de Vargas Machuca en su libro *De milicia Indiana*, hoja 3, en “armas de los Indios”.

<sup>3</sup>

<sup>4</sup> “Según la tradición acostumbrada para ellos hicieron sonar las armas y clamando [en una sola voz] atacaron al enemigo”.

<sup>5</sup> Los iberos algunas veces lanzan gritos hostiles---esta cita no se ha encontrado.

<sup>6</sup> Los habitantes de Hispania repiten Hispania en la disputa o en la riña” Justus Lipsius, *Analecta, Ad Militam*, diálogo XI, fol. XXVII.

América que con diligencia se verificó haber sido de la primitiva España, aunque ya también en ella los más estaban olvidados, pero aquí en las Indias se conservaron por las pocas naciones que las señorearon. Y se conservaron en ellas en los pueblos de los indios porque en las poblaciones de españoles y cabezas de provincias, después de la conquista de Colón, se pusieron nuevos nombres de las ciudades de España como Santa Fe, Guadalajara, Trujillo, Cuenca, y otros a que no hemos tocado porque estos no fueran de importancia para el intento que llevamos. Y también hallamos otros muchos pueblos de indios así del Asia, África, como de Europa, según el largo catálogo que de ellos hacemos en nuestro libro.

Vamos añadiendo a lo dicho en este apartado 2 muchas cosas que se han ofrecido de nuevo. Este nombre *Bamba*, se halla en muchos lugares de la América como son Riobamba, Turubamba, Piscobamba. Y parece que este nombre fue antiguo en España y en la Gotia por el rey Bamba tan celebrado. El apellido *Cucho* es de lo noble de Vizcaya y en América significa la esquina y el cordero. Es también apellido noble en Vizcaya *Maíz*; y en esta América significa su trigo y pan. Junto a la isla Española está la isla *Curacoa*, nombre vizcaíno y apellido. Véase a Paulo Galucio en el *Teatro del mundo*,<sup>1</sup> en las islas de América, verbo *Curacoa*. En esta América está el pueblo y partido de *Guaraz*, y es apellido noble del reino de Aragón.

En cuanto a lugares y pueblos que hubo en esta América y también en España añadido que en la España ceterior hubo un pueblo llamado *Barea*, según dice Antonio Nebricense en el catálogo de ciudades, verbo *Barea*, y lo comprueba con Plinio. Y en esta América, en la isla Española se halló el pueblo Barea, según Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 2, capítulo 9. En Galicia hubo un pueblo llamado *Ceporo* y sus habitantes se llamaron los ceporos, Antonio Nebricense, verbo *Cepori*. En esta América hacia el Tucumán está el pueblo *Ciporo* y los indios *ciporos*. Poco distan Ciporos y Ceporos. En España hubo el pueblo de Cusubi o *Cusuba*, Antonio Nebricense, verbo *Cusubi*. Y en esta América está la provincia Cusuba o Cusula, Paulo Galucio en el *Teatro del mundo*, en los lugares de América verbo *Istampa*. *Colca* es nombre de esta América que equivale a troje y es pueblo en Vilcahuamán y en los primitivos españoles hubo uno que se llamó Colca, según dice el muy erudito marqués de Agropoli en sus *Disertaciones eclesiásticas*, en la tercera, capítulo 3, número 15.<sup>2</sup>

Junto a Cádiz, entre Chipiona y Rota, está un sitio que se llama *Chuquitanta*, que

---

<sup>1</sup> Calderón de la Barca, *Theatrum mundi*.

<sup>2</sup> Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, *Disertaciones eclesiásticas*, *Dissertatio* III, Cap. 3, p. 229.

algunos quieren sea nombre cartaginés. Y en esta América, junto a esta ciudad de Lima, está otro sitio igual llamado Chuquitanta, nombre índico. El pueblo de *Castas* fue antiguo de España, Antonio Nebricense, verbo *castas*; y en esta América hay otro pueblo de *Castas* en la provincia de Huarochiri. En esta América, en la última conquista de Colón se encontró con la provincia *Betonia*, en Santa Marta, según Juan Laet *De situ Novi Orbis*,<sup>1</sup> libro 8, capítulo 14, número 20. Y en lo primitivo de España, la provincia de Extremadura se llamó *Betonia*, según refiere Carlos Martel en sus *Anales del mundo*, libro 5, capítulo 10, anno 3206, número 2.<sup>2</sup> Fue ciudad de España *Aricia*, Antonio Nebricense, verbo *Aricia*. Y este nombre alude mucho a la ciudad de Arica de este Reino del Perú. Mucho aluden *Tamara* y *Tarama*; y en Galicia y en este Perú hay dos lugares de estos nombres Antonio Nebricense, verbo *Tamara*. No quiero omitir que en Portugal hubo las naciones *callaicas*, Antonio Nebricense, verbo *Callaici*, y parece alude a nuestro puerto del Callao. También hubo en Portugal los pueblos *taporos*; Antonio Nebricense, verbo *Tapori*. Y en esas provincias de Santa Cruz de la Sierra, en esta América, residen las naciones *tapures*, como dice Juan Botero y su traductor Diego de Aguilar en las *Relaciones del mundo*, primera parte, libro 5,<sup>3</sup> en la palabra Santa Cruz de la Sierra. Si no es que les demos origen a estos *tapures* de la ciudad de Tapura en la Armenia menor, según Nebricense, verbo *Tapura*. Y aun estoy persuadido que los *etathinos*, de que habla Botero en el lugar poco ha citado, fueron indios que vinieron de España y tomaron este nombre de los *ethinos*, aunque Nebricense diga que fueron pueblos de lo que propiamente se llama África. Lo cual entendió por el estrecho de Gibraltar, que unos lo tuvieron por España y otros más propiamente por África; véase en la palabra *Ethini*. Los coracos, hombres antiguos de España, según Nebricense verbo *Coraci*, que vinieron de Cora, ciudad de Italia, idem verbo *Cora*. Y en esta América el pueblo de Coracora en Parinacocha.<sup>4</sup> Asarcollar, pueblo del arzobispado de Sevilla, hace mucha similitud a la provincia de Paucarcollar de esta América. Quién no juzgará que ese pueblo de Chiclán que está hacia Saña, y Chiclayo<sup>5</sup> trajeron origen de Chiclana, que está en Andalucía junto

---

<sup>1</sup> Esta cita es errónea, se habla de la prefectura de Santa Marta en *Novus Orbis, Occident* Lib VIII, Cap. XVII pp. 369-370 pero en relación con los cartagineses.

<sup>2</sup> No aparece libro alguno escrito por ninguna de las dos personas con el nombre Carlos Martel (Carolus Martelus, fundador de la dinastía carolingia; ni Carlos Martel de Anjou-Sicilia miembro de la dinastía húngara). Existe por el contrario un libro llamado *Annales Mundi*, datado de 1696 escrito por Philippe Briet en el que se habla de un Carlos Martel.

<sup>3</sup> No aparece Santa Cruz de la Sierra sino Santa Cruz del Monte en el libro *Relaciones universales del mundo* de Giovanni Botero.

<sup>4</sup> Se añade, a mano, «y Tacora y Pacora» (7v).

<sup>5</sup> Se añade, a mano, «y Chicama» (7v).

a Cádiz. Ausa fue ciudad en la primitiva España, Nebricense verbo Ausa. En la Florida hay un paraje de este nombre, y en este Perú el pueblo de Pausa en la provincia de Parinacocha.

### **Adiciones al apartado 3, capítulo 2**

En este apartado tratamos en la obra principal de los usos y costumbres en que concordaron nuestros primitivos españoles y nuestros americanos. Y tenemos que añadir algunas cosas. En el número 4 del dicho apartado 3 dijimos que españoles y americanos usaron para navegar de barcos y bajeles de cuero. En unos y otros se probó bastante y hoy añadido en cuanto a que los españoles vecinos al océano usaron de estas embarcaciones el lugar de Dión griego<sup>1</sup> libro 48 en aquellas palabras: «Dermatina ploia cata tous en oceanon pelontas, epoiesai, epe cheiresen endothen men rabdois auta cuphais dialambanon exoten de boos dermaomom». Y traducidas en latín: «Coriacea navigia, ut solent hi qui proximi Oceanum navigant, facere est aggresus, introrsum ea virgis levibus intexens, extrorsum vero bovis crudum corium»<sup>2</sup>. Y todo dice en nuestro castellano, que los vecinos del Océano comenzaron a hacer barcas de cuero, como lo acostumbran los que navegan por él, y estos barcos armados por adentro de palos y varas delgadas y por fuera aferrados de cuero crudo de bueyes

En el número 7 de este apartado 3, dijimos que los españoles tenían por costumbre de enterrarse con sus reyes, lo cual también hacían estos americanos. Y añadido que también fue costumbre de los franceses, escitas y tracios enterrarse con los reyes, con los amos y con los amigos; de que se hallará un buen lugar en la *República gentilica* de Fray Jerónimo Román, libro 3, capítulo 14.

En el número 18 dijimos que los primitivos españoles y estos indios americanos guardaban unas mismas reglas en el derecho de las herencias y sucesión. Y añadido para extensión de esta conformidad que nuestros antiguos cántabros no dejaban sus herencias a los hijos sino a las hijas, de que es autor Alejandro de Alejandro en sus *Días geniales*,<sup>3</sup> libro 6, capítulo 10, donde dice: «Apud cantabros vetus erat mos, ut maribus omissis filias

---

<sup>1</sup> Podría tratarse del tirano Dión de Siracusa (408-354 aC) o bien Dión de Alejandría (fallecido en el 56 aC).

<sup>2</sup> Ulyssis Aldrovandi, *Quadrupedum Omnium Bisulcorum*, p. 338; “Empezó a hacer los navíos coriáceos, como acostumbran los que navegan próximos al Océano, entrelazándolos hacia dentro con varas leves y hacia fuera poniendo alrededor piel cruda de buey”.

<sup>3</sup> Alexander d’Alessandro, *Genialium dierum*, libro sex, p. 537.

ex asse instituant». Esto es, «fue costumbre antigua de los cántabros dejar toda su herencia a las hijas, excluidos y dejando olvidados a los varones». En cuanto a excluir los hijos de la sucesión conformaron también estos americanos y dejaban las herencias a los descendientes de las hijas o las daban a las hermanas, prefiriendo siempre el sexo femenino y queriendo que los varones lo ganasen. De que se pueden ver tres autores: a Fray Gregorio García en el libro 4 del *Origen de los indios*, capítulo 23;<sup>1</sup> a Gómara, parte primera, hoja 41;<sup>2</sup> al capitán don Bernardo de Vargas Machuca en su *Milicia indiana*, hoja 135 desde allí: «Heredan, etc.».

En el número 20 dijimos que de los españoles hijos de Tubal aprendieron los indios la noticia del diluvio universal. Y acerca de esto se vean cosas muy curiosas que trae Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 2, capítulo 15. Y para esta noticia que tuvieron estos indios americanos del diluvio es singularísimo lugar el que refiere Antonio de Herrera en su *Historia de las Indias*, década 1, libro 9, capítulo 4,<sup>3</sup> donde refiere cómo se halló noticia de que los indios de Cuba tenían tradición de que el mundo se había anegado por agua; y que antecedentemente un viejo antes de la inundación, por ciencia que tuvo de que había de venir dicho diluvio, hizo una nao. Y se metió en ella con su familia y muchos animales. Y habiendo venido la inundación se escapó en la nao y después de algunos días envió un cuervo que no volvió, por comer de los cuerpos muertos, y que después envió una paloma, que había vuelto a la nao cantando con una rama con hoja. Y luego salió el viejo de la nao disminuidas las aguas e hizo vino de parras monteses y se embriagó. Y que teniendo dos hijos, el uno se río de ver al padre, y el otro le riñó y cubrió al padre. Y que a este bendijo y de éste descendían los indios. Y aunque en la relación hay algunos defectos parece que concuerdan en descender de Jafet o de Sem. También refiere Herrera como otro indio contó a Andrés de Cabrera por intérprete que los indios eran de la semilla de los españoles, por descender todos de aquellos dos hermanos que se salvaron con el viejo que fabricó la nao.

De nuevo hallo otras costumbres en americanos y españoles, porque estos acostumbran en algunas partes de España hacia las montañas criar los niños liados en unos como bastidores que parece estar en pie, donde los tienen como en cuna y esto mismo usaron y usan hasta hoy estos americanos como advierte el capitán Vargas

---

<sup>1</sup> Esta información es errónea. En el lib.4 Cap. XXIII se trata de caracteres comunes entre indios y chinos o tártaros.

<sup>2</sup>

<sup>3</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos*. Década I lib, IX, Cap. IV p. 234.

machuca en su *Milicia indiana*, hoja 137 vuelta desde aquellas palabras: «Crían los hijos».

Es también muy de advertir otra conformidad entre españoles y estos americanos porque unos y otros eran embalsamados después de muertos, como lo dejó advertidos Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 3, capítulo 8 desde aquellas palabras: «Esta manera de conservar los cuerpos muertos era como lo que nosotros usamos cuando los embalsamamos».

Por añadidura aunque no tan a propósito se puede advertir que, casi desde el principio de la fundación de la sede apostólica en Roma, se ha usado en España el llamar al Sumo Pontífice Papa. Y estos americanos llamaban a sus sumos sacerdotes Papa como lo dejó advertido Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 1, capítulo 6.

#### **Adición al apartado 4, capítulo 2**

En este párrafo no tenemos más que añadir sino a lo que dijimos en el número 2 de que los Reyes de España son los Católicos desde que en España se profesó la fe y este es su título. Y demás de los autores que allí citamos, se vea el gran consejero don Juan de Solórzano, Tomo 1, de *Iuris Indiarum*, libro 2, capítulo 25, desde el número 27 y a nuestro muy docto oidor don Pedro Frasso,<sup>1</sup> *De regio Patronato*, tomo 1, capítulo 44, desde el número 27.<sup>2</sup>

#### **Adición al capítulo 3, número 12**

En este número dije como a estas Indias les cuadraba el epíteto de címbalo y campana de alas. A que añadido que los antiguos griegos en lugar de trompetas usaban de címbalos, según Polieno, libro 1, *Estrat*:<sup>3</sup> «Cai cymbalois cai tympanois eseminem anti salpingos». *Latine*: «Et cymbalis et tympanis signium dedit loco tubae» y así explicó Isaías la América con el clarín de la fama llevado en alas por lo que había de resonar en todo el mundo. Suidas dijo que los indios usan de estos címbalos que hacen y causan gran

---

<sup>1</sup> Corregimos Pedro Eraso\*.

<sup>2</sup> Pedro Frasso, *De Regio Patronatu Indiarum*, en el Index Rerum et Verborum, entrada Rex Catholicus.

<sup>3</sup> La cita latina es de Justo Lipsio, *De militia Romana libre quinque*, p. 314.



terror: «Indoi tympana phricode tina bombon ex eauton anientia». *Latine*: «Indi tympana item, horribilem quemdam bombum emittentia».<sup>1</sup> Y Cursio:<sup>2</sup> «Inditym pana suo more pulsantes» de la forma del tímpano o címbalo se vea a Plutarco, en la vida de Craso,<sup>3</sup> desde aquellas palabras: «Non enim cornibus».<sup>4</sup>

En el número 12 dijimos que en el lugar de Isaías y en el capítulo 4 del Deuteronomio por ángeles y águilas se debían entender los españoles que vinieron a poblar esta América. Las legiones españolas por antonomasia se llamaron águilas. Así se entiende un lugar de Hircio *De bello Hispanico*,<sup>5</sup> donde dice que Pompeyo tenía su ejército en España con trece águilas: «Erat Pompei acies tredecim Aquilis constituta».<sup>6</sup> Llamo águilas a las legiones españolas porque Pompeyo en ellas tenía toda su confianza; y en su ligereza y valentía tenía a los españoles por águilas y en ella solo fiaba como lo dice el César, libro 3, *Civil*: «Ciliensis legio coniuncta cum Hispanicis, quas traductas ab Afranio docuimus, in dextro cornu erat collocatae. Hos firmissimas se habere Pompeius existimabat».<sup>7</sup> Y así Hircio, con decir que Pompeyo tenía trece águilas explicó las trece regiones españolas. Y también se puede decir que cuando se comenzó a poblar esta América era Carlos Quinto emperador y rey de los españoles y así traían sus vasallos las águilas que son las insignias del imperio.

### Adiciones al apartado 1, capítulo 3, número 1

En este número pusimos muchos nombres de estos americanos que son hebreos. Y añadido a *Balán* que fue falso profeta. Y en esta América la palabra *balán* significa brujo

---

<sup>1</sup> Justi Lipsi, *Opera Omnia, septem tomis distincta*, p. 200. Traducción: “En latín: de la misma manera los indios [se sirven de] tímpanos que emiten una especie de ruido horrible”.

<sup>2</sup> No nos aparece ningún Cursio relacionado con la cita hebrea. Podría o bien tratarse del historiador romano Quintus Curtius Rufus (siglo I) o del astrónomo jesuita alemán Albert Curtz (1600-1671). Por el juego literario existente alrededor del idioma hebreo y de los judíos me decanto a pensar que el autor se refiere a este último.

<sup>3</sup> Los libros de Plutarco son: la vida de Alejandro, la vida de César y la vida de Piro, pero no aparece entre sus escritos la vida de Craso. Existió por otro lado un general y hombre político romano llamado Marcus Licinius Crassus.

<sup>4</sup> Alexandria Appianus, *Appiani Alexandria: Romanarum Historiarum*, p. 238. Trad: No, en efecto, con cuernos/trompas.

<sup>5</sup>

<sup>6</sup> Ulysse Aldrovandi, *Ornithologia hoc est, de avibus historia*, p. 47. Trad.: “El ejército de Pompeyo estaba compuesto por trece legiones”.

<sup>7</sup> Julius Caesar, *Commentarii de bello civili*, p. 256. Traducción: “La legión de Cilicia, unida a las cohortes hispanas, que, como dijimos, trajo Afranio, estaban colocadas en el ala derecha. Pompeyo creía que estas eran las [cohortes] más fuertes que tenía”.

y hechicero, así lo dice el padre Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 2, capítulos 7 y 8. Añade que el sacerdote mayor de los americanos se elegía de cierta familia y linaje como entre los judíos de la tribu de Leví, según el autor próximo citado, en los mismos lugares. Tuvieron también noticia de la Santísima Trinidad los americanos según el citado Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, desde aquellas palabras: «Tuvieron noticia de la Santísima Trinidad, etc.»

Añádese también a las ciudades y pueblos que se hallaron en esta América semejantes de los judíos. Lo primero al pueblo de los *laches* que fue de los israelitas como consta del capítulo 1 de Miqueas, versículo 13, y Josué, capítulo 15, versículo 19. Y en esta América en la provincia de Quito están los indios laches. Hubo también en la tribu de Neftalí el pueblo hucaca, Antonio Nebricense, verbo *Hucaca*, y en esta América, en dicha provincia de Quito, en los Pastos, está el pueblo de Huaca. Tuvieron también los israelitas un pueblo que se llamó *Aio*, Antonio Nebricense verbo *Aio*. Y aquí en esta América hacia Oruro está el pueblo Aio Aio. Los hebreos tuvieron un lugar que llamaron *Machmás*, de que hace mención el capítulo 13 y 14 del libro 1 de los Reyes. Y la palabra *machmas* en hebreo se interpreta también por los vasos, como explica Fray Francisco Torerio, dominicano, sobre el capítulo 10 de Isaías.<sup>1</sup> Y hallo que estos americanos llaman macmás a unos vasos grandes en que tienen su chicha, también las llaman macumás, corrompido el nombre.

Axa ciudad en el reino de México, Paulo Galucio, en los nombres de América verbo Axa; y también en este Perú hay otro pueblo de este nombre y la hija de Caleb se llamó Axa; Josué, capítulo 15, versículo 16. Y también Achaia se llamó Axa; Nebricense, verbo *Axa*. Sama fue ciudad de la suerte de la tribu de Judá; Josué, capítulo 15, versículo 26. Y en esta América, hacia Arica se halló el pueblo de Sama. Harma, pueblo de la misma tribu, Josué, capítulo 15, versículo 29; y en esta América, el pueblo de Harma, hacia Popayán. Carca en la misma forma, Josué capítulo 15, versículo 3, y en esta América es excremento de animales. También dije que el nombre Topa era de los judíos y que Topa Inga era expreso. Y que el Inga se llamó Topa y no Tupa, en comprobación de lo cual se vea también a Fray Gregorio García, libro 3 del *Origen de los indios*, capítulo 3, apartado 3, y a Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 3, capítulo 15, donde todos le llaman Topa Inga.

En el número 10 del citado apartado 1, capítulo 3, dijimos de la conformidad que

---

1

tenían indios y judíos en enterrarse en los montes, o naturales o hechos a mano. Y se puede añadir en cuanto a los americanos al padre Fray Gregorio García libro 3 del *Origen de los indios*, capítulo 3, apartado 2 *in fine*. Y los gentiles de Europa también hacían montes a mano en que sepultarse, Fray Jerónimo Román en su *República gentilica*, libro 3, capítulo 12, *in fine, ibi*: «Donde no había sierras hacían montes de mano para los sepulcros». En el número 13 dijimos que los indios, como los israelitas, contaban por centurias, décadas y millares no lo probamos con autor; se puede ver al padre Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 2, capítulo 13 y 18.

En el número 18, donde dijimos que los judíos y estos americanos conservan siempre en sus templos y altares el fuego, se vea a Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 1, capítulo 16. En el mismo número, acerca de la pena de muerte que se daba por el incesto a unos y a otros, se vea el mismo padre Román en el libro 2, capítulo 3, en el mismo número. Donde era ley de los judíos y de los americanos que la mujer viuda se casase con el pariente más cercano de su marido, se vea al citado padre Román, libro 2, capítulo 3.

Otras conformidades he hallado entre los hebreos, nazarenos y estos americanos. Y es que traían los cabellos largos y el sumo sacerdote de los americanos traía una borla que le colgaba por el cuello a manera de joyel, así lo dice Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 1, capítulo 6. También no había mayor afrenta para estos americanos que quitarles los cabellos como dije en el capítulo 2, con doctrina de Solórzano *in Política*, libro 2, capítulo 28, folio 235; y se vea al padre Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 2, capítulo 3 al fin. Y los judíos tenían esto por grandísimo castigo y afrenta, como dice Isaías capítulo 3, *ibi*: «Decalvabit Dominus verticem filiarum Sion».<sup>1</sup>

Concordaron también los hebreos y estos americanos en qué unos de otros tenían ley de que apedreasen a los adúlteros. En cuanto a los hebreos tenemos muchos lugares en el Levítico, Deuteronomio y en el libro de los Reyes y Daniel en el caso de Susana. En cuanto hacer lo mismo estos americanos consta de lo que escribe el padre Fray Jerónimo Román en su *República de Indias*, libro 2, capítulo 3. Y en cuanto al uso allí de hebreos como de americanos en apedrearse con ondas lo tenemos ya advertido y en cuanto a los hebreos añadido el capítulo 20 *Iudices* en aquellas palabras: «Habitatores Gabaa ad septingentos sic fundis lapides ad certum jecisse, ut capillum quoque possent percutere»,<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Is 3, 17: «Adonay cubrirá de tiña la coronilla de las hijas de Sión y Yahveh descubrirá sus vergüenzas».

<sup>2</sup> Jue 20, 15-16: «[...] Praeter habitatores Gabaa, qui septingenti erant viri fortissimi, ita sinistra ut dextra

en cuya compañía iban los de la tribu de Benjamín y imitarían sus hondas y piedras.

Tenían también los hebreos y los americanos su inmunidad en los templos y los delincuentes en ellos tenían su asilo. De los hebreos hay muchos lugares muy expresos en la Escritura. De estos americanos se vea al padre Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 1, capítulo 9 en el fin, y de este punto he dicho en la obra principal.

Convenían también los hebreos y estos americanos en que unos y otros se circuncidaban, como lo tengo dicho en muchas partes de esta obra. Y añadido en cuanto a los indios al citado Fray Jerónimo Román, *ubi proxime*, libro 1, capítulo 16. Tenían también los americanos de tiempos a tiempos, como los hebreos, el jubileo según dice el citado padre Román, libro 1, capítulo 10.

### **Adición al apartado 2, capítulo 3, número 8**

Lo más septentrional de estas Indias occidentales por la parte de México confronta con Grutlandia e Islandia de la Europa, como dije en este apartado 2, número 8, siguiendo al doctor Francisco López de Gómara y poniendo las leguas que había hasta la Florida desde Islandia. Hoy he hallado más claridad en un libro de cosmografía de Jerónimo Girava,<sup>1</sup> que anda añadido en el libro de Pedro Apiano<sup>2</sup> corregido por Gema Frisio.<sup>3</sup> Dice Girava: «El fin de la Europa en la parte del norte es el mar Hiperbóreo. Y pasado este mar en la parte del poniente hay otra tierra nuevamente hallada que llaman tierra de Bacalaos. Y de aquí van siguiendo la costa del mar del Sur hasta la Florida». Y, más abajo, dice: «La Nueva España tiene de la parte de levante, poniente y mediodía el gran mar que llaman Océano, de la parte del norte tiene la tierra incógnita hasta la latitud de setenta grados. Lo más septentrional de Nueva España está en parejo de Grutlandia e Islandia, cuyas partes son la tierra de Bacalaos y la Florida». Y, más abajo: «Después de la tierra del Labrador se sigue la tierra de Bacalaos». Y concluye: «Corre novecientas leguas desde

---

praeliantes: et sic fundis lapides ad certum iacentes, ut capillum quoque possent percutere, et nequaquam in alteram partem ictus lapidis deferretur». «Aparte de los habitantes de Gibah. Entre toda este gente había setecientos hombres escogidos, zurdos, todos los cuales eran capaces de lanzar con su honda una piedra a un cabello, sin marrar».

<sup>1</sup> Jerónimo Girava, *Dos libros de Cosmographia*, lib. II, “Indias o Nuevo Mundo”, p. 186 (pero no aparece el texto entre guiones).

<sup>2</sup> Petrus Apianus, *La Cosmographia de Pedro Apiano, per Gemmam Phrysius*, en su “Añadidura, El sitio y descripción de las Indias”, fol. 71v

<sup>3</sup> Regnier Gemma Frisius, *La Cosmographia de Pedro Apiano, Corregida y añadida por Gemma Frisio*, en su *Añadidura, El sitio y descripción de las Indias*, fol. 71v.

el cabo de Bacalaos hasta la Florida».

En el mismo lugar dice el citado Girava que la punta de la tierra del Labrador está cuatrocientas leguas de la isla de las Azores, y seiscientas de España y que la isla más vecina a dicha punta es la isla de Grutlandia, de la cual hasta Finmarquia, en Europa, no hay más de cincuenta leguas de mar aunque algunos dudan si hay algún estrecho en medio. Y se inclinan a que es todo tierra firme, cubierta de agua helada, y por esto dicen que hay cincuenta leguas de mar. Y esto lo hallo muy conforme con los derroteros y mapas modernos.

### **Adición al apartado 2, capítulo 3, número 12**

En este lugar probamos que las primitivas vestiduras de los hebreos fueron blancas. Alude a esto lo que dice Jeremías en los *Trenos*, capítulo 4: «Candidiores Nazaraei nive et nitidiores lacte».<sup>1</sup> Y así concuerdan con las vestiduras de los toltecas, que entraron los primeros por México con vestiduras blancas y se reconoce eran descendientes de las tribus desterradas.

### **Adiciones a los apartados 3 y 4 del capítulo 3**

En estos apartados procuré poner muchos nombres del mundo antiguo que se hallaron en esta América y los había en Asia, África y Europa con que se desvaneció la opinión de algunos que quisieron que esta cuarta parte del mundo no fuese conocida hasta el descubrimiento de Colón. Añado ahora otros nombres. En Italia es conocida la provincia Umbría de dónde vinieron los umbros o umbríos. En esta América, hacia Popayán, está la provincia Umbría, según dice Fray Jerónimo Román en la *República de Indias*, libro 2 capítulo 9. Motape es isla en Etiopía, Paulo Galucio en su *Teatro del mundo*, en las islas de África verbo Motape. En esta América está Motape, junto a Paita. En Bitinia está el lugar de Calpa, Antonio Nebricense, verbo Calpas. En el reino de México, está el lugar de Calpa, Antonio de León en sus *Confirmaciones reales*, parte primera, capítulo 16 número 19. Tyana son pueblos en Asia, Nebricense, verbo Tyana, y aquí en

---

<sup>1</sup> Lm 4, 7: «Candidiores Nazaraei eius nive, Nitidiores lacte», «Brillaban sus príncipes más que la nieve, eran más blancos que la leche».

América hay pueblo de este nombre y significa también el asiento en su idioma. Topira es región de Tracia, Antonio Nebricense, verbo Topiri. En el reino de México, en la Nueva Galicia está la provincia y ciudad de Topira; Paulo Galucio en su *Teatro*, en los nombres de América verbo Topira. En Media la ciudad de Tondala; Nebricense, verbo Tondarla. En México el pueblo de Tondala; Antonio de León, *ubi supra*, capítulo 16, número 15. Tacola es Malaca, Nebricense, verbo Tacola. En este Perú está Tacora junto a Arica. Singa es monte en la Siria; Nebricense verbo Singa. Aquí en las Indias junto a Huánuco está el pueblo de Singa. Tormina, ciudad en Sicilia, Antonio Nebricense, verbo Naxos. Aquí en las Indias está Tomina, en las provincias de Arriba. Taoca, ciudad de Persia, por donde vinieron las tribus; Nebricense, verbo Taoca. En Esta América, el pueblo de Tauca en Huailas.

Zarata, ciudad en Mauritania; Nebricense, verbo Zarata. En esta América está el gran pueblo de Zorata, en la provincia de Laricaja, y los indios fácilmente mudan la A en O, como zara, el maíz, y zora, la bebida de maíz. Quilla, nombrada hoy Laonua es pueblo en Hibernia; Nebricense, verbo Quilla. Y aquí en América, en el corregimiento de Vilcasguamán, está el pueblo de Quilla. Paria es un pueblo junto a Joppe, en Asia; Nebricense, verbo Paria. Y aquí en América el pueblo y provincia de Paria. Junto a Macedonia hay una ciudad que se llama Sana; Nebricense, verbo Sana. Aquí en América, la ciudad de Saña. En Tracia y en Cerdeña hubo la ciudad de Ilio, y aquí en América el pueblo de Ilo. Los antiguos a sus puertas daban el nombre de Calos, como los escitas, a un puerto suyo llamaban Calos Limin, Nebricense, verbo Calos Limin. Y en esta América en la Florida está el puerto Calos Cuias; Paulo Galucio, en los nombres de América, verbo *Calos*. Y conforme la región, le añadían al Calos alguna dicción. Mochuri es ciudad de la Arabia Feliz; Nebricense, verbo Mochura. A que alude en esta América el pueblo de Mochumi. Carare es pueblo en la provincia de Quito, según el capitán Vargas Machuca, en su *Milicia indiana*, folio 139, desde aquellas palabras: «En algunas partes, como en Carare». En África hubo pueblo llamado Cararo; Nebricense, verbo Cararus. Moxioni son pueblos de Asia, Nebricense, verbo Moxioni, a que aluden los indios moxos de esta América.<sup>1</sup>

Por añadidura advierto que en estos americanos la palabra chonta es vara recia, de que usan para hacer dardos y saetas. Y este nombre fue muy frecuente entre griegos y latinos para significar el dardo o pica. Y así la palabra *contos* griega significa el dardo o

---

<sup>1</sup> Añadido, a mano, «y los moysos, Nebricensis, hic» (14v).

pica; y *acontias* significa el cometa en forma de dardo o lanza. Y en latín la palabra *contus* significa lo mismo, y lo mismo es decir, conto o conta, que Chonta, porque la h no es letra, sino aspiración. Canas, ciudad del Asia y una aldea de Galilea; Antonio Nebricense, verbo *Canae*, *Cana et Canas*. Y en el Perú la provincia de Canas.

#### **Adiciones al capítulo 4, número 5**

Pusimos en este número por duda de que los americanos no podían descender de los españoles ni de las tribus, puesto que los americanos carecen de barbas y si descendieran de españoles o israelitas las habrían de tener. Entre otras respuestas dijimos que por el clima de esta América y trópico de Cancro se varió este accidente de las barbas e hizo el clima a los americanos fríos y secos, con que este temperamento les hizo pobres de barbas. Compruébase esté nuestro sentir con doctrina de Celio Rodigino en su libro tercero de las *Lecturas antiguas*, capítulo 25, desde aquellas palabras «*Infitae frigiditati, ac siccitati*»<sup>1</sup> en qué asienta que los fríos y secos de complexión carecen de barbas. Dije también que los americanos, abstrayendo la razón del clima, ellos por su natural eran calientes y secos con que tienen más abiertos los poros de sus cuerpos y por ellos con más facilidad habían de evacuar el humor superfluo, que había de brotar en barbas y pelos. Y esta razón agradó más a Celio Rodigino en el lugar citado desde aquellas palabras: «*Meatum capacitatem, etc.*»<sup>2</sup> Y concluyo estas adiciones con decir con Espondano en la prosecución de los *Annales* de Baronio, *anno* 1492, número 25, al fin, que este Perú muchos siglos antes de la conquista estaba pronosticado que había de ser para los españoles.

Laus Deo.

---

<sup>1</sup> La traducción podría ser: “Los pobres de fríos y delgados”; el libro no se encuentra.

<sup>2</sup> Traducción: “con mi capacidad tu”.